

Lectulandia

En la calle solo hay una regla para sobrevivir, que no te pillen. Yo he podido seguirla siempre, he vivido al margen de la ley durante toda mi vida, intentando salir adelante y proporcionarle un futuro mejor a mi hermano pequeño. Pero en solo un segundo, todo eso cambió. Cuando vi el coche que se acercaba a mí a toda velocidad, ya era demasiado tarde. Todo se volvió negro, confuso, y al despertar, la vida que había construido hasta ese momento ya no existía. La misma mujer que destrozó mi existencia, ahora es la encargada de vigilarme, de mantenerme en línea. Tendré que cambiar las calles por una casa con todos los lujos y comodidades, una cárcel al fin y al cabo, y ella es mi carcelera. Brooke Daniels, la chica rubia, la única mujer decente que me trata como a un ser humano y no una escoria inservible. Ella no sabe lo que hace ni con quién está tratando, no tiene ni idea de lo salvaje que puedo llegar a ser, pero pronto lo descubrirá.

Jess GR

Savage

ePub r1.0
Titivillus 02-10-2021

Título original: *Savage*
Jess GR, 2021

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

SAVAGE

Jess GR

Por todo lo bueno que aún está por llegar

Capítulo 1

Levi

Deslizo mi mano por el aire, haciendo medio circulo, y observo como la pared de cemento absorbe rápidamente la pintura. Agito el bote de espray y el sonido que produce me resulta tan familiar que es verdaderamente reconfortante. El olor a pintura fresca, las manchas en mis manos… Todo eso forma parte de mí y de mi forma de ser. Cuando pinto, cuando dejo mi huella en las paredes y muros de la ciudad, es de los pocos momentos en los que soy verdaderamente feliz.

No pienso en nada. Mi mente queda completamente en blanco y solo dejo que sean mis manos las que se muevan. A cada trazo y pasada de pintura rememoro cada momento malo que he vivido, pero no duelen. Nada puede lastimarme cuando pinto. Me siento libre y en paz.

Retrocedo un par de pasos para ver mi obra con otra perspectiva. No está nada mal. Podría darle un par de retoques más, pero no tengo tiempo y la pintura se está acabando.

—Milo, nos vamos —anuncio echando un vistazo a mi viejo y desgastado reloj de muñeca.

Mi hermano se acerca a mí de inmediato y me tiende mi sudadera. Tiro los espráis de pintura vacíos a un contenedor que encuentro a la salida del callejón y caminamos a paso rápido recorriendo las calles de Miami.

Esta ciudad es conocida por sus playas, por el lujo, la riqueza de sus habitantes y también por su bulliciosa vida nocturna, pero nadie habla del otro lado de la ciudad, ese en el que la delincuencia, la pobreza y las bandas callejeras son las que predominan. Esa es mi ciudad, la que yo siempre he conocido y en la que tengo que sobrevivir.

Camino con mi mano sobre el hombro de mi hermano pequeño. Solo tiene diez años, aunque no los aparenta. Cada vez que lo miro, me doy cuenta de lo rápido que está creciendo. Se supone que a su edad debería estar en el colegio

estudiando y divirtiéndose con críos de su edad, pero esa no es la vida que le ha tocado vivir, y tampoco a mí.

Hago una mueca al pisar una piedra. La suela de mis zapatillas está completamente desgastada, a juego con mi ropa. Al menos está limpia, aunque hay manchas que no soy capaz de quitarle cuando la lavo en la fuente. La de Milo está algo mejor, aunque no demasiado.

Una nueva piedra me lastima la planta del pie. Chasqueo la lengua. Espero que las ganancias de esta semana sean suficientes para poder comprarme otras zapatillas. El otro día vi unas en una tienda de ropa de segunda mano que no estaban del todo mal, y el precio era lo suficientemente bajo como para poder comprarlas. Eso si Jax me paga bien esta semana. Espero que sí.

—¿Vamos a ir a comer una hamburguesa después? —pregunta Milo sin dejar de caminar.

Sonrío levemente y asiento. Ese es el único lujo que podemos permitirnos, un par de hamburguesas para comer una vez por semana. El resto de los días me las arreglo como puedo. A veces no tengo suficiente para los dos, así que busco en la basura algo para mí y robo algo o trapicheo con lo que puedo para comprarle a Milo un poco de pan y lo más barato que encuentre para poder rellenarlo.

Seguimos caminando evitando la avenida principal. No es la primera vez que la policía se detiene para cachearme y buscarme las cosquillas. Es inevitable. Ven a un tío negro y con pinta de delincuente y da igual si es legal o no, para ellos ya es un sospechoso. Bueno, conmigo no se equivocan del todo, sin embargo soy demasiado listo como para dejarme pillar. Nunca me han detenido, ni siquiera han podido acusarme de algún delito.

—Quédate aquí —ordeno deteniéndome a la entrada de un callejón. Me giro y le coloco a Milo el gorro de la sudadera sobre la cabeza. A pesar del buen clima que caracteriza la ciudad, estamos en invierno y las temperaturas bajan un par de grados al anochecer—. No te muevas. Yo volveré en un par de minutos.

Mi hermano asiente y me giro para entrar en el oscuro callejón. Yo también me coloco el gorro de la sudadera, aunque mis motivos son distintos. Intento pasar desapercibido. Cuanta menos gente me reconozca, mejor. Solo necesito caminar cuatro o cinco metros para verlo. Jax me espera en un rincón fumándose un porro. A primera vista solo parece un blanquito larguirucho que no aguanta ni media hostia, pero las apariencias engañan. Jax es uno de los tipos que controlan toda la droga que entra y sale de este lado de la ciudad.

Un tío peligroso con el que no se puede jugar sin terminar en el fondo del océano con un par de piedras en los tobillos.

—Llegas tarde —comenta enderezándose en cuanto me ve.

Me acerco a él y vuelvo a mirar a mi alrededor para comprobar que estamos solos.

—Aquí tienes. —Meto la mano en mi bragueta y saco un fajo de billetes enrollados—. Está todo ahí. Puedes contarlo si quieres.

—No es necesario —dice sonriendo—. Me fio de ti. Ya llevamos años trabajando juntos. —«¿Juntos?», pienso. No trabajamos juntos. Yo soy su jodido recadero. Saca un par de billetes del rollo y me los tiende—. Esta es tu parte. —Hago una mueca. Solo son cuarenta dólares—. Ya sé que es poco, esta semana no puedo darte más.

Guardo el dinero sin rechistar. Ahora mismo me encantaría partirle la cara a este maldito usurero, pero lo necesito. Mis únicos ingresos provienen de él. Tiendo mi mano y él me pasa una bolsa que no tardo en guardar en mi calzoncillo.

—¿Lo mismo de siempre? —pregunto.

—Sí, seis gramos de coca y veinte pastillas. Ya sabes lo que tienes que hacer. Nos vemos aquí la próxima semana.

—Puedo con más —digo mirándole directamente a los ojos. Jax sonríe de medio lado.

—¿Necesitas pasta? —Asiento—. Vale, tengo un trabajito más, aunque no sé si te interesa.

—¿De qué se trata? —inquiero frunciendo el ceño.

Se descuelga la mochila del hombro y tras darle una última calada a su porro lo tira al suelo.

—En esta mochila hay mucha mercancía. Si puedes, guardármela durante un par de semanas, te ganas un par de cientos de dólares.

—Exactamente, ¿de qué estamos hablando? —pregunto sin llegar a tocar la mochila.

La vida en las calles me ha enseñado a no aceptar un trato si no estoy completamente seguro de que voy a poder cumplirlo.

—Medio kilo —susurra—. La poli me está pisando los talones. Solo tienes que esconderlos en un lugar seguro y traerlos cuando te lo pida. ¿Te ves capaz? Ya sabes que, si te pillan, yo no te conozco. Te comes tú el marrón.

Resoplo y me paso la mano por mi mandíbula cubierta de barba. Esa pasta me vendría genial para comprarle algo de ropa a Milo, e incluso para mí

también. Además, serían varias semanas de comida sin tener que robar o buscar en la basura.

—La mitad de la pasta por adelantado —exijo, estrechando la mirada.

—¿Crees que puedes hacer exigencias? —sisea.

Alzo la barbilla y aprieto los puños a ambos lados de mi cuerpo. Una cosa es que lo necesite y otra completamente distinta es que permita que me pisotee. Si muestro miedo, es mi final. Nadie me respetará y terminaré siendo el esparrin de todo el jodido barrio. Eso fue algo que aprendí a las malas. Los que me conocen saben que por las buenas soy de fiar y muy leal, pero por las malas… Bueno, digamos que mis malas son realmente muy malas.

Jax frunce el ceño y duda, pero termina asintiendo.

—Tú ganas, Savage. —Me da un par de billetes de cincuenta dólares y me tiende la mochila—. Cien pavos ahora y los otros cien cuando me devuelvas la mercancía. Nos vemos aquí la próxima semana.

Asiento rápidamente y tras echar un vistazo a mi alrededor, salgo del callejón. Recojo a Milo justo donde lo dejé y caminamos durante más de media hora hasta llegar a una zona completamente aislada. Mi hermano se queda vigilando mientras yo accedo a un almacén abandonado y escondo la mochila en un lugar que ya he usado anteriormente. La dejaré aquí tres o cuatro días y después cambiaré de zona. No quiero dejarla demasiado tiempo por si alguien llega a encontrarla.

Salgo del almacén algo más tranquilo al no llevar encima la mochila. Aún tengo la mercancía que tengo que distribuir esta semana conmigo, esa pienso guardarla en otro lado.

—¿Hamburguesa? —me pregunta Milo girándose hacia mí.

Su sonrisa provoca que una de mis comisuras se alce y asiento.

—Hamburguesa, refresco y después un helado. ¿Qué te parece?

Sus ojos se iluminan y sonríe de oreja a oreja.

—Ya se me hace la boca agua —comenta. Accedemos a la avenida principal y a lo lejos ya podemos ver la hamburguesería a la que siempre acudimos. Milo sonríe de nuevo, de esa forma tan infantil que me recuerda que a pesar de su madurez y de la vida que le ha tocado vivir, es apenas un niño—. El último en llegar es tonto —dice justo antes de salir corriendo.

Mi sonrisa se esfuma de inmediato al ver como cruza la carretera. Miro hacia mi izquierda y veo un coche que se acerca a mucha velocidad. Va directamente hacia él.

—¡Milo! —grito echando a correr con el corazón a mil por hora. Mis piernas se mueven más rápido de lo que jamás imaginé posible y llego a su

lado justo a tiempo para tirar de su sudadera hacia atrás y evitar que el coche lo arrolle—. ¡¿Te has vuelto loco?! ¡¿Cómo se te ocurre cruzar sin mirar?!

Su cara demuestra terror y está pálido. Sé que no debería gritarle, pero me ha dado un susto de muerte.

—Lo siento —susurra cabizbajo.

Resoplo y estoy a punto de disculparme cuando escucho el chirrido de unas ruedas contra el asfalto. Estoy a punto de girarme para ver qué es lo que ocurre cuando siento el golpe. Una sacudida me lanza por los aires y aterrizo en el asfalto. Me duele todo el cuerpo y no consigo moverme. Escucho un pitido atronador y después todo se torna negro.

Brooke

—Zane, no me digas lo que no podemos hacer. Busca soluciones, no problemas —digo en voz alta.

Tengo activado el manos libres del coche mientras conduzco de camino al club.

—Eso es lo que intento, jefa —contesta mi mejor barman y una de las personas en la que más confío.

—Habla con el personal. No quiero ni una botella fuera de su sitio. La inspección estará al caer y no podemos darles motivos para que intenten cerrarme el local. Yo llegaré en media hora. El tráfico hoy está horrible.

—Bienvenida a Miami, jefa —bromea Zane.

Hago una mueca por su comentario y cuelgo la llamada. Suspiro mirando hacia las desoladas calles de esta parte de la ciudad. El lujo y el glamur de Miami no llegan a estos sitios. En este barrio se percibe la pobreza y la desesperación con solo una mirada. Hay latinos, haitianos, afroamericanos, asiáticos… La mayoría de ellos pertenecen a bandas callejeras o viven en las calles. Me estremezco solo de pensarlo. Yo podría haber terminado así también.

No me gusta venir por esta zona, pero resulta que en este barrio hay una licorería que vende el mejor *bourbon* de la ciudad, y llevo el maletero cargado con unas cuantas cajas que no tardaré en vender en mi club.

Acelero el coche por la avenida y suspiro pensando en lo que me espera esta noche. Probablemente tengamos la visita de un inspector de sanidad, de trabajo o cualquier otro. Ya he perdido la cuenta de las veces que me han puesto patas arriba el local.

Encuentro un camión estacionado en doble fila y lo adelanto sin siquiera frenar. Voy al límite de la velocidad permitida. Estoy a punto de acelerar aún más cuando lo veo. Un hombre sale de detrás del camión, camina retrocediendo sin mirar hacia la carretera. Piso el freno con fuerza, pero el coche no se detiene. Las ruedas chirrían contra el asfalto y sujeto el volante con fuerza para soportar el impacto.

Abro los ojos y compruebo que estoy cubierta de pequeños cristales. La luna delantera está destrozada, aunque no es eso lo que me preocupa. ¡He atropellado a una persona!

Con manos temblorosas abro la puerta y salgo del coche. Corro hacia el bulto que hay tirado en la carretera y me agacho a su lado.

—Por favor, que no esté muerto —susurro suplicante.

Intento no tocarlo demasiado. Solo pongo mi mano en su cuello para comprobar si tiene pulso y suspiro aliviada al notar el latido de su corazón bajo mis dedos. Está vivo. Es un hombre afroamericano y una barba espesa cubre su rostro. Sus ojos están cerrados y un charco de sangre rodea su cabeza rapada.

—¡Levi! —Un niño de unos diez o doce años se acerca corriendo y se arrodilla a mi lado.

—¡No lo toques! —ordeno buscando mi teléfono en el bolsillo. Maldigo en voz alta al darme cuenta de que lo he dejado en el interior del coche—. ¡Que alguien llame una ambulancia! —grito. La gente empieza a arremolinarse creando un círculo a nuestro alrededor. Miro al crío que llora en silencio mirando fijamente al hombre que acabo de atropellar—. ¿Lo conoces? —El chico asiente sin dejar de sollozar.

—La ambulancia ya viene —informa una señora.

Resoplo y vuelvo a mirar hacia el muchacho. Parece estar completamente desconsolado.

—Oye, niño —lo sujeto por los hombros y lo giro hacia mí—, ¿cómo te llamas?

—Milo —contesta con la voz tomada por el llanto.

—Milo. Tienes que tranquilizarte, ¿vale? —Limpio la humedad de sus mejillas y lo miro a los ojos castaños—. ¿Es tu padre?

—Mi hermano —susurra respirando hondo para intentar contener las lágrimas.

—Vale. Escúchame, van a venir a buscar a tu hermano y se lo van a llevar al hospital. ¿Dónde están tus padres? Puedo llamarlos y…

—No tengo padres —dice interrumpiéndome. Una nueva oleada de lágrimas se precipita por sus ojos y niega con la cabeza—. Solo tengo a Levi. No puede morirse.

Un nudo de angustia se instala en mi pecho al verlo llorar de esa forma. Por Dios, solo es un niño y puede que esté a punto de perder a su único familiar por mi culpa.

—No se va a morir —susurro tras carraspear, sujetando sus hombros y atrayéndolo hacia mí.

El chico se abraza a mi cuello y nos quedamos así un buen rato, hasta que llega la ambulancia y los paramédicos ordenan que nos apartemos. Tomo a Milo de la mano y noto como tiembla al ver cómo intentan salvar la vida de su hermano. Yo también estoy asustada. Me siento culpable.

—¡Nos lo llevamos! —informa uno de los paramédicos.

—¿A dónde? —pregunto.

—Al Jackson Memorial —contesta—. ¿Es usted familiar?

Niego con la cabeza y señalo al pequeño que no se ha soltado de mi mano.

—Es su hermano. Yo fui quien lo atropelló.

—Síganos si quiere. Nosotros tenemos que irnos inmediatamente —señala.

Tras meter al hombre en la parte trasera de la ambulancia, arrancan con las sirenas puestas y se marchan rápidamente.

—¿Dónde se lo llevan? —pregunta Milo volviendo a llorar. Me agacho a su lado y tomo su rostro con ambas manos—. Quiero ir con mi hermano.

—Te llevaré con él —susurro—. Tranquilo, te prometo que no me separaré de ti ni un solo segundo.

Capítulo 2

Brooke

La espera es angustiosa. Hace más de tres horas que estamos sentados sin tener noticias del chico que atropellé. Milo dejó de llorar hace un rato, cuando la policía vino a interrogarme sobre lo que ocurrió, pero no ha vuelto a abrir la boca.

Me siento culpable, aunque la policía no cree que lo sea. El muchacho invadió la carretera de repente y no pude frenar a tiempo. Tal vez si no llevara el coche tan cargado, hubiese podido detener el vehículo. Supongo que eso nunca lo sabré. Ahora lo único que deseo es que el chico se salve.

—Familiares de Levi Scott —dice un médico entrando en la sala de espera.

Milo levanta la cabeza de inmediato. ¿Levi Scott? Ni siquiera sabía que se llamaba así.

—Aquí —contesto levantándome. Milo imita mi gesto y mientras nos acercamos al doctor, siento su mano aferrándose a la mía. Lo miro y sonrío levemente para tranquilizarlo—. Doctor, soy Brooke Daniels, y este es Milo, el hermano de… ¿Levi? Yo no lo conozco, fui la persona que lo atropelló. ¿Cómo se encuentra?

—No muy bien, la verdad —señala tras respirar hondo—. El señor Scott ha sufrido un fuerte traumatismo craneal. Tiene bastantes magulladuras por todo el cuerpo, pero la cabeza es lo que más nos preocupa. Su cerebro está muy inflamado. Vamos a esperar unas horas. Quizá tengamos que operarlo, cortar una pequeña porción de cráneo para liberar un poco de presión al cerebro. Por ahora lo vamos a mantener en coma inducido y vigilar su evolución.

—¿Coma inducido? Pero ¿va a despertar? —inquiero.

—No puedo darle una respuesta a esa pregunta, señorita Daniels. Tendremos que esperar para saber cómo proceder. Si la inflamación cerebral

disminuye, retiraremos la sedación de manera gradual. Solo entonces podremos comprobar el estado del señor Scott, pero para que eso pueda pasar, aún falta mucho.

Suspiro y hundo los dedos en mi rubio y corto pelo. Miro hacia Milo y compruebo que está llorando nuevamente. Lo atraigo de nuevo hacia mí abrazándolo por los hombros.

—Gracias, doctor.

—Puede marcharse a casa. ¿El paciente tiene a alguien a quien podamos avisar en caso de emergencia?

Miro de nuevo hacia el crío y este niega con la cabeza.

—Creo que no, pero puedo dejarle mi número.

El médico asiente frunciendo el ceño.

—Voy a hacer una llamada a Servicios Sociales para que se hagan cargo del niño y usted pueda irse —señala.

Milo se tensa a mi lado e increíblemente, yo también. ¿Servicios Sociales? ¿Van a llevárselo? Conozco el protocolo y no me gusta nada. El lugar a donde llevan a esos chicos… Joder, Milo no se merece eso. Parece un crío genial y ya está pasando por mucho.

—Está bien, muchas gracias —contesto tras carraspear. Vuelvo de nuevo a mi asiento y aparto al niño de mí instándole a que se siente a mi lado—. Milo, ¿has entendido lo que ha dicho el doctor? —Asiente agachando la mirada—. Tu hermano se va a recuperar, pero eso va a llevar algún tiempo. Mientras tanto, tú vas a tener que ir con el asistente social. Te llevarán a una casa de acogida con otros niños.

Las lágrimas siguen rodando por sus mejillas y cierra los ojos con fuerza. Me está partiendo el alma verlo sufrir de esta forma.

—No quiero ir —susurra sin mirarme.

—No puedo hacer nada para evitarlo, cielo. Si no tienes ningún familiar, el Estado se hará cargo de ti.

Su cabeza se alza y clava sus ojos en los míos.

—Prometiste que no te separarías de mí —señala.

Abro la boca para replicar, pero vuelvo a cerrarla inmediatamente. Es cierto que lo prometí. Mierda.

—Déjame hacer una llamada, ¿vale? Haré todo lo que esté en mis manos para ayudarte. —El chico asiente y me alejo de él con el teléfono en la mano.

Media hora después, aparece Harvey, vestido con su uniforme habitual de policía. Me mira con preocupación, pero no pierde ni por un segundo ese aire travieso que tanto lo caracteriza. Su sonrisa aniñada y pilla fue una de las

cosas que me enamoró de él, aunque de eso hace ya mucho tiempo. Estuvimos juntos casi dos años. Ahora solo somos buenos amigos.

—¿Qué ha pasado? —pregunta abrazándome cuando llega a mi lado—. ¿Estás bien? ¿Por qué no me llamaste antes?

—No quería molestarte. ¿Has avisado a Donovan? Intenté llamarlos a él y a Trish, pero ninguno me contestó. Por eso acudí a ti.

—Has hecho bien. Donovan estará a punto de llegar —contesta mirando hacia el niño.

—Este es Milo —digo sentándome junto a él y sosteniendo su mano—. Es de quien te hablé por teléfono. Necesito que Donovan me eche una mano con esto.

—Exactamente, ¿con qué? No sé qué es lo que pretendes, Brooke. Hay normas y leyes para este tipo de casos y…

Mi exnovio es interrumpido por Donovan, que entra en la sala de manera apresurada.

—¿Qué ha pasado? ¿Estás bien, Brooke? —pregunta exaltado.

—Sí, estoy bien —contesto—. Necesito que me hagas un favor.

Nos sentamos y tras contarle todo lo que ha pasado en las últimas horas, mi amigo resopla y frunce el ceño.

—No hay mucho que pueda hacer —dice mirando a Milo de reojo—. Hablaré con el asistente social que lleve el caso para que esté pendiente, pero no creo que sirva de mucho. Tú mejor que nadie sabes cómo funciona esto, Brooke.

Milo me mira en silencio y frunce el ceño.

—Harvey, ¿podrías llevar a Milo a buscar una chocolatina de la máquina?

—Claro —Harvey le tiende su mano, pero Milo no se mueve. Sigue mirándome fijamente—. Vamos, chaval.

—Estoy bien aquí —escupe sin mirarlo.

Acerco mi mano a su rostro y le sonrío.

—Ve con él, Milo. Yo tengo que hablar de cosas importantes con Donovan. No me moveré de aquí, te lo prometo.

—¿Otra promesa? —Chasquea la lengua levantándose de un salto—. No tendrías que hacer promesas si no vas a cumplirlas —masculla yendo hacia la máquina expendedora sin esperar a Harvey.

Suspiro, y en cuanto nos quedamos solos clavo mi mirada en la cara de Donovan.

—¿Qué puedo hacer? Yo soy la culpable de que ese niño esté solo en el mundo. Atropellé a su hermano y ahora va a tener que pasar un infierno por

mi culpa.

Donovan sujeta mi mano y niega con la cabeza.

—Antes de nada, dejar de decir eso. Fue un accidente, Brooke, tú no eres culpable de nada. No sé qué puedo hacer por ti. Sabes cómo funciona esto. Lo llevarán a un hogar de acogida, con otros menores y…

—Y con gente que no se preocupará ni un poquito por él, por lo que sienta o por lo que le pase. Lo único que querrán será cobrar el cheque del Estado todos los meses.

—Es una mierda, lo sé, pero es el sistema, y no podemos hacer nada para cambiarlo. De verdad que no se puede hacer nada. A no ser que pretendas hacerte cargo tú del crío, no veo otra solución.

—¿Podría hacerlo? —pregunto sin pensar.

Joder, tengo que estar completamente loca para plantearme algo así. ¿Qué voy a hacer yo con un niño? Mi vida ya es un desastre como para sumarle más problemas, pero solo pensar en lo que Milo va a tener que vivir… Mierda, estoy muy jodida.

—¿El qué? —inquiere Donovan frunciendo el ceño.

—Hacerme cargo de Milo. ¿Crees que me dejarían?

—Brooke, no hablaba en serio —aclara sonriendo.

—Yo sí —afirmo. Su sonrisa se esfuma y frunce el ceño clavando sus ojos ambarinos en los míos—. No me mires así. Ya sé que es una locura, pero tengo que hacer algo.

—¿Hablas en serio? —Asiento—. Joder, Brooke, ¿sabes dónde te estás metiendo? No es un perro o un gato que encuentras en la calle, se trata de un niño. Además, por lo que he podido deducir a simple vista, es un niño marginal, probablemente sin educación ni ningún tipo de disciplina.

—Donovan, yo también fui una niña marginal —le recuerdo.

—Lo sé, pero… —Alza la mirada sobre mi hombro y se endereza—. Ha llegado el asistente social —anuncia.

Miro hacia donde me indica y veo a una mujer de unos cincuenta años caminar hacia nosotros.

—¿La conoces? —pregunto.

—Sí, es una colega. No te preocupes, es de las buenas. ¿Estás segura de esto? —Asiento de nuevo, con más seguridad de lo que he sentido jamás, y mi amigo resopla—. Está bien. Veremos lo que se puede hacer.

—Buenas noches —saluda la recién llegada. Frunce el ceño al ver a Donovan, pero enseguida se acerca a saludarlo—. Donovan, me alegro de verte. ¿Qué haces por aquí? El caso me lo han adjudicado a mí.

—Sí, lo sé, Kate. Estoy aquí por motivos personales. —Me señala con la mano—. Ella es Brooke Daniels, una amiga, y la persona que atropelló accidentalmente al hermano del niño.

La señora me saluda con un gesto de su cabeza.

—¿Ese es el muchacho? —Mira hacia Milo y después nuevamente hacia mí.

—Sí, se llama Milo. No tiene a nadie más que a su hermano, y ahora él está en coma inducido. No saben cuándo despertará.

—Sí, eso lo sé —susurra abriendo una carpeta con documentos—. Lo pone en el informe que han hecho los sanitarios. El pronóstico es reservado. No pinta nada bien. Además, si sale de esta, tiene una cuenta pendiente con las autoridades.

—¿Qué quiere decir con eso? —pregunto.

La señora me mira a mí y después a Donovan.

—Puedes hablar con libertad, Kate —dice mi amigo—. Brooke es de mi entera confianza.

—Está bien. —Kate cierra la carpeta y se cruza de brazos—. Levi Scott, el hermano de Milo, estaba en posesión de seis gramos de cocaína y un par de decenas de pastillas de éxtasis cuando lo trajeron al hospital. Antes de venir he hecho algunas averiguaciones. Ambos hermanos viven en la calle. No tienen casa ni más familia. La madre murió hace siete años y desde entonces no tienen hogar. Supongo que las drogas que vende el mayor es su única fuente de ingresos.

—¿Qué va a pasar con Milo? —pregunto tras carraspear.

¿Drogas? Joder, tal vez Donovan tenga razón. No sé dónde me estoy metiendo y esto podría traerme muchos problemas con mi padre.

—Irá a una casa de acogida temporal. Ese es el procedimiento habitual. El Estado ejercerá derecho sobre su custodia. Es una pena, aunque tal vez haya tenido suerte.

Frunzo el ceño y miro a la asistente.

—Su hermano mayor se está debatiendo entre la vida y la muerte, no creo que él piense lo mismo —señalo.

—Cierto, tienes razón. Yo me refiero a que es una forma de sacar a ese chico de las calles y que no termine igual que su hermano, trapicheando con droga y malviviendo entre delincuentes. Es joven, puede cambiar perfectamente su estilo de vida.

—¿Viviendo con unos desconocidos que estarán más interesados en cobrar el cheque que les ofrece el Estado que en cuidarlo como un niño

debería ser cuidado? —pregunto alzando una ceja en su dirección—. No pretendo ofenderte, Kate, es que yo he formado parte de ese sistema. Soy huérfana, o al menos lo era hasta que me adoptaron, y te aseguro que vivir en esos sitios no es nada agradable.

—No me ofendo. Se nota que sabes de lo que hablas y me encantaría poder rebatir tu afirmación o decirte que las cosas han cambiado, pero no quiero mentir. Supongo que no es lo mejor para un niño, tampoco es que haya otra alternativa.

Miro hacia Donovan y él resopla negando con la cabeza.

—¿Estás segura? —Asiento con la cabeza—. Brooke, ya la has oído, son delincuentes.

Miro hacia Milo y este me devuelve una mirada triste que me parte el corazón en dos.

—Solo es un niño, Donovan.

Un nuevo resoplido sale de sus labios y se ajusta la corbata azul marino a juego con su traje antes de volver a hablar.

—¿Crees que hay alguna probabilidad de que Brooke pueda asumir el cuidado del niño de manera temporal? —pregunta.

Kate me mira abriendo mucho los ojos con sorpresa.

—¿Estás segura? —Asiento de nuevo. Si siguen preguntándome eso, sí que voy a empezar a dudar—. Vale, eso es algo muy bueno para el niño. Puedo hacer algunas gestiones. ¿Tienes antecedentes penales? —Niego—. ¿Trabajo estable? ¿Pareja? ¿Hijos?

—Estoy soltera, no tengo hijos y soy dueña de un club nocturno —contesto.

—¿Qué tipo de club? —inquiere.

—Una discoteca exclusiva en Miami Beach. No es ningún antro, por si es lo que está pensando. Cada noche pasan por mi club personajes famosos, gente adinerada y con clase.

—¿Trabajas todas las noches?

—Sí, menos los domingos. El club está abierto hasta el amanecer, pero yo me marcho antes.

—Y si te conceden la custodia temporal de Milo, ¿con quién se quedará mientras tú estás trabajando?

—No lo sé —susurro tras resoplar—. Esto no es algo que me haya planteado nunca —vuelvo a mirar al muchacho y respiro profundamente—, pero quiero hacerlo. Tengo que ayudarlo de algún modo.

—Está bien. —Kate sonríe y me tiende una tarjeta de visita—. Ahora me lo tengo que llevar conmigo. Llámame por la mañana y te digo lo que necesito para empezar con el papeleo. No creo que haya ningún problema. Obviamente esto será algo temporal.

—Por supuesto —susurro.

—Bien, ahora vayamos a hablar con el niño. ¿Le has dicho algo de esto a él? —Niego—. Mejor. No es bueno darles falsas esperanzas. Espero que no tengamos problemas, aunque todo puede ser.

—¿Cuánto tiempo tardará? —pregunto—. Bueno, en el caso de que me den su custodia temporal.

—No mucho. En dos o tres días podrás llevártelo a casa. —Se acerca a mí y me mira a los ojos—. Esto que estás haciendo es muy grande, Brooke —susurra para que nadie más nos escuche—. No cualquier persona mete en su casa a un niño de la calle. Es una gran obra y estoy segura de que él te lo va a agradecer tarde o temprano.

Tras sonreírme, se marcha hacia donde están Milo y Harvey y yo me quedo junto a Donovan dándole vueltas a mi cabeza. Una gran obra. Joder, en menudo lío me estoy metiendo.

Capítulo 3

Brooke

Me sudan las manos. Intento detener el movimiento de mi pierna, pero soy incapaz. Creo que nunca había estado tan nerviosa en toda mi vida.

—Relájate, Brooke —susurra Trish colocando su mano sobre mi muslo.

Menos mal que está aquí. Trish es la mejor amiga del mundo y me ha apoyado en esta locura más que nadie.

—¿Van a tardar mucho? —Me levanto resoplando y doy una vuelta por la minúscula sala de espera. Me detengo y señalo la puerta de madera que hay un lado de la sala—. Donovan ya ha entrado ahí hace un buen rato. ¿De qué hablan tanto?

—Pues no sé, chica. Cosas de asistentes sociales, supongo. Hace mucho que dejé de intentar entender el trabajo de mi marido.

La puerta se abre y Donovan sale seguido de Kate, la asistente que lleva el caso de Milo.

—Todo está listo —anuncia. Me tiende una carpeta con documentos y yo la abro de inmediato—. Solo necesito tu firma y podremos ir a recoger al niño.

Respiro hondo y asiento.

—Brooke, aún estás a tiempo de dar marcha atrás —susurra Donovan—. Nadie te va a juzgar si cambias de idea.

Alzo la barbilla y niego con la cabeza tomando una nueva respiración profunda.

—Déjame un bolígrafo —solicito.

Mi amigo sonríe levemente y me tiende un boli plateado. Tras firmar los documentos, se los devuelvo a Kate.

—Vale, a partir de ya mismo, eres la tutora legal de Milo Scott. Si tienes algún problema, puedes contactar conmigo y estaré encantada de ayudarte.

Asiento, ya que soy incapaz de decir ni una sola palabra. Es real. Un niño de diez años está a mi cargo de manera legal, y sinceramente… Estoy acojonada.

Donovan, Trish y yo seguimos en coche a Kate hasta un barrio apartado. Mi amiga no deja de meterse conmigo llamándome mami a pesar de que sabe que eso no es así. Solo tengo la custodia temporal de Milo. Cuando su hermano se recupere, o si entra en prisión… Joder, eso puede ser mucho tiempo. Años, posiblemente. ¿Dónde demonios me estoy metiendo? Mi instinto maternal es completamente nulo.

—Brooke, ¿estás bien? —pregunta Donovan mirando por el espejo retrovisor mientras conduce.

Asiento. Sigo sin poder hablar. ¿Y si no soy capaz de cuidarlo bien? Puede pasarle algo al crío mientras está bajo mi cuidado. ¿Podré mantenerlo a salvo?

—Cielo, estás pálida —susurra Trish girándose en el asiento delantero para mirarme—. ¿Te encuentras bien?

Vuelvo a asentir. Parezco uno de esos muñequitos que se ponen en la bandeja trasera de los coches, siempre moviendo la cabeza de arriba abajo.

—Ya hemos llegado —susurra Donovan.

En cuanto el coche se detiene, suelto todo el aire que ni sabía que estaba reteniendo. Tengo que echarle valor. No puedo darle la espalda ahora. Se lo prometí, y yo tengo la culpa de que ese pobre crío esté en esta situación.

Tras respirar hondo nuevamente, salgo del vehículo y voy al encuentro de Kate. Ella me señala una casa no muy grande, el jardín delantero está bastante descuidado y la pintura de la fachada ha desaparecido en varios lugares. Me recuerda a la casa de acogida en donde pasé algún tiempo durante mi infancia. No fue demasiado, pero el recuerdo de ese lugar quedará grabado en mi memoria por siempre.

Los cuatro juntos recorremos el camino empedrado hacia la puerta. Me peino el cabello corto hacia atrás con los dedos, como si tuviese que dar buena impresión a alguien, pero en realidad solo lo hago por puros nervios. No sé dónde poner las manos.

La puerta se abre y un hombre de mediana edad nos mira frunciendo el ceño.

—Señor Willcox, soy Kate Cameron, la asistente social —señala.

—¿Asistente? —pregunta el hombre rascándose la entrepierna de manera poco disimulada. Veo como Trish hace una mueca de asco. Sinceramente, no

esperaba más. Sé cómo funcionan estos hogares de acogida y el tipo de gente que se presta voluntaria para cuidar a estos niños—. ¿Teníamos visita hoy?

—No, es algo excepcional. ¿Podemos pasar?

El hombre hace una mueca con los labios y tira de la nariz, haciendo un ruido asqueroso, antes de apartarse para dejarnos entrar.

La casa está hecha un puto asco. Hay ropa y restos comida tirada por todos lados y huele a podrido.

—No esperaba visitas —dice el guarro encogiéndose de hombros.

—Ya lo veo —farfulla Kate arrugando la nariz—. Vengo para llevarme a Milo. ¿Está en casa?

—¿Milo? —El tipo parece confundido—. Oh, sí, el negrito. —Esboza una sonrisa de dientes negros y podridos y puedo ver como Trish desvía la mirada. Ella siempre ha sido muy remilgada para este tipo de cosas. Se le revuelve el estómago con facilidad, aunque en este caso no es para menos. Este tipo es nauseabundo—. Creo que está en el salón. —Señala una estancia y pasamos tras Kate.

Al llegar al salón, encontramos a un puñado de críos de entre ocho y quince años jugando a las cartas. Busco a Milo entre ellos y no lo encuentro. Entonces me doy cuenta de que hay un pequeño bulto a un lado, sentado en un sillón, con la cabeza gacha y sujetándose las rodillas contra el pecho. Es él.

Me acerco lentamente y coloco mi mano sobre su hombro. Es extraño en mí. No soy una persona cariñosa, pero con él me nace serlo. Aún no entiendo muy bien los motivos.

—Milo —susurro.

Su cabeza se alza y clava sus ojos en los míos. Al percibir la enorme tristeza que hay en su mirada, todas mis dudas y miedos se esfuman. Sé que estoy haciendo lo correcto. No puedo dejarlo aquí con este cerdo.

—¿Brooke? —murmura mirándome con los ojos abiertos de par en par. Su expresión refleja sorpresa, pero también alegría—. ¿Qué haces aquí? —inquiere.

—He venido a cumplir mi promesa —respondo sonriendo—. Recoge tus cosas. Te vienes conmigo a casa.

El niño se me queda mirando fijamente como si no entendiese lo que acabo de decir.

—¿A casa? —pregunta tras carraspear—. ¿A tu casa?

—Exacto. Te vienes conmigo. Ve a buscar tus cosas.

Una sonrisa se dibuja en su rostro y se levanta de un salto del sillón.

—Esperen… ¿Se lo llevan? —pregunta el cerdo.

—Así es, señor Willcox —le contesta Donovan.

—Pero, van a pagarme el cheque de este mes, ¿no? Le he dado de comer al crío durante varios días, y hasta le compré ropa.

Miro hacia Milo y compruebo que la ropa que lleva puesta está gastada y rota, además le queda bastante grande.

—Señor Willcox, mejor manténgase en silencio antes de que le pida explicaciones sobre el desastre que hay en esta casa —amenaza Kate—. Se supone que el Estado le paga para tener a estos chicos en un lugar limpio y ordenado.

El cerdo resopla a disgusto, aunque no replica.

—Da igual. Vámonos ya —susurro sujetando a Milo por los hombros—. ¿Tienes algo que coger? —El chico niega con la cabeza—. Pues nos vamos.

∞∞∞

El viaje en coche desde la oficina de Kate no ha sido del todo desagradable a pesar del silencio permanente por parte de Milo. Encogido en el asiento trasero, no me ha dirigido ni una sola palabra desde que salimos de la casa de acogida.

—Es aquí —anuncio deteniendo el coche en la entrada de mi casa.

Solo en ese momento, veo como alza la mirada y mira fijamente a través de la ventanilla.

—¿Es tu casa? —pregunta en un susurro.

—Sí, y a partir de hoy, también es la tuya. Vamos, te enseñaré tu habitación.

—¡¿Mi habitación?! —exclama abriendo los ojos como platos—. ¿Voy a tener una habitación para mí solo?

Sonrío y asiento con la cabeza.

—Para ti solito. Es más, podrás decorarla a tu gusto. ¿Te parece bien?

—Sí, pero… Cuando mi hermano se recupere… Bueno, cuando despierte, ¿me podré ir con él?

Suspiro y me giro hacia atrás para poder mirarlo a la cara.

—No lo sé, cielo. Eso no es algo que dependa de mí. Cuando tu hermano despierte, las autoridades decidirán qué pasará. Mientras tanto tú vas a vivir conmigo, y quiero que te sientas cómodo, pero también hay algunas reglas que debes seguir.

Su ceño se frunce y cruza los brazos sobre su pecho.

—¿Qué reglas? —inquiere alzando una ceja.

—¿Qué te parece si entramos y te las explico mientras tomamos un chocolate? —sugiero.

Tras un asentimiento por su parte, salimos del coche y vamos hacia la casa. No es demasiado grande, de dos plantas y estilo moderno, con tres habitaciones en la planta superior, la mía con baño y vestidor y otras dos que no utilizo, la cocina queda a mano derecha nada más entrar y la sala de estar a la izquierda. Lo que me enamoró de este lugar es el jardín trasero con vistas al lago Surprise y embarcadero propio, donde tengo amarrado un pequeño barco de recreo que uso de vez en cuando.

—¿Eres rica? —pregunta Milo sorprendido en cuanto entramos en casa.

Sonrío y niego con la cabeza.

—No exactamente. Vivo con ciertas comodidades, pero no soy millonaria. Al menos no tanto como el resto de mis vecinos.

—Pues a mí me pareces rica —murmura mirando alucinado hacia todos lados.

Veo como su cambia cara al ver a Zeus correr hacia él. Se asusta y corre a esconderse a mi espalda. Suelto una carcajada y tras ordenarle al perro que se siente, me giro para mirarlo.

—Milo, este es Zeus. No te va a hacer daño. —Señalo al gran danés color azul, que nos mira a ambos con la lengua fuera esperando su dosis de mimos —. Es muy bueno. Puedes acariciarlo si quieres.

—Es grande —dice con cara de susto.

—Lo sé, pero te prometo que es inofensivo. Solo quiere mimos. Es más, si te haces amigo suyo, te protegerá siempre.

Poco a poco, veo como va acercándose al animal. Me mira de reojo y yo lo animo a acariciarlo. En cuanto su mano se posa en la cabeza de Zeus, sonríe mostrándome sus dientes.

—Es bueno —afirma.

—Ya te lo he dicho. Zeus es incapaz de hacerle daño ni a una mosca. Ven, te enseñaré el resto de la casa y después nos tomaremos ese chocolate.

Media hora después, Milo ya ha elegido su habitación y estamos sentados en la cocina con una taza de chocolate caliente en las manos. Como ya esperaba, Zeus no se aparta del niño.

—¿Por qué me ayudas? —pregunta Milo tras unos segundos de silencio.

—Porque me gusta cumplir mis promesas. Además, yo sé lo que es vivir en una casa de acogida. ¿El señor Willcox te trató bien?

—Sí, él y su mujer no estaban mal —contesta encogiéndose de hombros—. Tampoco es que me hablaran mucho. Me dijeron que no diese

problemas y que todo estaría bien. ¿Tú vas a decirme lo mismo?

—No. Bueno… Sí, pero no. —Suspiro y me peino el pelo hacia atrás con los dedos—. Obviamente no quiero que te metas en líos, sino que también deseo que estés cómodo aquí. ¿Recuerdas que te hablé de seguir unas normas? —Asiente—. Bien, para empezar, vas a tener que ir al colegio.

—¿Al colegio? Yo nunca he ido.

—¿Sabes leer y escribir? —Asiente—. ¿Quién te ha enseñado?

—Levi. Me da clases a veces. Dice que si no aprendo seré un idiota toda la vida. —Su mirada se ilumina al hablar de su hermano. Lo adora.

—Pues tu hermano tiene razón. Tienes que ir al colegio. Además, es uno de los requisitos para que puedas quedarte aquí conmigo. Cuando Kate venga a verte ya debes estar inscrito. Mañana iremos a comprarte ropa nueva y todo lo que necesites. Milo, esto también es nuevo para mí, así que te pido que me tengas paciencia. Yo siempre he vivido sola, pero creo que podremos acostumbrarnos el uno al otro.

—Prometo tener paciencia contigo si tú la tienes conmigo —dice sonriendo de medio lado.

—Ese parece un buen trato —contesto extendiendo mi mano.

Milo la sujeta y ambos sonreímos. Tal vez esto no sea tan difícil como parecía.

Capítulo 4

Brooke

Dos meses después

Cierro el coche con el mando a distancia y espero a que Milo me alcance antes de entrar en el club. Aún es temprano y no estamos abiertos, pero tengo que encargarme de unos papeleos y he decidido traerlo conmigo tras recogerlo en la escuela.

—Hola —saludo dejando mi bolso sobre la barra.

Zane asoma la cabeza de debajo del mostrador y sonríe al ver a Milo.

—Hola, jefa —saluda—. Oye, chaval, ¿qué haces tú aquí? —Milo se encoge de hombros y se sienta sobre un taburete—. ¿Has vuelto a meterte en líos en el cole? Ya sabes que eso de agenciarte lo ajeno no te trae nada bueno.

—No he hecho nada —susurra agachando la mirada.

Me acerco a él y acaricio su pelo corto y rizado negando con la cabeza.

—Está siendo un buen chico —aclaro. Frunzo el ceño mirando a mi amigo y me cruzo de brazos—. ¿Qué haces tú aquí? Aún es pronto.

—Ayer esto quedó hecho un asco y he venido a poner orden. ¿Cuál es tu excusa?

—Tengo unas facturas que firmar y hablar con el proveedor de cerveza. Creo que estamos gastando más de lo habitual.

—Sí, lo he notado. Solo queda media docena en el almacén.

—Intentaré que nos los traigan hoy mismo o nos quedaremos cortos. ¿Urge algo más?

—No, andamos justos de un par de marcas de ginebra, pero ya me he encargado yo.

—Genial. No sé qué haría sin ti —murmuro.

Mi amigo se cruza de brazos mostrando los tatuajes que los cubren en su totalidad y sonríe. Una de esas sonrisas que deja a las jovencitas babeando y que conmigo no funciona. Admito que Zane es un hombre muy guapo. Rubio,

de ojos castaños, barba corta y con ese aire de chico malo que le dan los tatuajes a juego con su cuerpo fornido, pero yo jamás podré verlo como algo más que un amigo.

—¿Puedo quedarme con Zane mientras trabajas? —pregunta Milo.

Miro hacia mi amigo y este asiente de inmediato.

—Vete tranquila. Yo me encargo de este pequeño ratero —dice metiéndose con el chico.

Zane no pierde la ocasión de molestarlo recordándole las dos veces que lo pillaron robando en el colegio. Por suerte, eso ya quedó atrás. Fue durante la primera semana tras venirse a vivir conmigo. Me costó hacerle entender que no estaba bien tomar lo que no es suyo y que, si necesitaba algo, solo tenía que pedírmelo y yo me encargaba de comprarlo. Fue difícil que lo aceptara. Supongo que las viejas costumbres cuesta olvidarlas, aunque al fin parece haberlo logrado.

Me encierro en mi despacho y paso un par de horas inmersa en una montaña de facturas y papeleo. Este es mi trabajo, dirigir un club nocturno, para desgracia de mi padre. Él preferiría que estuviese dirigiendo su cadena de hoteles y restaurantes, o más bien que estuviese a su sombra, sirviéndolo en todo, mientras él lleva los negocios.

Mi teléfono empieza a sonar y descuelgo la llamada sin apartar la mirada de los papeles que estoy revisando.

—¿Señorita Daniels?

—Sí, soy yo —contesto.

—Buenas tardes, le llamo del hospital Jackson Memorial. Soy el doctor Broderick.

—Hola, doctor. Justo pensaba pasar en un rato por el hospital con Milo. ¿Hay alguna novedad?

—Sí, justo por eso llamo. —Dejo los documentos sobre la mesa para prestar atención a la conversación—. El señor Scott, Levi, ha despertado.

Suelto una bocanada de aire y cierro los ojos con fuerza. Milo se va a poner eufórico cuando se entere. En estos dos meses lo he llevado a visitar a su hermano casi todos los días. A pesar de que las posibilidades de que despertara sin ninguna secuela eran cada vez más escasas según los días iban transcurriendo, él no ha perdido la esperanza en ningún momento.

—¿Cómo está? —pregunto abriendo los ojos de nuevo.

—Aparentemente bien. No hay ninguna secuela significativa, aunque aún es pronto. Despertó hace un par de horas y no ha dejado de preguntar por su hermano pequeño. Y bueno… digamos que se ha puesto un poco nervioso.

—Vamos enseguida para allá —informo.

—Perfecto. Aquí la espero. Le informaré con más detalle en persona.

—Sí, gracias, doctor.

—Hasta ahora.

Me despido rápidamente y cuelgo la llamada. Solo me doy tiempo a respirar profundamente antes de salir del despacho y buscar a Milo. Lo encuentro en el mismo lugar donde lo dejé, riendo a carcajadas de algo que le dice Zane.

—Milo, nos vamos —digo cogiendo mi bolso y colgándolo en mi hombro.

—¿Qué ha pasado? —pregunta mi amigo frunciendo el ceño. Me conoce lo suficiente para saber que hay algo raro en mi actitud.

—Tenemos que irnos al hospital.

Milo me mira abriendo mucho los ojos.

—Mi hermano… Él ha… Brooke… —Sus ojos se empañan y me acerco para tranquilizarlo.

—Tranquilo, cielo. Tu hermano está bien. Me acaban de llamar para decirme que ha despertado del coma. Está preguntando por ti.

—¿En serio? —pregunta ilusionado—. ¿Está despierto, Brooke?

—Te lo prometo. Vamos, tenemos que llegar cuanto antes.

Levi

Abro los ojos y vuelvo a cerrarlos de golpe al notar el fogonazo de la claridad. Me duele la garganta y siento como si mi cuerpo pesara una tonelada. Joder, no recuerdo haberme metido nada como para tener esta resaca. Yo ya no hago eso.

Escucho un pitido constante que resuena en mi cabeza como una jodida alarma de incendios. Por Dios, que alguien lo apague. Me está destrozando.

Alzo mi mano para tocarme la frente, pero me doy cuenta de que tengo algo pegado en el antebrazo. Hago un nuevo esfuerzo por abrir los ojos y compruebo que un cable de plástico está incrustado en la zona interior de mi codo, es una vía. ¿Por qué demonios llevo puesta una vía?

Entrecerrando los ojos, consigo echar un vistazo al lugar en el que estoy. Estoy casi seguro de que es la habitación de un hospital. Entonces lo recuerdo, Milo cruzando la carretera, el coche, el sonido de los neumáticos derrapando sobre el asfalto… Mierda.

Tiro de mi cuerpo hacia arriba haciendo acopio de todas mis fuerzas y consigo sentarme sobre la cama, pero todo empieza a dar vueltas, como si estuviese girando sin parar en una de esas atracciones de feria.

—¡Señor Scott! —Escucho una voz y consigo fijar la vista en una chica que se acerca a mí. Lleva puesto uno de esos pijamas de hospital en color verde—. Señor Scott, ¿cómo se encuentra? —Abro la boca para intentar hablar, solo que las palabras no salen de mi garganta—. Está bien. Es normal que no pueda hablar. Yo soy la enfermera Danna. Voy a darle un sorbo de agua, pero poca, ¿vale? Enseguida llamaré al doctor para venga a verlo.

Cojo el vaso de agua que me tiende y, con manos temblorosas, consigo llevármelo a la boca. Lo vacío en un par de tragos a pesar de que la enfermera intenta impedírmelo. Cuando consigue quitármelo, vuelvo a intentar hablar.

—Milo. —Mi voz suena afónica y es solo un susurro.

—Voy a llamar al doctor —informa, pero antes de que pueda marcharse sujeto su brazo con fuerza y vuelvo a incorporarme.

—Milo —repito. Carraspeo y respiro profundamente—. ¿Dónde está?

—Señor Scott, suélteme. Me está haciendo daño —se queja—. El doctor Broderick le explicará todo, pero tengo que avisarlo.

Suelto su brazo y miro hacia la vía que cuelga del mío. No dura ni un segundo más en su sitio, ya que la arranco de un tirón e intento levantarme. Necesito encontrar a Milo. Si algo le ha pasado… No puede estar muerto. Me niego a creerlo.

—Milo —repito nuevamente intentando poner mis pies sobre el suelo.

—Señor Scott, no puede hacer eso —dice la enfermera—. ¡Madre mía! ¡Seguridad! ¡Seguridad!

Antes de que consiga levantarme de la cama, tengo a tres tíos encima reteniéndome. ¿Por qué me agarran? Yo solo quiero ir a buscar a mi hermano, joder.

—¡Soltadme! —grito dejándome la garganta en el intento.

Pataleo con todas mis fuerzas e incluso llego a darle un puñetazo a uno de ellos.

—¡Mierda, este tío es un salvaje! —exclama el que ha recibido el impacto de mi puño en su cara.

Sí, eso es lo que soy, un puto salvaje, y se lo voy a demostrar a todos como no me dejen ir a buscar a mi hermano. Siento sus manos inmovilizándome contra la cama e intento seguir luchando, lo hago con todas mis jodidas fuerzas, pero poco a poco me voy sintiendo cada vez más agotado.

¡¿Qué mierda me pasa?! Me siento como si mis músculos no me obedecieran o estuviesen completamente dormidos.

—¡Señor Scott! ¡Levi! —Alzo la mirada y entre los tres tipos que me sujetan consigo ver a otro, uno bastante más mayor y vestido con una bata blanca—. Tiene que tranquilizarse.

—¡Milo! —grito de nuevo.

—Su hermano está bien. Voy a llamarlo para que venga enseguida. —Dejo de luchar e intento recuperar el aliento. Estoy agotado—. Tranquilo —susurra—. Chicos, soltadlo. El señor Scott va a portarse bien.

De inmediato, los tres tipos se apartan de mí y yo me quedo tirado boca arriba sobre el colchón respirando con dificultad. Mi pecho sube y baja con violencia y siento como mi corazón late a toda velocidad.

—¿Dónde? —pregunto sin aliento.

—¿Su hermano? —Asiento—. Vendrá enseguida. Ha estado aquí casi todos los días desde el accidente. ¿Sabe por qué está aquí? ¿Recuerda algo?

—Un coche —susurro.

—Exacto. Sufrió un atropello y eso le provocó una lesión cerebral. Tuvimos que inducirlo a un coma para que pudiese recuperarse de sus lesiones, aunque hace casi un mes que retiramos la sedación y no despertaba.

—¿Un mes? —Intento incorporarme de nuevo, pero me doy por vencido en la segunda tentativa.

¡Santo Cristo! ¡¿Cuánto tiempo llevo en este lugar?! ¡Milo! ¡¿Dónde habrá estado?!

—Sí, hace poco más de dos meses que sufrió el accidente. Ahora escúcheme atentamente. Los celadores van a ayudarlo a tumbarse bien en la cama y voy a hacerle algunas pruebas de rutina. Después haré una llamada para que traigan a su hermano.

—¡No! ¡Milo primero! —exijo.

—Señor Scott, esto no es un hotel ni un *spa* al que ha venido a descansar. Mi trabajo es cuidar de su salud y eso es lo que voy a hacer. En cuanto termine, le prometo que haré que su hermano venga a visitarlo.

Resoplo colocando el brazo sobre mi cara. No es que tenga demasiadas opciones. Estoy destrozado, sin fuerzas, y no creo que los tres capullos me dejen salir de aquí sin presentar batalla, una batalla que no estoy en condiciones de ganar.

Pasan varias horas en las que me hacen cientos de preguntas, me llevan a distintos lugares para hacerme exámenes físicos y cada vez que pregunto por Milo, me contestan que ya está en camino.

Empiezo a desesperarme. Al menos me han dejado beber más agua y me siento un poco mejor. Ya no estoy tan mareado, aunque sigo sin fuerzas ni para ponerme en pie. Lo he intentado tres veces antes de que los tres putos celadores me metieran de nuevo en la cama en contra de mi voluntad.

Estoy a punto de hacer un nuevo intento cuando lo veo, de pie junto a la puerta de la habitación, mirándome fijamente con lágrimas en los ojos.

—Milo —susurro soltando una respiración larga y profunda. Está vivo. ¡Joder, está bien!—. Ven aquí. —Extiendo mis brazos y él corre hacia mí, sube de un salto a la cama y me abraza con fuerza.

—Estás despierto —murmura entre sollozos.

Lo aparto de mí para comprobar que está bien. Sonrío, lleva el pelo corto y su ropa es nueva y de marca. ¿De dónde la habrá sacado? Tampoco es que me importe demasiado. Está guapísimo, y vivo.

—Milo, deja respirar a tu hermano.

Alzo la mirada al escuchar una voz de mujer. En un principio creo que es la enfermera dando el coñazo, así que alzo la mirada dispuesto a mandarla a tomar por culo, pero me quedo de piedra al ver a una chica joven y rubia de pie a los pies de la cama. Lleva el pelo corto rozando sus hombros y tiene los ojos más verdes que he visto jamás. Su cara… Dios, tiene la belleza de un jodido ángel. ¿Quién es? Y lo más importante, ¿de qué conoce a mi hermano?

Capítulo 5

Brooke

Me quedo clavada junto a la puerta sin poder creer lo que estoy viendo. Definitivamente este no parece el mismo hombre que atropellé hace un par de meses. Durante este tiempo he traído a Milo a visitarlo casi todos los días, pero lo esperaba fuera de la habitación. Supongo que verlo tirado en esa cama me revolvía aún más la conciencia por lo que hice. Aunque ahora… Joder, si Milo no estuviese abrazándolo, juraría que no es el mismo. ¿A dónde han ido sus pintas de vagabundo? La barba espesa y negra ha desaparecido y sus ojos… Tiene unos preciosos ojos grises. Sus labios son gruesos, de un color rosado en contraste con su piel canela. Es guapo, no, lo siguiente, es un jodido bombón de chocolate.

Sacudo mi cabeza para dejar de pensar como una jodida pervertida y me adentro en la habitación. Milo sigue abrazando a su hermano con fuerza, con demasiada en mi opinión. El chico acaba de salir de un coma, probablemente esté dolorido.

—Milo, deja respirar a tu hermano —sugiero.

Su mirada se alza y choca con la mía. ¡Oh, madre de Dios! ¿Está cabreado? Lo parece, pero no me importa ni saber el motivo. Esa mirada de mala leche es lo más *sexy* que he visto en mucho tiempo.

—¿Quién demonios eres tú? —inquiere con voz ronca. Una muy muy seductora voz.

—Ella es Brooke —contesta Milo sonriendo mientras se seca la humedad de sus mejillas—. He vivido en su casa mientras tú estabas dormido, Levi. También voy a la escuela y, ¿sabes qué? Adivina, tengo mi propia habitación. Es súperguay y tiene un perro que…

—¿Por qué? —pregunta Levi.

Sigue mirándome fijamente y me atrevo a deducir que su cabreo va en aumento. Carraspeo para aclarar mi garganta y alzo la barbilla. No voy a dejar

que me intimide.

—Yo fui la persona que te atropelló —respondo.

Su ceño se frunce aún más y resopla.

—¿Se supone que tengo que darte las gracias por eso?

—¿Qué…? ¡No! Yo, no… Fue un accidente y…

—Perdón. —Un par de golpes en la puerta abierta interrumpen mi explicación. Tampoco es que estuviese siendo muy clara en mi alegato, pero me molesta la interrupción. Me giro soltando un bufido y veo a dos oficiales de la policía entrar en la habitación, y Harvey viene con ellos—. Señor Scott, tenemos que hablar —dice uno de ellos. No recuerdo su nombre, y sé que lo he visto antes. Es lo que tiene ser la exnovia de un inspector de policía.

—Milo, será mejor que esperemos fuera —digo extendiendo mi mano hacia él, pero antes de que pueda alcanzarla, Levi tira del muchacho para apartarlo de mí.

—Mi hermano no va a ningún lugar —afirma.

—Señor Scott, le recomiendo que haga caso a la señorita Daniels. Ella ha cuidado del muchacho durante estos dos meses y le aseguro que lo que tenemos que hablar es importante —sugiere el otro agente.

Veo como inspira con fuerza por la nariz y una vena en su frente se hincha de manera considerable. Se está conteniendo, pero ¿por qué? ¿Cree que voy a huir con Milo o algo así? No entiendo su reacción. Sinceramente, no me parece un hombre demasiado equilibrado, al menos no para cuidar de un niño pequeño, aunque eso no soy yo quien va a decidirlo.

—Está bien —farfulla soltando al pequeño. Milo viene hacia mí y se sujeta a mi mano perdiendo la sonrisa que lucía hace tan solo un instante. Es lo bastante listo para saber que su hermano está metido en líos.

Salimos de la habitación acompañados por Harvey, y nada más entrar en la sala de espera, Milo va a sentarse en una de las sillas. Yo me quedo rezagada y tiro del brazo de mi ex para hablar con él sin que el niño pueda escucharnos.

—¿Qué va a pasarle? —pregunto.

—Eso lo decidirá un juez, Brooke —contesta de manera escueta.

—Vamos, Harv, no me vengas con esas. Tú conoces la ley y sabes perfectamente qué es lo que le espera a ese pobre hombre.

—¿Pobre hombre? Te recuerdo que ese pobre hombre llevaba encima varios gramos de cocaína y pastillas. Es un camello, Brooke. Entiendo que le hayas cogido cariño al crío, admito que yo también, pero el hermano es un adulto. Tiene que hacerse cargo de sus errores.

—No ha sido eso lo que te he preguntado —señalo cruzándome de brazos.

—No hagas eso —sisea.

—¿El qué? —pregunto encogiéndome de hombros.

—Ponerte en tu faceta de mujer todopoderosa y hablarme como si fuese inferior a ti. Detesto que lo hagas.

—Sí, recuerdo que esa fue una de las razones por las que me dejaste —señalo.

—Una de muchas. Eso ahora ya no importa, ¿verdad?

Suspiro y niego con la cabeza.

—No, Harvey, eso ya pasó. Somos amigos y me gusta esta nueva relación que tenemos, pero sigues sin contestar a mi pregunta.

—Vale, tú ganas. He estado haciendo unas averiguaciones. —Ya sabía que lo haría. Harvey es la persona más responsable y concienzuda que conozco—. En los bajos fondos de Miami lo conocen como Savage[1]. Es un conocido camello, pero nunca lo han pillado. No tiene antecedentes así que no creo que le caiga una gran condena. Como mucho un par de meses en prisión, saldrá con la condicional y entonces volverá a las calles a delinquir de nuevo.

—¿Y Milo? ¿Qué va a pasar con él?

—No lo sé. Supongo que tú mantendrás su tutela si eso es lo que quieres. El chaval se ha adaptado muy bien a su nueva vida. Lo que está claro es que no va a volver a las calles con su hermano mayor. El Estado no lo permitirá.

Miro hacia el crío y suspiro viéndole con la mirada gacha y aire decaído. Tiene la esperanza de poder estar de nuevo con su hermano, pero no va a ser así, y eso le romperá el corazón.

—¿No hay otra forma? Tal vez pueda librarse de la cárcel de algún modo.

—No lo creo, Brooke. Un buen abogado podría negociar un trato con el fiscal, pero para eso debería tener algo que ofrecer. Si consigue demostrar que Levi Scott no va a volver a las calles a seguir trapicheando, tal vez lo dejaran en libertad, aunque de igual modo no le darían la custodia de Milo, no hasta que pruebe ser capaz de integrarse en la sociedad, un trabajo, casa, estabilidad… Todo eso que no tiene.

—¿Estás diciendo que si consigue un trabajo y un lugar donde vivir podría librarse de la cárcel? —pregunto.

—Sí, pero para eso… —Harvey me mira fijamente y niega con la cabeza—. No, ni de coña, Brooke. Una cosa es que ayudes al crío, pero ese tipo es un delincuente. No puedes meterlo en tu vida.

—Harvey, yo soy quien decide quién entra y sale de mi vida —murmuro tomando mi teléfono y llevándolo a mi oreja. Suena un par de tonos y Trish

contesta—. Necesito tu ayuda —digo de inmediato.

—¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? —inquiere mi amiga con preocupación.

—Sí, necesito que desempolves ese título de abogada que tan poco te gusta usar y vengas pitando al Jackson Memorial. El hermano de Milo ha despertado y necesito tu ayuda para que no lo metan en prisión.

—Estoy saliendo para allá y me llevo a Donovan conmigo.

—Perfecto, te veo aquí —susurro antes de colgar.

—Brooke, ¿estás segura de lo que vas a hacer? Es un jodido vagabundo y un delincuente. ¿Por qué te empeñas tanto en querer ayudarlo?

Me encojo de hombros porque no sé ni qué contestar. ¿Por qué lo ayudo? No tengo ni la más remota idea, pero algo en mi interior me dice que eso es lo correcto, lo que tengo que hacer. No puedo simplemente mirar hacia otro lado.

Levi

Dos horas. Llevo dos putas horas siendo acribillado a preguntas por estos dos imbéciles. Intentan sonsacarme quién me dio la droga que llevaba encima el día que me atropellaron. Fue un error no dejarla escondida con el resto, pero ¿cómo iba a imaginar que sería arrollado por un maldito coche? Estoy metido en un buen lío. Ni siquiera sé si el resto de la mercancía sigue en el mismo lugar. Si alguien la ha encontrado, soy hombre muerto. Jax y su gente no dejarán de buscarme hasta que les devuelva su droga, y si no lo hago pronto… Mierda. Es mejor que me metan en la cárcel, al menos allí estaré seguro.

—Muchacho, ¿nos estás escuchando?

Desvío mi mirada hacia el agente gordo y calvo que intenta intimidarme. Parece ser que hoy en día dan una placa a cualquiera. Este tío no lograría pillarme en la calle ni de coña. No creo ni que aguante treinta segundos corriendo sin sufrir un infarto.

—Los escucho —contesto tras resoplar. Intento mantener la calma, pero me está costando. No me gusta que me presionen y estos tipos llevan haciéndolo demasiado tiempo.

—¿Vas a decirnos de dónde sacaste la droga? —inquiere el otro.

—Ya he dicho más de cincuenta veces que la compré para consumo propio.

—¿Seis gramos de cocaína y veinte pastillas de éxtasis? Consumes mucho, ¿no crees? —resopla y se frota la cara con las manos. Él también está

perdiendo los nervios—. Pongamos que te creo, ¿a quién se la compraste?

—No sé su nombre. Era un tío negro y grande, hispano creo.

—¿Hispano? —Asiento—. El setenta por ciento de la población de Miami es de origen hispano, chico. ¿No puedes ser más concreto?

—No lo había visto antes —respondo encogiéndome de hombros.

—Si compraste tanta droga para consumo propio, voy a suponer que eres adicto, ¿es así?

—He dicho que la compré para consumo propio, no para mi consumo propio. Pensaba compartirla con unos amigos. No soy adicto.

—Vale, ahora yo no era para ti. ¿Sabes lo que pienso? —El gordo se sienta a mi lado en la cama y coloca su mano sobre mi rodilla ejerciendo la presión suficiente para que resulte doloroso. Aprieto los dientes, pero no me muevo ni un centímetro. Tengo que controlarme o terminaré matando a este hijo de puta—. Creo que esa droga no era tuya y que ahora no solo estás metido en un buen lío con la ley, también hay un proveedor de drogas buscándote para recuperar su mercancía. ¿Voy bien?

—¿Sabe lo que pienso yo, agente? —pregunto respirando con fuerza por la nariz. Me tientan las ganas de darle un puñetazo a este mamón—. Creo que como no me quite su gorda y sudorosa mano de encima inmediatamente, van a tener que llamar al mejor puto cirujano del país para recomponérsela.

Veo como esboza una sonrisa y se levanta.

—Ahora sí que la has cagado, chaval. Acabas de amenazar a un agente de policía. Vas a pasar una buena temporada a la sombra.

La puerta se abre justo cuando estoy a punto de decirle al puto gordo por dónde me paso yo sus amenazas. Veo a la chica rubia. ¿Brooke? Creo que así la llamó Milo. Entra en la habitación seguida de una chica pelirroja y dos hombres. Uno de ellos tiene una placa de policía colgada al cuello y el otro viste de manera muy elegante, con traje y corbata.

—¿Qué hacen aquí? —pregunta el gordo—. Estamos interrogando al sospechoso.

—Sí, ya lo veo —dice la pelirroja—. Y sin estar en presencia de su abogado. Creo que eso no es muy legal, corrígeme si me equivoco, Harvey.

—El sospechoso tiene derecho a un abogado —señala el de la placa, aunque noto su reticencia al respecto.

—Inspector Graham, casi teníamos una confesión —insiste el otro agente que me estaba interrogando.

—Sí, además, acaba de amenazarme —añade el gordo.

—¿Mi cliente lo ha amenazado, agente? —inquiere la pelirroja.

—¿Su cliente? —El gordo parece descolocado.

—Sí, soy Patricia Miller, la abogada del señor Scott, y ya que yo no estaba presente en este interrogatorio, voy a solicitar que sea completamente nulo en el proceso judicial, de modo que esa amenaza que ha recibido por parte de mi cliente nunca ha ocurrido. ¿He sido clara, agente? —Los agentes de policía se miran entre ellos sin saber qué contestar—. Ahora hagan el favor de salir de la habitación. Mi cliente acaba de despertar de un coma y necesita tranquilidad. No se molesten en volver. Acabo de hablar con el fiscal y él mismo vendrá a tomar declaración al señor Scott.

Vale. ¿Qué mierda está pasando aquí? ¿Quién es esta tía y por qué me ayuda? No entiendo nada.

Capítulo 6

Brooke

En cuanto los dos policías salieron de la habitación, Trish se encargó de explicarle a Levi nuestro plan, pero por su expresión podría haber jurado que no estaba demasiado conforme. Cuando mi amiga terminó, mis sospechas se confirmaron.

—Ni de puta coña —suelta Levi frunciendo el ceño—. Yo no me voy a vivir con… —me lanza una mirada de desdén y niega con la cabeza—, esta.

—Esta, como tú la llamas, ha cuidado de tu hermano pequeño durante los últimos dos meses —salta Harvey temblando de furia—. Ten un poco más de respeto, chaval. Está intentando ayudarte.

—¿Chaval? —Levi alza una ceja de manera engreída—. A mí no me trates como a un crío, poli. Me importa una mierda quién sea esa zorra, no he pedido su ayuda y tampoco la necesito.

¿Acaba de llamarme zorra? Será hijo de… Respiro hondo para mantener la calma y me planteo que, por una vez, puede que Harvey tenga razón. Este tío es un puto salvaje y yo pretendo meterlo en mi casa y en mi club.

—¿Cómo has dicho? Repite eso —le increpa mi ex dando un paso de manera amenazante hacia la cama en la que Levi sigue tumbado.

Lo detengo poniendo una mano sobre su pecho y me cruzo de brazos clavando mi mirada en la del capullo que acaba de insultarme.

—Puedes aceptar lo que te estamos proponiendo o irte a la cárcel. Tú tomas las decisiones aquí —informo.

—Vale, calmémonos todos —dice Trish acercándose a la cama—. Levi, créeme, he tenido que pedir muchos favores para conseguir este acuerdo con la Fiscalía. Si no quieres aceptarlo estás en todo tu derecho, pero en ese caso no te librarás de pasar un par de meses en prisión, eso si no te pones demasiado chulo como hace un rato con los policías. En cualquier caso,

cuando salgas no tendrás ni casa ni trabajo así que no te devolverán la tutela de tu hermano. Él seguirá viviendo con Brooke.

—Brooke —sisea él mirándome con rabia.

—Exacto. Si aceptas el trato, tendrás que declararte culpable ante el fiscal. Solo dile que necesitabas el dinero para sobrevivir en la calle, y si te dan la oportunidad de cambiar tu vida, la aprovecharás. Brooke te dará trabajo y podrás vivir en su casa con tu hermano. Demuestra que eres capaz de salir adelante por ti mismo, de integrarte en la sociedad, y te devolverán a Milo. Es tu decisión, pero ten en cuenta que no solo es tu vida la que está en juego.

Mientras Trish habla, él no aparta su mirada de la mía. Hay odio en ella, como si me culpara de todos sus males. Lo entiendo, si yo no me hubiese cruzado en su camino, no estaría metido en este lío, pero por otro parte, creo que esto ha sido lo mejor para Milo. Él se merece algo mucho mejor que vivir mendigando en las calles.

—Levi. —Milo se sienta al borde de la cama y mira a su hermano fijamente—. No es tan malo —susurra.

Veo como el odio en su mirada se disipa enseguida y resopla.

—¿Podéis dejarnos solos un puto momento? —pregunta, aunque por su tono diría que lo está exigiendo.

—Claro, vamos —susurro tirando del brazo de Harvey para sacarlo de la habitación, pero antes de que pueda lograrlo se gira y señala a Levi con su dedo índice de manera amenazadora.

—Ni se te ocurra pensar en alguna gilipollez como huir, chaval. Un agente de policía ha estado vigilando la puerta de esta habitación durante dos meses, cuando estabas inconsciente, imagina la seguridad que hay en el hospital ahora que has despertado. No podrías ni llegar a la puerta principal.

—Chúpamela, poli —contesta Levi sujetándose la entrepierna con la mano.

—Hijo de…

—Ya vale —dice Donovan sujetando a Harvey para evitar que el conflicto vaya a más.

Salimos de la habitación y casi tenemos que llevar a Harvey arrastras hacia la sala de espera. Está cabreado, mucho. Lo conozco desde hace años y jamás lo había visto tan furioso. Harv es un hombre tranquilo y risueño, a pesar de su trabajo como inspector de policía, su personalidad es afable y extremadamente cariñoso. Esa fue una de las razones por las que lo nuestro no funcionó. Yo no soy así. Al contrario, si algo me caracteriza es mi falta de

sensibilidad emocional. Algunas personas llegarían incluso a decir que soy fría y antipática.

En cuanto Harvey se libera del agarre de Donovan, bufa adoptando una postura defensiva y clava su mirada en mi rostro.

—¡¿Ese es el tipo que quieres meter en tu casa y en tu vida?! ¡Abre los ojos, Brooke! ¡Ese tío es un delincuente!

Suspiro poniendo los ojos en blanco. Tal vez tenga razón, solo que soy demasiado cabezota como para admitirlo en voz alta.

—Harvey, te agradezco tu preocupación, pero sé arreglármelas sola. Además, ya lo has escuchado, dudo mucho que acepte el trato, así que no tiene caso seguir con esta discusión.

—Yo creo que sí aceptará —dice Trish llamando nuestra atención—. Puede que sea un salvaje y un delincuente, como ha dicho Harv, pero no es imbécil. Aceptar el trato es la única forma de librarse de la cárcel.

—Brooke —Harvey se acerca a mí y me sujeta por los hombros girándome hacia él—, para esta locura. Quién sabe lo que podría hacerte ese loco. No tiene ningún tipo de educación o respeto por nada. Ya lo has visto ahí dentro. Te ha llamado zorra, y a mí… Joder, ¡¿que se la chupe?! Es un puto tarado de mierda.

—Tengo que admitir que eso ha tenido su gracia —dice Trish intentando contener la risa.

Donovan suelta una carcajada rodeando la cintura de su mujer con el brazo.

—Tendrías que haberte visto la cara, tío —se burla.

Yo también río contagiada por los otros dos. Aunque a Harvey no le hace ni puñetera gracia.

—Sí, claro, vosotros reíros, pero si le pasa algo a Brooke, no me va a bastar con decir «te lo dije» —farfulla.

Levi

En cuanto me quedo solo en la habitación con mi hermano, intento levantarme de la cama.

—¿Qué haces? —pregunta Milo.

—Ayúdame —pido extendiendo un brazo hacia él. Apenas tengo fuerzas para moverme. Estoy agotado por pasar dos meses inmovilizado, y el forcejeo

con los celadores se ha llevado la poca fuerza que me quedaba—. Tenemos que salir de este sitio.

Milo se planta frente a mí, pero no me toca. Mi brazo sigue extendido entre ambos. Frunzo el ceño y él niega con la cabeza.

—No podemos —susurra.

—Claro que podemos. Encontraré la manera de salir y…

—¿Y volver a las calles? —inquiere. Lo miro a los ojos y veo algo en ellos que no había visto jamás, determinación. De pronto siento como si mi hermano pequeño hubiese madurado de golpe—. ¿Es eso lo que vamos a hacer, Levi? ¿Vamos a volver a dormir en almacenes abandonados y a pasar hambre?

—Tú nunca has pasado hambre —le recuerdo.

—Pero tú sí. Has comido restos de la basura y hecho cosas muy malas. No quiero que te manden a la cárcel, Levi. Estar en la casa de Brooke no es tan malo, ¿sabes? Todos los días hay comida caliente en la mesa y una cama blandita para dormir por las noches. A veces los domingos hacemos una barbacoa y vienen todos a comer hamburguesas y costillas, después jugamos al béisbol o si hace buen tiempo nos bañamos en el lago. No es malo, te lo prometo.

—¿Quiénes son todos? ¿Esos estirados de ahí? —Señalo la puerta con la mano y él asiente.

—Donovan es un poco serio, pero lanza unas bolas altas imparables, Trish es su mujer.

—¿La abogada?

—Eso creo —contesta encogiéndose de hombros—. Sé que trabaja con Brooke en el club, pero no sabía que era abogada.

—¿Me vas a decir que también te cae bien el poli? —mascullo.

Mi hermano vuelve a encogerse de hombros y agacha la mirada.

—No está mal. Cuando lo conoces es buena gente. Siempre juega conmigo y con Zeus.

—¡¿Quién demonios es Zeus?!

Su mirada se eleva y veo un brillo especial en ella. Por primera vez mi hermano es feliz con esa gente. ¿Cómo le han lavado el cerebro de esta manera? Ni siquiera lo reconozco.

—Zeus es el perro de Brooke. Es muy bueno, no muerde ni nada. Brooke y yo siempre lo sacamos juntos a pasear.

—Brooke, Brooke, siempre Brooke. ¡¿Qué tiene esa zorra para que te guste tanto?!

—¡No la llames así! —grita sorprendiéndome. Cuando se da cuenta de que ha alzado la voz, vuelve a agachar la mirada—. Ella es buena. Me hace tortitas para desayunar y no se enfada conmigo ni me grita, ni siquiera cuando la llaman del colegio para decirle que me porto mal.

—¿Colegio? —pregunto sorprendido—. ¿Vas al colegio?

Asiente rápidamente y una enorme sonrisa aparece en su rostro.

—Al principio no me gustaba, pero ahora está guay. He hecho dos amigos y no me miran raro como cuando vamos por la calle y nos cruzamos con los niños pijos. Juegan conmigo y quieren ser mis amigos. No es tan malo vivir así, Levi.

—Joder —susurro echándome hacia atrás y cubriendo mi cara con el antebrazo.

Siento como la cama se mueve y enseguida las manos de Milo en mi brazo sacándome de mi escondite. Abro los ojos y lo miro fijamente. Ni siquiera me había dado cuenta de que su aspecto es completamente distinto al del niño que era hace dos meses. Ahora parece uno de ellos.

—Inténtalo al menos —susurra suplicante—. Ya sé que no te gustan Brooke y sus amigos, pero al menos pruébalo. Ya los has escuchado, si te vienes a vivir con nosotros no tendrás que ir a la cárcel y después podremos vivir los dos solos si quieres, pero en una casa, no en la calle. Tú puedes trabajar y yo ir al cole como una familia normal.

Suspiro y pongo mi mano sobre su cabeza. Sus rizos negros han desaparecido casi por completo.

—Te has cortado el pelo —susurro.

—Sí, estoy más guapo así —señala sonriendo de manera engreída.

Yo también sonrío por verlo tan feliz. Tal vez tenga que hacer un esfuerzo por aguantar a este grupo de pijos, por él, por Milo, y por darle una vida mejor. Además, si la cosa se tuerce, siempre puedo cogerlo y salir por patas. Será más fácil huir y desparecer si no estoy encerrado en una celda.

—Está bien, pero no quiero que te hagas demasiadas ilusiones, ¿vale? La gente como… Brooke —me cuesta pronunciar su nombre sin perder los nervios. Esa mujer es la culpable de que estemos en esta situación—, y sus amigos, no dan todo a cambio de nada. No te dejes deslumbrar por las cosas que puedan darte, ni los regalos o los lujos, ¿entendido?

—Entendido —responde sin dejar de sonreír.

∞∞∞∞

—Si acepta las condiciones del trato, solo tiene que firmar aquí. —El fiscal me tiende unos documentos y un boli y yo resoplo y le lanzo una mirada nada amistosa a la rubia antes de dejar un garabato con mi nombre sobre el papel.

Por un momento parece sorprendida. Creo que no se esperaba que cambiase de idea, pero tras mi conversación con Milo no pude negarme. He sacrificado demasiadas cosas por permanecer a su lado, más de las que quiero recordar. No voy a rendirme tan fácilmente. Si tengo que vivir, trabajar y aguantar la presencia de esa niña de papá, lo haré, aunque eso no significa que vaya a agachar la cabeza y dejar que me pisoteen. Nunca lo he hecho y jamás lo haré.

—Bueno, pues eso es todo —anuncia la pelirroja dando una palmada—. Cuando salgas del hospital, empezarás tu nueva vida.

Hago una mueca y el fiscal me mira de reojo mientras guarda los documentos en su maletín.

—Muchacho, aprovecha esta oportunidad —murmura. Me mira fijo y adopta una postura rígida—. Muchas personas como tú matarían por tener una ocasión como esta. No la desperdicies.

—¿Personas como yo? —siseo apretando la mandíbula—. ¿Quiere decir negros o delincuentes? —Puto *snob* de mierda. No necesito que me juzgue sin conocerme.

Chasquea la lengua y no me contesta.

—Espero equivocarme contigo, aunque creo que nos volveremos a ver pronto.

Tras despedirse de los demás, sale de la habitación.

—¿Cuándo voy a salir de aquí? —inquiero tras resoplar.

Es la rubia, Brooke, la que se acerca a mí. No soy capaz de descifrar su forma de pensar ni tampoco las razones por las que hace todo esto. Supongo que para ella es una obra de caridad, una forma de sentirse menos pija y estirada.

—He hablado con el médico, y si no hay complicaciones, te dará el alta en un par de semanas.

—¡¿Dos semanas?! ¡¿Pero qué mierda…?! ¡Yo no voy a estar encerrado en este puto sitio dos jodidas semanas!

A pesar de mi forma brusca de expresarme, ella me mira como si no le importara en absoluto, y más extraño aún… como si no la intimidara. Qué interesante, la niña de papá intenta hacerse la dura. Va a ser divertido saber hasta dónde es capaz de llegar con ese jueguecito.

—Tu cuerpo ha estado inmovilizado durante dos meses, tienes que recuperarte antes de salir de aquí. Van a darte rehabilitación intensiva para que puedas recuperar la movilidad lo antes posible —informa.

Entonces una duda se me cruza por la cabeza. ¿Quién demonios paga todo esto?

—No creo que la rehabilitación sea barata, y yo no tengo ni un dólar. No sé ni cómo voy a pagar las facturas del hospital —mascullo.

La rubia da otro paso hacia mí y se detiene a escasos centímetros del borde de la cama. No puedo evitar repasarla con la mirada. Delgada, tetas pequeñas, al menos por lo que puedo distinguir a través de su blusa con estampado de flores, unos vaqueros ceñidos a unas piernas no muy largas, pero que me hace pensar cómo se sentiría tenerlas en torno a mi cintura mientras se la clavo hasta el fondo. Joder, me estoy poniendo cachondo con la niña de papá. Desvío mi mirada hacia su cara y resulta ser aún peor. Esos ojos verdes me tienen completamente fascinado. Nunca había visto nada igual.

—No te preocupes por eso. Tú solo intenta recuperarte lo antes posible.

Sus labios se mueven y soy incapaz de apartar mi mirada de ellos. Finos, rosados y húmedos. Quiero morderlos. Joder, ahora sí estoy empalmado.

Me incorporo un poco en la cama para disimular mi incipiente erección y veo como ella se acerca a ayudarme, aunque antes de que pueda llegar a rozar mi piel, le lanzo una mirada asesina que la detiene. No quiero su ayuda. Además, si solo con mirarla me he empalmado, no quiero ni imaginar qué pasaría si me toca. Seguramente me correría en los pantalones del pijama como un puto adolescente.

Capítulo 7

Brooke

Reviso una vez más que todo esté preparado para la llegada de Levi. Milo anda revoloteando a mi alrededor demasiado excitado y ansioso como para estarse quieto. Menos mal que es sábado, porque estoy segura de que no aguantaría en el colegio sabiendo que hoy su hermano saldrá del hospital y se instalará en casa. Yo también estoy nerviosa, desde hace dos semanas no he vuelto a verlo. Todos los días he llevado a Milo al hospital, pero ni siquiera me he asomado a la habitación. Creo que es mejor así. Está claro que yo no le agrado y tampoco quiero imponerle mi presencia.

Me he planteado varias veces si estaré haciendo lo correcto. En parte le doy la razón a Harvey, no conozco a ese hombre de nada y voy a meterlo en mi vida, en mi casa, en mi trabajo… Es una locura, y más teniendo en cuenta sus antecedentes, pero tampoco puedo mirar hacia otro lado. Si lo hubiesen hecho conmigo, ahora podría ser yo la que estuviese en esa cama de hospital con un pie dentro de la cárcel. Puede que mis padres adoptivos no sean las mejores personas del mundo, ni las más cariñosas, pero me salvaron de un destino que amenazaba ser mucho peor. Me sacaron de ese horrible lugar y siempre les estaré agradecida por ello.

—¿Algo más, Brooke? —me pregunta Helen mientras termina de anotar la lista de la compra en un trozo de papel.

—No, creo que eso es todo —contesto.

Milo aparece corriendo en la cocina y Helen sonríe de oreja a oreja. Se ha encariñado mucho con él. Hace unos meses ella solo venía a recoger un poco la casa y a hacer la compra una vez a la semana, pero ahora también se encarga de cuidar de Milo mientras yo trabajo, que es casi todas las noches. Es un ángel, de esas mujeres que irradian paz y cariño. Sus dos hijos se han mudado a Nueva York y pasa mucho tiempo sola. Cuando le ofrecí aumentar su horario laboral para que me ayudase con Milo, no dudó en aceptar, y ahora

me doy cuenta de que no podría haber acertado más. Milo la adora y ella, de alguna manera, es capaz de transmitirle esa calidez de madre, o abuela más bien, que todo niño necesita y de la que yo carezco.

—¿Nos vamos ya? —pregunta Milo. Hace un rato que tiene la chaqueta puesta. Listo para salir hacia el hospital.

—Sí, nos vamos —respondo rodando los ojos de manera teatral.

Recojo mi chaqueta, las llaves del coche y mi bolso antes de despedirme de Helen con un gesto de mi mano. Al girarme, compruebo que Milo ya está junto a la puerta, esperándome.

Al pasar frente al espejo del recibidor, echo un vistazo a mi imagen. No está nada mal. Tal vez voy un poco demasiado arreglada. He decidido ponerme un vestido azul sin escote, con falda en tubo que llega justo debajo de mis rodillas, unos *stilettos* negros de tacón alto cubren mis pies y llevo el pelo rubio *asalvajado*, como suele decir Trish. Sinceramente, a mí me gusta el resultado final, y si alguien no piensa del mismo modo, pues que le den. Hace mucho tiempo que dejé de intentar agradar a todo el mundo. Soy como soy, y ya no finjo nada más que eso, solo para ser aceptada.

—Que estás muy guapa, Brooke, pero vámonos ya —dice Milo con impaciencia desde fuera de la casa.

—Eres un ansias, niño —replico. Salgo y cierro la puerta a mi espalda. Las luces de mi Audi A7 plateado se encienden a la vez en cuanto presiono el botón en el mando a distancia, y Milo no tarda en instalarse en el asiento trasero—. El cinturón —ordeno antes de arrancar.

Escucho un resoplido por su parte, pero no le doy importancia. Ya me he acostumbrado a sus gestos de disgusto. Es un niño muy expresivo, si hay algo que no le gusta, se le nota.

No tardamos ni media hora en llegar al hospital y en cuanto termino de aparcar, el torbellino moreno que viaja en la parte trasera de mi coche sale rápidamente, incluso antes de que pueda llegar a apagar el motor.

Cabeceo saliendo del vehículo y sonrío al ver su cara de impaciencia mientras espera junto a la puerta del hospital. Está muy ilusionado por tener a su hermano en casa con nosotros, y esa es una de las razones por las que no he desistido en mi idea de ayudar a Levi. Milo se merece una vida mejor que la que ha llevado hasta ahora. Sé que el vínculo que lo une a su hermano es muy fuerte y no voy a ser yo quien se interponga entre ellos dos, aunque tampoco voy a permitir que Levi se cargue los avances que hemos hecho en estos dos meses y medio. Espero de verdad que pueda adaptarse a esta nueva vida.

—¡Vamos, Brooke! —grita Milo perdiendo la paciencia.

—Que sí, que sí, ya vamos —murmuro caminando hacia él.

Entramos en el hospital y Milo se dirige de inmediato a la habitación de Levi. No sé si ya está listo para marcharse o tendremos que esperar a que el médico se lo permita. Se supone que ya está completamente recuperado, eso es lo que me han informado los doctores que se han encargado de su rehabilitación, incluso ha empezado a ejercitarse por su cuenta para recuperar la masa muscular que perdió durante el tiempo que estuvo inactivo.

Me doy cuenta de lo mucho que ha cambiado Levi en cuanto entro en su habitación. No hay ni rastro del hombre débil y cansado que conocí hace un par de semanas. El Levi que está sentado a los pies de la cama irradia un aura de salud y fortaleza como he visto en muy pocas personas. Tampoco lleva puesto el pijama del hospital, en su lugar, se ha vestido con un pantalón vaquero y una sudadera que compré hace un par de días y me he encargado de que Milo le entregara en su visita de ayer.

Veo como sonríe de algo que Milo le dice y su mirada se ilumina, pero su alegría dura poco, el tiempo suficiente para que repare en mi mirada y se esfume de golpe.

—Hola —saluda enderezándose al mismo tiempo que cierra los puños a ambos lados de su cuerpo.

—Hola, Levi —digo tras carraspear. Me fijo en cómo sus ojos se deslizan por cada parte de mi cuerpo, desde la cabeza hasta mis pies y de nuevo hacia arriba. Hace una mueca y desvía la mirada—. ¿Cómo te encuentras?

—Vivo —contesta sin tan siquiera mirarme. Se gira y recoge unos papeles que hay sobre la cama—. Tienes que firmar esto para que me dejen salir de este lugar —dice, tendiéndome los documentos.

—¿Yo? —inquiero frunciendo el ceño.

—Sí, tú. Eres mi carcelera, ¿no? Pues eso. Tienes que firmarlos para que sepan que has venido a recogerme.

Decido ignorar su comentario, y tras rebuscar en mi bolso un par de segundos, me hago con un bolígrafo y estampo mi firma en los documentos.

—Listo, ya podemos irnos. ¿Necesitas ayuda?

La mirada que recibo por su parte casi me hace encogerme, es tan intensa y amenazante que me dan ganas de salir huyendo, pero no lo hago.

—No, no necesito tu ayuda —afirma apretando los dientes.

Tomo una gran bocanada de aire y alzo la barbilla demostrándole que no le tengo miedo. Eso es lo que tengo que hacer. No puedo dejar que piense que puede intimidarme o estaré muy jodida.

—Genial —sonrío levemente, descolocándolo por completo y me giro hacia la salida—. Nos vamos entonces.

Levi

El movimiento de su trasero es hipnótico. No puedo apartar mi mirada de ese redondo y prieto culo que se balancea de un lado a otro a cada paso que da. Escucho como mi hermano habla sin parar, pero soy incapaz de entender nada de lo que dice. ¿Por qué ha tenido que venir justo ella a buscarme? Creí que mandaría a alguien a por mí. No la he visto en dos semanas, desde el día en que firmé ese jodido acuerdo para librarme de la cárcel, y con él también acepté que esta preciosa, aunque odiosa mujer se convierta en mi carcelera. No esperaba verla tan pronto, y mucho menos que viniese vestida de esa forma. Ese vestido… ¡Santo Cristo! Marca cada una de sus deliciosas curvas y hace que su piel blanquecina destaque en contraste al color azul de la prenda. Eso por no hablar de los tacones, que creo que son los responsables de que su trasero se vea tan apetecible, y por eso me encuentro babeando como un jodido mandril cuando ve a una hembra dispuesta a aparearse.

Salimos del hospital, y al llegar al aparcamiento veo como las luces de un precioso Audi color plateado se iluminan un par de veces. ¿Ese es su coche? Creí que conduciría un Escarabajo rosa o algo así, quizás un Mini. Las niñas de papá, como Brooke Daniels, son mucho de Minis. Pero me sorprende ver como abre la puerta del Audi y se mete en el asiento del conductor sin decir una sola palabra.

Dirijo mi mirada hacia Milo y compruebo que sigue sonriendo de oreja a oreja. Me alegra verlo tan contento, y más al saber que yo soy el responsable de esa felicidad. He prometido intentarlo y pienso cumplir mi palabra. Me portaré bien y haré todo lo que me pidan, pero si las cosas no salen bien, no voy a dudar ni un segundo en coger a mi hermano y largarme lejos, donde nadie pueda encontrarnos.

—¿Estás bien? —pregunta antes de abrir la puerta trasera del vehículo.

—Sí, estoy genial —respondo colocando mi mano sobre su cabeza para revolver su pelo corto.

Tomo asiento en la parte delantera y evito mirar hacia la mujer que se sienta al volante. En realidad, lo que no quiero es comprobar a qué altura le queda el bajo del vestido al estar sentada. No se me olvida la reacción que me provocó su cercanía el otro día. Lo he pensado muchas veces y creo que fue

culpa del coma. Desperté tras dos meses aletargado y vi a una mujer guapa frente a mí. Supongo que es normal sentir deseo sexual en esas circunstancias, sin embargo eso no significa que me sienta atraído por la niña de papá. Es mi enemiga, la persona que me dejó tirado en una cama y aprovechó para robarme la tutela de mi hermano. Aún no sé cuáles son sus intenciones, pero voy a averiguarlo muy pronto.

—Pasaremos por el club antes de ir a casa —murmura encendiendo el motor.

El Audi ronronea suavemente. Nunca antes había estado en un coche tan lujoso. Mis experiencias con vehículos no han sido demasiado buenas. Todos los que he conducido eran robados, y en los que iba de pasajero… Bueno, prefiero no recordar las veces que me llevaron en un coche y menos lo que pasó después.

Inspiro por la nariz y fijo la vista en la carretera, pero Brooke no acelera. Al mirarla, compruebo que está mirando hacia atrás por el espejo retrovisor. Frunce el ceño y Milo resopla antes de abrocharse el cinturón.

—Ya está —murmura mi hermano en tono hastiado.

—Buen chico —dice ella incorporándose al tráfico finalmente.

El silencio se apodera del interior del vehículo durante la siguiente media hora. Recorremos el centro de la ciudad en dirección a Miami Beach. No sé por qué me extraña ver como estaciona en una de las zonas más ricas y lujosas de la ciudad.

Milo es el primero en salir del coche y después lo hace Brooke. Tras respirar hondo, yo los sigo y veo como se acercan a una gran puerta negra con la palabra «*Eternity*» escrita en letras grandes y de color verde. Brooke saca una llave de su bolso y la abre, le cede el paso a mi hermano y los dos se pierden en el interior del edificio.

«Bien, allá vamos», pienso dándome fuerzas a mí mismo para no mandar todo esto a la mierda y salir corriendo. No quiero estar en este edificio pijo de este barrio pijo ni con esta niña pija. No me siento cómodo aquí y no creo que logre estarlo jamás, pero le hice una promesa a Milo. Intentarlo, eso es lo que voy a hacer.

Capítulo 8

Brooke

Echo un vistazo al interior del local y frunzo el ceño al ver a Zane en la parte interior de la barra. ¿Es que este muchacho nunca se va a casa?

—¿Qué haces tú aquí? —pregunto dejando mi bolso sobre la barra con más fuerza de la necesaria.

El estruendo provoca que se sobresalte y un par de botellas caigan al suelo rompiéndose en mil pedazos, dejando un reguero de alcohol por todos lados. Hago una mueca y él me lanza una mirada recriminatoria.

—¿Eso era necesario? —inquiere alzando una ceja.

—Tienes los dedos de mantequilla. No es culpa mía —señalo encogiéndome de hombros—. No me has contestado, ¿qué haces aquí?

Milo se sube de un salto a la barra y se sienta sonriendo de manera pilla.

—Estoy trabajando —contesta sin mirarme. Su atención ya está puesta en el pequeño trasto que no deja de mirarlo—. Hola, chaval —saluda sonriendo.

—Quiero una cerveza —dice Milo con gesto serio.

—Claro que sí. —Zane abre una de las neveras y tras abrir la botella, deja una Coca Cola en el mostrador junto a Milo—. Cuando tengas edad para beber, te la serviré sin problema.

—Eres un aburrido —se queja dándole un trago a su refresco.

Zane vuelve a sonreír y niega con la cabeza, sin embargo su sonrisa desaparece cuando mira por encima de mi hombro. Sé que está mirando a Levi. Puedo notar su presencia a mi espalda. No sabría cómo explicarlo. Supongo que algunas personas lo llaman aura, otras espíritu, pero lo cierto es que su fuerza interior o sea lo que sea, es palpable, se hace notar en el ambiente cuando él está cerca.

—Zane, te presento a Levi. —Me giro y compruebo que sigue con el ceño fruncido y con la misma cara de mala leche que ha mantenido desde que

salimos del hospital—. Zane es el encargado de personal y barman del Eternity —digo señalando a mi compañero.

Un cabeceo. Eso es todo lo que mi amigo recibe por su parte. Tampoco es que se extrañe demasiado, solo le devuelve el mismo saludo, pero en su caso va acompañado por una sonrisa ladeada.

—Voy a recoger este desastre —dice Zane tras resoplar mirando hacia el suelo.

—Sí, y después vete a casa. No quiero verte aquí hasta la hora de apertura. ¿Te importa quedarte un momento con Milo? Tengo que hablar con Levi en el despacho.

—Claro, lo voy a poner a trabajar —contesta en broma.

—Sígueme —ordeno al pasar junto a Levi.

Escucho su resoplido, pero decido ignorarlo y sigo caminando. Escucho sus pisadas a mi espalda al pasar frente a las puertas de los baños y también del almacén. Al llegar al final del pasillo, abro la puerta de mi despacho y noto como mis tacones se hunden en la moqueta. Rodeo mi mesa y me siento tras ella viendo como Levi cierra la puerta y se queda de pie junto al umbral.

—¿Qué hago aquí? —pregunta cruzándose de brazos.

—Siéntate, por favor —solicito señalando la silla que hay al otro lado de la mesa—. Tenemos que hablar de cosas importantes.

Veo como se acerca lentamente y sin apartar su mirada gris de la mía, echa un vistazo a la superficie de la mesa y coge un caramelo de menta del tarro de cristal que hay sobre ella. Tras desenvolverlo y metérselo en la boca, vuelve a cruzarse de brazos con actitud chulesca.

—Habla —ordena sin cambiar su expresión.

Respiro hondo y me echo hacia atrás en la silla. No me va a poner las cosas fáciles, eso es algo que tengo clarísimo.

—A partir de esta noche vas a trabajar aquí, en el club, como camarero. Imagino que no tienes experiencia, pero eso no será un problema. Zane te enseñará todo lo que tienes que saber. Recibirás un sueldo por tu trabajo y tendrás un día libre a la semana. Las jornadas son de ocho horas, nocturnas obviamente. —Saco del cajón derecho un fajo de billetes y lo dejo sobre la mesa—. Esto es un adelanto de tu paga, con ella puedes comprar ropa o lo que necesites. Por la comida no te preocupes, como ya te dije en el hospital, vivirás en mi casa y allí tendrás todo lo necesario. Te aconsejo que intentes ahorrar todo el dinero que puedas. Si quieres buscar otro empleo, yo no tengo ningún inconveniente. Las propinas aquí son muy buenas. Esas tendrás que ganártelas tú, lo que hagas para ello no es asunto mío, sin embargo no quiero

problemas en mi club. Nada de drogas ni prostitución. No hay ninguna norma respecto a confraternizar con los clientes o el resto de compañeros, pero repito, no quiero problemas en mi negocio. ¿Tienes alguna duda?

Una de sus cejas se alza y niega con la cabeza.

—Vamos, que puedo hacer lo que me salga de la polla siempre y cuando no te toque las narices. ¿Lo he entendido bien?

Una de sus comisuras se alza dejando parcialmente a la vista unos dientes blancos que contrastan a la perfección con su tez canela.

—Sí. No creo que fuese necesario usar ese lenguaje tan burdo y soez, pero lo has resumido a la perfección.

—Burdo y soez —repite haciendo una mueca—. ¿Tú nunca dices tacos, niña de papá?

—¿Perdón?

—Estás perdonada. —Rodea la mesa sin apartar su mirada de la mía y se sienta en el borde cruzando nuevamente los brazos sobre su pecho—. No consigo pillarte el rollo. De verdad, lo he pensado mucho y no soy capaz de entender por qué te preocupas tanto por mí y mi hermano.

—¿Quieres que sea totalmente sincera? —inquiero sin apartar la mirada. Me está retando. Es un duelo de voluntades. Si muestro mis debilidades jamás obtendré su respeto. Lo sé, esto ya lo he vivido antes. Levi asiente y vuelvo a respirar hondo—. El único que me preocupa es Milo. Es un gran chico, Levi, y se merece una vida distinta a la que ha tenido. Espero que tengas la suficiente madurez para dejar a un lado tu propia voluntad o deseos y pensar en él por una vez.

—¿Por una vez? —sisea perdiendo la sonrisa. Veo como cierra las manos en puños y la vena de su frente se hincha de inmediato. Lo he cabreado—. Escúchame bien, pija de los cojones —se tira hacia adelante apoyando las manos en los reposabrazos de mi silla y obligándome a echarme hacia atrás. Su aliento mentolado impacta contra mi rostro en cuanto acorta más la distancia quedándose a apenas unos centímetros—, tú no tienes ni puta idea de lo que he tenido que hacer para mantener a salvo a mi hermano. No pienses ni por un segundo que tienes algún derecho sobre él. Es mío, ¿entendido? Mi hermano, mi sangre, yo lo he criado. Si quieres un niño con el que jugar a las mamás, ábrete de piernas y deja que alguno de tus amiguitos pijos te eche un buen polvo. Estoy seguro de que te vendrá genial para sacarte esa pose de amargada que tienes.

Frunzo el ceño y me echo hacia delante sorprendiéndolo. Nuestras frentes están prácticamente pegadas, y admito que estoy temblando, no sé si por

miedo o por cualquier otra razón, pero jamás me he sentido de este modo. Yo huyo de los enfrentamientos, no los busco, y eso es exactamente lo que estoy haciendo, enfrentarme a un hombre salvaje y sin ningún tipo de autocontrol.

—¿Has terminado? —pregunto sin moverme ni un solo centímetro. Sus ojos abandonan los míos durante un segundo y van a parar a mis labios, exhala una gran bocanada de aire por la nariz y retrocede volviendo a su posición inicial, con su trasero pegado a la madera de mi escritorio. Chasquea la lengua y asiente—. Bien, nos vamos entonces. —Me levanto y tras acomodar mi vestido con lentitud, camino hacia la puerta y la abro—. ¿Vienes? —pregunto sin girarme.

—No es que tenga otra opción —murmura, creo que para sí mismo, pero lo suficientemente alto para que yo pueda escucharlo.

Salimos del despacho y escucho como me sigue de vuelta a la barra central del club. A estas horas el silencio reina en todo el lugar. Eso no durará demasiado tiempo. En cuanto cae la noche y las puertas del *Eternity* se abren al público, todo es bullicio y ruido ensordecedor. La mayoría de mis clientes son gente adinerada, famosos, y también turistas que buscan vivir una noche desenfrenada en la ciudad de moda nocturna.

—Nos vamos —informo recogiendo mi bolso del mostrador. Milo se baja de un salto y veo como Zane frunce el ceño mirando a Levi de reojo—. Levi empieza esta noche —le aviso.

—¿En la barra? —inquiere mi amigo.

—Sí, quiero que te encargues personalmente de su adiestramiento.

—Bien —susurra metiendo la mano en una caja de cartón que hay en el interior de la barra, saca una camiseta y se la lanza a Levi—. Bienvenido al *Eternity* —le dice.

Levi extiende la camiseta negra frente a él y lee el nombre del club impreso en color verde, chasquea la lengua y vuelve a arrugar la prenda envolviéndola en su puño cerrado.

Levi

En cuanto salimos del club regresa el silencio. Admito que tal vez me he pasado con la niña de papá en ese despacho, pero es que me cabreó, mucho, demasiado. No admito que nadie me juzgue ni crea conocerme sin de verdad hacerlo. Durante toda mi vida solo he buscado el bienestar de Milo, y ella no es nadie para decirme qué es lo que debo hacer. Por otra parte, me sorprendió

su entereza. Supuse que vería temor en su mirada cuando estaba gritándole a apenas medio palmo de su cara, pero no fue así, se mantuvo impasible y con la cabeza alta, como si mis gritos no le afectaran en absoluto. Eso demuestra valentía, aunque sigo pensando que no es más que una niña pija de papá y consentida. Por suerte no tengo que escuchar ninguno de sus discursitos de superioridad hasta que llegamos a la casa, y cómo no, está localizada en uno de los barrios más exclusivos de Miami. A cada paso que doy hacia la puerta, me sigo preguntando qué demonios hago yo aquí, aunque Milo no parece estar a disgusto en absoluto, ya que nada más entrar en la casa echa a correr hacia un enorme perro gris azulado.

—Este es Zeus —informa chasqueando los dedos. El animal se sienta sobre sus patas traseras de inmediato y me mira sacando la lengua como si esperara algo de mí—. Puedes acariciarlo. Es muy bueno.

—Paso —susurro cruzándome de brazos. Me doy cuenta de que aún tengo la dichosa camiseta en la mano y resoplo.

—Te mostraré la casa —dice la niña de papá pasando a mi lado.

Me percato de que hace un pequeño giro para no rozarme de ninguna manera y eso me cabrea. ¿Por qué no quiere acercarse a mí? ¿Tendrá miedo de que le contagie algo? Me entran ganas de pegarme a ella solo para que compruebe que no soy radioactivo, pero no lo hago. La sigo por la moderna y lujosa casa de cristal y hormigón, en donde todo está limpio y perfectamente ordenado, hasta llegar a lo que parece ser un jardín trasero, y cómo no, con piscina incluida. Admito que las vistas al lago son una pasada, no obstante no digo nada ni muestro entusiasmo. Tal vez pueda darme un baño más tarde.

Mientras pasamos por todas y cada una de las estancias de la casa, Milo actúa como guía turístico, habla con entusiasmo y felicidad de lo que él y Brooke suelen hacer en cada habitación, y más aún cuando llegamos a la suya. Me sorprende ver que está llena de juguetes y libros.

—Brooke y yo pintamos la habitación —dice señalando las paredes de color azul marino—. Esta pared la dejé libre para que tú puedas dibujar en ella —señala.

Alzo la mirada y compruebo que tiene un buen tamaño. Sería genial poder dibujar algo, solo necesito unos cuantos botes de pintura, pero… Miro hacia la niña de papá y compruebo que nos está observando fijamente.

—Ya veremos —murmuro saliendo de la habitación.

Sigo tras ella hasta el final del pasillo y veo como se detiene.

—Esta es mi habitación —señala la puerta de la derecha—, y esta es la tuya. —Compruebo que las puertas están justo la una frente a la otra—.

Dentro hay un baño privado, tienes toallas limpias en el armario. Si necesitas algo más, puedes pedírmelo a mí o a Helen.

—¿Helen? —inquiero alzando una ceja en su dirección.

—Sí, es la persona que me ayuda con la casa y cuida de Milo cuando estoy en el club.

Pongo los ojos en blanco. Helen es la chacha. Cómo no, la niña pija no puede ocuparse de su propia casa, necesita que se lo hagan todo.

—Me las arreglaré —escupo sin mirarla.

Abro la puerta de mi habitación y antes de que pueda decir nada más, me meto en el interior y cierro de un portazo. Solo cuando estoy a solas finalmente, dejo salir un resoplido de desesperación.

∞∞∞∞

Lo estoy intentando, de verdad que sí, pero entre el sonido de la atronadora música y lo rápido que hablan los clientes, no soy capaz de entender nada de lo que dicen, y lo que puedo descifrar, lo olvido en cuanto me giro para ir a buscar las dichosas bebidas. Definitivamente este trabajo no es para mí.

—Deja, yo me encargo —dice Zane desplazándome a un lado para poder tomar él el pedido del cliente.

Resoplo y me froto la nuca con la mano empezando a mosquearme bastante. Desde que he llegado aquí hace dos horas no soy capaz de hacer nada a derechas. Al menos no tengo que aguantar a la niña de papá. Nada más llegar al club, se metió en su despacho y solo la he visto un par de veces, y en ambas ocasiones estaba acompañada por la abogada que consiguió el acuerdo que me ha traído a este lugar. ¿Trish? Creo que así se llama. Aunque casi no soy capaz de reconocerla, ya que va vestida de manera muy distinta a como la conocí. Lleva puesto un vestido rojo tan corto que podría perfectamente ser confundido con un cinturón.

—Oye, bombón, ¿me sirves? —pregunta una de las camareras empujando sus grandes pechos sobre la barra. En serio, estoy seguro de que en cualquier momento se le verá un pezón de tan escotada que es su camiseta, aunque a ella no parece importarle en absoluto. Sospecho que ella misma ha hecho los arreglos en la prenda ya que el resto de camareras llevan el mismo modelito, y no enseñan tanta carne—. Te llamas Levi, ¿verdad? —inquiere en cuanto me acerco. Asiento y ella sonríe de manera seductora. Joder, qué buena está. Es alta, rubia, de ojos rasgados y labios carnosos, y su cuerpo… Madre Santa, hay curvas por todos lados, especialmente en su retaguardia. Creo que es el

culo más redondo y firme que he visto jamás—. ¿Puedes servirme unas bebidas?

Resoplo y apoyo mis manos en el borde de la barra.

—Puedo intentarlo, pero no prometo nada —contesto.

—Bien, con eso me sirve —replica guiñándome un ojo—. Necesito seis cervezas de barril, un Cosmo, tres *gin tonic* Bombay y dos Bloody Mary.

—Te doy las seis cervezas y el resto se lo pides a otro —digo encogiéndome de brazos.

—¿No te han enseñado a hacer cócteles? —Niego con la cabeza y ella dirige su mirada hacia Zane que justo en ese momento se desocupa y viene hacia nosotros—. Eres un mal profesor —le dice—. Si quieres, yo puedo enseñarle todo lo que sé.

La mirada lujuriosa que envía en mi dirección no me pasa desapercibida, y obviamente a Zane tampoco.

—Candy, aparta tus garras del nuevo —ordena en tono seco, pero veo como una sonrisa tira de la comisura de sus labios—. ¿Qué necesitas? —Ella vuelve a repetir todo lo que me dijo a mí y Zane enseguida se pone manos a la obra, mezclando bebidas sin parar y sirviéndolas en copas ridículas—. ¿Puedes con las cervezas? —me pregunta.

Asiento y voy a por ellas. Consigo servir seis vasos de cerveza sin apenas derramar nada y las dejo sobre la bandeja sintiéndome mínimamente satisfecho por primera vez en la noche.

—Gracias, bombón —susurra la camarera lanzándome un beso antes de marcharse contoneando su bonito trasero.

—No entres en sus provocaciones —dice Zane obligándome a apartar mi mirada de su culo. Frunzo el ceño y él señala a la chica—. Candy coquetea con todos, y probablemente te ganes un buen polvo si entras en su juego. Si eso es lo que quieres, adelante, pero no le pidas nada más. Ella mide a los hombres por el color de sus tarjetas de crédito. Y no creo que la tuya sea dorada.

—Ni siquiera tengo tarjeta —contesto encogiéndome de hombros.

—Pues mi consejo es que la ignores, o si prefieres métete en su cama, pero después no busques nada más.

—No lo hago. No me interesa —señalo.

—Me alegra escuchar eso. Las relaciones entre compañeros no están prohibidas, pero pueden traer problemas, y eso a la jefa no le gusta nada.

—Eso he escuchado —siseo apretando los puños. Está claro que aquí todo se hace siguiendo las órdenes de la niña de papá.

—Oye, no te lo tomes como algo personal. Brooke es buena tía. Puede parecer algo estirada, pero te sorprenderá cuando la conozcas un poco mejor.

—No pretendo llegar a conocerla de ningún modo.

—¿Ah no? —Alza una ceja y vuelve a sonreír de medio lado—. Tengo entendido que vives en su casa.

—Temporalmente —aclaro.

—Lo sé. Trish y Brooke me pusieron al tanto de tu situación.

Justo en ese momento las susodichas aparecen en escena. Las sigo con la mirada y compruebo que hablan con unos clientes al otro lado de la pista de baile.

—Trish, ¿ella trabaja aquí? —pregunto.

—Sí, es la mejor amiga de la jefa y también la relaciones públicas del *Eternity*. La verás por aquí todas las noches, y los fines de semana su marido, Donovan, también se pasa por aquí, así que no creo que tarde en llegar.

—El asistente social —murmuro.

—Exacto. Oye, ¿te encargas tú? —Me señala un cliente que está asomándose a la barra y yo asiento—. Si necesitas ayuda no dudes en pedirla.

Antes de irse, Zane coloca su mano sobre mi hombro y lo aprieta levemente. Es un gesto casual, que he visto cómo lo hace con otros camareros. Habitualmente no me gusta que me toquen sin mi permiso, sin embargo, su gesto no me molesta. Parece un buen tío.

Capítulo 9

Brooke

Me duelen los pies y a duras penas consigo disimular los bostezos. Tengo que centrarme en mi trabajo. Esta noche han venido un grupo de políticos al Eternity. Estoy segura de que la mayoría son amigos o conocidos de mi padre, y me vendría bien causarles buena impresión, pero estoy agotada y eso me está pasando factura. Aparte de eso, tampoco es que pueda centrarme demasiado en mi trabajo ya que no dejo de echar vistazos constantemente hacia la barra principal. La última vez que miré, a Levi se le veía bastante agobiado. Es algo normal en los nuevos. Tardan unos días en acostumbrarse al ritmo de trabajo.

Sonrío a algo que me acaba de decir el senador Williams, un hombre de más de sesenta años que es asiduo a la mansión Daniels. A mi padre siempre le ha gustado rodearse de los hombres más importantes y poderosos del país. En realidad, ni siquiera sé de lo que habla. Trish lo escucha con atención, pero yo me limito a sonreír levemente y darle pequeños sorbos a mi copa de champán. No suelo beber, pero siempre llevo una copa en la mano. Da buena impresión y ayuda a evitar que mis importantes clientes insistan en invitarme a tomar una copa cuando ya lo estoy haciendo.

—Buenas noches, señoritas. —Escuchamos la voz de Donovan a nuestra espalda y Trish y yo nos giramos. Mi amigo no tarda ni un segundo en abrazar a su mujer por la cintura mientras ella lo mira con esa cara de boba enamorada que siempre pone cuando él anda cerca—. Estás preciosa —dice justo antes de besar sus labios. Entonces repara en mí y sonríe de nuevo—. Tú también estás muy guapa, Brooke.

—Gracias. —Señalo al hombre que nos acompaña—. Donovan, ¿conoces al senador Williams?

—No he tenido el placer —contesta tendiéndole su mano.

Tras un apretón de lo más varonil, mi amigo vuelve a abrazar a su mujer.

—Te traeré una copa —digo apartándome de ellos para ir hacia la barra. En parte porque quiero huir de la aburrida compañía del senador, pero interiormente sé que mi intención es comprobar cómo le va a Levi. Nada más llegar al mostrador, Zane se acerca a mí luciendo su sonrisa ladeada—. ¿Dónde está Levi? —pregunto buscándolo con la mirada.

—Lo he enviado al almacén. Nos estamos quedando sin *bourbon*. Además, el chico se estaba agobiando bastante al no poder desenvolverse con soltura en la barra.

—¿Cómo lo lleva? —inquiero.

—Bien. Ha roto media docena de vasos, se ha equivocado en dos o tres pedidos y he tenido que darle otra camiseta porque la suya estaba cubierta de cerveza. —Se encoge de hombros y su sonrisa se acentúa—. Lo normal en un novato.

—Genial. Yo voy a aguantar media hora más y me marcho. ¿Te encargas de la caja al cerrar? —Asiente—. Creo que me llevaré a Levi conmigo. Para ser su primera noche ya ha tenido suficiente. Pasado mañana ya hará el turno completo.

—Sí, creo que será lo mejor. Por cierto, ¿sigue en pie lo de la barbacoa de mañana?

—Claro, pero ni si te ocurra aparecer por casa antes del mediodía. A los seres humanos normales y corrientes nos gusta dormir hasta tarde los domingos.

—Lo tendré en cuenta —señala tras soltar una carcajada.

Le pido una copa para Donovan y tras pasar más de veinte minutos con una falsa sonrisa en mi cara mientras escucho el incesante parloteo del senador Williams, me despido y decido irme a casa.

Paso por mi despacho para recoger mi bolso, y cuando estoy cruzando el pasillo para buscar a Levi en la barra, escucho ruido en el interior del almacén, así que me detengo y decido echar un vistazo por si lo encuentro allí. Abro la puerta con decisión y lo veo de espaldas a mí. Estoy a punto de entrar, pero algo llama mi atención desde el suelo.

Mis ojos se abren al máximo y ahogo un jadeo al ver a Candy, una de mis camareras más antiguas, arrodillada en el suelo frente a él. No puedo verla bien, tampoco hace falta ser muy lista para saber lo que está haciendo. Joder con el nuevo. No ha perdido el tiempo.

Tal vez debería irme y esperar que terminen lo que están haciendo. Supongo que si hubiese encontrado a otros dos empleados en esta situación, eso sería exactamente lo que hubiese hecho. Después hablaría con ambos y

les llamaría la atención por intimar en horas de trabajo, pero que sea precisamente Levi al que encuentro en estas circunstancias, me cabrea. No sé por qué, y tampoco me importa saberlo, pero lo cierto es que me enfurece.

Carraspeo en alto para llamar la atención de ambos, sin embargo siguen a lo suyo como si no me escucharan.

—Será posible… —siseo avanzando un par de pasos para hacerme notar. Veo como Levi sujeta la cabeza de Candy y mueve las caderas con fuerza, gimiendo de gusto, mientras el sonido típico de succión rebota en las paredes del pequeño almacén—. Siento interrumpir —digo tras carraspear nuevamente.

—¡Joder! —Levi maldice en alto girándose para que no pueda ver sus partes y Candy se levanta de un salto. Escucho como se cierra la cremallera y enseguida se gira mirándome con furia—. ¡¿Qué coño haces?! ¡¿No sabes llamar a la puerta?!

Frunzo el ceño y me cruzo de brazos alzando la barbilla.

—Estoy en mi club. No tengo porqué llamar a ninguna puerta. Lo que sí me gustaría es que me expliquéis qué está pasando aquí.

—Verás, Brooke… —dice Candy peinándose su larga y rubia melena con los dedos. No parece avergonzada en absoluto, y tampoco me sorprende. Conozco a Candy y sé que esto es algo habitual en ella. Aunque esta vez parece algo temerosa debido a la mirada fulminante que recibe por mi parte —. Lo siento —susurra retrocediendo un par de pasos.

—Me da absolutamente igual lo que hagáis en vuestro tiempo libre, pero esto es un negocio y vosotros mis empleados. Si vuelvo a ver algo parecido, los dos os vais directos a la calle. ¿Me he explicado bien? —Candy asiente de inmediato. Miro a Levi y compruebo que está sonriendo de manera chulesca —. ¿Qué te hace tanta gracia? —inquiero.

—¿En serio crees que tus amenazas me asustan, niña de papá? —Cruza los brazos sobre su pecho y sonríe de nuevo.

Candy nos mira a uno y a otro y suspira.

—Déjanos solos —ordeno señalando la puerta con la cabeza.

Ella sale de inmediato pareciendo bastante aliviada por librarse de esa situación con tan solo una advertencia. En cuanto la puerta se cierra, dirijo de nuevo mi mirada hacia Levi.

—Creo que no has entendido bien lo que te he dicho esta tarde. Estás aquí para trabajar, Levi. No vas a recibir ningún trato de favor por mi parte. Aquí, yo soy tu jefa y doy las órdenes. Lo único que tienes que hacer es cumplirlas sin rechistar. ¿Tan difícil es?

—Nunca se me ha dado bien eso de seguir órdenes —murmura encogiéndose de hombros.

—Pues más vale que empieces a acostumbrarte, porque si no lo haces te despediré. ¿Sabes lo que ocurrirá si lo hago? —Vuelve a encogerse de hombros sin perder la sonrisa—. Sin trabajo no hay acuerdo que valga. No te darán la tutela de Milo. ¿Es eso lo que quieres?

Su sonrisa desaparece y veo como frunce el ceño apretando los puños a cada lado de su cuerpo.

—No me amenaces —sisea.

—¿Amenazarte? —Suspiro y me peino hacia atrás con los dedos. Este hombre me altera de una forma descomunal—. Creo que no has entendido demasiado tu situación. Me la estoy jugando mucho por ti, Levi. A pesar de que todo el mundo que conozco intentó evitarlo y me aconsejaron que no lo hiciera, te he metido en mi casa, en mi club y en mi vida. No tenía por qué hacerlo. Yo no te debo nada, pero, aun así, aquí estoy, intentando ayudarte. Mi mejor amiga ha tenido que mover muchos hilos para conseguir ese acuerdo, pedir favores a su padre, el juez Mason, y este a muchos de sus conocidos, todo para que tú no tengas que ir a la cárcel y puedas darle una vida mejor a tu hermano. Si crees que todo nuestro esfuerzo no ha valido de nada, solo dímelo ya y le daré la razón a todas esas personas que me repitieron hasta el cansancio lo idiota que soy por pensar que una persona como tú puede cambiar y convertirse en un hombre decente.

—¿Una persona como yo? ¿Hombre decente? —Su mirada furiosa se clava en la mía y veo como la vena de su frente hace acto de presencia.

—De todo lo que he dicho, ¿solo has escuchado eso? —Resoplo y niego con la cabeza—. Sinceramente, no sé en qué estaba pensado al creer que funcionaría.

—¿Ahora soy un caso perdido? Sigue hablando, mujer, te estás cubriendo de gloria —dice apretando los dientes.

Chasqueo la lengua y dejo caer los brazos soltando el aire que contenía. No sé si estoy más furiosa o decepcionada. ¡¿Es que no se toma nada en serio?!

—Da igual —susurro—. Haz lo que te dé la gana, pero recuerda que todos los actos tienen consecuencias. ¿Quieres seguir comportándote como un niño caprichoso e inmaduro? Adelante. Eso a mí no me afecta en absoluto. Cuando me toques las narices lo suficiente como para colmar mi paciencia y te eche, cuando vuelvas a las calles a delinquir y mendigar, pero ahora tú solito, porque te aseguro que ningún juez te dará la custodia de tu hermano,

entonces, yo seguiré con mi vida como si nada. —Me acerco a él intentando controlar mis nervios y clavo mi mirada en la suya—. ¿Crees que me afecta tu pose de capullo arrogante? No tienes ni puta idea, chaval. No me conoces y te aseguro que, si sigues tentando a la suerte, no te va a gustar lo perra que puedo llegar a ser.

Nos quedamos mirándonos fijamente durante un tiempo que se me hace eterno. Ninguno de los dos pestañea siquiera. Su aliento mentolado impacta en mi rostro cada vez que exhala una bocanada de aire, pero no me muevo ni un centímetro. Sé lo que está haciendo, intenta intimidarme, amedrentarme para que recule, sin embargo no pienso hacerlo. Si cree que puede conmigo, se equivoca. He tenido delante a tipos mucho más grandes y peligrosos y sobreviví, pasé por un infierno y aquí estoy, viva y entera.

Nuestra batalla de miradas continúa durante un rato más, y justo cuando estoy esperando que él alce la voz y se ponga a gritar o amenazarme, hace algo que me deja completamente descolocada, sonríe. Una sonrisa completa y genuina que provoca que mi corazón empiece a latir con fuerza en el interior de mi pecho.

—Has dicho tacos —susurra sin dejar de mirarme ni cambiar su expresión.

Resoplo apartando la mirada y me enderezo volviendo a cruzar los brazos.

—¿Y? —pregunto alzando la barbilla—. A veces hay que hacerse entender de maneras un poco más radicales.

Veo como alza las manos con las palmas hacia mí e intenta contener la risa.

—Tú mandas, niña de papá.

¡¿Eh?! ¡¿Yo mando?! No puedo creerlo. Esto ha sido demasiado fácil, pero por el momento me conformo. Además, necesito salir de este lugar. Me estoy asfixiando al pasar tanto tiempo encerrada con este hombre en un sitio tan pequeño.

Carraspeo y aliso mi vestido recomponiéndome un poco.

—Nos vamos. Ya ha sido suficiente para ser tu primera jornada. Mañana el club no abre, así que tenemos la noche libre. El lunes volvemos al trabajo y espero no volver a encontrarte de nuevo en una situación similar.

Levi

Camino tras ella intentando tapar la parte delantera de mi pantalón. Joder, estoy empalmado, mucho. Ya lo estaba antes de que esta pequeña e irritante mujer entrara en el almacén, aunque la culpable de mi estado era otra.

No esperaba que Candy se me acercara en ese pequeño cuarto. Me sorprendió verla allí y más aún cuando empezó a restregarme las tetas por todos lados. Le dije que no era buena idea, pero no se detuvo, y qué demonios… Cuando una mujer guapa se ofrece a chupártela, y gratis, no le dices que no.

Lo que menos imaginé fue que Brooke nos pillaría justo cuando estaba a punto de correrme. Al principio me cabreé, especialmente por su tono déspota y de superioridad, pero en cuanto la piqué un poquito noté cómo se descontrolaba y eso… Joder, eso me excitó como nunca antes nada lo había hecho. Ni siquiera la deliciosa mamada que me acababa de hacer Candy me puso tan cachondo como escucharla maldecir y ver esa chispa en su mirada, como una llama minúscula que se hacía cada vez más grande. Allí, parado frente a ella y mirando esos preciosos ojos verdes, sentí como si ese fuego se estuviese propagando por todo mi jodido cuerpo, y lo peor es que estaba deseando arder, quemarme y quedar consumido hasta que ya no quedase nada de mí más que un puñado de cenizas.

Ni siquiera tengo tiempo de recoger mi sudadera, ya que Brooke no deja de caminar a paso rápido recorriendo todo el club hasta llegar al exterior. Nunca entenderé cómo se las arreglan las mujeres para mantener el equilibrio subidas en esos zapatos tan altos. Es algo que se escapa de mi entendimiento.

Las luces del A7 pestañean un par de veces y Brooke no tarda en meterse en su interior cerrando con un portazo. El sonido queda ahogado por el bullicio de la calle. Son casi las cuatro de la madrugada, pero las luces, voces y música que provienen de las discotecas cercanas llenan de vida esta parte de la ciudad.

Un grupo de chavales jóvenes, todos vestidos con traje y corbata, pasan justo a mi lado riendo y voceando. Cabeceando, entro en el coche sin poder dejar de pensar en lo distinto que es este barrio a aquel en el que nací y crecí. Aquí hay lujo y brillo en cada esquina. Incluso los ladrillos de los edificios están limpios, como si alguien se hubiese tomado su tiempo en frotarlos con agua y jabón cada día. Nada que ver con los de los bajos fondos de Miami, donde las paredes de casi todas las calles están decoradas con tinta de colores y mugre. Echo un vistazo por la ventanilla y me descubro pensando en cómo sería pintar sobre una de estas impolutas paredes. Lo único que soy capaz de ver es un lienzo en blanco, un lugar donde dejar volar mi imaginación

mientras el olor de la pintura y el sonido del espray me lleven a un sitio mejor, uno en el que todo sea más sencillo y menos doloroso.

—¿Estás bien? —la voz de Brooke me sobresalta y me giro para mirarla mientras ella conduce. Estaba tan distraído con mis propios pensamientos que ni siquiera me había dado cuenta de que ya se ha incorporado a la carretera. Veo como sopla un mechón de su pelo rubio que se ha colado frente a su ojo derecho, y tengo que contenerme para no apartarlo por mí mismo. Esos ojos son demasiado bonitos como para ser cubiertos—. Oye, quizás he sido un poco dura contigo hace un rato.

—¿Vas a pedirme perdón, niña de papá? —pregunto alzando una ceja. Veo como frunce el ceño y afianza el agarre del volante entre sus manos.

No sé por qué lo hago, por qué siempre estoy a la defensiva con ella, pero no puedo evitarlo. Además, después de comprobar por mí mismo que la niña de papá es más que solo una cara bonita y esconde en su interior una pequeña fiera, me siento tentado a seguir provocándola para comprobar hasta dónde es capaz de llegar.

—No voy a disculparme contigo. Cada palabra que dije es verdad y necesito que te des cuenta de cuál es tu situación, Levi. —Resopla y lleva una de sus manos a su cabeza para peinarse el cabello hacia atrás con los dedos—. Entiendo que tu vida no ha sido fácil y en los últimos meses tu vida ha cambiado de manera radical. Yo no soy tu enemiga y…

—Prefiero que te cabrees —digo interrumpiéndola.

Brooke aparta la vista de la carretera un segundo para mirarme confundida.

—¿Perdón?

—Ya me has escuchado. Prefiero tener que aguantar tus sermones y tus aires de superioridad antes de tener que soportar tu tono condescendiente. No necesito tu compasión.

La escucho resoplar de nuevo, pero no dice nada. Es más, ni siquiera abre la boca durante el resto del trayecto. Tras entrar en la casa, va directamente hacia la habitación de Milo y yo la sigo por simple curiosidad. Veo como lo arropa y le echa una última mirada antes de susurrar un «buenas noches» y meterse en su propia habitación cerrando la puerta.

En cuanto me quedo solo, respiro profundamente cerrando los ojos con fuerza y me acerco a la cama de mi hermano. Acaricio su pelo corto y sonrío levemente al verlo sonreír en sueños. Es feliz, mucho más de lo que fue jamás viviendo conmigo en las calles, y eso se lo debo a Brooke. Puede que no sea capaz de darle las gracias abiertamente, pero en el fondo sé que ella es buena

para Milo. Aunque aparente ser una mujer fría y poco cariñosa, puedo ver la calidez que hay en ella cada vez que está con mi hermano, y eso me confunde porque no quiero encariñarme con ella. Más pronto que tarde tendré que dejar atrás esta vida que me han regalado y volver a mi anterior existencia, esa donde las mujeres rubias de ojos verdes no existen, o al menos no me tratan como a una persona, sino como a un animal salvaje y sarnoso al que ni siquiera pensarían acercarse.

Capítulo 10

Levi

Me despierto desconcertado al notar la calidez de las sábanas contra mi torso desnudo y un olor muy poco familiar, a limpio y fresco. Bostezo y me doy cuenta de que he dormido mejor de lo que creo recordar en mi vida. Supongo que la razón de eso es que estoy sobre una cama mullida y no en un colchón pulgoso o el frio suelo de un almacén abandonado.

Me levanto estirando los músculos y noto un pequeño entumecimiento. Aún no estoy completamente recuperado del coma, pasé demasiado tiempo en esa cama de hospital. Abro las cortinas y compruebo que el sol ya ha salido, y por la intensidad con la que brilla, juraría que de eso ya hace algunas horas.

—Hay que ponerse en forma —susurro para mí dejándome caer boca abajo en el suelo para hacer unas cuantas flexiones. En cuanto termino, sigo con una serie de abdominales y después decido darme una ducha caliente.

Con una toalla alrededor de mi cintura, miro mi imagen en el espejo de baño, me gustaría afeitarme. En el hospital lo hacía todas las mañanas, pero aquí no tengo cuchillas. En realidad, ni siquiera sé que voy a ponerme. Mi única ropa la dejé anoche en el cesto que hay en el cuarto de lavadoras que está junto a la cocina.

Me encojo de hombros y decido salir de la habitación solo con la toalla. Tampoco es que pueda hacer otra cosa. No me va a quedar otro remedio que preguntarle a la niña de papá si hay algo con lo que pueda vestirme hasta que vaya mañana a comprar algo de ropa con el adelanto que ella me dio.

Camino por el pasillo siguiendo el olor de café recién hecho y beicon frito pensando en si Milo necesitará algo también. Siempre que venía a verme al hospital traía ropa distinta, así que lo dudo mucho, pero no está de más preguntar.

Me detengo en seco antes de entrar en la cocina. Mi hermano está sentado frente a la barra del desayuno mientras Brooke remueve algo en una sartén de

espaldas a él. Lleva puesto un pantalón de licra ajustado que envuelve su redondo y apetecible culo como una segunda piel. Joder, está buena de cojones, eso tengo que admitirlo. Aunque no es para nada mi estilo. Siempre me he sentido atraído por mujeres altas y de curvas interminables y ella es todo lo contrario, bajita, menuda, delgada y con pechos pequeños, pero atractiva, eso sí, tiene una cara preciosa y esos ojos verdes deberían ser ilegales.

—Brooke —la llama Milo mientras golpea suavemente la encimera de granito con sus dedos. Ella no contesta, pero se gira levemente para mirarlo —, ¿por qué la toalla con las que nos secamos al salir de la ducha la lavamos? Se supone que cuando la usamos ya estamos limpios. ¿No deberíamos secarla sin más? —Ella frunce el ceño, supongo que intentando buscar en su cabeza una respuesta coherente que darle.

Sonrío de oreja a oreja y niego con la cabeza. Una parte de mí se alegra de verla tan descolocada. Temía que mi hermano pequeño hubiese cambiado tanto que ni siquiera pudiera reconocerlo, pero eso… esas preguntas son muy propias de él. Todo le produce curiosidad y se hace a sí mismo las preguntas más sórdidas y surrealistas que puedan existir. Con los años he aprendido a decir simplemente «no lo sé» o «no tiene explicación», pero Brooke no lo conoce como yo y sigue devanándose los sesos para dar con la respuesta indicada a la pregunta de mi hermano.

Sonrío de nuevo y decido entrar en la cocina apiadándome de ella.

—Buenos días —susurro.

De inmediato dos pares de ojos se dirigen hacia mí, los de mi hermano, brillantes de felicidad y los de ella… Bueno, no sabría decir exactamente qué es lo que veo en su mirada, ya que no permanece en mi rostro demasiado tiempo. Los desliza lentamente por mi cuerpo y veo como traga saliva con dificultad.

Vaya, vaya. Parece que a la niña de papá le gusta lo que ve. Sin saber muy bien por qué, decido chasquear los dedos para llamar su atención. Enseguida se endereza, se gira de nuevo hacia los fogones y sacude la cabeza como si intentara centrarse en otra cosa que no sea mi casi desnudez.

—¿Qué haces vestido solo con eso? —pregunta mi hermano señalando la toalla que, por suerte, no deja a la vista la semierección que me ha provocado contemplar el culazo de la rubia.

—No tengo ropa —contesto encogiéndome de hombros.

Brooke se gira de nuevo hacia nosotros y tras servir unos huevos revueltos en tres platos que hay sobre la barra, vuelve a mirarme.

—Tu ropa está sobre la secadora —informa sin mirarme—. No creo que esté tan bien como la deja Helen, pero he hecho lo que he podido.

Espera… ¿Ha lavado mi ropa? ¿Por qué? Tal vez porque no quiere que restriegue mi culo desnudo por toda su casa. Esa es una buena razón.

—Gracias —susurro.

Enseguida levanta la mirada y clava sus ojos verdes en los míos. Parece sorprendida.

—¿Qué has dicho? —inquiere.

—He dicho gracias, por lo de la ropa y eso —contesto rascándome la nuca con una mano.

Una de sus comisuras se alza y por alguna razón extraña, esa acción provoca una reacción inesperada en mi cuerpo. No me asustaría tanto si fuese mi polla la que se sacudiera en respuesta, eso es algo normal en los tíos. Una mujer guapa nos sonríe y nos ponemos cachondos perdidos, así de básicos somos, pero en este caso lo que se ha alzado, o más bien, movido, es algo en mi interior, como un pequeño pellizco en la parte superior de mi estómago.

—No hay de qué —murmura ampliando su sonrisa.

Me obligo a desviar la mirada y frunzo el ceño por el inesperado acontecimiento. ¿Qué demonios me está pasando? Me siento en uno de los taburetes junto a Milo y tiro de uno de los platos hacia mí. Estoy hambriento, y si ha servido tres platos, supongo que uno será mío.

—Brooke, se quema el beicon —dice mi hermano.

Levanto la mirada del plato y compruebo que la rubia me está mirando fijamente mientras a su espalda la sartén empieza a humear cada vez más.

—El beicon —advierto señalando hacia los fogones.

—¿Qué? —Sigue mirándome como si no entendiera lo que digo.

—¡Brooke, se quema! ¡Fuego! —grita Milo.

Ella pega un brinco y enseguida se gira para apagar el fuego.

—¡Oh, vamos! ¡No puede ser! —exclama lanzando la sartén en el fregadero. Cuando se gira de nuevo, está haciendo una mueca con los labios —. Bien, hoy solo desayunamos huevos. Lo he intentado, pero la cocina no es lo mío. Al menos decidme que los huevos son comestibles. —Nos mira a uno y a otro expectante. Yo me encojo de hombros llevando el tenedor a mi boca. La verdad es que están un poco pasados y creo que se le ha olvidado echarles sal, pero no voy a ser yo quien se lo diga—. ¿Milo? —inquiere mirando hacia mi hermano.

—Están deliciosos —contesta mirándola con adoración.

—Tampoco te pases de adulador —dice ella alzando una ceja en su dirección—. Le pediré a Helen que mañana nos haga beicon crujiente. A ella todo le sale bien.

Veo como rodea la barra de desayuno y se sienta al otro lado de mi hermano empezando a comer.

En los siguientes veinte minutos, escucho como ella y Milo charlan animados mientras dan buena cuenta de sus respectivos desayunos. Yo permanezco en silencio, comiendo sin parar y dando pequeños sorbos a la taza de café que Brooke ha dejado junto a mi plato antes de sentarse. En cuanto termino, me levanto y dejo mi plato vacío en el interior del fregadero.

—Voy a vestirme —informo saliendo de la cocina.

No espero respuesta por parte de ninguno de ellos, paso por el cuarto de la colada y tras hacerme con mi única muda de ropa, vuelvo a mi habitación. Hoy no abre el club y eso nos da el día libre, pero sinceramente no sé qué hacer con él. Tengo que ir a comprar algo de ropa, sin embargo, dudo de que haya alguna tienda abierta en domingo. La otra opción es hacer algo de lo que no tengo ningunas ganas, pero de la cual no me va a quedar más remedio. Tarde o temprano tendré que hacerlo, y este es tan buen momento como otro.

Tras vestirme, salgo de mi habitación y encuentro a Brooke en la cocina recogiéndolo todo. Puedo escuchar las risas de Milo en el jardín y los ladridos del perro. Supongo que estarán jugando fuera aprovechando el soleado día que hace.

—¿Vas a salir? —pregunta la rubia mirándome de reojo.

—Sí, ¿algún problema? —inquiero alzando una ceja.

—¿Dónde vas?

Frunzo el ceño y me cruzo de brazos de manera defensiva.

—¿Estoy retenido aquí, niña de papá? ¿Tengo que darte explicaciones de cada paso que doy? No recuerdo que eso constara en el acuerdo que firmé.

Sus ojos verdes se entrecierran y niega con la cabeza.

—Era solo curiosidad, Levi. No eres un prisionero. Puedes hacer lo que te plazca mientras no te metas en líos. Solo creí que… —Suspira y vuelve a sacudir la cabeza negando—. Pensé que tal vez podríamos cambiar nuestra relación. No empezamos con buen pie, pero si ambos ponemos de nuestra parte, podríamos incluso llegar a ser…

—A ser, ¿qué? —pregunto caminando hacia ella. Veo que recula como si intentara alejarse de mí. ¿Me tiene miedo? No. No creo que sea eso. Anoche me dejó muy claro que no me teme. Entonces, ¿por qué huye?—. ¿Qué crees que podríamos llegar a ser? —inquiero acercándome cada vez más. Brooke

sigue huyendo hasta que su espalda choca levemente contra el frigorífico. Solo entonces, alza la mirada y aprieta los labios con fuerza—. ¿Amigos? —Mis manos se posan a cada lado de su cabeza y acerco mi cara a la suya. No sé por qué estoy haciendo esto, pero lo cierto es que estoy disfrutando al notar su incomodidad a mi cercanía. Ahora que sé que no me tiene miedo, me siento tentado cada vez más a provocarla hasta que me deje ver de nuevo a esa pequeña fiera que sé que esconde en su interior—. Contéstame, niña de papá —apremio.

—Levi, ¿qué estás haciendo? —Sus manos van a parar a mi pecho para apartarme de un empujón, pero en cuanto se posan sobre mi camiseta siento como el calor de su piel me quema allí donde me está tocando. Ella también parece sentirlo ya que aparta sus manos rápidamente y agacha la mirada—. Aléjate —sisea sin levantar la mirada del suelo.

—Vamos, no te hagas la remilgada conmigo. —Inclino mi cabeza y pego mi nariz a su cuello aspirando con fuerza. Huele bien, dulce, creo que a chocolate. Trago saliva con fuerza conteniéndome para no hacer ninguna locura como lamer la fuente de ese delicioso aroma y me retiro lentamente, pero sin romper la jaula que he creado con mis brazos a su alrededor—. He visto cómo me mirabas antes —susurro buscando su mirada—. Ayer me jodiste lo que prometía ser una gran follada, así que creo que me debes al menos un favor.

—Yo no te debo una mierda —contesta alzando la cabeza como un resorte y clavando su mirada en la mía. Ahí está de nuevo, esa chispa en su mirada, y una vez más mi polla se alza complacida ante semejante estimulo—. Aparta, Levi. No volveré a repetirlo. Esto está completamente fuera de lugar.

—¿Tú crees? —Sonrío de medio lado y acerco de nuevo mi cara a la suya, tan cerca que, si me moviera solo un par de centímetros más, mis labios harían contacto con los suyos—. ¿Sabes lo que pienso yo? Creo que estás deseando que me meta entre tus piernas.

—Te equivocas —rebate sosteniéndome la mirada.

—¿Qué hacéis? —escucho la voz de mi hermano a mi espalda y me aparto rápidamente.

Me giro para que no pueda ver el bulto que se ha formado en mi entrepierna y sacudo la cabeza. ¿Qué mierda estoy haciendo?

—Me tengo que ir —susurro—. Volveré pronto.

Sin echar ni siquiera un vistazo hacia atrás, cojo mi sudadera, salgo de la casa a toda prisa y echo a correr calle abajo. Cuando me detengo, mi

respiración es irregular y siento una gran presión en el pecho, aunque al menos he conseguido mantener mi libido bajo control. Voy a tener que empezar a mantener las distancias con la rubia si no quiero que esto vuelva a pasar, pero, en realidad, no estoy demasiado seguro de poder conseguirlo. Algo en ella me atrae. No sé qué es ni por qué razón, solo que no puedo evitarlo. Siento la necesidad de cabrearla y excitarla a partes iguales, como una gran contradicción que al mismo tiempo tiene todo el sentido en mi cabeza. Lo sé, estoy muy jodido. Debería estar buscando la forma de recuperar la tutela de mi hermano, y en vez de en eso, solo pienso en la dichosa rubia de ojos verdes que me enciende como a una jodida antorcha.

Tras correr varios kilómetros, decido coger un autobús. Al pisar una de las calles del barrio en el que he pasado toda mi vida, no puedo evitar sentir un escalofrío. Me coloco el gorro de la sudadera para ocultar mi rostro y mantengo la cabeza gacha intentando no ser reconocido. No me conviene que nadie sepa que estoy aquí, mucho menos Jax. Si él se entera, sé que no dudará en venir a por mí para recuperar el dinero que le debo.

Tardo solo un par de minutos en llegar al viejo almacén. Una vez dentro, me detengo un segundo a mirar a mi alrededor. Es increíble, parece que fue ayer cuando estuve aquí por última vez, pero ya han pasado varios meses y mi vida ha dado un giro de ciento ochenta grados.

Chasqueo la lengua y sacudo la cabeza para dejar de pensar tonterías. Tengo que hacer cuanto antes lo que me ha traído aquí y salir de este lugar antes de que alguien me encuentre. Voy directamente hacia una trampilla que hay escondida en una de las viejas oficinas. Creo que este sitio antes fue una pequeña fábrica de zapatos, aunque no estoy demasiado seguro. Abro la puerta de madera de la trampilla y las bisagras chirrían haciendo eco por toda la estancia. Contengo la respiración y cierro los ojos con fuerza.

—Por favor, que esté aquí —murmuro para mí. Abro los ojos de golpe y exhalo con fuerza. Está vacío. La mochila no está aquí y eso solo puede significar una cosa. Alguien la ha encontrado y yo estoy metido en un lío incluso mayor del que podría haber imaginado. Si Jax me encuentra me matará por haber perdido su mercancía. O aún peor, puede hacerle daño a Milo para darme una lección. Eso es algo típico de él—. ¡Mierda! ¡Joder! —maldigo en voz alta dando vueltas sobre mí mismo.

Estoy muy jodido. Si tuviese pelo, seguro que estaría tirándome de él con fuerza, pero al tener la cabeza rapada, simplemente me llevo las manos a la parte posterior del cuello y lo presiono con fuerza hacia abajo, pegando el mentón al pecho y respirando con dificultad.

Tengo que salir de aquí y desaparecer. Ahora más que nunca necesito mantenerme alejado de las calles. Un pequeño destello surca mi mente al pensar en Brooke. Es una pija estirada, pero no quiero ni pensar en lo que Jax y su gente podrían hacerle si se entera de que vivo en su casa. Me debato entre marcharme lejos con Milo para mantenerla a salvo o hacer lo contrario. Tal vez, si me quedo con ella y hago las cosas bien… Jax no tendría por qué encontrarme. Me iré de este barrio y jamás volveré. Sí, esa es una buena idea. Además, por alguna extraña razón, pensar en alejarme de la rubia me resulta difícil. Sin embargo, si lo que voy a hacer es vivir con ella y mantener un perfil bajo, lo que pasó esta mañana en la cocina no puede volver a suceder. Por muchas ganas que tenga de follarla, voy a tener que comportarme y dejar a un lado mis pervertidos deseos si quiero que esto funcione.

Capítulo 11

Brooke

En las agencias de viaje y folletos turísticos siempre se encargan de señalar las maravillas del clima primaveral de Florida. Lo que nunca mencionan es lo desquiciantes que resultan a veces ciertos cambios de temperatura drásticos, especialmente de marzo a mayo. Hoy es uno de esos días en los que no sabes si ponerte una chaqueta o directamente el traje de baño, y eso que apenas estamos a principios de marzo. Esta mañana creí que la temperatura se mantendría todo el día en unos veinte o veintidós grados, pero aquí estoy, tumbada en una de las sillas reclinables del jardín, tostándome al sol en pantalón corto y camiseta de tirantes.

—Chicas, os veo algo acaloradas. ¿Queréis un refresco o una cerveza fría? —pregunta Donovan tras darle la vuelta a las hamburguesas que está cocinando en la barbacoa. Él y Trish llegaron hace menos de una hora y poco después lo hizo Zane.

La barbacoa de los domingos en mi casa se ha convertido en una especie de costumbre o ritual, y admito me encanta. Yo no soy demasiado sociable. Al menos no de manera voluntaria. He aprendido a relacionarme con todo tipo de personas, aunque eso no significa que me agrade hacerlo. En el club siempre tengo que hacer uso de mi falsa sonrisa y perfectos modales, pero aquí, en mi casa, puedo ser yo misma y disfrutar de la compañía de las pocas personas a las que considero amigos y casi familia.

—Una cervecita me vendría genial, cielo —contesta mi amiga con una sonrisa coqueta. Al contrario de mí, ella no ha perdido la oportunidad de ponerse un bikini muy reducido para disfrutar del buen clima.

Desvío mi mirada hacia el final del jardín, cerca del embarcadero, y encuentro a Zane y Milo jugando con el perro. Ambos se turnan para lanzar un palo al agua y Zeus se zambulle para cogerlo y traerlo de vuelta de inmediato. Una de mis comisuras se alza al ver al pequeño reír a carcajadas.

—Esta noche caerá dormido de puro agotamiento —murmuro para mí.

—Se te cae la baba —dice mi amiga llamando mi atención. Alzo una ceja de manera interrogante y ella se encoge de hombros—. Admite que ese pequeño te ha robado el corazón. No pasa nada, ¿sabes? No vas a ser ni más ni menos dura por ello.

—Me gusta. Es un buen chico y creo que, si consigo mantenerlo alejado del mal camino, algún día llegará a ser un buen hombre.

—¿Y su hermano?

—¿Qué pasa con él? —pregunto desviando la mirada.

No quiero recordar lo que pasó esta mañana en la cocina. Aunque en realidad no sucedió nada, pero podría… Joder, yo estaba más que complacida con que pasara lo que fuera. No sé en qué demonios estaba pensando.

—No te hagas la tonta conmigo, Brooke. He notado cómo lo miras. El chico es guapo, pero ¿estás segura de lo que haces? Estás arriesgando mucho para ayudarlo, y si piensas cargarte todos nuestros esfuerzos por un polvo…

—Estás loca —sentencio frunciendo el ceño—. Eso no va a pasar. Admito que Levi está muy bueno y todo lo que quieras, pero no es mi tipo. Además, ni siquiera me soporta.

—Creo que no se soporta ni a sí mismo —murmura mi amiga poniendo los ojos en blanco—. Por cierto, ¿has tenido noticias de tus padres? —Niego con la cabeza—. Seguramente ya se han enterado de lo que estás haciendo y apuesto que no les hace ni puñetera gracia que hayas metido en tu casa a dos vagabundos.

—No los llames así —siseo.

—Oye, no lo he dicho con mala intención. Sabes que yo siempre estaré de tu parte, pero tu padre no tardará en complicarte la vida por las últimas decisiones que has tomado.

—Lo sé —resoplo moviendo mi cuello de un lado a otro para desentumecerlo—. Apuesto a que en un par de día me caerá otra inspección en el club. Solo es cuestión de tiempo.

Donovan regresa del interior de la casa con dos cervezas en la mano y nos tiende una a cada una antes de girarse para volver hacia la barbacoa, pero se detiene en seco al ver como Levi entra en el jardín por la puerta trasera. Este mira a su alrededor y puedo ver la sorpresa en su rostro al comprobar que estamos todos aquí fuera.

—¿Una cerveza? —le pregunta mi amigo.

Levi me mira y alza una ceja.

—¿Puedo beber? —pregunta con una sonrisa cínica—. Creo que vas a tener que pedirle permiso a mi carcelera —le responde.

Respiro hondo para no mandarlo a la mierda por sus malditos comentarios maliciosos y me levanto. Justo cuando estoy a punto de llamar a Zane y Milo para que me ayuden a poner la mesa, veo a Harvey entrar en el jardín seguido de Candy.

—Hola, familia —saluda la rubia con su habitual sonrisa coqueta y provocativa.

—Hola —susurra mi ex acercándose a mí para besar mi mejilla. No me pasa desapercibido que ni siquiera le dirige una mirada a Levi. Todo lo contrario a Candy, que nada más llegar se deshace en sonrisas y coqueteos con él—. ¿Llegamos a tiempo?

—Sí, claro —contesto—. ¿Cómo es que has venido con Candy?

—No vine con ella. Nos acabamos de encontrar en la puerta —responde encogiéndose de hombros.

Asiento y todos nos reunimos alrededor de una gran mesa de piedra. Mientras Zane y yo ponemos la mesa, Harvey ayuda a Donovan a servir la comida y Candy y Trish se encargan de traer las bebidas.

Levi

Me encantaría poder decir que me estoy aburriendo como una ostra, pero la realidad no es esa. Admito que no me siento del todo cómodo rodeado de estos pijos, solo que Zane no ha dejado de meterme en su conversación en todo momento. En su mayoría, me tratan bastante bien, y eso es… extraño. No tenía ni idea de que Brooke había organizado una especie de reunión con la gente del club, aunque por lo que he podido comprobar, todos son buenos amigos.

Trish y Donovan no me caen mal del todo, aunque estirados parecen buena gente, y he notado que intentan hacerme sentir a gusto. Candy… bueno, ella no ha parado de coquetear conmigo desde que llegó. Se sentó a mi lado y durante toda la comida no dejó de enviarme insinuaciones poco disimuladas. Sin embargo, nadie, aparte de mí, parece extrañado por su actitud, como si ese comportamiento fuese completamente normal en ella.

—¿Qué tal tu primera noche en el *Eternity*, Levi? —Alzo una ceja ante el tono burlón del poli, Harvey, creo que así se llama.

—Genial —contesto con una falsa sonrisa—. No te vi por allí, poli.

—Estaba de servicio. Ya sabes, las personas normales trabajamos, tenemos responsabilidades y todo eso.

—Harvey —murmura Brooke en tono de advertencia.

—¿Qué? Solo estoy intentando ser amable —dice él sin dejar de sonreír de manera chulesca.

—Ya es suficiente —insiste apretando los labios.

No puedo evitar sonreír al ver la forma en la que lo mira, sin ningún tipo de emoción o brillo en sus ojos. No he necesitado más que un par de horas para darme cuenta de que hay o hubo algo entre ellos. El poli sigue colado por ella, sin embargo no es algo reciproco. O eso creo.

En cuanto terminamos de comer, Zane me invita a jugar con ellos un partido de futbol americano. Estoy a punto de negarme, pero Milo insiste y acabo cediendo al verlo tan ilusionado.

Una hora después, estoy sin camiseta sudando a mares mientras corro y me revuelco sobre la hierba. El poli me ha hecho un par de placajes bastante agresivos, así que se los devuelvo con saña haciéndolo caer y retorcerse de dolor en el suelo. Cuando el partido termina, sonrío de oreja a oreja abrazando a mi hermano. Hemos ganado y he conseguido humillar al poli.

—Brooke, ¿me puedo bañar? —le pregunta Milo.

Ella me mira a mí como si esperara mi consentimiento y ese gesto me agrada. Está claro que mi hermano la respeta y obedece, sin embargo ella cuenta con mi criterio en lo que se refiere a Milo a pesar de que legalmente es su tutora legal y no necesita mi permiso para nada. Asiento sin poder evitar sonreír.

—Solo un chapuzón, chaval —contesta.

—¡Genial! ¡Zeus, vamos! —Niño y perro salen corriendo hacia el embarcadero y se tiran al lago sin perder ni un solo segundo.

Me dejo caer de espaldas sobre el césped y respiro profundamente. Brooke está justo a mi lado, pero no me giro para mirarla. Aún no sé qué decirle. Creo que esta mañana crucé una línea bastante importante, aunque ella no parece enfadada.

—Gracias —susurro tras resoplar.

—¿Perdón? —Una de mis comisuras se alza. Ya me estoy acostumbrando a escucharla decir esa palabra.

—He dicho gracias —susurro mirándola. Compruebo que nadie pueda oír nuestra conversación antes de seguir hablando—. No te había agradecido todo lo que has hecho por mí.

—¿Ya no crees que sea una zorra oportunista que solo intenta robarte a tu hermano pequeño? —inquiere alzando una ceja.

—Aún no tengo muy claro qué es lo que pretendes, pero mi hermano es feliz, así que estoy dispuesto a tragarme mis palabras y pedirte perdón por eso. —Me rasco la nuca y vuelvo a resoplar—. También quiero disculparme por lo que pasó esta mañana. Creo que me excedí un poco.

—¿Un poco? Me asaltaste en la cocina y estuviste a punto de besarme a la fuerza. Yo diría que eso mucho más que «un poco».

Frunzo el ceño clavando mi mirada en la suya.

—Tampoco te pases, niña de papá. Si te hubiese besado, estoy seguro de que no te habrías resistido ni un puto segundo, así que deja de hacerte la inocente conmigo, ¿quieres?

Veo como su mirada se estrecha e intenta contener su mala leche. Joder, qué guapa está cuando hace eso.

—¿Sabes, Levi? Las disculpas no son lo tuyo —sisea.

—Tienes razón. Ni siquiera sé por qué lo intento —murmuro levantándome de un salto y caminando a toda prisa hacia el interior de la casa.

Brooke

Lo veo entrar en casa de mala leche y tengo que contenerme para no seguirlo y pegarle cuatro gritos. Aunque aparentemente esté tranquila y serena, en mi interior hiervo de furia. Lo peor es que no sé por qué estoy tan cabreada, si por su mierda de disculpa o porque sé que en el fondo tiene razón. Si de verdad me hubiese besado, yo no habría hecho nada para frenarlo. He estado evitando pensar en ese suceso durante todo el día, en las ganas que tenía en ese momento de que sus labios se pegaran a los míos. Incluso cada vez que Candy ha coqueteado con él descaradamente durante la comida, me mantuve impasible y simplemente miraba hacia otro lado. Tampoco es que pudiese hacer otra cosa. No estamos en el club, y durante su tiempo libre ellos pueden hacer lo que quieran y donde quieran.

—¿Estás bien? —me pregunta Harvey sentándose a mi lado.

—Ajá. —Me encojo de hombros y desvío la mirada hacia el lago, donde todos los demás se están bañando.

—Oye, siento haber sido tan capullo durante la comida. Ya sabes que ese tío no me gusta. No he podido evitarlo.

—Harv, no me mientas. Ambos sabemos que lo has hecho de manera deliberada. Intentabas provocarle para que saltara y así tener la razón respecto a él.

—Me tienes calado —murmura sonriendo de medio lado—. Lo siento, de verdad. Sé que no puedo convencerte para que pienses como yo, solo me preocupo por ti.

—Lo sé, y de verdad que te lo agradezco, pero no necesito que hagas este tipo de cosas. Ya es difícil mantener una relación medianamente cordial con Levi, y tú solo lo empeoras. —Suspiro y me peino hacia atrás con los dedos —. Sé que tus intenciones son las mejores, pero tienes que parar con esto. Ese hombre al que no paras de increpar ha pasado toda su vida en las calles. La vida no lo ha tratado nada bien y no confía en nadie. Yo me estoy esforzando para ganarme al menos su aprecio, intento ayudarlo a enderezar su vida, y no podré lograrlo si no dejas de entrometerte.

—Vale, lo he pillado —contesta alzando ambas manos a modo de rendición—. ¿Me perdonas? —Sonrío levemente y asiento con la cabeza—. Odio que hagas eso —susurra perdiendo la sonrisa.

—¿El qué?

—Darme la razón en todo. Siempre lo haces, Brooke. Te pasas la vida evitando conflictos, perdonando e intentando caer bien a todo el mundo. A veces me pregunto si de verdad alguna vez te he conocido como eres realmente. No me malinterpretes, sé que esa es tu forma de ser, pero a veces me gustaría poder leerte la mente y saber lo que piensas de verdad cuando pones esa falsa sonrisa en tu rostro y asientes de manera mecánica. Sé por qué lo haces, que tu familia ha tenido mucho que ver en que seas tan dócil y sumisa todo el tiempo, sin embargo, en algunos momentos me paro a pensar en si realmente te das cuenta de que eres una mujer adulta y libre, que puedes hacer y decir lo que te dé la gana sin tener que darle explicaciones a nadie.

Trago saliva con fuerza y desvío la mirada. Es la primera vez que Harvey me dice algo así. Durante el tiempo que estuvimos saliendo siempre se quejaba de lo poco que me implicaba en nuestra relación, aunque jamás supe que me veía de esta forma. «Dócil y sumisa». ¿Es así como la gente me ve? ¿Creen que carezco de carácter y personalidad? ¿Cómo es posible que haya perdido esa parte de mí? Sé quiénes son los responsables de ello, pero no puedo evitarlo. Estoy tan acostumbrada a hacer y ser siempre lo que la gente espera de mí, que soy incapaz de ver el mundo de otra forma.

—Nosotros ya nos vamos —informa Donovan secándose mientras Trish se viste. Ni siquiera me había dado cuenta de que ya no estaban en el agua—.

¿Necesitas algo, Brooke?

—No —susurro negando con la cabeza. Miro hacia mi amiga y sonrío levemente—. Nos vemos mañana en el club.

—Eso si no te llamo para que nos vayamos de compras. He visto unas botas en *Bal Harbour* que son escandalosamente caras. —Todos sonreímos al escuchar el gemido de su marido—. Ignóralo, te llamo mañana.

Asiento y, tras despedirme de ellos, se marchan junto a Candy, Zane y Harvey.

Me quedo un rato más en el jardín viendo como Milo y Zeus juegan con una pelota y no puedo dejar de pensar en lo que me dijo Harv. ¿De verdad soy tan dócil y sumisa? ¿He perdido completamente mi personalidad? Durante una época de mi vida intenté reprimir mi carácter, ser aceptada por mi nueva familia era demasiado importante para mí. Ahora no sé si tal vez me he acostumbrado a ello y me sale de manera natural. Ni siquiera recuerdo la última vez que me cabreé o discutí con alguien. El momento en el que estuve más cerca fue el otro día con Levi en el despacho. Y esta mañana… Bueno, lo de hoy fue totalmente distinto. Por primera vez en mucho tiempo me sentí… Sentí, creo que esa es la novedad, sentí algo, algo intenso y arrollador.

Capítulo 12

Brooke

—Yo me encargo de esto. Llama a Levi —me ordena Milo.

Ya que no tenemos demasiada hambre, hemos decidido preparar unos sándwiches para la cena. Tampoco es que yo sepa hacer algo más elaborado que eso, pero la razón principal es que el pobre crío está agotado y no creo que aguante demasiado tiempo despierto.

—¿Estás seguro? —insisto—. ¿No vas a cortarte?

Pone los ojos en blanco y chasquea la lengua.

—Soy perfectamente capaz de hacer un sándwich sin rebanarme un dedo, Brooke. Encárgate de llamar a Levi y yo de lo demás.

—¿Cuándo te has vuelto tan mandón? —inquiero frunciendo el ceño, aunque con un tono divertido en mi voz.

—Aprendo de la mejor —contesta enseñándome toda su dentadura al sonreír.

Cabeceo dándolo por imposible y me adentro en la casa para buscar a Levi. Toco a su puerta varias veces, pero al ver que no contesta, decido entrar. La cama está hecha y todo está ordenado, exceptuando la ropa que hay sobre la cómoda. Es la misma que usaba antes, y ayer. En realidad es la única que tiene.

—¿Levi? —agudizo el oído y escucho el sonido del grifo de la ducha tras la puerta del baño, que está entreabierta.

No sé qué es lo que me lleva a asomar la cabeza y mirar hacia el interior, justo cuando el sonido del agua cesa y escucho como se abre la mampara de la ducha.

La boca se me seca y tengo que sujetarme al marco de la puerta para sostenerme en pie cuando me doy cuenta de lo que estoy viendo. Con su cuerpo mojado, su piel parece incluso más oscura de lo que es en realidad. Gotas de agua caen por su cuello, salpicando su clavícula. Más gotas golpean

su pecho, algunas tienen el buen juicio de aferrarse posesivamente a sus bíceps y pectorales. No es que las culpe. Si yo fuese una gota de agua y tuviera la buena fortuna de aterrizar en un hombre tan escandalosamente atractivo como Levi, también me aferraría a sus músculos.

Levi

Froto mi cabeza rapada con una toalla, mientras mantengo otra bien sujeta a mis caderas. Suspiro mirando hacia mi imagen en el espejo. ¿Qué demonios hago yo aquí? Si hace unos meses alguien me hubiese preguntado cómo me vería en un futuro cercano, este escenario jamás se me habría pasado por la cabeza. Yo crecí en las calles y siempre creí que algún día moriría en ellas. Ahora ya no estoy tan seguro. Temo acostumbrarme demasiado a todas estas comodidades y que se conviertan en una necesidad para mí. Estoy seguro de que cualquier otro en mi lugar estaría disfrutando de todos estos lujos, una cama mullida en la que dormir, agua caliente para bañarse, e incluso tres comidas diarias sin el menor esfuerzo, sin tener que trapichear y jugarse el cuello o hacer algo peor, algo como…

Una sombra en la puerta llama mi atención sacándome de mis pensamientos. Me giro rápidamente y descubro a la rubia, Brooke, mirándome fijamente. Bueno, lo que está haciendo podría considerarse algo más que mirar. Más bien me devora con los ojos.

Carraspeo para llamar su atención y veo como da un brinco y el color de su rostro pasa de su blanquecino habitual a un rojo escarlata.

—¿Puedo ayudarte en algo? —pregunto alzando una ceja en su dirección.

—Yo… Eh… Sí… —Una de mis comisuras se alza de manera burlona al comprobar lo avergonzada e incómoda que se encuentra. Veo como carraspea y se endereza intentando aparentar una calma que no siente y eso me hace sonreír incluso más—. Solo venía a decirte que la cena ya está lista. Hemos… Eh… Hay sándwiches de pavo. Milo está terminando de prepararlos.

—¿Y era necesario venir a decírmelo al baño? ¿No podías esperar?

—Yo… Te llamé y no respondiste. No sé por qué… Lo siento, no quise incomodarte.

—No me incomodas Brooke —susurro caminando lentamente hacia ella. Veo como retrocede, y aunque soy consciente de que tengo que parar esto y comportarme, soy incapaz de hacerlo. Siento la necesidad de seguir provocándola. Me acerco a su lado y me agacho hasta que mi boca está casi

pegada a su oreja para poder susurrar—. La próxima vez no te quedes en la puerta, niña de papá. No me importa que me mires, pero si te unes a mí en la ducha lo pasaremos mucho mejor. —Noto como su respiración cambia al instante y, a regañadientes, decido seguir andando para alejarme de ella y de ese perfume dulzón que emana su cuerpo y la vuelve tan apetecible—. Voy ahora mismo. Solo deja que busque algo que ponerme.

—Sí, claro. —Carraspea y huye casi corriendo hacia la puerta—. Por cierto, he pensado que mañana podría acompañarte a algún centro comercial a comprar algo de ropa. Si te parece bien, claro.

—Me parece genial. Yo no tengo ni idea de a dónde ir ni qué comprar.

—Genial, entonces… —Señala hacia su espalda con el dedo pulgar—. Te esperamos en la cocina.

Asiento y me quedo mirando cómo se gira y se va a toda prisa. Solo cuando me quedo solo de nuevo dejo salir el aire que estaba conteniendo. Voy a tener que esforzarme más si quiero seguir aquí, y eso es lo que necesito, por Milo y para que Jax no me encuentre, pero lo veo muy difícil ya que esta mujer me atrae de una manera que jamás creí posible que nadie lo hiciera. Solo con pensar en ella siento como si me inyectaran combustible para cohetes en la entrepierna.

Tras serenarme durante un par de minutos, me visto, salgo de mi habitación y voy directamente a la cocina. No me sorprende escuchar a mi hermano reír a carcajadas incluso antes de poder verlo. En el poco tiempo que he pasado en esta casa he podido darme cuenta de que es algo habitual en él. Es feliz, mucho más de lo que ha sido jamás, ni conmigo en la calle, ni antes de eso, cuando aún vivíamos en casa con mamá y Jeremy.

Me detengo a observarlos un rato. Una canción de Imagine Dragons suena por un pequeño altavoz Bluetooth mientras ellos dos ríen y bailan de un lado a otro de la cocina.

Me extraña verlos así, felices. En mi casa jamás hubo risas ni música, ni siquiera el olor o el calor de un hogar. Todo eran gritos, golpes, amenazas y frío, un frío interior que recuerdo con demasiada claridad. Mamá hizo lo que pudo, al menos antes de que Milo naciera.

Hubo una época en la que llegué a pensar que tal vez habría una oportunidad para nosotros. Mamá se encontró medianamente bien durante un par de meses, solía hacer tortitas para desayunar. Solo en esos días yo me sentí como un niño normal y no un apestado. Recuerdo irme a la escuela con una sonrisa en el rostro y con la esperanza de que finalmente las cosas cambiaran, pero eso jamás ocurrió. Ella siguió metiéndose mierda y trayendo

a casa a sus amantes y chulos, que no solo la golpeaban a ella, también me trataban como su esclavo personal. Entonces apareció Jeremy en nuestras vidas y todo fue a peor.

—¡Levi, mira esto! —Milo arrastra los pies por el suelo y mueve las manos de arriba abajo—. Acabo de inventar un nuevo paso de baile.

Sacudo la cabeza para librarme de los malos recuerdos y me acerco a ellos sonriendo levemente. Brooke se ha detenido nada más verme y agacha la cabeza colocando los platos sobre la barra de la cocina.

—Serás el próximo Michael Jackson —bromeo revolviéndole el pelo corto a mi hermano.

Veo como su sonrisa se expande y una explosión de cariño y ternura explota en el interior de mi pecho. Ha valido la pena. Todo lo que he pasado en mi vida cobra sentido al verle feliz. Mis sacrificios no han sido en vano, y eso es lo único que me importa.

Brooke

No sé cómo he conseguido evitar su mirada durante la cena. Sinceramente, creo que él también intentaba evitarme. Todo el tiempo estuvo ausente y callado. No me intentó provocar ni soltó ninguno de sus comentarios maliciosos.

Tras la cena, simplemente se marchó a su habitación tras despedirse de Milo y ni siquiera me dirigió una mirada.

Suspiro apagando la luz de la cocina y echo un vistazo hacia el cuarto de Milo para comprobar que duerme plácidamente sobre su cama. Hecho eso, voy directamente hacia mi habitación haciendo callar a esa parte de mí que me tienta a pegar la oreja en la puerta de la habitación de Levi para saber si sigue o no despierto. Me pongo mi camisón azul celeste de seda y me meto en la cama, pero soy incapaz de dormir.

Siento como si la sangre me ardiese en las venas y los nervios echasen chispas, y no puedo quitarme de las fosas nasales ese olor mentolado del aliento de Levi. Menta, ese es su olor. Siempre tiene algún caramelo o chicle en la boca de ese sabor.

Resoplo pateando las mantas y clavo la mirada en el techo. Estoy tan excitada que no tiene nada de gracioso. Qué distinta habría sido mi noche si en vez de quedarme en la puerta del baño hubiese entrado como Levi sugirió. Los dos podríamos haber entrado en la ducha, bajo el agua caliente él habría

besado mi cuello mientras sus manos fuertes recorrerían todo mi cuerpo hasta llegar a mi entrepierna, entonces uno de sus dedos se colaría dentro de mis bragas y…

Yo misma me acaricio el estómago con la mano mientras la otra sube levemente el camisón y me acaricio sobre mis bragas hasta que las siento completamente empapadas. Entonces voy más allá y me toco mientras intento contener los gemidos. Solo pienso en él, en la forma en la que me mira, en cómo me cabrea y me hace sentir viva con la misma intensidad. Cuando finalmente llego al orgasmo, muerdo mi mano para no gritar y mi cuerpo se desploma en el colchón saciado y agotado, aunque no durante demasiado tiempo. Estoy segura de que mañana, en cuanto vuelva a ver a Levi, volveré a desearlo, y una vez más tendré que reprimir todos mis instintos para no saltar sobre él.

Ni siquiera recuerdo haberme quedado dormida cuando despierto sobresaltada y con la boca seca. No tengo ni idea de lo que he soñado, pero me atrevo a decir que no fue nada bueno a juzgar por la piel de gallina y el latido desbocado de mi corazón.

Me levanto de la cama y salgo de la habitación dispuesta a buscar un vaso de agua a la cocina, solo que casi cambio de idea al ver a Levi sentado sobre la encimera vestido únicamente con un pantalón de algodón que yo misma dejé en su habitación ayer.

—Hola —susurro intentando no hacer contacto visual con su mirada.

No puedo evitar sonrojarme al pensar lo que hice hace solo un par de horas mientras pensaba en él.

—¿No puedes dormir, niña de papá? —pregunta en tono burlón.

—He tenido una pesadilla —contesto sin siquiera molestarme por ese apelativo que ha decidido usar conmigo.

—¿Qué puede ser tan malo? Tranquila, sigues siendo una princesa y viviendo en tu palacio. Tus pesadillas no tienen razón de ser.

Tras coger la jarra de agua del frigorífico, me giro hacia él frunciendo el ceño. Me cabrea que piense que solo él tiene problemas. Como si vivir en una buena casa y tener un trabajo decente fuese algo de lo que avergonzarse.

—No me conoces, Levi. No tienes ni idea de cuáles son mis pesadillas ni porqué las tengo.

Una sonrisa tira de sus comisuras y alza las manos a modo de disculpa.

—No te cabrees, mujer.

—No lo hago. —Dejo la jarra sobre la encimera a su lado y me estiro para coger un vaso del estante superior.

—Sí que lo haces. Se te nota en el tono de voz, y en tu mirada también. Cada vez que te enfadas tus ojos centellean como si encendieras la piedra de un mechero en ellos.

—Entonces deja de provocarme —murmuro para mí, pero lo suficientemente alto para que él pueda escucharlo.

—Eso nunca —replica sonriendo.

Resoplo y, tras beber un buen trago de agua helada, clavo mis ojos en los suyos.

—Disfrutas molestándome, ¿verdad?

Su sonrisa se expande y asiente.

—Sí, la verdad es que me resulta tremendamente placentero. Hace un rato me hice una paja pensando en ti y en esos ojos tuyos brillantes y rabiosos.

Su tono es relajado y divertido, aunque me planteo de verdad que no esté bromeando. Al fin y al cabo, yo también me he tocado pensando en él. ¿Es posible que estuviésemos haciéndolo al mismo tiempo? Sacudo la cabeza para sacarme la imagen de Levi acariciándose su miembro al otro lado del pasillo mientras yo… ¡Mierda, tengo que parar esto! Carraspeo y desvío la mirada.

—¿Siempre tienes que decir ese tipo de groserías? Empiezo a estar cansada de tu actitud, ¿sabes?

—Eres una aburrida. Le quitas la gracia a todo. —Suspira y se baja de la encimera de un salto—. ¿Vas a contarme de qué iba tu pesadilla?

—No la recuerdo —contesto encogiéndome de hombros—. Sinceramente, lo prefiero así.

—Vale, no quieres decírmelo. Creí que querías que fuésemos amigos.

—Me conformo con que nuestra relación sea meramente cordial —replico.

Escucho como suelta una carcajada y no puedo evitar que una sonrisa se me escape. Cuando su risa cesa, siento su presencia a mi espalda, muy cerca, demasiado.

—Lo que dije esta tarde, en el jardín, iba en serio —susurra cerca de mi oído—. Te doy las gracias por lo que estás haciendo por mí y por mi hermano, aunque sigo sin entender tus motivos. Al principio creí que eras una chalada que se había encariñado con un crío y lo querías para ti, pero ahora puedo ver que tu cariño hacia Milo es sincero y solo quieres lo mejor para él. Eso me deja aún más confuso. No sé quién eres, Brooke Daniels, ni por qué has decidido meter en tu casa a un niño de la calle. Y como si no fuera poco, a su hermano mayor, un delincuente que no deja de provocarte y ofenderte en todo momento.

Suspiro y me giro hacia él, aunque tengo el suficiente sentido común como para alejarme de su cercanía al menos un par de metros.

—Yo te atropellé. Fue un accidente, pero de todos modos me sentí culpable. Me quedé con Milo en el hospital hasta que el médico nos dijo que estabas en coma. Después vino una asistente social dispuesta a llevárselo a una casa de acogida y… —Suspiro de nuevo y niego con la cabeza—. Yo he estado ahí, en varias de esas casas. —Puedo leer la sorpresa en su mirada, mas no dice nada—. Todo esto que ves, mi palacio como tú lo llamas, todo ha sido regalado. Hasta los catorce años pasé de una familia de acogida a otra. Sé cómo funcionan esos lugares, lo he vivido en mi propia piel. Si tienes un poco de suerte, solamente te ignoran y cobran los cheques a final de mes sin dar más problemas. Yo viví con algunas familias así. Otras no son tan buenas, te pegan y… —Cierro los ojos intentando apartar los malos recuerdos de mi mente—. Créeme, no podía dejar a ese pobre crío en ese lugar, por eso hice todo lo que estaba en mis manos para traerlo aquí a casa, conmigo. Después despertaste tú y… —Abro los brazos y me encojo de hombros—. Tú mismo lo has dicho, me he encariñado y solo quiero lo mejor para él. Es tu hermano, Levi, tu familia, y no pretendo robarte su cariño. Te aseguro que yo estaré encantada de devolverte su tutela en cuanto un juez te vea capacitado para asumirla.

Veo como traga saliva con fuerza y vuelve a asentir.

—¿Y ahora qué? Somos más parecidos de lo que yo creía. ¿Eso ya nos hace amigos?

—Como ya he dicho antes, no quiero ser tu amiga. Me basta y me sobra con poder tolerar tu presencia —comento sonriendo levemente.

—Amén a eso. —Sonríe también y se rasca la nuca—. ¿Vas a contarme lo de tu pesadilla ya? Estoy descalzo y se me están enfriando las pelotas.

Niego con la cabeza dándolo por imposible y voy de nuevo hacia la nevera, abro el congelador y saco una tarrina de helado de su interior.

—Te cambio el relato de una pesadilla que ni siquiera recuerdo por un par de cucharadas de mi helado. —Sostengo la tarrina en alto esperando su respuesta hasta que lo veo poner los ojos en blanco y estirar la mano hacia mí.

—Media tarrina o no hay trato.

—Hecho, coge dos cucharas.

—¿De qué es?

Giro el bote hacia mí para leer la etiqueta y sonrío de nuevo.

—Menta y chocolate —contesto.

Su mirada se clava en la mía y soy incapaz de retirarla.

—¿Esos sabores juntos pegan? —susurra.

—Son una explosión en la boca. Completamente distintos, pero se complementan a la perfección —respondo en su mismo tono.

Capítulo 13

Brooke

Los días van pasando mientras todos nos adaptamos a una nueva normalidad, una en la que Levi y yo no somos amigos, pero al menos nos toleramos, aunque admito que en algunos momentos me saca tanto de mis casillas que me dan ganas de asesinarlo con mis propias manos. No es un hombre fácil. Me he dado cuenta de que siempre está a la defensiva en todo. Tanto es así que he tenido que intervenir varias veces en el club cuando su carácter lo ha llevado a discutir con clientes y otros empleados, incluso hasta llegar a las manos. Cuando se cabrea no es capaz de controlarse y termina convirtiéndose en una bestia salvaje.

No voy a decir que encuentro esa faceta de él verdaderamente sexi, aunque tampoco lo negaré. Es irritante y exasperante, pero es tan guapo… Sí, mi encaprichamiento absurdo sigue su curso y temo que se convierta en algo obsesivo. No me culpes, si tú vivieses con un hombre como Levi Scott también harías algunas locuras como despertarte temprano todas las mañanas, a pesar de haber dormido solo un par de horas, solo para poder verlo correr y hacer ejercicio en el jardín con su reducido pantalón corto y el torso al descubierto. Tampoco estoy diciendo que yo lo haya hecho alguna vez. Eso sería muy patético e inmaduro por mi parte, ¿cierto?

—Buenos días. —Doy un brinco al escuchar a Milo a mi espalda y me alejo rápidamente del ventanal de la cocina—. ¿Levi sigue haciendo deporte?

—Ajá —murmuro agachando la mirada y aferrándome con fuerza a mi taza de café.

—¿Te pasa algo, Brooke?

—¿Qué? No, ¿por qué lo dices? —inquiero sin poder mirarlo a la cara—. ¿Tienes hambre? Te prepararé el desayuno.

Escucho como la puerta de acceso al jardín se abre y no puedo evitar que mi mirada se desvíe hacia Levi. ¡Madre de Dios! Esos pectorales cubiertos

con una fina capa de sudor y sus abdominales duros y definidos junto a unos muslos fuertes y musculosos, son un maldito orgasmo visual.

Veo como sus labios se mueven y esboza una pequeña sonrisa, solo que soy incapaz de escuchar nada de lo que dice. Mis sentidos han sido completamente eclipsados por este espécimen humano de atractivo inigualable.

Tengo que detener esto. Me giro y entierro la cabeza en el interior del frigorífico para paliar mi sofoco.

—¿Estás bien, niña de papá?

Suelto un gritito agudo al escuchar su voz justo a mi lado.

—Eh… Sí, todo bien —contesto cerrando de golpe la puerta de la nevera y caminando hacia el lado opuesto de la cocina.

—¿Aún sigues cabreada por lo de anoche? —pregunta justo antes de darle un trago largo a su botella de agua fría.

—¿Te refieres al momento en el que casi golpeas a uno de mis mejores clientes? —Alzo una ceja en su dirección y él asiente haciendo una mueca con los labios—. No estoy cabreada, pero te agradecería que intentaras controlar ese carácter tuyo. Si fuese otro empleado el que hubiese hecho eso, ya estaría en la cola del paro.

—¿Eso significa que yo soy especial para ti? —susurra sonriendo de medio lado.

Tengo que desviar la mirada por miedo a babear de puro gusto al ser la receptora de una de sus sonrisas *rompebragas*.

—Lo que significa es que estoy teniendo demasiada paciencia contigo, Levi. —Pongo la sartén sobre el fuego y me giro cruzándome de brazos—. ¿Qué fue lo que pasó? Estabas bien y de repente te alteraste, y si Zane no te lo impide le habrías dado una paliza al Doctor Chandler. ¿Hizo algo inapropiado?

—El problema fue lo que dijo, no lo que hizo —sisea entre dientes.

—Brooke, voy a sacar a Zeus —informa Milo abriendo la puerta del jardín.

—Desayunamos en cinco minutos.

—Vale —contesta saliendo a toda prisa seguido por su fiel amigo.

En cuanto nos quedamos solos, vuelvo a encarar a Levi. Ahora con más razón necesito saber qué fue lo que sucedió anoche. Sé que su mecha es muy corta y normalmente responde a cualquier provocación con sus puños, solo que lo que pasó ayer fue muy extraño. Estuve en la barra charlando con él y Zane cinco minutos antes y estaba bien, incluso podría llegar a decir que de

buen humor, y de repente veo como se abalanza sobre uno de los cirujanos plásticos más importantes del país y lo sujeta por el cuello. Si Zane no hubiese reaccionado a tiempo, ahora el doctor Chandler estaría en la cama de un hospital, estoy convencida de ello.

Suspiro y me acerco a él dejando el suficiente espacio entre nosotros para que mi autocontrol no decaiga.

—Cuéntamelo, Levi —pido—. Necesito saber qué pasó. Me lo debes.

—Yo no te debo una mierda —rebate alzando su mirada furiosa hacia mis ojos.

Genial, ahora se cabrea. ¿Cómo se atreve?

—Oye, no te hagas el ofendido conmigo. Me he pasado media noche intentando convencer al Doctor Chandler de que eres un buen tipo y no debería denunciarte por intento de agresión.

—Yo no te lo he pedido —murmura apretando los puños con fuerza. Una vez más, la vena de su frente se hincha.

—Pues de todos modos fui yo quien dio la cara. Tuve que pedirle perdón en tu nombre. Si no lo hubiese hecho, ahora mismo estarías encerrado en una celda.

—¡¿Y a ti qué demonios te importa?! —grita golpeando su puño contra la encimera.

Estoy segura de que cualquiera en mi lugar estaría temblando de miedo. Me saca un par de cabezas y sé que podría destrozarme con sus propias manos si aquí lo quisiera, pero algo en mí me dice que no debo sentir temor. Levi jamás me haría daño. Esa agresividad y salvajismo solo son un mecanismo de defensa, como un tigre cuando se siente acorralado gruñe y enseña los dientes y uñas para ahuyentar a sus enemigos. Lo que él aún no entiende es que yo no soy su enemiga.

Suspiro de nuevo y me acerco aún más, coloco mi mano sobre la suya en la encimera y busco su mirada. Noto de inmediato como su actitud cambia a una mucho más pasiva, como si esa rabia y furia que hay en su interior se disiparan por completo dejando solo la confusión por mi proximidad.

—Me importa —afirmo—. Solo quiero que confíes en mí, Levi. Necesito entenderte. No puedes simplemente atacar a uno de mis clientes sin ninguna razón y pretender que nada haya pasado.

—Sí tuve mis razones —susurra sin apartar sus ojos de los míos.

—Entonces cuéntamelas. ¿Qué fue lo que dijo?

Cierra los ojos y resopla tan fuerte que su aliento mentolado impacta en mi rostro como una ráfaga de viento huracanado.

—Lo escuché hablar de ti. Las cosas que dijo… Y no era la primera vez. El otro día intentó propasarse con una de las camareras. ¡Ese tío es un puto cerdo! No voy a disculparme por intentar cerrarle la boca a un maldito salido que se cree alguien por tener pasta y un título. Me da absolutamente igual quién sea o a qué se dedique, como vuelva a escucharlo decir algo ofensivo de ti o de alguna de las chicas del club, le dejaré la cara tan destrozada que ni él mismo podrá arreglársela.

Instintivamente deslizo mi mano por su brazo hasta posarla en su pecho, como si de esa forma pudiese tranquilizarlo, pero la forma en la que reacciona a mi acto no es exactamente esa. Sus ojos vuelven a cerrarse e inspira por la nariz.

—Lo siento —susurro retirando rápidamente mi mano, aunque antes de que pueda alejarme sus dedos se cierran alrededor de mi muñeca y vuelva a colocar mi palma sobre su pecho desnudo, justo en el centro.

—Brooke, si realmente pretendes que me porte bien, vas a tener que dejar de tocarme así —sisea entre dientes. Sus labios se han convertido en un par de líneas finas, apretadas la una contra la otra, como si intentara controlarse de algún modo.

Hago un nuevo intento de apartar mi mano, pero sus dedos siguen reteniéndola contra su piel, cálida y firme.

—¿Me devuelves mi mano? —pregunto tras carraspear.

—¿De verdad la quieres? —pregunta tirando de mi brazo. Su cara se pega a la mía hasta que puedo sentir su aliento sobre mis labios. Noto el latido desbocado de su corazón bajo la palma de mi mano y me doy cuenta de que el mío está igual, completamente descontrolado—. Contéstame, Brooke. ¿Quieres que te suelte?

Su mirada pasa de mis labios a mis ojos y de nuevo hacia abajo. Sé que quiere besarme, y ¡maldición! Yo me muero por besarlo a él. Solo un par de centímetros separan nuestros labios, casi puedo saborearlos. Solo un pequeño roce es suficiente para que la piel se me erice. Siento la humedad de su lengua recorriendo mi labio inferior con lentitud y contengo la respiración para no terminar jadeando como una imbécil.

Su otra mano va a parar a mi cadera y me pega a su cuerpo moviendo su boca con firmeza. Siento como su lengua se abre paso entre mis labios y ahogo un suspiro de puro placer al notar el sabor a menta de su saliva. Estoy a punto de colgarme de su cuello justo cuando la puerta se abre de golpe y ambos nos separamos con violencia.

—¿Qué pasa aquí? —pregunta Milo mirándonos a uno y a otro con desconfianza.

—Eh… Eh… —Miro hacia Levi y lo veo girarse para apagar el fuego. La sartén estaba a punto de prender en llamas y ni siquiera me había dado cuenta. En mi defensa tengo que decir que estaba demasiado ocupada como para pensar en otra cosa que no fuese saborear su boca. Sacudo la cabeza para dejar de pensar en ello y pongo mi atención en el pequeño. Necesito encontrar una buena excusa que contarle—. Eh… Tu hermano tenía un problema y yo estaba intentando ayudarlo.

Sus ojos se entrecierran y vuelve a mirar a Levi que sigue de espaldas toqueteando los botones de la cocina.

—¿Se ahogaba y tú estabas tratando de resucitarlo con la lengua? —inquiere alzando una ceja con una sonrisa de medio lado.

—Cuida tu boca, pequeño sabelotodo —dice Levi girándose para mirarlo con el ceño fruncido.

La sonrisa de Milo se expande y cruza los brazos sobre su pecho de manera chulesca. Cada día se notan más las semejanzas entre los dos hermanos.

—Te diría que cuides la tuya, pero parece que Brooke ya ha aceptado ese trabajo —rebate.

—Ya, bueno, eh… Yo me tengo que ir —murmuro rodeando la isla de la cocina.

Necesito salir de esta casa para poder ver todo con otra perspectiva. Ahora mismo no soy capaz de asimilar que mis labios y los de Levi han estado pegados durante unos cuantos segundos, y mucho menos que he sentido el calor de su lengua acariciando la mía. Es de locos.

—Aún no hemos desayunado —murmura Milo perdiendo la sonrisa.

—Ya, pero… Yo… Tengo que ir al club. Ayer tuvimos una inspección sorpresa y necesito saber que todo salió bien.

—¿Cuándo? —inquiere Levi volviendo a arrugar el entrecejo.

—Justo después de que nos fuimos. Zane me informó esta mañana. Eh… ¿puedes encargarte de llevar a Milo al colegio? —Asiente y yo recojo mi bolso y las llaves antes de despedirme con la mano y salir de la casa a toda prisa.

Levi

La he cagado. Durante todo el día no he sido capaz de pensar en otra cosa que no sea lo que pasó esta mañana. Aún no me creo que nos hayamos besado. Fue un beso corto, no por ello menos placentero, y si mi hermano no nos hubiese interrumpido… Joder, creo que podría haberla follado justo allí, en la cocina. Habría sido una auténtica locura, pero de las buenas. Mierda, estoy muy jodido, lo sé. Deseo a Brooke Daniels más de lo que nunca he deseado a una mujer, solo que no puedo tenerla. ¿O sí? Ya no estoy seguro de nada.

Hace unas semanas creí que no sería capaz de adaptarme a vivir en una casa con un trabajo legal, y me equivocaba. Vivir con Brooke es fácil e incluso disfruto trabajando en el *Eternity*. Zane se ha convertido en un buen amigo, y tras la regañina de Brooke, Candy no volvió a acorralarme en el almacén ni en ningún otro lado. Sigue coqueteando conmigo, aunque creo que lo hace porque esa es su personalidad. Le gusta gustar y no se avergüenza de ello. Donovan tampoco ha resultado ser mal tipo y su mujer, Trish, ella me cae bien, siempre tiene una sonrisa que regalar y me trata con respeto y camaradería. El único al que no soporto es al poli. Tal vez es porque sé a ciencia cierta que él tuvo o tiene algo que yo deseo y jamás podré tener: a Brooke.

—¡Levi! —Alzo la cabeza como un resorte y miro hacia Zane—. ¿Estás aquí, tío? Llevo llamándote un buen rato.

—Sí, solo estaba algo distraído —contesto cogiendo el barril de cerveza que me tiende y colocándolo en su lugar bajo la barra.

—Espabila, colega. Después de la inspección de ayer la jefa está de un humor de perros. Se ha pasado todo el día de morros.

—¿Brooke? —pregunto extrañado.

—Sí, ¿acaso tenemos otra jefa que yo no conozco? Está insoportable, y la verdad es que no la culpo. Ya van tres inspecciones sorpresa este mes.

—¿Por qué? ¿Qué es lo que buscan en esas inspecciones?

—Cualquier cosa —contesta encogiéndose de hombros—. Solo quieren un motivo para cerrarle el local.

—¿Quién?

Zane echa un vistazo a nuestro alrededor. Ya han llegado la mayoría de los trabajadores, pero todos están atareados preparándolo todo para que podamos abrir las puertas en menos de media hora.

—Su padre —susurra acercándose a mí para que nadie nos escuche—. ¿Conoces a William Daniels? —Niego con la cabeza—. ¿Te suena *Daniels & Burke*?

—¿Los de los hoteles? —inquiero.

—Exacto. William Daniels es el padre adoptivo de Brooke, él y su socio, Mathew Burke, son los dueños de una de las mayores cadenas hoteleras del mundo.

Desvío mi mirada hacia el pasillo que lleva al despacho de Brooke justo cuando escucho como sus tacones resuenan al golpear el suelo. Está preciosa, con su melena rubia por encima de los hombros, suelta y revuelta, como si alguien hubiese estado tirando de su pelo con saña. Solo de pensar en que podría haber sido yo quien lo hiciera esta mañana, siento un tirón en mi entrepierna. Lleva puestos unos vaqueros ajustados y una camiseta de tirantes anchos de un color negro brillante que hace que las luces del techo se reflejen en ella.

Justo cuando estoy dejándome llevar de nuevo por mi imaginación y fantaseando con hundir mi boca en su escote, su cabeza se gira hacia mí y me quedo prendado por su mirada.

—¡Abrimos en veinte minutos! —grita para que todos la escuchemos. Tras echar un último vistazo en mi dirección, se pierde de nuevo por el pasillo.

—¿Estás listo? —me pregunta Zane palmeando mi hombro. Asiento y recibo una sonrisa ladeada por su parte—. ¡Pues vamos allá!

Tres horas después estoy sudando mientras intento memorizar los pedidos de todos los camareros y servirlos correctamente. Mis habilidades como barman han mejorado bastante desde mi primera noche en el *Eternity*, pero admito que aún no tengo tanta soltura en la barra como Zane, y me temo que jamás la tendré. Él es capaz de trabajar sin parar durante horas sin tan siquiera despeinarse.

—¿Cómo vas por aquí? —pregunto acercándome a él cuando finalmente consigo tener unos segundos de paz.

—Todo controlado —contesta—. Tomate un descanso si quieres, yo me hago cargo. —Me mira sonriendo mientras sostiene un vaso vacío bajo el grifo de cerveza.

—¿Estás seguro?

—Claro. Ve al almacén a por un par de cajas de *Moonshine* y aprovecha para sentarte un rato y beber algo.

Asiento y palmeo su espalda al pasar a su lado. Voy directamente hacia el almacén, pero no puedo evitar buscar a Brooke con la mirada. ¿Será que sigue de mal humor? Es extraño en ella, siempre tiene buenas palabras y sonrisas, aunque sean falsas, para todo el mundo. No he podido dejar de pensar en lo que dijo antes Zane. Sabía que Brooke es adoptada, pero jamás imaginé que

su padre fuese alguien tan influyente. Además, no entiendo qué gana él intentando cerrarle el negocio a su propia hija, o al menos fue eso lo que entendí.

Estoy a punto de entrar en el almacén de bebidas cuando escucho su voz, se está riendo. Me detengo frente a la puerta y la observo. No está sola, el poli también ríe y rodea su cintura con un brazo.

La rabia se apodera de mí y aprieto los puños con fuerza. Zane dijo que ella estaba de mal humor, aunque parece ser que el puto poli ya le ha quitado la mala leche. No quiero ni saber cómo. Será que… ¡Joder! Espero que no sea eso. En realidad no tendría que importarme. Brooke y yo no somos nada, pero lo hace, me importa más de lo que soy capaz de admitir.

Antes de que pueda darle la orden contraria a mi cerebro, mis pies se mueven por el pasillo en dirección a la parejita que sigue hablando en susurros y riendo.

—Buenas noches —digo en voz alta para hacerme escuchar sobre el ensordecedor ruido de la música. La canción *Faded* del DJ Alan Walker. Nunca he sido muy fan de la música electrónica, pero admito que desde que la escucho casi todas las noches me he dado cuenta de que no está tan mal. Intento centrarme en la letra de la canción para no pensar en las enormes ganas que tengo de reventar la perfecta e impoluta cara del poli con mis puños —. ¿Interrumpo algo? —pregunto alzando una ceja.

—¿No tienes nada que hacer? —inquiere el poli con su habitual pose arrogante de niño estirado.

—Me estoy tomando un descanso y he aprovechado para venir a hablar con la jefa. —Señalo a Brooke con la cabeza y veo como él aprieta la mandíbula con fuerza.

—Ahora está ocupada —sisea.

—¿Qué ocurre, Levi? —me pregunta Brooke ignorando la cara de cabreo de su amiguito.

—Tenemos que hablar —digo clavando mi mirada en la suya.

—¿Sobre qué?

—Es privado. ¿Entramos en tu despacho? —Doy un paso hacia ella, pero veo que retrocede de inmediato.

—No es un buen momento. Estoy ocupada. Vuelve al trabajo y, sea lo que sea, lo hablaremos más tarde.

¿Acaba de darme una orden? ¿Quién demonios se cree que es? Veo como el poli sonríe de medio lado y vuelve a rodearla con su brazo pegándola a su

costado. Hijo de puta. Lo voy a matar como no le saque las manos de encima en los próximos cinco segundos.

—Tú y yo, en la cocina, esta mañana —siseo con furia. Brooke me mira abriendo los ojos como platos—. Puedo seguir hablando contigo aquí mismo, delante de tu… amigo —miro de reojo al poli sonriendo de manera cínica—, o puedes entrar conmigo en el despacho y lo resolvemos de manera más privada. Tú decides, niña de papá.

—Ha dicho que no va a hablar contigo ahora —intercede el poli dando un paso hacia mí de manera amenazante.

Aprieto los puños a ambos lados de mi cuerpo y resoplo por la nariz.

—Poli, te juro que como te acerques un centímetro más, te voy a dar una hostia tan fuerte que tendrán que buscar tu cabeza en dos kilómetros a la redonda.

—¿Me estás amenazando? —Su cara se pega a la mía y tengo que hacer un esfuerzo titánico para mantener el autocontrol.

—¡Ya vale! —Brooke se cuela entre ambos y nos separa de un empujón —. ¡¿A vosotros dos qué mierda os pasa?! —Resopla y se echa el pelo hacia atrás con los dedos. Veo como el poli la mira con sorpresa, como si estuviese conociendo una faceta de la rubia desconocida para él hasta hoy—. ¡En serio, estoy harta de ver cómo os comportáis como dos críos! ¡Madurad de una jodida vez! —Tras soltar un nuevo resoplido, se gira y se mete en su despacho cerrando de un portazo.

En cuanto nos quedamos solos, el poli y yo nos miramos fijamente.

—No vas a tenerla. Lo sabes, ¿verdad? Ella es demasiado buena para ti.

—¿Estás seguro de eso? —inquiero alzando una ceja—. ¿Qué te hace pensar que no la he tenido ya?

Una sonrisa arrogante vuelve a aparecer en su rostro.

—Brooke es demasiado lista como para dejarse enredar por un maleante como tú. Merece algo mucho mejor, y si no puedes ver eso, es que no la conoces en absoluto.

Esta vez soy yo el que me acerco a él de manera amenazante.

—¿Crees que yo no la conozco? Se supone que tú saliste con ella y ni siquiera sabes cómo es en realidad. No tienes ni puta idea, poli. Si no quieres problemas, deja de tocarme las narices.

—Lo que tú digas —murmura pasando por mi lado para marcharse.

Cuando desaparece por el pasillo, suspiro y me giro hacia la puerta del despacho, estoy a punto de alzar la mano para llamar, aunque en el último segundo cambio de idea y abro la puerta de un tirón.

Capítulo 14

Brooke

Levanto la mirada de la moqueta cuando la puerta se abre. Me enderezo. Los nervios se apoderan de mi estómago en cuanto Levi entra y cierra la puerta a su espalda.

Sus ojos se clavan en los mío obligándome a dirigir mi mirada hacia otro lado. Parece cabreado, pero eso no es nada raro, Levi siempre está cabreado.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto alzando mi barbilla de manera desafiante. No responde, solo me mira fijamente con ese aire de matón que tanto me pone. Estoy agotada por nuestras constantes batallas verbales, y al mismo tiempo no quiero que terminen. Cada vez que me mira, justo como lo está haciendo ahora mismo, siento ese apretón en lo más hondo de mi cuerpo. ¿Por qué tiene que calentarme tanto? No es justo—. ¿No has tenido suficiente por un día?

—No —contesta de manera seca y cortante.

Mis ojos vuelan a los suyos y, si es posible, él parece más enfadado que nunca. En esta pequeña habitación Levi es enorme e intimidante, y la comparación entre nuestros tamaños más notable. Podría aplastarme como a un insecto si quisiera.

—¿Qué demonios quieres ahora, Levi?

—Dile a tu jodido novio que deje de tocarme los cojones de una vez —exige.

—Harvey no es mi novio, ya no. Y si quieres decirle algo, hazlo tú mismo. No soy tu jodida recadera. —Me peino hacia atrás con los dedos y señalo la puerta—. Ahora lárgate y déjame trabajar.

—¿Crees que puedes darme órdenes y que yo las seguiré como si fuese tu puto perrito faldero? —sisea apretando la mandíbula—. No te equivoques conmigo, niña de papá. Yo no beso el suelo por donde pisas como ese jodido poli tuyo.

—Mira, Levi, ya estoy cansada de tus berrinches. Vuelve al trabajo y deja de joderme.

—¿Joderte? Ya te gustaría —dice alzando una de sus comisuras.

¿Me gustaría? ¡Joder, claro que sí! Digo… ¡No! No me gustaría en absoluto.

Resoplo caminando hacia la puerta y la abro de un tirón. Ya he llegado a mi límite por hoy. Necesito un descanso de este hombre y de su cargante personalidad.

—Fuera —ordeno con el brazo en alto.

Su mirada se estrecha y camina lentamente hacia mí.

—¿Y si no lo hago? ¿Qué pasará si no me voy? —pregunta acercándose cada vez más.

Su cara queda a escasos centímetros de la mía y su aliento mentolado golpea mi rostro. Joder, huele delicioso.

—Levi, no me provoques —siseo desviando la mirada para no cometer ninguna locura.

—Tal vez quiera hacer justo eso —susurra colocando su mano sobre el borde de la puerta y cerrándola de golpe.

No hay tiempo para procesar lo que acaba de decir ni hacer. En un momento estoy mirándolo con incredulidad y al siguiente salgo despedida hacia atrás cuando su cuerpo colisiona con el mío. Su calor y su fortaleza me arrollan cuando me agarra por la nuca con una mano y empieza a caminar obligándome a retroceder hasta que mi trasero impacta contra el escritorio. Con la otra mano arrastra mi muslo izquierdo hacia arriba para poder situarse entre mis piernas y posicionarme sobre la mesa. Su boca se aplasta contra la mía, y el deseo que mi cuerpo ha estado albergando por él durante semanas se apodera de mí. Me aferro a él, con mis manos clavadas en su espalda, mis piernas trepando por sus caderas al tiempo que mis labios se separan en una exhalación de alivio que permite que su lengua entre en mi boca, haciendo justo lo que prometió, provocarme. El olor a Levi, el gusto a menta en su lengua, la sensación de sus manos cálidas agarrándome con fuerza… Todo ello me domina y se me escapa un sonido gutural que soy incapaz de controlar.

Su beso borra por completo mi cabreo y mi frustración por nuestra anterior pelea. Su mano derecha se tensa en mi nuca y lo escucho gemir. La vibración de su gemido roza mi cuerpo como manos incitando mis pezones, susurrando en mi estómago y deslizándose hasta aposentarse entre mis piernas. Sus besos se hacen más intensos, más demandantes. Largos besos

que me drogan y me dejan sin aliento. Estamos jadeando y ahondando en la boca del otro como si no pudiéramos llegar lo bastante profundo. Hundo mis uñas en su camiseta para instarlo a apretarse más contra mí.

Cuando reparo en su erección clavándose en mi estómago, me doy cuenta de que ya estoy completamente perdida. Mi vientre se encoge y gimoteo con mi boca pegada a la suya y con mis bragas empapadas de deseo. La necesidad se acrecienta cuando Levi sube una mano por mi cintura, rozándome el pecho y deteniéndose en el tirante ancho del top. Interrumpe el beso, retirándose solo un centímetro para mirarme a los ojos. El gris de su mirada brilla más que nunca, como plata liquida en erupción, con las pestañas caídas sobre ellos y los labios amoratados. Siento que dos de sus dedos se deslizan bajo mi tirante para bajar el lado izquierdo del top y dejar al descubierto mi sujetador. Su mirada no abandona la mía cuando repite el proceso con el tirante de mi sujetador.

Una brisa de aire frío roza mi pecho desnudo y mi pezón se tensa, excitado. Levi baja la mirada cuando su mano se desliza hacia arriba para sujetar mi pecho. Lo acaricia, rozando el pezón con su pulgar, y yo ahogo un grito cuando este se endurece aún más y lanza un relámpago de deseo entre mis piernas. Sus ojos vuelven a los míos.

—¿Te gusta esto, Brooke? —murmura deslizando su mirada hacia mi boca—. ¿Te gusta sentir mis manos sobre ti? O… —baja la cabeza y pellizca mi labio inferior con sus dientes—, ¿te pone que un tío al que odias esté a punto de follarte?

Sus palabras tardan unos segundos en penetrar en mi mente, pero cuando lo hacen aplastan completamente el deseo y me hacen recuperar la rabia y la mala leche. Dejo de abrazarlo para colocarme de nuevo el sujetador y el top.

—Vete a la mierda —escupo.

Trato de apartarlo, y solo consigo que se apriete más a fondo entre mis piernas, sujetándome las muñecas para parar los puñetazos que estaban a punto de volar hacia él.

—¿Te sigues tirando al poli? —inquiere frunciendo el ceño, aunque todavía está inequívocamente excitado con su erección clavándose en mi bajo vientre, haciendo que mi cuerpo y mi cabeza emprendan una lucha de voluntades.

—No es asunto tuyo —contesto forcejeando.

—¡¿Te lo estás follando?!

—¡No es asunto tuyo! —repito a voces.

—Considerando que quiero meterme entre tus piernas, es asunto mío. Y considerando que está claro que tú quieres que me meta entre ellas, creo que es mejor para ti que me respondas.

—Eres un capullo arrogante y un puto salvaje —digo enrabietada, decidida a que este maldito macho alfa no me controle—. ¡No me acostaría contigo ni aunque fueses el último hombre del mundo!

No es la respuesta más original, ya lo sé. Y desde luego no es el mejor momento para decirla ya que hace tan solo unos segundos estaba gimiendo de placer mientras él me sobaba las tetas.

Levi me besa otra vez, sin soltarme las manos, mordiéndome con furia los labios, frotando su duro miembro contra mí, atormentándome. Mi cuerpo cede y mis labios se separan dejándolo entrar. He tratado de presentar una fingida batalla, pero mis hormonas están mucho más interesadas en el sexo que en controlar la situación.

—¿Te acuestas con él, Brooke? —murmura con su voz ronca y *sexy*, dejando un rastro de besos en mi mandíbula.

—No —suspiro.

—¿Quieres acostarte con él?

—No.

Vagamente soy consciente de que me está soltando las muñecas y mis manos, de manera automática, se estiran para tocar su estómago tenso.

—¿Quieres que te folle? —gruñe en mi oído.

Me estremezco de deseo. ¡Joder, sí! Pero en lugar de decir la verdad, niego con la cabeza tratando de mantener cierta clase de control. Y entonces siento su mano entre mis piernas, con dos dedos frotando con fuerza la costura de mis vaqueros. La excitación me inunda haciéndome temblar con fuerza.

—Oh, Dios… —Gimo, tratando de apretarme más a él.

Sus labios vuelven a pegarse a los míos e intento profundizar el beso, pero Levi se retira.

—¿Quieres que te folle? —repite la pregunta mirándome directamente a los ojos.

Siento una explosión de rabia y aprieto los labios con vigor.

—¿Qué coño crees? —siseo.

Sujeto su nuca y tiro de su cabeza hacia abajo chocando mis labios con los suyos. Sus brazos rodean mi cintura fusionando nuestros cuerpos mientras nuestras bocas se alimentan ansiosas la una de la otra. La impaciencia arde entre nosotros y sus manos fuertes se deslizan por mi espalda hasta bajar a mi

trasero para levantarme con facilidad. Mi cuerpo comprende de inmediato lo que quiere y envuelvo mis piernas en torno a su cintura al tiempo que él se vuelve y camina conmigo en brazos para apretarme contra la primera pared que encuentra, con su erección frotándose contra la uve de mis vaqueros y empujándome con sus caderas. La satisfacción y la necesidad me invaden y jadeo contra su boca, rogando más en silencio.

—Oh, joder, lo siento —la voz de Zane penetra entre la neblina de deseo que embota mi cerebro y me aparto de Levi, con mi pecho subiendo y bajando con rapidez mientras intento recuperar el aliento.

Miro a Zane horrorizada al sentir como vuelvo a la realidad. Oh, joder, joder, joder. ¡Mi autocontrol da pena!

—¡Mierda! —exclamo, soltando una bocanada de aire.

La mirada confundida de Zane vuela entre Levi y yo antes de volver a mí de nuevo.

—Siento interrumpir, pero está aquí tu padre y quiere verte —anuncia.

Trago saliva pese al nudo de pánico y excitación sexual que se ha formado en mi garganta.

—Ahora mismo salgo —contesto con un hilo de voz.

En cuanto la puerta se cierra, siento como las paredes del despacho se estrechan, aprisionándome con la sensación de arrepentimiento. Todavía estoy envuelta en los brazos de Levi. Desenredo mis piernas y él me deja en el suelo. Nada más pisar firme, apoyo una mano en el pecho de Levi para apartarlo.

Me sujeta por la barbilla con dedos suaves y me obliga a levantar la mirada. Su expresión es decidida y controlada, completamente distinta a la de hace tan solo un par de minutos y totalmente opuesta a su boca hinchada.

—¿Estás bien? —susurra—. ¿Quieres hablar de esto?

¿Hablar? ¿Desde cuándo hablamos? Nosotros solo peleamos. Además, ¿de qué demonios vamos a hablar? ¿Sobre mi absoluta falta de control y fuerza de voluntad?

—No tengo tiempo ahora mismo —mascullo.

—Entonces luego hablaremos en casa.

—Levi…

Su agarre en mi barbilla se tensa, haciéndome callar.

—Si me dices que me vaya, me voy —susurra apretando la mandíbula.

—No quiero complicar las cosas. Tú y yo no tenemos una buena relación propiamente dicha, y Milo está en medio. El sexo solo lo enredaría todo aún más entre nosotros.

—Eso díselo a tus bragas mojadas, niña de papá —señala alzando una ceja.

—Eres un cabrón —siseo.

—Cierto, pero voy de frente. Si quiero algo lo digo, y si no también. No le tengo miedo a las consecuencias, Brooke. Mi pregunta es, ¿quieres lo mismo que yo?

Bajo la mirada hacia el suelo, aunque no puedo evitar que mis manos se posen sobre su pecho y agarren su camiseta intentando retenerlo. Sé que en cuanto mi boca se abra de nuevo, se marchará.

—No es buena idea.

—No es eso lo que te he preguntado —insiste perdiendo la paciencia—. ¿No es buena idea acostarte con un tío de la calle? ¿Es eso? ¿Crees que no soy suficiente para ti?

—No, yo no he dicho eso —aclaro alzando la mirada, y me doy cuenta de inmediato que Levi ya no está aquí conmigo, al menos no el Levi que hace un rato me estaba empotrando contra la pared. Ahora es Savage, el orgulloso e inalcanzable, el que ataca en cuanto se siente mínimamente amenazado—. Deja que te lo explique…

—Está todo muy claro —dice estirando mis dedos uno a uno hasta que suelto su camiseta, entonces empieza a retroceder de espaldas hacia la puerta—. No hagas esperar a tu papi, Brooke. Puede que te deje sin paga.

—Tú no tienes ni idea, Levi. Mi padre…

—Tampoco quiero saberlo —dice interrumpiéndome—. Hazme un favor y háztelo a ti misma, olvida lo que ha pasado en este despacho, ¿quieres? Y no te preocupes, yo no voy a convertirme en uno más de los perritos falderos que te siguen con la lengua fuera esperando que les prestes atención. —Me lanza una mirada de desdén y sonríe de manera burlona—. Tampoco eres para tanto. —Tras esas últimas palabras, se gira y sale del despacho cerrando la puerta con un sonoro golpe.

En cuanto me quedo sola, suspiro y me tomo unos instantes para hacer un balance de lo ocurrido. Aún no me creo que haya estado a punto de acostarme con Levi, pero mis labios están ásperos por sus besos desesperados, mis mejillas ardiendo por el roce de su barba de dos días, mi corazón acelerado y mis bragas definitivamente empapadas.

Peor… Aún estoy tan caliente que me planteo por un segundo cerrar la puerta y terminar lo que él ha empezado.

Un nuevo resoplido sale de mis labios y me froto el rostro con las manos. Hice bien en apartarlo, aunque los motivos no sean los que él piensa. A mí me

da absolutamente igual de dónde procede, sé que es un buen hombre, solo que también que es peligroso para mí porque con él corro el riesgo de perder lo más preciado que conservo: mi corazón. Y eso… eso es algo que no puedo permitir que pase.

Capítulo 15

Brooke

Atravieso el pasillo con la cabeza alta e intentando normalizar mi respiración. Al llegar a la zona central del club, un aluvión de gente me recibe. Me he acostumbrado a escuchar el alto volumen de la música que sale por los altavoces. En esta ocasión es la canción Dance Monkey, de Tons And I, la que ameniza la noche. La gente baila, ríe y bebe ajena al huracán de sentimientos que hay en mi interior. Por un lado, sigo excitada por mi encuentro con Levi en el despacho y también decepcionada por la forma en la que terminó, y después está mi padre… Miro hacia uno de los reservados de la zona vip y antes de verlo siquiera ya sé lo que me voy a encontrar: un hombre alto, moreno, con unas cuantas canas sobre sus sienes, vestido con un traje de tres piezas. Hoy es viernes, así que apuesto a que es de color gris marengo.

Mi padre es un hombre de costumbres y rutinas. Para él todo tiene que estar siempre perfectamente ordenado y pulcro, y eso incluye la vida de su hija.

Respiro hondo para afrontar esta situación lo más tranquila posible y subo el par de escalones que me separan del reservado. No me extraña ver la decepción y el rechazo en su mirada en cuanto hago contacto visual con sus ojos, ya no. Hace mucho tiempo que dejé de intentar ser perfecta para él, aunque las viejas costumbres son difíciles de perder, y una vez más, agacho la cabeza en su presencia. Me comporto como la obediente y sumisa hija en la que me convertí cuando me asignaron el apellido Daniels.

—Hola, padre —saludo. No lo beso en la mejilla, ni siquiera me acerco. Mantengo una distancia prudencial. A William Daniels no le gusta el exceso de contacto físico a no ser que sea extremadamente necesario—. ¿Qué haces aquí?

—¿Necesito un motivo para ver a mi hija? —inquiere clavando sus ojos azules en lo míos.

—Por supuesto que no. ¿Quieres que te pida una copa? —Veo como hace una mueca de asco y niega con la cabeza.

—No he venido a este… —frunce el ceño mirando a su alrededor—, antro a beber. Quiero que me des unas cuantas explicaciones.

—¿Nos sentamos? —Señalo el sofá de terciopelo negro y él asiente. En cuanto estamos acomodados, su mirada vuelve a la mía—. ¿En qué puedo ayudarte, padre?

—Podrías dejar de jugar a ser empresaria y venir a trabajar conmigo. —Voy a contestar, pero antes de que pueda decir una sola palabra su mano se alza obligándome a permanecer en silencio—. Tampoco he venido para eso.

—Pues tú dirás.

—Explícame, ¿por qué tienes a dos delincuentes viviendo en tu casa? He hablado con el juez Mason, y sé que tu amiga Trish le pidió favores para esos marginales.

Miro hacia la barra donde Levi y Zane siguen trabajando. No puedo verlo bien desde donde estoy, pero sé que él también me está mirando. Lo siento.

Tendría que haber imaginado que el padre de Trish se lo diría al mío. Son amigos desde hace años. Así fue como ella y yo nos conocimos. Casi nos obligaron a hacernos amigas. Aunque lo cierto es que eso es algo que tenemos que agradecerles. Conocer a Trish es de las mejores cosas que me ha ocurrido jamás.

—No son marginales —contesto en tono neutro y calmado—. Milo es solo un niño, y su hermano…

—Lo acusaron de tráfico de drogas. Es un delincuente, Brooke.

—Solo necesita una oportunidad para hacer las cosas bien. ¿Tan malo es que quiera ayudar a alguien que lo necesita? Tú me ayudaste a mí, me sacaste de las calles.

—Yo te adopté, no te recogí de un contenedor de basura como a un perro sarnoso —rebate—. Aunque a veces me pregunto si esa fue la mejor decisión que pude haber tomado. Mira cómo salieron las cosas. Te lo di todo, una educación, un techo, un hogar… ¿Y de qué forma me lo pagas? Abandonándome, renegando del puesto que te pertenece como mi hija.

Reprimo un bufido de exasperación y tengo que contenerme para no rodar los ojos de manera teatral. Se supone que una señorita no hace ese tipo de cosas tan vulgares.

—Solo me independicé. Cualquier padre estaría orgulloso de que su hija quiera salir adelante por sí misma y no seguir viviendo a su sombra.

—Yo no soy cualquiera, lo que yo siempre he deseado es que ocupes mi lugar cuando no esté, que te hagas cargo de los negocios familiares y veles por nuestra familia. Para eso te instruí y…

—Padre, yo no…

—No me interrumpas —ordena. Escucho como resopla y una vez más agacho la mirada. Me muero de ganas de mandarlo a la mierda y gritarle que esta es mi vida y tengo derecho a hacer con ella lo que me apetezca, solo que no lo hago—. Da igual. Ese no es el motivo que me ha traído aquí. Para empezar, quiero que saques de tu casa a esos dos delincuentes. Eres una Daniels y no puedes ser relacionada con ese tipo de gentuza.

Miro de nuevo hacia la barra y esta vez puedo notar como los ojos de Levi me siguen. Incluso en la distancia noto su presencia y solo con eso, mi corazón se acelera. Creo que me estoy metiendo en un serio problema. Hasta ahora pensaba que la atracción que hay entre nosotros era algo físico, solo deseo sexual contenido, pero después de lo que pasó hace un rato… Mierda. ¿Me estoy enamorando de él? Eso sería nefasto para ambos.

—No —susurro.

—¿Qué has dicho? —inquiere mi padre alzando una ceja de manera amenazante.

Sacudo la cabeza y respiro hondo.

—He dicho que no, padre. No voy a echar a Levi y a Milo de mi casa.

Puedo notar la sorpresa en su mirada. No está acostumbrado a que le lleve la contraria. Solo lo hice una vez, el día en el que decidí abrir el *Eternity* y dejar la casa familiar para vivir mi propia vida.

—Tú misma —dice tras carraspear—. Después no vengas a pedir mi ayuda. Y si nos avergüenzas, ya sabes que…

—Sí, padre, ya lo sé. Ahora, ¿puedo ayudarte en algo más? Tengo trabajo que hacer y después quiero irme a casa a descansar.

—Solo una cosa más. —Se levanta y abrocha los botones de su americana con parsimonia—. El domingo es el cumpleaños de tu madre.

—Lo sé, pensaba llamarla y…

—Vas a venir a cenar a casa —informa.

Maldición. El domingo es la única noche en la que no trabajo y quería pasarla con Milo. Le prometí que pediríamos *pizza* para cenar y veríamos una película juntos.

—No creo que pueda.

—No te estoy preguntando, Brooke. Mathew, Andrew y Sarah también vendrán.

Resoplo por la nariz sin poder evitarlo. Mi padre lleva años intentando liarme con el hijo de su socio. Aprovecha cada ocasión que tiene para metérmelo bajo la nariz. Entiendo que para él y Mathew Burke, sería el negocio perfecto. Los herederos de *Daniels & Burke* casados. El imperio que han creado quedaría a buen recaudo. El único problema es que yo no soporto al inútil y mimado Andrew.

A mi padre casi le da un sincope el día que conoció a Harvey, un policía con un simple sueldo y no una fortuna millonaria a sus espaldas. Nunca le gustó, pero no pudo evitar que yo saliera con él. Me pregunto qué diría si supiese que ahora he pasado de estar liada con un policía a enrollarme con un delincuente en mi despacho. Seguramente me desheredaría.

—Está bien, padre. Allí estaré —murmuro.

—Eso pensé. Te veo el domingo.

Sin siquiera despedirse, veo como se marcha intentando no tocar nada ni a nadie en el trayecto hasta la salida.

Levi

No he podido dejar de mirar hacia Brooke. Aún sigo cabreado por su rechazo, y para qué negarlo, cachondo también. Si Zane no hubiese entrado en el despacho la habría follado de todas las formas que aún no se han inventado. Sé que no debería dejarme llevar por mis impulsos y que terminaré metiéndome en un buen lío, pero tampoco es que pueda evitarlo. Su sola presencia me altera la sangre.

—Deja de mirarla —susurra Zane pasando a mi lado. Me giro hacia él frunciendo el ceño y veo como sonríe de manera burlona—. Al menos límpiate la baba, hermano.

—No estoy babeando —farfullo cogiendo un vaso limpio para frotarlo con la bayeta. Solo intento distraerme o disimular, aún no lo tengo muy claro.

—Siento haberos interrumpido. Me había dado cuenta de que pasaba algo entre vosotros, aunque nunca imaginé que os pillaría en plena faena.

—No pasó nada —siseo apretando los dientes y frotando el vaso con tanta fuerza que no me extrañaría que acabe hecho añicos en cualquier momento.

—Oye —Zane sujeta mi brazo, tira de mí para girarme hacia él y me arrebata el vaso de las manos—, sé que no somos los mejores amigos, pero te

aprecio, Levi. Eres un buen tío y me gustaría que confiaras en mí. Puedes contármelo, no se lo diré a nadie.

—No hay nada que contar. —Resoplo rascándome la nuca y mirando a Brooke de reojo. A lo lejos veo como sigue hablando con un hombre de mediana edad, vestido de manera muy elegante. Creo que es su padre. Eso fue lo que dijo Zane cuando entró en el despacho, que su padre quería verla. Aparto la mirada reprendiéndome a mí mismo mentalmente por no ser capaz de cortar este maldito lazo que nos une incluso en la distancia. Al mirar a Zane, compruebo que sigue pendiente de mí—. Me ha rechazado, ¿vale? Se ve que soy muy poca cosa para ella.

Me encojo de hombros como si eso no fuese la gran cosa, cuando en realidad me duele más de lo que jamás podré admitir.

—¿Brooke te ha dicho eso? —inquiere—. ¿No lo has interpretado tú así porque en realidad te sientes de ese modo?

Frunzo el ceño de nuevo.

—¿Intentas psicoanalizarme o al por el estilo?

Suelta una carcajada y niega con la cabeza.

—Solo soy bueno calando a las personas. Conozco a Brooke y sé que ella está tan interesada en ti como tú en ella.

—Yo no… —Alza su mano deteniendo mi réplica.

—No intentes negarlo. Veo cómo os miráis. Saltan chispas cada vez que estáis juntos. No entiendo cómo sois capaces de vivir en la misma casa sin haberos acostado aún. La tensión sexual es palpable, pero también me he dado cuenta de que hay algo más. Ella está más desinhibida cuando está contigo. No reprime tanto sus impulsos ni finge ser la mujer apacible y sin carácter que todos creen conocer. Contigo es más… ella. ¿Tiene algún sentido para ti lo que acabo de decir? —Asiento tragando saliva con dificultad. Zane es realmente observador, más de lo que cualquiera pueda pensar a simple vista—. A Brooke la conozco hace años, pero a ti no tanto, aunque también he notado cambios en tu forma de ser cuando ella anda cerca. No dejas de mirarla de reojo cuando crees que nadie te está viendo. Siempre estás atento a todo lo que hace. Como ahora mismo, mientras yo hablo, tú echas vistazos furtivos en su dirección. Te mosquea no saber qué es lo que está hablando con ese hombre.

—¿Es su padre? —pregunto, dándole la razón. No vale la pena negar algo que salta a simple vista.

—Sí, lo es, y por si estás pensando en ir allí y salvarla, te aconsejo que no lo hagas. Sé que ahora mismo Brooke parece ser la persona más infeliz del

mundo, eso siempre ocurre cuando su padre viene a verla, pero ese hombre es muy poderoso y ella intenta mantenerlo contento para evitar problemas mayores.

—¿Qué tipo de problemas?

Zane vuelve a sonreír y niega con la cabeza.

—Eso, amigo mío, vas a tener que preguntárselo a ella. Y de paso aclara de una vez vuestra situación. Como ya te he dicho, conozco a Brooke desde hace mucho y te aseguro que ella no piensa como tú crees que lo hace.

—No vale la pena —susurro desviando la mirada al ver que su padre atraviesa el local para dirigirse a la salida.

Siento la mano de Zane sobre mi hombro y me giro de nuevo.

—Sí lo vale, Levi. Ella es una de esas mujeres por las que vale la pena arriesgarlo todo, incluso el corazón. Sé que no me lo has pedido, pero voy a darte un consejo, deja de hacerte el duro con ella, dile lo que sientes y tal vez te sorprenda.

Escucho un carraspeo y desvío rápidamente la mirada. Me sorprende ver a Brooke frente a mí, al otro lado de la barra. Sus ojos buscan los míos, pero agacho la cabeza. No puedo mirarla ahora, no después de la conversación que acabo de tener con mi compañero, ya que, gracias a él, acabo de darme cuenta de que lo que siento por la irritante mujer que tengo frente a mí va mucho más allá de simple atracción sexual. Creo que empiezo a tener sentimientos realmente profundos por la rubia, y eso me acojona más de lo que jamás nada lo ha hecho.

—Ya me voy —informa con tono abatido. No necesito mirarla para saber que no está bien. La conversación con su padre parece haberla afectado, aunque no tengo el valor suficiente para alzar la mirada—. ¿Cierras? —pregunta. Supongo que habla con Zane.

—Sí, jefa —contesta mi compañero con su tono jovial de siempre—. ¿Quieres llevarte a Levi? —Su mano vuelve a golpear levemente mi hombro —. Creo que podemos apañarnos sin él.

Mantengo la mirada en mis manos y a pesar del volumen de la música, me siento como si el local estuviese en completo silencio. Solo quiero escucharla a ella. Tal vez si dice que sí, que quiere que nos vayamos juntos, quizás entonces pueda armarme de valor y hablar con ella sobre los confusos sentimientos que me invaden ahora mismo. Espero durante lo que me parece una eternidad hasta que escucho su voz.

—¡No! —Contengo la respiración contrariado y cierro mis manos en puños—. ¿Puedes llevarlo tú cuando cierres?

Alzo mi mirada hacia ella y clavo mis ojos en los suyos.

—¡No necesito una puta niñera! —Mi tono de voz es duro y sé que me estoy pasando, pero tampoco puedo evitarlo. Si quiere librarse de mí, no necesita meter a Zane por medio—. Sé buscarme la vida yo solito, niña de papá.

Veo que cierra los ojos y asiente agachando la mirada. Mierda. ¿Qué le pasa? ¿Por qué no me da réplica? ¿Ya se ha cansado de mis gilipolleces? No me extrañaría, la verdad. Desde el día en que nos conocimos, no he dejado de ofenderla en cada ocasión que se me ha presentado y supongo que su paciencia tiene un límite.

—Buenas noches —susurra antes de dar media vuelta y marcharse a paso rápido.

—Te estás luciendo, chaval —murmura Zane golpeando mi hombro de nuevo.

Resoplo lanzando la bayeta sobre el mostrador y la sigo con la mirada hasta que veo cómo sale del club. Solo entonces maldigo en voz alta y me reprendo a mí mismo y a mi maldita bocaza por ser tan imbécil.

Tres horas más tarde, Zane me deja frente a la casa de Brooke y se marcha, no sin antes darme un nuevo sermón sobre mi actitud y la forma en la que debería tratar a Brooke. La verdad es que ni siquiera sé por qué lo aguanto. Si fuese otro lo hubiese mandado a la mierda de inmediato, pero sé que él no lo dice con mala intención. Al contrario, solo intenta ayudarme y eso, y aunque es algo que me cuesta aceptar por falta de costumbre, también es algo que le agradezco. Zane se ha convertido en un buen amigo. Nunca había tenido ninguno y sienta bien que por una vez alguien se preocupe por mí de verdad.

Suspiro antes de introducir la llave en la cerradura y girarla intentando hacer el menor ruido posible. Tras entrar y cerrar la puerta con cuidado, me quedo inmóvil y agudizo el oído, no se escucha ni un solo ruido en toda la casa.

Algo más tranquilo al saber que Brooke ya está dormida, me adentro en la casa y voy directamente hacia la cocina. No suelo cenar nada antes del trabajo y cuando llego siempre me da por picar algo rápido. Varias veces he coincidido con Brooke en la cocina y hemos compartido helado de menta y chocolate. Se ha convertido en mi sabor favorito, al menos lo era hasta hace unas horas, cuando la probé a ella. Aún sigo sin ser capaz de sacarme el sabor de su boca de la mente. Es tan dulce y…

—Hola. —Doy un respingo al escuchar su voz a mi espalda y me giro de golpe.

Brooke está sentada sobre la barra de desayuno con un tarro de helado en las manos. Estaba tan absorto en mis pensamientos que ni siquiera la he visto al entrar en la cocina, aunque tampoco es fácil ver algo en la oscuridad.

—¿Qué haces con las luces apagadas? —pregunto en tono seco, apartando la mirada rápidamente de sus piernas desnudas. ¿Por qué tiene que usar esos minipijamas para andar por casa? ¿Es que no sabe lo mucho que me altera verla con tan poca ropa?

—Tenía hambre —susurra—, pero ya me voy a dormir.

Escucho como baja de un salto y la miro. Camina hacia el frigorífico y guarda el helado en el congelador.

—Sabes que no tienes por qué darme explicaciones, ¿verdad? Esta es tu casa, Brooke.

—Da igual —susurra pasando a mi lado sin levantar la mirada del suelo.

Antes de que pueda pensar demasiado en ello, agarro su brazo para retenerla y con la otra mano alzo su barbilla.

—No da igual. Estás en tu casa, y si quieres estar en la cocina comiendo helado a las cinco de la madrugada, lo haces, sin explicaciones, solo porque te da la gana.

—Lo que tú digas —murmura tirando del brazo para que la suelte.

—¿Qué te pasa? —pregunto frunciendo el ceño. Busco su mirada, pero ella me esquiva y vuelve a mirar hacia abajo.

—Nada, Levi. Solo estoy cansada. Me voy a la cama.

La sujeto con más fuerza y finalmente consigo que me mire a la cara.

—¿No vas a pelear conmigo, niña de papá? —pregunto sonriendo de medio lado.

—No tengo ganas de tonterías. ¿Me devuelves mi brazo?

—¿Tampoco quieres hablar sobre lo que pasó en tu despacho?

Ni siquiera sé por qué saco el tema. Tal vez solo esté buscando una reacción por su parte. Odio verla tan abatida, como si cargara el peso del mundo sobre sus hombros.

—Creo que lo dejaste todo muy claro —contesta dando un tirón a su brazo y obligándome a soltarlo. Si no lo hubiese hecho, podría hacerle daño y eso es lo último que pretendo.

Veo como agacha la mirada de nuevo y camina despacio hasta la salida, solo que antes de que pueda irse, las palabras salen de mi boca sin que pueda detenerlas.

—Entonces, ¿tenía razón? ¿Crees que no soy lo suficientemente bueno para ti?

Se gira y me mira fijamente a los ojos, una mirada intensa y penetrante que provocan miles de emociones y sentimientos en mi interior, y que al mismo tiempo me dejan completamente paralizado.

—No, en absoluto. Si te interesa saberlo, no creo que seas bueno para mí, pero no por las razones que tú piensas. Sé que, si me dejo llevar por lo que siento, acabaré con mucho más que un corazón roto, y la verdad es que no estoy dispuesta a pasar por eso por un hombre que ni siquiera cree que yo valga la pena. Como tú dijiste, no soy para tanto. —Tras lanzarme una última mirada, da media vuelta y se pierde por el pasillo.

Cuando escucho la puerta de su habitación cerrarse, suelto todo el aire que ni sabía que estaba conteniendo y me sujeto con fuerza a la encimera dándome una paliza mentalmente por ser tan imbécil. Tengo lo que quería, una reacción por su parte, pero ahora me arrepiento de haberla buscado, porque el dolor que he visto en su mirada lo he sentido como propio, y es tan desgarrador que no creo que pueda vivir con él.

Capítulo 16

Brooke

Siempre he sido una mujer fuerte. Desde niña aprendí que nada es regalado y si quiero algo tengo que conseguirlo y mantenerlo por mí misma. Cuando surge la oportunidad de cambiar tu vida para mejor, te aferras a ella como a un salvavidas en mitad del océano. Lo importante es sobrevivir, a cualquier coste. Supongo que esa fue una de las razones por las que cambié. Dejé de ser Brooke la luchadora, la niña huérfana que siempre se defendía con puños y dientes, para convertirme en la sumisa, la que siempre asiente y sonríe falsamente para evitar conflictos.

Hasta que Levi apareció en mi vida no fui realmente consciente de ese cambio. Sabía que una parte de mí había sido enterrada el día en que William Daniels me sacó de aquel lugar infernal y llenó mis días de lujos y facilidades, aunque no pensé que el cambio había sido tan notorio. Ahora, cuando esa parte de mí que tanto me empeño en ocultar lucha por salir a la luz cada vez que él me provoca y me enerva, me planteo si debería dejar de fingir que soy alguien que no soy. Aunque, sinceramente, no sé si podría hacerlo.

—Brooke, ¿de verdad no te importa que me quede a dormir en la casa de Justin? —me pregunta Milo mientras yo miro fijamente hacia la fila de vestidos perfectamente planchados que tengo estirados sobre la cama.

—No, cielo. Pásalo bien. Yo también tengo que salir esta noche. Ya he hablado con la madre de tu amigo y ella te llevará mañana a clase.

—¿Levi se va a quedar solo en casa? —inquiere.

Me encojo de hombros ya que no tengo respuesta a su pregunta. Casi no lo he visto desde nuestra conversación en la madrugada del viernes. Durante el día de ayer evité todo contacto con él. Por la noche no tuve más remedio que llevarlo en mi coche al club, ninguno de los dos dijo ni una sola palabra durante el trayecto y nos ignoramos hasta que yo volví a casa. Le escuché llegar bien entrada la madrugada, pero no salí de mi habitación. Supongo que

Zane lo acercó. Por suerte esta mañana ya había salido a correr por el barrio cuando me desperté. Él y Milo comieron juntos, y yo no me asomé por la cocina. Decidí prepararme un sándwich y permanecer en mi habitación para no forzar un encuentro incómodo. Hasta hace un rato que Milo vino a pedirme si puede quedarse a dormir en la casa de uno de sus amigos del colegio.

—¿Te gusta más este vestido o este otro? —Alzo ambos, uno en cada mano. Milo señala uno largo, de color gris, que sostengo en mi mano izquierda. Lanzo el otro sobre la cama de cualquier manera y sonrío levemente colocando el elegido frente a mi cuerpo para poder verme en el espejo. Me gusta este vestido. A primera vista parece bastante recatado, pero lleva la espalda totalmente al descubierto dándole un aspecto sexi, además de una abertura lateral en la falda que llega hasta el muslo—. Buena elección, pequeño saltamontes —digo sonriendo.

—¿Tengo que llevarme los deberes a casa de Justin?

—Sí.

—Pero mañana tengo tiempo de hacerlos en clase a primera hora.

—O también puedes hacerlos hoy y te lo quitas de encima ya —replico.

Veo como se queda pensativo durante unos segundos y después vuelve a la carga.

—Brooke…

—Dime —murmuro buscando en la estantería superior del vestidor unos zapatos negros que sé que guardé ahí hace un par de semanas.

—¿Es posible culpar a una persona por algo que no hizo?

—No.

—Entonces si no hago los deberes, no vas a regañarme, ¿verdad?

Reprimo una carcajada e intento mirarle lo más seria que soy capaz. Aún sigo sin acostumbrarme a las ingeniosas salidas de este pequeño demonio.

—Buen intento, listillo. ¿Tienes lista la mochila con tu pijama y la ropa de mañana? —Asiente—. Te dejaré en la casa de Justin de camino a la cena con mis padres.

—¿Algún día los conoceré? Me refiero a tus padres.

Asiento levemente y desvío la mirada. No creo que eso suceda. Ni siquiera puedo imaginar lo grosero que sería mi padre con él y con Levi. Prefiero no tentar la suerte.

Escucho un carraspeo y me giro de golpe. Levi está de pie en mi habitación, justo frente a la puerta del vestidor.

—Perdón, he llamado a la puerta, pero no me escuchasteis. —Mira hacia el vestido que tengo en la mano y frunce el ceño—. ¿Vas a salir? —Asiento sin más explicaciones. Como él dijo la otra noche, no tengo por qué dárselas. Veo como desvía la mirada con cara de mala leche, pero no insiste en el tema —. ¿Le has peguntado a Brooke si puedes quedarte a dormir fuera?

—Sí, y ella ha aceptado, pero tengo que llevarme los deberes y acabarlos hoy —contesta Milo haciendo una mueca.

Finalmente encuentro los zapatos y me dirijo de vuelta a la zona principal de mi cuarto pasando justo al lado de Levi. No hago contacto visual con sus ojos, ni ninguna otra parte de su rostro.

Tras nuestra charla de la otra noche comprendí que tengo que sacármelo de la cabeza. Levi Scott no es bueno para mí ni para mi salud mental. Estoy sintiendo demasiado por él en un espacio muy corto de tiempo y eso me asusta. Además, ni siquiera sé si estamos en la misma línea, si él también siente lo mismo. Tengo claro que me desea, pero solo eso, nada de sentimientos, al contrario de mí, que a cada minuto que paso a su lado me convenzo de que me estoy enamorando de este complicado y salvaje hombre.

—¿Lo vas a llevar tú? —me pregunta. Siento su presencia a mi espalda, pero no me giro. Sigo recogiendo los vestidos que hay tirados sobre la cama para devolverlos a su lugar.

—Sí, tengo que salir de todos modos.

—Yo puedo recogerlo mañana. —Escucho su voz cada vez más cerca, como si estuviese acechándome.

—Me parece bien —murmuro.

—Quería preguntarte algo más.

—Dime.

Pasan unos segundos antes de que vuelva a hablar. Mientras, yo sigo moviéndome por la habitación en un intento de ignorar su presencia. Como si eso fuese posible.

—Brooke, ¿te importa parar un segundo y mirarme? Estoy intentando hablar contigo. —Su tono de voz es tranquilo, pero puedo notar como se está conteniendo.

Suspiro y me giro cruzándome de brazos. Levi me mira frunciendo el ceño y tras él, Milo nos observa a ambos sin decir ni una sola palabra.

—¿En qué puedo ayudarte, Levi? —pregunto arqueando una ceja.

—Para empezar, me encantaría saber por qué me ignoras. —Hago un gesto con la cabeza señalando a Milo y él aprieta los puños con fuerza y

asiente. Entiende que no quiera hablar de esto delante de su hermano—. ¿Podemos hablar un segundo?

—¿Eso significa que yo tengo que irme? —inquiere Milo alzando la palma de su mano.

—¿Puedes esperarme en tu cuarto? Voy enseguida —le dice Levi.

—Vale, pero pregúntale tú a Brooke si puedes…

—Lo haré —le corta.

Tras echar un último vistazo en mi dirección, Milo se marcha de la habitación. Levi no tarda ni un segundo en acercarse a la puerta y cerrarla. Cuando se gira, veo como la vena de su frente vuelve a estar hinchada, signo inequívoco de que está muy cabreado, para no variar.

—¿Qué? —pregunto alzando la barbilla.

—Tú y yo tenemos una conversación pendiente.

—Creo que ya está todo dicho, Levi —replico.

—Te equivocas. No puedes soltar lo que me dijiste la otra noche y pretender que no haga nada al respecto. ¿A qué vino eso de terminar con el corazón roto? Necesito una explicación, Brooke. Te he dado un par de días de margen. Creí que cuando se te pasara el cabreo lo hablarías conmigo, pero tú no has hecho más que evitarme e ignorarme en todo momento.

Carraspeo y afianzo el agarre de mis brazos cruzados sobre el pecho. Veo como se acerca cada vez más a mí y eso me pone muy nerviosa, pero no puedo ceder ahora. Me he prometido a mí misma mantenerme alejada de él y voy a conseguirlo.

—No sé qué me hablas. Era tarde y estaba cansada. Ahora, si no tienes nada más que decir… —Señalo la puerta y su frente se arruga aún más.

—¿Me estás echando?

—¿Tan obvio resulta?

—Brooke, ¿puedo saber qué es lo que he hecho para que me trates así? No entiendo…

—¿Qué es lo que no entiendes? ¿Es que solo tú tienes derecho a cabrearte por tonterías? ¡Pues ahora me cabreo yo, hala! —Levanto aún más la barbilla de manera desafiante y veo como una de sus comisuras se alza un par de centímetros.

—¿Sabes que estás muy sexi cuando te enfadas? —pregunta mirándome intensamente. Sigue acercándose de manera pausada y sigilosa, como un león a punto de abalanzarse sobre su presa—. Se me pone dura solo con ver esa chispa de fiereza en tus ojos.

Mierda, sigue acercándose y aunque intento recular, mi trasero choca con la cómoda dejándome sin escapatoria. Podría salir corriendo y encerrarme en el baño, pero eso no sería muy maduro. Aunque la otra opción… ¿Podré resistir el impulso de saltarle encima y suplicarle que deje de jugar conmigo y me folle de una maldita vez? Oye, ¿desde cuándo uso yo la palabra follar? Creo que Levi está siendo muy mala influencia para mí.

—Detente —ordeno alzando mi mano a modo de barrera. Un temblor recorre su mandíbula apretada, pero obedece.

—Soy un imbécil —sisea. Suelta una gran bocanada de aire que baña mi rostro de un olor mentolado delicioso y veo cómo se lleva las manos a la cabeza—. Ni siquiera sé qué estoy haciendo.

Su forma de actuar me cabrea. ¿Por qué tiene que ponerse siempre a la defensiva?

—Si vas a soltarme otra vez lo de «no soy lo suficientemente bueno para ti» —imito su voz ronca haciendo muecas—, puedes ahorrártelo. No tengo ganas de escuchar tus dramas adolescentes ahora mismo. Tú no me conoces, Levi.

Resopla con fuerza y niega con la cabeza.

—Creo que no me estás entendiendo. Cuando me cabreo digo cosas, muchas de ellas sin sentido, pero salen de mi boca sin que pueda detenerlas. Busco hacer daño, y me jode, porque lo que menos quiero es hacerte daño a ti.

Su declaración me deja completamente descolocada. No esperaba que dijese eso.

—¿Esto es algo así como una disculpa? —pregunto en un susurro.

Vuelve a frotarse la cabeza y asiente.

—Es lo máximo que vas a tener de mí. Soy un hombre complicado, niña de papá. Hago y digo cosas que los demás no entienden, a veces ni yo las entiendo, pero esa es mi forma de ser. No puedo ni quiero cambiar quien soy.

—Y yo no pretendo que eso pase. —Suspiro y esta vez soy yo la que da un paso en su dirección—. Lo que pasó la otra noche en mi despacho no puede volver a ocurrir.

—¿Por qué? —inquiere volviendo a ponerse a la defensiva.

—Pues, porque… Porque… Porque no. Se supone que intentamos hacer de esta convivencia algo fácil y un acercamiento de ese tipo lo complicaría todo.

—A ver si lo entiendo, ¿estás diciendo que no quieres que follemos porque complicaría las cosas? —Asiento—. Entonces, ¿crees que es mejor

que nos mantengamos alejados? —Vuelvo a afirmar—. ¿Te parece que han sido sencillos estos dos días contigo ignorándome y evitándome?

—¿Qué? Yo no… Eso no tiene por qué ser así. Yo no quiero evitarte. Podemos tener una buena relación. Es más, llegué a pensar que ya la teníamos.

Su mirada se clava en la mía y niega con la cabeza.

—Yo no puedo ser tu amigo, Brooke —afirma.

Algo en mi pecho se contrae y me aplasta impidiéndome respirar. No quiere ni ser mi amigo. Eso es un rechazo en toda regla.

—Bien. —Carraspeo para aclarar mi garganta y desvío la mirada. No quiero que vea que estoy a punto de romper a llorar. ¡Seré idiota!—. Supongo que en ese caso ya está todo dicho. No sé qué es lo que podemos hacer para arreglar esta situación, pero pensaré en ello.

—Brooke —lo escucho llamarme, pero no me giro—. Brooke.

—Ahora te agradecería que me dejaras sola. Tengo que cambiarme para una cena importante.

—Brooke, mírame.

—Vete, Levi, por favor —murmuro con un hilo de voz.

—¡Maldita sea! —Siento sus dedos rodeando mi muñeca y me gira dando un fuerte tirón—. ¡Te estoy hablando, joder! —Alzo la cabeza de golpe y veo cómo se echa hacia atrás como si acabara de darle un puñetazo en la cara—. ¿Estás llorando? Yo no… —Sus manos cubren mis mejillas y secan el rastro de las lágrimas que he sido incapaz de contener—. Joder, niña de papá, no llores. Yo no merezco ni una de tus lágrimas. —Se acerca aún más mientras yo me mantengo inmóvil y pega su frente a la mía—. No soy bueno para ti. Soy un jodido delincuente y un egoísta, y tú eres… —Cierra los ojos y mueve la cabeza unos centímetros para oler mi pelo—. Mierda, tú eres perfecta.

Trago con fuerza el nudo de emociones que se ha formado en mi garganta y coloco una mano sobre su pecho. Está caliente, noto como su corazón palpita con fuerza golpeando su caja torácica.

—Vete —repito.

Tras soltar un último suspiro, se aparta de mí y retrocede de espaldas sin dejar de mirarme. Nada más llegar a la puerta, cierra los ojos y aprieta la mandíbula, justo antes de dar media vuelta y salir a toda prisa de mi habitación.

Levi

La he cagado. ¡Joder! ¡La he cagado, pero bien! Me he enamorado de ella. ¡¿Cómo ha pasado?! ¡¿Por qué?! No tengo ni idea, lo que tengo muy claro es que ha ocurrido. Lo supe en el mismo momento que vi sus ojos bañados en lágrimas y el dolor en su mirada. Lo que sentí… La presión en el pecho, las ganas de darme una paliza a mí mismo por haberla hecho sentir así… Mierda, no hay dudas al respecto. No sé cómo, pero esa rubia, la niña de papá, se me ha metido tan dentro de la piel que no creo ser capaz de sacarla jamás.

—Levi, ¿estás bien? —Alzo la mirada al escuchar a mi hermano. Miro a mi alrededor confundido. Estaba tan perdido en mis propios pensamientos que ni siquiera pensé hacia dónde estaba caminando y terminé en su habitación—. ¿Se lo has preguntado a Brooke?

—¿Qué? ¿Preguntarle?

—Sí, lo del grafiti. —Señala la pared y yo niego con la cabeza.

—No, lo siento. No le he dicho nada. —Me rasco la nuca y él chasquea la lengua contrariado.

—¿Quieres que se lo pregunte yo? Si no lo hacemos ahora, ella se irá a la cena con sus padres y se supone que lo vamos a empezar mañana.

—¿Va a cenar con sus padres? —pregunto frunciendo el ceño.

—Sí, ¿no te lo ha dicho? —Niego con la cabeza—. Da igual. Yo le diré que…

—No, yo me encargo. Tú comprueba que llevas todo en la mochila.

—¿Irás a comprar hoy la pintura? —Asiento—. ¿Cómo? La tienda está lejos.

—Iré en taxi o le pediré a Zane que me acompañe, pero antes hay que hablar con Brooke.

—Se supone que para eso te quedaste solo con ella hace un rato —replica haciendo aspavientos con los brazos—. ¿De qué habéis estado hablando tanto tiempo?

«He empezado por confesar lo mucho que me pone verla cabreada, después la he hecho llorar, y finalmente he huido como un cobarde al darme cuenta de que estoy completamente enamorado de ella», pienso. Sacudo la cabeza y resoplo de nuevo.

—De nada importante —contesto—. Termina con eso. Yo voy a hablar de nuevo con Brooke, ¿vale?

—Vale, pero esta vez no te vayas por las ramas. Solo pregúntale si no le importa que pintes la pared de mi habitación y listo.

—Sí, sí, yo me encargo —murmuro saliendo del cuarto. En cuanto estoy en el pasillo, respiro hondo y me acerco a su puerta armándome de valor, toco

suavemente, pero no recibo ninguna respuesta por su parte, así que decido abrir y echar un vistazo. El vestido sigue sobre la cama, aunque no puedo verla por ningún sitio—. ¿Brooke? —susurro. Escucho el sonido de la ducha proveniente del baño y suspiro de alivio.

Tras pasar un par de minutos debatiéndome entre esperarla o irme, me decanto por la segunda opción.

Capítulo 17

Brooke

Vale, he llorado. He pasado más de una hora bajo el agua caliente llorando como una imbécil. Eso es algo que me molesta mucho. ¿Por qué lloro por él? No lo merece. Además, ni siquiera recuerdo cuando fue la última vez que lo hice. Yo no soy así, tan sensible y emocional. Se supone que soy una mujer fuerte e independiente, pero aquí estoy, sufriendo por un tipo que apenas conozco y que está claro que no siente lo mismo que yo.

Respiro hondo y salgo de la habitación dispuesta a enfrentarlo. Estoy en mi casa y no voy a seguir escondiéndome. Esta tontería se acabó. Voy a coger el toro por los cuernos y… ¡Maldición! ¡Retirada! ¡Retirada! Nada más entrar en la cocina veo a Levi sentado en uno de los taburetes con una taza de café entre las manos. Solo lleva puesto un pantalón de chándal negro holgado y una camiseta de tirantes ajustada a su fornido y moreno torso. ¿Por qué tiene que ser tan guapo?

Empiezo a retroceder lentamente caminando de espaldas, solo que antes de que pueda concluir mi huida, su mirada se alza y clava sus ojos grises en los míos.

—Estás aquí —susurra dejando la taza sobre la barra.

Carraspeo y me infundo valor a mí misma antes de caminar con seguridad hacia el centro de la cocina. Es un logro mantenerme sobre los tacones con lo nerviosa que me siento, incluso mis piernas tiemblan sin cesar dificultándome aún más la tarea de mantener la verticalidad.

—Qué guapa estás, Brooke —murmura Milo entrando en la cocina.

Sonrío levemente y le guiño un ojo acomodando mi melena rubia con la mano.

—Gracias, cielo. ¿Ya estás listo? Nos vamos enseguida.

—Sí, solo me falta… Mierda, creo que me he olvidado de los deberes de mates.

Miro de reojo a Levi. No ha apartado sus ojos de mí en ningún momento.

—Ve rápido. Yo tengo que recoger algo también.

Milo se da media vuelta, pero enseguida se gira de nuevo.

—¿Ya has hablado con ella? —le pregunta a su hermano.

—¿Qué? —Levi lo mira confundido.

—Lo que hablamos antes. ¿Qué te pasa hoy? Parece que estás en otro planeta.

—Eh… Sí. Ahora. Ve a… donde sea que tienes que ir.

Milo chasquea la lengua y sale de la cocina cabeceando y murmurando algo en voz baja.

En cuanto nos quedamos a solas, decido desviar la mirada y actuar como si él no existiera. No estoy dispuesta a seguir babeando por él. No lo haré. Bueno, voy a intentar no hacerlo.

Paso a su lado con la cabeza alta y voy directamente hacia el cuarto de lavado. Sé que dejé mi chaqueta negra allí hace un par de días. Escucho el jadeo ahogado que proviene de Levi en cuanto me ve la espalda. Supongo que le ha sorprendido que la lleve totalmente descubierta hasta donde pierde su nombre.

Entro en el pequeño cuarto y me dispongo a cerrar la puerta para buscar la chaqueta en la estantería que hay detrás de la misma, cuando algo me obliga a volver a abrirla. Me tambaleo hacia atrás, estupefacta, y Levi se apresura en entrar y cerrar la puerta a su espalda. Veo como corre el pestillo y nos deja encerrados a ambos. Juntos. En una habitación de no más de 4 metros cuadrados. ¡Dios Santo, ten piedad de mí!

Ojalá mis tacones fuesen más altos. Incluso con ellos puestos apenas le llego por la barbilla, y junto a su complexión robusta, me hace sentir como una pequeña hormiguita a punto de ser aplastada por una enorme bota.

Alzo mi mano y señalo la puerta intentando contener los temblores que sacuden todo mi cuerpo.

—¿Qué haces? Milo está ahí fuera.

—Lo sé.

—¿Lo sabes? ¿Es que te has vuelto loco?

—Es posible —contesta sin dejar de mirarme fijamente a los ojos.

—Tienes que salir de aquí.

Levi no me hace caso. Es más, dudo siquiera de que me haya escuchado. Tiemblo al comprobar cómo su mirada baja lentamente por mi cuerpo y sube de nuevo. Siento un hormigueo por todo el cuerpo. Al encontrarse nuestras miradas, sus labios se curvan en los extremos.

—Estás guapísima —susurra—. Siempre estás preciosa, pero hoy… —Suelta una bocanada de aire y me obligo a mí misma a contener el aliento para no oler el delicioso aroma a menta que emana su boca.

Mientras seguimos mirándonos en silencio, noto como se me acelera la respiración y el ritmo cardíaco. Tengo que salir de aquí antes de cometer la estupidez de mi vida. ¿Por qué tengo que tener tan poco autocontrol? Hace tan solo unos minutos estaba convencida al cien por ciento de que lo mejor que podía hacer era olvidar a Levi y pasar página de una maldita vez, pero ahora… ¡Maldición, soy débil!

Esperando parecer adecuadamente resuelta y cabreada, marco la distancia entre los dos.

—Déjame salir de aquí, Levi. —No estoy demasiado segura de si estoy dando una orden o recitando una súplica.

Veo como alza las manos en señal de rendición y se hace a un lado, pero en cuanto alcanzo el pomo, siento un tirón en mi brazo y me gira rápidamente. Mi espalda golpea la puerta, su cuerpo se aprieta contra el mío y sus manos se posan a ambos lados de mi cabeza, aprisionándome.

Abro la boca para pedirle que se detenga, aunque antes de que pueda decir ni una sola palabra coloca su dedo índice sobre mis labios.

—Calla —susurra, su aliento en mis labios. Baja las manos hasta rodear mi cintura con ellas—. Tú también tienes ganas de esto. Desde la primera vez que nos vimos en el hospital. Desde entonces, no he podido sacarte de mi mente.

No me salen las palabras, perdida en una mezcla de júbilo por no haber estado sola en esto desde el principio y ansiedad por estar haciendo algo que probablemente sea un gran error.

Me lamo los labios, nerviosa, y él lo entiende como una invitación. Mi grito ahogado es engullido por su beso, con la boca caliente y húmeda, mientras su lengua se desliza sobre la mía. Su barba de tres días me araña la piel mientras el beso se hace más profundo, y su mano derecha se desplaza por mi costado, por las costillas, hasta detenerse en mi pecho. Con el pulgar roza la parte inferior adrede. La piel se me enciende al instante y estiro los brazos para rodear su cuello y atraerlo hacia mí. Gimo en su boca, con el corazón latiendo acelerado. Saboreo el café en su lengua, percibo el olor mentolado en su piel, noto su calor, su fuerza. Mis sentidos están completamente sobrecargados, y quiero más.

Me olvido de dónde estamos, de quiénes somos. Solo me importa trepar dentro de Levi, hundirme en lo más profundo de su ser y quedarme ahí para

siempre. Nos agarramos con tanta fuerza que casi resulta doloroso. Nuestros besos son duros, húmedos y desesperados.

Levi suelta un gemido, la vibración resuena en mi pecho y baja por mi cuerpo, se desliza como una garra hasta llegar al vértice de mis piernas obligándome a contorsionarme contra él para buscar algo de alivio. Levi capta el mensaje y presiona más mi cuerpo con el suyo, clavándome su erección en el bajo vientre mientas sus piernas separan las mías. Gimoteo de deseo descontrolado, y él se retira para apreciar la hinchazón en mis labios con una media sonrisa. Nunca antes había visto a un hombre tan perdido en una neblina sexual como ahora. Mi sexo se contrae en el momento en el que soy consciente del poder que tengo sobre él. Con las bragas empapadas y el cuerpo ardiendo de deseo, coloco una mano sobre su pecho. Levi mordisquea mi labio inferior y después lo lame de manera pausada, acrecentando aún más mi deseo.

—He soñado miles de veces con esta boca —dice con voz ronca antes de apretar de nuevo sus labios contra los míos. Nuestro abrazo es aún más descontrolado que el anterior, y al notar sus cálidos dedos en la parte interior de mi muslo, lo beso aún con más fuerza, instándole a seguir explorando. Solo con sentir como introduce sus dedos en mis bragas, casi exploto. Levi desliza sus torturantes dedos dentro de mí, y yo chillo contra su boca. Mis caderas dan una sacudida contra su mano sin que pueda hacer nada por evitarlo—. Si no paramos, voy a follarte aquí mismo —resuella entrecortadamente.

Sus palabras caen sobre mí como un jarro de agua fría. Me tenso y Levi alza la cabeza como un resorte para mirarme a los ojos. Asimila despacio mi expresión. La bruma sexual en la que ambos estábamos sumidos se desvanece y noto la pérdida de sus dedos en mi interior. Niego con la cabeza y le aparto colocando mis manos en sus hombros y ejerciendo presión en ellos.

—No podemos. ¿Qué estamos haciendo? Yo no… Esto es una locura, Levi.

—Lo deseamos —susurra buscando mi mirada de nuevo.

—Sí, pero está mal. Solo nos traerá problemas. Está Milo y… —Resoplo y vuelvo a sacudir la cabeza negando—. Hoy nos acostamos, ¿y mañana qué? ¿Fingimos que no ha pasado nada hasta que alguno de los dos quiera repetir? Yo no puedo con eso, Levi. Yo…

—No quiero solo sexo —dice sorprendiéndome. Lo miro abriendo mucho los ojos y él se rasca la nuca, como siempre hace cuando está nervioso—. La otra noche dijiste que temías acabar con el corazón roto, yo también tengo ese

miedo. No quiero hacerte daño, pero al mismo tiempo me aterra pensar que tú puedas hacérmelo a mí.

—Estás diciendo que… ¿tienes sentimientos por mí?

—Me gustas —suelta de sopetón—. Aún no sé muy bien cómo asimilar esto. Es nuevo para mí. Te juro que intenté odiarte, después ignorarte, pero entonces entendí que no eres tan mala como yo quería creer que eras. Joder, creo que eso fue solo una forma de negarme a mí mismo la atracción y curiosidad que despertabas en mí, entonces te besé en tu despacho y… —Resopla y se frota la cabeza con fuerza—. No puedo dejar de pensar en ti. A cada instante necesito saber qué haces. Dónde estás y con quién. Cuando estamos en el club soy incapaz de dejar de mirarte y te juro que mataría uno por uno a todos esos hombres que te miran como a un pedazo de carne que llevarse a la boca. Sé que no soy el mejor partido, Brooke. Ni siquiera tengo donde caerme muerto. Eso por no hablar de mi carácter de mierda y que nunca he tenido una relación amorosa. Entiendo que ni siquiera te plantees tener algo conmigo.

—Dijiste que no eras bueno para mí —susurro. Estoy completamente confundida.

—Sí, y también dije que soy egoísta, lo suficiente como para aferrarme a ti aun sabiendo que tal vez te joda la vida. —Estira los brazos en cruz, todo lo que el estrecho cuarto se lo permite—. No tengo nada, no valgo nada, pero todo lo que soy es tuyo. Ahora depende de ti si tomarlo o dejarlo.

Trago saliva con fuerza sin poder apartar mi mirada de sus ojos.

—Tengo que irme —susurro, demasiado confusa como para pensar en otra cosa que no sea salir corriendo.

Veo como la decepción nubla su mirada y asiente haciéndose a un lado. Antes de que pueda abrir la puerta su voz me detiene.

—Milo quiere que dibuje algo en la pared de su habitación. Le dije que compraría algunos botes de pintura y mañana podríamos hacerlo juntos si a ti no te importa. ¿Hay algún inconveniente?

Respiro hondo y niego con la cabeza.

—Claro que no. Haz lo que quieras. Esta también es vuestra casa.

—No, no lo es —escucho que dice justo cuando estoy saliendo del pequeño cuarto.

Levi

Son las dos de la madrugada. He intentado dormir, pero no soy capaz de pegar ojo. Ni siquiera Zane consiguió distraerme con sus tonterías cuando fuimos juntos a comprar la pintura. Es más, si no le hubiese prometido a mi hermano que mañana lo haríamos juntos, ya habría empezado con el grafiti. Echo mucho de menos pintar, y al menos de esa manera mantendría la mente ocupada para no seguir torturándome con cierta rubia.

Resoplo y me cubro el rostro con el antebrazo. Hace un buen rato que me tumbé bocarriba en el sofá. Intento no pensar en la hora que es para no seguir acrecentando mi preocupación. Brooke aún no ha llegado. Sinceramente, no sé qué es lo que espero. Su huida precipitada, justo después de abrirme en canal ante ella y confesarle mis sentimientos, debería haberme quitado esas jodidas ideas románticas de la cabeza, pero no, soy tan imbécil que parte de mí aún sigue esperando que la maldita puerta se abra y ella se lance a mis brazos y me declare amor eterno. Gilipollas, eso es lo que soy.

No la culpo. ¿Qué mujer en su sano juicio se enredaría con un tipo como yo? Y eso que ni siquiera conoce la parte más oscura de mi pasado. Si lo supiese, estoy seguro de que no podría ni mirarme a la cara.

Resoplo de nuevo y, sin poder evitarlo, miro otra vez el reloj. Las dos y cuarto. ¿Es posible que le haya pasado algo? Tal vez solo decidió quedarse a dormir en la casa de sus padres esta noche, de esa forma no tiene que enfrenarse a mí. Quizás no sabe cómo decirme que lo que siente por mí es solo atracción sexual. Ella es así, buena con todo el mundo. Siempre intenta caer bien y no decepcionar a nadie. Seguramente se siente mal por rechazarme y quiere tomarse un tiempo para reunir el valor suficiente para hacerlo.

—¡A la mierda! —exclamo, levantándome de un salto. Camino descalzo hasta la puerta principal y la abro.

Afuera no se escucha nada más que el sonido de las cigarras y el agua del lago golpeando contra el embarcadero. Me apoyo en el marco y respiro hondo aspirando los olores de la noche. Ni siquiera sé cuánto tiempo permanezco en esa posición hasta que escucho el sonido de un motor a lo lejos. Poco después veo unas luces acercándose y mi corazón se acelera al cerciorarse de que es ella, es su coche.

Capítulo 18

Brooke

—Brooke, ¿me estás escuchando?

—¿Perdón? —Miro hacia Andrew y este chasquea la lengua contrariado—. Estaba distraída.

—Eso ya lo he notado —dice mostrando su sonrisa creída y petulante.

Le doy un trago a mi copa de champán y vuelvo a mirar el reloj. ¿Cuánto tiempo más tendré que quedarme? Ya terminamos de cenar hace más de una hora y ahora tengo que aguantar al hijo del socio de mi padre mientras ellos y nuestras madres parlotean sin parar.

Me pregunto qué estará haciendo Levi. ¿Estará en casa? ¿Pensará en mí? Mierda, lo he vuelto a hacer de nuevo. Se supone que no tendría que estar pensando en él, solo que no puedo evitarlo. Soy incapaz de sacarme de la cabeza nuestro encuentro de antes, lo que sentí, la forma en la que nos besamos, y cuando me confesó que alberga sentimientos hacia mí… Joder, tengo que parar ya mismo.

—¿Qué decías? —Intento centrar toda mi atención en Andrew, aunque no resulta sencillo. El pobre es más aburrido que una partida de ajedrez retransmitida por radio.

—Te preguntaba si este verano vendrás a navegar con nosotros. El año pasado te echamos de menos.

—No creo que pueda. Tengo que trabajar —contesto encogiéndome de hombros.

—Oh, sí, tu club —dice poniendo una mueca de desagrado—. Podrías cogerte unas vacaciones.

—Es complicado, pero lo intentaré —respondo con una falsa sonrisa y él asiente.

Obviamente no voy a intentar nada. Con esta reunión familiar ya tengo suficiente para varios meses. Lo que menos me apetece es irme de vacaciones

con mis padres y los Burke.

—Brooke, cielo, ven aquí un momento. —Aprovecho la oportunidad para poner algo de distancia entre Andrew y yo y voy rápidamente hacia mi madre. Me siento en el sofá a su lado e instalo mi sonrisa ensayada en mi cara—. Cariño, le estaba comentando a Sarah que tal vez podríamos ir de compras un día de estos las tres juntas.

—Claro —susurro. Tengo tantas ganas de salir con mi madre y su amiga como de que me arranquen las uñas de los pies con unos alicates, pero lo que se espera de mí es que diga que sí—. Cuando gustes, madre.

—Me sorprendió mucho verte esta noche, Brooke —señala Sarah Burke. Se atusa su pelo excesivamente repeinado hacia un lado y sonríe—. Últimamente andas desaparecida.

—Tengo mucho trabajo —contesto de manera evasiva—. Por cierto, creo que tengo que irme ya. Se está haciendo tarde y quiero aprovechar para descansar. Es mi única noche libre en la semana.

—Hija, ¿por qué no te quedas a dormir aquí? —Aunque parece una pregunta, su tono de voz denota algo muy distinto. Mi madre prácticamente me está dando una orden.

Justo en ese momento, algo dentro de mí se rebela. Pienso en Levi, en la forma en la que me miró por última vez cuando me fui. Estaba dolido, torturado, suplicándome con los ojos que no me marchara, solo que en ese momento estaba demasiado asustada para hacerlo. Necesitaba huir de él y de lo que me hace sentir cuando me toca, cuando me mira, cuando estamos juntos.

—Gracias, madre, pero prefiero irme a mi casa —digo con voz firme y segura.

A nadie le pasa desapercibido la mirada incrédula que me lanza, así que no le doy tiempo a replicar. Me despido con un par de besos y me acerco a mi padre que sigue hablando con su socio mientras beben y fuman.

—¿Ya te vas? —me pregunta frunciendo el ceño al darse cuenta de mis intenciones.

—Sí, tengo que descansar. Mañana trabajo toda la noche. —Veo como aprieta los labios con fuerza y asiente contrariado, aunque no dice nada.

Tras despedirme de él, de Mathew y Andrew, salgo de la casa de mis padres y suspiro al entrar en el coche. Son casi las dos de la madrugada. Si no hubiese asistido a esta soporífera cena, ahora mismo podría estar en mi cama durmiendo, o quizás con Levi. Una vez más vuelvo a pensar en él. Antes me costaba acudir a estos eventos familiares y fingir que lo pasaba bien, sin

embargo, ahora no soy capaz de mentir, no desde que lo conocí. En mí ha cambiado algo. Ahora ya no me basta con aparentar ser feliz, necesito sentirlo, y lo más cerca que he estado en muchos años de esa felicidad ha sido en dos ocasiones, el otro día en mi despacho con Levi y nuevamente con él, hace tan solo unas horas, encerrada en el cuarto de las lavadoras.

Resoplo y arranco el coche sin poder dejar de darle vueltas. Tal vez estoy loca, pero… ¿y si me estoy equivocando? ¿Podría darle un cambio tan radical a mi vida? No estoy pensando solo en acostarme con él, pienso en estar con él de todas las formas posibles, y eso es algo que me aterra. Siempre he pensado que las relaciones no son para mí, Harvey es la prueba de ello, ¿por qué con Levi sería distinto? Además, él también es un hombre complicado. Tiene mal carácter, es maleducado, grosero, irrespetuoso, no cumple ninguna norma y se ha tomado como un reto el sacarme de mis casillas, pero por otro lado me enciende como nadie jamás lo ha hecho. Cuando estoy con él me siento bien, segura. En realidad, creo que lo que siento es que puedo ser yo misma, sin falsas sonrisas ni cortesía fingida. Solo yo, Brooke, la verdadera.

«¡A la mierda!» pienso pisando a tope el acelerador y saliendo a toda velocidad. Conduzco como una autómata todo el camino hasta llegar a casa. Ni siquiera me detengo a cerrar el coche. Necesito verlo, decirle que yo también siento cosas por él, que me gusta. Me precipito hacia la entrada golpeando despreocupadamente el suelo con los tacones con la mirada gacha. Recito en mi mente los pasos a seguir, tocar a la puerta de la habitación de Levi, abrirla y decirle lo que siento. Solo que mis planes se ven truncados en cuanto alzo la mirada y lo veo frente a mí, apoyado en el marco de la puerta principal, con los brazos cruzados sobre el pecho y con gesto serio. Va descalzo y solo viste con un pantalón de algodón y una camiseta de tirantes que deja los músculos de sus brazos al descubierto.

Abrumada, su mera imagen me llena el pecho de tanta emoción que duele. Avanzo dando traspiés y mis zapatos pisan el umbral.

Levi no dice nada. Cada centímetro de él está rígido de tensión mientras me mira.

—Levi, yo… —Mis palabras son engullidas por el movimiento de su mano al sujetarme la muñeca, me ciñe a su cuerpo y pega su boca a la mía. Lo envuelvo al instante y enredo mis dedos en su nuca tirando de su cabeza hacia abajo para poder besarlo con más intensidad. Nuestras lenguas se enredan en un beso tan profundo que ni siquiera me había dado cuenta de que ya estamos dentro de casa hasta que oigo la puerta cerrarse. Levi interrumpe el beso, se retira un poco y me quita la chaqueta deslizándola por mis hombros. La dejo

caer al suelo llena de ansiedad, con los pechos hinchados, la piel ardiendo… Me sorprende una vez más comprobar que, solo con un beso y las expectativas de placer, ya estoy húmeda—. Levi… —susurro. Necesito que en todo momento me toque. Deslizo la mano por debajo de su camiseta y noto en la palma la piel sedosa, dura y caliente—. Yo también…

Su dedo índice cubre mis labios y asiente.

—Lo sé —murmura bajando las manos hacia mi cintura. Tira de mí. Mis senos rozan deliciosamente su pecho y un escalofrío recorre mi cuerpo. Levi sonríe, plenamente consciente del poder que tiene sobre mí. Como reacción a su petulancia, mi mano empieza a deslizarse por el firme abdomen y no interrumpe el descenso. Escucho como coge aire mientras acaricio su entrepierna por encima del pantalón—. Lo supe en cuanto te miré a los ojos nada más llegar —gruñe.

—¿Estamos haciendo esto de veras? —susurro contra su boca.

Me estruja la cintura con las manos y yo alzo la mirada hacia sus ojos, normalmente de un color gris plateado, solo que ahora son más oscuros, más centelleantes de deseo.

—Estamos haciéndolo de veras. No hay vuelta atrás. —Roza suavemente mi mandíbula con sus labios hasta llegar a mi oreja—. Te voy a follar con tanta fuerza, me voy a meter tan dentro de ti, que no vas a poder librarte de mí nunca. Nunca.

Ante esas palabras siento una descarga eléctrica de pies a cabeza. Alcanzo su boca. Me encanta la sensación. Su manera de besar, como espero que sea su manera de follar. Sí, definitivamente Levi Scott es una mala influencia. Le chupo la lengua con fuerza y noto como se estremece. Su gemido me insta a seguir hasta que nos damos el beso más húmedo y sucio que he experimentado en mi vida. Levi arremete contra mí y mi espalda golpea la pared.

—¡Dios! —exclamo. No sé muy bien si por dolor o placer.

—No puedo esperar —dice sin aliento.

Asiento con la cabeza. Con mi pecho palpitando contra el suyo, diciéndole en silencio que yo tampoco puedo esperar. Noto sus manos ásperas en mis muslos mientras me roza la piel subiendo la parte inferior del vestido hacia la cintura. Con un gruñido casi animal, agarra la tela de mis bragas y tira hacia abajo. El ruido de la tela rasgándose y el súbito aire entre mis piernas incrementan el ardor entre nosotros llevándolo a un nivel inflamable. ¡Acaba de arrancarme las bragas! ¡Por todos los demonios! Esto va en serio.

Creí que me sentiría vulnerable, incómoda, aquí de pie con el vestido subido hasta la cintura y mi parte más íntima a su disposición, pero nada de nada. Lo único que siento es apremio.

Nuestras bocas colisionan de nuevo, muerden, lamen, mientras ambos alcanzamos la cinturilla de su pantalón y tiramos hacia abajo junto a los bóxers hasta los tobillos, dejando su miembro liberado. Al mirar, ahogo un grito. Es grande, pero eso tampoco es nuevo para mí. Su anchura es la que me deja estupefacta.

—Madre mía —suelto, sintiendo que la humedad entre mis piernas estimula mi ya excitado estado.

—Vaya, gracias. —Me lanza una sonrisa chulesca que me hace reír. Una risa que termina en jadeos cuando me sujeta las piernas y me penetra de una sola estocada.

—¡Levi! —grito debido a la placentera impresión mientas su palpitante calor me abruma. Tengo todos mis pensamientos, sentimientos y atención centrados en la sensación de su grosor dentro de mí, y respiro a duras penas mientras mi cuerpo intenta adaptarse y relajarse. Es como si todos mis nervios estuvieran inflamados y un cambio minúsculo entre nosotros suscitara una sacudida de deliciosa tensión de la que inmediatamente quiero más.

Levi sigue pegado a mí, resoplando mientras trata de recuperar cierto control. Mi cuerpo no quiere eso. Quiere más y ahora mismo. Empujo con las caderas y él me sujeta los muslos con tanta fuerza que me hace daño, pero no me quejo.

—Espera —dice con voz ronca—. Dame un minuto. Llevo siglos deseando esto, y eres alucinante, joder. Dame solo un minuto. —Al oír su erótica confesión, aprieto los músculos interiores alrededor de su miembro y él aspira con brusquedad. Cabecea sorprendido clavando sus ojos en los míos —. Niña de papá, si vuelves a hacer eso, no voy a durar nada.

Niego con la cabeza y hundo los dedos en los músculos de su espalda.

—No importa. Muévete y nada más, por favor. Solo muévete.

Se le acabó el control. En cuanto levanta mis piernas, mi cuerpo sigue el ejemplo y envuelvo su cintura. Apretándome a él con fuerza, jadeo excitada mientras él me machaca contra la pared, penetrándome con dureza, entrando y saliendo de mi interior. El húmedo contacto de nuestras carnes espoleándonos hasta el clímax.

Su mano se desliza hacia el vértice de mis piernas, su pulgar presiona mi clítoris y me desmorono. Mi grito de liberación provoca el suyo, echa la cabeza hacia atrás, los ojos fijos en mí, los músculos tensos al soltar un

gruñido gutural, mi sexo latiendo a su alrededor mientras se estremece en mi interior al llegar al orgasmo.

Me cae encima, sus labios en mi hombro, su pecho contra el mío, mis brazos rodeándole todavía. Gira la cabeza y besa mi cuello.

—No sabes cuántas veces he llegado a imaginar que estas preciosas piernas me envolvían mientras te follaba. —Niego con la cabeza sin estar lo bastante recuperada para hablar—. Cada día, y ninguna de esas fantasías ha superado a la realidad.

A l oírlo, sonrío dulcemente y él alza la cabeza para besarme. Hace amago de retirarse, pero lo alcanzo deslizando las manos por la parte posterior de su cuello, sujetándolo mientras hundo la lengua en su boca con un fervor indicativo de que yo no he terminado con él aún. Tras romper el beso, me echo hacia atrás y apoyo la cabeza en la pared. Algo travieso y un poco perverso se apodera de mí. Lo deseo de nuevo, y de la misma forma cruda y salvaje de hace un momento.

—No sabes cuántas veces, en las últimas semanas, he estado tendida en la cama tocándome mientras pensaba en ti.

Su aliento se corta y noto como su miembro da una sacudida en mi interior.

—Dios Santo —dice tras soltar una gran bocanada de aire—. Eres una chica traviesa, niña de papá. Sigue hablando y mañana no podrás andar.

Sonrió burlona y vuelvo a apretarlo con mis músculos interiores.

—De eso se trata, Salvaje.

Levi

Brooke me da un beso suave en la boca antes de soltarme y girarse en la cama para alcanzar su teléfono de la mesita de noche. El calentón no me ha abandonado, desde luego, pero sí que noto como la neblina de deseo se disipa hacia otras partes de mi cerebro permitiéndome volver a la realidad.

Anoche le confesé a Brooke que me gusta y luego me la follé contra la pared de la entrada. Sexo asombroso. Sexo alucinante. Sexo difícil de superar. Sexo que volvimos a repetir varias veces en su cama. Sexo de Brooke-y-yo-estamos-juntos-ahora. Sí, así de loco e irreal. Semanas de ensoñaciones con ella y ahora ya no tengo que fantasear. Estamos haciéndolo de verdad.

—¿En qué piensas? —pregunta echándose el pelo hacia atrás con los dedos.

Miro hacia su boca y no puedo contener una sonrisa al ver sus labios hinchados y rojos por mis besos. Labios que hace tan solo un momento me han regalado la mejor mamada de mi vida. De verdad. Jamás creí que Brooke podría ser tan caliente en la cama. Es siempre tan fría y estirada… pero mientras estábamos haciéndolo, esa pequeña chispa que aparece de vez en cuando en su mirada, ardió tanto que acabó convirtiéndose en una llamarada capaz de consumirme por completo.

—Estaba pensando en lo loco que es todo esto —contesto deslizando mi dedo índice por su cadera desnuda.

—¿Te arrepientes?

—No. —Miro hacia sus ojos y me muerdo el labio inferior conteniéndome. Creo que podría hacerme adicto a ver ese fuego en su mirada —. ¿Tú te arrepientes? —Niega con la cabeza y yo suspiro aliviado—. Me alegra saber eso.

—¿Eres consciente de que estamos en un gran problema?

—¿No me digas? —Mi dedo sigue su recorrido por la parte interior de su muslo y me acerco para besar su boca cuando llega entre sus piernas y siento la humedad de su sexo.

—No me distraigas, Levi —dice riendo. Joder, tiene una sonrisa preciosa, y lo mejor es que no ha parado de usarla desde que llegó a casa anoche—. Hablo en serio.

Me aparto y alzo ambas manos en señal de rendición.

—¿Qué problema es ese tan grave?

—Si la asistenta social se entera de esto…

—¿Vas a decirle a la asistenta que te he follado hasta dejarte exhausta? —inquiero en tono burlón—. No, ¿verdad? Pues asunto resuelto.

—No es tan fácil —susurra.

Resoplo y me incorporo sentándome en la cama. Froto mi nuca con frustración y la miro de nuevo.

—Brooke, sé que el otro día te dije que no valías la pena, que no eres para tanto, pero… Joder, no deberías hacer caso a todo lo que digo cuando estoy cabreado. —Acerco mi mano a su rostro y lo giro para que me mire—. Escúchame bien, tú vales mucho, más de lo que yo merezco, y esto… —señalo el espacio que hay entre ambos con la mano—, esto es incluso aún más valioso. Para mí vale la pena, y ¿para ti?

—Sí. Vale la pena —susurra con media sonrisa.

—Bien. Entonces está todo claro. Te advierto que vas a tener que armarte de paciencia conmigo. No soy un hombre fácil y tengo muy mal carácter.

—¿Sí? No lo había notado —comenta en tono burlón. Pinzo su cadera con los dedos índice y pulgar y ella da un brinco soltando una carcajada—. No me hagas cosquillas.

—Ahora soy yo el que habla en serio, Brooke. No sé mantener una relación. Jamás he tenido una, y mi vida… Bueno, ha sido una mierda desde que tengo uso de razón. Tal vez tú no lo entiendas, pero…

—Yo no nací en una cuna de oro, Levi —dice frunciendo el ceño—. Ya te he dicho muchas veces que tú no me conoces.

—Vale. —Me acuesto bocarriba y tiro de ella para acomodarla a mi costado. Su cabeza se apoya en mi pecho y rodeo su cuerpo con mis brazos—. Tienes razón, no te conozco. Así que, cuéntame, Brooke Daniels, ¿quién eres?

Capítulo 19

Brooke

Despierto y sonrío sin abrir los ojos. Estoy agotada y tengo doloridos músculos que ni siquiera era consciente de que estaban en mi cuerpo. También me siento pegajosa. Mi sonrisa se ensancha al recordar el motivo. A las seis de la madrugada Levi me despertó para que juntos comiéramos una tarrina de helado, el uno del cuerpo del otro. ¿Cómo de loco es eso?

Menta y chocolate, dos sabores que son completamente distintos, pero juntos, crean una explosión de sabor en el paladar. Así es como me siento cada vez que Levi me besa, explotando, cada toque de sus labios sobre mi piel es un nuevo estallido sensorial que descontrola mi cerebro, volviéndolo incluso aún más adicto a él.

Hemos tenido relaciones sexuales, muchas y en distintas posiciones y lugares. ¡Por Dios! Jamás había sentido nada igual. Tampoco es que yo sea demasiado experta en el tema. La mayoría de mis relaciones sexuales fueron con Harvey y no estuvieron nada mal. Nos entendíamos bien en la cama. Harvey siempre fue dulce y cariñoso conmigo, a veces también apasionado, aunque lo que he vivido con Levi… Nunca me hubiese imaginado que esa agresividad y salvajismo resultaría tan placentera.

Me estiro en la cama gimiendo por las pequeñas punzadas de dolor que recorren cada recoveco de mi cuerpo y compruebo que estoy sola. ¿Levi se ha ido? Pierdo la sonrisa incorporándome de golpe. Agudizo el oído y escucho el agua correr en la ducha. Una sensación de alivio me invade al instante.

Tal vez pueda unirme a él en la ducha. O quizá él no quiera eso. La verdad es que no tengo demasiado claro el punto en el que estamos. Anoche fue genial y esta mañana también. No parecían unos revolcones sin importancia para él. Definitivamente para mí no lo fueron, pero tampoco estoy segura de la forma en la que debo actuar. La situación es como mínimo, complicada.

Suspiro y me levanto de la cama. Ni siquiera me molesto en ponerme algo de ropa, simplemente tiro de la sabana revuelta y la enrosco alrededor de mi pecho tapando de ese modo mi desnudez.

La puerta del baño está entreabierta. Alzo la mano para llamar, pero cambio de idea y me detengo. Supongo que si Levi buscaba intimidad habría cerrado la puerta o simplemente podría haberse duchado en su baño. Si ha decidido hacerlo aquí… El rumbo de mis pensamientos cambia drásticamente al escuchar cómo se cierra el grifo y Levi sale de la ducha completamente desnudo.

¡Madre de Dios! Es perfecto. Sujeta una toalla alrededor de sus caderas y se agacha para secar el agua de las baldosas con otra. Mientras se mueve, la toalla se desliza hacia abajo, y juro que por un segundo consigo echarle un vistazo a la raja de su culo.

Ladeo la cabeza para inspeccionar mejor la zona, y decido que podría volverme adicta a las rajas, especialmente cuando esos dos firmes y morenos globos la abrazan, moldeando tan perfectamente la parte posterior de su toalla. Son como montículos gemelos de éxtasis.

Estoy tan ensimismada mirando fijamente su trasero que apenas soy consciente de que se ha incorporado y girado la cabeza hacia mí.

—Me siento acosado, niña de papá —susurra sonriendo de medio lado.

Carraspeo y noto calor en mi rostro. Apuesto a que estoy roja a más no poder.

—Buenos días —susurro abriendo la puerta.

—¿Qué hacías ahí parada? Aparte de comerme con los ojos, claro —bromea.

—Yo no estaba… Eh… —Su sonrisa se expande—. ¿Intentas avergonzarme? Solo estaba mirando.

Veo como camina hacia mí e inmediatamente mi corazón se acelera. Este es el efecto que Levi ejerce sobre mí.

—¿De verdad vas a avergonzarte a estas alturas? —inquiere colocando su mano en mi mejilla. La acaricia de manera delicada y desliza sus dedos hacia mis labios—. Después de lo que hemos hecho esta noche, creí que ya habríamos superado eso. Entre el sexo sucio contra la pared y el atracón de helado, no hay mucho más que saber el uno del otro.

Suspiro y suelto una pequeña risa cuando sus dedos llegan a mi comisura.

—Tengo que ducharme —informo.

—Esa es una gran idea —susurra Levi tirando de la sabana para deshacer el nudo que la sujeta sobre mi pecho. En cuanto cae, su mirada se desliza por

mi cuerpo desnudo y vuelve a sonreír—. Esto está mejor. Creo que yo necesito ducharme otra vez.

Antes de que pueda asentir, sus labios ya se han pegado a los míos. Enredo mis manos en su nuca y tiro de él para poder besarlo con más ímpetu, sin embargo Levi se aparta y me detiene, dejándome confusa.

—¿Qué pasa? —pregunto frunciendo el ceño.

—Me encantaría seguir con esto, pero uno de los dos tiene que recoger a Milo.

¡Mierda! Milo. ¿Cómo he podido olvidarme de él?

—¿Qué hora es?

—Tarde, pero si me doy prisa llegaré a tiempo a recogerlo. Le prometí que esta tarde pintaríamos juntos la pared de su habitación.

—Me doy una ducha rápida y voy yo a buscarlo. Llegaré antes en coche que tú en taxi o Uber.

—También puedes prestarme tu coche —sugiere. Coloca sus manos en mi cintura y hunde su cara en mi cuello, aspira fuerte y gime—. Me encanta tu olor, es dulce y amargo a la vez, como el chocolate negro.

Sonrío abrazando su cuello y acariciando su cabeza rapada.

—¿Va en serio lo que dijiste anoche? Eso de que te gusto y que quieres…

—¿Pasar el resto de mi vida besando el suelo por dónde pisas? —inquiere alzando una ceja con gesto divertido.

—¿Nunca puedes hablar en serio?

—Claro. —Me besa una vez más y se aparta de mí—. Anoche hablaba muy en serio cuando dije que estoy loco por ti. —Sale del baño y escucho que habla desde la habitación—. Dúchate, yo voy a buscar a Milo, me llevo tu coche.

Sin poder evitarlo mis comisuras se alzan y entro en la ducha exultante de felicidad. Ni siquiera recuerdo cuándo fue la última vez que me sentí así, creo que nunca. Está claro que Levi ha sabido traer alegría a mi vida, aunque también temor. Me aterra perderlo y dejar de sentirme de este modo. Sé que podría romperme el corazón con una sola acción o palabra. Ese es el gran problema del amor, que puede traer toda la felicidad del mundo o destruirte por completo.

Levi

Jamás me he sentido tan bien como ahora mismo. En una sola habitación tengo todo lo que necesito para ser feliz. Estoy pintando y es maravilloso poder hacerlo, especialmente mientras Milo y Brooke me observan sentados sobre la cama. Juegan a intentar adivinar qué es lo que estoy dibujando con espray de colores.

—Es una tortuga —conjetura Brooke.

—¿Una tortuga? ¿Por qué dibujaría una puta tortuga en la pared? —inquiere mi hermano.

—Chaval, controla tu vocabulario —lo reprende.

—Vale, reformulo la pregunta. ¿Por qué dibujaría una dichosa tortuga en la pared de mi habitación?

—No lo sé, es tu hermano. Pero es una tortuga, estoy segura.

Sonrío y sacudo la cabeza sin dejar de trabajar. Echaba de menos esto, el olor a pintura fresca, el sonido de gas que expulsa el espray… Ni siquiera recordaba lo mucho que adoro hacerlo hasta que empecé hace un rato.

—¿Una tortuga azul? No puede ser —señala Milo—. Levi, dile a Brooke que no es una tortuga.

—No es una tortuga —digo en voz alta sin mirarlos.

—Ves, te lo dije. Creo que ya sé lo que es.

—Muy bien, listillo, ¿qué es?

Siguen debatiendo mientras yo voy coloreando el dibujo poco a poco. Desconecto durante un rato y solo escucho mis propios pensamientos. Rememoro la última vez que pinté, fue justo antes de que Brooke me atropellara y mi vida cambiara drásticamente. Cuando desperté en el hospital creí que todo había acabado para mí, aunque me equivocaba, solo fue el principio de algo maravilloso. Por una vez en mi vida soy feliz. Eso es lo que Brooke me está haciendo. Sé que somos muy distintos y que probablemente nos queda un largo camino por recorrer, sin embargo quiero intentarlo. De alguna manera me he enamorado de esta extraña e inquietante mujer y necesito mantenerla a mi lado.

—Vale, esto ya está —anuncio retrocediendo un par de pasos para ver el resultado final.

—¿Charmander? —Milo se acerca a mí y mira la pared recién pintada con una sonrisa de oreja a oreja.

Sé que le encanta todo lo que tenga que ver con *Pokemon*, así que he decidido dibujar uno de sus personajes preferidos.

—¿Mola o no mola? —inquiero alzando una ceja en su dirección.

—Mola —contesta acercando su puño.

Lo choco con el mío y me giro para poder ver a Brooke.

—Niña de papá, ¿mola? —No sé por qué me siento nervioso. Mis grafitis son importantes para mí y quiero que le gusten. Sigo observándola mientras ella mira minuciosamente todo el dibujo. Me acerco y me coloco justo a su espalda, aprovechando que Milo no me ve pego mi pecho a ella y me agacho para susurrar en su oído—. ¿Mola? —repito.

—Es increíble —susurra sin mirarme.

—Supongo que eso en un sí —murmuro.

Me mira y sonríe asintiendo.

—Tienes mucho talento, Levi. ¿Has pensado en dedicarte a esto de manera profesional?

—Sí, claro. Hablaré con el Ayuntamiento. Podrían pagarme por pintarrajear los muros y edificios de la ciudad —bromeo.

—No. Lo digo en serio. Es precioso y lo has hecho muy rápido. Tienes un don para el arte, Levi. Yo no soy capaz de hacer ni una línea recta.

—Tienes otros muchos talentos —susurro pegando mi entrepierna a su trasero.

—Vale, tenía razón —dice Milo girándose. Me aparto rápidamente y me alejo de Brooke para que mi hermano no sospeche nada. Supongo que tarde o temprano se enterará de que estamos juntos, o… La verdad es que no sé ni qué somos o a dónde vamos a llegar. Eso es algo que Brooke y yo tendremos que hablar pronto. Si algo tengo claro es que anoche fue una de las mejores noches de mi vida y quiero repetir, si es posible, todos los días—. Es una tortuga. Lo que me despistó fue el color —se queja.

—Bueno, en realidad no es una tortuga, es un *Pokemon* —afirmo. Milo sonríe de manera chulesca y Brooke me mira frunciendo el ceño—. Oye, no te enfades conmigo, solo digo la verdad.

—Lo que tú digas —murmura encogiéndose de hombros. Mira su reloj y suspira—. Tenemos que prepararnos para el trabajo. —Se acerca a mi hermano y lo abraza por los hombros—. Y tú, chaval, a cenar y a la cama. Mañana tienes clase temprano.

Cenamos algo rápido con Milo en la cocina y lo dejamos al cuidado de la buena de Helen antes de cambiarnos y salir de la casa. Nada más llegar al coche, le quito las llaves de la mano y me dirijo a la puerta del conductor.

—Hoy conduzco yo. Me ha encantado hacer rugir a este pequeño por la ciudad —señalo, acariciando la carrocería del Audi.

—Los hombres y sus juguetes —murmura poniendo los ojos en blanco, pero puedo ver como contiene una sonrisa—. Por cierto, ¿tienes licencia para

conducir?

—No, pero lo hago muy bien —contesto. Antes de que pueda quejarse, me posiciono tras el volante y arranco el motor. Espero unos segundos y al ver que no me sigue, abro la ventanilla del lado del acompañante y me agacho para poder mirarla—. ¿Vas a tardar? Llegaré tarde al trabajo y mi jefa tiene malas pulgas —bromeo.

Brooke se agacha para mirarme y frunce el ceño.

—Levi, sal del coche. Yo conduzco.

—Negativo. Hoy me toca a mí —insisto.

—No puedes conducir sin licencia. Si te para la policía…

—Estamos cerca, niña de papá. Además, la policía está demasiado ocupada como para controlar un coche de lujo como este. ¿Cuántas veces te han parado a ti al conducirlo?

—Ninguna, pero…

—Pues eso. Entra en el coche —ordeno. Chasquea la lengua y niega con la cabeza—. Brooke, no me obligues a meterte a la fuerza en el coche. Entra. Ahora.

Tras resoplar en alto, abre la puerta y se acomoda en el asiento a desgana.

—Como nos pillen, tú irás a la cárcel, pero antes te pateo las pelotas —refunfuña. Suelto una carcajada al escucharla y ella me fulmina con la mirada—. ¿Qué tiene tanta gracia?

—Tú —susurro acercando mi boca a la suya—. Me encanta cuando te pones en plan niña mala. Sé que no lo haces a menudo y sinceramente, creo que es muy muy sexi. —Le doy un beso rápido en los labios y me aparto rápidamente—. ¿Lista? —inquiero.

—¿De verdad sabes conducir? —Asiento y pongo el vehículo en marcha—. ¿Dónde has aprendido a hacerlo?

—Si te lo digo, promete no denunciarme a la policía. —La miro de reojo y veo como pone los ojos en blanco. Sé que no lo hará, solo que, como siempre, disfruto pinchándola—. Hace unos años hice un par de trabajitos para gente que se dedicaba a la apropiación y desguace de coches.

—Vamos, que robabas coches —deduce.

—Exacto. Tuve que dejarlo cuando la poli empezó a darnos caña. Es una pena porque ganaba una buena pasta, pero eso se terminó. No podía arriesgarme a que me pillaran y me quitaran a Milo.

—Con que no solo te dedicaste a la venta de drogas… —farfulla entre dientes.

—No te voy a mentir, Brooke. He hecho cosas… —Niego con la cabeza y aprieto el volante con fuerza al recordar todo lo que he tenido que hacer para sobrevivir en las calles—. No estoy orgulloso, pero volvería a hacerlo. Milo y yo salimos adelante gracias a ello.

Veo como se muerde el interior de la mejilla en silencio mientras yo sigo conduciendo. Abre la boca un par de veces, pero no emite ningún sonido. Quiere decir algo, solo que no se atreve. Lo sé. Estoy aprendiendo a descifrar sus gestos a la perfección. Finalmente, suspira y gira la cabeza hacia mí.

—¿Qué pasó? ¿Por qué terminasteis en la calle? La asistenta social me contó que vuestra madre había fallecido hace siete años.

Vale, era eso. Quiere saber más sobre mí. Eso puedo dárselo, al menos en cierta medida.

—Eso es cierto. Lo que dudo que te haya explicado es que cuando ella murió yo tenía diecinueve años. Era menor de edad, pero ya había aprendido a buscarme la vida. —Suspiro y vuelvo a mirarla de reojo—. Mi madre no era mala persona, Brooke. Simplemente se rodeaba siempre de hombres que no le aportaban nada bueno. Era adicta. —Sus ojos se abren de golpe y yo me concentro en la carretera—. Sé que estaba enferma, pero, aun así, la odié durante mucho tiempo. Su vicio nos arruinó la vida a mi hermano y a mí. No solo teníamos que aguantarla a ella, también traía a sus amantes a casa. Estuve a punto de marcharme muchas veces, pero solo era un crío, y después nació Milo. Yo tenía dieciséis años entonces, estaba harto de esa vida de mierda, de tener que cuidar de mí mismo y de mi madre. A menudo los hombres que metía en nuestras vidas acababan pagando su mala leche conmigo. Me golpeaban a mí cuando ella estaba demasiado colocada como para sentir nada.

—Lo siento mucho, Levi —susurra colocando su mano sobre la mía en la palanca de cambios.

Sonrío levemente y niego con la cabeza.

—Tenía planes, ¿sabes? Quería largarme, especialmente cuando Jeremy entró en nuestras vidas. Él fue su último novio, si es que se le puede llamar así. Era un cabronazo que nos usaba a ella y a mí como saco de boxeo. Pero entonces nació Milo y… Joder, no pude dejarlo solo con ellos. Intenté protegerlo. Tal vez creas que no hice un buen trabajo, pero te juro que lo intenté con todas mis fuerzas.

—Levi, si hay algo de lo que nadie puede acusarte es de no querer y cuidar de tu hermano —dice mirándome fijamente.

Llegamos al *parking* del *Eternity* y aparco el vehículo en la gran explanada. Apago el motor y me giro hacia ella.

—Cuando mi madre murió por una sobredosis, Jeremy nos echó a la calle. No le importó que Milo, su propio hijo de tan solo tres años, tuviese que vivir a la intemperie. Ni siquiera me dejó recoger algo de ropa. No teníamos demasiada, pero hubiese sido más sencillo.

—Por Dios, ese hombre es un monstruo —dice apretando mi mano con más fuerza.

—Lo es. Y si de algo estoy orgulloso es de no haber permitido que Milo creciera y se convirtiera en alguien como su padre. He hecho muchas cosas malas, ilegales e inmorales, la mayoría de ellas prefiero ni recordarlas, pero como ya he dicho, no me arrepiento en lo más mínimo.

—Siento que hayas tenido que vivir todo eso, Levi —susurra—. ¿Por qué no pediste ayuda? Erais menores. El Estado…

—Nos habrían separado. Tal vez fui egoísta, pero conocí a chavales en la calle que habían pasado por casas de acogida y las experiencias que me contaron no eran demasiado alentadoras. —Veo como asiente y agacha la mirada—. Tú lo sabes, ¿verdad? Me dijiste que estuviste en una de esas casas.

—Sí, tras la muerte de mi madre biológica entré en el sistema de acogida y adopción del Estado —contesta sin mirarme.

—Y la experiencia no fue muy grata, supongo.

Alza la mirada y por primera vez veo algo en sus ojos que no me gusta nada. Hay dolor y angustia, como si estuviese recordando algo realmente horrible.

—No, no lo fue —dice tras carraspear—. La diferencia entre tú y yo, es que en mi caso ganó la cobardía. Era muy joven cuando me quedé sola. Tenía ocho años. Jamás conocí a mi padre y cuando mi madre murió… no supe qué hacer. —Niega con la cabeza y vuelve a agachar la mirada.

Sujeto su barbilla con la mano y la alzo para poder mirarla a los ojos.

—¿Quieres contarme qué pasó?

—No, no quiero —susurra.

—¿En serio? Yo me abro en canal y te cuento toda mi vida y tú no quieres hablar conmigo. Debería sentirme ofendido —digo en broma. Al ver el dolor en su mirada, mi sonrisa se esfuma de inmediato—. ¿Tan malo fue? —inquiero.

Suspira y asiente con la cabeza. Entonces, algo en ella cambia. Yergue la espalda y en sus ojos aparece de nuevo esa serenidad y frialdad que tanto la caracteriza. Se pone la máscara de niña buena que usa con todo el mundo.

—Lo he superado, ¿vale? Tuve la suerte de ser adoptada por los Daniels. No son los padres más atentos y cariñosos del mundo, pero con ellos nunca me faltó nada. Lo primero que hicieron fue llevarme a un psicólogo que me ayudó a superar la horrible infancia que viví. Funcionó, ahora soy alguien distinto, más fuerte y sin miedos estúpidos e irracionales. Ya nada puede dañarme.

La miro fijamente y empiezo a entender su forma de actuar. Ahora puedo comprenderla mejor. No tenía nada y los Daniels le dieron una nueva vida, una vida fácil de vivir, así que cambió y se adaptó a ella obligándose a sí misma a reprimir su carácter. Se convirtió en una mujer dócil y sumisa. La mejor hija que nadie pueda tener. Esa fue su forma de protegerse, de luchar. Ella usa su máscara y yo los puños. Al fin y al cabo, no somos tan distintos.

Capítulo 20

Brooke

Hace más de tres horas que llegamos al Eternity y aún sigo consternada por la conversación que tuvimos Levi y yo en el coche. Siento como si me hubiese entregado una parte de sí mismo al contarme su historia y hablar conmigo de su pasado sin tapujos. Sin embargo, yo fui incapaz de confesarle algo profundo o personal. No sé por qué no pude hacerlo. Supongo que simplemente no quiero revivir esa parte de mi vida. Hace mucho que la dejé atrás, la borré de mi memoria y pasé página. Volver al pasado es demasiado doloroso.

—Brooke, ¿me estás escuchando? —Sacudo la cabeza para centrarme en el rostro de mi amiga. Trish me mira fijamente con una ceja alzada—. ¿Se puede saber qué te ocurre? Llevas distraída toda la noche.

—Nada. Solo estoy un poco cansada —murmuro.

Sin poder evitarlo desvío la mirada hacia la barra. Llevo haciéndolo toda la noche. Una vez más, Levi me mira a lo lejos y una de sus comisuras se alza.

—Espera… ¿A qué viene esa sonrisita boba? —Me giro enseguida hacia ella y pongo mi mejor cara de póker—. ¡Madre mía, Brooke! Te lo has tirado, ¿verdad?

—No sé de qué me hablas —digo tras carraspear. Veo como mueve los labios sin parar. Estamos en una zona bastante tranquila del club, pero la música suena alta impidiéndome escuchar lo que está diciendo—. ¡No te escucho! —grito.

De inmediato, Trish rodea mi muñeca con su mano y tira de mí hacia el pasillo. Lo recorremos hasta el final y se detiene frente a la puerta de mi despacho. La música se escucha bastante más baja desde aquí.

—Vas a contármelo todo. Y ni siquiera te molestes en negarlo, bonita. Sé lo que he visto hace un momento. Tú y Levi os estabais follando con la

mirada.

—¡No seas bruta, Trish! —exclamo.

—Lo que tú digas. Ahora suéltalo todo. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Es tan salvaje en la cama como me lo imagino? ¿Cómo de grande la tiene?

—¡Por Dios! —siseo. Veo como frunce el ceño y se cruza de brazos. No va a dejarme en paz hasta que consiga lo que quiere—. Está bien, pesada. Fue anoche, en mi casa, de muchas formas distintas. Sí y… Vale, a la última pregunta no voy a contestar.

—¡Eres una perra! —grita entre carcajadas—. Sabía que algo te estabas guardando. ¿Fue solo sexo o te gusta de verdad? —Me muerdo el interior de la mejilla y agacho la mirada sin saber qué contestar a esa pregunta. ¿Me gusta? Por supuesto que sí, aunque también conozco los riesgos de iniciar una relación con Levi—. Vale, no es necesario que me contestes. Tu cara lo dice todo. —Su mano sujeta la mía y busca mi mirada—. Brooke, eres mi mejor amiga y ya sabes que te adoro. En otras circunstancias te animaría a que saltaras de cabeza a esa piscina, pero…

—Lo sé, lo sé. —Resoplo y me peino hacia atrás con los dedos—. He intentado evitarlo, de verdad. Me resistí todo lo que pude. Sé que tú también te la estás jugando y te juro que hago lo posible por no fastidiarlo todo. —Tomo aire y la miro fijamente—. Me he enamorado de él. Yo no quería que pasara, pero sucedió, y ahora no sé qué hacer. Yo me la estoy jugando, y tú también, es que no puedo evitar sentir lo que siento. ¿Me odias por ello?

Veo como sus comisuras se alzan y niega con la cabeza.

—Santo Dios, Brooke. Nunca te había escuchado hablar así, con esa emoción y sinceridad de nadie. Ni siquiera cuando salías con Harvey. Te brilla la mirada y pareces más… Humana.

—¿Eso es malo? —inquiero haciendo una mueca.

Trish tira de mi mano hacia ella y me abraza con fuerza.

—Eso es genial, amiga —susurra en mi oído. Se aparta de mí y vuelve a sonreír—. No te preocupes por mí. Tú solo… intenta ser feliz, con todas tus fuerzas y sin pensar en las consecuencias. El resto ya vendrá cuando tenga que venir.

Levi

Mientras sirvo un par de copas, busco con la mirada a Brooke. Hace un buen rato que ella y Trish se marcharon hacia su despacho y no he vuelto a verlas.

—Atento al trabajo, Levi —advierte Zane a mi espalda. Me sobresalto al escucharlo y dejo caer la copa al suelo rompiéndola en mil pedazos—. A esto me refiero. Estás tan pendiente de comerte a la jefa con los ojos que no eres capaz de centrarte en lo que estás haciendo.

—Déjalo ya —siseo intuyendo lo que viene a continuación.

Y no me equivoco, mi compañero sonríe de manera burlona y él mismo empieza a recoger el desastre que he montado sin dejar de mirarme.

—Oye, no te culpo. Brooke es una mujer preciosa y creo que no ha pasado desapercibida a nadie la sonrisa que traía al llegar. Incluso ha sido amable con Candy cuando normalmente la trata con indiferencia. No sé qué le has hecho, pero sigue así y todos te lo agradeceremos.

—No sigas —digo frunciendo el ceño.

Zane se levanta y tira los cristales en el cubo de reciclaje antes de girarse de nuevo hacia mí. Está a punto de decir algo más, sin embargo es interrumpido por Donovan, que se acerca a la barra con cara de mala leche.

—Zane —saluda. La sonrisa de mi compañero se esfuma en milésimas de segundo y asiente con la cabeza.

He notado la tirantez entre ambos en varias ocasiones. Cuando están todos juntos suelen comportarse de manera más afable, hasta bromear entre ellos, aunque se nota que solo es una fachada. No se caen bien. Lo que no entiendo es por qué siguen quedando para hacer barbacoas casi todos los domingos en la casa de Brooke y fingen una amistad que no existe.

—Hola —digo yo alzando una mano.

—Levi, ¿has visto a Brooke o a mi mujer? Llevo un buen rato buscándolas.

—Hace un momento se marcharon por el pasillo hacia el despacho —contesto. Veo como él mira hacia allí y resopla—. ¿Pasa algo?

—Se avecinan problemas —sisea. Señala con la cabeza a cuatro hombres que están junto a la entrada.

—Mierda —dice Zane a mi espalda.

Me giro frunciendo el ceño y veo la preocupación reflejada en su mirada.

—¿Qué pasa? ¿Quiénes son esos hombres? —Vuelvo a mirar hacia ellos. No parecen distintos de los ricachones que vienen cada noche a emborracharse al *Eternity*. Bien vestidos, con trajes caros y zapatos de piel.

—Son inspectores —responde justo antes de pasar al otro lado de la barra de un salto y empezar a caminar hacia el pasillo.

—¿Inspectores? ¿Qué quieren? —Donovan, que aún sigue en el mismo lugar que antes, se encoge de hombros ante mi pregunta.

—Ni idea. Pueden ser inspectores de trabajo, de sanidad o de cualquier otra cosa. Es habitual que aparezcan por aquí. Creo que este es el club más legal de la ciudad, pero siguen viniendo como buitres.

Un cliente me llama desde el otro lado de la barra y me veo obligado a acudir. Donovan no tarda en seguir a Zane y ambos desaparecen durante un buen rato.

Al quedarme solo en la barra, le pido a otro camarero que me eche una mano y aun así tengo que trabajar el doble para suplir la ausencia de Zane. Ese hombre es una máquina de servir bebidas y si él no está, se nota mucho.

No puedo evitar mirar de reojo hacia el pasillo en cada segundo que tengo libre. Me preocupa lo que está pasando. ¿Es posible que Brooke tenga problemas con el club a causa de esta inspección? Joder, ¿por qué estoy tan nervioso? No es asunto mío. Aunque en el fondo sé perfectamente cuál es la respuesta a mi pregunta. Me inquieta porque sé lo que el *Eternity* significa para Brooke, y ella… Joder, ella es demasiado importante para mí.

Zane tarda más de una hora en aparecer, y cuando lo hace, no puedo preguntarle nada porque la gente decide que ese es el mejor momento para venir a pedir sus bebidas a la barra. El local está hasta los topes y no tengo ni un solo segundo de descanso hasta varias horas después.

—¿Qué ha pasado con los inspectores? —le pregunto a Zane cuando ya estamos recogiendo. Hace un rato que el club está cerrado y solo quedan en el interior los empleados y unos cuantos clientes rezagados—. ¿Ya se han ido?

—Sí, hace un rato. Son inspectores de trabajo. ¿No los has visto salir? —Niego con la cabeza y Zane resopla—. Bueno, no tardarán en volver. Supongo que el próximo mes estarán de vuelta.

—¿El próximo mes? ¿Es normal que hagan inspecciones tan seguido?

—Normal no es, pero Brooke tiene la mala suerte de ser una Daniels. —Vuelve a resoplar y se pasa la mano por el rostro, frustrado—. Su padre es un mal bicho. Está empeñado en que ella trabaje en los negocios familiares y para eso usa todas las armas que están a su disposición para cerrar el *Eternity*. Si no hay club, Brooke tendrá que volver y convertirse en la persona que él quiere que sea.

—Espera… ¿Es su propio padre quién envía esas inspecciones?

—Ajá. Es un hombre muy influyente y sabe bien cómo usar sus contactos. Esos tipos que vinieron hoy buscaban el más mínimo fallo en el papeleo para poder abrir un expediente en contra de Brooke. La pobre ha aguantado como ha podido, pero seguramente estará exhausta. Tuvo que presentar los contratos y papeles de cada uno de los empleados y también de las finanzas

del club. —Se me queda mirando un rato y una de sus comisuras se alza—. ¿Sabes qué? Ya termino yo aquí. Ve a buscarla al despacho y llévatela a casa. Ahora lo que necesita es descansar.

—¿Estás seguro? —inquiero mirando de reojo hacia el pasillo.

—Sí. —Se agacha y saca mi sudadera de debajo de la barra. Me señala con la cabeza la salida—. Tú cuida de la jefa y yo del club. Ya ha tenido suficiente por una noche.

Asiento, salto la barra y salgo caminando hacia el despacho de Brooke. Me detengo frente a la puerta y estoy a punto de llamar, sin embargo en el último segundo decido abrirla sin más.

La imagen que se presenta ante mí me deja sin habla y con el corazón encogido. Brooke está sentada tras su escritorio, con los codos apoyados en la madera y la cara enterrada en las manos. Es la viva imagen de la derrota y la desolación. Nunca, jamás, creí que la vería de este modo. Ella siempre se muestra fuerte y dura ante cualquier adversidad, y ahora mismo parece una mujer frágil e insegura.

Algo dentro de mí se rompe al verla en este estado, y si tenía alguna duda de lo que siento por ella, ahora ya no existe. Sé que me ha robado el corazón por completo. La amo, y no puedo ni quiero hacer nada para evitar sentir esto que siento.

Brooke

Estoy harta y totalmente exhausta. A veces me planteo si todo esto vale realmente la pena. Mi lucha contra mi padre, nuestro constante tira y afloja. Él ataca y yo me defiendo. Así es como ha sido desde que decidí independizarme.

El *Eternity* lo es todo para mí. Fue mi refugio, mi vía de escape, pero el coste para mantenerlo a flote, a veces es demasiado alto.

Resoplo y limpio el rastro de humedad que han dejado un par de lágrimas bajo mis ojos. Yo no soy de las que lloran, pero estoy tan cansada… Solo quiero irme a casa y olvidar esta noche. Borrar de mi memoria los esfuerzos que mi padre se empeña en hacer para arruinar mi vida. ¿Por qué? Siempre he sido una buena hija. En momentos como este me doy cuenta de que, a pesar de haberlo intentado con todas mis fuerzas, nunca he sido capaz de ganarme su cariño. No me quiere y jamás lo hará. Eso es algo que tarde o temprano tendré que aceptar.

—Brooke, ¿estás bien? —Alzo la cara, que mantenía tapada por mis manos, y lo veo bajo el marco de la puerta. A él, Levi.

—Sí —contesto desviando la mirada. Suspiro y me levanto rápidamente —. Solo tengo que coger la chaqueta y nos vamos —informo.

Escucho la puerta cerrarse y respiro hondo. Tengo que dejar esto atrás, enterrarlo en mí como hago con todo lo que me hace daño.

Me sobresalto al sentir sus manos en mis caderas, girándome hacia él.

—No pareces estar bien —dice buscando mi mirada.

Simulo una sonrisa y niego con la cabeza.

—Solo ha sido una mala noche. Por suerte ya se está acabando. ¿Nos vamos?

Intento pasar, pero su cuerpo se interpone en mi camino.

—No hagas eso conmigo —ordena en tono áspero y autoritario.

—¿A qué te refieres? —pregunto confusa.

—A esa sonrisa falsa que usas con todo el mundo. Conmigo no, niña de papá. Si no quieres hablar, lo respeto. No me gusta, pero lo acepto. No intentes fingir que todo va bien. No me gusta que me tomen por imbécil.

Mierda. ¿Cómo…? ¿Tan trasparente soy para él? Durante años he perfeccionado la técnica del engaño, he sabido ocultar mis sentimientos de todos los que estaban a mi alrededor, sin embargo con él… Siento como si pudiese ver a través de mí.

Una vez más, respiro profundamente y lo miro a los ojos. El verde de su mirada me traspasa derribando todas mis defensas. De pronto me siento como si una enorme losa me estuviese aplastando el pecho. Me escuecen los ojos y cada extremidad de mi cuerpo pesa una tonelada. No puedo evitar que las lágrimas se derramen por mis mejillas.

—Lo siento, yo… —No soy capaz de seguir hablando porque empiezo a sollozar.

—Eh, ven aquí. —Siento sus brazos alrededor de mi cuerpo. Me aferro a él como a un salvavidas en mitad del océano y, por primera vez en años, lloro con fuerza, sin importarme si eso me hace parecer débil o tonta. Solo me dejo llevar por el llanto mientras Levi susurra palabras de consuelo en mi oído y me acuna entre sus brazos.

Capítulo 21

Levi

Dejo que Brooke llore sobre mi pecho y me limito a abrazarla. Cuando finalmente parece tranquilizarse, me siento en su sillón y la insto a que se acomode en mi regazo. Tiene el rostro bañado en lágrimas que no tardo en secar con mis dedos. Me duele verla de este modo. No estoy acostumbrado.

—¿Te encuentras mejor? —pregunto alzando su barbilla para mirar sus ojos, hinchados y enrojecidos. Ella asiente y toma una gran bocanada de aire—. Es por tu padre, ¿verdad?

—No importa —susurra desviando la mirada de nuevo.

Intenta levantarse, sin embargo sujeto su cintura con fuerza reteniéndola a mi lado.

—Claro que importa. Habla conmigo, Brooke. —Coloco un mechón de su pelo rubio tras su oreja y busco de nuevo su mirada—. No sé si he sido lo suficientemente claro contigo hasta ahora. No quiero ser el tipo que se mete en tu cama, te echa un polvo y se va. Quiero… Necesito estar a tu lado, a todas horas. Por si no te has dado cuenta, estoy loco por ti, con todo lo que eso conlleva, así que deja de simular estar bien cuando es muy obvio que no lo estás. ¿Qué es lo que pasa? ¿No ha ido bien la inspección? ¿Tu padre te ha dicho algo?

—¿Mi padre? Él nunca dice nada, Levi. Ese es el problema. Ni siquiera soy lo bastante importante para él como para venir aquí y ocuparse por sí mismo. Manda a sus perros, a todos ellos, constantemente. No sé por qué sigo intentando ganarme su cariño. Tal vez tendría que haber seguido a su sombra, haciendo todo lo que me ordenaba sin rechistar, pero no podía aguantarlo más. Te juro que me asfixiaba.

—¿Por qué permites que te haga esto? Tú no tienes que fingir ser alguien que no eres, ni por él, ni por nadie.

Chasquea la lengua y niega con la cabeza.

—Tú no lo entiendes. Necesitaba una vía de escape. Fue mi única forma de sobrevivir. No podía seguir viviendo en casas de acogida. Y la última… —Cierra los ojos y nuevas lágrimas ruedan por sus mejillas—. Esa fue la peor. No pude seguir allí. Cuando vi la oportunidad de salir de ese lugar, me aferré a ella con uñas y dientes. Hice lo que tenía que hacer.

La forma en la que su voz se quiebra al hablar de su última casa de acogida me hace sospechar que algo malo le sucedió allí. He escuchado historias sobre esos lugares, y muy pocas son buenas. Normalmente, las familias de acogida se aprovechan de los cheques que les da el Estado por cuidar de niños huérfanos, pero no hacen nada por ellos. En los peores casos, los maltratan. Espero que el caso de Brooke no haya sido uno de ellos.

—¿Qué pasó en esa casa de acogida, Brooke? —pregunto con cautela.

Ella me mira fijamente y niega otra vez con la cabeza.

—Créeme, no quieres saberlo —murmura intentado levantarse de nuevo, pero una vez más consigo detenerla.

—Sí quiero —afirmo—. Cuéntamelo, por favor.

Nos miramos fijamente durante un largo rato hasta que ella suspira desviando la mirada.

—¿Estás seguro de que quieres saberlo? —inquiere. Asiento—. No quiero que cambies tu forma de mirarme o de tratarme. Eso fue hace mucho tiempo y ya lo he superado. Te lo digo de verdad. No estoy haciéndome la valiente. Es mi pasado y…

—Lo he entendido —la corto—. Ahora habla de una vez.

Coge aire y lo suelta lentamente clavando sus ojos en los míos.

—Muy bien. Tú lo has querido. Ya te conté que mi madre murió cuando yo tenía ocho años. Era madre soltera. El tipo que me engendró ni siquiera se molestó en reconocerme como hija suya. Tengo pocos recuerdos de entonces, pero sí sé que era feliz. Mi madre trabajaba mucho y yo solía quedarme con una vecina, pero cuando estaba en casa me consentía y hacía un delicioso pastel de chocolate. —Una preciosa sonrisa se dibuja en su rostro al hablar de su madre. Intuyo que era una gran mujer, el tipo de madre que a mí me habría gustado tener—. Cuando ella enfermó… —La sonrisa se esfuma y su mirada vuelve a empañarse de lágrimas contenidas—. Al principio no era consciente de que se estaba muriendo. Ni siquiera sabía lo que era el cáncer. Cada vez pasaba más tiempo con la vecina y dejó de hornear esos pasteles que tanto me gustaban. Siempre estaba cansada y de mal humor. Un día, al despertar, fui a su habitación y la encontré en el suelo. Jamás olvidaré la expresión de su rostro, con los ojos abiertos, pero sin ninguna vida en ellos. Estaba fría y

pálida. Intenté despertarla, pero por mucho que grité no conseguí hacerla reaccionar. Estaba muerta.

—Lo siento mucho —susurro contra su cuello antes de depositar un beso suave bajo su oreja.

—Sí, fue una pena. Era una gran mujer, y estoy segura de que mi vida habría sido muy distinta si no hubiese muerto. No sé cómo fue que entré al programa de acogida. Esa parte está bastante confusa en mi mente, pero mis siguientes recuerdos son de las casas en las que permanecía durante algunos meses hasta pasar a la siguiente. En la mayoría de ellas me ignoraban. Solo les importaba cobrar el dinero que le daban por mí. Solo hubo una en la que me sentí un poco a gusto. Mi madre de acogida se llamaba Mary, era rubia y olía a cerezas. Tenía en total a siete niños y niñas en acogida. Eran demasiados, y yo… Bueno, digamos que no era una niña sumisa y tranquila. A menudo me rebelaba e intentaba salirme con la mía. Si en ese entonces hubiese sabido que irme de su casa me destrozaría por completo, te juro que me habría portado bien. —Respira hondo y yo acaricio su espalda con lentitud sin interrumpirla—. Tenía doce años cuando me enviaron a casa de los Brady. Mary no podía hacerse cargo de tantos niños, y yo fui una de las que tuvieron que irse. Al principio no me disgustó estar con ellos. Sarah Brady era una mujer callada y reservada, tanto ella como su marido Jackson solían dejarme a mi aire. Éramos cuatro niñas en la casa, todas del programa de acogida. Ellas eran mayores que yo, tenían entre catorce y dieciséis años. No entendía por qué siempre estaban en silencio y hacían todo lo que les mandaban sin rechistar. Fue en la quinta noche que pasé con los Brady que descubrí lo que realmente pasaba en esa casa. —Toma aire por la nariz y cierra los ojos durante varios segundos. Cuando vuelve a abrirlos, sé que va a decirme algo que probablemente acabaré lamentando saber—. Me desperté en mitad de la noche y Jackson estaba sobre mí. —Mierda, voy a matar a ese hombre. Sea quien sea, lo encontraré y asesinaré con mis propias manos—. Intenté resistirme. Grité, pataleé… Las otras chicas dormían en la misma habitación, pero nadie hizo nada.

—Santo Cristo —susurro, exhalando una gran bocanada de aire.

—Eso se convirtió en una rutina. No podía decir nada. Las pocas veces que el asistente social venía a visitarnos él me amenazaba con matarme si abría la boca. Siempre estaba aterrada, y después… Simplemente me acostumbré. Cada vez que él visitaba mi cama, desconectaba y le dejaba hacer lo que quisiera. Cuando se marchaba, intentaba borrarlo de mi mente y seguir adelante.

—Por eso te aferraste tanto a la posibilidad de tener una familia —murmuro.

—Sí. Cuando los Daniels se interesaron por mí, hice todo para que me escogieran. Ellos buscaban una hija sumisa a la que moldear a su manera, así que yo me convertí en esa persona.

—¿Le has contado esto a alguien? ¿Tus padres lo saben? —pregunto tras carraspear.

Aún intento asimilar todo lo que me acaba de decir. Una parte de mí quiere llorar de pena por esa niña que fue humillada y abusada por alguien que debería haberla protegido, pero otra… El salvaje que hay en mí está furioso y sediento de sangre, la sangre de ese desgraciado hijo de puta que tanto daño le hizo.

—No lo saben. Solo se lo conté al terapeuta que me trató cuando legalizaron mi adopción. Mi padre pensó que me vendría bien algo de ayuda psicológica para superar cualquier trauma de abandono que pudiese tener. Él quería una hija perfecta y sana, física y mentalmente. Lo que nunca imaginó fue que mis heridas eran mucho más profundas, pero como ya he dicho antes, la terapia me ayudó a superarlo. Me costó pasar página. Durante el instituto no salí con ningún chico, ni siquiera permití que nadie me invitara al baile de fin de curso. Me dediqué a ser la hija perfecta en todos los aspectos.

—Mierda, y yo… Joder, anoche te traté de manera muy agresiva y…

—Levi, mírame —susurra sujetando mi cara con ambas manos. Sonríe levemente y me mira a los ojos—. Anoche fue una de las mejores noches de mi vida. No cambiaría absolutamente nada de lo que pasó. Hablaba en serio cuando dije que lo había superado. He estado con otros hombres desde entonces.

—Eso no necesito saberlo —susurro sintiendo como el aguijón de los celos se clava en mi pecho—. Eres una mujer maravillosa, fuerte y extremadamente valiente, Brooke Daniels. Creo que voy a tener un serio problema si intento alejarme de ti.

—Entonces no lo hagas —murmura sonriendo.

—Entendido. —Beso suavemente sus labios y yo también sonrío—. ¿Nos vamos a casa? Creo que han sido suficientes confesiones por un día.

—Sí, vámonos a casa. —Nos levantamos y la ayudo a colocarse el abrigo antes de ir hacia la puerta—. Por cierto, Levi, yo tampoco quiero que seas el tipo que se mete en mi cama, me echa un polvo y se va.

—Me alegra escuchar eso.

Brooke

Durante las semanas siguientes estuvo abriéndose en mi vida una verdad que hasta entonces no había estado dispuesta a afrontar. Desde hacía ya varios años todos los días habían sido iguales, limitados y apagados, colores vívidos bajo la sombra de un muro. Y detrás de ese muro, yo lucía cada día el mismo uniforme. Si quisiera ser realmente melodramática, lo llamaría mono anaranjado mate. Pero a medida que los días fueron pasando, noté como el uniforme se esfumaba, se hacía girones y me rascaba el cuerpo cuando intentaba trepar por el muro para saltar hacia el otro lado.

Ahora noto como el muro se aleja, su sombra se disipa y los colores son más brillantes. Y todo porque Levi ha entrado en mi vida cambiándola por completo, dándole sentido.

Seguimos trabajando cada noche en el *Eternity*, y al volver a casa hacemos el amor durante horas, hasta que el amanecer nos adormece. Ambos nos levantamos para desayunar con Milo sin haber dormido apenas, y después volvemos a la cama y dormimos el resto de la mañana.

Helen es la única que conoce nuestro secreto, ya que es difícil ocultarle que dormimos en la misma habitación a diario. El resto de personas en nuestra vida no tienen ni idea de la conexión que existe entre ambos. Bueno, Trish lo intuye, aunque no he querido hablar con ella al respecto. Los domingos seguimos preparando barbacoas en el jardín y todos lo pasamos bien, pero Levi y yo nos controlamos y comportamos como amigos o compañeros de casa. Sé que tarde o temprano se enterarán, especialmente Milo. Es un niño listo y no tardará en darse cuenta.

—¿Estás lista? —susurra Levi en mi oreja mientras me abraza por la espalda. Alcanzo su cabeza con mi mano y acaricio su nuca con suavidad.

Me encanta el tacto de su pelo casi inexistente contra mis dedos, al igual que su barba de un par de días raspando la piel de mis mejillas.

—Dame cinco minutos y salgo —contesto.

—Date prisa. El poli acaba de llegar —dice en tono ácido.

Pongo los ojos en blanco. Ya me he dado por vencida con esos dos. Jamás conseguiré que se lleven bien. Harvey sigue hablándome mal de Levi en cada ocasión que tiene y, por su parte, mi chico no deja de pinchar a mi ex a cada instante. Son irremediables, así que he dejado de molestarme o preocuparme por ello. Si quieren matarse el uno al otro, que lo hagan de una vez.

Tras ponerme el biquini, me visto con un pantalón corto, una camiseta de tirantes y salgo de la habitación. Antes de llegar al jardín ya escucho las voces

de Zane y Candy riendo a carcajadas y el olor a carne a la parrilla.

—Brooke, ¿te bañas conmigo? —pregunta Milo al verme.

Sonrío y afirmo con la cabeza.

—Más tarde, lo prometo.

El chiquillo sale corriendo y se tira de cabeza al lago mientras el pobre Zeus ladra desde el embarcadero.

Trish, Donovan y Harvey están sentados frente a la mesa de madera charlando amigablemente. Zane, Candy y Levi se encargan de darle la vuelta a las costillas y hamburguesas que vamos a comer en un rato.

Me siento junto a mis amigos, y no puedo evitar mirar a Levi de reojo. Él se da cuenta y me sonríe de manera disimulada mientras bebe de su botellín de cerveza y escucha lo que sea que Zane le está diciendo. Cuando termina de beber, se pasa la lengua por los labios y yo suspiro. Anoche tuve esos mismos labios recorriendo cada parte de mi cuerpo. Fue maravilloso, y excitante también. Con Levi todo es nuevo y placentero, y tengo que admitir que me estoy volviendo adicta a su forma de besar, a la agresividad con la que me toma sin medir su fuerza ni preocuparse por si me lastima. Puede parecer loco, pero creo que eso es lo que más me gusta de él. No me trata como si fuese a romperme, incluso después de haberle contado los abusos que sufrí en mi infancia, él siguió tratándome de la misma forma ruda, feroz…

Anoche lo hicimos de pie contra la pared de mi habitación. Aún siento la espalda dolorida por sus embestidas y la forma en la que mi cuerpo impactaba contra la pared. Fue deliciosamente salvaje.

En cuanto la comida está lista, Zane se encarga de traerla a la mesa mientras los demás repartimos platos, vasos y cubiertos, y Levi se esfuerza por sacar a Milo del agua. Una vez instalados frente a la mesa, empezamos a comer entre risas y cachondeo. También hay alguna pequeña discusión entre Levi y Harvey, eso es algo habitual, así que ninguno de nosotros se extraña y seguimos a lo nuestro sin darle importancia.

Los verdaderos problemas empiezan después de la comida. Milo ha conseguido que me lance al lago y paso un rato nadando y jugando con él. Cuando me canso, decido retirarme. Salgo del agua y camino hasta una de las tumbonas para recoger mi toalla, justo cuando mi ex se fija en mí y su mirada me taladra. Al principio no entiendo qué le pasa ni por qué parece tan cabreado, aunque mi explicación no tarda en llegar.

Veo como se acerca frunciendo el ceño y me gira bruscamente para poder mirar mi espalda.

—¡¿Qué demonios te ha pasado?! —inquiere—. ¡Tienes un cardenal enorme! —Miro sobre mi hombro y compruebo que tiene razón. Un moretón cubre mi omoplato izquierdo por completo. La mirada que le echo a Levi me delata y Harvey no tarda en darse cuenta—. ¡¿Ha sido él?! —Señala a Levi temblando de rabia—. ¡Contéstame, Brooke! ¡¿El pandillero te ha hecho eso?!

—¡No lo llames así! —replico.

Antes de que pueda detenerlo, Harvey se abalanza sobre Levi y lo tumba de un empujón. Ambos ruedan por el césped lanzándose puñetazos e insultándose a gritos. Intentamos separarlos, pero apenas somos capaces de acercarnos. Están completamente descontrolados. Lo peor llega cuando Levi consigue hacerse con el control de la pelea, se coloca sobre Harvey y comienza a propinarle puñetazos que van directos a su cara. Sus puños se cubren de sangre, y por mucho que grito y le ordeno que se detenga, no me hace caso.

—¡Donovan, ayúdame! —grita Zane intentando agarrar a Levi, solo que este se revuelve y mi amigo termina cayendo de espaldas. Levi vuelve a cargar contra Harvey, que apenas es capaz de moverse para cubrirse de los golpes. Tiene la cara ensangrentada y parece estar exhausto—. ¡Maldita sea, Levi, vas a matarlo! —Zane rodea su cuello con un brazo mientras Donovan intenta arrastrar el cuerpo de Harvey para alejarlo del salvaje que lo está destrozando a puñetazos.

—¡Suéltame, joder! —Levi grita y gruñe sin dejar de mirar a Harvey con odio. Intenta liberarse para seguir golpeándolo, pero yo me interpongo en su camino—. ¡Apártate! —ladra.

—¡Levi, ya basta! —Pongo mis manos sobre su pecho y noto el latido desbocado de su corazón. Parece una locomotora.

—¡¿Vas a ponerte de su parte?! ¡Él empezó! ¡Me golpeó primero! —brama.

Miro de reojo a Harvey y compruebo que ya se ha puesto de pie con la ayuda de Donovan. Tiene un corte feo en la ceja y apuesto que en un rato tendrá el rostro irreconocible de la hinchazón y el morado.

—¿Yo empecé? ¿Qué le has hecho tú a ella? —Harvey hace una mueca de dolor al tocarse el costado y camina hacia nosotros sin dejar de mirar a Levi —. ¡Mira su espalda! ¡Te ha ayudado en todo! Te dio trabajo y un lugar donde vivir y tú la golpeas. ¡¿Cómo puedes ser tan hijo de puta?!

—¡Yo nunca le he puesto un puto dedo encima, poli de mierda! —grita Levi intentando ir hacia él, aunque Zane consigue mantenerlo inmovilizado.

—¡Entonces, ¿cómo explicas esos cardenales?! ¡Sé que has sido tú!

—¡Harvey, ya vale! —grito girándome hacia mi ex de mala leche.

Él se sorprende al verme perder los nervios y se echa hacia atrás como si acabase de darle un puñetazo en la cara.

—¿Cómo puedes defenderlo? ¿Te has vuelto loca, Brooke? Te dije que no era buena idea que metieras a un delincuente en tu casa y en tu vida, y mira a dónde hemos llegado. ¡Te pega, joder! ¡¿Por qué mierda se lo permites?!

—¡Maldición, Harvey! ¿Por qué tienes que pensar lo peor de Levi? Él sería incapaz de hacerme daño. Esto… —señalo mi espalda—, solo ha sido un accidente. Fue sin querer.

—¡No me jodas! ¡¿Me vas a decir que no fue él quien te lo hizo?!

Resoplo y me peino hacia atrás con los dedos.

—No es lo que piensas. Levi no me ha pegado.

—¡¿Y cómo explicas que te haya hecho eso?! ¡¿Me vas a decir que su puño golpeó tu espalda por error?!

—¡No, joder! —grito—. ¡Su puño no me tocó! ¡Esto me lo hizo follándome contra la pared! ¡¿Era eso lo que querías escuchar?!

Harvey abre mucho los ojos y niega con la cabeza de manera violenta.

—No puede ser. Tú y… —Mira a Levi y de nuevo a mí—. ¿Te lo estás tirando? ¿Qué demonios tienes en la cabeza, mujer? ¡Es un jodido delincuente!

Respiro hondo y clavo mis ojos en los suyos.

—No vuelvas a llamarlo así —siseo con rabia contenida—. Yo me acuesto con quien me da la gana y cuando me da la gana. Ahora, lárgate de mi casa antes de que pierda la poca paciencia que me queda y yo misma te eche a patadas.

Veo la sorpresa en su mirada. Abre la boca y vuelve a cerrarla totalmente alucinado por mi actitud.

—¿Estás hablando en serio, Brooke? Somos amigos. ¿Qué coño te ha dado ese tipo para que estés tan ciega?

—Harvey, ahora mismo no piensas con claridad y yo no voy a seguir escuchándote. Quiero que te vayas. En otro momento hablaremos con calma.

—Esto es increíble —susurra para sí mismo. Se sacude la ropa y vuelve a hacer una mueca de dolor al tocarse el costado. Mira hacia Levi y niega con la cabeza—. Esto no ha terminado. Si crees que voy a dejar que te aproveches de ella…

—Sigue hablando y juro que te mato, poli —lo amenaza Levi.

—Donovan, llévatelo de aquí, por favor —le pido a mi amigo.

Harvey al principio se resiste, pero termina dejándose arrastrar por Donovan hacia la salida trasera y ambos se marchan.

—Puedes soltarme ya —dice Levi sacudiéndose para que Zane lo libere. Mi amigo me mira a mí y yo asiento. En cuanto se zafa de su agarre, Levi viene hacia mí y rodea mi cintura con sus brazos, pega su frente a la mía y exhala una gran bocanada de aire. Tiene un pequeño corte sobre el puente de la nariz y está cubierto de sudor—. Lo siento —susurra—. Yo no quería que esto pasara. No soporto a ese santurrón, pero sé que él es importante para ti y… —Pongo mi mano sobre su boca para hacerlo callar.

—Tú no tienes la culpa. Tarde o temprano esto iba a pasar. Solo era cuestión de tiempo —susurro contra sus labios. Levi me abraza y hunde la cara en mi cuello respirando con dificultad.

—Vale, creo que nosotros aquí sobramos —dice Trish. Me pregunta con la mirada si estoy bien y yo asiento en respuesta—. Bien, nos vamos. Te llamo después, cielo.

Vuelvo a asentir y veo como ella, Zane y Candy se marchan por el mismo lugar que se han ido antes los otros dos.

Capítulo 22

Levi

No sé qué decir o hacer. Creo que, por primera vez en mucho tiempo, me encuentro totalmente paralizado. Esta es una situación bastante incómoda.

—¿No vais a decir nada? —pregunta Milo andando de un lado a otro de la cocina. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho, la barbilla alzada y el ceño fruncido. Nos mira a Brooke y a mí fijamente y nosotros clavamos la vista en el suelo—. ¿Desde cuándo estáis juntos? ¿Vais a casaros?

—¿Qué? —Brooke lo mira y después a mí—. Milo, eso no es… Es complicado, ¿vale? No podemos…

—¿Engañarme? Pues lo habéis hecho. Sabía que pasaba algo raro, pero creí que, si fuese algo importante, me lo diríais. Por lo visto me equivocaba.

—Oye, no te pases —digo levantándome del taburete, llevo la mano a mi nuca y resoplo con fuerza—. Brooke y yo somos mayorcitos. No necesitamos el permiso de nadie para estar juntos.

—¿Ni siquiera el de la asistente social? —inquiere alzando una ceja y demostrándome una vez más que no se le escapa nada—. No creo que a ella le haga demasiada gracia enterarse de esto.

—Y por eso vas a cerrar la boca —siseo señalándole con el dedo.

—¡Levi! —exclama Brooke—. No le hables así. —Se levanta y se acerca a mi hermano, se agacha para quedar a su altura y sonríe levemente—. Siento mucho no habértelo contado. Es una situación muy compleja y creí que no lo entenderías.

—Lo entiendo perfectamente. Sé que si los que mandan se enteran de que Levi y tú estáis liados, me llevarán a alguna casa de acogida y no volveré a veros a ninguno de los dos. ¿Estoy equivocado?

Brooke me mira buscando mi ayuda y yo me encojo de hombros. El crío tiene razón, pero eso no va a detenerme. Estoy decidido a mantenerla a mi lado y no voy a rendirme.

—No, no estás equivocado. —Resoplo y me siento en el suelo de la cocina, apoyo la espalda contra la puerta del frigorífico y le hago una señal a mi hermano para que se siente a mi lado. En cuanto se acomoda, vuelvo a hablar—. Te prometí que lo iba a intentar y lo estoy haciendo.

—No tenías que intentarlo tanto —replica en tono mordaz.

—No te pases de listo conmigo, chaval. Esto no está saliendo exactamente como lo había planeado y, a decir verdad, lo prefiero. Mi plan inicial era aguantar todo lo que pudiese y si las cosas se torcían salir corriendo de este sitio contigo. —Brooke frunce el ceño y yo hago una mueca e intento disculparme con la mirada—. Ahora entiendo lo que viste en ella. Puedo comprender por qué no quieres irte de esta casa ni alejarte de Brooke. Te enamoraste de ella. —Clavo mi mirada en la de Brooke y sigo hablando con mi hermano—. Yo también. Es preciosa, amable, buena persona y tiene un corazón enorme. Ya sé que estoy poniendo en peligro todo aquello que has conseguido en estos meses, pero no puedo evitarlo. —Aparto la mirada de Brooke y vuelvo a fijarla en mi hermano—. Si te sirve de consuelo, yo tampoco quiero irme, y te aseguro que voy a hacer todo lo que esté en mis manos para que así sea.

Milo respira hondo y mira a Brooke.

—¿Tú también lo quieres? —le pregunta. Contengo la respiración durante los segundos que tarda en contestar, y finalmente veo como asiente con la cabeza—. ¿Lo quieres más que a mí? —Brooke estira los labios intentando contener una sonrisa y niega.

—Ven aquí —susurra abriendo sus brazos. Milo va corriendo hacia ella y abraza su cuello mientras Brooke acaricia su espalda de manera cariñosa—. Te prometo que tú siempre vas a estar primero. Mírame. —Lo aparta un poco y veo como seca las lágrimas que corren por las mejillas de mi hermano—. Eres mi persona favorita en el mundo, ¿entendido? Nada ni nadie va a cambiar eso.

—¿Lo juras?

—Lo juro —contesta ella sonriendo.

Brooke

El resto de la tarde se la dedicamos a Milo por completo. Jugamos con él, vemos películas y bromeamos para hacerle notar que nada ha cambiado. Nuestra relación no va a afectarle en absoluto. Y sí, ahora pienso en lo

nuestro como una relación. Cómo no hacerlo tras la declaración de Levi. Dijo claramente que está enamorado de mí, y aunque soy consciente de que tenemos una conversación pendiente tras el conflicto con Harvey, sé que lograremos superarlo y seguir adelante. Puede que nos cueste trabajo avanzar debido a todos los baches que probablemente encontraremos en nuestro camino, pero si de verdad me quiere al igual que yo a él, estoy segura de que los sortearemos y podremos ser felices juntos.

—¿Nos vamos a la cama? —pregunta Levi acariciando mi nuca con las puntas de sus dedos.

Milo hace un buen rato que se quedó dormido, aunque ninguno se ha movido aún. Mientras el niño estaba con nosotros hemos podido evitar la conversación que tenemos pendiente, ahora ya no hay nada que nos impida llevarla a cabo.

—Claro —susurro—. ¿Lo coges tú? —Levi asiente, se levanta y se encarga de coger a Milo en brazos para llevarlo a su habitación. Yo los sigo y abro la cama para que pueda tumbarlo. Una vez arropado, salimos de la habitación y vamos directamente a la mía. Me siento a los pies de la cama y Levi se queda de pie junto a la puerta, con la cabeza gacha y los hombros caídos—. ¿No vas a decir nada? —pregunto.

Me mira y suspira fuerte.

—No sé qué decir. Hoy la he cagado y has visto una parte de mí que me gustaría que no hubieses conocido jamás. —Camina hacia mí y se arrodilla justo a mis pies colocando sus manos sobre mis muslos—. Sé que tengo problemas de ira, que pierdo los nervios con facilidad, y lo que ha pasado hoy es prueba de ello. Si vas a dejarme, necesito decirte algo antes.

—Levi, yo no… —Coloca la mano sobre mi boca haciéndome callar.

—Espera. Déjame terminar, por favor. —Toma una bocanada de aire y sigue hablando—. No soy el mejor de los hombres. Tengo muchos defectos, más de los que puedas imaginar. Ni siquiera soy digno de ti, pero, aun así, me atrevo a soñar alto. Quiero que me aceptes tal como soy, con mis defectos y mis virtudes. A cambio yo no puedo darte demasiado. No tengo ni donde caerme muerto, pero si hay algo que puedo prometerte es que conmigo nunca te faltará una caricia, un beso o un abrazo, que siempre que me necesites voy a estar a tu lado, y que te querré siempre. Antes de conocerte no sabía qué era estar enamorado, pero ahora que lo sé… —Pone la mano en el centro de su pecho y cierra los ojos con fuerza—. Ahora no puedo darle la espalda a este sentimiento. Ya no solo me preocupo por Milo y por mí. No sé cuándo pasó, pero en algún momento tú pasaste a ser una de mis prioridades. Entiendo que

no te veas conmigo a largo plazo, o que pienses que estoy siendo un iluso al hacerme películas en mi cabeza sobre tú y yo juntos viviendo en una casa grande con un par de chiquillos y… —Esta vez soy yo la que lo calla tapando su boca con la mano.

—Te estás viniendo arriba —murmuro alzando una ceja. Su pecho sube y baja con violencia y traga saliva con dificultad.

Cuando aparto la mano, abre la boca para seguir hablando, solo que yo soy más rápida, pego mis labios a los suyos y lo beso. Nos comemos la boca el uno al otro hasta que Levi se aparta un poco y me mira a los ojos.

—¿Este beso tiene algún significado oculto o algo así? No soy muy bueno leyendo a las mujeres, así que vas a tener que decirme las cosas claras. Si necesitas pensarlo o…

—Yo también te quiero, Levi —susurro contra sus labios. Sus ojos se cierran y una sonrisa se dibuja en su rostro—. ¿He sido lo suficientemente clara?

—Cristalina —contesta justo antes de abalanzarse de nuevo sobre mi boca. Mis manos se cuelan en el interior de su camiseta, aunque antes de que pueda avanzar, Levi se aleja de mí de un salto—. Espera —pide, respirando con dificultad.

Camina de un lado a otro de la habitación intentando tranquilizarse, y tras respirar hondo se detiene frente a mí.

—¿Me vas a decir qué está pasando? —pregunto confundida.

—Intento no ser tan… Yo… Quiero que lleves el control —contesta.

—¿El control? —Asiente—. ¿A qué te refieres?

—Si vamos a hacer esto, quiero que seas clara conmigo. En todo, incluyendo la cama. Hasta ahora siempre hemos hecho lo que yo he querido y cuando yo he querido, tampoco te he dejado margen a cualquier otra cosa, pero necesito saber qué es lo que tú quieres. Olvídate de esa actitud sumisa y complaciente cuando estás conmigo. Yo te quiero a ti, a la verdadera Brooke, y no al personaje en el que te conviertes cuando estás en público. —Abre los brazos en cruz y se queda de pie mirándome fijamente—. Y bien… ¿Qué es lo que quieres?

La primera idea que se me ocurre es echarme encima de él y violarlo. Todo lo que acaba de decir es impecable y me cuesta reconocer que esto es real, que está sucediendo de verdad. ¿He encontrado por fin a alguien a quien le importo de verdad? ¿Alguien con el que puedo ser yo misma?

Intento no dejarme arrastrar por la nube flotante con un remo llamado «esperanza» y otro llamado «sueños», solo que resulta difícil siendo él tan

maravilloso y atento.

Pues muy bien, yo no soy ninguna niña ingenua. Sin duda, Levi no es ningún hombre perfecto. Eso me quedó claro desde el día en que lo conocí, aunque empiezo a preguntarme si al menos puede ser un poquito perfecto para mí. Por fin he encontrado un hombre que quiere estar conmigo, la Brooke real. Y no solo eso, de hecho, me anima a ser autoindulgente.

Curiosamente, lo que me acaba de preguntar me provoca cierta turbación. Yo no soy ninguna mojigata. He tenido sexo antes, alguno no fue consentido, pero tampoco quiero pensar en eso ahora. Ese capítulo de mi vida hace mucho que lo cerré. Aparte de esas experiencias, también he tenido otras, con Harvey y alguno que otro más tras nuestra ruptura. Sin embargo, ninguno ellos me sugirieron jamás que habláramos de sexo. Nada de preguntas, ni gustos, ni preferencias. Y ahora Levi pretende que me comunique con él al respecto. Me sorprendo haciendo una mueca para ocultar mi timidez.

—No pareces el tipo de hombre que deja a la chica llevar la iniciativa.

—No soy el tipo de hombre que deja a la chica llevar la iniciativa. Tampoco soy el típico tipo que habla mucho de eso. Es que quiero que tú puedas sentirte a gusto conmigo en todos los aspectos y este es uno de ellos. No te equivoques, mi mayor deseo ahora mismo es desnudarte y echarte encima de la mesa, pero esta noche lo dejo en tus manos. —Se le ensombrecen los ojos y aspira por la nariz con fuerza—. La mesa puede esperar.

Me excita lo indecible la idea de que Levi me tumbe sobre la mesa. Me parece totalmente salvaje. Me lamo los labios viéndole esperar impaciente que yo decida el siguiente paso. Tiene razón, la mesa puede esperar.

—Desnúdate —ordeno con calma.

Sin dejar de mirarme se baja los pantalones y los calzoncillos, y su endurecido miembro me saluda mientras él termina de desprenderse de su ropa. Permanece de pie nada intimidado por su desnudez, y yo dedico un momento a grabar la imagen en mi memoria. Con dedos temblorosos, me quito la camiseta de tirantes y las zapatillas. Le llega el turno al pantalón corto y por último me deshago del biquini, que dejo caer sobre el montón de ropa a mis pies.

—Eres deslumbrante —susurra con sus ojos grises ardiendo de deseo—. Ningún hombre puede llegar a merecerte.

Vaya. Esto no lo esperaba. Hemos hecho esto muchas veces, aunque solo nos dedicábamos a buscar placer el uno en el otro. Levi jamás me había tratado de este modo tan dulce y cariñoso. Mi estómago da una voltereta.

—Levi —susurro. Las emociones suscitadas por sus preciosas palabras me atascan la garganta. Por lo visto, Levi Scott es un pelín romántico. Sacudo la cabeza sin saber qué responder a ese aspecto de su personalidad. Lo que sí hago es señalar la cama—. Túmbate de espaldas.

Advierto el tic muscular en su mandíbula al oír mi orden, y tengo que reprimir mi sonrisa petulante. No, desde luego Levi no está acostumbrado a dejar que la mujer lleve la batuta. Como tengo la sensación de que este no va a ser un regalo habitual por su parte, decido sacarle partido. Aguardo con las cejas arqueadas y Levi se tiende de espaldas sobre la cama.

La orden no ha hecho menguar su erección. Se estira y espera mi atención. Me mira fijamente, con las manos cruzadas tranquilamente bajo la nuca. «¿Y bien?», preguntan sus ojos. Pasando por alto el ligero temblor en las manos y piernas, me acerco a él despacio, balanceando las caderas de un lado a otro, y borro la satisfacción femenina de mi expresión al ver el modo en que se tensa su cuerpo, todo es relajación chulesca enroscándose ante lo que le espera.

Me arrastro por sus piernas, notando como su pecho empieza a subir y bajar más rápido. Al pararme ante su erección, mi respiración se entrecorta.

—Brooke —gruñe al verme bajar la cabeza. Aunque no me disgusta hacerle sexo oral a un hombre, nunca ha sido mi mayor preferencia. Traumas infantiles que no vienen al caso ahora mismo. De todos modos, me doy cuenta de que quiero saborear a Levi. Quiero poseerlo de todas las formas posibles. Quiero que arda conmigo. Su miembro se abre paso entre mis labios y noto sus músculos tensos bajo las palmas de mis manos. Mi lengua sigue el curso de una vena en la parte inferior de su apéndice y su respiración casi se detiene por completo cuando empiezo a chupar, inclinando la cabeza para que mi boca se deslice hacia arriba y hacia abajo con deliberada lentitud—. Dios —masculla con los dientes apretados—. Si sigues así, niña de papá… ahhh…, me correré y todo habrá terminado. —Bueno, yo no quiero eso, aunque paso varios segundos más jugueteando antes de soltarlo.

Lo miro desde debajo de mis pestañas, sorprendida por lo mucho que me ha gustado, por cómo ha reaccionado mi cuerpo. Beso el hueso que sale de su cadera izquierda siguiendo con los labios un camino que recorre su torso a medida que voy reptando por su cuerpo. Con las rodillas a cada lado de sus caderas, me estremezco a notar su miembro pegado al interior de mi muslo. Aprieto los labios sobre su pezón derecho, acariciándolo con la lengua. Mi gemido ahogado rebota contra su cuerpo cuando sus manos ásperas acunan mis pechos. Mis pezones se yerguen al ser acariciados y suspiro de puro gusto.

—Eres delicada —murmura ejerciendo más presión con sus dedos. Su mano derecha empieza a avanzar hacia abajo por mi estómago en dirección a mi entrepierna. Dos dedos se introducen en mi resbaladizo conducto y arqueo la espalda dándole a su mano izquierda mejor acceso a mi pecho. Trato de recobrar el aliento sin importarme que Levi haya tomado el control. Sabía que no lo mantendría durante mucho tiempo. La verdad es que me estaba extrañando que aguantara tanto.

Sujeto su miembro con firmeza y lo dirijo a mi hendidura mientras los músculos de mis piernas tiemblan de deseo. Me dejo caer y ambos siseamos. Las caderas de Levi reaccionan dando una sacudida hacia arriba y penetrándome completamente.

Enseguida encontramos un ritmo frenético, y con mis manos ancladas a cada lado de su torso, me inclino ligeramente hacia atrás para que su miembro me penetre tomando el ángulo más delicioso. Me muevo despacio, avanzando hacia un orgasmo asolador.

Mientras me muevo, en ningún momento dejo de mirarle, sintiéndome sexi y poderosa ante su expresión aturdida, mirando el modo en el que sus ojos grises se oscurecen. Sujeta mis caderas con sus manos, instándome a seguir. Aprieto la mandíbula a medida que aumenta el ardor entre nosotros y se nos cubre la piel de una fina capa de sudor.

Siento como me acerco al clímax. Solo soy consciente de la espiral de placer en mi bajo vientre, el sonido que producen mis gemidos rebotando en las paredes, el olor embriagador a sexo… y de pronto, abriéndose paso entre esa neblina frenética, escucho su voz pidiéndome que me suelte, que me deje llevar. Cierro los ojos y me muevo más deprisa. No estoy segura si sigo gimiendo o ya estoy gritando a pleno pulmón. Mi cuerpo se mueve aún más rápido, arriba y abajo, desbocado hacia la cúspide del placer.

Tras mis párpados hay una explosión de luces cuando el orgasmo me sacude. Aprieto los músculos, aprisionando su miembro en mi interior sintiendo una oleada de placer tras otra.

Antes de que pueda recuperarme, Levi se gira bruscamente dejándome aprisionada entre su cuerpo y el colchón. Inmoviliza mis manos sobre mi cabeza con una de las suyas y se toma unos segundos para acariciar mis senos y el centro de mi pecho con suavidad. Tiene los rasgos faciales tensos y frunce el ceño como si estuviese librando una batalla en su interior, una lucha de voluntades. Lo que su instinto le pide que haga y lo que su mente quiere hacer. Asiento, porque sé que eso es lo que necesita. Aunque no lo admita en voz alta, sé que lo de esta tarde le ha afectado. No quiere seguir siendo brusco

conmigo y lastimarme. Lo que él aún no ha entendido es que yo adoro esa faceta suya. ¿Qué son un par de morados en la piel comparado al mejor sexo que he tenido en mi vida?

—Hazlo —susurro mirándolo a los ojos.

Exhala con fuerza inundando el aire de un delicioso aroma a menta fresca y me besa, duro, rudo, voraz. Un beso que se convierte en jadeo cuando sus caderas cobran vida y empieza a golpear en mi interior de manera salvaje e incontrolable. Lo siento muy adentro, más de lo que nunca creí posible, y un nuevo orgasmo se va fraguando en mi bajo vientre.

Cuando nuestros labios se separan, me quedo mirando maravillada sus hombros en tensión mientras se impulsa sobre mí una y otra vez. Nuestros jadeos resuenan a nuestro alrededor y yo empujo hacia sus acometidas. Levi me suelta y su mano desaparece entre nuestros cuerpos entrelazados, y en cuanto su pulgar acaricia esa zona tan sensible de mi intimidad, echo a volar alcanzando la cima por segunda vez.

—¡Brooke! —grita Levi, con los ojos abiertos de par en par.

Se desploma sobre mí y hunde la cara en el interior de mi cuello. Su miembro sigue sacudiéndose en mi interior y yo disfruto de los últimos latigazos de placer. Es como estar derretida en un charco sobre el colchón, no puedo sentir ni mover ningún miembro. Me encuentro flotando en una satisfacción absoluta.

—¡Uau! —exclamo exhalando un suspiro, con ganas de acariciar su cabeza, aunque incapaz de recordar cómo hace uno para moverse.

Levi asiente besando mi cuello y tras unos segundos, se incorpora apoyando los brazos sobre mi cabeza. Su cuerpo está relajado y su mirada clara y serena.

—Nunca me había corrido con tanta fuerza, joder —confiesa en voz baja.

Me inunda una dulce satisfacción, y entonces encuentro la suficiente fuerza para levantar el brazo. Acaricio su musculosa espalda y desplazo la mano hacia su cabeza. Nos miramos fijamente durante tanto tiempo que no sabría determinarlo con exactitud. No hablamos, pero nos decimos muchas cosas. Estamos juntos, ahora, y espero que para siempre.

Capítulo 23

Levi

El lunes por la noche empieza como casi todos los lunes, con poco trabajo en el Eternity, y eso me da algo de margen para poder hacer alguna escapada al despacho de Brooke y saciar al menos un poco el deseo que siento por ella. Aunque no tarda en volver. Cuando estoy a su lado soy incapaz de mantener mis manos apartadas de su cuerpo. Siento la imperiosa necesidad de tocarla, aunque sea solo un roce leve o una caricia. Ya tengo suficiente con controlarme cuando estamos en público.

La semana va transcurriendo sin mayores problemas. No he vuelto a ver al poli, aunque sé que Brooke habló con él por teléfono. Al llegar el fin de semana, Milo ya ha asumido que entre Brooke y yo hay mucho más que una amistad. Me hizo prometerle que no la iba a cagar, que cuidaré de ella y jamás haré nada que pueda perjudicar nuestra estancia a su lado. No fue difícil complacer a mi hermano. Amo a esta mujer más de lo que jamás creí poder amar a nadie, y lo último que pretendo es hacerla sufrir. En el trabajo casi todos saben lo nuestro, pero por precaución mantenemos las distancias. Zane cada día se convierte en alguien más cercano para mí, y admito que Trish y Donovan también se ganan mi respeto y cariño, incluso Candy es simpática y ya ha dejado de coquetear conmigo por completo.

Respecto a mi cuenta pendiente con la ley, a mediados de semana tuvimos una visita sorpresa de la asistenta social y ella misma admite estar sorprendida por lo bien que me ve, adaptándome a mi nueva vida y con ganas de encajar en la sociedad. Si me lo preguntas a mí, la sociedad no puede importarme menos. Lo único que quiero es no defraudar a Brooke y a Milo. Confían en mí y voy a esforzarme por ser el hombre que ellos se merecen.

También he estado pintando bastante. Brooke me pidió que decorara algunas paredes del club con grafitis. Al principio no tuve claro si aceptar su

propuesta, sin embargo, cuando la vi aparecer cargada de botes de pintura, no pude negarme.

Todo va genial y eso me asusta. No estoy acostumbrado a que las cosas me salgan bien. En la calle hay un dicho… «Si es demasiado bueno, o es falso o estás drogado». Yo no estoy drogado, pero sí siento que esta vida maravillosa que estoy viviendo no es real, que en algún momento me despertaré en la cama de un hospital como la otra vez y me daré cuenta de que todo ha sido una alucinación. Es una sensación extraña, como la calma que precede a la tormenta. Y esa tormenta cargada de nubes oscuras y relámpagos ensordecedores se hace notar el sábado por la noche.

Atravieso el club cargado con dos enormes bolsas de basura y me dirijo a la salida trasera. Hace un buen rato que hemos cerrado. Brooke ya se ha ido a casa y estoy deseando unirme a ella, o más bien hundirme en ella nada más llegar a la cama. Joder, no sé cómo he podido vivir solo toda mi vida. Ahora no podría imaginar algo más triste que no poder dormir a su lado cada noche, sentir su cuerpo acurrucado al mío y cómo suspira mientras duerme.

Sacudo la cabeza para centrarme en el trabajo y salir cuanto antes de aquí, pero no puedo borrar la sonrisa de imbécil de mi rostro, especialmente cuando paso junto a la pared en la que ayer mismo dibujé el logo del *Eternity* en tonos verdes que brillan bajo las centelleantes luces que inundan el local. Suspiro y sigo caminando hasta llegar al callejón trasero, lanzo las bolsas en el interior del contenedor de basura y estoy a punto de volver a entrar, aunque algo llama mi atención. Una voz, demasiado conocida para mí, y que provoca que cada terminación nerviosa de mi cuerpo dé una sacudida. Es él, me ha encontrado.

—Hola, amigo. Cuanto tiempo sin vernos —dice Jax en su tono burlón habitual.

Respiro hondo y me enfrento a él. Intento buscar en mi cerebro una solución, una forma de salir de este problema.

—Jax, ¿qué haces por aquí? —inquiero en tono calmado.

—Te estaba buscando a ti. Es más, he intentado encontrarte durante algún tiempo ya, pero parecía como si te hubiese tragado la tierra. Imagina mi sorpresa cuando uno de mis socios me contó que te había visto salir de un club de pijos en Miami Beach. —Me mira de arriba abajo y sonríe de manera cínica—. Te veo bien, colega.

—Estoy trabajando —digo alzando la barbilla. No puedo demostrar temor o estaré perdido.

—Y por casualidad no tendrás por ahí algo que es mío, ¿verdad?

—No es lo que piensas —murmuro.

—¿No lo es, Savage? Porque lo que parece es que te quedaste con mi mercancía y ahora has decidido llevar vida de niño pijo a mi costa. ¿Me estoy equivocando?

—Sí. No te he robado, Jax. El mismo día que me hiciste el encargo un coche me atropelló. Estuve en coma durante dos meses, y cuando salí del hospital la mochila ya había desaparecido. Yo no he tocado tu mercancía.

—Eso no explica por qué andas por ahí en un coche que vale más de lo que tú jamás soñaste que podrías tener. Un Audi, ¿cierto? Muy bonito. ¿Viene con la rubia cachonda de regalo o esa la pillaste aparte?

Mierda, sabe lo de Brooke. Empiezo a sudar. Jax no amenaza en vano, y ahora sé que estoy en serios problemas.

—Ella no tiene nada que ver con esto. Solo es una tía a la que me follo de vez en cuando —miento. Prefiero que piense eso a ponerle una diana en la espalda.

—Para ser solo una tía a la que te follas, pasas mucho tiempo en su casa, y tu hermano también. ¿Cómo está el pequeño Milo, por cierto? Creo que le va bien en el colegio, ¿verdad? Ha crecido bastante el chaval.

Aprieto los puños a ambos lados de mi cuerpo y clavo mis ojos en los suyos.

—Jax, deja de lanzar amenazas y dime de una puta vez lo que quieres —siseo.

Veo como se acerca a mí y se queda parado a solo unos centímetros mirándome con superioridad, la del hombre que sabe que podría acabar conmigo y con todo lo que me importa con solo chasquear los dedos.

—Quiero mi jodido dinero, Savage. Cincuenta mil.

—No lo tengo.

Sonríe de manera macabra y coloca una mano sobre mi hombro con más fuerza de la necesaria.

—Estoy seguro de que podrás conseguirlo. Siempre has sido un hombre de recursos. Te admiro, de verdad. Tú solito has sacado adelante a tu hermano. Nunca te importó lo que tuviste que hacer para mantenerlo a salvo. —Sonríe de nuevo y veo como aparecen a su espalda tres de sus matones. Los conozco. Son enormes y casi siempre van hasta el culo de pastillas. No sienten dolor, pero sí pueden infligirlo, y con mucha facilidad—. Tienes una semana.

—No puedo. ¿De dónde voy a sacar tanto dinero en tan poco tiempo? Es imposible.

—Hazlo —ordena—. O mis amigos van a hacerle una pequeña visita a esa chica que solo te follas de vez en cuando, y si después de eso sigues sin pagarme, irán a ver al pequeño Milo. Tú no quieres que eso suceda, ¿verdad?

Lucho conmigo mismo para contenerme y no patearle la cabeza a este hijo de puta. Sé que si doy un solo paso en falso estoy muerto, y mi hermano y Brooke también. Tengo que huir. Solo así podré escapar de esto. Es imposible que consiga reunir tanto dinero. ¿De dónde demonios lo voy a sacar?

—Está bien —mascullo—. Tendrás tu dinero, pero no te acerques a ellos.

—Parece que tenemos un trato. —Sonríe abiertamente y vuelve a palmear mi hombro—. Por cierto, si se te ocurre escapar, tu deuda pasará directamente a esa chica rubia. Yo no la he visto, pero me han contado que es muy guapa. Tal vez me cobre la deuda de otra forma algo más placentera si es con ella. Ya me entiendes, ¿verdad? —Coloca la mano sobre su bragueta y alza ambas cejas.

Asiento apretando la mandíbula con tanta fuerza que temo romperme algún diente. Mi plan de desaparecer acaba de irse a la mierda. No puedo dejar a Brooke en manos de este maldito pirado. En las calles se rumorea que, aparte de las drogas, ha sido condenado varias veces por violación y proxenetismo. Ni siquiera quiero imaginar lo que podría hacerle a mi rubia.

—No iré a ningún lado —siseo.

—Sí, eso pensé. Nos vemos, Savage. En una semana, ni un día más ni uno menos. —Asiento y veo como se pierde en el callejón seguido por los tres matones.

Entro rápidamente en el club y empiezo a hiperventilar. Necesito buscar una salida. Tal vez si consigo reunir algo de dinero hasta la próxima semana, Jax me haga una prórroga. Tiempo, tengo que ganar tiempo como sea para que se me ocurra algo. He escuchado que algunas veces ha sido indulgente con gente que le debe dinero. Lo que le interesa es cobrar, y si me mata no lo hará.

Camino de un lado a otro del pasillo y cruzo las manos en la parte trasera de mi cuello con desesperación.

—¡Joder! —Lanzo un puñetazo contra la pared y el dolor activa mi cerebro.

Tengo que hacer cualquier cosa. Un par de miles de dólares, eso lo mantendrá alejado al menos una semana más, y después… Mierda, no tengo ni idea de qué hacer después, pero ya se me ocurrirá algo.

—Levi, ¿estás bien? —Zane aparece en el pasillo y me mira frunciendo el ceño—. Te estaba buscando. Ya hemos terminado. ¿Todo bien?

—Sí —respondo tras resoplar—. Vámonos de aquí.

Salgo disparado y atravieso el local en unos segundos hasta llegar a la puerta. En el coche, Zane insiste de nuevo preguntando si me ha sucedido algo, pero mi respuesta es la misma. No voy a implicar a otra persona en este marrón. Es suficiente con que Brooke y Milo estén en peligro por mi culpa.

En cuanto el coche se detiene frente a casa, salgo a toda prisa para huir de la mirada inquisidora de mi compañero. Abro la puerta con la llave y voy directamente hacia mi habitación. Normalmente me pego una ducha antes de ir en busca de Brooke, sin embargo hoy solo me siento sobre la cama y me llevo las manos a la cara. Desesperado, sin salida, sin futuro, así es como me siento. No debería extrañarme este sentimiento, he vivido con él toda mi vida, aunque ahora, justo cuando creí que podría haber un mañana para mí, un futuro al lado de una mujer maravillosa a la que amo con todo mi ser, la vida se encarga de recordarme cuál es mi lugar y mi rol en este mundo. Soy un paria, un marginal, y siempre lo seré.

Respiro hondo y me meto en la ducha. El agua caliente me ayuda a tranquilizarme un poco. Salgo del baño vestido únicamente con una toalla en la cintura y abro el primer cajón de la cómoda. Saco un fajo de billetes y los cuento uno a uno. Cuatrocientos dólares, eso es todo cuanto tengo. Con mi sueldo tuve que comprar ropa y le di a Brooke algo de dinero. Soy consciente de que ella no lo necesita, solo que no me siento bien viviendo en su casa, comiendo de su comida sin aportar nada, y menos desde que formalizamos de alguna manera nuestra relación.

Suspiro y vuelvo a dejar el dinero en su sitio antes de salir de la habitación. Tal vez debería dormir en mi cama esta noche, pero eso alertaría a Brooke. Sería muy raro que no me metiera en su cama. No es tonta y se daría cuenta de que algo me pasa. Además, tampoco es que yo quiera alejarme de ella. Sé que sería lo más sensato, sin embargo, nadie dijo nunca que la sensatez fuese una de mis cualidades.

Tras comprobar que Milo duerme plácidamente, me meto en la habitación de Brooke sin hacer ruido para no despertarla. La veo tumbada entre las sábanas, suspirando mientras duerme y me muero de ganas de acomodarme a su lado y sentir ese menudo y cálido cuerpo contra el mío. No puedo dejar que nadie le haga daño. Joder, ¿por qué me pasa esto a mí? ¿No tengo derecho ni a un pedacito de felicidad? En cuanto consigo algo verdaderamente importante, me lo arrebatan de las manos.

—¿Levi? —susurra mi nombre y alza la cabeza. Sus ojos están entrecerrados y tiene el pelo enredado, pero sigue siendo la mujer más

hermosa que he visto en mi vida—. ¿Qué haces ahí parado?

Suspiro de nuevo y camino hacia la cama, me deshago de la toalla y me tumbo desnudo entre las sábanas.

—Ya estoy aquí, niña de papá —murmuro abrazándola por la espalda. Su culo, firme y redondo, se pega a mi entrepierna y mi miembro se endurece al instante sin que yo pueda hacer nada por evitarlo—. ¿Me has echado de menos? —Gime entre mis brazos y asiente.

—Un poco, pero a juzgar por lo que se está clavando en mi trasero, creo que tú me has extrañado más a mí —dice en tono divertido.

Hundo mi cara en su pelo y aspiro con fuerza. Intento empaparme de su olor, de su presencia, por si no vuelvo a tenerlo.

—Te quiero tanto que duele —confieso en un susurro a su oído.

Brooke se gira para poder quedar cara a cara conmigo y acaricia mi mejilla con suavidad.

—Eres increíble, Levi Scott. Tan salvaje por fuera y blandito por dentro.

Solo con una mirada suya, todos mis miedos se desvanecen. Tengo que conservarla. No sé cómo, pero tengo que conservarla. No puedo renunciar a ella. Voy a hacer lo que sea necesario para librarme de Jax y romper con mi pasado de una vez por todas.

Brooke

Me despierto con el olor del beicon recién hecho flotando en el ambiente. Levi ya no está en la cama, así que me atrevo a suponer que es él quien prepara el desayuno. Helen últimamente llega más tarde para que podamos desayunar los tres juntos antes de llevar a Milo al colegio. Me pongo en pie de un salto y hago una mueca al sentir mis piernas doloridas. El día menos pensado este hombre va a desmontarme, aunque la verdad es que no me importa en absoluto. Amo a Levi con su agresividad y salvajismo incluidos. Me visto con lo primero que encuentro y voy al vestidor. Abro la caja para comprobar que todo sigue en su lugar y respiro hondo. Espero que le guste la sorpresa que le tengo preparada. Anoche lo noté algo raro, más callado de lo habitual, y más cariñoso también. Me dijo cientos de veces que me quiere y que no quiere perderme, aunque ese estado de ánimo no le impidió follarme como un loco hasta casi el amanecer. Oye, quién soy yo para quejarme de que un hombre me regale orgasmos como quien reparte caramelos la noche de Halloween.

Salgo de la habitación cargada con la caja de madera y me dirijo a la cocina. Encuentro a Milo sentado sobre un taburete con los ojos casi cerrados mientras Levi se mueve por la cocina con soltura removiendo los huevos en una sartén y friendo el beicon en otra.

—Buenos días —saludo.

Paso la mano por el pelo de Milo y este me contesta con un gruñido somnoliento. Levi se gira y me sonríe, pero enseguida frunce el ceño al ver lo que llevo entre las manos.

—¿Qué es eso? —inquiere alzando una ceja.

—Es para ti —contesto. Dejo la caja sobre la barra y me alejo un par de pasos.

—¿Para mí? —Veo como se limpia las manos y se acerca con desconfianza.

—No muerde, Levi —bromeo—. Es un regalo. Espero que te guste.

—Eh, yo también quiero uno —se queja Milo.

Pongo los ojos en blanco y él se encoge de hombros.

—¿Por qué me das un regalo? No es mi cumpleaños ni nada. —Levi se rasca la nuca como siempre hace cuando algo le preocupa o sale de su entendimiento.

—Ya sé que no es tu cumpleaños, pero me ha apetecido hacerte un regalo. No creo que sea un delito. ¿Quieres abrirlo de una vez?

—Vale, vale. —Sonríe de manera nerviosa y levanta el cierre metálico de la caja. Sus ojos se abren de par en par al ver su contenido. Toca los botes de pintura al óleo y los pinceles con suavidad y coge los papeles que hay a un lado. Tras echarles un vistazo, me mira confundido—. ¿Qué es esto, Brooke?

—¿No lo pone ahí? Te he inscrito a un curso profesional de arte. Ya sé que lo tuyo son más los espráis que la brocha, pero tienes mucho talento, Levi, y el otro día, cuando estabas pintando en el club, me dijiste que te hubiese gustado dedicarte al arte. Ahora tienes la oportunidad de hacerlo. Puedes formarte y después te presentaré a un par de agentes artísticos. Pueden aconsejarte bien y…

—¡Brooke, para! —ordena cerrando la caja de un golpe seco—. Yo no te he pedido nada de esto.

—Eh… Ya. Por eso se llama regalo, porque no me lo has pedido. ¿Qué pasa? Creí que te gustaría. —Su reacción me sienta como un jarro de agua fría. Creí que le gustaría la idea, pero por lo visto no es así. Cojo la caja rápidamente—. Lo siento. Debí haberte preguntado antes. Olvídalo, ¿vale? Esto ha sido una tontería.

Me giro y empiezo a caminar de vuelta a la habitación, sin embargo, antes de que pueda abandonar la cocina, lo escucho maldecir en voz baja y corre hacia mí deteniendo mi huida.

—Brooke, espera. —Sujeta mi brazo y busca mi mirada—. Lo siento mucho. No quise ser tan brusco, y tampoco malagradecido. Es un regalo precioso.

—Da igual. Si no te gusta…

—Sí que me gusta —dice sujetando mi rostro entre sus manos—. Me encanta, de verdad. Siento haber reaccionado de ese modo. Es… —Respira hondo y vuelve a mirarme—. No estoy acostumbrado a que me den nada sin que me pidan algo a cambio. No puedo evitar desconfiar. —Me quita la caja de las manos y deposita un beso rápido en mis labios—. Gracias, niña de papá. Esto debe haberte costado una fortuna.

—No es para tanto. ¿De verdad lo quieres, Levi? Si no es así, no pasa nada.

—Ya he dicho que sí y me he disculpado. No me obligues a convencerte de ello. ¿Cómo es ese curso? Con el trabajo, no sé si podré dedicarle mucho tiempo.

—Bueno, creo que tienes suerte de que te estés acostando con tu jefa —susurro colgándome de su cuello.

—Vaya si la tengo —contesta dejando la caja sobre una silla para poder abrazarme por la cintura.

—¿Os dejáis ya de arrumacos? Se está quemando el desayuno —informa Milo.

Levi abre mucho los ojos y sale corriendo para apagar el fuego. Milo y yo esperamos expectantes el resultado, y cuando Levi se da la vuelta ambos hacemos una mueca.

—Muy bien, ¿quién quiere desayunar cereales? —pregunta.

Capítulo 24

Brooke

Tumbados en la cama, con nuestras piernas enredadas, me dedico a acariciar el pecho denudo de Levi mientras él me abraza y cada pocos segundos deposita un beso en mi pelo o lo huele. El sexo con Levi es fantástico, explosivo, colosal, pero estar tumbada a su lado, solo recibiendo sus leves caricias, en calma, como si viviésemos en una burbuja apartada del mundo… Eso es maravillosamente perfecto.

Hace un buen rato que acerqué a Milo al colegio y no tardé en volver a la cama con él. Desde entonces hemos permanecido en silencio, abrazados. Y aunque adoro que podamos estar así, a gusto, sin necesitar emitir algún sonido, también sé que es algo extraño. Levi está raro desde anoche.

—¿Vas a contarme qué es lo que te pasa? —me atrevo a preguntar.

Repaso su pezón con mi uña y su cuerpo se estremece.

—Quieta, fiera —susurra encogiéndose.

Giro la cabeza para mirarlo y lo veo sonreír.

—No me has contestado. ¿Qué te está pasando, Levi?

—Nada. Solo tengo un día raro, pero se me pasará. No te preocupes, ¿vale?

—Prueba de nuevo. No me has convencido.

Resopla y se incorpora sentándose y apoyando la espalda en el cabecero de la cama.

—¿Alguna vez has sentido que estás viviendo una vida que no te pertenece? Todo esto… —Extiende las manos para señalar la habitación—. Hace unos meses yo vivía en la calle, y ahora estoy aquí. ¿Qué he hecho para merecerlo? Las cosas buenas no caen del cielo porque sí. Hay que ganárselas, y yo lo único que hice fue ser descuidado y dejar que un coche me arrollara.

—Vale. —Me siento a su lado y sujeto una de sus manos entre las mías—. Levi, entiendo que te sientas abrumado por tantos cambios. Si tienes dudas

sobre lo nuestro…

—¿Qué? ¡No! No me estás entendiendo, Brooke. No dudo de lo que siento por ti. Eso es lo que tengo más claro que cualquier otra cosa. —Resopla y sujeta mi rostro con ambas manos—. Te amo, de eso estoy completamente seguro, pero tengo miedo. Me aterra pensar que alguien o algo pueda apartarte de mí, que mi vida vuelva a ser la de antes de conocerte. Me han dado demasiado, y siento que en cualquier momento van a cobrármelo.

—Mi abuela decía que los seres humanos solo somos responsables de nuestro propio comportamiento, de nuestras acciones. El resto ya no está en nuestras manos, y no debemos perder tiempo preocupándonos por algo que somos incapaces de controlar.

Levi sonríe levemente y acaricia mi mejilla.

—Tus ojos han brillado al hablar de ella. ¿Por qué no lo haces más a menudo? Se nota que era una mujer muy sabia.

—Sí, lo era. En realidad, creo que ha sido la única persona que me quiso de verdad.

—Sin contarme a mí, claro —dice. Pongo los ojos en blanco y tira de mí para acomodarme de nuevo sobre su pecho—. Háblame de ella. ¿Cómo era?

—Mi abuela era una mujer muy fuerte, seria, rígida. El día que la conocí pensé que jamás me aceptaría como su nieta. Es comprensible, yo no era de su sangre. Su hijo me sacó de una casa de acogida y me presentó a ella como la futura heredera de los Daniels. —Una sonrisa sincera tira de mis labios al recordarla. La echo de menos—. Poco a poco nos fuimos acercando. Descubrí que esa seriedad aparente solo era una coraza para mantener alejados a los demás, pero si conseguías que se abriera, descubrías una mujer maravillosa y con un corazón enorme. Ella siempre quiso que yo viviera alejada de lo que significa llevar el apellido Daniels. Sabía que no era feliz en esa casa, por eso, antes de morir, se encargó de que pudiese lograrlo.

—¿Cómo así?

—Gracias a ella abrí el *Eternity*. Cuando mi abuela murió, yo estaba en la universidad. Intentaba pasar el mayor tiempo fuera de casa, pero no siempre lo conseguía. Un día mi padre me llamó muy temprano y me dijo que la abuela Josephine había fallecido de un infarto. Un par de días después del funeral recibí la visita de un abogado. Mi abuela me dejó en herencia una gran suma de dinero y una carta. En ella me pedía que usara ese dinero para vivir una vida escogida por mí y no por mi padre. Me costó mucho tomar la decisión, pero, finalmente, dejé la universidad y le informé a mi padre que no

iría a trabajar con él en la empresa. Trish me dio la idea de montar el club, y desde entonces he salido adelante.

—Y no te va nada mal —murmura.

—Bueno, no soy millonaria, pero me las he arreglado bien. No tengo deudas y el club es rentable. La casa está pagada y el coche también. Aparte de eso, tengo unos buenos ahorros. La única preocupación en mi vida es conservar el club. No puedo permitir que mi padre me robe mi sueño y el deseo de mi abuela.

—Eso era antes de que Milo y yo entráramos en tu vida. Ahora tienes un par de preocupaciones más.

Alzo la cabeza y frunzo el ceño.

—Sí que estás pesimista hoy, muchacho. ¿Estás en esos días del mes o algo?

Suelto un grito agudo al sentir como sus dedos pellizcan mi cadera, y río a carcajadas.

—Mira a la niña de papá, ahora sabe ser graciosa —dice en tono burlón.

Sigo riendo un rato más debido a las cosquillas que me hace. Cuando finalmente se detiene, me quedo tumbada bocarriba sobre el colchón intentando recuperar el aliento. Escuchamos como Zeus rasca la puerta desde el exterior y Levi resopla.

—Ese perro es un incordio —farfulla levantándose para abrirle la puerta.

Alzo rápidamente la cabeza para no perderme la imagen de su precioso trasero enfundado en un bóxer blanco que le queda como un guante. Zeus entra en la habitación y se sube a la cama de un salto.

—Quéjate todo lo que quieras, pero ambos sabemos que lo adoras —digo mientras me dedico a hacerle mimos a mi grandullón canino—. ¿Tienes hambre, bebé? —pregunto acercando mi cara a su hocico. El perro mueve el rabo sacudiendo las sábanas y golpeando el muslo de Levi, que ya se ha tumbado de nuevo.

—Sabes que no te responderá, ¿cierto?

—Pero me entiende —replico—. ¿Tú tienes hambre?

—Oye, creo que debería ofenderme, al chucho lo llamas bebé y a mí «tú». Te recuerdo que soy yo el que te deja agotada todas las noches.

Suelto una carcajada y niego con la cabeza.

—¿En serio estás celoso de un perro? —Antes de que pueda seguir riendo, Levi tira de mí con fuerza y termino sentada a horcajadas sobre él—. Sí que lo estás —afirmo.

—Siento celos de cualquiera que pueda apartarte de mí, aunque sea solo un instante. Menos de Milo, a él se lo permito.

Aunque lo dice con gesto serio, sé que está bromeando. Levi es celoso y a veces un poco posesivo, aunque no llega a ese extremo.

—No me has contestado, ¿tienes hambre?

—Estoy famélico —susurra amasando mi trasero con ambas manos.

—Me refiero a comida de verdad —replico empujándolo por el pecho.

—Yo puedo comerte de verdad —sugiere alzando ambas cejas. En ese momento Zeus decide que está cansado de ser ignorado y se interpone entre los dos sacando la lengua y ladrando—. ¡Calla, chucho! Qué aguafiestas. —Aprovecho el momento para levantarme de la cama y Levi se me queda mirando con el ceño fruncido—. ¿Dónde crees que vas?

—A comer. Apuesto a que Helen ya tendrá listo el almuerzo.

—Ese no era el trato —dice haciendo pucheros como un niño pequeño.

—No había ningún trato, Savage. —Rueda los ojos al escuchar como lo llamo por su apodo. Me visto con un pantalón de algodón y una camiseta y me peino el cabello con los dedos—. ¿Vienes, o te quedas?

—Voy —murmura hastiado.

Me acerco para darle un beso rápido y me dirijo a la puerta. Antes de salir de la habitación puedo escuchar como Levi le recrimina al perro que nos haya interrumpido y amenaza con no volver a pasear con él si vuelve a hacerlo.

Levi

He tenido una idea. Tal vez sea algo arriesgada, pero necesito hacer algo. Solo tengo una semana para conseguir el dinero y no puedo quedarme de brazos cruzados. Miro de reojo a Brooke mientras terminamos de comer. No quiero mentirle, aunque tampoco puedo decirle la verdad. Ella no lo entendería.

—¿Te importa que coja tu coche? —pregunto.

Brooke levanta la mirada del plato y me mira con curiosidad.

—¿Mi coche? ¿Vas a salir?

—Eh… Sí. Quiero pasar por la tienda para coger algunas telas y probar esas pinturas que me regalaste. —Una sonrisa sincera ilumina su cara y yo me siento un cabronazo por mentirle de esta forma—. ¿Me lo prestas? Te prometo que te lo devolveré de una pieza.

—Yo te llevo —sugiere.

Mierda. Eso trastoca mis planes.

—No es necesario. Descansa un rato más por la tarde. Yo dormí algo más por la mañana cuando llevaste a Milo al colegio, aprovecha para hacerlo tú ahora.

—Levi, no tienes permiso de conducción. Si te pillan…

—No lo harán, tranquila. Como mucho en una hora estaré de vuelta. —Me acerco a ella y beso suavemente sus labios—. Compraré un tarro de helado y prometo dejar que te lo comas tú solita. Es más, me ofrezco como plato —susurro divertido. Recibo un golpe en el brazo y una sonrisa a modo de respuesta.

Me levanto y vacío los restos de comida de mi plato antes de coger mi chaqueta y las llaves del coche. Tras darle un último beso, salgo de casa y exhalo con fuerza. No me gusta esto. Odio tener que mentir a la persona que más ha confiado en mí, pero no tengo otra opción. No quiero que Brooke piense que intento aprovecharme de ella. Si le cuento lo que está pasando, puede llegar a pensar que solo pretendo pedirle dinero, y eso no es cierto. Necesito arreglar esto por mi cuenta para poder cerrar mi pasado de una vez por todas.

Me meto en el coche y disfruto de un viaje rápido en el Audi hasta llegar al barrio en el que crecí. No he vuelto aquí desde que salí del hospital. Ahora parece una eternidad. Me he acostumbrado a mi nueva vida y estar de nuevo en este lugar me resulta deprimente. No quiero volver a ser el hombre que malvivía en estas calles, y, sobre todo, no puedo permitir que mi hermano sufra de nuevo las consecuencias de mis malas decisiones.

Aparco el vehículo en una zona bastante concurrida. La policía suele rondar esta calle así que es poco probable que le suceda algo al coche, aunque sigue siendo un riesgo muy grande dejar esta belleza en un sitio como este. Tampoco voy a tardar, o puede que al volver solo encuentre la carrocería sostenida por unos pocos ladrillos.

Camino con la cabeza gacha intentando no ser reconocido si me encuentro con alguien de mi antigua vida. Aunque, sinceramente, dudo que alguien pueda relacionarme con mi antiguo yo, el que vestía con ropa gastada y siempre llevaba puesta la capucha de la sudadera. Ahora visto vaqueros nuevos y una camiseta de manga corta recién estrenada. Mis tenis son de marca, de un color blanco brillante. Sí, definitivamente he cambiado mucho en poco tiempo y todo se lo debo a Brooke. Tengo que solucionar este problema para poder agradecerle todo lo que ha hecho por mí como ella se merece.

Entro en uno de los callejones de la zona norte y miro a mi alrededor para comprobar que nadie me ha seguido. Sé exactamente a dónde me dirijo y qué es lo que voy a ver nada más girar la esquina. Esta zona es conocida por ser frecuentada por prostitutas y chaperos. Paso de largo a algunas de las chicas que me llaman al verme pasar. Probablemente crean que por mis pintas soy un posible cliente, pero nada más alejado de la realidad, a quien yo busco es al hombre que las protege, y también se queda con parte de sus ganancias.

Lo encuentro al final del callejón, hablando con un hombre de mediana edad. Ambos asienten y el hombre le tiende un par de billetes antes de señalar a una de las chicas. Es un cliente.

En cuanto se marcha, Jonas me mira sorprendido y frunce el ceño.

—¿Savage? ¿Eres tú, muchacho? —pregunta.

Asiento y me acerco a él con las manos en los bolsillos.

—Hola, Jonas. ¿Cómo te va? —Intento mantener la calma, pero no es fácil estando aquí.

Jonas es un buen hombre, solo que para él los negocios siempre son lo más importante. Es un proxeneta, no obstante, también se encarga de cuidar a las chicas y chicos que están a su cargo. Saben que él las protegerá pase lo que pase.

—Por lo visto no tan bien como a ti. Supongo que los rumores son ciertos. —Mira sobre mi hombro achinando los ojos y me hace una seña con la cabeza para que lo siga. Entramos en un pequeño bajo al que Jonas suele llamar oficina. Solo hay una pequeña mesa de madera y un par de sillas. Él toma asiento en una y me señala la otra—. ¿Qué haces aquí? Jax te anda buscando. Dice que le robaste mercancía y después desapareciste, y por lo que veo no mentía. —Me mira de arriba abajo y yo niego con la cabeza.

—No es lo que parece. Jax me hizo un encargo, tenía que guardarle una mochila con mercancía, pero tuve un accidente y terminé en el hospital. Desperté dos meses después y cuando fui al lugar donde había escondido la mochila, ya no estaba. Ahora estoy trabajando en Miami Beach, por eso me ves así, yo no le he robado nada.

Tras unos cuantos segundos en los que Jonas me observa fijamente rascándose el mentón a través de su frondosa barba grisácea, suspira y asiente con la cabeza.

—Te creo. Sé que eres un buen hombre y no pondrías a tu hermano en la mira de alguien como Jax. Ese cabrón es perro viejo. Va a ponerte las cosas difíciles.

—Ya lo está haciendo —murmuro rascándome la nuca—. Necesito un favor.

—Si puedo ayudarte, lo haré con gusto. ¿Qué quieres?

—Jax me está presionando. Ya he recibido una visita suya con tres de sus matones. Quiere que le devuelva el dinero de la mercancía. Tengo una semana para reunir cincuenta de los grandes o vendrá a por mí y a por los que me importan.

—Hijo de puta —dice en perfecto español. Aunque su acento es totalmente americano, Jonas es latino, y cuando se cabrea, acostumbra a maldecir en su idioma natal—. Te advertí que no trabajaras para él. Con ese desgraciado nunca nadie sale bien parado. —Resopla y me mira directamente a los ojos—. Me gustaría poder ayudarte, Savage, pero no estoy en mi mejor momento. La poli me está apretando las tuercas muy a menudo y eso me hace perder clientes. Ahora mismo solo estoy aceptando encargos especiales y tengo un puñado de chicas y chicos en las calles. Es complicado.

Suspiro y asiento. Imaginé que no funcionaría, pero tenía que intentarlo.

—Está bien. Te lo agradezco de todos modos —digo tendiéndole mi mano. Jonas la aprieta con la suya y me sonríe.

—Aunque las cosas estuviesen mejor, tampoco podría prestarte cincuenta de los grandes, lo sabes, ¿verdad?

—No te estaba pidiendo tanto. Espero poder reunir cuatro o cinco mil para ganar algo de tiempo. Después ya veré que hago.

Me giro y estoy a punto de marcharme, pero su voz me detiene.

—Puedo ofrecerte trabajo. —Me giro y frunzo el ceño—. Mañana por la noche. Son solo un par de horas muy bien pagadas.

—No me interesa —contesto de inmediato.

—Como prefieras. —Se acerca a mí y me tiende una tarjeta. La miro y me cruzo de brazos. No voy a aceptarla—. No seas cabezota, muchacho. Es un encargo especial. Mucha pasta. Podrías sacar un par de miles en solo unas horas. —Chasquea la lengua y coge mi mano para darme la tarjeta—. Guárdala, si decides venir tendré un lugar para ti, y si no pues espero que consigas la pasta por otro lado. Es esta noche, a las dos.

—No cuentes conmigo —digo apretando la tarjeta entre mis dedos.

—Lo que tú decidas está bien. —Golpea suavemente mi hombro y sonríe—. De todos modos, me alegro de verte, muchacho. Saluda al pequeño Milo de mi parte.

Asiento y salgo casi corriendo del lugar. Siento un enorme alivio al llegar al coche y comprobar que sigue entero. No tardo en perderme por la carretera.

Mi plan no ha funcionado y ahora estoy de nuevo en el punto de partida. Miro hacia la tarjeta que me ha dado Jonas y resoplo. No voy a hacerlo. Encontraré otra forma de ganar ese dinero.

Capítulo 25

Levi

Termino de poner unas cuantas copas y sigo dándole vueltas a lo mismo. No he podido dejar de pensar en otra cosa desde que volví a casa. Como prometí, pasé por el supermercado para comprar el helado y también cogí un par de telas. Nada más llegar, me fui al jardín y estrené las pinturas que me regaló Brooke. Ni siquiera tuve que pensar demasiado en ello, mi mano se movía sola dibujando trazos firmes de colores oscuros y apagados. Así es como me siento desde que el cabrón de Jax apareció en mi vida, apagado, a punto de desaparecer.

—Tío, ¿estás bien? —me pregunta Zane. Ya es la tercera vez que me hace la misma pregunta desde que llegué al trabajo. Asiento y él pone los ojos en blanco como si esperara ese gesto de mi parte—. Vale, como tú digas. Oye, hay un tío al otro lado de la barra que me ha preguntado por ti. —Señala hacia ese lugar y yo alzo la cabeza todo lo que el cuello me lo permite para poder mirar de quién se trata—. No parece muy amigable. ¿Lo conoces?

Sí, claro que lo conozco. Es uno de los matones de Jax. Me mira y sonríe alzando su copa para saludarme.

—Es un viejo conocido —siseo apretando los puños. Zane está a punto de decirme algo más, pero me apresuro en ir hacia el hijo de puta que está hostigándome. Me planto frente a él y me cruzo de brazos—. ¿Qué demonios quieres, Arnold? Tu jefe me dio una semana de plazo para pagarle.

—Lo sé. Solo he venido a tomar una copa —contesta. Desvía la mirada y yo me estiro para poder ver qué es lo que está viendo. Al fondo del local, Brooke ríe de algo que le está diciendo Trish y da pequeños sorbos a una copa de champán—. Joder, tienes muy buen gusto —dice Arnold sin dejar de babear mientras la mira. Aprieto los dientes con fuerza y coloco mi mano sobre la barra cerrada en un puño. Él se gira y al darse cuenta de mi gesto amenazante, sacude la cabeza sonriendo de medio lado—. ¿Sabes que Jax nos

ha prometido que podremos jugar con ella cuando él termine? Estoy deseando ponerle las manos encima a esa muñeca. Con esos labios… Seguro que hace unas mamadas cojonudas.

¡Se acabó! Mi paciencia se ha agotado. Lo agarro de la camiseta y tiro de él hacia mí pegando mi cara a la suya.

—¡Vuelve a mirarla así y te juro que te arranco los ojos y te los meto por el culo, maldito bastardo! —siseo.

Arnold sonríe de nuevo y sujeta mi mano que sigue estrujando su camisa, la aparta de un tirón y con tranquilidad se termina la copa de un trago.

—Seis días, Savage. Pagas o tu chica se convierte en nuestro nuevo juguetito.

—Hijo de…

—Nos vemos —dice dándose media vuelta. Lo sigo mirando con rabia hasta que veo cómo sale del local.

Solo entonces suelto todo el aire que estaba conteniendo y golpeo con fuerza la barra asustando a un par de estirados que se encuentran a mi lado.

—¡Joder! —bramo.

—¿Estás bien, Levi? —pregunta Zane apareciendo a mi espalda.

Me giro hacia él y vuelvo a resoplar. Estoy furioso y necesito descargar mis mierdas con alguien.

—¡¿Puedes dejar de perseguirme de una puta vez?! ¡Deja de acosarme, joder! ¡Ya te he dicho que estoy bien!

Zane se cruza de brazos y frunce el ceño.

—No pareces estar bien. Solo intento ayudar.

—¡Yo no te lo he pedido! —Camino hacia él de manera amenazante, aunque no mueve ni un solo musculo—. ¡No necesito tu ayuda de mierda, así que para ya con eso de querer saberlo todo sobre mí!

—Creí que éramos amigos —replica.

—Pues te equivocas. Ni tú eres amigo mío ni yo tuyo. Metete en tu puta vida y déjame en paz de una vez.

—Tú mismo, tío —dice alzando las manos—. Solo te digo una cosa. Ese tipo con el que acabas de discutir no es la mejor compañía. Conozco a la gente de su calaña y solo te va a traer problemas. Puede que tú y yo no seamos amigos, pero como le hagas daño a Brooke, te juro que te rompo todos y cada uno de tus dientes. —Tras amenazarme, se da media vuelta y sigue trabajando como si nada.

Yo respiro hondo y me llevo las manos a la cabeza desesperado. Esto ha sido un aviso. Jax quiere que sepa que va muy en serio, y lo que ese imbécil

ha dicho de Brooke… Joder, eso no va a suceder. Antes tendrán que pasar por encima de mi cadáver.

Meto la mano en el bolsillo y saco la tarjeta que Jonas me dio esta tarde. Solo tiene una dirección y número de teléfono. Esto no es nuevo para mí. Creí que jamás volvería a hacerlo, sin embargo no creo que tenga otra opción. Necesito el dinero. Guardo de nuevo la tarjeta y me agacho para coger mi chaqueta de uno de los muebles que hay en la parte interior de la barra.

—Me voy —informo al pasar junto a Zane.

—¿Pero, qué…? ¿A dónde demonios crees que vas?

—A casa. No me encuentro bien —contesto sin detenerme.

Salgo del local y no tardo en encontrar un taxi, le doy la dirección al conductor y me acomodo en el asiento trasero. Son casi las dos. Aún estoy a tiempo de dar media vuelta, no es tarde. Cuando llegue ya no habrá salida. ¿Quiero hacer esto? Joder, no. ¿Tengo que hacerlo? Sí. Es esto o arriesgarme a que esos bastardos pongan sus sucias manos sobre mi niña de papá. No podría soportarlo, y tras saber lo que le sucedió en su infancia, sé que ella tampoco. La destrozaría, y todo por mi culpa.

El taxi me deja frente a una enorme mansión de Coconut Grove. Incluso desde fuera, puedo escuchar la música y las risas de los invitados. Miro hacia mi ropa y suspiro. Tal vez no esté vestido para venir a una fiesta de ricachones, aunque sabiendo cómo funcionan estos eventos, apuesto a que nadie se va a fijar en lo que llevo puesto. Tampoco es que vaya durar mucho tiempo vestido.

Camino por el empedrado suelo hasta llegar a la entrada. Un hombre afroamericano, vestido con traje negro y corbata, me mira de arriba abajo.

—Es una fiesta privada —informa.

—Lo sé —digo tras carraspear—. Vengo de parte de Jonas.

El hombre asiente y me hace un gesto con la cabeza para que entre en la casa. Nada más hacerlo, el olor a alcohol y perversión llena mis fosas nasales. Reconozco los sonidos. El chocar de las copas, las risas escandalosas, los gemidos… Todo esto me trae recuerdos que preferiría mantener enterrados, pero sigo caminando, adentrándome en un lugar en el que no quiero estar.

—¿Puedo ayudarlo en algo? —me pregunta un hombre vestido de manera formal.

—Vengo de parte de Jonas —digo de nuevo.

—Ah, creí que ya habían llegado todos. Adelante, sígueme. —Mientras camino tras él, nos cruzamos con chicos vestidos únicamente con un bóxer negro y una pajarita, y también con mujeres en ropa interior negra de encaje y

pajarita. Todos portan bandejas plateadas en las que llevan vasos con bebida o drogas. El hombre elegante se detiene frente a una puerta y la abre para mí—. Entra aquí y cámbiate de ropa. No quedan muchos, pero aún hay calzoncillos y pajaritas sobre el mueble. Cuando estés listo, búscame en la cocina. Tendré una bandeja lista y podrás unirte a la fiesta.

Miro hacia el interior de la habitación y por un momento me planteo salir huyendo de este maldito lugar, pero después pienso en Jax, en lo que podría hacerles a Brooke y a Milo si yo no puedo pagarle.

Respiro hondo y entro en la habitación. Me desvisto y tras ponerme el bóxer y la ridícula pajarita, salgo de la habitación y busco la cocina. No tardo en encontrarla. Hay un par de chicos vestidos de la misma forma que yo esnifando un par de rayas de coca sobre la encimera. En cuanto me ven llegar, se giran hacia mí.

—Hola, ¿eres nuevo? No te había visto antes —dice frotándose la nariz.

—Estoy buscando a un tío elegante y estirado. ¿Está por aquí?

—Eh… Creo que en la otra parte de la cocina —contesta el otro chico. Parecen muy jóvenes. No creo que tengan más de veintidós o veintitrés años —. Justo ahí al lado. —Señala una puerta y yo asiento a modo de despedida antes de cruzarla.

Efectivamente, encuentro al tipo que me guio antes rellenando bandejas de copas mientras otro hombre vestido del mismo modo que él extiende líneas de coca en otra bandeja.

—Ya estoy listo —informo.

—Bien. Lleva esta bandeja al salón. —Me mira de nuevo y frunce el ceño—. ¿Es tu primera vez? Conozco a las chicas y chicos de Jonas y no te había visto antes.

—No, solo he estado un tiempo alejado de todo esto —susurro entre dientes.

Y creí que jamás volvería, pero aquí estoy, haciendo lo que me propuse no volver hacer nunca más para poder arreglar mis cagadas.

—Bien. Por si no lo sabes, las reglas son sencillas. Puedes beber y meterte lo que quieras, pero nada de problemas con tus compañeros ni mucho menos con algún invitado. Folla con quien quieras, pero los invitados tienen prioridad. No pierdas el control por muy borracho o drogado que estés o te aseguro que Jonas no cobrará lo tuyo, por ende, no te pagará ni un centavo. ¿Te ha quedado claro? —Asiento rápidamente—. Bien, diviértete. —Me tiende la bandeja cargada de bebidas y señala la salida con un gesto de su mano.

Una vez más, respiro hondo antes de empezar a caminar hacia el lugar de donde proviene la música y el jolgorio. Al llegar a un salón atestado de gente, me invade una desagradable sensación de *déjà vu*. Ya he vivido esto antes. Sé perfectamente cómo funciona, y lo dejé por una razón.

Miro hacia el resto de mis compañeros y me reconozco en ellos. Yo también solía beber y drogarme para no pensar en lo que estaba haciendo, sin embargo esa sensación de embriaguez y euforia desaparece en unas horas, y entonces solo queda el arrepentimiento, las ganas de borrar todas las cosas que has hecho de tu mente, la sensación de haber sido un juguete en manos de otra persona, solo una diversión. Para los ricos invitados de esta fiesta, solo somos carne desnuda, hombres y mujeres listos para complacerles.

—¿Savage? —Me giro de golpe y veo a Rose, una de mis antiguas compañeras. Va vestida en ropa interior como las demás y me sonríe—. ¿Qué haces aquí? Creí que habías dejado todo esto. —Coge una copa de mi bandeja y tras darle un trago largo, vuelve a mirarme.

—Es algo excepcional —susurro.

—Ya, yo siempre digo eso —comenta apoyándose en mi hombro. Rose es una mujer muy guapa. Morena, de pelo negro azabache y con unas tetas que hacen babear a cualquier hombre o mujer, aunque a mí ya no me producen ese efecto. Ahora solo puedo pensar que, a pesar de ser más pequeñas, prefiero mil veces las tetas de Brooke que estas. Ya me he follado a Rose muchas veces, pero sinceramente, espero no tener que hacerlo hoy porque no me apetece en absoluto—. Siempre que tengo una mala racha acabo volviendo —dice encogiéndose de hombros. Mira hacia el otro lado de la sala y sonríe de manera coqueta—. Me alegra que estés aquí. Tengo un par de dieces en la mira. —Asiento entendiendo de inmediato lo que quiere decir. Un diez es un hombre o mujer guapo, que además se le ve dispuesto a dar buenas propinas. Son habituales en este tipo de fiestas. Normalmente suelen ser los anfitriones o amigos cercanos a ellos. Les gusta demostrar su poderío repartiendo dinero —. ¿Te apuntas? Tú y yo juntos, como en los viejos tiempos. ¿Qué me dices? Podemos pasarlo bien.

Lo dudo mucho, pienso. Si puedo evitarlo, no me acercaré a ningún diez esta noche. Intentaré seguir sirviendo copas y pasar desapercibido. No me llevaré propinas, pero mañana Jonas me pagará lo que me prometió.

—Creo que por ahora paso. Voy a darme una vuelta por ahí. ¿Nos vemos después?

—Claro. Ya sabes, cuando quieras —contesta. Tras guiñarme un ojo, se va contoneando las caderas hacia el centro de la fiesta.

Dos horas después, me está resultando difícil mantener a los invitados alejados. La velada se ha ido caldeando y se parece más a una orgia que a una fiesta propiamente dicha. En el salón principal hay varios grupos de hombres y mujeres practicando sexo, otros han decidido retirarse a las habitaciones, y los más rezagados aún siguen buscando entre los «camareros», alguno que llevarse a la cama.

—Aquí estás. Llevo un rato buscándote. —Rose se aferra a mi brazo y me gira haciéndome perder el equilibrio.

Estoy a punto de tirar la bandeja, que esta vez tiene un gran surtido de drogas sobre ella, pero una mano aparece en el camino y evita que desparrame todo por el suelo.

—Eso ha estado cerca —dice el responsable de evitar el desastre causado por mi compañera.

Ella me mira y señala al hombre. Es un invitado. Eso puedo deducirlo al verlo vestido por completo y sin pajarita.

—Savage, te presento a Eric Dawson, es el dueño de la casa y anfitrión de esta increíble fiesta.

«Genial, un diez», pienso. Asiento y alzo mi mano libre a modo de saludo.

—Un placer, señor Dawson.

Veo como sus ojos me repasan de cabeza a los pies y sonríe.

—El placer es mío —susurra. Se acerca a mí y coloca una de sus manos sobre mi pecho desnudo—. ¿Salvaje? ¿De verdad lo eres o solo es uno de esos apodos estúpidos que alguien te puso por casualidad?

Contengo la respiración y me controlo para no hacer nada de lo que después pueda arrepentirme. Joder, esto es más fácil de hacer cuando estás drogado. Rose se coloca a la espalda del tal Eric y apoya el mentón sobre su hombro.

—Te aseguro que el apodo no se lo pusieron en vano. Savage es una fiera insaciable —murmura.

La fulmino con la mirada, pero ella no parece darse cuenta de lo que está haciendo. Y mirándola bien, no me extraña. Tiene las pupilas tan dilatadas que casi no se puede distinguir el iris.

—Me va a encantar comprobarlo por mí mismo —dice el tío deslizando la mano por mi vientre, aunque antes de que pueda alcanzar mi entrepierna, sujeto su mano con fuerza. Su cabeza se alza y frunce el ceño—. ¿Pasa algo? —inquiere confundido. Mierda, ahora sí que estoy jodido. Si no hago lo que quiere, lo de esta noche no habrá servido de nada. Es el puto anfitrión, el tío que va a pagar a Jonas. Si le dice que no he cooperado, Jonas quedará mal con

su cliente y yo no recibiré ni un centavo. Exhalo aire por la nariz y poco a poco voy aflojando mi agarre. Trago saliva con fuerza sintiendo como un nudo de angustia atenaza mi garganta, y asiento. Su gesto cambia de inmediato—. Bien, vayamos a un lugar más privado.

Apretando la mandíbula, sigo a Rose y al tal Eric hasta la planta superior. Entramos en una habitación enorme, decorada en tonos oscuros. Antes de que pueda reaccionar, el tipo me quita la bandeja de las manos y la deja sobre una cómoda de madera. No tarda en meterse una raya, Rose es la siguiente y después me ofrece a mí que lo haga también. Me planteo hacerle caso. Eso hará las cosas más fáciles, solo que no creo que sea buena idea. Hace mucho tiempo que dejé esa porquería. Nunca llegué a engancharme, pero sí consumía muy a menudo.

—No, gracias —digo.

—Está bien, como quieras —susurra el tipo. Veo cómo se acerca sin dejar de mirarme fijamente y se arrodilla frente a mí. Vuelvo a tragar saliva y aprieto ambos puños a cada lado de mi cuerpo, pero no me muevo ni un centímetro—. Veamos qué se esconde bajo esto —canturrea tirando del bóxer hacia abajo y dejando mi miembro al descubierto. Enseguida siento como su mano lo rodea y empieza a masturbarme con movimientos lentos y acompasados. Cierro los ojos y respiro por la boca entre dientes. Joder, no quiero hacer esto. Yo ya no hago esto—. No estás colaborando, Savage —murmura.

Escucho los tacones de Rose y enseguida siento sus pechos pegados a mi espalda. Ella sabe que los hombres no me ponen y siempre me ayudaba a ponerme a tono cuando hacíamos esto juntos.

—Relájate —susurra en mi oído. Muerde el lóbulo de mi oreja y siento como la boca del tipo que está de rodillas se cierne alrededor de mi polla. Tengo que hacer gala de todo mi autocontrol para no darle una patada en la cara. Joder, qué difícil es hacer esto sobrio. Ahora desearía no haber rechazado esa raya—. No pienses en ello —sigue susurrando Rose mientras el tal Eric engulle mi polla flácida una y otra vez—. Solo es una boca, ponle la cara que desees y disfrútalo, sabes cómo hacerlo.

Sí, lo sé. Rose me está recordando lo que acostumbraba hacer antes en estos casos. Cerrar los ojos e imaginar que es una mujer la que está chupándome, normalmente la elegía a ella, pero esta vez, por alguna razón, son unos ojos verdes los que se cuelan en mi mente. Una rubia bajita y menuda que se arrodilla frente a mí. Abro los ojos y miro hacia abajo. Solo la

veo a ella. Me mira bajo sus pestañas largas y frondosas y sigue chupándome con fuerza.

—Joder, qué bueno —murmuro entre gemidos.

—Eso es, sigue así —murmura Rose. Sus manos acarician mi pecho y mordisquea mis hombros mientras yo sigo viendo a mi rubia frente a mí.

—Así me gusta, Savage —dice una voz ronca. Pestañeo varias veces y la imagen de Brooke se va difuminando en mi mente.

Mierda, Brooke. ¡¿Qué demonios estoy haciendo?! Si ella se entera… Joder, yo la quiero. No puedo hacerle esto. Ni siquiera soy capaz de imaginar el dolor que me haría sentir pensar que ella pueda estar con otro, pero yo… ¡Maldición! Yo la estoy engañado. Estoy siendo infiel a la única mujer que me ha querido de verdad.

Inspiro por la nariz, y sin pensarlo, aparto al tío de un empujón. Cae de espaldas y me mira frunciendo el ceño.

—¡¿Qué haces, Savage?! —exclama Rose, corriendo a ayudarlo a levantarse.

—¡¿Se puede saber qué demonios te pasa?! —grita él.

—Yo no… —Me paso la mano por la nuca y niego con la cabeza—. No puedo hacer esto. —Me subo rápidamente el bóxer y salgo de la habitación a toda prisa.

Capítulo 26

Brooke

Le doy un nuevo sorbo a mi taza de café y miro de nuevo hacia el reloj de la pared. Son las nueve de la mañana, y Levi aún no ha llegado. Anoche llegué sobre las tres y ya no estaba. Zane me dijo que se había marchado del trabajo porque no se encontraba bien, aunque supe de inmediato que era mentira, que algo extraño había sucedido. Mis sospechas se confirmaron cuando llegué a casa y Helen me dijo que no había vuelto. Eso me dejó preocupada, y así he estado toda la noche. Ni siquiera he ido a llevar a Milo al colegio, ha sido Helen quién se ha encargado de ello.

Ahora la preocupación ha dado paso al cabreo. ¿Dónde está? ¿Por qué no ha venido a dormir? Intento encontrar miles de razones que puedan justificar su ausencia, pero termino descartándolas enseguida. La verdad es que desde la otra noche supe que algo andaba mal. Solo espero que no haya cometido ninguna locura.

Exhalo un suspiro y me peino el cabello hacia atrás con los dedos. Me duele la cabeza por la falta de sueño, y estoy algo mareada. Normalmente, como algo al volver del *Eternity* de madrugada, pero anoche no pude hacerlo. Tenía el estómago cerrado y hasta ahora no he probado bocado. Helen insistió en que desayunara, solo que no tengo apetito. Solo quiero que Levi vuelva a casa de una vez para comprobar que está bien. Si no tengo noticias suyas en el plazo de una hora, llamaré a la policía y a los hospitales cercanos. Necesito saber si algo malo le ha pasado. También me he planteado llamar a Harvey y pedir su ayuda. Él es inspector de policía y podría aconsejarme qué hacer, sin embargo, tras el conflicto de la semana pasada, y a pesar de que hemos hablado y él se ha disculpado por su comportamiento, he creído que no era conveniente inmiscuirlo en esto.

Sigo esperando durante lo que me parece una eternidad. Cada minuto se siente como una hora entera y cada vez estoy más nerviosa. Desesperada, me

levanto del sofá donde he estado sentada durante las últimas horas y empiezo a caminar de un lado a otro del salón. No puedo dejar de echar vistazos hacia la puerta principal, deseando que se abra en cualquier momento y que Levi entre en casa y me dé una explicación perfectamente racional, pero eso no ocurre y el tiempo sigue pasando lentamente.

Cuando estoy a punto de descolgar el teléfono para hablar con la policía, escucho el motor de un coche en el exterior y salgo corriendo hacia la puerta. Nada más abrirla, veo como un taxi se aleja y Levi camina hacia mí con la cabeza gacha.

—¿Estás bien? —pregunto saliendo de casa a pesar de estar descalza y en pijama. Su cabeza se alza y me mira, solo durante una milésima de segundo antes de desviar de nuevo la mirada hacia el suelo. Parece decaído, ojeroso. Lleva puesta la camiseta negra del *Eternity*, está completamente arrugada al igual que sus vaqueros. Sigue caminando en silencio con la chaqueta colgada del brazo, y entra en casa sin ni siquiera dirigirme una sola mirada. Entro tras él y me doy cuenta de que su ropa está húmeda por la parte trasera y las deportivas están manchadas de barro o arena seca. Cierro la puerta e intento tranquilizarme. Está bien, está en casa y eso es lo único que debería importarme, pero no es así. Siento un enorme alivio, sin embargo, no puedo dejar de sentir rabia. ¿Por qué ha hecho esto? ¿Qué es lo que le pasa? ¿Por qué no me mira a la cara?—. Levi, te he hecho una pregunta. ¿No vas a decir nada? —inquiero.

Lo escucho resoplar y deja la chaqueta sobre el respaldo del sofá antes de ir hacia la cocina. Lo sigo sin entender a qué demonios viene todo esto. ¿Está enfadado? ¿He hecho algo para que se sienta mal? ¡¿Qué demonios está pasando?! Veo como se sirve una taza de café con parsimonia y empieza a beber. Mientras me mantengo a su lado, observándolo en silencio, la rabia en mi interior va creciendo, como un volcán de furia que apenas soy capaz de contener. Entonces, deja su taza sobre la encimera y, lentamente, alza la mirada hacia mí.

—Lo siento —susurra.

—¿Perdón? —Lo miro sin poder creérmelo. ¿Eso es lo único que va a decir?

—He dicho que lo siento —repite.

—Te he escuchado perfectamente, Levi, lo que intento averiguar es si esa es la única explicación que piensas darme. ¿Sabes el infierno que me has hecho pasar? Necesito mucho más que un «lo siento». ¿Dónde estabas? ¿Por qué no viniste a dormir? ¿Por qué te fuiste del *Eternity* sin avisarme?

Resopla con fuerza y se sujeta la cabeza con ambas manos. Cuando vuelve a mirarme, compruebo que sus ojos están enrojecidos y no parece estar de muy buen humor. Sujeta la taza con fuerza entre su mano, hasta que sus nudillos se vuelven blancos y después la deja de nuevo en la encimera con un golpe seco que la hace estallar en mil pedazos.

—¡No tengo por qué darte explicaciones de cada paso que doy, Brooke! ¡Tú misma dijiste que no estoy en una cárcel, de modo que deja de comportarte como mi maldita carcelera! —grita.

Doy un paso hacia atrás sin poder creerlo. ¿Dónde demonios está el Levi tierno y cariñoso que estaba conmigo en la cama ayer? Miro a este hombre furioso y descontrolado y no soy capaz de reconocerlo. Por costumbre, agacho la cabeza, pero enseguida la levanto de nuevo. Él siempre dice que quiere que sea yo misma, pues muy bien, quiere a la verdadera Brooke y eso es lo que va a tener.

Alzo la barbilla y me cruzo de brazos mirándolo fijamente.

—Muy bien, Levi, te dejo en paz, como tu maldita carcelera y como cualquier otra cosa que pueda ser para ti, pero te recuerdo que esta es mi casa, y tú estás bajo mi responsabilidad. —Me acerco más a él y clavo mi dedo índice en su pecho, él se aparta de inmediato como si mi contacto le resultara repulsivo y no puedo evitar que un par de lágrimas traicioneras salgan de mis ojos—. ¡Durante un jodido segundo creí que tú podrías valer la pena, que todo lo que estábamos viviendo era real, pero por lo visto me equivocaba! —Me seco las mejillas de un manotazo y él me mira sin pestañear. Ya no parece asustado, creo que ahora está sorprendido y también puedo ver una pizca de temor en su mirada—. Fallo mío, pero tranquilo, no volveré a molestarte más. En definitiva, solo me preocupaba por ti, algo que no creo que haga demasiada gente. Puede que estés acostumbrado a tratar a la gente del mismo modo que te tratan a ti, como escoria, pero yo jamás te he visto ni tratado de esa forma. Si hay algo que me debes es respeto, el mismo que yo te he tenido siempre a ti.

—Mierda, Brooke, lo siento mucho —murmura frotándose la nuca. Intenta acercarse a mí, pero esta vez soy yo la que recula un par de pasos. El temor en su mirada se intensifica y frunce el ceño—. No vas a hacerlo. Quítatelo de la cabeza, ¿entendido? Soy un jodido cabronazo, lo sé. Tú eres la persona que mejor me ha tratado en mi vida, la única capaz de verme realmente y no al vagabundo o al delincuente. Por supuesto que te debo respeto, y lo hago. ¡Joder, yo te respeto más que a nadie en el mundo! —Se

deja caer en un taburete y hunde la cara entre sus manos—. Perdóname. Haré lo que quieras, pero no me dejes. No te rindas conmigo, por favor.

Respiro hondo y tomo asiento en el taburete contiguo. No sé cómo reaccionar ante él. Parece devastado, pero al mismo tiempo no se abre a mí. Sé que algo le pasa y debe ser lo suficientemente grave como para que no pueda compartirlo conmigo.

—Levi, ¿qué te está pasando? —pregunto con cautela—. Si he hecho algo… Si esto es por lo que me dijiste, eso de que no estás acostumbrado a que las cosas te salgan bien… Yo puedo entender que te sientas presionado a vivir una vida que no es la tuya. Lo nuestro va muy deprisa y…

—Eh, no lo hagas, ¿vale? No pienses ni por un segundo que esto tiene algo que ver contigo o con lo que hay entre nosotros. —Suspira y cierra los ojos con fuerza, cuando los vuelve a abrir, puedo ver como intenta contener las lágrimas—. Tú eres lo mejor que me ha pasado nunca, y sé que soy un egoísta hijo de perra por querer mantenerte a mi lado a pesar de saber que jamás podré estar a tu altura ni merecerte. Si fuese un buen hombre, uno decente, nunca me habría acercado a ti, pero no lo soy. Durante toda mi vida he querido tener algo valioso que fuese solo mío, y ahora que lo encontrado, que tengo a mi lado el mayor tesoro que alguien puede poseer, no soy capaz de renunciar a él. Te quiero demasiado, niña de papá. Necesito que entiendas eso. No dudo de lo nuestro. Solo quiero librarme de cualquier cosa que pueda llegar a apartarte de mí.

—No te entiendo —murmuro. Niego con la cabeza y estiro la mano para tocar la suya, aunque una vez más, él se aparta en cuanto se da cuenta de mis intenciones—. Vale, si no es eso. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Dónde has pasado la noche?

—En la playa —contesta apartando la mirada hacia sus manos sobre su regazo.

—¿Por qué has dormido en la playa?

—No he dormido. Necesitaba pensar. Estar solo unas horas.

—¿Pensar en qué? —Intento sonsacarle información, pero creo que sería más fácil hacer maullar a un perro a que Levi finalmente se abra conmigo.

—En muchas cosas. Te prometo que no volverá a pasar. Y siento mucho haberte gritado.

Pongo los ojos en blanco por su evasiva y sigo insistiendo.

—Levi, no quiero que te disculpes, lo que necesito son respuestas. No entiendo nada. Hace un par de días estábamos bien y de pronto todo cambió. Te estás encerrando en ti mismo y no me dejas entrar. Mírame, por favor.

—Sus ojos se clavan en los míos—. Te quiero más de lo que jamás creí que podría llegar a querer a nadie, pero solo sexo no es suficiente para mí, no contigo. Te quiero a ti por completo, y no aceptaré menos que eso.

—Lo entiendo, y te juro que te daré lo que me pides, pero no aún. Necesito algo de tiempo para poner mis asuntos en orden y después de eso, soy todo tuyo. Solo necesito tiempo, nada más.

—¡Dios Santo, Levi! ¡¿Tiempo para qué?! Tienes problemas, ¿es eso? ¿Acaso hay otra mujer? ¿Alguien de tu pasado quizás?

—No, Brooke. Te prometo que no hay nadie más. Te pido por favor que no me hagas preguntas que no puedo contestar. —Por primera vez desde que ha llegado, coge mi mano y la acaricia con suavidad—. No me obligues a mentirte. Solo te pido que tengas un poco más de paciencia conmigo y que confíes en mí. ¿Puedes hacer eso?

¿Puedo? ¿Qué otra opción tengo? Sé que si sigo presionando solo conseguiré que se encierre más en sí mismo. No voy a rendirme, aunque reconozco un caso perdido cuando lo veo, al menos por el momento lo es.

—Está bien —susurro tras suspirar—. Ahora la que tiene un pedido soy yo. Jamás vuelvas a desaparecer así. Si tienes que ir a algún lado y no quieres decirme donde, podré aceptarlo, aunque no me guste, pero al menos hazme saber que estás bien. Creí que algo malo podría haberte pasado. Cuando llegaste estaba a punto de llamar a la policía.

Recorre el interior de mi muñeca con el dedo pulgar y dibuja en su rostro una sonrisa triste.

—Lo siento. No quise asustarte. No volverá a pasar, te lo prometo. —Sin poder evitarlo, suelto un bostezo y Levi alza una ceja—. No has dormido mucho, ¿verdad?

—Más bien nada. Ni siquiera me acosté.

—Una vez más, lo siento —susurra apesadumbrado—. ¿Milo?

—En el colegio. Helen lo llevó. Esta mañana preguntó por ti. Le dije que habías salido a correr temprano. No quise preocuparlo.

—Lo dicho, no te merezco —dice acercando su mano a mi rostro, aunque antes de llegar a tocarme, se mira la mano y hace una mueca de asco—. Voy a darme una ducha y a dormir un rato. ¿Te veo en la cama?

Me cruzo de brazos y frunzo el ceño.

—¿Qué te hace pensar que voy a dormir contigo? Sigo cabreada, Levi.

Resopla y se frota el rostro con las manos.

—Me da igual lo cabreada que estés. No voy a permitir que te alejes. Romperé todas las jodidas puertas de esta casa si hace falta, pero no voy a

dejar que te alejes de mí.

—Eso lo dice el hombre que ni siquiera es capaz de tocarme —mascullo desviando la mirada.

—Brooke, yo…

—Da igual, Levi. Estoy demasiado cansada para hablar de esto ahora mismo. Me voy a la cama. No hace falta que rompas nada. La puerta de mi habitación seguirá abierta, como siempre. Solo piensa que esta situación tarde o temprano nos va a explotar en la cara. Ya es suficiente presión el que vivamos con el miedo a que las autoridades descubran lo que hay entre nosotros y eso nos traiga problemas. Si encima tú te empeñas en alejarme de ti, no creo que podamos aguantarlo durante mucho más tiempo. —Me levanto del taburete bajo su atenta mirada—. Yo lo quiero todo o nada. Estoy dispuesta a entregarme a ti por completo, si tú no puedes hacer lo mismo conmigo, aún estamos a tiempo de volver atrás y seguir el plan inicial. Tú decides.

Doy media vuelta y salgo de la cocina haciendo un esfuerzo titánico para mantener el llanto bajo control, pero nada más llegar a mi habitación, me tumbo sobre la cama y dejo escapar todas las lágrimas que estaba conteniendo.

Tal vez cometí un error al confiar en él. Me enamoré tan rápido y con tanta intensidad, que ahora empiezo a plantearme si de verdad hice lo correcto al entregarle mi corazón a este hombre. Lo amo, eso es innegable, sin embargo, creo me he precipitado al bajar mis barreras con él tan pronto. Hoy me he dado cuenta que casi no lo conozco y aun así sé que Levi podría destruirme con solo una palabra.

Levi

La veo marcharse, esforzándose para no llorar, y me siento el hombre más desgraciado del universo. Le estoy haciendo daño, a ella, la única mujer que me ha aceptado tal como soy, a la que nunca le ha importado de dónde vengo ni cuál ha sido mi pasado. Brooke me ha aceptado sin peros, sin porqués, solo a mí, por completo, y yo me estoy encargando de destrozar el corazón que tanto le ha costado entregarme.

¿Por qué no puedo hacer las cosas bien por una vez? Siempre tengo que cagarla, empezando por lo que ocurrió anoche. Jamás debí haber ido a esa fiesta. Sabía que estaba mal, pero me cegué. Buscaba ciegamente una

solución a mis problemas y no me di cuenta de que solo estaba añadiendo uno más a mi gran lista de meteduras de pata. Si ella se entera de lo que hice… Dios, no quiero ni pensarlo.

¿De verdad llegué a pensar que podría hacerlo? Antes era distinto. Iba a esas fiestas y me acostaba con esos ricachones para poder sobrevivir. Funcionó durante un tiempo, pero lo dejé porque estaba cansado de vender mi cuerpo y mi dignidad a cambio de un puñado de billetes. Cuando Jax me ofreció que vendiera droga para él, no lo pensé ni un solo segundo. Era mi oportunidad de dejar ese mundo de perversión, de ser alguien mejor, pero eso tampoco salió bien, y ahora aquí estoy, cagándola de nuevo y tapando mis mierdas con mentiras que tarde o temprano acabarán saliendo a la luz. Solo espero que para entonces ya haya podido librarme de mi pasado y poder dedicarme por completo a Brooke, a redimirme ante ella. Y con un poco de suerte, será lo bastante indulgente como para no mandarme a la mierda definitivamente.

Cierro los ojos y muevo el cuello de un lado a otro, intentando desentumecer los músculos. He pasado las últimas horas en la playa. Tras salir de la maldita fiesta, no pude volver a casa. ¿Cómo iba a enfrentarme a Brooke tras lo que hice? Me costó reunir el valor suficiente para presentarme ante ella y mirarla a los ojos. Aunque lo hice por obligación, de alguna manera anoche le fui infiel, y no creo que pueda perdonarme eso jamás. Lo peor es que ni siquiera voy a cobrar por ello. Al salir corriendo de aquel modo, conseguí que nada de lo que me vi obligado hacer anoche tenga sentido. Ahora me siento culpable y no tengo el dinero para Jax.

Decido dejar de darle vueltas y darme una ducha caliente. Espero así poder borrar de mi piel lo que pasó en esa habitación. Odié cada segundo que estuve allí, incluso cuando mi mente me jugó una mala pasada al imaginarme que era Brooke la que estaba conmigo. En el fondo, siempre supe que no era ella. Aunque ahora ya nada puedo hacer por cambiarlo.

La ducha ayuda a que me sienta un poco más limpio, sin embargo, todo el peso del agotamiento cae sobre mi espalda en cuanto salgo del baño. Miro hacia mi cama y me planteo tirarme en ella y dormir unas cuantas horas. Hace mucho tiempo que no la uso. Siempre duermo con Brooke, pero tras lo que me dijo antes de marcharse… No quiero seguir haciéndole daño. Tendría que darle su espacio, al menos hasta que pueda solucionar mis problemas, solo que una vez más, decido ser egoísta y pensar solo en mí.

Vestido únicamente con una toalla alrededor de mi cintura, salgo de mi habitación y cruzo el pasillo hasta llegar al cuarto de Brooke, abro la puerta y

la veo tumbada en la cama. Al principio pienso que está dormida, pero entonces la escucho… Está llorando. Pequeños sollozos retumban en las paredes de la habitación haciéndome sentir el peor y más cabrón de los hombres. Eso es lo que yo atraigo, sufrimiento, dolor y llanto.

Suspiro y me acerco a la cama, deslizo la colcha hacia atrás y me subo por mi lado. Puedo escuchar como Brooke intenta controlarse para que no pueda escucharla. Me acerco a ella en la cama y la abrazo por detrás, sintiendo como su pequeño cuerpo se amolda al instante al mío. Huelo su pelo y la fragancia dulce que desprende me obliga a tragar saliva con dificultad. No puedo perderla. ¿Cómo voy a vivir sin su olor, sin su tacto? Haré lo que sea por conservarla.

—Te lo entrego todo —susurro en su oído—. Cada pequeña parte de mí es tuya, niña de papá. Haré lo que quieras, seré quien quieras que sea, pero no me dejes. Te lo suplico.

Capítulo 27 *Levi*

Algo me despierta. No estoy seguro qué ha sido, pero al girarme compruebo que estoy solo, aunque el lado de la cama en el que duerme Brooke sigue caliente. Esta mañana se quedó dormida entre lágrimas y sollozos. Me odio por hacerla sentir mal.

Me estiro sobre el colchón y desvío la mirada hacia el reloj despertador que hay sobre la mesita. Ya es tarde, uno de los dos tiene que ir a recoger a Milo. Me gustaría poder quedarme con ella en la cama y arreglar lo nuestro, solo que sé que no es tan fácil. No podemos encerrarnos en esta habitación y fingir que no existe nada más en el exterior, no con Jax acechando ahí fuera.

Me siento y aparto las mantas, echo un vistazo hacia la puerta del baño entreabierta, y escucho un gemido, como un pequeño lamento.

—Niña de papá, ¿estás bien? —pregunto extrañado. Al no obtener contestación por su parte, decido comprobar por mí mismo qué es lo que está pasando, pero antes de que pueda hacer ningún movimiento, escucho el inequívoco sonido que emite una persona al vomitar. Me levanto de la cama de un salto y voy hacia el baño a la carrera. Abro la puerta de par en par y la veo en el suelo, arrodillada frente al retrete—. Brooke, ¿qué te pasa? —Entro en el baño y me agacho a su lado—. ¿Estás enferma? —pregunto colocando mi mano en su frente para medir la temperatura. Está fría y pálida. Una capa fina de sudor cubre su rostro y tiene los ojos llorosos.

—Levi, sal de aquí —susurra con voz cansada, apartándome con un manotazo.

—¿Estás loca? No voy a dejarte aquí sola —replico frunciendo el ceño—. ¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal?

Asiente, y antes de que pueda decir nada, una arcada la obliga a abrazarse de nuevo al retrete. Sigue vomitando durante un rato más mientras yo sujeto su pelo para que no se ensucie. Me siento un inútil a su lado. No soporto ver lo mal que lo está pasando y no poder hacer nada para ayudarla. Cuando parece haber vaciado completamente el contenido de su estómago, tira de la cadena y se sienta apoyando la espalda contra los fríos azulejos. Tiene los ojos cerrados y su pecho sube y baja con rapidez.

—Ya me encuentro algo mejor —susurra sin mirarme.

Me levanto y mojo una toalla antes de volver a su lado. Limpio el sudor de su frente y también refresco su rostro. Ya tiene algo más de color, y eso me alivia.

—Te ayudaré a levantarte e iremos al hospital —digo lanzando la toalla al cesto de la ropa sucia.

Sus ojos se abren con lentitud y niega con la cabeza.

—No es necesario. Ya se me está pasando. Seguro que solo han sido los nervios. Anoche no cené y esta mañana tampoco comí nada. Estoy bien, de verdad.

—Ven. —Paso un brazo por la parte posterior de sus rodillas y la alzo en brazos. Enseguida siento sus brazos rodeando mi cuello—. Te llevaré a la cama. ¿Necesitas algo?

—Espera, quiero lavarme los dientes —dice.

Me detengo frente al lavabo y la deposito sobre el mueble.

—¿Te mareas? —pregunto antes de apartarme. Niega con la cabeza y la suelto. Tras comprobar que está segura, abro el grifo y mojo su cepillo de dientes, lo sacudo para retirar el exceso de agua y coloco una pizca de pasta de dientes sobre las cerdas—. Abre la boca —ordeno.

Brooke me mira alzando una ceja.

—Levi, sé cepillarme los dientes yo solita —se queja.

Me hago sitio en el hueco que hay entre sus piernas y acerco el cepillo a su boca.

—Lo sé, pero yo intento sentirme útil. Déjame ayudarte. —Abre la boca para replicar, solo que yo soy más rápido, y antes de que pueda decir nada, meto el cepillo en su boca y empiezo a moverlo de un lado a otro.

Brooke pone los ojos en blanco, pero no dice nada. Le tiendo un vaso de agua y le ordeno que escupa un par de veces antes de dar por terminado el trabajo. En cuanto el cepillo está limpio y de vuelta en su lugar, la cojo de nuevo en brazos y salgo del baño.

—También sé andar sola. Estás exagerando, Levi —dice cuando la dejo sobre la cama—. Ya me encuentro mucho mejor. Además, tengo que salir a buscar a Milo.

—Ya voy yo. Tú descansa y te llamo para comer cuando lleguemos. —Me siento a su lado y vuelvo a medir su temperatura. Ya no está tan fría—. ¿Estás segura de que no quieres ir al médico?

—Sí, solo estoy algo indispuesta. Me pasa cuando estoy nerviosa o estresada. No es algo de lo que tengas que preocuparte —contesta.

Cojo su mano y mis ojos van a parar a los suyos. Dios, soy un cabronazo. La culpa me está matando.

—Siento mucho lo que pasó anoche —susurro—. Y esta mañana… No soporto saber que sufres por mi culpa, Brooke. Me rompe en pedazos verte

llorar. Ahora te pasa esto y también me siento responsable. ¿Podemos volver atrás, a cuando estábamos bien?

Suspira y entrelaza sus dedos con los míos. Aprovecho su buena predisposición y acerco mi cara a la suya. Beso sus labios y ella responde a mi beso. Nuestras frentes se unen y cierro los ojos disfrutando de este pequeño momento de paz.

—Podemos hacerlo. Solo tienes que ser sincero conmigo, Levi. Sea lo que sea, lo solucionaremos juntos. —Me aparto a desgana y agacho la mirada.

Yo no estoy tan seguro. Si se entera de lo que he hecho me dejará, y eso no puedo permitirlo.

—Descansa. Yo voy a recoger a Milo —murmuro, levantándome de la cama.

Escucho su resoplido, pero no me giro. Me visto con rapidez y vuelvo a acercarme para despedirme con un beso, sin embargo, esta vez Brooke no se muestra tan receptiva. Aparta la cara, así que no tengo otro remedio que besar su mejilla. Estoy a punto de marcharme cuando la escucho

—Dices que quieres que volvamos a estar bien y que no quieres hacerme sufrir, pero no lo demuestras. —Me quedo quieto bajo el marco de la puerta, soy incapaz de girarme y afrontar su mirada. Tiene razón. Soy un hijo de perra—. Si realmente deseas arreglarlo, deja de huir de una maldita vez y enfréntate a lo que está pasando, Levi.

Respiro hondo y salgo de la habitación con la sensación de que la estoy cagando aún más. Voy a perderla, y soy el único responsable de ello.

Durante el trayecto en coche soy incapaz de dejar de pensar en Brooke y en la forma en la que estoy acabando con nuestra relación. Tal vez ella tenga razón, y si le digo la verdad podríamos resolverlo. Puede que lo del dinero no sea tan malo. Ella sabe que hice cosas muy malas en mi pasado. Lo que me preocupa es lo de esa maldita fiesta. ¿Cómo le explico que he estado a punto de acostarme con dos personas? Da igual cuáles fueron los motivos que me llevaron a esa situación. Le fui infiel. Mi polla estuvo en el interior de la boca de otra persona, y eso no es algo fácil de perdonar. Si todo fuese al revés y hubiese sido Brooke la que estuvo en una habitación con un hombre y una mujer, dispuesta a follar con ellos… Dios, enloquecería. Sería capaz de matarlos con mis propias manos.

Salgo del coche cuando consigo encontrar un hueco donde aparcar y espero frente a la puerta del colegio. Los niños empiezan a salir, pero no veo a Milo por ningún lado. Tras más de diez minutos, el lugar se queda vacío y sigo sin encontrar a mi hermano. Doy vueltas por el patio y hasta pregunto a

una de las profesoras, nadie sabe nada de él. Mi corazón empieza a latir con la fuerza de una locomotora y un nudo de angustia me oprime el pecho. ¿Dónde está? ¿Qué le ha pasado? Mi hermano no se iría solo a ningún lado. Entonces… Solo hay una opción: Jax.

Me doblo sobre mí mismo e intento llenar mi pecho de aire, pero mis pulmones parecen no querer colaborar. Mi mente pasa de un escenario a otro en milésimas de segundo. Imágenes de Milo siendo golpeado o torturado por ese cabrón, su miedo, su llanto.

Es mi culpa. Yo lo he metido en esto. Debí marcharme con él cuando tuve ocasión. Quise tenerlo todo, a Brooke y a Milo, y ahora voy a quedarme sin ambos. Siempre he tenido claras cuáles son mis prioridades, y mi hermano encabeza esa lista. Amo a Brooke con todo mi ser, pero Milo es mi prioridad, una prioridad que he puesto en peligro por mi propia conveniencia.

—¡Levi! —escucho su voz y alzo la cabeza como un resorte. Es él. Corre hacia mí asustado y se cuelga de mi cuello. Lo abrazo y respiro aliviado. Está bien—. He visto a Jax —dice soltándome. Mi corazón se detiene durante un segundo. Ese hijo de puta… Lo voy a matar. Traga saliva con fuerza y sigue hablando. Gesticula con las manos y se mueve de un lado a otro con nerviosismo—. Él me dijo que… Yo quería venir, pero…

—Milo, tranquilízate —digo agachándome para quedar a su altura—. Respira hondo y cuéntame exactamente qué es lo que ha pasado. ¿Jax te ha hecho daño? —Niega con la cabeza y el nudo en mi pecho se va aflojando poco a poco.

—Me dijo que solo pasaba a saludarme. Yo te vi. Estaba allí. —Señala una zona del patio un poco escondida. ¿Por qué no se me ocurrió buscar allí? —. Le dije que quería irme contigo, pero él me contestó que solo me dejaba marchar si te daba un recado. —Toma aire y yo le hago un gesto con la cabeza para que continúe hablando—. Ha dicho que solo quedan cinco días para que os toméis esa copa que le prometiste. Que tú decides si quieres tomarla en su casa o en la tuya.

Mierda. Esa es una amenaza en toda regla. La traducción de esa frase es: Vienes a pagarme en cinco días o iré yo a cobrarme la deuda. Dibujo una falsa sonrisa en mis labios y me incorporo.

—Tranquilo, no pasa nada. Hace un par de días me encontré con él por casualidad y quedamos para ir a tomar una copa. —Sujeto su hombro y tiro de él hacia la salida mirando a un lado y a otro por si acaso. Estoy seguro de que estará vigilándome. Así es como actúa Jax, te mete el miedo en el cuerpo hasta que consigue lo que quiere.

Entramos en el coche y tras abrocharme el cinturón echo un vistazo por el espejo retrovisor. Milo está muy serio y con el ceño fruncido. Resoplo y me giro para mirarlo a la cara.

—No me engañas —escupe enseguida—. No sé en qué estás metido, pero no me creo lo que has dicho.

—Milo, no pasa nada. De verdad.

Genial, ahora no solo le miento a Brooke, también lo hago con mi hermano. ¿Se puede ser más hijo de puta?

—¡La vas a cagar! —grita—. Me prometiste que no lo harías. Brooke es genial y le vas a hacer daño.

—Milo, te juro que no pasa nada. Todo está bien.

—Como tú digas, pero después no digas que no te avisé —murmura desviando la mirada.

Resoplo y me incorporo al tráfico sin dejar de darle vueltas a mis opciones. Tengo que conseguir algo de dinero para dárselo cuanto antes a Jax. Tal vez pueda convencerlo de que necesito más tiempo. Y Brooke… Joder, no puedo pensar en eso ahora. Ese desgraciado está amenazando a mi hermano. Estoy en un maldito callejón sin salida.

Aparco frente a casa y Milo sale disparado del coche. No me ha dirigido la palabra desde que salimos del colegio y sigue muy serio. Está enfadado y la forma de demostrarlo es castigarme con su indiferencia.

—Eh, espera —le digo justo después de abrir la puerta. Mi hermano mi mira y alza una ceja interrogante. Resoplo y me rasco la nuca—. Oye, no hace falta que Brooke se entere de lo de Jax. Yo mismo le diré que voy eh… a tomar una copa con él.

—Ya, y eso que todo estaba bien, ¿verdad?

—No es eso. Brooke no se sentía bien hace un rato y tampoco quiero molestarla con tonterías.

—Si tienes que ocultarle cosas a tu novia, será que no son tonterías —masculla entrando en casa de mal humor.

Me froto la cara con las manos y bufo de nuevo. Todo se me está yendo de las manos. Necesito hacer algo, lo que sea. Si anoche me hubiese quedado, si no hubiese huido, ahora tendría el dinero. Pero me sentí mal por lo que estaba haciendo, especialmente por Brooke, y ahora mi hermano está pagando las consecuencias.

Brooke

Me despierto y veo una cara sobre mí. Abro los ojos de par en par y sonrío.

—Buenos días —dice Milo.

—Buenos días, cielo —bostezo y miro el reloj—. Aunque ya es por la tarde. ¿Qué tal el cole? —Me incorporo en la cama apoyando la espalda contra el cabecero y estiro un brazo instándolo a que se siente junto a mí.

—Bien. Levi me ha dicho que estás enferma.

—No estoy enferma. Solo estuve un poco indispuesta, pero ya me encuentro mejor.

—¿Por eso estabas tan rara esta mañana en el desayuno?

—Algo así —susurro. No quiero mentirle, pero tampoco me parece justo meter al crío en nuestros problemas.

—¿De verdad estás mejor? Puedo quedarme contigo si quieres y vemos una peli de esas que gustan a ti.

Sonrío y niego con la cabeza.

—Tengo que tener muy mal aspecto para que te apiades de mí de esa forma y estés dispuesto a torturarte viendo una peli de chicas conmigo —bromeo.

Milo me mira fijamente y asiente.

—La verdad es que sí. He visto a vagabundos con mejores pintas que tú ahora mismo.

—¡Oye! —me quejo golpeándole con suavidad. Él ríe y yo finjo estar ofendida—. Hay una cosa que se llama mentira piadosa. Puedes usarla para hacer sentir bien a los demás, ¿sabes?

Su risa se corta de golpe y me mira entrecerrando los ojos.

—¿Quieres decir que debería mentir diciendo que estás muy guapa cuando en realidad no es así, solo para que tú te sientas mejor?

—Pues sí, no estaría mal. A veces mentir no está tan mal si es para no hacer daño a las personas que aprecias.

Veo como se muerde el interior de la mejilla con la mirada ausente. Como si estuviese dándole vueltas a algo en su cabeza.

—Entonces, si alguien te miente o te oculta algo para no hacerte daño, no tendrías que enfadarte con esa persona, ¿no?

—¿Esta es otra de tus preguntas raras? —pregunto sonriendo.

—Puede ser. ¿Y bien?

—Sí, supongo que, si le mientes a alguien para que no sufra, es algo bueno. Aunque lo mejor es ser sincero y decir siempre la verdad.

—Eso es… confuso. Está bien mentir, pero es mejor decir la verdad, aunque haga daño a alguien.

—Bueno, las personas no vienen con manuales de instrucciones. En cada ocasión hay que tomar decisiones importantes y después saber asumir las consecuencias de las mismas, sean buenas o malas. ¿Te ha quedado claro?

—Creo que sí —murmura. Tras un rato en silencio, vuelve a mirarme, y sé que viene por ahí otra preguntita de las suyas—. Tengo otra pregunta.

Sonrío y asiento.

—Dispara. —Rodeo sus hombros con el brazo y él se apoya en mi costado.

—Si Levi y tú os enfadáis algún día y ya no queréis ser novios, ¿voy a tener que marcharme? —Contengo la respiración y trago saliva.

Fui una estúpida al creer que Milo no se daría cuenta de que algo raro está pasando. Este crío ya me ha demostrado en más de una ocasión que no se le escapa ni una.

—No —afirmo—. Entre tú y yo no va a cambiar nada. Nunca, ¿entendido? Algún día tu hermano recuperará tu custodia, y yo me alegraré de que así sea, pero jamás cambiará lo que siento por ti. —Me giro para mirarlo a la cara—. Escucha, cielo, ya sé que yo no soy una persona especialmente cariñosa, pero que no lo demuestre no significa que no lo sienta. Sabes que te quiero, ¿verdad? —Sonríe de oreja a oreja y afirma con la cabeza.

—Yo también te quiero, Brooke. Me gustaría haber tenido una madre como tú —susurra volviendo a acurrucarse a mi lado.

Beso su pelo corto y yo también sonrío. No me arrepiento, jamás lo haré. El día en que decidí acoger a Milo no estaba segura de poder ser la persona que él necesitaba, aunque si de algo estoy segura es de que él sí es la persona que yo necesito en mi vida.

Capítulo 28

Levi

Brooke sigue ejerciendo la ley fría conmigo. He intentado hablar con ella en el coche de camino al Eternity, pero sus respuestas han sido un par de gruñidos y monosílabos. Cuando dijo que tenía que venir antes al club para ocuparse de algunas tareas pendientes, vi mi oportunidad de conversar con ella, pero mi plan ha sido un total desastre. Nada más llegar, se ha encerrado en su despacho a trabajar ignorándome por completo.

Aún no sé qué voy a hacer. Tengo tantos frentes abiertos que me cuesta centrarme, sin embargo mi instinto me empuja a intentar arreglar las cosas con la rubia antes de que sea demasiado tarde. Sé que no lograré demasiado. Me ha dejado muy claro que no podremos volver a estar como antes si no me sincero con ella, y ese es justo el problema, que si soy franco y le cuento la verdad, sé que la perderé para siempre.

Mientras espero a que lleguen los demás empleados, paso el tiempo preparándolo todo para abrir el club en un par de horas. Repongo botellas en las estanterías, relleno neveras, corto fruta y enciendo los *lavavasos* antes de que Zane aparezca. Como siempre, es el primero en llegar.

—Levi, ¿qué haces aquí tan temprano? —pregunta entrando en la barra de un salto.

Se quita la chaqueta mostrándome que ya lleva puesta la camiseta del *Eternity* y se cruza de brazos.

—Brooke tenía trabajo pendiente y he venido con ella —respondo.

—Cierto, está con las nóminas y las cuentas trimestrales. ¿Qué tal te va? —Lo miro de reojo y me encojo de hombros. Una vez más, Zane me demuestra el buen amigo que es. Anoche lo traté fatal, pero ni siquiera lo menciona y se comporta conmigo como si nada hubiese pasado—. ¿Te encuentras mejor?

—Sí —murmuro mientras saco brillo a una copa con un paño seco. Resoplo y me giro hacia él—. Oye, lo que te dije anoche…

—Tío, no tienes que darme explicaciones. Al contrario, eres mayorcito y yo no tengo porqué meterme en tu vida. Siento si me pasé. Brooke aparte de mi jefa es mi amiga, y no quiero que nadie le haga daño.

—Lo sé, y yo también lo siento. A veces me cuesta controlar mi temperamento.

—Te entiendo. Hace años yo era igual que tú, siempre andaba metido en líos y peleas. Tuve que ir a varios cursos de control de la ira, pero poco a poco fui poniendo mi mente en orden.

—¿Esas mierdas funcionan? —inquiero sorprendido.

Zane ríe a carcajadas y asiente.

—Lo primero que te enseñan es que esa rabia e ira que sientes constantemente no es real. Es un instinto de supervivencia incrustado en nuestro cerebro para asegurar el mantenimiento de la especie humana. Cuando el hombre primitivo salía a cazar, los depredadores atacaban a sus crías, así que empezó a dejar a sus hijos vigilados para que ningún depredador lo atrapara. Su cerebro creó un recuerdo doloroso, pero también primitivo para perpetuar la especie. Si nos sentimos mínimamente amenazados, atacamos. Es una mentira biológica. En el noventa y nueve por ciento de los casos no existe un peligro real, pero nuestros instintos más básicos actúan por su cuenta.

—Dime que no te cobraron por decirte esas gilipolleces —bromeo.

Zane ríe de nuevo y niega con la cabeza.

—Si quieres puedo hablar con algún conocido para que te eche una mano. Lo primero para dejar de ser una persona agresiva es no rodearte de personas como tú. Quizá me estoy metiendo donde no debo, pero el tío que vino anoche no parecía buena compañía.

Aprieto los puños y desvío la mirada.

—No lo es, pero tranquilo, lo mandé a la mierda. Espero que no vuelva por aquí.

—Me alegra escuchar eso, colega. —Palmea mi hombro con una sonrisa—. Ahora deja esto que ya lo termino yo. Aprovecha para pasar un ratito con la jefa antes de que llegue la gente y esto se convierta en una locura.

Miro hacia el pasillo que lleva al despacho de Brooke y suspiro. No creo que quiera hablar conmigo, aunque por intentarlo no pierdo nada.

—¿Estás seguro, Zane?

—Sí. Lo tengo todo controlado por aquí.

—Bien, en ese caso, creo que voy a hacerte caso.

Salgo de la barra y estoy a punto de alejarme, pero antes de que pueda irme Zane vuelve a hablar.

—Y por cierto, Levi, mi propuesta sigue en pie. Si necesitas ayuda con ese amigo al que mandaste a la mierda o con cualquier otra cosa, solo tienes que decirlo. Aunque no lo parezca, soy bueno escuchando.

Me giro y le sonrío de manera burlona.

—Tío, ¿esa frase la sueles usar para ligar? Un poco cutre, ¿no? —Zane vuelve a reír.

—Yo no necesito frases cutres —se jacta—. ¿Ves esto? —Señala su cuerpo con aire de superioridad—. Soy un imán para las tías buenas. Todas quieren un pedacito de Zane.

—Todas menos cierta chica pelirroja. —Su sonrisa se esfuma de golpe y frunce el ceño.

—No vayas por ahí, Levi. Es un camino pantanoso —dice en tono de advertencia—. No me gustan los jueguecitos ni las insinuaciones. Y esa chica de la que hablas está casada y resulta ser una de mis mejores amigas.

—He notado como la miras, y casualmente su marido y tú no os soportáis. ¿Él sabe lo que sientes su esposa? ¿Lo sabe ella?

—Levi, déjalo ya —insiste.

—Está bien, pero si quieres hablar, yo también soy buen oyente. —Me despido con la mano y emprendo mi camino hacia el pasillo que me llevará al despacho de Brooke.

Entro sin llamar a la puerta y la encuentro sentada tras su escritorio con la cabeza enterrada en una montaña de papeles.

—¿Pasa algo? —pregunta levantando la mirada.

Cierro la puerta y me acerco negando.

—Solo quiero pasar un rato con mi chica antes de que abramos el club y ya no pueda casi ni verte en el resto de la noche. —Rodeo la mesa y aparto un puñado de papeles para poder sentarme en el borde—. ¿Estás muy liada?

—Bastante —murmura, volviendo a su tarea e ignorándome una vez más.

Respiro hondo y estiro mi mano para quitarle el bolígrafo con el que está escribiendo en una libreta. Veo como me lanza una mirada asesina y me encojo de hombros.

—Levi, ¿qué quieres? No sé si no te has dado cuenta, pero estoy ocupada. ¿No tienes nada mejor que hacer?

—Mi horario laboral aún no ha comenzado, jefa —digo en tono divertido. Aunque a ella no parece hacerle ninguna gracia.

—Tal vez tengas que recuperar las horas que perdiste ayer, cuando te largaste a Dios sabe dónde y con Dios sabe quién —replica.

Bufo con fuerza y me froto la cara con las manos.

—¿De verdad es así como quieres estar, Brooke? ¿Vas a seguir echándome en cara eso cuando ya te he pedido perdón cientos de veces? —Respira hondo y se echa hacia atrás en la silla cerrando los ojos. Me acerco a ella y cubro sus mejillas con mis manos. Sus ojos verdes se abren y suspira —. Lo siento. Te lo digo otra vez por si no te ha quedado claro. Solo quiero que volvamos a estar como antes. Te pido perdón por todos los errores que he cometido y por los que voy a cometer.

—Eso no suena nada bien —comenta con una mirada suspicaz.

—No soy perfecto. Eso ya lo sabías cuando me compraste, y ahora es demasiado tarde para devolverme. El plazo de garantía ha expirado. —Sacude la cabeza dándome por imposible y veo como intenta contener una sonrisa. Eso me da valor para acercarme un poco más, hasta que solo unos centímetros separan nuestras bocas—. ¿Puedo besarte? Ya sé que estás cabreada, pero llevo demasiadas horas sin probar estos deliciosos labios y eso me está volviendo loco. Creo que empiezo a notar los efectos de la abstinencia.

—Eres un maldito manipulador —murmura sonriendo.

—Lo sé —admito justo antes de cerrar mi boca sobre la suya.

Gimo saboreándola e incluso me atrevo a hundir mis dedos en su pelo, pero antes de que pueda seguir profundizando el beso, Brooke se aparta y niega con la cabeza.

—De verdad tengo que terminar esto, Levi. —Señala los papeles y yo bufo contrariado.

Empiezo a pensar que tal vez las cosas entre nosotros puedan ir a mejor. Al fin y al cabo, nos amamos. A pesar de que no lo merezco, puede que Brooke sienta clemencia por mí y me perdone cuando se entere de la verdad, porque tengo claro que eso tarde o temprano va a suceder. Solo es cuestión de tiempo.

—Está bien. ¿Necesitas ayuda? Zane ya ha llegado y ya sabes cómo es en la barra, todo tiene que estar organizado a su manera, y ya que no estás dispuesta a pasar un rato agradable conmigo sobre esta mesa —acaricio la superficie de madera sonriendo de medio lado—, pues tendré que buscar otra cosa con lo que entretenerme.

Veo como niega con la cabeza mordiéndose el labio inferior y estoy a punto de rogarle que deje el dichoso trabajo y se desnude para mí. Joder, cómo me pone la rubia.

—¿Cómo se te dan las matemáticas? —inquiere.

—Como el culo —contesto encogiéndome de hombros.

—Lo supuse. Ya que no vas a ayudarme con las cuentas, ¿podrías hacer algo por mí? —Asiento y ella saca un manojo de llaves del cajón que hay bajo su mesa y me lo tiende—. Tras ese cuadro hay una caja fuerte. Usa la llave pequeña.

Camino hacia la pared que me indica y desengancho el cuadro de su soporte. Como ella ha dicho, hay una caja fuerte metálica incrustada en la pared.

—¿Aquí es donde guardas todos tus secretos oscuros? —pregunto en tono divertido mientras introduzco la llave en la cerradura.

—Tú ya conoces todos mis secretos oscuros —replica.

Suspiro porque sé que ha sido una indirecta. Yo conozco sus secretos, pero ella no los míos. Lo he pillado, rubia, lo he pillado. Abro la caja y veo un montón de fajos de billetes y algunas carpetas con documentos.

—Mierda. ¿Qué es esto? ¿Te dedicas al narcotráfico y no me había enterado?

—Es el dinero para las nóminas. No hay tanto, —dice sin mirarme—. ¿Puedes acercarme quinientos dólares?

Cuento el dinero y hago lo que me pide.

—¿Qué hay en las carpetas?

—Son las escrituras del club, las de la casa y algunos documentos importantes más.

—¿Y tienes todo eso aquí en el club? Brooke, la puerta de tu despacho casi siempre está abierta y no sería difícil encontrar las llaves. Las tienes en el sitio más obvio donde buscar.

—Nunca me han robado —comenta encogiéndose de hombros.

—Hasta algún día. Deberías al menos cerrar siempre la puerta del despacho.

—Está bien, lo haré.

Pongo los ojos en blanco y voy a cerrar la caja. Miro hacia el interior y una idea me cruza la cabeza. Con parte de ese dinero podría comprar más tiempo para pagar mi deuda con Jax. Sería la solución perfecta. Tal vez si le pido un adelanto… Joder, eso levantaría sospechas. Dudo que Brooke me dé el dinero sin preguntarme para qué lo necesito.

Miro hacia ella y compruebo que sigue enfrascada en sus papeles y no me presta atención a mí. Podría coger un par de miles de dólares y ni se enteraría. Dudo mucho que sepa cuánto dinero tiene en total aquí. O tal vez sí, pero no

creo que le dé por contarlo todo. Si cojo algo, podría devolvérselo poco a poco cuando cobre. Ni siquiera tendría que enterarse. Estiro la mano y cojo un par de fajos, hay mil dólares en cada uno. Los sopeso en mi mano y valoro si es lo correcto. No quiero hacerlo. Estoy planteándome robarle dinero a la mujer que amo y eso me hace sentirme una mierda de persona, pero, por otro lado, son las vidas de Brooke y de mi hermano las que están en juego.

Vuelvo a mirarla de reojo y veo que no me presta atención así que me giro y cojo tres fajos más, los saco de la caja y los escondo en la cinturilla del pantalón, bajo mi camiseta.

—Levi —su voz me hace dar un respingo. Por favor que no me haya visto, pienso. Carraspeo y me giro hacia ella—. Antes de cerrar la caja coge quinientos más. No sé qué demonios hace Candy con el dinero. Le doy tantos adelantos que algún día va a tener que pagarme ella para venir a trabajar. Falta al trabajo y me llama para pedirme dinero. Esto es increíble —farfulla.

Hago lo que me pide y cierro la caja antes de devolverle las llaves. El tacto de los billetes pegados a la piel de mi vientre no me deja concentrarme en nada más. Acabo de robarle a Brooke. Soy un hijo de puta. No tengo otro nombre.

—Bueno, si no necesitas nada más, iré a ayudar a Zane a abrir —susurro. Mi voz suena afónica gracias al nudo de culpa y angustia que se ha instalado en mi garganta.

Me giro para salir del despacho, pero antes de que pueda abrir la puerta, su voz me detiene.

—¡Levi! —Giro solo la cabeza, con el corazón latiendo a mil por hora. ¿Se ha dado cuenta? ¿Esto es alguna especie de prueba? Si es así, he fallado estrepitosamente—. Para alguien que sufre el síndrome de abstinencia, no tienes ningún problema en marcharte sin darme un beso. —Suelto el aire que ni sabía que estaba conteniendo y me acerco de nuevo a ella. Tras darle un beso rápido, coloco una falsa sonrisa en mis labios y me giro de nuevo para irme—. ¿Estás bien, Levi?

—Sí, perfectamente —contesto intentando parecer calmado y sereno.

Brooke me mira fijamente achinando los ojos y niega con la cabeza.

—Ya me estoy acostumbrando a no saber si me mientes o dices la verdad —murmura apesadumbrada.

—Te amo, eso es verdad. ¿Me crees? —le pregunto. Mi voz se quiebra por una fracción de segundo, pero consigo mantener la calma. Tras unos segundos eternos, Brooke asiente con la cabeza—. Pues eso es lo único que

importa. Nos vemos después, niña de papá. —Antes de que pueda decir nada más, salgo del despacho y cierro la puerta a mi espalda.

Voy directamente hacia el baño, me encierro en un cubículo y levanto mi camiseta. Los billetes verdes me saludan desde el borde de mis vaqueros. Me siento como una mierda. ¿Por qué lo he hecho? Primero le soy infiel, le miento, y ahora le robo. Joder, si tenía alguna posibilidad de que me perdonara, yo mismo me estoy encargando de que no sea así.

Golpeo la puerta de madera con el puño para descargar mi frustración, me siento en el retrete y entierro la cara en mis manos. Estoy muy jodido.

Brooke

Tras varias horas de trabajo, empiezo a sentirme agotada. No sé si es que estoy incubando algún virus o simplemente mi cuerpo empieza a protestar por la falta de descanso y los nervios. Debería plantearme coger unas vacaciones. Podría llevar a Levi y a Milo a algún lugar, los tres solos, donde pasar unos días sin preocupaciones. Solo tendría que hablar con el colegio del crío y pedirles a los demás empleados que cubran el puesto de Levi unos días. Les remuneraría el trabajo extra.

Bufo y busco a Levi en la barra. Llevo haciendo eso toda la noche por temor a que vuelva a marcharse sin avisar. Lo encuentro en la esquina derecha, hablando con Zane. Esta noche cuando él llegue a casa le comentaré los planes a ver si está de acuerdo. Tal vez eso sea exactamente lo que necesite para abrirse a mí y decirme de una vez qué es lo que le pasa. Espero que sí, ya que no sé qué más hacer para que se sincere conmigo.

—¿Ya te vas? —me pregunta Trish al verme con el bolso colgado al hombro.

—Sí, estoy agotada —contesto.

—Aún no me has dicho qué le pasó anoche a Levi. Yo lo veo bien hoy —comenta.

—Ya te contaré mañana. Ahora necesito una ducha y unas cuantas horas de sueño. Por cierto, no he visto a Donovan esta noche. ¿Sigue en Atlanta?

—Sí, vuelve en un par de días. He pensado que, ya que estoy sola, podríamos aprovechar y salir de compras mañana. ¿Te apetece?

—Claro, llámame y quedamos. Ahora me voy que estoy a punto de quedarme dormida de pie.

—Está bien, cielo. Ten cuidado con la carretera.

—Sí, mejor pediré un taxi. No quiero conducir tan cansada.

Me despido de mi amiga y voy hacia la barra. Zane me lanza una de sus sonrisas *rompebragas* en cuanto me ve. Sacudo la cabeza divertida. Es algo innato en él. Seducir a mujeres es algo innato en él. No puede evitarlo.

—Hola, jefa. Benditos los ojos que te ven. ¿Has decidido salir de tu cueva?

—Sí, Casanova. Ya me voy, así que cuida protege el fuerte por mí, ¿quieres?

—Por supuesto. ¿Sabes si mañana vendrá Candy a trabajar? Es por organizar los horarios.

—Según tengo entendido, estará fuera un par de días. Supongo que para el fin de semana volverá. Por cierto… —Saco el sobre con el adelanto para Candy y se lo tiendo a Zane—. Se supone que va a enviar a alguien a por esto. Dáselo por mí, por favor.

—¿Otro adelanto? ¿La princesa necesita zapatos nuevos? —se burla.

—No lo sé. Es su dinero, ella sabrá lo que hace con él. Solo espero que deje ya los problemas familiares. Estoy cansada de que falte al trabajo.

—¿Cuenta como problema familiar que su nuevo «Papi» la lleve de paseo?

—No lo sé, se lo preguntaré cuando vuelva y tenga que escucharme. —Miro hacia el fondo de la barra y le hago una señal a Levi para que se acerque.

En cuanto termina de servir un par de copas, viene hacia mí con gesto preocupado. Zane se va dejándonos solos.

—¿Pasa algo? —pregunta frunciendo el ceño—. ¿Te vas? ¿Te encuentras mal otra vez?

—No, solo estoy cansada. —Le tiendo las llaves del coche—. Voy a coger un taxi. No quiero conducir así. Ten cuidado, ¿vale? —Asiente y señalo las llaves que tiene en sus manos—. Y si te pillan, diré que me lo has robado. —Agacha la mirada de inmediato con gesto abatido—. Levi, es broma —aclaro —. No voy a preguntarte otra vez qué te pasa porque sé que no me vas a decir la verdad. —Me inclino sobre la barra y alzo su cabeza sujetando su barbilla —. Solo diré que te amo y te espero en casa.

Una sonrisa triste tira de sus labios y asiente con la cabeza.

—Yo también te amo, Brooke. Nos vemos en un rato.

Capítulo 29

Levi

Zane y yo caminamos por el aparcamiento a la par. Justo acabamos de cerrar el club y estamos agotados. Esta noche hemos notado la ausencia de Candy. No sé dónde demonios se ha metido esa chica, solo espero que vuelva pronto.

—¿Te llevo? —pregunta mi colega señalando su coche.

Le enseño las llaves que cuelgan de mi dedo y niego.

—Tengo el coche de Brooke. Ella estaba cansada y se ha ido en taxi, pero gracias igual.

—De nada. —Veo como mira a Trish de reojo. Ella también está entrando en su coche. Esta noche no ha venido Donovan a buscarla.

—Se te cae la baba, tío —me burlo.

Zane me mira y frunce el ceño.

—Deja de jugar con eso. Trish está casada.

—Y te gusta. Eso no es nada malo. Mientras tengas claro que tu polla no se va acercar jamás a su coño, todo irá bien.

—Joder, qué bestia eres. Eso lo tengo muy claro, ¿vale? Desde hace años. Aunque ella merezca algo mejor que a ese gilipollas. —La última frase la murmura para sí mismo.

Miro el reloj de mi muñeca y hago una mueca. Ya es muy tarde y aún quiero pasar a darle el dinero a Jax y hablar con él. Necesito librarme de la pasta y saber que mi traición va a servir de algo. Si no lo hace, estaré perdido.

—Oye, tengo que irme —comento.

—Sí, yo también. Hasta mañana, Levi. Ten cuidado y que no te pille la policía conduciendo.

Me despido con la mano y casi corro para llegar al coche cuanto antes. Salgo del aparcamiento quemando rueda y no tardo en llegar a mi antiguo barrio. Dejo el coche a las afueras. Si de día este barrio es peligroso, de noche es una puta locura y no me arriesgo a llegar a casa sin el Audi de Brooke. Ya

he hecho suficiente al robarle de manera descarada. Camino el resto del trayecto sintiendo el peso del dinero en mi bolsillo. Tengo que conseguir una renegociación de la deuda. Ese es mi objetivo. Me dirijo directamente hacia la calle en la que Jax suele operar y me cruzo con varios conocidos, la gran mayoría trabaja para él. No me paro a saludar. Estoy aquí por negocios. Solo quiero terminar y marcharme a casa con mi chica. Después ya tendré tiempo para sentirme culpable por mis cagadas.

Encuentro a Jax en un viejo almacén abandonado. Antes de que pueda llegar a él, ya me ha visto. Se sorprende, pero enseguida dibuja una sonrisa burlona en su rostro y viene hacia mí.

—Savage, amigo. No esperaba verte por aquí. ¿Milo te dio mi recado? Qué espabilado está ese chaval, ¿verdad?

Aprieto la mandíbula con fuerza y saco el dinero del bolsillo.

—Toma. —Le tiendo el dinero y espero.

Jax lo cuenta y frunce el ceño.

—¿Qué demonios es esto? Aquí hay cinco mil y me debes cincuenta. ¿Es alguna broma?

—Un adelanto, para que veas que tengo toda la intención de pagarte, pero necesito más tiempo. No puedo reunirlo todo en una semana.

—Has venido a renegociar —murmura rascándose la barba canosa. No sé cuántos tendrá Jax. Jamás me lo he planteado. No es joven, aunque está en forma. Supongo que rondará los sesenta años—. Muy bien, me quedo esto como prueba de tu buena voluntad —dice mientras guarda el dinero en el bolsillo interior de su cazadora—. Ahora hablemos del resto del pago.

—Seis meses. Dame ese tiempo y conseguiré pagarte como sea.

—¿Seis meses? —Asiento y él suelta una carcajada—. ¿Crees que soy una puta ONG, Savage? —inquiere perdiendo la sonrisa—. Esto es lo que vamos a hacer. Me caes bien, de verdad que sí. Así que, a pesar de tus fallos pasados, voy a darte la oportunidad de poder redimirte. He estado investigando y me han dicho que esa discoteca en la que trabajas atrae a mucha gente ricachona. —Mierda. No me gusta el giro que está dando esta conversación—. Hagamos algo… Vende para mí en ese local y así podrás pagar tu deuda. Se acabaron las amenazas. Tu hermano y la rubia estarán seguros, y cuando termines de pagarme desapareceré de tu vida para siempre.

—No —contesto—. No puedo hacer eso. Te pagaré de otra forma.

—No te estoy preguntando, Savage. —Se acerca a mí y coloca su mano en la parte posterior de mi cuello, justo bajo la nuca. Me obligo a refrenar todos mis instintos que gritan que le lance un puñetazo a la cara a este usurero

de mierda—. Vas a hacerlo. Mañana enviaré a Arnold por el club. Supongo que allí podrás mover bastante mercancía. Cuando la termines, solo avísame. —Estira la mano y uno de sus gorilas le da un teléfono móvil, lo tiende hacia mí y espera a que lo coja—. Mi número está grabado. Es un regalo. Puedes quedártelo.

Resoplo y niego con la cabeza.

—Jax, haré lo que sea, pero no me obligues a esto. Hay personas que confían en mí y no puedo ni quiero defraudarlas —digo abatido.

Prácticamente estoy suplicando, lo sé. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Jax me sujeta con más fuerza por la nuca y me mira a los ojos.

—Nadie va a enterarse. Haz bien tu trabajo y podrás salirte con la tuya. Después serás libre para hacer lo que quieras con quien quieras.

Cierro los ojos y muevo el cuello para librarme de su agarre. No voy a seguir suplicando. Si al menos sirviera de algo…

—Está bien —mascullo.

—Claro que sí. Volvemos a trabajar juntos. ¿No te alegra, amigo?

¿Amigo? Lo que me alegraría sería hundir tu cuerpo en un barril de alquitrán hirviendo, maldito hijo de puta.

Guardo el móvil en el bolsillo y salgo del callejón temblando de furia contenida. He empeorado las cosas. Ahora no solo corre peligro mi relación con Brooke, también me estoy jugando lo que ella más quiere, su club.

Brooke

Aún no he pegado ojo. A pesar de estar agotada, no he sido capaz de dormir desde que llegué a casa. Primero estuve esperando a Levi. Temía que volviese a desaparecer como ayer, pero, para mi tranquilidad, lo escuché llegar hace más de media hora.

Es bastante habitual que pase por su habitación a ducharse antes de venir a la cama conmigo. Lo hace para no despertarme en el caso de estar dormida, sin embargo, hoy está tardando demasiado. Levi es de esos típicos hombres que no tardan ni cinco minutos en darse un baño.

Tras dar un par de vueltas más en la cama, me doy por vencida y decido levantarme. En esta época del año, las noches en Florida son calurosas, así que solo voy vestida con un fino camisón de seda y las braguitas. Ni siquiera me pongo una bata por encima antes de salir de la habitación.

Voy directa al cuarto de Milo y compruebo que sigue durmiendo. Helen me dijo antes de marcharse que estuvo bastante inquieto al acostarse y eso me preocupa. Milo es un crío muy listo y sabe que algo está ocurriendo entre su hermano y yo. Teme las consecuencias que puede acarrear que nuestra relación no salga bien. Lo entiendo. Yo también me sentí de ese modo cuando los Daniels me adoptaron. A cada momento creía que iban a devolverme a aquel lugar en el que tanto sufrí.

Tras arropar al niño, me dirijo a la habitación de Levi. La puerta del baño está abierta y escucho el agua correr, pero ningún sonido más. Sus vaqueros y la camiseta del *Eternity* están tirados en el suelo de cualquier manera. Los recojo y deposito sobre la cama antes de entrar el baño. Busco su silueta a través del cristal opaco de la ducha, pero no lo veo.

Frunzo el ceño y bajo la mirada. Entonces distingo un bulto negro a ras de suelo.

—¿Levi? —Abro la puerta de la ducha y se me encoge el corazón al verlo sentado, con la espalda apoyada en los azulejos, las piernas encogidas y la cabeza enterrada en las manos—. Levi, ¿qué pasa? —Estiro la mano para tocarlo y el agua fría impacta contra mi piel helándome la sangre—. ¡Dios Santo, estás congelado! —Me meto en la ducha para poder alcanzar el grifo, empapándome de arriba abajo en el proceso, y cierro el agua. Me arrodillo frente a él, aparto sus manos y tiro de su barbilla hacia arriba para poder mirarlo a los ojos—. ¿Qué te pasa? —pregunto en tono de preocupación—. Habla conmigo, cariño.

Su mirada triste se queda fija en la mía y puedo ver cómo está luchando contra las lágrimas que intentan desbordar sus ojos.

—No puedo más —susurra con la voz quebrada—. Tengo mucho miedo, Brooke.

—¿Miedo de qué? —Niega con la cabeza y aparta la mirada—. Levi, si no me lo cuentas no podré ayudarte. Necesito saber qué es lo que te tiene en este estado. Mírate, estás aquí, destrozado, duchándote con agua helada como si no encontraras sentido a la vida. ¿Por qué? ¿Tan infeliz eres?

Me mira y vuelve a negar.

—Contigo soy feliz —murmura—. Pero no soy capaz de dejar de lastimarte. Ya no sé qué hacer ni cómo actuar. Cada paso que doy me aleja más de ti y ya no sé si alguna vez encontraré el camino de vuelta.

—¿Te aleja de mí? —Resoplo y cojo su mano, la coloco en el centro de mi pecho y vuelvo a clavar mi mirada en la suya—. ¡Maldita sea, estoy aquí!

Si no quieres alejarte no lo hagas. Solo tienes que estirar la mano y atraerme hacia ti.

Su ceño se frunce y desliza la mano hacia mi cuello.

—Mierda, estás helada —murmura.

—Tú también —señalo.

Antes de que pueda darme cuenta, estoy siendo aplastada contra su pecho. Me rodea con un brazo y estira el otro para abrir el grifo. Una cascada de agua caliente cae sobre nosotros y en cuestión de segundos el frío empieza a remitir. Levi sigue abrazándome, hunde la cara en mi cuello y tira de mis piernas para que me siente a horcajadas sobre él.

No me hago de rogar. No entiendo qué es lo que le pasa, pero si esto es lo que necesita para sentirse mejor, estoy dispuesta a dárselo. Rodeo sus caderas con mis piernas y él sube las rodillas dejando nuestras caderas encajadas la una en la otra. Durante unos cuantos minutos, ninguno se mueve, pero entonces empiezo a sentir la dureza de su miembro a través de la tela de mis bragas, despertando el deseo en mi bajo vientre.

Lo empujo con suavidad para sacarlo de su escondite y Levi me mira. Sus ojos siguen enrojecidos, pero ahora ya no están apagados. Una llama arde en lo más profundo de sus iris, la llama de la pasión y el deseo.

—Quiero besarte —susurra sin dejar de mirarme fijamente a los ojos.

—Hazlo —apremio.

Su boca no tarda ni una milésima de segundo en abarcar la mía por completo. Desliza las manos por mi cuerpo mientras nuestras lenguas se entrelazan y tira de mi camisón hacia arriba despojándome de él. Gimo extasiada cuando sus manos abarcan mis pechos desnudos y los amasa con dureza, sin ningún tipo de cuidado. Así es mi chico, salvaje, rudo, y lo amo tal cuál es. No cambiaría absolutamente nada.

Levi agacha la cabeza para introducirse uno de mis pezones en la boca y su mano se desliza por mi vientre, se cuela bajo mi ropa interior y encuentra la calidez de mi hendidura de inmediato.

Un jadeo sale de lo más profundo de mi pecho cuando sus dientes de cierran alrededor de mi pezón al mismo tiempo que introduce un dedo en mi interior.

—Santo Dios —murmura justo antes de lamer la zona que acaba de morder—. Te deseo demasiado, niña de papá. —Vuelve a besarme mientras une un dedo más al primero y los introduce en mí una y otra vez haciéndome gemir con fuerza—. Así, siéntelo. Dios, quiero que lo sientas todo, mis dedos, mi boca, toda mi piel… Cada pedacito de mi ser te pertenece y está disponible

para que hagas con ellos lo que quieras. —Madre mía, su voz ronca en mi oído, junto a esos maravillosos dedos, están haciendo estragos en mi sistema nervioso. La necesidad se acrecienta cada vez más, volviéndose casi insoportable. Necesito liberar esa tensión. El momento se acerca y sé que va a ser espectacular—. Esto sobra —dice, creo que para sí mismo. Aún estoy intentando averiguar a qué se refiere cuando escucho el sonido de la tela rasgándose y como se clava en mi cadera, raspando y magullando mi piel. Es doloroso, pero también placentero. La excitación sube de nivel y aprieto mis músculos interiores para retener sus dedos en movimiento—. Aún no, Brooke —dice moviéndolos aún más rápido. Intento evitar lo que está a punto de suceder, retenerlo de algún modo, pero la presión en mi vientre sigue aumentando con cada embestida de sus dedos—. Joder, está bien. —Cuando finalmente estoy a punto de soltarlo y dejar que la ola de placer arrase conmigo, siento la ausencia de su tacto. Su mano desaparece por completo dejándome confusa e insatisfecha.

—Pero ¿qué demonios…?

—¡Arriba! —Tira de mí para levantarme y no me queda más remedio que dejarme llevar. Su cuerpo impacta contra el mío y giramos sobre nosotros mismos. Mi espalda choca con la pared y vuelve a besarme. Paladea mi boca y muerde mis labios al tiempo que sus manos vuelven a juagar con mis pechos—. Eres perfecta. La mujer más hermosa y apetecible que he conocido nunca —afirma. Sus labios se deslizan por mi mandíbula y deja un rastro de besos en mi cuello y baja por mi clavícula de nuevo hacia mis senos. Estiro la mano e intento tocarlo, pero se aparta y niega con la cabeza—. Aún no. Si me tocas ahora, todo habrá acabado. Necesito ver cómo te corres antes. Quiero que recuerdes siempre cómo se siente, lo bueno que es cuando estamos juntos. Porque cuando estamos unidos, tú y yo hacemos magia con nuestros cuerpos.

Suelto un suspiro y echo la cabeza hacia atrás golpeando con suavidad los azulejos. Su cabeza sigue descendiendo hasta que queda arrodillado ante mí. Solo vislumbro un amago de sonrisa en sus labios antes de que su boca ataque mi sexo con voracidad.

El orgasmo que estuve a punto de alcanzar hace un rato reaparece con más fuerza. Gimo en alto e intento sujetarme a su cabeza y a sus hombros mientras su lengua se pierde una y otra vez entre mis pliegues. Cada vez siento más presión, más ardor, más necesidad… Voy corriendo y sin aliento hacia el pico más alto de una montaña y nada más llegar me lanzo de cabeza y sin paracaídas. Grito, jadeo y mi cuerpo se mueve con espasmos involuntarios

mientras el orgasmo más potente y destructor que he sentido jamás asola cada partícula de mi existencia.

Levi sigue devorándome, incluso cuando el placer se disipa y cierro los ojos. Sonrío y acaricio su cabeza rapada. Él alza la mirada y deja un rastro de saliva al lamer cada trozo de piel que encuentra de regreso a mis labios. Nos besamos y puedo saborearme a mí misma en su boca. Es algo animal y sucio, algo perverso y salvaje que me excita a más no poder.

—Tú y yo somos magia —susurro repitiendo sus palabras.

Muerdo su labio inferior y esta vez es él quien gime.

—Sí, magia pura —dice apartándose levemente. Me gira bruscamente y mi cara queda pegada a la pared de azulejos—. Manos en la pared —ordena. Dios Santo, amo cuando se pone mandón. Coloco las palmas de mis manos abiertas pegadas a los azulejos y respiro hondo. La expectativa de lo que está a punto de suceder aviva la llama del deseo que aún sigue latiendo en mi interior. Nunca me canso de él. Siempre necesito más. Sus manos tiran de mis caderas hacia atrás y siento la dureza de su miembro en mi trasero. Me muevo, pegándome más a él—. ¡No! —Antes de sentirlo, escucho el sonido. Su mano impacta en mi nalga con fuerza. Un golpe seco que lanza un relámpago de placer que va a parar directamente a mi entrepierna. Ni siquiera tengo tiempo de quejarme. En menos de una milésima de segundo, lo noto tantear mi abertura con la punta de su miembro y se hunde en mi interior de una sola estocada—. Joder, esto es el jodido paraíso —sisea, clavando los dientes en mi hombro.

Yo soy incapaz de hablar. Lo siento tan dentro de mí que no puedo respirar. Me muerdo el labio con fuerza, tanta que temo hacerme sangre. Siento como se desliza lentamente saliendo de mí y, sin previo aviso, vuelve a la carga. Esta vez recupero la capacidad del habla. Literalmente aúllo de placer y Levi no tarda en encontrar un ritmo delicioso con sus embestidas. Cada vez más rápidas.

Nuestros gemidos se mezclan con el sonido del agua al golpear el suelo de la ducha y con el que emiten nuestros propios cuerpos impactando el uno contra el otro. Siento que un nuevo orgasmo se acerca. Levi intensifica la velocidad de sus caderas y vuelve a morder mi hombro. Sus dedos se clavan en mis caderas y se impulsa dentro y fuera de mí cada vez más rápido y más fuerte. Esto es lo que somos, magia y placer. Sus manos van a parar a mis pechos y los amasa con dureza mientras sigue enterrándose en mí sin descanso. No me da tregua. Tira de mi cuerpo hacia atrás pegando su pecho a

mi espalda y la penetración resulta aún más placentera en esta posición. Es insoportable.

Mis músculos se cierran alrededor de su miembro y siento como se hincha aún más. Él también está al límite. Pocos segundos después, estoy temblando de nuevo. Mi cuerpo se sacude y Levi clava sus dedos en mis muslos y se entierra en mi interior lanzando un grito ronco que hace eco entre las paredes del cuarto de baño. Lo escullo resollar y apoya la frente en mi hombro intentando recuperar la respiración.

Levi

¿Cómo voy a renunciar a esto? Aún alojado en su interior, beso su hombro con delicadeza y hago una mueca al ver la marca de mis dientes en su piel. Soy una bestia. No dejo de hacerle daño en todos los sentidos. Me retiro lentamente y la giro para poder mirarla a la cara. Tiene los ojos cerrados y su expresión es relajada.

—¿Estás bien? —pregunto acariciando su mejilla. Sus párpados se abren y unos preciosos ojos verdes me miran fijamente. Veo aflorar una sonrisa en su rostro y asiente—. He sido demasiado bruto, ¿verdad? ¿Te he hecho daño?

—Sí, has sido bruto. —Rodea mi cintura con sus brazos y besa mi pecho—. Y a mí me encanta que lo seas.

La abrazo y yo también sonrío. Quiero recordar este momento por siempre. Si voy a perderla, quiero que sepa que no es por falta de sentimientos. Necesito que entienda lo importante que es para mí.

—Te amo, niña de papá —susurro contra su frente.

Me mira desde abajo y vuelve a sonreír.

—Y yo a ti, Levi.

Mi corazón da un brinco al escucharla. No puedo evitar sentirme devastado al saber que esto no durará demasiado. Tarde o temprano ella se enterará de todo lo que he hecho y la perderé, aunque por ahora intento mantener esos pensamientos enterrados en el fondo de mi cerebro y disfrutar del tiempo que aún me queda a su lado. Quiero hacerla feliz, tanto como ella me hace a mí.

—¿Nos vamos a la cama? —pregunto acariciando su espalda con mis dedos.

Veo en sus ojos que quiere preguntarme algo. Supongo que sigue inquieta por la forma en la que me encontró hace un rato, pero no dice nada. Solo

asiente y vuelve a abrazarme.

Respiro hondo y cierro el grifo. De alguna manera, sin palabras, ambos hemos llegado a un acuerdo. No vamos a hablar del tema, no ahora. No soy tan estúpido como para creer que Brooke va a dejar el asunto pasar. Sé que me hará preguntas que no voy a poder contestar con sinceridad, pero eso será mañana. Ahora vamos a dormir, juntos, como si nuestras vidas no estuviesen sumidas en un caos constante.

Tiro de su mano y salimos de la ducha. Caminamos hacia la habitación de Brooke descalzos y vestidos solo con nuestras respectivas toallas. Al llegar a la cama, me tumbo boca arriba y ella se coloca a mi lado, con su cabeza sobre mi pecho y nuestras piernas entrelazadas. La abrazo para sentirla aún más cerca y no tardamos en quedarnos dormidos.

Capítulo 30

Brooke

Me despierto con el incesante sonido de mi teléfono móvil. Escucho a Levi balbucear un par de maldiciones dirigidas al inventor de los teléfonos, y resoplo.

—¿Quién es? —digo de mal humor nada más descolgar.

—Yo —me contesta una voz seria y autoritaria que me hace espabilar de golpe.

—¡Padre! —exclamo. Me siento de golpe en la cama y me peino hacia atrás con los dedos. Incluso aunque sé que no puede verme, siento la necesidad de no desagradarle con mi aspecto o mi actitud—. Buenos días, ¿cómo estás?

—Si te importara saber cómo estoy, habrías llamado o venido a vernos, Brooke —me reprocha.

Hago una mueca y compruebo que Levi me está observando y se mantiene atento a la conversación. Estoy a punto de levantarme para salir de la habitación y que pueda seguir durmiendo, pero antes de que pueda moverme, su brazo rodea mi muñeca reteniéndome y niega con la cabeza. Asiento entendiendo sin palabras que no quiere que me marche y respiro hondo.

—Claro que me importa. ¿Cómo está mamá?

Mi padre resopla al otro lado de la línea.

—Está bien, aunque aún sigue sin entender por qué te marchaste de la cena la otra noche y no hemos vuelto a saber nada de ti.

—Bueno, es que…

—Da igual —dice interrumpiéndome—. Me lo cuentas en persona. Te veo en mi oficina en una hora. Tenemos que hablar.

—¿Qué? ¿Ahora? —inquiero abriendo los ojos de par en par.

—Sí, ¿algún problema? Son las siete de la mañana. La gente normal a las ocho ya está en el trabajo.

Ruedo los ojos al escuchar su pullita. La gente normal… Y yo no soy normal porque dirijo un club nocturno en vez de sentarme tras una oficina,

—Está bien, papá —murmuro hastiada—. Nos vemos en una hora.

Sin siquiera despedirse, cuelga la llamada. Lanzo el teléfono sobre la mesita y me froto la cara para despejarme del todo. He dormido menos de una hora. Estoy agotada.

—¿Vas a ver a tu padre? —pregunta Levi.

—Sí, el señor William Daniels me ha citado en su oficina en una hora.

—¿Qué quiere?

—No tengo ni la más remota idea. Supongo que habrá encontrado alguna otra forma de tocarme las narices —farfullo. Miro a Levi y veo que está sonriendo—. ¿Qué? ¿De qué te ríes?

—¿Desde cuándo hablas así? La Brooke que yo conocí no diría nada malo de su padre en voz alta, aunque sea un cabronazo retorcido en mi opinión.

Me encojo de hombros y me levanto de la cama completamente desnuda.

—Ni idea. Creo que eres una mala influencia para mí.

—De eso estoy seguro —murmura mirándome con deseo.

Sonrío y niego con la cabeza.

—¿Te ocupas tú de Milo? No creo que tenga tiempo de llevarlo al colegio. El tráfico a estas horas es horrible.

—Claro. Pediré un Uber.

—Tienes que sacarte el permiso de conducir —digo mientras rebusco en el vestidor algo que ponerme. Me decido por un vestido gris entallado, por debajo de las rodillas y sin escote. Me calzo unos zapatos de tacón y entro en el baño para hacer algo con mi pelo.

—Lo pensaré —contesta entrando en el baño. Se acerca a mí y me abraza por la espalda. Ambos nos miramos reflejados en el espejo—. Estás preciosa. ¿Te parece si esta tarde hacemos algo juntos? Podríamos ir al cine o a cualquier otro lado.

—Me parece una idea estupenda. ¿Después de recoger a Milo?

—¿No prefieres que estemos solos? —pregunta extrañado. Niego con la cabeza y él sonríe—. Te amo aún más por eso —susurra besando mi cuello.

Gimo al notar sus dientes rozando la piel sensible que hay bajo mi oreja y me escurro para huir de su abrazo.

—No tenemos tiempo para esto ahora, Levi. Yo tengo que ir a ver a mi padre y tú a llevar a Milo al colegio. Hay que darse prisa.

—Eres una *cortarrollos* —señala haciendo una mueca.

Sonrío y cabeceo dándolo por imposible. Tenemos una conversación seria pendiente, pero no quiero arruinar la mañana y, al fin y al cabo, ahora tampoco tenemos tiempo para hablar. Si él puede esperar un rato más, yo también.

Brooke

Salgo de la oficina de mi padre con un cabreo de mil demonios, aunque por fuera parezca tranquila. Mi padre solo me ha hecho venir aquí para perder el tiempo. Ha vuelto a insistir en que debo sacar a Levi y a Milo de mi casa y de mi vida. Obviamente yo me he negado y eso lo ha enfurecido. Al final he terminado retirándome de no muy buena manera y sé que me va a hacer pagar por ello. William Daniels no perdona los desplantes a nadie, ni siquiera a su propia hija.

Entro en casa dispuesta a meterme de nuevo en la cama, pero escucho la voz de Levi. Parece estar hablando con alguien en el jardín. Me acerco lentamente y lo veo andar de un lado a otro, frotándose la cara con una mano mientras sostiene un teléfono móvil con la otra. ¿Desde cuándo tiene teléfono?

—Sí, está bien. —Se queda callado escuchando lo que le dicen durante unos segundos y resopla—. Ya te dije que sí. Esta noche. —Vuelve a hacer una pausa—. Si tengo algún problema, te llamaré. Adiós. —Cuelga la llamada y bufa. Se gira hacia atrás para entrar en casa y pega un respingo al verme—. ¡Brooke! Demonios, ¿qué haces ahí?

—¿De dónde has sacado ese móvil? —inquiero frunciendo el ceño.

Mira hacia el teléfono en su mano y de nuevo a mí.

—¿Esto? Eh… Eh… Lo he comprado. ¿Por qué preguntas?

—¿Cuándo lo compraste? Ayer no lo tenías.

Clava su mirada en la mía y su mandíbula se tensa.

—¿Esto es un interrogatorio, Brooke? Lo compré ayer. ¿Tengo que mostrarte la factura o te sirve con mi palabra?

Respiro hondo y asiento.

—Lo siento, Levi. No quiero discutir, de verdad. Solo intento reunir los pocos pedazos de información que tengo para conseguir entender qué es lo que te está pasando.

Se frota de nuevo la cara y viene hacia mí. Me abraza y yo apoyo la cabeza en su pecho, aspiro fuerte e inhalo su aroma mentolado.

—Todo está bien. —Miente. Nada está bien. Alza mi cabeza tirando de mi barbilla y me besa—. Olvidemos lo que ha pasado estos últimos días, ¿vale? No quiero que sigamos peleándonos.

—Pero ayer… —Vuelve a besarme para que no siga hablando.

—Lo que pasó ayer no importa —susurra contra mis labios—. Ni siquiera me preocupa lo que pueda pasar mañana. Hoy estamos aquí, juntos. ¿No puedes simplemente disfrutarlo y ser feliz?

Exhalo una gran bocanada de aire y asiento. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Estamos tan bien juntos… Temo sacar de nuevo el tema y que esta calma desaparezca. Tal vez estemos evitando lo inevitable, pero como él dice, solo quiero disfrutarlo y ser feliz.

—¿Si te pregunto con quién hablabas por teléfono, me dirás la verdad? —Resopla de nuevo.

—Brooke, solo saludaba a un viejo amigo. Hace mucho tiempo que no sabía nada de él, y ahora que tengo teléfono quise ponerme en contacto.

Lo miro a los ojos e intento adivinar si dice la verdad o me está mintiendo. En mi interior sé que no es verdad, pero una vez más, asiento por mantener la paz y dejo que me abrace.

Sí, definitivamente me estoy comportando como una cobarde. Huyo de un posible conflicto por miedo a perder esto que tenemos. ¿Alguien puede culparme? He pasado toda mi vida sin saber qué es el amor, sin nadie que me quisiera a mí como soy de verdad, y ahora que lo he encontrado, no quiero perderlo. Aunque sé que la basura que escondemos bajo las alfombras tarde o temprano acabará esparcida de nuevo en el suelo. Solo hace falta una pequeña brisa, una ráfaga minúscula de aire, para hacerla volar y que nos golpee de lleno en toda la cara.

Levi

Entrego la copa al cliente y junto a ella, también una pequeña bolsa de cocaína. Él la guarda en el bolsillo y me paga antes de seguir su camino sin prestarme más atención. Deslizo los billetes de mi trabajo extra en el bolsillo de mis vaqueros y vuelvo a la barra.

En esto me he convertido, en el camello de un montón de ricachones. No me costó demasiado darme a conocer como proveedor oficial de drogas del

Eternity. Solo tuve que hablar con un par de clientes que sabía que consumían y ellos mismos hicieron correr la voz. Obviamente, nadie más se ha enterado, ni empleados, ni mucho menos Brooke. Ya hace una semana que empecé con esto y desde entonces nuestra relación ha mejorado mucho. No volvimos a hablar del tema, y aunque la sombra de lo que pasó esos días sigue entre nosotros, lo estamos superando poco a poco. Bueno, al menos lo intentamos. Tampoco es fácil para mí mentirle constantemente. Estoy usando su bar como centro de distribución de drogas. Así de jodidas están las cosas.

—Cuánto tiempo has tardado, ¿no? —pregunta Zane acercándose a mí—. ¿Algún problema con el cliente?

—No. —Me encojo de hombro y niego con la cabeza—. Solo me estaba preguntando por la próxima actuación del DJ ese de moda.

—Creo que la próxima semana —contesta, pero no parece convencido del todo—. Por cierto, ¿ese cliente no es el mismo que te preguntó ayer algo parecido?

—Ni idea. —Paso de largo y dejo la bandeja sobre la barra—. ¿Hace falta algo más del almacén?

—Sí, hay que traer un par de botellas de vodka.

—Yo me encargo —señalo empezando a caminar hacia el almacén. Una vez dentro, me cercioro de que la puerta esté bien cerrada y corro hacia una de las esquinas, bajo una pila de cajas de cerveza encuentro el pequeño bolso que estaba buscando. Cojo unas cuantas dosis más de cocaína y también algunas pastillas y guardo el dinero en su interior.

Salgo del almacén con las botellas de vodka y encuentro a Brooke en el pasillo. Está hablando con Trish, pero en cuanto me ve, sonríe de oreja a oreja.

—Hola, guapo —me saluda.

Me acerco a ella sonriendo y pego mis labios a los suyos.

—Hola, preciosa. ¿Cómo estás? —murmuro contra sus labios.

—¿En serio? ¿Vais a poneros pastelosos ahora? —dice Trish llamando nuestra atención. Brooke chasquea la lengua y se aparta de mí—. Sois tan dulces que me va a salir una caries —comenta en tono ácido.

Miro a Brooke buscando una explicación a la actitud de la pelirroja. No es habitual en ella ser así. Fue de las primeras en apoyarnos y sé que siempre está lista para ayudar a Brooke en lo que necesita.

—No le hagas caso —murmura mi chica—. Problemas conyugales.

—Sí, lo siento —dice Trish tras resoplar—. Solo me estoy descargando con vosotros. Ni caso.

Veo como Brooke pone los ojos en blanco y sonrío.

—¿Te vas a marchar pronto? —le pregunto.

—Sí, en un ratito —contesta mirando sobre mi hombro. Entrecierra los ojos y sacude la cabeza—. No puede ser —susurra.

Miro hacia atrás para saber qué es lo que está mirando, pero solo veo a un montón de gente bailando, bebiendo y pasándolo bien.

—¿Qué pasa, Brooke? —inquiero.

Me mira y niega con la cabeza.

—Creí que había visto… —Sacude de nuevo la cabeza y fuerza una sonrisa—. Da igual. Seguramente me lo pareció, pero me habré confundido. No pasa nada. Te estaba diciendo que en un rato me marcho. ¿Puede acercarte Zane a casa al cerrar?

—Se lo preguntaré, pero supongo que sí. Por cierto, ¿te encuentras mejor?

—Sí, solo estuve un poco revuelta por la tarde, pero ya se me ha pasado.

—Bien. Tengo que llevarle esto a Zane antes de que se acaben —digo alzando las botellas, una en cada mano. Me acerco y le doy un beso rápido—. ¿Nos vemos después en casa?

—Claro. —Pega su boca a mi oído y susurra—. Te esperaré despierta y desnuda.

Mi entrepierna se tensa con la sola imagen de su cuerpo desnudo y a la espera de que yo llegue para hacer con él lo que guste. Suelto una sonrisa pilla y niego con la cabeza viendo cómo se marcha acompañada de Trish. Con ánimos renovados, camino de vuelta a la barra y le doy las botellas Zane.

—¿Algo más? —pregunto.

—Sí, ese hombre quiere hablar contigo —dice mi compañero. Tiene mala cara, como si ahora mismo yo no le cayera muy bien que digamos.

Miro hacia donde me indica y frunzo el ceño al ver a Jax. ¿Qué demonios hace él aquí? Hasta ahora siempre ha venido Arnold a traer mercancía y recoger el dinero. Además, aún tengo bastante. No debería estar aquí.

Me acerco a él y, como siempre, me recibe con una sonrisa cínica.

—Savage, amigo, ¿cómo te va? —pregunta palmeando mi hombro.

—Jax, ¿qué demonios haces aquí? —siseo.

—He venido a tomar una copa —contesta—. Ah, y también a pedirte un pequeño favor. —Señala hacia el suelo y compruebo que hay una mochila junto a la barra.

—¿Qué es eso?

—Compruébalo tú mismo, colega.

Resoplo y echo un vistazo a mi alrededor. Aunque lo disimula, Zane no me saca la mirada de encima, pero si me agacho, no podrá ver qué es lo que estoy haciendo. Amparado bajo la oscuridad del club, finjo estar atándome el cordón y abro la mochila, echo un vistazo al interior y se me corta la respiración.

—¿Qué coño estás haciendo? —pregunto entre dientes—. Eso es mucha droga. Además, aún tengo de la que me trajo ayer Arnold.

—Lo sé. Necesito que me guardes esto durante unos días. —Le da un trago a su copa y sonríe de nuevo—. Y esta vez intenta no perderla, ¿quieres?

—No, Jax, no puedo tener esto aquí.

Su expresión cambia de inmediato y se bebe el resto de la copa de un trago.

—Lo de pedirte un favor era solo una forma de hablar, Savage. Vas a guardarme esto, y no te lo estoy preguntando. —Saca un par de billetes del bolsillo y los lanza sobre la barra—. Eso es la propina. Nos vemos, amigo.

Resoplo viendo cómo se marcha y aprieto ambos puños a cada lado de mi cuerpo. ¿Qué demonios voy a hacer yo ahora con esto? Sigo a Jax con la mirada y mi corazón da un salto al ver que Brooke está justo delante de él. Ella también se va y coinciden junto a la puerta. Ella no puede verlo a él, y si lo hiciera tampoco lo reconocería, pero Jax la está mirando. Se detiene durante un momento y se gira para mirarme a mí. Supongo que la preocupación que emanan mis ojos es la respuesta para la pregunta silenciosa que me ha formulado en la distancia. ¿Es ella? Sí, lo es. Vuelve a mirar a Brooke y hace el amago de tocarla. Estoy a punto de saltar y correr hacia ellos, pero antes de que la mano de Jax llegue a hacer contacto con el hombro de Brooke, se detiene y deja que ella se marche.

Respiro aliviado y desvío la mirada hacia la mochila. Tengo que guardarla en algún sitio. Me la cuelgo del hombro tras comprobar que Zane está distraído sirviendo a un grupo escandaloso de chicas pijas y salgo disparado como una flecha hacia el almacén. Una vez dentro, busco un lugar escondido donde guardar la mochila y me marcho de nuevo.

Las horas pasan rápido y el local se mantiene casi lleno durante toda la noche. Estamos a punto de dar el primer aviso de cierre cuando veo a Harvey entrar en el local. Se me hace extraño. No lo he vuelto a ver desde el día en que nos peleamos. Viene acompañado de varios hombres.

—Mierda —susurra Zane mirando hacia él.

—¿Qué pasa? —inquiero.

—¡Ese es Harvey, joder! —exclama.

—Ya, tranquilo. No voy a montar ninguna escena en el trabajo si es eso lo que te preocupa.

—¡No eso, maldición! ¿Ves esos tipos que vienen con él? Son todos policías. No creo que Harvey venga a hacernos una visita cordial. Es una puta inspección.

—¿Qué? —Miro de nuevo hacia el ex de Brooke y siento como mi corazón se acelera—. ¿Inspección de qué? ¿Qué vienen a buscar?

—Lo que sea. —Zane tira de mi brazo con brusquedad y lo miro a frunciendo el ceño—. Levi, dime que no hay nada aquí que pueda hundir el club y a Brooke con él.

—¿Qué? ¿De qué demonios hablas? ¡Suéltame! —Tiro de mi brazo, pero Zane me sujeta con más fuerza.

—¡Basta, Levi! ¡¿Crees que soy imbécil?! ¡No me trago esa mierda de que los clientes te pregunten por las actuaciones del *Eternity*! ¡Algo raro estás haciendo aquí y necesito saberlo antes de que sea demasiado tarde!

Mierda. Sabía que Zane se estaba oliendo algo. Tengo que sacar la mercancía del club antes de que ellos la encuentren.

—Tengo que irme —susurro.

Zane sigue sujetando mi brazo y me mira fijamente a los ojos.

—Dímelo y veré qué puedo hacer para ayudar. ¿Hay algo en el club que no pueden encontrar esos policías?

—Sí —contesto viendo como cada vez están más cerca.

—¿Dónde?

—En el almacén.

Zane exhala una gran bocanada de aire y cierra los ojos durante unos segundos antes de soltarme el brazo.

—Los distraeré durante el tiempo suficiente para que puedas sacarlo por la parte trasera —dice justo cuando Harvey aparece en mi campo de visión.

—Zane —lo saluda.

—Harvey, tío, ¿cómo estás? —responde mi compañero con su habitual sonrisa torcida—. ¿Te pongo una cerveza?

—No. —Me mira a mí y tuerce el gesto—. ¿Está Brooke? Tengo que hablar con ella.

—Se fue hace un rato.

Mientras ellos hablan, me retiro intentando no levantar sospechas.

—Llámala, hemos venido a hacer una inspección —informa el poli antes de que esté lo bastante lejos como para que no pueda escucharlos.

Capítulo 31

Brooke

Entro en el club y compruebo que está prácticamente vacío. Solo los empleados están aquí y también policías. Aunque no llevan uniforme, los reconozco como compañeros de Harvey.

Ha pasado casi una hora desde que Zane me llamó. Tuve que localizar a Helen y esperar que llegase a casa para no dejar a Milo solo.

—Ya estoy aquí —informo dejando mi bolso sobre la mesa—. ¿Qué está pasando?

Zane resopla y señala hacia el pasillo.

—Creo que ahora mismo están en los baños desmontando los retretes.

—¿Qué? Pero ¿qué demonios? —Me giro y me encuentro de frente con Harvey. Aún tiene el pómulo algo amarillento por la paliza que le propinó Levi—. Justo a ti te estaba buscando. ¿Se puede saber qué está pasando aquí?

Me tiende unos papeles y solo necesito echarles un vistazo para darme cuenta de que es una orden judicial de registro de propiedad privada.

—Solo hago mi trabajo, Brooke —responde encogiéndose de hombros.

Por el rabillo del ojo veo como Levi aparece a mi espalda y se coloca a mi costado, muy cerca, como si intentara lanzarle un aviso a mi ex. Sinceramente, no tengo ganas ni paciencia para lidiar con estos dos ahora mismo, así que decido ignorarlo. Respiro hondo y me peino hacia atrás con los dedos. Me pone de los nervios ver a estos tipos revolverlo todo como si estuviesen en sus casas.

—Por aquí todo correcto, inspector —informa uno de sus compañeros.

Harvey respira hondo y asiente.

—¿Puedes al menos decirme qué es lo que estáis buscando? —Me cruzo de brazos y alzo una ceja interrogante.

Harvey mira a un lado y a otro y coge mi mano.

—Ven conmigo —susurra, pero antes de que pueda tirar de mí, veo como Levi coloca la mano en su brazo.

Tiene los músculos en tensión y su mirada está cargada de agresividad contenida. Mi ex lo mira fijamente y frunce el ceño.

—Me quitas las manos de encima o te juro que te pongo unas jodidas esposas en las muñecas —amenaza. Levi lo sujeta con más fuerza e incluso da un paso amenazador hacia él—. Hablo en serio, vagabundo. Esto no es una puta riña de patio de colegio. Estoy haciendo mi trabajo y si no me sueltas ahora mismo, te acusaré de desacato a la autoridad.

Me giro y apoyo mis manos en el pecho de Levi. Siento como su corazón martillea con fuerza y la mirada asesina que le lanza a Harvey no augura nada bueno.

—Suéltalo, Levi —demando. Él me mira y resopla, pero hace lo que le digo—. Tranquilízate. Volveré enseguida.

Sé que mi decisión de irme con Harvey no le gusta nada, sin embargo esto no se trata de nosotros ni de los problemas que él pueda tener con mi ex. Es mi club el que está en juego y necesito saber qué está pasando.

Camino hacia mi despacho escuchando los pasos de Harvey a mi espalda. Una vez dentro, cierro la puerta y lo miro fijamente cruzándome de brazos.

—Brooke, puede que esto parezca una especie de venganza por lo que pasó el otro día, pero te juro que no es esa mi intención. Solo cumplo órdenes.

—¿Qué es lo que estás buscando aquí? —inquiero.

—Drogas. Mi superior me ha ordenado hacer una redada en busca de estupefacientes.

—¡¿Qué?! ¡¿Drogas en el *Eternity*?! ¡Eso es una puta locura! ¡Ya sabes que soy la persona menos tolerante con esas cosas! No puedo controlar lo que consumen los clientes, pero te aseguro que aquí no se vende nada de eso.

—Lo sé, lo sé, Brooke —dice acercándose a mí y cogiendo mi mano—. No mates al mensajero, ¿vale? Yo sé que tú no tienes nada que ver con eso y que intentas mantener el *Eternity* al margen de cualquier tipo de problema de ese tipo.

—Entonces, ¿por qué está pasando esto? He tenido muchas inspecciones rutinarias, pero jamás ha pasado algo así. ¿Una redada antidroga? Es surrealista.

—Supongo que tu padre no está muy conforme con que hayas metido a ese delincuente en tu vida —comenta.

Aparto mi mano de la suya y frunzo el ceño.

—Harvey, no te voy a permitir que sigas hablando así de Levi. —Clavo mi dedo índice en su pecho y lo miro con furia—. Es un buen hombre, y si no puedes admitir que yo he pasado página y rehecho mi vida, es tu puto problema.

Sus ojos se abren de par en par y me mira confuso.

—Has cambiado —susurra—. Ya apenas te reconozco.

—Sigo siendo la misma, Harvey, solo que ahora empiezo a mostrarme al mundo tal y como soy en realidad.

Niega con la cabeza y sonríe de manera triste.

—Supongo que ese tipo no será tan malo si está consiguiendo lo que yo jamás pude —dice estirando su mano para acariciar mi mejilla—. Quiero que seas feliz, Brooke. No me pidas que me haga su amigo o que intente llevarme bien con él, pero respeto tus decisiones, y si lo has elegido, yo, como tu amigo, te apoyo y estaré aquí siempre que me necesites.

Sonrío y sujeto su mano.

—Lo sé. Eres un buen amigo, Harv, y aún mejor persona. Deseo que encuentres a alguien que pueda darte lo que necesitas.

Levi

Sigo a Brooke con la mirada hasta que se pierde por el pasillo seguida del poli. En mi interior mantengo una lucha a muerte con lo que quiero y debo hacer. Todos mis instintos primarios me gritan que los siga, patee de nuevo la cabeza de ese jodido poli y me lleve a Brooke a casa, pero la pequeña parte racional que aún queda en mí intenta apaciguarme. Si lo hago, Brooke se enfadará. No es que vaya a hacer algo malo con su ex en ese despacho. Solo van a hablar del club y de lo que está sucediendo. No es una casualidad que esto pase justo ahora. Alguien se ha ido de la lengua. Tal vez un cliente o alguno de los empleados que me haya descubierto.

Miro de reojo a Zane y este me hace una pregunta silenciosa. ¿*Está todo bien*? Asiento. Pude sacar la mochila por la puerta trasera antes de que los policías registraran el almacén. La escondí bajo el contenedor de basura que hay en el callejón, pero tengo que ir a buscarla, y pronto. No puedo permitirme perder más mercancía. Eso es lo que me ha metido en este problema.

Todos nos ponemos manos a la obra para recoger el desastre en el que se ha convertido el club tras la llegada de la policía. Cuando ya casi está todo

listo, uno a uno, todos mis compañeros empiezan a marcharse. Solo quedamos Zane y yo en la barra.

—Tú y yo vamos a hablar muy serio —me advierte mirando de reojo hacia los policías. Ellos esperan con casi tanta impaciencia como yo a que Brooke y Harvey salgan del maldito despacho. Asiento y mi compañero se sienta sobre la barra—. No voy a irme hasta que ellos también lo hagan. ¿Dónde has dejado eso? —Me rasco la nuca desviando la mirada—. Levi, estoy jugándome el culo por ti, así que no te hagas el imbécil conmigo. ¿Dónde está?

—Fuera —contesto tras resoplar—. Debajo uno de los contenedores de basura. Tengo que recuperar esa mochila antes de que alguien la encuentre.

—Yo me encargo —dice bajándose de la barra de un salto—. La dejaré en mi coche y después ya veremos qué hacer.

—Zane, no le cuentes nada de esto a Brooke, por favor —ruego.

Se acerca a mí enderezando la espalda. Los tatuajes que cubren sus brazos quedan estirados al tensar los músculos. En el tiempo que lo conozco siempre he pensado que Zane es un hombre tranquilo y relajado que evita los conflictos, sin embargo, viéndolo así, me doy cuenta de que con su sola apariencia puede hacer que más de uno se mee encima.

—No sé por qué haces esto. Me gustaría pensar que no es una cuestión de avaricia, de querer abarcar más de lo que la vida te da. En el fondo sé que hay una buena razón para que estés arriesgando el *Eternity*, el club de la mujer que amas, porque sé que la amas, por un puñado de billetes. De modo que voy a darte el beneficio de la duda y dejar que te expliques antes de tomar alguna acción. Hablaremos de esto y vas a contármelo todo. Ya te lo he dicho antes, Levi, me caes bien, pero Brooke es mi amiga. Ella me ayudó cuando más lo necesité y no voy a dejar que la lastimes. ¿Lo has entendido?

Asiento apretando la mandíbula. Lo que me pide es justo y espero poder convencerlo de que guarde silencio al menos hasta que pueda solucionar este huracán de problemas que arrastro conmigo.

Zane se marcha y no tarda en volver, me hace un gesto con el dedo pulgar hacia arriba y me saca un peso de encima. La mochila está a salvo. Ahora solo falta que Brooke y el poli salgan del despacho de una jodida vez y él se marche con sus amiguitos a dar por culo a otro.

Espero varios minutos más, hasta que mis nervios llegan a su punto límite y decido ir a buscarlos yo mismo. Zane sacude la cabeza con reprobación al verme caminar hacia el despacho con decisión. Respiro hondo frente a la puerta y la abro sin llamar.

Mi corazón se detiene durante un segundo y entro en cólera. Se están abrazando. El puto Detective Mahoney[2], tiene sus putas manos rodeando la cintura de mi rubia y ella lo abraza por el cuello.

«Tranquilízate, Levi», me digo a mí mismo en mi cabeza. No puedo perder los nervios. Tengo suficientes problemas como para buscarme la ruina entrando en prisión por culpa de este hijo de perra.

—¿Interrumpo? —mascullo tras carraspear en alto.

Brooke se suelta de su cuello y sonríe levemente mirándome. Él ni siquiera me mira, frunce el ceño y se aparta de ella.

—No, en absoluto —contesta Brooke. Se acerca a mí y tras colocarse a mi lado, rodea mi cintura con un brazo pegándose a mi costado. Respiro aliviado y la abrazo por los hombros atrayéndola más a mí. No me pasa desapercibida la cara de desagrado del poli. ¿No le gusta? Pues que le jodan. Por mí puede irse a tomar por culo—. Harvey ya se iba. ¿Está todo listo fuera?

—Sí, la mayoría ya se han marchado a casa.

—Yo también me retiro —dice el poli—. Siento todo esto, Brooke. Ya sabes que si dependiera de mí no hubiese venido, pero no soy yo quien da las órdenes.

—Lo sé. No te preocupes por eso.

—Nos vemos pronto —murmura acercándose a la salida.

—Si te apetece, seguimos quedando casi todos los domingos para comer carne a la parrilla todos juntos. Tú siempre estás invitado.

Harvey desvía la mirada hacia mí y niega con la cabeza.

—Tal vez algún día —susurra—. Cuídate mucho, y si me necesitas, ya sabes cómo encontrarme.

Tras asentir con la cabeza en mi dirección, sale del despacho dejándonos solos. Aprovecho para hundir mi cara en el hueco de su cuello y siento sus manos en mi nuca acariciando mi cuero cabelludo.

—¿Ya se te ha pasado el ataque troglodita de celos? —pregunta con un deje divertido en su voz. Niego con la cabeza y muerdo su cuello—. ¡Levi! —Me empuja y yo sonrío de manera pilla.

—No me gusta que te abrace —afirmo enfurruñado.

—Solo somos amigos, y desde hace mucho tiempo.

—Pues tu amigo acaba de ponerte el local patas arriba, no sé si lo has notado —replico.

—Harvey solo cumple órdenes. El verdadero culpable de todo este lío no es otro que William Daniels.

—¿Tu padre? —pregunto extrañado—. ¿Crees que esto ha sido cosa suya?

—Oh, sí. Esto huele a Daniels a kilómetros de distancia. —Expira hondo y se peina hacia atrás con los dedos—. ¿Nos vamos a casa? He dejado a Milo con Helen. La pobre mujer tiene el cielo ganado.

—Sí, vámonos. —La abrazo de nuevo por los hombros y ella se acurruca en mi costado saliendo del despacho.

Caminamos hasta la barra y mientras Brooke recoge su bolso, yo busco mi cartera y las llaves dentro de la barra.

—¿Todo en orden, jefa? —le pregunta Zane.

—Sí, solo ha sido una de las tonterías de mi padre. Ya deberíamos estar acostumbrados. ¿Por qué no te has ido aún?

Zane me señala con el dedo y se encoje de hombros.

—Levi y yo vamos a quedarnos un rato más. Necesito mover una de las neveras para reubicarla.

—¿Ahora? —Brooke me mira interrogante y yo asiento. Supongo que Zane no puede esperar a que hablemos mañana—. Es tarde, chicos.

—No te preocupes, jefa —dice él palmeando mi hombro—. En cuanto terminemos te lo dejo en casa sano y salvo, prometido.

Una vez más, Brooke busca mi aprobación y yo se la doy con un movimiento de cabeza.

—Está bien. En ese caso, yo voy tirando. —Se acerca a mí y me da un beso rápido—. Te veo en casa. No os hagáis daño, niños. —Se despide con la mano y se marcha del club.

Una vez solos, Zane se sienta sobre la barra de un salto y clava su mirada en la mía.

—Empieza a hablar —ordena.

Resoplo y me froto la nuca. Supongo que no tengo salida. Espero que pueda entenderlo. Abro la boca y una tormenta de palabras sale disparada. Se lo cuento todo, lo de Jax, nuestro encuentro tras salir del hospital, su chantaje, sus amenazas, todo lo que he tenido que hacer para proteger a los que amo y para mantener a Brooke a mi lado, que le he robado a la mujer que amo, incluso lo de la fiesta y la forma en la que me ganaba la vida en mi pasado prostituyéndome por un puñado de dólares. Zane me escucha en silencio sin perder detalle, y cuando termino, resopla y niega con la cabeza.

—¿Esa va a ser toda tu reacción? —inquiero.

—Mierda, Levi. No sé qué decir. De verdad que has vivido un jodido infierno. ¿Has pensado que tal vez la solución esté en hablar con Brooke?

Sincérate con ella. Lo entenderá y te ayudará a cubrir la deuda para que puedas librarte de ese cabrón.

—Puede que lo hubiese hecho antes de todas mis cagadas, sin embargo, ahora ya es tarde. Le he robado cinco mil dólares, he estado a punto de acostarme con otras personas y le he mentido todo este tiempo. Si se entera, me mandará a la mierda y con toda la razón. Ella se merece algo mucho mejor que eso.

—¿Y qué piensas hacer? ¿Vas a seguir vendiendo la porquería de ese mamón aquí en el club? Ya has visto lo que ha pasado hoy. Tal vez fue una casualidad y realmente haya sido el padre de Brooke el autor de esa redada, pero está claro que pueden pillarte en cualquier momento, y si eso pasa, te aseguro que ella no te lo perdonará jamás.

—Lo sé, lo sé —resoplo y camino de un lado a otro como un león enjaulado—. Quiero hacer las cosas bien, pero no sé cómo. Necesito buscar la forma de pagarle a Jax el dinero que le debo cuanto antes.

—¿Denunciarlo no es una opción? —Le lanzo una mirada de reojo y él asiente. Entiende de inmediato que, en mi situación, si las autoridades se enteran de lo que está pasando, no solo Jax acabará entre rejas, yo también—. Lo imaginé. ¿Y si después de pagarle él sigue amenazándote? ¿Has pensado en ello? Según me has contado, no parece el tipo de hombre que deja pasar un buen negocio, y apuesto que vender su mierda aquí en el *Eternity* le está trayendo muy buenas ganancias. ¿Y si sigue amenazándote incluso después de que hayas saldado tu deuda?

—No lo sé —murmuro hundiendo la cabeza en mis manos—. Estoy metido en un buen lío y no sé cómo salir de él.

Capítulo 32

Brooke

Me despierto a las siete de la mañana y compruebo que Levi está durmiendo a mi lado. Ni siquiera me di cuenta cuando volvió a casa y se metió en la cama. Tras el ajetreo del club, estaba agotada y me quedé dormida nada más acostarme.

Observo su perfil, boca abajo, con la cabeza sobre la almohada y los labios entreabiertos, respira de manera pausada. Su piel morena contrasta a la perfección con el tono blanco de las sábanas. Como siempre, duerme desnudo. La sabana cubre la mitad de su cuerpo dejando su espalda al descubierto y también parte de su trasero. Un trasero completamente apetecible, que llama a ser palpado y mordido. Es guapísimo, y mío. Solo espero que podamos resolver nuestros problemas y ser felices juntos.

Con un suspiro, decido dejar de comérmelo con los ojos y me levanto de la cama. Me pongo una bata a juego con el camisón de seda negro y voy a preparar el desayuno. Bostezando, entro en la cocina, y doy un brinco al ver a Helen junto a los fogones.

—¡Santo Dios! Me has asustado.

—Me quedé a dormir, ¿recuerdas? —pregunta tendiéndome una taza de café.

—Cierto, lo había olvidado —murmuro dejándome caer en un taburete.

Anoche ya era demasiado tarde para que Helen se marchara a casa. En realidad, casi había amanecido cuando yo llegué, así que se quedó a dormir en la habitación de Milo.

—Estás agotada, niña. ¿Te encuentras bien?

Asiento dándole pequeños sorbos a mi taza.

—Cansada y también algo revuelta. Creo que lo que necesito son unas buenas vacaciones.

—Sí, alimentarte mejor y descansar más también —me dice en tono de regaño.

—No me eches la bronca. Te prometo que voy a descansar más.

—Ya veremos si es verdad. Por cierto —echa un vistazo hacia el pasillo que lleva a las habitaciones y se acerca más a mí—, hay algo que quiero comentarte —susurra.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Verás, esta mañana fui a recoger la habitación de Levi y…

—Brooke —como si lo hubiese invocado, Levi aparece en la cocina vestido solo con un bóxer negro que le queda de muerte. Veo como Helen se sonroja al mirarlo y rápidamente se da la vuelta y empieza a verter café en otra taza—, toma. Tu teléfono estaba sonando —dice tendiéndome el aparato —. Es Trish.

—Gracias —contesto recibiendo uno de sus besos.

Helen deja la taza de café para la encimera y se pierde en el cuarto de la colada dejándonos a solas.

—Me llevo esto y te dejo cotillear a gusto con Trish —dice dándome otro beso rápido.

—Ponte algo de ropa antes de volver. A la pobre Helen casi se le salen los ojos al verte de esa guisa —señalo su atuendo y él sonríe de medio lado.

—Estoy bueno, ¿verdad? —Se coloca de lado haciendo una pose malota y suelto una carcajada. Me encanta su lado juguetón y divertido—. Eres una afortunada, niña de papá. Este cuerpazo no está a la altura de cualquiera.

—Menos soberbia, muchacho —replico en broma.

—Te quiero, me voy a la ducha —murmura caminando de vuelta hacia la habitación.

Suspiro mirando su perfecto trasero redondo y le doy un nuevo trago a mi café antes de devolverle la llamada a mi amiga. Lo coge al primer tono.

—¿Qué pasó anoche? —pregunta nada más descolgar.

—Buenos días a ti también, Trish. ¿Cómo has dormido?

—Como el culo. Mi marido ha vuelto a llegar tarde ayer del trabajo. Hemos discutido porque él me acusa de que yo paso todas las noches fuera y casi no nos vemos, y yo le he respondido que es mi trabajo y no tengo por qué cambiarlo, entonces ambos gritamos y terminamos durmiendo en camas separadas. Pero no te he llamado para contarte mis problemas. ¿Qué pasó anoche en el club?

Trish y Donovan están teniendo bastantes problemas. Él trabaja todo el día y ella por las noches, eso les deja poco tiempo para estar juntos. Además,

desde hace ya algún tiempo Donovan trabaja cada vez más horas y también viaja constantemente.

—¿Quién te lo ha contado? —pregunto justo antes de vaciar el contenido de mi taza. Me levanto y la llevo al fregadero.

—Zane me mandó un mensaje anoche. Ya era tarde y estaba medio dormida, por eso te llamo ahora.

No me extraña que Zane haya hecho eso. Se llevan muy bien. Si le preguntas a Donovan, diría que demasiado bien para su gusto, y esa es otra de la fuente de conflictos entre mi amiga y su marido. Los sentimientos de Zane por Trish son un secreto a voces, pero ella argumenta que son amigos a pesar de lo que él pueda sentir. La respeta, nunca ha intentado nada fuera de lugar ni se ha insinuado. Obviamente, su marido no lo ve de esa forma.

—Son cosas de mi padre. Ya sabes cómo es, pero todo va bien.

—¿Y Levi? ¿Habéis hablado ya?

Trish conoce nuestros problemas de comunicación y es partidaria de que debería dejar de esconderlos y hablarlo con él de una vez. A pesar de que ha pasado ya una semana desde que decidimos vivir en esta especie de tregua y que las cosas han mejorado de manera considerable, aún sigo sin saber qué demonios le ha pasado a Levi.

—No, acabo de despertar. ¿Alguna pregunta más?

—Oye, chica, qué mal humor. ¿Quieres que te llame más tarde?

—No, lo siento. Es que estoy exhausta. Necesito vacaciones urgentemente.

—Pues hazlo. Coge a tus dos chicos y largaos de una vez. A la playa, a la montaña…, donde sea.

—Me lo estoy planteando de verdad —murmuro con un suspiro.

—No lo pienses y hazlo. Te dejo para que espabiles un rato.

—Voy a despertar a Milo para desayunar y llevarlo al colegio. ¿Hablamos más tarde?

—Claro, llámame.

Me despido de mi amiga y dejo el teléfono sobre la encimera justo cuando Helen vuelve a entrar en la cocina. La noto muy callada y seria. Como si algo le preocupara. Entonces recuerdo lo que me estaba diciendo hace un momento, justo antes de que Levi llegara a interrumpirnos.

—Helen, antes me estabas diciendo algo, ¿cierto? —le pregunto.

Me cruzo de brazos y apoyo la cadera en el borde de la encimera. Zeus se despierta en ese momento y empieza a llorar para salir. No le hago caso porque sé que en cuanto yo me vaya a llevar a Milo, Levi lo sacará de paseo.

—Sí, verás… —Una vez más, Helen parece nerviosa y no deja de echar vistazos rápidos hacia el pasillo. Se retuerce las manos y respira hondo—. No sé si debería contarte esto o estoy siendo indiscreta, pero me parece algo demasiado importante para callarlo.

—Helen, ¿qué ocurre? —pregunto empezando a preocuparme.

Se acerca más a mí y empieza a susurrar.

—Esta mañana, nada más levantarme, vi que la puerta de la habitación de Levi estaba abierta. Siempre empiezo a limpiar por allí, porque sé que ese baño se usa.

—Eh… sí. Levi suele llegar más tarde que yo del club y se ducha en esa habitación para no despertarme.

—No tienes que darme explicaciones, Brooke —aclara—. El caso es que, al recoger su ropa sucia, busqué en los bolsillos por si se había dejado algo y… —mete la mano en el bolsillo de la bata que suele usar para hacer la limpieza y saca un par de bolsas transparentes con polvo blanco en su interior y otra con pastillas—, esto cayó del bolsillo de los vaqueros.

Me tiende las bolsas y las alzo para poder ver su contenido. ¿Esto es cocaína? ¿Son drogas? No puede ser. ¿Levi ha traído drogas a mi casa? Un nudo de angustia se instala en mi pecho al darme cuenta de lo que está pasando. Empiezo a ver con claridad por primera vez en mucho tiempo, como si la venda que me cubría los ojos se hubiese volatilizado. Ahora todo tiene sentido. Sus ausencias, su silencio, el miedo que dice tener a perderme… El peso de la revelación me aplasta por completo dificultándome respirar. Levi es un adicto.

—Gra… Gracias, Helen —consigo balbucear.

—Niña, ¿te encuentras bien? Estás pálida.

—Estoy bien, yo… —Tiro de mi sonrisa ensayada, esa que cada vez uso menos, pero ahora lo que quiero es tranquilizar a esta pobre mujer—. No te preocupes. Hablaré con Levi. —Respiro hondo y guardo las bolsas en el bolsillo de mi bata—. ¿Podrías acercarte al supermercado? Creo que nos estamos quedando sin leche y huevos.

—Sí, claro. He hecho una lista y pensaba ir más tarde —contesta observándome. Parece preocupada.

—Ve ahora. Enseguida voy a despertar a Milo para ir al colegio.

—Está bien, como tú quieras. ¿Necesitas algo más? —Niego con la cabeza porque me está costando un mundo mantener la compostura.

Mi cabeza es un torbellino de pensamientos, a cada cual más revelador. No puedo dejar de pensar en la mañana que encontré a Levi sentado en el

suelo de la ducha bajo el agua fría, en todo lo que me oculta constantemente. Su falta de comunicación… y ahora esto. Todo apunta a que estoy en lo cierto.

Helen sale de la casa y yo dejo salir una gran bocanada de aire. Me doblo sobre mí misma sujetándome al borde de la encimera para no perder el equilibrio y un quejido lastimero resuena en el centro de mi pecho. ¿Cómo vamos a superar esto? Si lo confronto, ¿admitirá que tiene un problema con las drogas? ¡Por Dios Santo! ¿Cómo es que no lo pensé antes? Cuando despertó del coma y los agentes lo interrogaron, él mismo admitió que la droga que llevaba encima era para consumo propio. Entonces pensé que mentía, que intentaba librarse de la cárcel, pero ahora ya no estoy tan segura.

Me incorporo y coloco una mano en el centro de mi pecho. Intento respirar de manera regular, inspiro por la nariz y suelto el aire por la boca con respiraciones poco profundas. Poco a poco consigo tranquilizarme y pensar con algo más de claridad. Podría tirar esta porquería a la basura y callarme. Enterrar la cabeza de nuevo en la misma arena en la que ha estado la última semana y comportarme como si nada hubiese ocurrido. Pero ¿a dónde nos llevaría eso? ¿Puedo confiar en él? La respuesta la tengo muy clara… No, no puedo. Se acabó huir del conflicto. Ha llegado el momento de poner las cartas sobre la mesa.

Levi

Salgo de la ducha, y tras secarme, me visto con un pantalón de chándal y una camiseta de tirantes. Voy a dar un paseo con el chucho mientras Brooke acerca a mi hermano al colegio. Cuando vuelva, la convenceré para que nos metamos en la cama un ratito más. Sé que debería estar buscando la forma de solucionar mis problemas, pero con ella a mi lado todo se siente mejor. Mis inquietudes y miedos desaparecen.

Salgo de la habitación y me extraña no escuchar a mi hermano parlotear en la cocina con Brooke. Ya debería estar levantado a estas horas.

—¿Dónde está Milo? —pregunto. Brooke está de espaldas a mí, quieta. Puedo escuchar su respiración acelerada y veo como tiemblan sus piernas—. Niña de papá, ¿te encuentras bien? —Se gira lentamente y clava su mirada en la mía, una mirada furiosa y llena de dolor—. ¿Qué…? ¿Qué pasa? —Estira el brazo y lanza algo sobre la barra de la cocina. Bajo la mirada y mi corazón

se detiene al ver de lo que se trata. La droga. Mierda. Olvidé que la tenía en el pantalón. Estoy muy jodido—. Brooke, puedo explicarlo.

Se acerca a mí sin dejar de mirarme a los ojos y coloca sus manos sobre la barra.

—Por supuesto que vas a hacerlo. Para empezar, dime cuánto tiempo llevas metido en esto. ¿Empezaste a consumir justo después de salir del hospital?

—¡¿Qué?! ¡No! Yo no… Brooke, yo no me meto esa mierda.

—¡¿Vas a mentirme?! —Resopla y se pasa una mano temblorosa por el pelo—. ¡Estaba entre tu ropa, Levi! ¡¿Vas a decir que no sabes cómo llegó allí?! ¡¿En serio?! ¡Deja de mentir de una maldita vez!

—Brooke, escúchame…

—¡No! No voy a escucharte, no si vas a seguir intentando engañarme. ¡Te lo he dado todo, joder! ¡Me entregué a ti en cuerpo y alma! ¡¿Qué más quieres?! Si tienes un problema…

—¡No tengo ningún puto problema! —bramo.

—Eso es la negación. No soy imbécil. Tus desapariciones, tus secretos… Eres un adicto y tienes que admitirlo de una vez. Solo así podrás superarlo.

—¡Mierda, no me estás escuchando! ¡No soy un puto drogadicto, ¿vale?!

—Muy bien, entonces, ¿cómo explicas eso? —Señala la droga y yo resoplo. Tal vez debería contarle toda la verdad. Cree que soy adicto, ¿qué hay peor que eso? Pues saber que la he engañado e incluso robado… Sí, eso es bastante peor—. ¡¿No vas a decir nada?! ¡Esto es increíble!

Coge las bolsas de la barra y las abre.

—¿Qué coño haces? —inquiero frunciendo el ceño. Está totalmente desquiciada. Nunca antes la había visto así.

—Si no lo consumes no te importará que lo tire, ¿verdad?

Veo como abre el grifo del fregadero y tira el contenido de la primera bolsa por el sumidero. ¡Mierda, Jax! Está deshaciéndose de mercancía que cuesta mucho dinero, dinero que yo no tengo y tendré que sumar a mi deuda. Rodeo la isla a toda prisa y alcanzo su mano justo cuando está a punto de volcar el contenido de la otra bolsa.

—¡Brooke, para! —grito—. ¡Dame eso! ¡No sabes lo que estás haciendo!

—¡Sí que lo sé! ¡Estoy deshaciéndome de lo que me hace daño! —Me mira con las mejillas bañadas en lágrimas y sigue forcejeando. Sujeto con fuerza su brazo para impedir que se mueva, pero sus siguientes palabras me dejan completamente descolocado—. ¡El siguiente serás tú!

—¡¿Qué?! ¡No! ¡No vas a dejarme, ¿me escuchas?! ¡Vamos a hablar de esto y lo solucionaremos!

—¡No hay solución! ¡¿No lo entiendes?! ¡Se acabó, Levi! Yo no puedo seguir al lado de un hombre que me miente y me engaña para ocultar sus vicios. Si no admites que tienes un problema, lo nuestro se acaba ahora mismo.

—¡No tengo ningún puto problema! —vocifero ejerciendo aún más fuerza para arrancarle la bolsa de las manos.

Brooke abre la mano y al no obtener resistencia, mi brazo se impulsa hacia delante, con tan mala suerte que acaba impactando en su cara. Me quedo petrificado. Brooke se lleva las manos a la cara con un quejido. Dios Santo, ¿qué he hecho? Veo como aparta las manos y el rojo sangre cubre la parte interior de sus dedos. Alza la cabeza, llorando, con la ceja partida en la esquina, y clava sus ojos en los míos.

—Vuelve a decirme que no tienes un problema —sisea. Su mirada está cargada de rabia, pero también de dolor y pesar.

—Brooke, lo siento mucho —susurro. Intento acercarme, pero ella recula de espaldas y niega con la cabeza.

—¡¿Qué has hecho?! —Cierro los ojos con fuerza al escuchar la voz rota de mi hermano.

—Milo, no pasa nada —dice Brooke—. Vuelve a tu habitación, cielo.

Veo como se mueve por la cocina y coge un trapo de cocina para limpiar la sangre que sigue brotando de la brecha en la ceja.

Me giro para enfrentar a mi hermano, con los ojos bañados en lágrimas y el corazón en mil pedazos. Acabo de defraudar a las dos personas que más quiero.

—Milo, yo…

—¡Lo prometiste! —grita rompiendo a llorar. Se acerca corriendo a mí y me empuja con fuerza—. ¡Siempre lo jodes todo!

—Milo, cariño… —Brooke intenta sujetarlo, pero mi hermano está furioso y no se detiene. Vuelve a empujarme de nuevo.

—¡Te odio! ¡Te odio! —grita a pleno pulmón. Estiro el brazo para tocarlo, pero lo aparta con un manotazo y vuelve a empujarme—. ¡Lárgate de aquí! ¡Fuera! ¡Estábamos mucho mejor antes de que tú vinieras!

Miro a Brooke que sigue presionando el trapo contra su ceja mientras intenta tranquilizar a mi hermano y un sollozo irrumpe desde lo más profundo de mi pecho. Los he perdido a ambos, y no creo que pueda recuperarlos jamás.

Capítulo 33

Brooke

Levi me mira y veo como las lágrimas ruedan por sus mejillas. Se lleva las manos a la boca y niega con la cabeza mientras retrocede, alejándose de Milo y de mí. Tras echar un último vistazo a su hermano, que llora desconsolado y lo mira con furia, da media vuelta y sale corriendo de casa.

Abrazo a mi pequeño intentando darle un poco de consuelo. Él solloza con la cara enterrada en el hueco de mi cuello.

—Tranquilo, cielo —susurro. Aparto el trapo de mi ceja para ver si aún sigue sangrando y el olor que desprende me marea levemente. Joder, siempre he sentido aversión hacia la sangre, y si es mía peor. Inspiro por la nariz volviendo a hacer presión en el corte y hago una mueca de dolor—. Cariño, tienes que tranquilizarte.

—¡Te ha pegado! —exclama entre sollozos—. Levi te ha pegado.

—Eh, no. —Lo aparto de mí y seco sus mejillas con la mano que me queda libre—. Ha sido un accidente, Milo. Estábamos forcejeando. Tu hermano no tuvo intención de hacerme daño.

—No lo defiendas —demanda frunciendo el ceño.

—No lo hago, de verdad. —Cierro los ojos y respiro por la boca. Cada vez me siento peor. La cabeza me da vueltas y tengo unas nauseas horribles —. Milo, no me encuentro bien —susurro dejándome caer hasta que quedo sentada en el suelo de la cocina. Apoyo la espalda contra la puerta del frigorífico y echo la cabeza hacia atrás para coger aire fresco.

—¿Qué te pasa, Brooke? —pregunta Milo preocupado.

—Es la sangre. No soporto el olor, ni verla. Se me pasa enseguida.

—Estás muy blanca —murmura en tono asustado. Abro los ojos e intento mirarlo, pero todo está borroso. Mi respiración se acelera y siento como unas pequeñas manos me zarandean—. ¡Brooke! ¡Brooke! —Los gritos de Milo son lo último que escucho antes de perder el conocimiento.

∞∞∞∞

Me despierto en una habitación brillante. Intento enfocar la visión, pero la luz me ciega obligándome a cerrar los ojos de nuevo.

—Está despierta —susurra una voz. No estoy demasiado segura, pero podría jurar que pertenece a Trish.

Hago un nuevo intento de abrir los ojos, y esta vez consigo mantenerlos abiertos. Poco a poco la nitidez regresa y consigo ver el rostro de mi amiga.

—¿Trish? —pregunto. Miro a mi alrededor y compruebo que estoy en una sala de hospital—. ¿Qué ha pasado? —Llevo la mano a mi ceja y hago una mueca al notar un pequeño apósito. No duele demasiado, pero es molesto.

—¿No te acuerdas de nada? —Mi amiga se sienta en el borde de la camilla y me coge de la mano—. Perdiste el conocimiento. Milo me llamó desde tu teléfono y cuando llegué estabas inconsciente en la cocina.

—Es verdad, la sangre —murmuro echando la cabeza hacia atrás.

—¿Te acuerdas de todo?

—Hasta que lo que había a mi alrededor empezó a dar vueltas sí, después todo se puso negro. ¿Cómo está Milo? Lo escuché muy asustado.

—Está bien, fuera con Donovan. ¿Es verdad? —Me incorporo en la camilla con cuidado y miro a mi amiga sin entender a qué se refiere—. Lo de Levi. Milo nos lo ha contado. —Resoplo peinándome hacia atrás y de nuevo, siento molestia al tocar la ceja—. ¿Te ha pegado, Brooke? Si es así, sabes que puedes contármelo. Soy tu amiga y…

—Trish, no me ha pegado. Solo fue un accidente —aclaro.

—Curiosamente, eso es algo que diría una mujer que ha sido agredida por su novio. No lo protejas. Si se ha atrevido a ponerte un dedo encima, tienes que denunciarlo.

—Trish, de verdad que te agradezco tu preocupación, fue un accidente. Levi tiene muchísimos defectos, pero no es un maltratador. Él sería incapaz de hacerme daño a propósito.

—Tienes que admitir que a veces pierde los nervios. Ya viste lo que le hizo a Harvey en la barbacoa. Si Zane y Donovan no lo sujetan, lo habría matado a golpes.

—Es distinto —murmuro comprobando que llevo un pequeño apósito en la parte interior del codo. Me han pinchado mientras estaba inconsciente.

—¿Estás segura? —Asiento—. Entonces, ¿por qué Milo dice que fue Levi quien te golpeó?

—Porque cuando él llego a la cocina nos escuchó gritar. Estábamos discutiendo y forcejeamos. —Suspiro y niego con la cabeza—. Es una larga historia.

—Tenemos tiempo hasta que llegue el médico.

—¿Qué ha dicho? ¿Cuándo podré irme?

—Te han hecho un análisis y creo que te van a hacer una radiografía. Cuando llegaste al hospital intentaron despertarte, pero no pudieron. Finalmente, el médico dijo que esperarían al resultado de las pruebas para dar un diagnóstico. ¿Tú cómo te encuentras?

—Bien. Un poco cansada, pero ya me encuentro mucho mejor. Me desmaye por culpa de la sangre.

—Sí, aún recuerdo cuando te caíste en la universidad. Solo te hiciste un raspón en la rodilla y tuvieron que llevarte a la enfermería del campus. —Respiro hondo e intento sonreír, pero solo me sale una mueca. Ni siquiera puedo fingir que estoy bien como siempre hago. Me siento tan destruida… Trish aprieta mi mano y me mira a los ojos—. Cuéntame qué pasó. Sé que no estás bien. ¿Qué ha hecho Levi esta vez?

Suspiro y se lo cuento todo. Lo de las drogas, mis sospechas, su reacción, y cómo fue que terminé con una ceja partida e inconsciente.

—Te lo he dicho. Fue un accidente —repito.

—Está bien, te creo, pero ¿se fue? ¿Solo se fue sin más?

—Sí. Salió corriendo. Entiendo que debe sentirse fatal por lo que pasó.

—Ah, no. No lo compadezcas. Recuerda que te ha estado mintiendo y engañando todo este tiempo.

—Sí, pero tiene un problema, Trish. Creo que yo no actué de la mejor manera tampoco. Debí hablar con él con tranquilidad e intentar ayudarlo a superar esa adicción, no confrontarlo, gritarle y reprocharle todo. Tal vez Levi solo necesitaba una persona que lo apoyara y escuchara, y yo no pude hacerlo.

—Oye, no te culpes. Es lógico que estuvieras cabreada. Has hecho mucho por él, conseguiste librarlo de la cárcel, le diste trabajo, lo metiste en tu casa. Lo más normal es que te sientas traicionada al saber qué él se mete esa mierda a tus espaldas.

—Lo sé, pero aun así… Creo que no fui justa.

Antes de que mi amiga pueda decir nada más, un hombre de mediana edad, vestido con una bata blanca, aparece ante mí.

—Brooke, qué bien que ya esté despierta. Yo soy el doctor Griffith. ¿Cómo te encuentras?

—Bien. Un poco cansada, pero ya lo estaba antes de desmayarme.

—¿Te ha pasado esto alguna otra vez? —pregunta acercándose a mí. Saca una especie de bolígrafo con luz del bolsillo de su bata y lo apunta hacia mis ojos—. Sigue la luz, por favor.

Hago lo que me pide mientras contesto a su pregunta.

—Me mareo cuando veo o huelo sangre.

—Hemofobia —susurra. Apaga el bolígrafo y lo guarda de nuevo en el bolsillo—. Algunas personas sufren un aumento de la respuesta cardiovascular al oler o ver sangre, aumentando así el latido del corazón y la presión arterial, sin embargo, justo después este aumento disminuye de forma brusca provocando náuseas, mareos, sudores, palidez, y en algunas ocasiones la pérdida de conocimiento. —Toca suavemente la zona que rodea el apósito de mi ceja—. Supongo que esto te lo hiciste antes de empezar a sentirte mal, ¿cierto?

—Sí, fue un pequeño accidente.

—El corte es pequeño. Ni siquiera necesitó sutura. Te he puesto un par de puntos de aproximación que podrás quitarte en un par de días. Lo que más me preocupaba era el motivo del desvanecimiento, pero eso ya está aclarado, y me alegro porque en tu estado no es aconsejable que te expongas a los rayos X.

Entrecierro los ojos y miro a Trish. Ella me devuelve una mirada tan confusa como debe ser la mía.

—Perdón, doctor, no entiendo qué quiere decir.

El médico mira hacia una tablilla con unos papeles enganchados y frunce el ceño.

—Creí que lo sabías —murmura.

—¿El qué? —pregunto en tono ansioso.

—Estás embarazada, Brooke. Por eso no quiero hacerte la radiografía. Si te vuelves a marear o tienes dolores fuertes de cabeza, acude de nuevo al hospital para que te hagan un chequeo completo. En tu estado…

El médico sigue hablando, pero soy incapaz de escuchar nada de lo que dice. En mi cabeza se repiten una y otra vez las palabras… Estado y embarazo. No puede ser. ¿Estoy embarazada? ¿Cómo?

—Doctor, eso es imposible —digo con un hilo de voz.

—¿A qué te refieres?

—No puedo estar embarazada. Tomo la píldora. Soy muy cuidadosa con eso. No me salto ni una sola toma.

Vuelve a mirar de nuevo los papeles y se encoge de hombros.

—Brooke, no hay duda posible. Tengo los resultados del análisis de sangre, y revela claramente que estás embarazada. Los anticonceptivos hormonales son bastante seguros, pero no infalibles. Tienen un noventa y nueve por ciento de eficacia, por lo que una de cada diez mujeres puede quedarse embarazada incluso tomando la píldora anticonceptiva.

—¿Una de cada cien? —Asiente—. ¿Y me toca a mí? ¡De puta madre! —grito perdiendo los nervios. De pronto, empiezo a reír sin parar. No sé por qué lo hago, pero río a carcajadas bajo las miradas estupefactas del doctor y Trish.

—Cielo, ¿estás bien? —pregunta mi amiga acercándose a mí y acariciando mi rostro. Los ojos se me humedecen y siento la humedad en mis mejillas—. Y ahora llora —susurra Trish extrañada.

—Es muy común en las embarazadas que… —Le lanzo una mirada asesina al médico y él se calla de inmediato—. Bueno, voy a firmar el alta y enseguida os podéis marchar. Y enhorabuena. —Hace una mueca andando de espaldas—. O no —masculla antes de girarse e irse.

Miro hacia Trish y vuelvo a romper a llorar. ¿Por qué tiene que pasarme esto a mí? ¿Embarazada? ¿Cómo voy a tener un bebé yo? Si ni siquiera tengo instinto maternal. Mi amiga me abraza y lloro contra su hombro sin poder dejar de pensar en el caos que ha llegado a mi vida. ¡Maldita sea! Yo tenía una vida tranquila y segura, y ahora… Ahora todo es sufrimiento e incertidumbre. Y felicidad, pienso recordando todas y cada una de las veces que me he sentido dichosa por tener a mi lado a Levi y a Milo.

Tal vez no todo sea tan malo. Si Levi y yo conseguimos entendernos…

—Trish, ¿crees que yo puedo ser una buena madre? —pregunto en un susurro.

Mi amiga se aparta y me mira a la cara sonriendo con cariño. Seca mis mejillas y asiente.

—Cariño, tú ya eres una madre maravillosa, y si no me crees, pregúntale al niño que está ahí fuera muerto de preocupación por ti. Te adora. Ha sido capaz de anteponerte a ti a su hermano, su propia sangre. Lo vas a hacer genial, y yo voy a estar a tu lado siempre que lo necesites.

Respiro hondo y me limpio las lágrimas de un manotazo. Ya está bien de lamentarse. Yo no soy así. Voy a enfrentarme a esta situación y a superarla. Si Levi quiere ser parte de ese proceso, tendrá que ganárselo, y si no quiere… Entonces lo apartaré de mi vida para siempre.

Levi

Camino por la orilla de un lado a otro de la playa. Maldigo en voz alta asustando a las pocas personas que hay en esta pequeña cala de arena.

La cala de Santa Fe es una de las playas menos concurridas de Miami. El lugar donde vengo cuando tengo un problema y necesito pintar. La primera vez que vine aquí era solo un niño. Mi madre me trajo aquí y pasamos una tarde increíble jugando en la arena fina y sedosa y bañándonos en su agua cristalina. Me trae muy buenos recuerdos. Creo que por eso acudo siempre a este lugar cuando necesito tranquilizarme y poner mis ideas en orden. Sin embargo, hoy no está funcionando.

La imagen de Brooke sangrando me atormenta y soy incapaz de pensar en cualquier otra cosa. ¿Por qué lo he hecho? Perdí el control un solo segundo. ¡Maldita sea! Yo no quería hacerle daño. ¿Pensará que lo hice a propósito? Ella tiene que saber que yo jamás la golpearía. Dios Santo, antes me corto una mano que levantarle un solo dedo con intención de lastimarla.

Me dejo caer en la arena y encojo las rodillas pegándolas a mi pecho. No sé qué hacer. Me encantaría volver a casa y suplicarle que me perdone, pero no creo que quiera verme, y Milo tampoco. Mi propio hermano me ha dado la espalda, y con razón. Me merezco su odio.

Ahora puedo ver con claridad que siempre he estado equivocado. Intenté tapar una mentira con otra, un engaño con otro aún mayor, hasta que todo se me fue de las manos. Se convirtió en una gran bola de nieve cayendo montaña abajo, haciéndose cada vez más grande, imparable, destructiva, demoledora. Si le hubiese contado la verdad a Brooke… ¿Por qué no lo hice? Porque no quería que me viera como alguien débil que no sabe resolver sus propios problemas. Porque no quise que pensara que solo me acercaba a ella por dinero, para que pagara mi deuda. Por soberbia, por orgullo… Por imbécil.

Resoplo y me llevo las manos a la cara para secar la humedad de mis mejillas. Estoy llorando. Hace muchos años que no lloraba. La última vez que recuerdo hacerlo fue el día en el que enterramos a mamá. Después de eso, Milo y yo nos quedamos sin hogar. No podía ser débil. Tuve que mantenerme impasible ante cualquier adversidad que se presentó. Me volví más egoísta, más insensible… Más salvaje. Y esa misma actitud ha sido la que me ha llevado a cometer todos estos errores.

Mi teléfono móvil empieza a sonar en mi bolsillo y lo saco a toda prisa esperando ver el nombre de Brooke en la pantalla. Chasqueo la lengua al darme cuenta de que no es ella, sino Jax quien me llama. Ahora mismo no

tengo ganas de hablar con él, pero tal vez quiera recuperar su mercancía y eso me interesa. Quiero devolverle cuanto antes su mierda. Tras la redada de anoche, no puedo seguir guardando eso en el almacén del *Eternity*.

—¿Qué? —pregunto de mala leche nada más descolgar. Mi paciencia con Jax está llegando a su límite.

—Hola, Savage. ¿Cómo estás, amigo?

—Jax, no estoy de humor para tu falsa simpatía. ¿Qué es lo que quieres?

—Hombre, ya veo que estás de mal humor. Está bien, iré al grano. Te llamo porque quiero renegociar nuestro acuerdo.

Todos mis sentidos se ponen en alerta de inmediato. Jax no es de los que perdonan nada. Eso me ha quedado muy claro desde que empezó a chantajearme.

—Exactamente, ¿qué es lo que quieres de mí? —inquiero.

—Buena pregunta, colega. Verás, estoy dispuesto a saldar completamente tu deuda. A cambio, tú solo tienes que hacer algo por mí.

—¿El qué? —pregunto cada vez más desconfiado.

—Quiero a la rubia —contesta.

—¿Qué? —Espero haber escuchado mal. ¿Habla de Brooke?—. Jax, creo que no te sigo.

—La rubia, Savage. Ya sabes, bajita, menuda, pelo corto, ojos verdes, un culo tremendo y unas tetas aún mejores. ¿Lo vas pillando?

Aprieto los puños con fuerza y me muerdo la lengua para no mandar al hijo de perra este a tomar por culo. ¿Cómo se atreve a hablar así de mi chica?

—Sé de quién hablas —escupo—. Y la respuesta es no. Te pagaré la deuda como habíamos acordado.

Escucho cómo ríe a carcajadas al otro lado de la línea.

—Una vez más, querido amigo, creo que no estás entendiendo cómo funciona esto. Tú no decides lo que se hace o no. Eso es cosa mía, y yo he decidido que quiero a esa rubia para mí. No debería importante demasiado. Tú mismo dijiste que solo te la follas de vez en cuando.

—Jax, he dicho que no —repito, intentando con todas mis fuerzas mantener mi carácter a raya.

—Vale, voy a ser más claro. Me traes a la chica o yo mismo iré a buscarla. ¿Lo has entendido ahora?

Me levanto de un salto e intento aferrarme al último pedazo de autocontrol que me queda, sin embargo, es inútil.

—Escúchame bien, maldito cerdo hijo de puta, como te acerques a ella, te juro que te mataré con mis propias manos. Me da igual cuántos hombres te

estén protegiendo. Me los cargaré uno a uno hasta llegar a ti, y cuando te tenga frente a frente, me suplicarás que te mate, porque la alternativa… Créeme, sentirás más dolor del que jamás has sufrido.

—Estás muerto —dice antes de colgar la llamada.

Lanzo el móvil al mar con todas mis fuerzas y grito. Un berrido desgarrador que me deja sin aliento. Se acabó.

Capítulo 34

Levi

Golpeo la puerta con los nudillos y espero. No sé qué hago aquí. Solo he estado en este lugar una vez, y ni siquiera subí al apartamento. Me quedé en el coche mientras Zane subía a buscar algo que se le había olvidado. Supongo que después de lo que ha pasado, necesito hablar con alguien, con un amigo, y eso es lo que Zane me ha demostrado más de una vez que es para mí, mi mejor amigo.

La puerta se abre y él me mira frunciendo el ceño.

—Levi, ¿qué haces aquí? —inquiere extrañado.

—Necesito… —Me froto la nuca con la mano e inspiro con fuerza—. La he cagado aún más y necesito hablar con alguien.

—Mierda, ¿qué has hecho ahora? —Abre la puerta hacia atrás y señala con la mano—. Entra, ¿quieres una cerveza?

—Por favor —contesto.

El apartamento parece pequeño, pero está muy ordenado. Zane se pierde por un pasillo y no tarda en volver con un par de cervezas en la mano. Me tiende una, se sienta en un sillón en la sala de estar y señala el sofá.

—Muy bien. ¿Qué mierda has hecho esta vez? —pregunta con una ceja en alto.

Suspiro dejándome caer en el sofá y tras darle un trago largo a mi cerveza, relato todo lo que pasó esta mañana con Brooke. Antes de que pueda terminar, veo como se levanta y abalanza sobre mí.

—¡¿Le pegaste?! —grita sujetándome por el cuello de la camiseta.

—¡No! —contesto. Antes de que pueda reaccionar, siento como su puño impacta directamente en mi ojo derecho. Lo aparto de un empujón y me llevo la mano al lugar donde acabo de recibir el golpe—. ¡Joder, qué daño!

—¡Hijo de puta! —Zane está a punto de cargar de nuevo contra mí, pero me aparto y consigo esquivar su golpe.

—¡Joder, fue sin querer! No le pegué, te lo juro. —Intento razonar con él, y eso me extraña en mí mismo. No soy del tipo de persona que recibe un golpe y no lo devuelve, aunque en el fondo sé que Zane solo quiere defender a su amiga, y lo respeto por ello—. Tranquilízate, ¿vale? Fue un accidente. Te juro que antes de ponerle un dedo encima a Brooke, me tiro de un jodido puente.

Mis palabras parecen calmarlo de alguna manera. Respira hondo y me señala con el dedo.

—Siéntate ahí y termina de contarme qué demonios ha pasado —exige. Hago lo que me dice y me termino la cerveza de un solo trago antes de seguir hablando—. ¿Eso es todo? ¿Te fuiste? —Asiento—. Joder, tío, ¿eres así de imbécil de nacimiento o es algún trauma adquirido en la infancia?

Frunzo el ceño y le señalo con el dedo.

—Ten cuidado, Zane. Te paso lo del ojo, que probablemente acabe morado, porque sé que, a pesar de todo, me lo merecía, pero no te pases conmigo —le advierto.

—¿Que no me pase contigo? —Suelta una falsa carcajada y niega con la cabeza—. Has hecho precisamente lo menos indicado. ¿Por qué te fuiste?

—Porque… Porque… Milo me gritó, me echó, y… —musito.

—Un niño de diez años te echa y tú decides hacerle caso en vez de quedarte y disculparte con la mujer que amas. Sí, eso tiene todo el sentido del mundo —replica con sarcasmo.

—No fue solo eso. Brooke… Ella me miró con odio, con rabia. Cree que soy un jodido adicto.

—Y tú, en vez de que quedarte y sacarle de su equivocación, sales corriendo. Huyes como un cobarde y la dejas sola. ¿Eso tiene algún sentido para ti? Porque yo no lo veo por ningún lado.

Me froto la nuca y resoplo. Tal vez Zane tenga razón. Si me hubiese quedado con ella… Joder, definitivamente soy un imbécil.

—La he cagado doble —susurro.

—¿Doble? Comentes error tras error, y lo peor es que no te das cuenta de que esta situación podría haberse arreglado hace mucho tiempo si hubieses sido sincero con Brooke. Cuéntale toda la verdad de una vez.

—Si se lo digo, nunca me perdonará.

—¿Crees que va a seguir contigo si no lo haces? Conozco a Brooke hace mucho tiempo, y te aseguro que es una mujer paciente y comprensiva, pero incluso ella tiene un límite. Si no ha llegado ya a él, estará a punto de hacerlo.

¿Quieres un consejo? Habla con ella, dile la verdad y suplica su perdón. Si no lo haces, la perderás.

—Yo no… No estoy seguro de nada.

—¿Y el tal Jax? ¿Crees que se va a quedar de brazos cruzados ahora que ya no sigues jugando a *Simón dice*[3] con él? No lo hará, lo sabes. La única manera de proteger…

Su teléfono empieza a sonar y Zane me hace un gesto con la mano avisándome que va a descolgar la llamada. Mientras él habla, yo le doy vueltas a lo que me acaba de decir. No puedo quitarle la razón. Me estoy comportando como un cobarde.

—Sí, voy para allá —dice justo antes de colgar. Bufa y me mira—. Era Trish. Tengo que ir a llevarle algo de ropa al hospital.

—¿Al hospital? ¿Qué le ha pasado? —inquiero confuso.

—A ella nada. Es Brooke, perdió el conocimiento y Milo avisó a Trish.

—¡¿Está bien?! —exclamo levantándome como un resorte.

Dios mío, perdió el conocimiento. ¿Fue justo después de que yo me fuera? ¿Sería por el corte en la ceja? No le di tan fuerte, ¿o sí?

—Tranquilízate, Levi. Ella está bien, y parece que en esta ocasión vas a ser tú quien se va a desmayar. Solo se mareó por ver la sangre y sufrió un desmayo, pero ya le han dado el alta. Voy a llevarle algo de ropa mía para que no tenga que volver a casa con el camisón manchado de sangre. —Se pone en pie y se marcha de nuevo por el pasillo dejándome clavado en mitad del salón sin saber qué hacer o cómo actuar. Cuando vuelve, yo sigo en la misma posición. Veo que recoge las llaves y va hacia la puerta, la abre y se gira hacia mí—. ¿Qué haces ahí pasmado? Vámonos.

—Yo… No sé si debería ir contigo —murmuro desviando la mirada.

Zane resopla en alto y se pinza el puente de la nariz en un gesto de frustración.

—Tío, ya me estoy cansando de tus gilipolleces. Tu mujer está en el hospital, herida, y, por si fuera poco, gracias a ti. ¿Me estás diciendo que ni siquiera vas a ir a verla?

—Yo… ¿Y si ella no quiere verme? —pregunto con un hilo de voz.

—Pues que cierre los putos ojos, joder, pero tú haces lo que tienes que hacer, te comportas como un hombre y te presentas allí. Si te echa, pues te jodes, te alejas, pero no te vas. ¿Quieres recuperar a Brooke? Pues ponle un par de huevos y empieza a comportarte como el hombre que ella necesita a su lado. Ahora, tú decides, ¿vienes o te quedas?

—Voy —contesto de inmediato.

Zane sonríe de medio lado y asiente.

—Aún hay esperanza para ti, colega. —Me lanza una bolsa de tela y señala la puerta—. Vámonos de una puta vez.

Brooke

Me levanto de la camilla y compruebo que estoy descalza, además, solo llevo puesto el camisón y la bata, y ambos están salpicados de sangre.

—¿Cómo voy a salir de aquí con estas pintas? —pregunto haciendo una mueca.

—Tranquila, he llamado a Zane para que te traiga algo de ropa limpia y calzado —contesta Trish—. Donovan se ha llevado a Milo a casa. El crío estaba muy nervioso ahí fuera.

—Pobre chico —murmuro—. Espero que todo esto no le afecte demasiado.

—¿Que su hermano sea drogadicto? Es un palo, pero Milo es un niño fuerte, podrá superarlo. ¿Has pensado qué vas a hacer con Levi?

—Más o menos —susurro.

—¿Vas a contarle lo del bebé? Es el padre. Por muy mal que me caiga ahora mismo, tiene derecho a saberlo.

—Estoy de acuerdo contigo, pero antes tenemos muchas cosas de las que hablar.

Antes de que mi amiga pueda decir nada más, las cortinas se abren y Zane entra en el pequeño compartimento en el que estamos luciendo su sonrisa *rompebragas*.

—Jefa, ese apósito en la ceja te da un aire de malote muy sexi —bromea. Pongo los ojos en blanco y veo como se acerca a mí, sujeta mi rostro entre sus manos y me mira fijamente—. ¿Cómo estás? —pregunta perdiendo la sonrisa.

—Bien, estoy bien —contesto.

—Me alegro. Hemos traído la ropa que pediste. Te quedará enorme, pero al menos no irás descalza y en lencería por la calle.

—¡No voy en lencería! —exclamo cerrando la bata sobre mi pecho todo lo que da de sí—. Espera… has dicho «hemos». ¿Con quién has venido?

Zane señala con el pulgar por encima de su hombro y desvío la mirada hacia allí. Cierro los ojos durante un par de segundos y respiro hondo. Al abrirlos de nuevo, él sigue ahí, de pie, en la misma postura. Tiene una bolsa

entre las manos y la estruja con tanta fuerza que la piel de sus nudillos se ha vuelto blanca. Me mira y agacha la cabeza.

—Bueno, mejor nosotros nos vamos para que Brooke pueda vestirse —dice Trish tirando de Zane hacia afuera.

En cuanto nos quedamos solos, Levi alza la mirada y da un paso titubeante hacia mí.

—Hola —susurra con un hilo de voz.

—Hola —contesto.

Cambia el peso de una pierna a la otra y retuerce la tela de la bolsa sin parar.

—Yo… Eh… Te he traído esto —murmura dejando la bolsa sobre la camilla a mi lado.

—Gracias.

Su mirada se clava en la mía y veo como intenta contener las lágrimas.

—No me las des. Estás aquí por mi culpa, Brooke. —Una lágrima solitaria cruza su mejilla y su pecho tiembla—. Lo siento tanto… —solloza. Otra lágrima sigue el recorrido de la primera, y después de esa, otra. Ante mí tengo a un hombre destrozado, y verlo así me parte el corazón—. Te juro que no quise hacerte daño. Tienes que creerme, fue un accidente.

—Lo sé —digo tras carraspear.

Sus ojos se abren de par en par e intenta secarse las mejillas, pero le resulta una tarea complicada, ya que es como si hubiese abierto la compuerta de una presa y ahora es incapaz de cerrarla. Más lágrimas caen en cascada por su rostro.

—¿Lo sabes? —Asiento—. No dejo de cagarla, niña de papá. Lo estoy haciendo fatal. Yo nunca he tenido una relación. No sé cómo comportarme. En toda mi vida solo he tenido que preocuparme por mí mismo y por mi hermano, y ahora has llegado tú a mi vida y… —Toma una gran bocanada de aire y su voz se quiebra—. No sé qué hacer o decir para que me perdones.

Yo también seco mis mejillas húmedas. Tenemos que decirnos tantas cosas… Pero este no es el momento ni el lugar. Ahora solo quiero irme a casa. Me levanto y señalo la cortina.

—¿Puedes cerrarla, por favor? —Me mira confundido, así que vuelvo a señalar en la misma dirección—. La cortina, Levi. Quiero cambiarme de ropa sin que todo el hospital me vea en pelotas.

Sacude la cabeza y se pasa la mano por la cara antes de girarse y cerrar la cortina con un movimiento rápido.

Me deshago de la bata y me quito el camisón por la cabeza antes de sacar la ropa de Zane de la bolsa y vestirme bajo la atenta mirada de Levi. Cuando termino, meto mi ropa sucia en la bolsa e intento arreglarme lo mejor posible. Resulta una tarea complicada cuando el chándal que llevo puesto es cinco o seis tallas más grandes que la mía. Y las deportivas son el doble de mi pie.

—¿No vas a decir nada? —pregunta Levi sin dejar de observarme.

Suspiro y me peino hacia atrás con los dedos. Hago una mueca por el dolor y el asco al notar algo de sangre seca en el pelo.

—Voy a decir muchas cosas, pero no ahora ni aquí. Ahora mismo solo quiero irme a casa y darme una ducha caliente, después de eso, tú y yo nos sentaremos el uno frente al otro y hablaremos como los adultos que somos.

—¿Vas a dejarme? —pregunta con la mirada en el suelo.

Respiro hondo y me enderezo.

—En casa, Levi —repito.

—Al menos dime cómo te encuentras. ¿Estás bien? ¿Qué te ha pasado? No debí marcharme.

—No, no debiste hacerlo, pero ahora ya no hay vuelta atrás. Cuando alguien toma una decisión, debe acarrear con las consecuencias de la misma.

Su mirada se clava en la mía y sorbe por la nariz. Es notorio el esfuerzo que está haciendo para contener el llanto.

—Voy a pasar el resto de mi vida arrepintiéndome por todos los errores que he cometido, Brooke.

—Sí, es muy probable que eso pase. —Me cuelgo la bolsa del hombro y respiro hondo una vez más—. Ahora vámonos de aquí.

Capítulo 35

Levi

Entro en casa siguiendo a Brooke. Durante todo el trayecto desde el hospital en el coche de Trish, ninguno de los tres ha dicho ni una sola palabra. No puedo dejar de mirarla, parece incluso aún más pequeña bajo esa ropa holgada, y más frágil también. Me rompe el corazón ver la tristeza en su mirada, y cada vez que miro hacia el apósito en su ceja me maldigo a mí mismo por haber sido tan bruto.

—¡Brooke! —Mi hermano llega corriendo desde el salón y se abraza a su cintura.

—Hola, cielo —susurra ella. Se agacha levemente para quedar a su altura y finge sonreír—. Siento haberte asustado.

—¿Estás bien? —Brooke asiente y Milo dirige su marida hacia mí, frunce los labios y vuelve a girarse hacia ella—. ¿Qué hace él aquí? —pregunta señalándome con el dedo.

La forma en la que se refiere a mí, sin ni siquiera pronunciar mi nombre, me demuestra lo cabreado que sigue conmigo. Y duele tanto como si me clavaran un puñal en el estómago y lo retorcieran.

Donovan aparece a su espalda y abraza a Brooke de manera cariñosa.

—¿Estás mejor? —le pregunta.

—Sí. Por cierto, gracias por quedarte con Milo.

—No te preocupes. Cuando llegamos estaba aquí Helen. La pobre mujer se espantó muchísimo al ver la sangre en la cocina. Me costó convencerla de que se marchara. Dijo que si necesitas algo la llames de inmediato y vendrá.

—Es un ángel —murmura Brooke.

—Bien, nosotros ya nos vamos —comenta Trish sujetándose al brazo de su marido—. Milo, coge algo de ropa y te vienes con nosotros.

Brooke y la pelirroja se miran y me da la impresión de que se comunican sin palabras.

—Yo no quiero ir —se queja mi hermano.

—Cielo, haz caso a lo que te dicen —insiste Brooke—. Prepara también la mochila. Hoy no fuiste al colegio, pero mañana no te libras.

—Pero, yo quiero quedarme contigo, Brooke.

—Milo, estoy muy cansada. Es mejor que vayas con Trish y Donovan esta noche. Te prometo que mañana iré a recogerte al cole y pasaremos el resto del día juntos.

—Pero…

—Milo, no rechistes y haz lo que te mandan —intercedo.

Mi hermano me mira con rabia.

—Tú no me dices lo que tengo que hacer —sisea—. Brooke es mi tutora, no tú.

Sus palabras me hieren, pero respiro hondo y frunzo el ceño.

—Sigo siendo tu hermano mayor. Además, es Brooke quien te está dando una orden. Así que deja ya de comportarte como un niño pequeño y ve a buscar lo que necesitas para pasar la noche fuera.

—Yo no…

—Milo, suficiente —apunta Brooke en tono de regaño.

Mi hermano resopla, da media vuelta y se va arrastrando los pies hacia su habitación. Puedo escuchar como farfulla algo, pero no entiendo qué dice. Cuando regresa, los tres seguimos en el mismo lugar, en silencio.

—No te enfades. Solo quiero estar contigo —susurra él volviendo a abrazar a Brooke.

Ella sonríe y niega con la cabeza.

—No lo hago. Te llamaré esta noche y hablamos, ¿vale? —El crío asiente y tras recibir un beso en la frente por parte de Brooke, se acerca a Donovan y este lo sujeta por los hombros.

—Cuídate —le dice Trish a su amiga—. Me llamas con lo que sea, ¿entendido? —Brooke asiente de nuevo y la pelirroja me mira a mí directamente—. Cuida de ella. —Alza su dedo índice a modo de amenaza—. Y esta vez hazlo bien o yo misma vendré a patearte las bolas. ¿Entendido?

Asiento. Brooke tiene mucha suerte al poder contar con tan buenos amigos. Todos y cada uno de ellos se preocupan por ella y por su bienestar.

Tras despedirse, Trish y Donovan se marchan llevándose a mi hermano con ellos. La puerta se cierra y Brooke bufa peinándose el pelo hacia atrás.

—Voy a darme una ducha —informa.

Empieza a caminar hacia el interior de la casa y estoy a punto de detenerla, pero me lo pienso mejor y decido darle un respiro. Ha pasado por

mucho hoy, y sé que no tardará en pedirme explicaciones de nuevo.

Me dejo caer en el sofá y me cubro el rostro con las manos. ¿Qué demonios voy a hacer? ¿Cómo le cuento todo lo que ha pasado sin que termine odiándome aún más de lo que ya me odia? Siento como algo o alguien toca mi pierna y salgo de mi escondite. Zeus me mira con la cabeza ladeada, como si intentara descubrir qué es lo que me pasa.

—La vida de los humanos es una puta mierda, chucho —murmuro extendiendo la mano para acariciar su cabeza peluda. El animal empieza a menear la cola y ladra un par de veces. Echa a correr hacia la puerta y vuelve a ladrar—. ¿Quieres salir? —Ladra una vez más como si me contestara. Respiro hondo y echo un vistazo hacia el pasillo que da a las habitaciones. Es probable que Brooke tarde un rato, y yo me estoy volviendo loco aquí solo. Tal vez dar un paseo me aclare las ideas—. Está bien. Ya vamos. —El perro vuelve a ladrar y hago una mueca—. A lo que he llegado. El único que no me odia en esta casa es el puto chucho —murmuro para mí. Como si me entendiera, Zeus ladra aún más alto—. Está bien. Ya te he escuchado. Que sepas que sigues cayéndome mal.

Cojo las llaves de casa que he dejado sobre el recibidor, y miro una vez más hacia el pasillo. Quizá no sea una gran idea marcharme. Si Brooke sale del baño y no me ve, puede creer que he huido de nuevo. No sería algo raro en mí.

Tras pensarlo un par de segundos, decido ir a avisarle. Camino hacia la habitación y entro sin llamar a la puerta. La encuentro en el baño, desnuda, y a punto de meterse en la ducha. Por puro instinto, me detengo y la observo, repaso con la mirada cada centímetro de su piel, cada pequeña marca y lunar que me conozco de memoria. No hay ni una sola parte de su cuerpo en las que yo no haya puesto mis manos y mi boca. Ahora temo que nunca vuelva tener la oportunidad de volver a hacerlo, que jamás vaya a tocarla otra vez, y eso me destroza por dentro.

Carraspeo para llamar su atención y ella se gira frunciendo el ceño.

—¿Qué haces? —inquiere cubriendo su desnudez con una toalla.

¿Se tapa? ¿Por qué lo hace? ¿Desde cuándo no se me permite verla desnuda? ¿Ya hemos llegado ahí? ¿De verdad ya ha decidido que lo nuestro se acabó?

—Solo… —Carraspeo para aclarar mi garganta—. Quería avisarte que voy a sacar a pasear al chucho. No tardaré. ¿Necesitas algo? Si prefieres puedo quedarme.

—No, está bien. Con todo lo que pasó, dudo que haya salido. Ve sin problema.

—¿Segura? No quiero que pienses que me estoy marchando para huir de ti o de lo que tengas que decirme.

—No lo pienso, Levi. No soy tu dueña, ni tengo que darte permiso para hacer nada. Si lo que quieres es huir de esa conversación, yo no voy a impedirlo ni correré detrás de ti. Eres un adulto y tomas tus propias decisiones, no obstante, yo tomaré las mías en consecuencia.

—Eso suena a amenaza —murmuro frunciendo el ceño.

—Pues no lo es. Solo te estoy dando la opción de decidir tu propio destino. Si lo que deseas es seguir viviendo por tu cuenta, como has hecho las últimas semanas, lo aceptaré sin ningún tipo de reproche ni discusión.

—Lo que deseo es que tú y yo podamos arreglarnos, Brooke. Lo único que me importa es que me perdones todas mis meteduras de pata.

Suspira y asiente con la cabeza.

—Entonces ve a pasear a Zeus mientras me ducho. Después hablamos.

Brooke

Me quedo mirando el espacio vacío que ha dejado Levi al irse. No sé qué es lo que va a pasar con nosotros de ahora en adelante. Lo que sí tengo muy claro es que no podemos seguir así. Vamos a hablar, poner las cartas sobre la mesa, y decidir si queremos seguir junto o tomar caminos separados.

Me meto en la ducha y dejo que el agua caliente me despeje la cabeza. Me duele un poco la parte superior del ojo y es probable que tenga que cambiarme el apósito, pero más que nada, estoy cansada, física y mentalmente. Necesito tomar una decisión y saber qué es lo que va a pasar con mi vida. Llevo las manos a mi vientre plano y cierro los ojos. Embarazada, aún no me lo creo. Ni siquiera sé qué voy a hacer con esta información. Levi tiene que saberlo. Sin embargo, temo asustarlo aún más. Si a todos los problemas que arrastramos, le sumamos un bebé, esto puede convertirse en una bomba nuclear a punto de estallar.

Paso un rato más bajo el agua, pensando, imaginando distintos escenarios. Por mi mente cruza la imagen de Levi y yo juntos, con Milo y un pequeñín de piel canela y ojos grises. Nunca he tenido deseos de formar una familia, al menos hasta este momento. Sinceramente, ni siquiera sé si es un deseo real o solo el anhelo de algo que yo jamás tuve en mi infancia.

Tras darme cuenta de que por mucho más tiempo que pase en la ducha, no voy a poder llegar a ninguna conclusión, decido salir y enfrentarme de una vez por todas a esta situación. Lo necesito para poder seguir mi vida, con o sin Levi.

Me visto con un pantalón y una camiseta, ambos de algodón, y camino hacia el salón descalza. No encuentro a Levi. Así que me siento en el sofá a esperarlo. No tengo que hacerlo durante demasiado tiempo ya que pocos minutos después, la puerta principal se abre y Zeus entra en casa a la carrera seguido por Levi. Tras cerrar la puerta, me mira y suspira.

—Ha llegado el momento, ¿verdad? —pregunta en un susurro.

Asiento y señalo el lugar vacío a mi lado.

—Siéntate, por favor —demando.

Levi camina hacia mí con paso lento y toma asiento en el sofá a mi lado, pero dejando más de medio metro de separación entre nosotros. Se frota la nuca como siempre hace cuando está nervioso, y exhala una gran bocanada de aire.

—Si vas a dejarme, hazlo ya —musita.

—Levi, si quisiera rendirme y dejarte, ya lo hubiese hecho —replico—. Tenemos que hablar, y necesito que por una vez seas totalmente sincero conmigo. No más mentiras ni engaños. Tampoco quiero que te guardes nada. Yo te ofrezco exactamente lo mismo. ¿Te parece bien?

—¿Qué pasa si yo no puedo ser sincero? —pregunta.

—Tenemos dos opciones aquí. La primera es hablar, decirnos a la cara todo lo que nos hemos guardado hasta ahora e intentar salir adelante juntos. Tal vez podamos superarlo o tal vez no. Eso es algo que tendremos que decidir sobre la marcha.

—¿Y la otra opción?

—Puedo pedir algún favor, buscarte otro trabajo y nuevo lugar donde vivir. Milo es tu hermano y siempre podrás verlo y estar con él, pero tú y yo jamás volveremos a estar juntos.

Levi cierra los ojos con fuerza y niega con la cabeza mientras una lágrima solitaria corre por su mejilla.

—Eso no es una opción para mí —sisea—. Te amo demasiado como para no luchar por lo nuestro. Si voy a perderte, lo haré sabiendo que lo intenté al menos.

Sus palabras aceleran mi corazón. El muy estúpido no entiende que son solo palabras, y de las palabras no se vive. Necesito hechos.

—¿Vas a ser sincero conmigo, Levi? —pregunto mirándole a los ojos. Él asiente y contengo la respiración—. ¿Eres un adicto?

—No —responde con tono calmado.

—Entonces, ¿cómo explicas lo de la droga? Estaba entre tu ropa. Nadie pudo haberla puesto ahí. Aunque no admitas que tienes un problema, puedes al menos…

—No tengo ningún problema de adicción, Brooke. La última vez que me metí algo de esa mierda fue hace varios años, y te aseguro que jamás lo hice de manera regular. Nunca fui un adicto, y definitivamente no lo soy ahora.

Entrecierro los ojos y sacudo la cabeza. Parece estar siendo sincero. Pero entonces… Nada tiene sentido.

—Si no tienes un problema con las drogas, ¿por qué las tenías? ¿Qué es lo que me ocultas, Levi? ¿Dónde vas cuando desapareces y por qué? ¿Qué hay mal entre nosotros?

—¿Entre nosotros? —Niega con la cabeza—. No hay nada mal contigo, niña de papá. Todo es culpa mía. Tengo problemas, pero no tienen nada que ver contigo ni con nuestra relación.

—Te escucho —susurro instándole a seguir.

Levi se frota la cara con las palmas de las manos y vuelve a mirarme.

—Debo dinero a alguien. El día del accidente, antes de que tú me atropellaras, un traficante peligroso me pidió que le guardara una mochila con bastante droga. —Asiento e intento asimilar toda la información que me está revelando—. Cuando salí del hospital fui al lugar donde escondí la mochila, pero ya no estaba allí. Alguien la encontró. Después de eso decidí olvidarme del tema. Nadie sabía dónde estaba yo ni qué hacía, así que estaba seguro, pero hace unas semanas el traficante dio conmigo. Me reclama esa deuda y he estado haciendo de todo para intentar pagarle, incluso cosas de las que me avergüenzo.

—¿Cuánto dinero le debes? —pregunto alzando una ceja.

—Cincuenta de los grandes —contesta desviando la mirada.

—¡¿Cincuenta mil?! ¿Qué demonios había en esa mochila?

—Cocaína. No tanta como para deberle esa cantidad. Sin embargo, la deuda aumentó debido a que pensó que yo le había robado la mercancía.

—Vale, me estás diciendo que no consumes drogas, pero que antes te dedicabas a venderlas o a guardarlas…

—Ambas cosas —aclara.

—Bien, y el traficante que te proporcionaba esa droga, te reclama una deuda por haber perdido su mercancía. ¿Lo he entendido bien? —Levi asiente

—. ¿Por qué no hablaste conmigo?

—Es complicado —afirma.

—No, en realidad no lo es. Si me lo hubieses contado antes, nada de esto habría pasado. Yo podría haber cubierto esa deuda.

—¿Pedirte dinero? No, gracias —sisea.

—Vamos, que puedes meterte entre mis piernas, pero no pedirme dinero. ¿Es eso?

—Sí, Brooke, es justo eso. Exactamente porque me meto entre tus piernas no quise pedirte dinero. No es como si te pido veinte pavos para tomarme una cerveza, estamos hablando de cincuenta mil dólares. Además, no quería involucrarte en todo esto. Este tipo es muy peligroso y amenazó con haceros daño a ti y a Milo. Yo solo intentaba salir de ese barrizal, pero a cada paso que daba, iba hundiéndome más y más. He hecho cosas… —Resopla y hunde el rostro en sus manos. Cuando me mira otra vez, tiene las mejillas cubiertas de lágrimas—. Quiero contártelo todo, de verdad que sí, pero me aterra que te des cuenta de lo mierda que soy y no me perdones —solloza.

Respiro hondo y sujeto su cara con ambas manos.

—Levi, yo te amo. Solo quiero la verdad. ¡Maldita sea! Solo tenías que hablar conmigo y juntos podríamos haberlo solucionado.

—Lo sé. Ahora lo sé, sin embargo, ya es demasiado tarde. La he cagado tanto… Os he puesto a ti y a mi hermano en peligro, te he mentido… No sé cómo salir de esto, Brooke.

Suspiro y busco su mirada.

—Cuéntamelo, todo… No te dejes ni un solo detalle —pido.

Capítulo 36

Brooke

Mi teléfono comienza a sonar. Ni siquiera lo miro antes de colgar la llamada. Levi sigue llorando frente a mí como un niño pequeño y soy incapaz de hacer nada. No sé cómo decirle que todo va a ir bien, porque, sinceramente, no estoy tan segura de ello.

—Levi, tranquilízate. Solo te pido que seas sincero conmigo.

—Tú no quieres eso —susurra.

—Sí, eso es exactamente lo que quiero, y también lo que necesito. —Respiro hondo y vuelvo a sujetar su rostro entre mis manos, seco sus mejillas y clavo mi mirada en la suya—. Tengo que saber si puedo contar contigo. Necesito confiar en ti, Levi. Ahora más que nunca. Yo… —Hago una pausa antes de soltar la bomba. Sé que lo que estoy a punto de decir va a cambiar nuestras vidas para siempre—. Estoy embarazada.

Sus ojos se abren hasta el nacimiento del pelo y se levanta de un salto.

—¿Qué has dicho? No puede ser. —Niega con la cabeza y empieza a andar de un lado a otro del salón—. Dijiste que… Se supone que tomas la píldora.

—Y lo hago, pero según el médico que me atendió, los anticonceptivos hormonales no son efectivos al cien por ciento.

—Eso es… —Exhala una gran bocanada de aire y se lleva las manos a la cabeza en un gesto de frustración—. ¿Vamos a tener un hijo? Mierda, vamos a tener un hijo —murmura para sí mismo.

—No lo sé. ¿Lo vamos a tener? —pregunto.

Gira la cabeza de manera brusca y frunce el ceño mirándome. Mi teléfono vuelve a sonar y lo silencio sin mirar quién es.

—¿No quieres tenerlo? —inquiere.

—No tengo ni idea, Levi. Por una parte, no me veo capacitada para ser madre. Yo jamás he sentido el deseo de tener hijos ni nada de eso. Además,

nuestra relación pende de un hilo y tengo demasiadas cosas en la cabeza como para centrarme en eso. Sin embargo, hay otra parte de mi cerebro que no deja de recordarme una y otra vez que ese bebé es nuestro, tuyo y mío, y si decido no tenerlo, jamás me lo perdonaré.

—Mierda, Brooke. —Se agacha frente a mí y pone sus manos sobre mis rodillas—. Me encantaría que las cosas fuesen distintas. Sé que no soy una buena pareja. Maldita sea, yo nunca he sido la pareja de nadie. No sé cómo se hace. Toda mi vida me las he arreglado solo y me cuesta abrirme a los demás. No obstante… —Desvía la mirada hacia mi abdomen y una de sus comisuras se alza—. Deseo tener un hijo contigo. Hace solo unos minutos que conozco su existencia, y te juro que ya lo amo. Ahora mismo estoy imaginando a una chiquilla morena y de ojos verdes como los tuyos —extiende su mano y enreda un mechón de mi pelo en su dedo índice—, con el pelo ondulado y esa piel fina y suave… —Una vez más, las lágrimas se acumulan bajo sus párpados y su voz se quiebra—. Quiero hacerlo bien, niña de papá. Necesito manteneros a mi lado, a los tres. Haré lo que sea para conseguirlo.

—Entonces habla de una vez. Si realmente estás conmigo en esto, lo haremos sin secretos. Cuéntame que es… —Mi teléfono vuelve a sonar y chasqueo la lengua antes de alcanzarlo.

—Cógelo —masculla Levi.

Miro la pantalla. No conozco el número.

—Da igual. No sé quién es.

Estoy a punto de colgar de nuevo, pero Levi pone sus manos sobre las mías deteniéndome.

—Contesta la llamada, Brooke. Puede ser importante, y yo… —Respira hondo y se frota los ojos con fuerza—. Yo necesito un respiro.

—¿Intentas ganar tiempo? —inquiero alzando una ceja.

—¿Tanto se nota? —Sonríe de manera triste y cansada.

—Aprovéchalo. No creo que me lleve más de medio minuto despachar a quien sea que me esté llamando. —Me levanto, y tras descolgar la llamada, me llevo el teléfono a la oreja.

—¿Es usted Brooke Daniels? —me pregunta la voz de un hombre al otro lado de la línea.

—Sí, soy yo. ¿Quién habla? —Algo en su voz me resulta familiar, pero no sé qué es.

—Llamo del departamento de policía. —Con razón me resultaba familiar. Seguramente sea algún compañero de Harvey—. Es usted la dueña del club nocturno *Eternity*, ¿cierto?

—Eh… Sí. El club es mío. Si llama por la redada de anoche, sus compañeros lo revisaron todo y no encontraron nada en mi club.

—No se trata de eso, señorita Daniels. Hemos recibido un aviso de que hay alguien retenido en el interior del local. ¿Sabe usted algo de eso?

—¡¿Qué?! ¿Una persona? ¡Eso es imposible!

—No tanto. No es la primera vez que alguien se queda encerrada en un club vacío, bien de manera deliberada para poder robar, o porque está demasiado borracho para darse cuenta de que ya están cerrando.

—Eso no es posible. Siempre comprobamos que el local esté vacío antes de cerrar. —Resoplo peinándome hacia atrás con los dedos. Después de todo lo que pasó ayer por la noche, no sería de extrañar que Zane pasara por alto revisar el club en busca de algún despistado. Mierda—. Está bien. Enseguida voy para allá.

—Perfecto. La espero en la entrada, señorita Daniels.

—Sí, hasta ahora. —Cuelgo la llamada y me giro hacia Levi. Me mira frunciendo el ceño.

—¿Qué pasa con el club? ¿Dónde vas a ir?

—Era la policía —informo—. Tengo que ir al club. Se supone que anoche alguien se quedó encerrado en su interior. ¿Sabes si Zane hizo todas las comprobaciones antes de cerrar? —Niega con la cabeza—. Entonces es posible que alguien se haya quedado atrapado dentro. Voy a cambiarme y a echar un vistazo.

—Iré contigo. Puede ser un ladrón e intentar hacerte daño para salir huyendo. —Resopla y cambia el peso de una pierna a la otra. Está nervioso. Mucho.

—No es necesario. La policía estará allí conmigo. Solo voy a abrir la puerta y ellos se encargarán de todo.

—¿La policía? —Se frota la nuca y casi puedo ver como los engranajes de su cerebro funcionan a toda velocidad.

—¿Qué pasa, Levi? ¿Hay algo de lo que deba preocuparme? —indago.

—No. En absoluto, —sonríe de manera falsa y se cruza de brazos—. Solo me temo que algo malo pueda pasarte.

Miente. Lo sé. Puedo ver en su mirada que me está mintiendo de nuevo. Cierro los ojos y aspiro por la nariz para intentar tranquilizarme.

—¿Sabes qué es lo que voy a hacer? Me meteré en la habitación, y tras cambiarme de ropa, voy a marcharme a resolver este problema. Solo espero que, a mi regreso, hayas pensado bien lo que quieres hacer con tu vida y cómo afectará esa decisión a la mía. —Clavo un dedo en su pecho y le envío una

mirada fulminante—. No voy a aceptar ni una puta mentira más. Si lo que quieres es seguir tratándome como a una jodida imbécil, puedes ir recogiendo tus cosas y largándote de esta casa. —Doy media vuelta y empiezo a alejarme, pero su mano en mi antebrazo me detiene.

—Brooke, espera —pide—. ¿Qué pasa ahora? ¡¿Qué demonios he hecho para que te pongas así?!

—¡Mentirme! ¡Engañarme! ¡¿Te parece poco?! Aquí estoy yo, pidiéndote, implorándote que seas sincero conmigo para que podamos resolver nuestros problemas, y tú no pierdes la oportunidad de seguir ocultándome cosas. Algo pasa en el club. Quieres venir conmigo por alguna razón. —Abre la boca para decir algo, pero alzo mi mano para acallarlo—. ¡Me importa una mierda lo que sea! Ya estoy cansada de esto, Levi. Tú decides, te vas o te quedas, pero ni una sola mentira más.

Levi

Se suelta de mi agarre dando un tirón a su brazo y veo como se marcha muy cabreada. Unos segundos después, escucho un portazo y me dejo caer en el sofá sujetándome la cabeza con las manos.

No dejo de cagarla una y otra vez. Ahora que estoy dispuesto a decirle la verdad pasa esto. ¿Es posible que alguien se haya quedado encerrado en el club o solo es una reta de la policía para que Brooke abra el local y poder hacer una nueva búsqueda? ¿Y si encuentran la mochila en el almacén? Tal vez ya tengan una orden y estén buscando algo en concreto. Dios Santo, voy a ir a la cárcel. ¿Qué otra opción me queda? Aunque vaya con Brooke al club, la policía no me permitirá entrar primero. También puedo decirle lo de la mochila a ella y que me ayude a entrar sin que ellos se enteren. Eso significaría tener que explicárselo todo ya mismo.

Tras unos minutos en los que me sigo debatiendo entre lo que debo y no debo hacer, Brooke vuelve al salón vestida con un pantalón vaquero y una camiseta estampada. Coge su teléfono y sus llaves y se dirige a la puerta.

—Brooke, espera un segundo —pido yendo tras ella.

—Ahora no tengo tiempo para esto, Levi —contesta de mal humor.

—Voy a contártelo todo, ¿vale? Déjame ir contigo y te lo explico.

—¡No! Ya está bien de tonterías. Te has ganado ese tiempo que tanto querías. No tardaré. —Antes de que pueda decir nada más, sale de casa y cierra de un portazo.

Me llevo las manos a la cabeza y resoplo. La suerte ya está echada. Es posible que la próxima vez que vuelva a verla, lleve unas esposas en las muñecas. Y lo que más me duele de todo esto es que voy a lastimarla de nuevo.

Brooke

Conduzco superando el límite de velocidad permitido. Quiero llegar cuanto antes al club y resolver esta situación. Después, regresaré a casa y me pienso encargar de encauzar mi vida de una vez por todas. Estoy cansada de sus mentiras. Mi paciencia ha llegado a su fin, y con ella las ganas de seguir luchando yo sola por una relación que desde el principio estuvo destinada al fracaso. Amo a Levi con toda mi alma, pero esta vez es él quien tiene que mover ficha. Yo ya he hecho todo lo que he podido. Le he suplicado que sea sincero, he intentado que hablemos como dos personas adultas. Sin embargo, cada vez que pienso que podemos llegar a un entendimiento, él vuelve a mentirme o a ocultarme algo, y una vez más regresamos al punto de partida.

Mi teléfono empieza a sonar de nuevo y presiono el botón para contestar la llamada por los altavoces integrados del Audi.

—¿Brooke? —Es Donovan.

—Hola, Dono. ¿Ha pasado algo con Milo? —pregunto prestando atención a la carretera.

—No. Está con Trish en casa. Solo llamaba para preguntarte si puedo pasarme en un rato para llevarte unos documentos. Necesito que los firmes.

—¿De qué se trata?

—Es por lo de la redada de anoche en el club. Estuve comiendo con Harvey y me pidió que te los entregara.

—¿Harvey? No tenía ni idea de que quedabais para comer de manera habitual.

—Bueno, somos amigos hace años.

—¿Por qué no me llamó él? Anoche hablamos y creí que nuestros problemas se habían solucionado.

—Brooke, Harvey es tu exnovio, y tu actual novio le dio una paliza no hace mucho. ¿No crees que sea mejor que se mantenga alejado al menos durante un tiempo?

Suspiro y asiento, aunque él no pueda verme.

—Sí, claro. Si no te importa paso yo después por tu oficina. Las cosas en casa con Levi están muy tirantes y…

—No tienes que darme explicaciones, Brooke —afirma interrumpiéndome.

—¿Te parece bien si te llamo más tarde? Voy conduciendo de camino al club.

—¿Al club? ¿Y eso? ¿Ha pasado algo?

—Me ha llamado la policía. Dicen que alguien se quedó encerrado en el interior cuando cerramos ayer.

—¿En serio? ¿Esas cosas pasan?

—Pues al parecer, sí.

—Oye, yo también voy conduciendo, y estoy cerca del *Eternity*. ¿Nos vemos allí? Así ya no tienes que ir a mi oficina después.

—Sí. Por mí perfecto.

—Bien, entonces hasta ahora.

La llamada se corta y sigo conduciendo un rato más. Al llegar al aparcamiento del club compruebo que no hay ningún coche de policía a la vista. Me parece extraño. Se supone que estarían aquí. Me encojo de hombros y salgo del vehículo con el teléfono y las llaves en la mano. Cierro las puertas con el mando a distancia y camino hacia la entrada del *Eternity*.

Mientras abro la puerta, intento agudizar el oído por si es verdad que hay alguien dentro, pero no escucho nada fuera de lo normal. Son las cuatro de la tarde y a esta hora no hay demasiada gente en esta zona. Los turistas están en las playas o paseando por la ciudad.

Entro en el club dejando la puerta abierta para que entre algo de luz y me dirijo al cuadro eléctrico. Aquí no hay nadie. Debe haber sido algún error. Subo el primer interruptor y escucho un ruido a mi espalda. ¿Qué demonios? Me giro y veo a un hombre, alto, moreno y con cara de pocos amigos.

—¿Quién eres tú? —pregunto.

Sus comisuras se elevan y tras llevar la mano a su espalda, la alza hacia mí apuntándome con una pistola.

—Hola, dulzura. Tú y yo vamos a dar un paseo.

Levi

Espero un buen rato, moviéndome de un lado para otro. Soy incapaz de estar quieto durante más de dos segundos. ¿Por qué no ha vuelto aún? ¿Estará en la

comisaría? Tal vez la han llevado allí para tomarle declaración tras haber encontrado la mochila. Dios Santo, van a venir a por mí en cualquier momento.

He llamado a Brooke varias veces desde el teléfono de línea fija, pero no me ha contestado. En ese momento empieza a sonar y me lanzo hacia él con rapidez, descuelgo la llamada y lo pongo sobre mi oreja.

—¿Quién es? ¿Hola? Brooke, ¿eres tú? —pregunto angustiado.

—¿Levi? Hola, soy Zane.

Respiro hondo y cierro los ojos con fuerza.

—Zane, este no es un buen momento.

—Lo siento. Estoy intentando contactar con Brooke en su móvil, pero no lo coge. ¿Sabes dónde puede estar?

—En el club, o eso se supone. Dios, Zane, estoy muy jodido —me quejo.

—Levi, te he escuchado decir eso tantas veces que te juro que podría hacer una puta canción con esa frase. ¿Qué coño pasa ahora? ¿Por qué está Brooke en el club?

—Hace un rato la llamó un policía. Se supone que hay alguien encerrado en el interior del *Eternity*, pero creo que es mentira. Probablemente se hayan enterado de lo de la droga y llamaron a Brooke para que les abriera la puerta. Para no alarmarla le contaron esa mentira.

—¿Una persona encerrada en el *Eternity*? Eso es imposible. Yo mismo comprobé que no quedara nadie mientras tú fuiste a mi coche a por la mochila.

—Entonces es verdad —susurro—. La policía ya lo sabe y no tardará en venir a por mí.

—Levi, esto me parece muy extraño. Hace un rato hablé por teléfono con Harvey. Si en la policía se estuviese moviendo algo en tu contra, él me lo habría dicho.

—¿El poli? Ese tipo me odia. Está deseando meterme entre rejas.

—Es posible, pero esto no solo te incumbe a ti. Es el club de Brooke, y él sabe lo importante que es para ella. Harvey sería capaz de jugarse la carrera con tal de ayudarla. Justo hoy me dijo que estaba seguro de que no iban a encontrar nada en la redada, en caso contrario nos habría avisado.

—Espera… Si no hay nadie encerrado, y tampoco es cosa de la policía… ¿Quién demonios ha llamado a Brooke y por qué? —Una idea me cruza la mente dejándome helado. No es posible. ¿Jax sería capaz de…? Mierda—. ¡Ha sido Jax! —exclamo.

—¡¿Qué?! ¡¿Hablas del traficante?!

—¡Sí! Me lo advirtió, me dijo que la quería a ella. ¡Maldita sea, Brooke está en las manos de ese hijo de puta! —bramo temblando de pies a capaz.

Estoy aterrado y también furioso. Como se atreva a ponerle un solo dedo encima, Jax es hombre muerto.

—Nos vemos en el club —dice Zane antes de colgar la llamada.

Salgo de casa y me doy cuenta de que no tengo cómo llegar al club. Brooke se ha llevado el coche, así que hago lo único que puedo hacer, echar a correr.

Capítulo 37

Levi

Me duele el pecho, y siento como cada músculo de mis piernas se tensa como si estuviesen a punto de rasgarse por la mitad. Casi no puedo respirar, pero sigo corriendo como si mi propia vida dependiese de ello. En realidad, es así, porque es Brooke quien corre peligro, y ella… Ella es toda mi jodida vida.

Escucho el claxon de un vehículo y levanto el dedo medio de mi corazón son aminorar la carrera.

—¡Levi! —escucho su grito antes de que la camioneta se atraviese en mi camino. Me veo obligado a detenerme. Me fallan las piernas durante un segundo, pero consigo mantenerme en pie—. ¡Entra, vamos! —me ordena Zane.

Subo al todoterreno de un salto y sin apenas respirar, golpeo el salpicadero con la mano.

—¡Arranca! ¡Date prisa!

Mi compañero sale quemando rueda y yo intento recuperar el aliento.

—Imaginé que irías a pie. He llamado a Harvey de camino. No hay ninguna investigación en curso y según él, la llamada que recibió Brooke no fue de la policía.

—¡Mierda! —bramo golpeando de nuevo el salpicadero—. ¡Más rápido, Zane!

—No puedo. Voy todo lo rápido que me permite el motor.

—¡Joder, es culpa mía!

—Tranquilízate. La vamos a encontrar. Harvey también está de camino con un par de unidades de la policía. —Coge una curva cerrada y me veo obligado a sujetarme para no salir despedido. Tras enderezar de nuevo el vehículo, Zane me mira de reojo—. He tenido que decirle que Brooke está en peligro. Probablemente te traiga problemas, Levi.

—Eso me da absolutamente igual —respondo—. Lo único que quiero es encontrar a Brooke y ver con mis propios ojos que se encuentra bien.

—Lo conseguiremos. Ese cabronazo no puede salirse con la suya.

—No lo va a hacer. Sea como sea, Jax está viviendo sus jodidos últimos minutos de vida.

—¿Serías capaz de matarlo?

—Sin dudar ni un solo segundo. Si la toca, aunque sea con un solo dedo, te juro que prolongaré su sufrimiento hasta que él mismo me suplique que lo mate.

Brooke

Tengo las manos cubiertas de sangre. La siento por todos lados, en mi ropa, en mi piel… Viscosa, húmeda y caliente.

—¡Levántate, joder! —Tira de mí con fuerza, pero me niego a alejarme de Donovan. Sigue respirando, pero está muy malherido. Su camisa blanca se ha convertido en rojo sangre. Lo sostengo entre mis brazos mientras el cabronazo que le ha disparado sigue moviéndose de manera errática—. Tenemos que largarnos de aquí.

Niego con la cabeza sintiendo como las lágrimas corren por mis mejillas. Donovan solo intentó ayudarme. Justo cuando este tipo me sacaba del club a punta de pistola, él llegó y se interpuso entre nosotros. Se abalanzó sobre el hombre armado y este disparó hiriéndolo en el estómago. Eso ya fue hace más de una hora. O al menos eso creo.

No he parado de presionar la herida, pero sé que no aguantará mucho más. El tipo estuvo hablando por teléfono un buen rato. Lo escuché decir algo sobre un cambio de planes y que ahora necesita otra salida porque hay una víctima.

—Necesita un hospital —susurro entre sollozos—. Se está muriendo.

—¡Eso le pasa por hacerse el puto héroe! —Me apunta con la pistola de nuevo—. ¡Levántate!

—Si dejo de presionar la herida se va a desangrar. Aún pueden salvarlo.

—¡He dicho que te levantes! —Tira de mi brazo, y aunque intento oponer resistencia, no soy capaz de aguantar la fuerza que ejerce sobre mí. Miro a Donovan desde arriba. Está tumbado en el suelo sobre un charco de sangre. Va a morir y yo no puedo hacer nada para evitarlo—. Vamos a salir de aquí. Te vas a portar bien o… —Pone el cañón de la pistola en mi sien—. Me da

igual una muerte que dos. Aunque mi jefe te prefiere viva. ¡Andando! —Recibo un empujón en la espalda que está a punto de tirarme al suelo de frente. Consigo mantener el equilibrio y empiezo a caminar hacia la salida trasera.

—¿Por qué haces esto? —pregunto intentando mantener la calma.

—Dale las gracias a tu novio. Ha cabreado a mi jefe y vas a ser tú quien pague por ello.

—¿Levi? ¿Qué tiene él que ver en todo esto?

—Eso ya se lo preguntarás al jefe. Ahora tira. —Pensaba que me llevaba al fondo del pasillo, pero nos detenemos frente a la puerta del almacén y abre la puerta de una patada—. Entra ahí. Tengo que buscar algo antes de irme. Hago lo que me dice y veo como empieza a rebuscar entre las cajas de licor. Unas cuantas botellas se caen al suelo haciéndose pedazos al instante y yo me quedo quieta, en una esquina, intentando respirar hondo. Tiene que estar por algún lado —murmura mientras sigue rebuscando por todos lados—. ¿Hay algún lugar a donde los empleados tengan acceso aparte de este? —me pregunta.

—El resto del club. La barra, los baños, la pista de baile, la cabina del DJ, la zona de descanso, los reservados… Tienen acceso a todo el local.

—No creo que lo haya guardado en un sitio donde cualquiera pudiese encontrarlo. Necesitó un lugar privado. —Mira a su alrededor y sonríe—. Este es un buen sitio. ¿Hay alguna sala de descanso para empleados o algo así? —Niego con la cabeza—. ¿Un despacho?

—Sí, el mío. Siempre está abierto. Sin embargo, solo yo lo utilizo.

—Entonces no me sirve. —Le da una patada a una pila de cajas de cerveza y estas se estrellan contra el suelo dejando un enorme charco de alcohol—. ¿Qué tenemos aquí? —Se agacha y mira debajo de una de las estanterías. Sonríe de manera macabra y coge una mochila negra. La abre y me la lanza—. Ahí tienes, dulzura. Eso es lo que tu novio hace para mi jefe. Vende su mercancía en tu club.

No puede ser. ¿Levi? No. Él jamás haría algo así. Sabe perfectamente lo que el *Eternity* significa para mí. Por Dios, espero que sea mentira. No puedo haberme equivocado tanto con él.

Levi

Salto del coche antes de que se detenga por completo y salgo corriendo hacia la puerta del club. La puerta está abierta. Estoy a punto de entrar cuando unos brazos tiran de mí hacia atrás.

—¡Para! —Me giro para zafarme del agarre de Zane, pero él no me suelta—. No puedes entrar así, Levi.

—¡Suéltame! ¡Ese hijo de puta puede estar ahí dentro con Brooke!

—¡Por eso mismo! —Me empuja con fuerza y hago una mueca cuando mi espalda impacta contra la pared de hormigón—. ¡Piensa con la cabeza, maldita sea! Ese tipo es peligroso y seguramente está armado. ¿Quieres entrar ahí a pecho descubierto? Lo único que vas a conseguir es que maten a Brooke y a nosotros también.

Respiro hondo para intentar tranquilizarme y asiento. Tiene razón. Necesito pensar con claridad y no cometer ninguna estupidez.

—Por la parte de atrás —susurro—. ¿Tienes la llave?

Zane asiente y corremos para rodear el edificio. Justo antes de entrar, veo una cañería metálica algo suelta, la golpeo con una patada y consigo que se desprenda.

Zane me mira con la llave introducida en la cerradura y yo asiento alzando la barra metálica sobre mi cabeza. Cuenta hasta tres y abre la puerta. Entro yo primero, escucho gritos de un hombre. No es Jax, estoy seguro. Lo siguiente que suena es un grito agudo de dolor. ¡Brooke!

Acelero el paso caminando despacio por el pasillo y me doy cuenta de que el ruido viene del almacén. Tras hacerle un gesto a Zane para que se mantenga en su posición, alzo más la cañería y me asomo. Puedo ver a Brooke en el suelo, tiene un corte feo en el labio. Frente a ella está Arnold.

—¡Nos vamos! —grita sujetándola por el pelo. Aprieto los puños alrededor de la barra metálica y respiro entre dientes. Voy a matarlo por hacer eso—. ¡¿Quieres que te golpee de nuevo, zorra?! ¡Levántate de una puta vez!

Entro en el almacén sin hacer ruido. Arnold está de espaldas y no puede verme, pero Brooke sí, y eso es lo que me delata. Ella me mira fijamente y su captor no tarda ni un segundo en girarse. Alza una pistola y me apunta a la cabeza.

—Arnold, suelta el arma —ordeno.

—Lo siento, Savage. Yo solo recibo órdenes de una persona, y me ha dicho que le lleve a la rubia. Ah… —Se cuelga mi mochila del hombro y sonríe de medio lado—. También me llevo esto.

A continuación, vuelve a tirar del pelo de Brooke hasta que consigue levantarla. Se pone tras ella y coloca el cañón de la pistola en su sien.

—Arnold, no hagas esto. Ella no tiene nada que ver. Llévame a mí.

—Apártate —ordena—. No quiero matarla, Savage. El jefe no estaría contento si lo hiciese. Muévete.

Hago lo que me pide sin dejar de mirar a Brooke a los ojos. Está aterrada, y yo también. Puedo escuchar su grito silencioso de ayuda. Si se la lleva, solo Dios sabe lo que Jax hará con ella.

Arnold empieza a dirigirse hacia la puerta caminando de espaldas y arrastrando a Brooke con él. Espero que Zane se dé cuenta y pueda sujetarlo. Le envío una mirada tranquilizadora a Brooke.

—Tranquila, niña de papá. Juro que no voy a dejar que te haga daño —susurro.

Desvío la mirada hacia Arnold, ya casi ha salido del almacén, y entonces lo veo. Zane está tras él, escondido y a punto de abalanzarse sobre su espalda. Me mira durante una fracción de segundo y yo asiento.

Todo se descontrola. Zane rodea el cuello de Arnold con su brazo, yo me abalanzo sobre él y sujeto la mano que sostiene la pistola mientras con el otro brazo aparto a Brooke. Hecho mi cabeza hacia atrás y arremeto directo hacia su nariz. Escucho el chasquido que emite su tabique al romperse y después su aullido de dolor. Consigo arrebatarle la pistola y la lanzo hacia el interior del almacén. En cuanto se ve desarmado, Arnold intenta salir corriendo, pero soy más rápido que él, me abalanzo y lo tumbo con un placaje digno del mejor defensa de futbol americano, y empiezo a golpearlo con los puños. Uno tras otro, sin descanso.

Escucho gritos y alguien intenta tirar de mí, pero me zafo de un empujón y sigo castigando el cuerpo de Arnold hasta que deja de moverse. Solo veo un manchón rojo donde debería estar su cara. Apenas puedo respirar por el esfuerzo y probablemente tenga alguna mano rota, o las dos. Miro a mi alrededor y descubro que estoy solo. Brooke no está y Zane tampoco, pero puedo escucharlos fuera. ¿Por qué se han ido?

Me levanto como puedo y camino a tropezones hasta la pista de baile. Escucho las sirenas de policía, las luces y veo a Brooke sentada en el suelo junto a un bulto. Solo tengo que andar un par de pasos más para darme cuenta de que ese bulto es una persona y Brooke está llorando desconsolada sobre él.

—Brooke —susurro con voz temblorosa. Ella me mira con rabia y niega con la cabeza.

—Está muerto. Donovan ha muerto por tu culpa —dice entre sollozos.

¿Qué? ¿Donovan? Lo miro y compruebo que realmente es él. Está cubierto de sangre y sus ojos están abiertos, pero no hay ni una pizca de vida

en ellos. Caigo de rodillas y me llevo las manos a la cabeza. Dios Santo, esto es culpa mía.

Escucho voces a mi alrededor, pisadas y gritos. Alguien me sujeta por la espalda y me levanta del suelo.

—¿De quién es esto? —Harvey aparece ante mí con la mochila en las manos—. ¡Contesta! ¡¿Esto es tuyo?!

Miro de nuevo a Brooke. No se ha separado del cuerpo inmóvil de Donovan y sigue llorando. Su amigo está muerto por mi culpa. Respiro hondo y asiento.

—Sí, es mío —afirmo.

Recibo un empujón y el poli me gira de golpe. Una mano me obliga a agachar la cabeza y pegarla sobre la superficie de la barra. Mis manos son retenidas en la espalda y siento el metal de las esposas rodeando mis muñecas. Harvey recita de manera mecánica algo sobre un abogado, aunque no le presto atención. Mis ojos y todos mis sentidos están puestos en la rubia que sigue sollozando en el suelo. Solo deseo que me mire una vez más. Sin embargo, eso no ocurre. Ni siquiera cuando grito su nombre al ser arrastrado fuera del club, ni cuando sigo gritando desde el interior del coche de policía.

∞∞∞∞

—Explícame de nuevo cómo supiste que ese tal Arnold estaba en el club —dice el poli mirándome fijamente.

Resoplo y me froto la cara con las manos. Ese es uno de los pocos movimientos que puedo hacer al estar esposado. Llevo más de tres horas encerrado en esta sala de interrogatorios con él y dos de sus compañeros. Les he contado todo, desde lo de la perdida de la mercancía hasta la llamada sospechosa que recibió Brooke. Si yo voy a caer, pienso arrastrar a Jax conmigo.

—Ya lo he dicho tres veces. Él me amenazó. Supe que algo iba mal cuando Brooke recibió esa llamada.

—¿Y Zane? ¿Qué sabe él de todo esto? —inquiere.

—Nada. Solo le pedí ayuda para encontrar a Brooke. Él no tiene nada que ver con esto.

El poli bufa y le hace un gesto con la cabeza a sus compañeros. Ellos enseguida salen de la sala dejándonos a solas.

—Muy bien, esto es lo que tenemos. Te enfrentas a una pena de siete años de cárcel por tráfico de drogas. Si pillamos al tal Jax, y tu abogado consigue

demostrar que te obligó a vender droga para él bajo amenazas de muerte, con un poco de suerte te reducen la condena. No obstante, antes del accidente nadie te obligó y lo hacías de todos modos. El fiscal no pedirá menos de quince años de prisión, eso si el hombre al que encontramos medio muerto en el almacén no presenta cargos. Si lo hace, estás aún más jodido.

Me llevo las manos a la cabeza y resoplo.

—Asumiré las consecuencias de mis actos —murmuro entre dientes.

—¿Tus actos? —Harvey da un puñetazo sobre la mesa metálica y aprieta la mandíbula con fuerza—. Un hombre ha muerto, Levi, y resulta que ese hombre era un buen amigo mío. Tus actos han dejado viuda a una de mis mejores amigas y destrozado a otra. ¿Cómo crees que estará Brooke ahora? Van a cerrarle el club, y conociendo a su padre, dudo mucho que pueda volver a abrirlo. —Acerca su cara a la mía y sisea entre dientes—. Supe desde la primera vez que te vi que eras un jodido delincuente. He conocido a muchos como tú, y todos terminan en la cárcel o muertos. Admito que hasta llegaste a engañarme por un momento. Creí que la querías de verdad y podrías cambiar por ella.

—La quiero —susurro—. He cometido muchos errores, imperdonables, pero lo que siento por Brooke es real. La amo.

—Pues lo siento por ti, porque no creo que vuelvas a verla, y a tu hermano tampoco. Eres un imbécil. Lo tenías todo para ser feliz y lo has desaprovechado.

Agacho la cabeza e intento contener las lágrimas que se acumulan bajo mis párpados. No puedo quitarle la razón. Yo mismo he llegado a esta situación y me merezco todo lo que va a pasar.

—¿Vais a buscar a Jax? —pregunto tras carraspear.

—Sí. —Respira hondo y vuelve a sentarse frente a mí—. Tu abogado llegará enseguida y te tomaremos declaración jurada. Después de eso, podremos interrogar a ese tal Jax.

—¿Interrogar? Tenéis que detenerlo. ¡Va a huir!

—Esto no funciona así, Levi —señala levantándose—. Ahora mismo solo tenemos la palabra de un delincuente. Tal como yo lo veo, puedes estar mintiendo para echarle la culpa a otro.

—Eso no es… ¡Mierda! Al menos vigila a Brooke y a Milo hasta que Jax esté entre rejas. Puede hacerles daño. —Veo como su mirada se estrecha—. Hablo en serio, poli. Sé que la quieres. Me da igual si estás enamorado de ella o solo le tienes cariño de amigo. Yo no puedo protegerla desde aquí.

Camina hacia la puerta y la abre, pero antes de marcharse se gira de nuevo hacia mí.

—Enseguida te llevarán a un calabozo. Esperarás allí hasta que llegue tu abogado. Y tranquilo, yo cuidaré de ellos. No pienses que lo hago por ti. Te aseguro que voy a disfrutar viéndote entre rejas —dice justo antes de salir de la sala y cerrar la puerta a su espalda.

Capítulo 38

Brooke

Donovan está muerto. No puedo dejar de pensar en su mirada vacía. Esa imagen me perseguirá el resto de mi vida, y también la sensación de que pude haber hecho algo más por él. Ha muerto por mi culpa, por intentar ayudarme, y porque yo cometí el error de meter a un desconocido en nuestras vidas. Todos me advirtieron, querían lo mejor para mí. Sin embargo, yo siempre me he creído dueña y señora de la razón, y estas son las consecuencias. Mi amigo… El marido de mi mejor amiga está muerto, yo estoy embarazada de un delincuente y mi vida se ha ido a la mierda.

—Señorita Daniels, ¿le duele? —me pregunta el sanitario apretando un algodón con desinfectante en mi labio inferior. Niego con la cabeza. No me duele nada. Al menos no físicamente. Ni siquiera sé cómo se lo voy a decir a Trish. El hombre al que ama ha muerto. Va a quedar devastada con la noticia —. ¿Le duele el cuello o la espalda? —Vuelvo a negar y alzo la cabeza como un resorte al escuchar la voz de mi padre.

—¿Dónde está? —le pregunta a Harvey. Este me señala con la mano y veo como mi padre esquiva a los policías y sanitarios que han invadido mi local. Donovan sigue en el suelo. Alguien ha cubierto su cuerpo con una manta y están a la espera de que el médico forense autorice su traslado. Mi padre llega a mi lado y se agacha para quedar a mi altura. Hace un buen rato que alguien me dejó sentada en uno de los sofás y no he sido capaz de moverme de aquí—. ¿Cómo estás, Brooke? —pregunta.

Me encojo de hombros e intento no mostrar mi dolor ante él. Lo tomaría como una debilidad.

—Estoy bien —contesto tras carraspear.

—No lo pareces. ¿Qué ha pasado? —inquiere.

Me pregunto quién le habrá avisado. Probablemente el jefe de policía. Son amigos desde hace muchos años. Así que estará más que enterado de todos

los detalles. Por lo tanto, lo que busca es que yo se lo diga para poder restregarme por la cara que me lo advirtió y no le hice caso.

—Donovan ha muerto —contesto en tono seco y sin mirarle.

El sanitario sigue curando la herida de mi labio sin prestar atención a nuestra conversación.

—Eso ya lo sé, y también lo de tu novio el traficante. —Siseo, aparentemente de dolor, pero en realidad lo hago por rabia contenida. Ahora mismo no necesito esta mierda—. ¿Te duele mucho? —me pregunta mi padre.

—No. Estoy bien, padre —respondo—. Solo es un rasguño. —Respiro hondo y lo miro a los ojos—. Supongo que no has venido a ver cómo me encuentro. ¿Quieres burlarte de mí? Adelante, hazlo. Al final has conseguido lo que buscabas. Dudo mucho que pueda volver a abrir el club, uno de mis amigos ha muerto y mi novio el traficante, como tú lo llamas, es probable que pase el resto de su vida en la cárcel. ¿Estás contento, padre? Tú tenías razón. Ahora te pido por favor que me dejes asimilar todo esto antes de atosigarme con tus reclamos y lecciones de moral.

Su ceño se frunce y veo como sus manos se abren y cierran un par de veces. Aparto la mirada. El sanitario empieza a guardar todo en su bolsa y se pone en pie.

—Esto ya está. Solo es un golpe. No creo que sea necesario ir al hospital.

—Estoy embarazada —digo sin pensar.

Puedo notar la sorpresa tras el semblante serio de mi padre, pero no dice ni una sola palabra.

—En ese caso, estaría bien hacerle una revisión. Entiendo que este es un momento complicado. Mañana pase por el hospital o pida cita para su médico y que le hagan una revisión.

—Está bien. Gracias —murmuro.

El chico se despide y yo miro a mi padre. No sé qué es lo que está pensando, aunque puedo imaginarlo. Sin embargo, no me importa en absoluto. Me da igual que desapruebe mi estado o que esté a punto de échame un sermón. Y por supuesto, estoy harta de quedarme callada. Si quiere decir lo que piensa, que lo haga. Yo también lo haré.

—¿Estás embarazada? —inquiere.

Me levanto y tras cruzarme de brazos frente a él, asiento con la cabeza.

—Sí, padre. Y antes de que empieces a soltar lo tuyo, tengo que decirte que me importa una soberana mierda lo que pienses o creas. Estoy segura de que no lo apruebas, al igual que cada decisión que he tomado en mi vida. —

Clavo mis ojos en los suyos y hago verdaderos esfuerzos por contener las lágrimas. Se acabó la niña buena. Si algo bueno he sacado de mi relación con Levi es aprender a ser yo misma de nuevo. Jamás seré otra vez la Brooke comedida y sumisa. No voy a seguir fingiendo ser alguien que no soy—. Siempre he intentado ser la mejor hija, papá. Desde que me fuiste a buscar a esa casa, hice todo lo que estaba en mis manos para ser aceptada. Acaté todas y cada una de tus órdenes, pero para ti nunca era suficiente. Cuando decidí abrir el club, me tachaste de egoísta y malcriada, y durante todos estos años has hecho de todo por cerrarlo y obligarme a volver a casa y a la empresa contigo. Muy bien —limpio mis mejillas húmedas y estiro los brazos en cruz —, aquí lo tienes. Ya no tengo nada y tú tenías razón. ¿Eres más feliz así, padre? Ahora que estoy destruida, ¿te sientes satisfecho? —Veo como niega con la cabeza y agacha la mirada, algo muy poco habitual en él. Frunzo el ceño extrañada, y cuando alza de nuevo la mirada, compruebo que sus ojos están bañados en lágrimas—. ¿Pero qué…? —Antes de que pueda terminar la pregunta, siento sus brazos rodeando mi cuerpo y tirando de mí para abrazarme.

Me quedo paralizada durante varios segundos. Mi padre me está abrazando. Ni siquiera recuerdo cuándo fue la última vez que hizo eso. Lo escucho sollozar en mi oído y me sorprendo aún más. El gran William Daniels nunca llora. ¿Qué demonios está pasando aquí?

—Lo siento, hija —susurra sorbiendo por la nariz. Se aparta de mí y sujeta mi rostro entre sus manos—. Desearía no haber tenido la razón. Sé que siempre fui muy duro contigo, que te he presionado mucho. Te juro que más de una vez me he preguntado a mí mismo si eso era lo correcto, pero es que no sé hacerlo de otra forma. Mi padre siempre fue distante y frío conmigo, y su padre con él. Es algo que llevo grabado a fuego en mi cerebro incluso antes de nacer. Creí que de ese modo te haría más dura, más inteligente, indestructible. Perdóname si me he equivocado. Yo te quiero, Brooke. Eres lo más importante de mi vida.

Me quedo sin palabras. ¿Mi padre acaba de decir que me quiere? ¿Quién demonios es este hombre y dónde está William Daniels?

—Yo no… No sé qué decir —susurro.

—No digas nada. Ven a casa conmigo. Si lo que quieres es seguir trabajando en este club, te ayudaré a abrirlo de nuevo cuando termine la investigación. Y si… —Mira hacia mi vientre y respira hondo—. Si quieres tener ese bebé, también contarás con el apoyo de tu familia. Estoy cansado de pelear. Quiero recuperar a mi hija.

—Yo no sé si… —Me peino hacia atrás con los dedos y resoplo con fuerza—. Quieres recuperar a alguien que no existe, padre. Yo no soy como crees. Desde niña, siempre me he contenido, he intentado ser la hija perfecta, y para ello olvidé cómo era ser yo misma, con mi carácter, mi personalidad, mi forma de actuar y pensar… Ahora estoy descubriendo que hay en mí mucho más de lo que yo misma llegué a creer jamás, y no quiero volver a esconderme. Si me quieres a mí, tendrás que aceptarme tal como soy.

Sus comisuras se alzan y asiente con la cabeza.

—Entendido. Ahora vámonos a casa. —Tira de mi brazo, pero yo no me muevo.

—No puedo. Yo… Hay alguien que depende de mí, padre. Milo, él es parte de mi vida y no voy a abandonarlo, mucho menos ahora que su hermano está en la cárcel. Tú cuidaste de mí cuando yo estaba sola en el mundo, a tu manera, pero lo hiciste. Ahora soy yo la que tiene que cuidar de él. Ese niño también está solo.

—No, no lo está. Te tiene a ti, y si es tu familia también es la mía. Te llevaré a casa para que puedas estar con él y decirle lo que ha pasado. ¿Te parece bien?

Asiento sin poder creer lo que estoy viendo. Nunca, en todos los años que conozco a este hombre, lo he visto ser tan paciente y comprensivo con nada ni con nadie. Es como un desconocido para mí.

Levi

Me muevo a un lado y a otro de la pequeña celda. Hay un tipo sentado en el lado opuesto al que estoy, está dormido o eso parece. Llevo las manos a mi cabeza y cierro los ojos. Esto es lo que me espera durante los próximos años, unos grilletes y la oscuridad de una celda.

El chirrido metálico de la puerta me hace abrir los ojos. El mismo policía que me trajo a este lugar, le quita las esposas a un hombre y lo empuja levemente para meterlo en el calabozo.

—¡Oye, sin empujar! —Se queja el tipo, que a juzgar por la forma en la que habla, podría jurar que está bastante borracho.

—¡A dormir! Cuando se te pase la cogorza vendré a buscarte —le dice el guardia cerrando la puerta.

Se marcha y el tipo mira a su alrededor sonriendo de oreja a oreja.

—Hogar, dulce hogar —canturrea. Empieza a caminar y tropieza. Por puro instinto acudo a ayudarlo. Está a punto de caerse de morros cuando lo alcanzo. Tiro de él para que se enderece y me mira sin dejar de sonreír—. Buenos reflejos, colega —murmura.

—De nada —digo apartándome. Me giro para volver asentarme en el frío banco de cemento, pero antes de que pueda hacerlo, escucho sus pasos a mi espalda. Todo mi cuerpo se tensa e intento girarme. Sin embargo, es demasiado tarde. Siento su brazo alrededor de mi cuello y el frío metal sobre la piel. No sé qué es exactamente lo que está a punto de clavarse en mi yugular, pero no hace falta ser muy listo para saber que, si me muevo, estoy muerto—. ¿Qué quieres? —siseo.

—Solo darte las gracias, colega —responde. Como por arte de magia, parece haber recuperado la sobriedad—. Bueno, puede que tal vez quiera algo más. Tengo un recadito para ti, Levi. Quiero que me escuches con mucha atención.

—Te envía Jax, ¿verdad? —pregunto temblando de furia.

—Exacto. Ya veo que eres un tipo listo, así que no creo que te cueste mucho entenderlo. —Pega más el punzón a mi piel y siento como un hilo de sangre recorre mi cuello—. Vas a mantener tu boquita cerrada. Si sale el nombre de Jax en algún interrogatorio, o simplemente lo mencionas, aunque sea en tus sueños, la rubia y el crío mueren.

—Hijo de puta —siseo.

El filo se clava aún más en mi piel, aunque apenas siento dolor. Aprieto los puños heridos por la paliza que le he dado a Arnold e intento mantener la calma.

—No culpes al mensajero, colega. Jax cuida de los suyos siempre que los suyos cuiden de él. Tú decides en qué bando quieres estar, en el suyo o en el de los hombres sin familia. No te hará daño a ti. Podrás vivir una larga vida entre rejas, pero tu familia… ellos sufrirán lo inimaginable.

—Cuando salga de aquí lo mataré —asevero.

—Bien, se lo haré saber de tu parte. Mientras tanto, pórtate bien para que tu chica y el crío sigan gozando de buena salud.

—Me presionarán. Van a querer saber quién me suministraba la mercancía.

—Para eso está el pobre Arnold. Échale la culpa. Te aseguro que no podrá defenderse.

—¡Eh, tú! —grita el guardia desde el otro lado de la puerta—. ¡¿Qué demonios estás haciendo?!

El tipo me suelta enseguida y se gira alzando las manos sobre su cabeza. No sé dónde lo ha metido, pero no hay ni rastro del objeto con el que me estaba amenazando.

—Todo en orden, jefe —dice volviendo a fingir estar borracho—. Tengo un nuevo amigo. —Me señala y el guardia abre rápido la puerta.

—Estás sangrado. ¿Te lo ha hecho él? —Miro hacia el perrito faldero de Jax y niego con la cabeza.

—No. Ha sido un accidente —respondo entre dientes.

El policía mira hacia él no muy convencido y me señala la salida con la mano.

—Tu abogado ya está aquí. Voy a pedir que te curen eso antes de que vayas a verlo.

Asiento y empiezo a caminar hacia la puerta.

—Adiós, amigo —canturrea el hombre de Jax cuando paso a su lado—. Espero que la vida te trate bien de ahora en adelante. Ya sabes, los hombres somos dueños de nuestro propio destino.

Aprieto los dientes y sigo caminando. Mientras me curan la herida del cuello, no soy capaz de pensar en otra cosa que no sea la amenaza de Jax. Quiere comprar mi silencio. Si no lo delato, dejará que Milo y Brooke vivan. ¿Y si se lo cuento todo a la policía? Podrían protegerlos, Harvey lo haría. Aunque él mismo dijo que no podían ir a por Jax solo con el testimonio de un delincuente. Lo investigarán, pero para entonces ya será demasiado tarde. Tal vez Brooke y mi hermano no… Mierda, no quiero ni pensarlo. Y mi hijo no nato. Él también morirá.

Con un apósito en el cuello, camino de nuevo hacia la sala de interrogatorios. Me ordenan que me siente en la misma silla de antes y un hombre calvo de mediana edad se sienta al otro lado. Harvey también está en la sala junto a uno de sus compañeros.

—Hola, señor Scott. Mi nombre es Harry Johnson, soy el abogado que ha solicitado el Estado para usted. Voy a estar presente en su declaración. Si hay algo que no quiere comentar o decir, no tiene por qué hacerlo. ¿Quiere que hablemos a solas antes de empezar? —Niego con la cabeza—. Muy bien. Comencemos entonces.

El otro policía se sienta frente a un ordenador portátil y le hace una seña a Harvey.

—Muy bien, señor Scott, se le acusa de un crimen por narcotráfico, además de incumplir un acuerdo previo con la fiscalía, por lo que de ser ciertos los crímenes de los que se le acusan, entraría inmediatamente en

prisión. ¿Cuál es su postura al respecto? ¿Se declara inocente o culpable de los cargos?

Respiro hondo y miro a Harvey.

—Culpable —contesto.

Mi abogado alza la mano y la coloca sobre mi brazo.

—Hablemos de esto solos —susurra—. Mi cliente solicita hablar a solas con su abogado antes de prestar declaración jurada.

—No, no lo solicito —afirmo.

Harvey carraspea y se acerca a mí.

—Levi, piensa bien lo que estás haciendo —susurra—. Haz caso a tu abogado.

—No necesito tu jodida ayuda, poli —replico de mala leche.

—Muy bien, sigamos entonces. ¿Hay algún implicado más en estos crímenes aparte de usted?

—No. —Harvey abre los ojos como platos y niega con la cabeza—. Yo lo hice todo solo. Aproveché mi puesto de trabajo en el club y la relación personal con la dueña para iniciar el negocio de tráfico de drogas. También le robé a Brooke, la dueña del club, cinco mil dólares de su caja fuerte.

—¿Qué hay del hombre que intentó secuestrar a la señorita Brooke Daniels y disparó al señor Donovan Russel?

—Era mi camello. Él me daba la droga para vender en el club, pero decidí no pagarle y vino a cobrársela por sí mismo.

—Entonces, ¿por qué fue a por la señorita Daniels y no a por usted? —inquiere Harvey.

—Como ya he dicho, Brooke y yo tenemos… teníamos una relación personal muy cercana. Supongo que Arnold se enteró y quiso vengarse de mí a través de ella. Lo de Donovan imagino que fue un desafortunado accidente. Estaba en el lugar equivocado y en el momento equivocado.

—El tal Arnold, ¿trabaja para alguien más?

—No que yo sepa. Yo he tratado directamente con él.

Harvey vuelve a acercarse a mí y se pinza el puente de la nariz en un gesto de frustración.

—¿Qué demonios estás haciendo? Si declaras eso, no saldrás de la cárcel en muchos años. Antes dijiste…

—Estoy diciendo la verdad —replico mirándolo a los ojos, suplicándole con la mirada que no siga insistiendo. Harvey respira hondo y asiente—. Cuida de ellos —susurro para que solo él pueda escucharme.

Capítulo 39

Brooke

Estoy nerviosa. Hace más de un mes que no veo a Levi. La última vez que estuvimos frente a frente fue ese día en el club, y aunque he estado informada sobre los avances de su caso, no me sentí con fuerzas ni con ánimo para ir a verlo. Sé que lo haré tarde o temprano, pero antes vamos a vernos en el juicio. Exactamente dentro de una hora.

—¿Estás lista? —le pregunto a Trish.

Tras el funeral de Donovan, ella se mudó temporalmente a mi casa. Nos hemos apoyado mutuamente en estas duras semanas. Ambas perdimos mucho ese trágico día, ella a su marido y yo… al amor de mi vida y mi club, aunque este último espero poder recuperarlo. Mi padre ha prometido ayudarme con el papeleo.

Mi relación con él ha mejorado. No nos vemos todos los días ni nos despedimos con un beso y un abrazo cada vez que nos vemos. Esa faceta de William no volví a verla después que aquel día en el club.

—Sí —contesta mi amiga—. ¿Estás segura de esto, Brooke? No tenemos por qué presenciarlo. Ya sabemos lo que va a ocurrir.

—¿Tú estás segura? —inquiero alzando una ceja.

Mi amiga respira hondo y asiente.

—Lo necesito. Han sido unas semanas muy duras. Extraño a Donovan, pero sé que no podré avanzar sin enfrentarme a esto. Necesito mirarlo a la cara y ver si de verdad se siente culpable por haber sido el responsable de la muerte de mi marido.

Engancho mi brazo al suyo y apoyo la cabeza en su hombro. Trish y yo siempre hemos sido amigas, pero tras la muerte de su marido nuestra amistad se ha acrecentado. Ahora la considero una hermana.

—¿Estáis listas, chicas? —Candy entra en mi casa sin llamar a la puerta seguida de Zane.

Ellos también han estado presentes en nuestras vidas en estos momentos tan difíciles. ¿Quién me iba a decir a mí que la loca de Candy se convertiría en una gran amiga?

—Sí, ya estamos —contesto.

Zane se acerca a mí y me abraza por los hombros, besa mi sien de manera cariñosa y estira su mano para acariciar la mejilla de Trish. Es un hombre excepcional, de eso no hay duda. La mujer que se lo lleve podrá considerarse afortunada.

Empezamos a caminar hacia la salida cuando Milo llega corriendo.

—Yo también voy —afirma.

Resoplo y me giro hacia él. No lo está pasando nada bien con todo esto. Lo peor es la forma en la que habla de su hermano. En su cabeza infantil, él es el culpable de todos nuestros males y merece estar en la cárcel. No es que yo piense de manera muy distinta, pero me preocupa que toda esa rabia que siente hacia Levi termine pasándole factura. Milo es un niño muy bueno e inteligente. Sin embargo, sus notas bajaron al final del trimestre y también tuvo un par de problemas con otros niños de su clase. Prefiero mantenerlo al margen de toda esta situación.

—Milo, ya hemos hablado de esto. Te quedas con Helen. No puedes venir.

—Sí que puedo, pero tú no quieres que vaya —masculla frunciendo el ceño.

—Escucha, cielo. Si quieres ver a tu hermano, podemos…

—¡No quiero verlo! —exclama temblando de furia—. ¡¿No lo entiendes?! ¡Yo solo quiero estar contigo! Sé que te vas a poner triste y yo no voy a estar ahí.

Sonrío levemente y asiento.

—Hagamos una cosa, te prometo que nada más termine, volveré a casa. Podemos pasar la tarde en el jardín con Zeus si quieres, y hasta bañarnos en el lago. ¿Te apetece?

—Me apetece más ir contigo —insiste.

—Lo siento, pero no puede ser. —Deposito un beso en su frente y revuelvo su pelo rizado—. Pórtate bien con Helen. Yo no tardaré.

Escucho sus protestas al salir de casa, pero no me detengo. Hoy es el día en que doy un carpetazo a mi vida y dejo atrás mi historia con Levi. Sé que van a declararlo culpable y su sentencia no será de menos de seis años. Sin embargo, necesito verlo con mis propios ojos.

Levi

Una hora, solo sesenta minutos para que se decida cómo voy a vivir los próximos años. Miro hacia mi ropa, gastada, pero es mejor que el mono naranja de la cárcel.

—¿Estás listo? —pregunta mi abogado. Creo que no le caigo demasiado bien. Se ve que le gusta ganar casos, y el mío ya estaba perdido antes de empezar. Yo me encargué de así fuese, y no me arrepiento. La seguridad de Brooke y Milo es lo más importante para mí.

—¿Ya nos vamos? —inquiero levantándome. Harry asiente.

La prisión de Miami no está lejos del juzgado. Esta es solo una parada provisional para mí. Un lugar donde retenerme de manera provisional hasta que el juez pronuncie mi sentencia, después de eso me trasladarán a la prisión estatal de Florida. Ese será mi hogar durante los próximos años.

El camino en la parte trasera del furgón policial es bastante tranquilo. En cuanto me dejan salir, alzo las manos esposadas hacia mi cara y cubro el sol de la mañana que me ciega. No tardan en meterme en el juzgado casi a empujones. La prensa está en las puertas, al menos eso es lo que me ha informado Harry. El club nocturno de la hija de uno de los hombres más ricos e importantes del país fue el escenario de un asesinato por un ajuste de cuentas. Eso es noticia.

Mi nombre ha sido revelado en televisiones y periódicos. Por suerte nadie tiene una foto mía. Creo que la única persona que me ha sacado fotos ha sido Brooke. Recuerdo que unos días antes de que todo se fuese a la mierda, ella puso un marco con una fotografía de los dos juntos sobre la mesita de noche. En esa instantánea ambos sonreíamos a la cámara, abrazados en la cama después de pasar la mañana haciendo el amor. ¡Dios Santo, la echo tanto de menos…! Jamás creí que llegaría a extrañar a alguien tanto como la extraño a ella. Y mi hermano… La última vez que lo vi me miraba con odio. Lo entiendo. Él sabía que la estaba cagando, que tarde o temprano terminaría haciendo algo como lo que hice, y no lo culpo por su desprecio y su odio hacia mí.

Los minutos van pasando mientras me llevan de un lado a otro. Harry vuelve a aparecer y poco después me indican que entre en la sala de juicios. Esto solo es una mera formalidad. Me he declarado culpable, así que no hay defensa ni más interrogatorios de los que ya han obtenido las autoridades. Todo está muy claro. Yo soy culpable.

Me siento donde me indican, mirando hacia el frente y con las manos esposadas sobre la pequeña mesa donde solo estamos Harry y yo. Muevo el cuello de un lado a otro y respiro hondo. Espero que el juez no tarde demasiado. Quiero terminar ya con esta mierda.

—¿Va a tardar? —le pregunto a Harry.

Él me mira entornando los ojos como si mi pregunta fuese un jodido sacrilegio. Chasqueo la lengua y desvío la mirada hacia mi derecha. Mis pulmones se cierran en cuanto poso mis ojos en los suyos. Está preciosa, con su pelo corto y rubio despeinado, y un traje de chaqueta y pantalón. La mujer más hermosa que he visto en mi vida, y es mía, o lo era… Sí, así de estúpido soy.

Trago saliva con fuerza y veo como alguien a su lado le habla. Aparto mi mirada de sus ojos y veo a la pelirroja, ella también me mira fijamente, me taladra con la mirada. «¿Qué te extraña, capullo? Su marido está muerto por tu culpa», me digo a mí mismo en mi cabeza. Estoy a punto de susurrar alguna palabra de disculpa. Sin embargo, no soy capaz de pronunciar ni un solo sonido. Además, ¿qué voy a decirle? Su marido está muerto. No hay consuelo posible para ese tipo de situaciones.

—Levántate —ordena Harry tirando de mi brazo.

Miro hacia el frente y compruebo que el juez ya está en su lugar y me mira con cara de pocos amigos.

—Señor Scott, ¿sabe por qué está aquí? —me pregunta.

—Sí, señor —contesto.

—Se le acusa de tráfico de estupefacientes, además de desacato por incumplir una sanción previa, y otro cargo por lesiones. ¿Cómo se declara?

—Culpable —contesto sin titubear.

—Bien, tengo todos los testimonios y pruebas aportadas en el caso. ¿Alguna de las partes quiere alegar algo más? —Tanto el fiscal como mi abogado contestan de manera negativa—. En ese caso, el Estado de Florida declara al señor Levi Scott culpable de todos los cargos y lo sentencia a cumplir ocho años en la prisión estatal. —Tras golpear con una maza de madera, el juez se levanta y todos empiezan a abandonar la sala.

¿Ya está? ¿Esto es lo que he estado esperando más de un mes?

Desvío mi mirada de nuevo hacia el lugar donde vi a Brooke, pero ya no está allí. Se ha ido. Me encantaría poder hablar con ella. No obstante, creo que es mejor así. No quiero seguir mintiéndole, y eso sería lo que tendría que hacer si me pidiese explicaciones.

Brooke

—Harvey, ¿puedo hablar contigo un segundo? —le pregunto nada más salir de la sala.

Nos alejamos un par de metros y él frunce el ceño.

—Dime que no vas a meterme en algún lío —susurra.

—Necesito hablar con él.

Harvey resopla y niega con la cabeza.

—Temía que dijeras eso. Brooke, van a trasladarlo a Florida. Podrás ir a visitarlo si quieres.

—No quiero visitarlo en la cárcel, Harv. Solo necesito hablar con él durante cinco minutos.

—¿Qué vas a conseguir con eso?

—Espero que alguna respuesta —contesto sin dudar.

—No las tendrás. Levi no va a decir nada —afirma.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Porque yo lo he intentado hasta el cansancio. No hablará.

—Al menos tengo que intentarlo —murmuro.

—Está bien. Te conseguiré cinco minutos, pero me debes una muy grande.

—Cuenta con ello —digo sonriendo.

Levi

Uno de los guardias me lleva a una pequeña sala y tras instarme a que me siente frente a una mesa, me esposa a una anilla que sobresale de uno de los laterales de la mesa.

—¿Qué pasa? Creí que me iban a trasladar ya —digo extrañado.

Harvey entra en la sala y tras un gesto suyo, el guardia sale sin decir ni una palabra. Él se acerca con su habitual cara de poli pijo amargado y acerca su cara a la mía.

—Que conste que yo no estoy de acuerdo con esto. Ella ha insistido —declara.

—¿Ella? —pregunto confundido. Entonces miro sobre su hombro y la veo, a Brooke, mirándome desde la puerta—. Brooke —susurro.

—Tienes cinco minutos —le dice el poli antes de salir dejándonos a solas.

Veo como toma una respiración profunda y se acerca. Su mirada va a parar de mis ojos a mis manos y vuelve de nuevo a mi rostro.

—Perdón por no saludarte. —Señalo mis manos con un gesto de mi barbilla y me encojo de hombros.

—Levi, creo que puedes dejar las bromas y la chulería para otro momento. No tenemos mucho tiempo —señala.

Resoplo y afirmo.

—Lo siento. Estoy nervioso. No esperaba verte. En realidad, creí que jamás te volvería a ver.

—Bueno, sigo siendo la tutora de tu hermano y tú tarde o temprano saldrás de prisión. Solo es cuestión de tiempo que nos volvamos a ver —replica en tono seco.

—No tengo claro si eso ha sido una promesa o una amenaza.

—Ninguna de los dos, o ambas, como quieras tomarlo. Lo cierto es que es una realidad. Algún día volveremos a vernos. Sin embargo, yo no puedo esperar tanto tiempo para saberlo.

—¿El qué? —pregunto aspirando por la nariz. El olor dulce de su perfume penetra en mi nariz invadiendo mi mente con un millón de recuerdos felices—. ¿Qué quieres saber, niña de papá?

—¿Me amaste alguna vez? —pregunta con un hilo de voz—. He leído tu declaración. Dijiste que solo te acercaste a mí para poder tener cierto control sobre el club, para que no desconfiara de ti. ¿Eso es cierto?

Mierda. Dije eso para que la policía dejara de investigar el club y a Brooke. No quería involucrarla aún más en todo este lío. Ahora… Dios, ¿qué demonios le digo? ¿Soy sincero y confieso que la amé desde la primera vez que vi esa chispa en su mirada? ¿Puedo hacer eso? ¿No sufrirá aún más si se lo digo? Ya la he lastimado demasiado. Brooke se merece ser feliz, encontrar un buen hombre que le dé lo que yo no pude darle y olvidarme para siempre.

—No —contesto. Carraspeo para aclarar mi voz bajo su mirada dolida—. Lo siento, Brooke. Me pareces una gran mujer, pero yo solo buscaba la forma de vender la mercancía en el *Eternity* sin levantar sospechas.

Veo como sus ojos se inundan en lágrimas y traga saliva con dificultad. Me obligo a desviar la mirada para que no note que yo también estoy a punto de romper a llorar. El daño que le estoy haciendo no me lo podré perdonar nunca.

—Gracias por tu sinceridad, aunque llegue un poco tarde —murmura—. Supongo que ahora me toca admitir que me equivoqué contigo. Lo intenté. No obstante, hay personas que nunca cambian.

«No, cariño. No te equivocaste conmigo, —pienso—. He cambiado, tú me has cambiado. Siempre he sido un jodido egoísta. Sin embargo, lo que estoy haciendo ahora mismo es lo más altruista y desinteresado que he hecho en mi vida, y eso es gracias a ti».

—Siento haberte lastimado, Brooke —mascullo.

—No te disculpes. Al contrario, deberías alegrarte por ello. Al fin y al cabo, has conseguido engañarme bien. Esa era tu intención, ¿no?

—Yo… No sé qué decir…

—No digas nada. Por tu hermano no te preocupes. Yo seguiré cuidando de él, y… —Se lleva las manos al vientre y sonríe de manera triste y cansada —. Por tu hijo tampoco.

Dios Santo, mi hijo. Tal vez algún día… No, eso es imposible. Si por alguna casualidad de la vida salgo vivo de esa prisión, jamás me acercaré a ellos. No volveré a ponerlos en peligro.

—Cuídate mucho, niña de papá —susurro haciendo verdaderos esfuerzos para contener las lágrimas que presionan bajo mis párpados.

—Tú también, Levi. Y si te sirve de algo saberlo, yo a ti sí que te amé, más de lo que nunca he amado a nadie. Es una pena que solo haya vivido una mentira.

Sus palabras cargadas de dolor me rompen en corazón en un millón de pedazos. Claro que me ama, casi tanto como yo a ella.

—Adiós —digo con la cabeza gacha.

Espero varios segundos y escucho como la puerta se abre y se cierra de nuevo. Entonces dejo salir todo el llanto que estaba conteniendo. Mis mejillas se humedecen, mi cuerpo se sacude con cada sollozo que sale de lo más profundo de mi garganta. Este es el fin. La he perdido para siempre. Brooke es la luz que iluminó mi oscuridad, y ahora que no está, siento que una vez más la noche más apagada y desoladora se cierne sobre mí.

Capítulo 40

Levi

Seis años después

El estridente sonido metálico de las cerraduras resuena en la sala. Ya me he acostumbrado a él y a las noches bulliciosas. En la cárcel no existe el silencio. Siempre hay alguien hablando, gritando o golpeando algo. Las primeras semanas aquí dentro era incapaz de dormir más de diez minutos seguidos. Después mi cuerpo y mi mente se fueron adaptando y pude descansar. Aunque no dejo de estar alerta. En este lugar siempre tienes que tener un ojo abierto. Nunca sabes quién puede apuñalarte mientras duermes o algo peor. Por suerte, me tocó un buen compañero de celda. Nos cuidamos las espaldas mutuamente. Aunque para ello he tenido que dejarme los nudillos desollados en varias ocasiones. En sitios como este, si te comportas como un gallina, eres hombre muerto. Y yo tengo muchos defectos, pero huir de las peleas no va conmigo.

—Ocho, tres, uno, cinco —dice el guardia tirando de mí. Ese soy yo, un número entre tantos otros. Aquí no importa mi nombre, ni de dónde vengo.

—¿Es mi abogado? —inquiero entrando en la sala de visitas.

Me han sacado de mi clase de arte para venir aquí, y ni siquiera sé quién quiere verme. En seis años solo he recibido un par de visitas de Harry, mi abogado, en las que no me dijo nada nuevo. Mi caso está cerrado y así es como debe seguir. En una ocasión también vino Zane, justo después de que me trasladaran aquí a Florida. Insistió en que tenía que decir la verdad, delatar a Jax y esperar a que la justicia siguiese su curso. No tardó en entender que eso era un completo error. Aunque lo hiciese, yo no saldría de prisión y solo conseguiría poner a Brooke y a Milo en peligro, y supongo que también a mi hijo. Ni siquiera sé si ese niño existe.

El guardia señala una de las cabinas de visita y me sorprendo al ver a Harvey sentado al otro lado del cristal. Me siento y cojo el teléfono de

comunicación.

—Hola, Levi —dice.

—Poli, ¿qué haces aquí? ¿Le ha pasado algo a Milo? —Niega con la cabeza—. Entonces, ¿es Brooke? —Vuelve a negar.

—No, ellos están bien. He venido a verte porque necesito hablar contigo.

—¿Hablar conmigo? —cuestiono frunciendo el ceño.

—Sí, tenemos que hablar de Jax —responde en tono calmado.

—No tengo nada que decir —murmuro.

—Pues yo sí. Escucha con atención. Esto te va a interesar.

Brooke

Bostezo sin poder evitarlo y veo como Eric, mi asistente personal, sonríe de medio lado.

—¿No has dormido bien? —pregunta dejando una taza de café sobre mi mesa.

—Como siempre —respondo, dándole las gracias con un gesto de mi mano.

—¿Milo sigue volviéndote loca con esa música rara?

—A todas horas —respondo—. De verdad que no sé cómo le puede gustar ese tipo de música. Para mí solo es ruido.

—Ya sabes cómo son los chavales. Está en la edad de salir y divertirse. No se tienen dieciséis todos los días.

—Lo sé, y la verdad es que admito que podría ser peor. A parte de la musiquita rara, es un chaval muy responsable.

—Espera a que empiece a salir con chicas —dice alzando ambas cejas de manera divertida.

—No, si chicas no le faltan. Se pasa el día pegado al teléfono hablando con un montón de chiquillas.

Mi asistente empieza a reír y la puerta de mi despacho se abre.

—Buenas días —saluda mi padre al entrar.

—Tardes, papá. Ya pasan de las tres —señalo.

—Hola, señor Daniels —contesta Eric—. Brooke, si no necesitas nada más, yo ya me voy.

—No, adelante. Hasta el lunes.

Eric se despide con la mano y se marcha de mi oficina dejándome a solas con mi padre.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto empezando a recoger mis cosas—. Yo también me marcho.

—He hablado con Syler. Hay problemas en Los Ángeles. Te vas hoy mismo para allá.

Cierro mi ordenador portátil y resoplo. Mi padre aún no ha aprendido que no voy a estar disponible siempre que él lo disponga. Acepté trabajar para él cuando el club reabrió hace casi cinco años. Yo necesitaba un empleo que no me mantuviese fuera de casa todas las noches, y Zane se ha encargado de dirigirlo perfectamente sin mí. Yo solo paso por allí un par de veces a la semana para firmar documentos y vuelvo a casa. Eso me deja mucho más tiempo libre para disfrutar de mi familia.

—Papá, no voy a viajar este fin de semana —afirmo cruzándome de brazos.

—Brooke, sé que es algo inesperado, pero…

—No hay peros. Yo no tengo ningún problema en ir a dónde sea, siempre que me avises con antelación. Tengo una vida, papá. No puedo dejar a los chicos sin más.

—Helen puede cuidar de ellos, y si no que se vengan a pasar el fin de semana a casa. Tu madre estará encantada de tener a sus nietos.

Hago una mueca por su comentario. Ambos sabemos que eso no es verdad. La relación entre papá y yo ha mejorado mucho. Con mi madre… Eso es harina de otro costal. Ella nunca me ha entendido. A veces pienso que ni siquiera me soporta, y desde que empecé a pasar más tiempo con mi padre ha sido aún más desagradable conmigo.

—No creo que sea buena idea. Además, le he prometido a Milo que este fin de semana lo pasaría en casa con ellos. Lo siento. Vas a tener que mandar a otro en mi lugar.

—Hija, tú eres quien va a dirigir esta empresa cuando yo decida jubilarme. No quiero que otro se encargue de estos asuntos.

—Ya, pero resulta que, aparte del trabajo, yo también tengo una familia —digo encogiéndome de hombros—. Lo siento. No puede ser esta vez.

Le escucho resoplar y asiente.

—Está bien. Entonces venid a casa a comer el domingo. Tu madre…

—Papá, deja ya de intentar vender a tu mujer como la madre y abuela del año, por favor. —Una de sus cejas se eleva y puedo ver como contiene la sonrisa.

Desde que aquel día en el club en el que confesó que me quería y se disculpó por no haber sido un buen padre conmigo, yo he hecho lo que

prometí que haría, ser yo misma. Se acabaron las sonrisas fingidas y agachar la mirada por no llevarle la contraria. Ahora digo lo que pienso cuando lo pienso, con él y con todo el mundo.

—¿Puedo ir yo a comer con vosotros? —pregunta.

—Por supuesto. Las puertas de mi casa siempre están abiertas —señalo acercándome a él. Beso su mejilla y él me sonríe abiertamente—. Tengo que irme o llegaré tarde. Adiós.

—Hasta el domingo —contesta justo antes de que yo salga de la oficina.

Conduzco directamente hacia casa, y nada más entrar, frunzo el ceño extrañada. Todo está demasiado tranquilo. No hay gritos ni peleas. Algo no anda bien.

—¿Hola? ¿Chicos? ¿Hay alguien? —Mi preocupación va en aumento al no recibir respuesta.

Entro en la cocina y veo todo limpio y ordenado. Hay un plato con carne y puré en el horno. Helen siempre lo guarda ahí para mí. Decido adentrarme en la casa para comprobar dónde se ha metido todo el mundo. Recorro el pasillo, más largo de lo que era hace unos años.

Tras dar a luz, la casa se nos quedó muy pequeña y tuve que hacer obras. Mandé añadir un par de habitaciones más en un anexo al otro lado de la casa. Una de ellas la ocupa Helen algunas noches y la otra es la nueva guarida de Milo. Entro en su antigua habitación, que ahora pertenece a Kiara, y compruebo que está vacía.

Esto cada vez me huele peor. ¿Dónde demonios están? Escucho risas en el jardín y salgo corriendo hacia allí. No necesito salir para darme cuenta de que mi preocupación no era infundada. Desde el ventanal del salón puedo ver a Kiara y a su hermana gemela Leisha corriendo alrededor del pobre Zeus. Los tres están cubiertos de barro por la tormenta de hace unos días. Sí, estas son mis hijas en estado puro. No sé cómo he sobrevivido sin medicarme durante estos cinco años.

Salgo al jardín y solo necesito una mirada severa para que ambas se queden petrificadas.

—¡Mamá! —grita Leisha corriendo hacia mí.

—¿Mamá? ¿Qué se supone que estáis haciendo? —inquiero en tono de regaño.

La pequeña se detiene en seco y mira a su hermana buscando ayuda.

—Estamos dándole a Zeus un baño de barro —contesta Kiara con desparpajo.

Me llevo la mano a la frente y respiro hondo. No sé cuál es peor de las dos. Bajo la apariencia de dos niñas buenas se esconden un par de monstruillos que terminan agotando mi paciencia a diario. Kiara con sus contestaciones ingeniosas y Leisha con la mala leche que tiene desde que era un bebé. El pobre perro me mira cabizbajo y se tumba sobre la hierba mojada.

—¿Qué os he dicho ya cien veces? No podéis cansar a Zeus. Es muy mayor y necesita tranquilidad.

El perro al escuchar su nombre se levanta y viene hacia mí caminando lentamente. El pobre tiene que aguantar a estas bestias a diario a su edad. Ya nos ha dado varios sustos los últimos meses. Es algo inevitable, pero no puedo ni imaginar lo que vamos a sufrir todos el día que nos deje.

—Mamá, no lo estamos cansando. La tía Trish paga mucho dinero para que le den masajes con barro, dice que le relaja mucho —replica Kiara cruzándose de brazos—. Nosotras lo hacemos gratis.

—¿Y qué se supone que estáis haciendo aquí fuera descalzas? —Kiara no tarda en abrir la boca para protestar, pero la callo con solo una mirada.

—¿Es una pregunta retorcida?

—Retórica —la corrige su hermana.

—Eso. ¿Es una pregunta retórica, mamá?

—Sabes qué… Da igual. ¿Dónde está Helen?

—Ha tenido que irse —contesta Leisha—. Le pidió a Milo que nos cuidara.

—¿Y dónde está Milo?

—En su habitación. Está haciendo los deberes con una amiga. —Kiara se acerca a mí y pone ambas manos frente a su boca como si estuviese contando un secreto—. Yo creo que es su novia —susurra.

—Vale, vosotras dos adentro. No toquéis nada dentro de casa. Quitaos las ropas en el baño y meteos en la ducha, yo iré enseguida.

—¿Y si no queremos? —pregunta Leisha alzando la barbilla. Como siempre, no pierde la oportunidad de desafiarme.

Aunque físicamente son idénticas, ambas con pelo castaño rizado, piel canela y ojos grises, tienen personalidades opuestas. Kiara es contestona, habladora y siempre está haciendo alguna travesura. Sin embargo, cuando quiere, es una niña muy cariñosa. Leisha suele ser el cerebro tras las malas acciones de su hermana, ella planifica las travesuras y sus consecuencias. También es más callada y comedida, y le cuesta abrirse a los demás. No se lleva bien con los desconocidos y cuando se enfada es incontrolable. Sus berrinches son épicos y varias veces he tenido que sujetarla para que no

golpee a su hermana. Otra de sus características es que adora desafiar a la autoridad. No le gusta que le den órdenes, y eso me ha llevado a más de una visita a su colegio a pedido del director.

—Leisha, mírame a la cara y dime si te parece que a mí me importe en absoluto lo que vosotras queráis o no —siseo dirigiéndole una mirada severa.

Tras unos segundos en los que sigue mirándome impasible y con su pose chulesca, resopla y se encoge de hombros.

—Vamos —susurra Kiara cogiendo su mano y tirando de ella—. No hagas cabrear más a mamá.

Ambas se meten en casa y respiro hondo antes de enfrentarme al segundo problema del día. Acabo de llegar a casa y ya tengo ganas de salir corriendo. Esta es mi vida desde que esas dos fieras nacieron.

Vuelvo a entrar y me encargo de encerrar a Zeus en el baño de mi habitación antes de ir a buscar a Milo a su cuarto. Hago una mueca al ver cómo está quedando el suelo. Entre las pisadas del perro y las de las niñas, se ha convertido en un barrizal.

Estoy a punto de llamar a la puerta cuando recuerdo lo que han dicho antes las niñas. Milo está estudiando con una amiga. Si es así, ¿por qué está cerrada la puerta? Pongo los ojos en blanco y la abro sin previo aviso. Como ya esperaba, no están estudiando. A no ser que ahora se considere estudiar a darse el lote sobre la cama.

—¡Brooke! —exclama Milo levantándose de un salto. Me mira frunciendo el ceño mientras yo observo como su «amiga» se recompone la ropa. Reconozco a la chica. Creo que se llama Ashley. Es rubia y muy mona—. ¿Qué haces? ¿No sabes llamar a la puerta?

—¿Y tú no sabes que en esta casa existe algo llamado respeto? He sido yo, pero ¿y si una de las niñas abriese esa puerta y te viera en esa situación?

—No estábamos haciendo nada malo —masculla mirando de reojo a su amiga.

Miro hacia el suelo, justo a los pies de la cama y pongo los ojos en blanco al ver un sujetador blanco tirado. Me agacho, lo recojo y se lo tiendo a la muchacha. Ella lo coge a toda prisa y veo como su piel clara empieza a enrojecer de manera progresiva.

—¿Qué decías? —inquiero alzando una ceja.

—Eh… Milo, yo ya me voy —susurra la chica recogiendo su mochila con manos temblorosas. Se la cuelga del hombro y casi va corriendo hacia la puerta.

—Adiós, Ashley —murmuro. Espero haber acertado con el nombre.

—Adiós, señora Daniels —contesta la chica con un hilo de voz antes de salir corriendo de la habitación.

En cuanto nos quedamos a solas, Milo chasquea la lengua y se deja caer en el borde del colchón.

—Vale, échame la bronca si quieres —dice en tono hastiado.

—No, si lo de tu amiguita es lo de menos. ¿Dónde está Helen?

—Eh… Tuvo que irse. ¿Por qué?

—Y se supone que tú tendrías que estar cuidando de tus hermanas en vez de meterle mano a esa chiquilla. ¿Cierto?

—Brooke, no le estaba metiendo mano. Solo nos hemos besado —aclara —. Y a las pequeñas demonios las dejé viendo una peli en el salón.

—Pues no duraron demasiado allí. Cuando llegué a casa me las encontré en el jardín dándole un baño de barro a Zeus.

—¿Un qué…?

—Baño de barro. Según Kiara, Trish paga mucho dinero porque le den un masaje con barro y ellas se lo estaban haciendo a Zeus gratis.

Milo empieza a reír a carcajadas, y aunque intento evitarlo, yo también sonrío.

—Solo ellas hacen una travesura y aún tienen las narices de hacerse las victimas —dice entre risas.

—Ya, bueno. Ahora las tengo en la ducha de la habitación de Leisha y a Zeus encerrado en mi baño. ¿Te encargas tú del perro?

—¿Está muy sucio? —inquiere haciendo una mueca de asco.

—No tanto como las enanas. Porque son mis hijas, si no me costaría reconocerlas bajo tanta mugre.

—Son la leche —dice sacudiendo la cabeza sin dejar de sonreír—. ¿Estás muy cabreada?

—No tanto como para hacerme la digna y no dejar que me ayudes —contesto.

—Eso pensé —susurra acercándose a mí y besando mi frente de manera cariñosa. Lo veo a mi lado y no puedo evitar recordar cuando era solo un niño. Ahora ya es más alto que yo. Le gusta hacer deporte. Es el capitán del equipo de futbol de su instituto, y eso también lo hace verse más fuerte y corpulento—. ¿Cuándo has crecido tanto, cielo? —pregunto revolviendo su pelo rizado.

—Hace ya un tiempo —responde encogiéndose de hombros.

—Pues detente ya. No estoy preparada para dejarte ir aún. Esta chica…

—Tranquila, mamá —susurra abrazándome por los hombros. Empezó a llamarme de ese modo cuando nacieron las gemelas y, a decir verdad, es algo que me encanta. No lo hace siempre. Solo cuando le apetece o quiere algo de mí—. Ashley me gusta. Sin embargo, no tengo pensado hacerte abuela en un futuro cercano.

—Me alivia escuchar eso. Ya tengo suficiente con tus hermanas —replico poniendo los ojos en blanco.

Tras deshacerme del fango que cubren a mis hijas por completo, las visto con ropa limpia y nos trasladamos al salón, donde Milo se encuentra terminando de secar el pelaje de Zeus.

Mientras yo me ducho y me cambio de ropa, él se encarga de vigilarlas, y cuando vuelvo al salón, encuentro a los tres instalados en el sofá. Los tres miran la televisión ensimismados, Milo en el medio rodeando con un brazo a cada una de las niñas.

Me detengo en la entrada y sonrío observándoles. Puede que a veces tenga ganas de huir sola a una isla desierta donde nadie pueda encontrarme. No obstante, la mayor parte del tiempo doy gracias al destino por haberme dado una familia tan hermosa. Ellos lo son todo para mí.

No voy a negar que fuera muy difícil al principio. Estaba tan dolida cuando pasó lo de Levi… Dios, ni siquiera me permito pensar en él a menudo. Cada vez que lo recuerdo, algo dentro de mi pecho se contrae. Fue duro admitir que todo lo que vivimos juntos fue solo una mentira, que me usó a su antojo y después se deshizo de mí con una facilidad pasmosa. No obstante, tengo mucho que agradecerle. Sin él no habría tenido a mis pequeñas ni a Milo. Seguiría viviendo en mi mundo de apariencias, encerrada en un capullo donde nada ni nadie puede hacerme daño ni hacerme feliz. Viviendo sin vivir.

Suspiro y me acerco a mis chicos.

—¿Hay sitio para una más? —pregunto.

Leisha se levanta enseguida y deja que yo me siente en el sofá al lado de Milo antes de acomodarse sobre mis piernas. Hundo la nariz en su pelo y aspiro. Huele a él. No sé si son imaginaciones mías, Trish asegura que es así, pero desde que eran unos bebés puedo oler a menta fresca en la piel de mis hijas.

—Dora la exploradora —susurra Milo sin apartar la mirada de la pantalla.

Sonrío y apoyo mi cabeza en su hombro acomodando a mi hija entre mis brazos.

Capítulo 41

Levi

Respiro hondo y lleno mis pulmones de aire puro, aire que sabe a libertad. Hace solo una semana que recibí la visita de Harvey en la cárcel y ya soy un hombre libre de nuevo. Tal como él dijo, solo hay que tocar los cables correctos para que cualquier máquina empiece a funcionar. En este caso, los cables son los contactos que ha movido para que un juez me conceda la condicional.

Miro a un lado y a otro de la calle sin saber qué hacer. Ahora que soy libre de nuevo, ni siquiera tengo un lugar en el que vivir. Dispongo de algo de dinero, lo suficiente para viajar de Florida hasta Miami. Son casi siete horas en autobús. Después de eso, solo me quedarán unos pocos dólares de lo que he conseguido ahorrar en prisión.

Me juré a mí mismo que no volvería a poner en peligro a las personas que amo. Quisiera cumplir esa promesa. Me encantaría poder marcharme y dejar que me olviden para siempre, aunque eso me parta el corazón. El problema es que sé a ciencia cierta que, si huyo, ellos estarán en peligro, tal vez aún más que si me quedo. Ahora que ya he cumplido condena, no hay motivos para que Jax se siga escondiendo. Saldrá a la luz muy pronto, y yo lo ayudaré a hacerlo. Voy a convertirme en su sombra, en su mejor amigo, y cuando lo tenga donde quiero, le asestaré el golpe final que acabe con su vida.

Sé que tengo una ardua tarea por delante. Tendré que enfrenarme a Brooke y a mi hermano. No sé si siguen odiándome o simplemente me han olvidado ya. Si me dan a escoger, prefiero la primera opción. Es mejor el odio que el olvido. Yo sí que no les he olvidado. Los recuerdo cada día, a cada instante. Por las noches, en la cama de esa pequeña celda, cerraba los ojos e intentaba imaginar sus rostros. Milo tiene dieciséis años. Ya es un hombre. ¿Seguirá siendo un buen chico? Espero que no le dé demasiados problemas a Brooke. Dios, mi niña de papá. La extraño tanto… Su olor, su tacto, su voz…

La amo tanto o más que hace seis años. Ni siquiera sé si nuestro bebé llegó a nacer. La última vez que nos vimos, ella me dijo que cuidaría de él. Espero que lo haya hecho y poder conocer a ese pequeño o pequeña fruto del amor que sentimos el uno por el otro.

Una parte de mí desea que ella me haya olvidado, que ya no sienta nada por mí. De ese modo no sufrirá de nuevo con mi presencia. No obstante, la otra, esa parte egoísta que solo piensa en su propio bien, quiere que siga amándome tanto como yo a ella. Sé que un acercamiento entre nosotros sería algo casi imposible. La he lastimado demasiado y no quiero seguir haciéndolo. Aunque no pierdo del todo la esperanza. ¿Y si realmente puedo recuperar a mi familia? ¿Brooke tendrá a alguien en su vida? Sería lo más lógico. Han pasado seis malditos años, y yo le hice creer que solo la había usado, que no la amaba. Tal vez mi lugar en su vida y en su corazón ya esté ocupado por otro hombre, uno que la hace feliz, y sea para Milo el padre que él merece tener.

Brooke

—Niñas, a la cama —ordeno metiendo el móvil y las llaves en el interior de mi bolso.

Es sábado, la única noche de la semana en la que acudo al *Eternity* sin falta. Normalmente llego antes de la apertura y no tardo en volver a casa. Me dedico a firmar documentos y dejo que Zane y Trish me pongan al tanto del negocio durante unas cuantas horas. Mi amiga se ha convertido en mi mano derecha junto a Zane. Ellos juntos llevan la gerencia del club.

Me siento afortunada por tenerlos en mi vida, y también a Harv y a Candy. Tras la muerte de Donovan nos unimos aún más. Es raro el domingo en el que no comamos o cenemos todos juntos, y cada vez que Milo juega un partido importante o las gemelas participan en alguna obra del colegio, todos acuden a verlo sin importar lo que tengan que dejar de lado. Son unos tíos fantásticos, y como amigos resultan incluso mejores.

—Mamá, un rato más —pide Kiara poniendo las manos juntas frente a la cara como si estuviese rezando—. Aún es temprano y mañana no hay clases.

—Me da igual. Helen también necesita descansar un rato de vosotras —replico.

Milo entra en el salón en ese instante y veo como Leisha le hace una señal a su hermana.

—Milo —susurra Leisha. Él la mira y una sonrisa pilla se dibuja en sus labios—. *Stop* —dice en voz alta.

Milo se detiene inmediatamente y se queda muy quieto, como una estatua. Sonrío porque es un juego que yo me inventé hace unos años. La única forma de que se estuviesen quietas era diciendo «Stop». Las reglas son que cuando alguien te dice esa palabra, no puedes moverte hasta que te den permiso para hacerlo, pero solo puede estar una persona paralizada a la vez. Fue efectivo en su momento y aún sigo echando mano de ese recurso cuando las cosas se descontrolan. En esta casa, el juego del *Stop* es sagrado y todos lo cumplimos. La única que se libra es Helen. Eso también fue idea mía. Necesito que alguien ponga orden cuando alguna de las diablillas me deja paralizada.

—¿Cuánto tiempo vas a dejarlo así? —le pregunta Kiara. Ella se encoge de hombros y sigue sonriendo de manera maliciosa.

—Puede que hasta mañana. Aún no lo he decidido. ¿Tú qué piensas, hermanito? —pregunta poniéndose frente a él. Milo, que no puede moverse ni hablar, solo le lanza una mirada asesina.

Niego con la cabeza viendo como el muchacho me pide ayuda con la mirada.

—Lo siento, cielo. Un juego es un juego —susurro dándole un beso en la mejilla—. Ya te vengarás en otro momento.

—¿Tienes ganas de hacer pis? —le pregunta Kiara partiéndose de risa.

Me acerco a mis monstruitos y me las como a besos antes de despedirme de Helen y salir de casa con una sonrisa los labios.

No tardo en llegar al club. Encuentro la puerta entreabierta y paso al interior. A la primera que veo es a Candy. Ríe de manera escandalosa de algo que le está diciendo Trish.

—¿A qué vienen tantas risas? —pregunto dejando mi bolso sobre la barra.

—Candy nos está contando sus aventuras con su nuevo *Sugar Daddy* —contesta Trish entre risas.

—¿Qué tiene de distinto a los demás? —inquiero. Candy pone las palmas de sus manos en paralelo indicando algo de gran tamaño con una sonrisa ladeada—. Vale, eso lo aclara todo —murmuro.

Trish viene hacia mí intentando aguantar la risa por los comentarios de Candy y entrelaza su brazo con el mío.

—¿Cómo va todo en la empresa de papá? ¿Ya te ha nombrado directora general? —pregunta con recochineo.

—No, sigo siendo su ayudante. Créeme, no aceptaría el puesto de directora en estos momentos. Ya tengo suficiente con lo que me espera al

llegar a casa.

—¿Cómo están mis fieras? —Como siempre que hablamos de mis hijas, Trish sonríe de oreja a oreja. Las adora, y ellas a su tía también.

Mi amiga fue de las personas que más me ayudaron cuando las gemelas nacieron. Ella necesitaba una distracción de la tragedia en la que se había convertido su vida, y yo un par de manos más. Fuimos un gran equipo, y lo seguimos siendo.

—Están bien. Haciendo de las suyas, como siempre. Al marcharme de casa, Milo estaba inmóvil en mitad del salón.

—¿*Stop*? —Asiento—. Pobre, mi niño —señala—. Esas dos acaban con él. Tiene la paciencia de un santo.

—Sí, la tiene —afirmo.

—Estoy deseando verlos a los tres.

—Mañana podrás hacerlo. Creo que Milo ha invitado a su nueva amiguita a comer con nosotros.

—¿Amiguita? Eso ha sonado a mami sacando las uñas para defender a su cachorrito de alguna lagarta —replica alzando ambas cejas de manera cómica.

—Pues no lo es. Me parece bien que salga con una chica, está en la edad de hacerlo. Lo que no me gusta es que pase de una a otra como quién se cambia de calcetines.

—Es un Casanova. Si vuelve a las chicas tan locas como su hermano te volvió a ti, no le auguro nada bueno. —Frunzo el ceño por su comentario y ella hace una mueca—. Lo siento, no quise decir…

—Tranquila, no pasa nada. Tengo a Levi más que superado. Lo nuestro fue algo que solo yo sentí, así que no puede considerarse real.

—Bueno, tienes dos preciosas niñas muy reales —señala.

—Sí, y son lo mejor que he sacado de esa parte de mi vida. Por suerte, Milo es muy distinto a su hermano. Él sería incapaz de engañar así a una chica.

—¿Las fieras siguen preguntando por él? —pregunta Candy uniéndose a nuestra conversación.

—A veces. Desde que les di su foto no han vuelto a hacer preguntas, pero conociéndolas, especialmente a Leisha, tarde o temprano querrán saber más.

—Sí, y con esa cría hay que tener cuidado —murmura Candy.

Me veo obligada a darle la razón. Leisha no se detiene ante nada ni nadie para conseguir lo que quiere. Hace unos meses se empeñó en querer saber cosas sobre su padre. Siempre les dije que él no podía venir a verlas por trabajo. La excusa fue valida durante años. Sin embargo, al ir creciendo, las

incógnitas fueron aumentando hasta que llegó el momento en el que ambas me pidieron respuestas. Cuando les dije lo mismo que llevaba repitiéndoles desde que empezaron a hablar, Leisha se cabreó e hizo una de sus rabietas. Gritó, lloró y pasó dos días sin dirigirme la palabra. Exigía respuestas y no tuve más remedio que proporcionárselas. A partir de ese día, una foto de Levi y mía que llevaba seis años guardada en un cajón de mi cómoda, adorna la habitación que comparten.

—Hola, jefa —saluda Zane entrando en el local desde la calle.

—¿Y tú llegando tan tarde? —pregunto extrañada. Lo habitual es que él sea el primero en llegar al club.

—He estado ocupado y le pedí a Trish que abriera por mí. —Le lanza una de sus sonrisas *rompebragas* a mi amiga y ella sacude la cabeza dándolo por imposible.

Estos dos llevan un par de años tonteando. Sé que no ha pasado nada entre ellos. Aunque, en mi opinión, solo están posponiendo lo inevitable. Zane lleva toda la vida enamorado de ella, y al principio entendí que mi amiga no quisiera meterse en una relación. Amaba a Donovan y lo perdió de una forma muy abrupta y dolorosa. Lo que no puedo comprender es por qué no se han lanzado ya. Han pasado seis años. Trish ha recuperado el control de su vida. Echa de menos a Donovan, pero vuelve a sonreír y ser ella misma. ¿Qué es lo que los frena? Sé que ella también siente algo por Zane, puedo verlo en la forma en la que se miran. El problema es que él tampoco hace nada al respecto. Coquetea, sí, con ella y con muchas otras mujeres. Algún día se darán cuenta de lo estúpidos que están siendo por desaprovechar tanto el tiempo.

—¿Tienes algo para mí? —inquiero alzando una ceja.

—Oh, por supuesto que sí, jefa. Tienes una montaña de papeles encima de tu mesa esperando ser revisados y firmados —contesta con recochineo.

—Genial. —Hago una mueca y suspiro cogiendo mi bolso—. Si me necesitáis, estoy en mi despacho. Me espera una tarea apasionante.

—Dale duro, chica —se burla Trish.

Mientras camino hacia el despacho, los escucho reír a mi espalda y alzo mi dedo corazón a modo de despedida, desatando aún más carcajadas. En cuanto estoy sentada frente a mi mesa, respiro hondo. Admito que, a pesar de mis protestas, echo de menos trabajar en el club, con ellos, mis amigos, mi familia, Esas personas que siempre han estado ahí cuando las he necesitado.

Levi

Me muevo de un lado a otro de la acera y tomo una gran bocanada de aire. Estoy acojonado. Durante el viaje, ensayé cientos de veces en mi cabeza cuales iban a ser mis palabras y mi forma de actuar. No obstante, en cuanto me he detenido frente a la puerta del *Eternity*, todos mis planes y convicciones se han hecho añicos. No sé cómo actuar. ¿Cómo le dices a la mujer a la que más has lastimado que sigues amándola? Mierda, ese no es el plan. No he venido aquí para esto. Tengo que hablar con ella y contarle… Dios, ni siquiera sé qué decirle, Tal vez sea buena idea preguntarle por Milo. Ese puede ser un buen punto de partida. Sí, eso… Milo primero y la conversación ya irá surgiendo.

Me animo a mí mismo en mi cabeza y respiro hondo entrando en el club. La música alta que rebota en las paredes del local me trae muchos y muy buenos recuerdos, de noches tras la barra junto a Zane, escuchando sus chistes malos y babeando en la distancia cada vez que Brooke aparecía. Fueron buenos tiempos, tiempos felices que no supe valorar.

En el *Eternity* han cambiado muchas cosas. La decoración y distribución de los espacios es distinta, aunque no ha perdido la esencia de discoteca pija. Eso fue lo primero que pensé el día que puse un pie aquí. Ahora sé que estaba equivocado. El *Eternity* es mucho más que un club nocturno para ricachones, y eso es gracias a las personas que trabajan en él. Aquí he conocido a gente que, durante un tiempo determinado, llegué a considerar parte de mi familia.

Inspiro con fuerza por la nariz y suelto el aire por la boca para intentar tranquilizarme. Busco una cara conocida entre tanta gente. Puedo reconocer a los empleados por sus camisetas, exactamente iguales a las que yo usaba hace seis años. Eso no ha cambiado. La mayoría de ellos son nuevos, no los conozco. Entonces veo una melena rubia entre la multitud. La observo desde lejos, vaqueros ajustados, tacones altos, cola de caballo perfectamente peinada y una camiseta varias tallas más pequeñas de lo que debería usar. Sí, esa es Candy sin duda alguna.

Antes de que pueda verme, me escabullo entre la gente y llego a la barra. Un chico joven se acerca desde el otro lado y sonríe de manera amistosa.

—Hola, ¿qué quieres tomar? —pregunta.

¿Tomar? No quiero tomar nada. Ni siquiera creo que tenga dinero suficiente para pagarlo.

—Yo me encargo, Peter —dice una voz a su espalda que logro reconocer al instante. El chico se aparta y lo veo. Zane me mira fijamente con los brazos

tatuados cruzados sobre el pecho y una ceja en alto. Veo como se acerca y abre una de las neveras, saca una cerveza del interior y tras abrirla, la coloca en la barra frente a mí—. La casa invita si te la tomas en menos de un minuto y te largas.

—Yo también me alegro de verte, amigo —respondo cogiendo la botella y dándole un trago.

¡Santo Dios! Sabe genial. Llevaba seis años bebiendo solo agua. No me había dado cuenta de lo que echaba de menos beber otra cosa.

—Si de verdad me sigues considerando tu amigo, márchate, Levi.

—Lo siento, no puedo hacer eso. Tengo que hablar con Brooke.

—Temía que dijeras eso —masculla negando con la cabeza—. ¿Sabes el daño que le vas a hacer? Ha pasado por mucho, ¿y ahora que está bien decides volver y lastimarla de nuevo? Creí que habías dicho que buscabas lo mejor para ella.

—Y lo hago, créeme. Por eso estoy aquí —afirmo.

—Claro, y por ese mimo motivo no le dijiste nada sobre Jax, ¿verdad? ¿Por eso le hiciste creer que nunca la quisiste y que solo la utilizaste? Eso fue cruel, Levi.

—¿Se lo has contado? —inquiero con preocupación.

—No, te prometí que guardaría silencio y así lo hice. ¿Sigues pensando que esa fue la mejor forma de actuar? —Asiento—. Claro, una vez más solo estabas protegiéndola, ¿cierto?

—Exacto. —Resoplo y me froto la nuca exasperado—. ¿Crees que fue fácil para mí romperle el corazón a la mujer que amo? Nunca quise hacerle daño, Zane. Solo intento mantenerla a salvo.

—Espera… Has dicho amo. Han pasado seis putos años, Levi. Tú no…

—No estoy aquí para eso —digo interrumpiéndolo—. Sé que mi oportunidad con Brooke ya pasó, y si ella ha pasado página te aseguro que yo seré feliz por ella. Eso no significa que voy a dejar de velar por su seguridad.

Zane sacude la cabeza y se pinza el puente de la nariz con los dedos.

—Está bien, ¿qué quieres de mí?

—Solo necesito saber si está aquí o tengo que ir a buscarla a casa.

—En su despacho —responde señalando una puerta donde antes estaba el acceso hacia los baños, el almacén y el despacho de Brooke—. Toma, vas a necesitar esto. —Me tiende una llave y yo le doy vueltas en mi mano.

—¿Ahora los baños están cerrados con llave? —pregunto extrañado.

—No, solo el almacén y la oficina. Los baños han sido reubicados al otro lado del club. —Señala hacia el fondo del local y yo asiento—. Tras la

reapertura del *Eternity*, se hicieron un par de cambios. Nadie sin autorización puede pasar esa puerta. La llave solo la tenemos, Trish, Candy, Brooke y yo.

—Gracias —digo antes de beber el resto de la cerveza de un trago.

—No me las des. Brooke va a matarme por esto, pero por alguna extraña razón sigo confiando en ti, y espero que esta vez sí hagas lo correcto.

Asiento con un nudo en la garganta y doy media vuelta, cruzo la pista de baile y al llegar a la puerta cerrada, mi mirada se desvía inevitablemente hacia la pared, allí, brillando en todo su esplendor, sigue el logo del *Eternity* que yo dibujé. ¿Por qué? Tras las obras, ¿por qué no repintaron esa pared? ¿Tiene algún significado? Me detengo a observar ese grafiti que tanto disfruté haciendo y no puedo evitar compararlo con mis sentimientos.

Así es mi amor por Brooke, como un grafiti pintado sobre una pared virgen. Pueden incluso pasar años, y que otro artista pinte sobre ese mismo dibujo, pero cuando la pintura se descascarille y se caiga, el dibujo inicial seguirá impreso en lo más profundo del cemento, y así seguirá por siempre.

Eso es exactamente lo que siento por Brooke. Pueden pasar los años e incluso otro hombre ocupar mi lugar en su corazón, pero el amor que sentimos seguirá grabado a fuego en nuestro interior. Es eterno. Jamás nada ni nadie podrá borrarlo.

Capítulo 42

Brooke

Cuatrocientos dólares en pajitas. En serio, no sé si las bañan en oro o vienen con hilo musical integrado. Me parece una barbaridad pagar tanto por un dichoso trozo de plástico de usar y tirar.

Resoplo y estampo mi firma en la orden de pago cuando escucho como alguien llama a la puerta.

—Adelante —canturreo sin levantar la mirada. Sigo revisando el documento y compruebo que la factura de los posavasos desechables es aún más elevada—. Maldita sea, Zane. ¿Qué es lo que regalan con las pajitas y los posavasos? El dueño de la empresa pretenderá que yo le pague la universidad de sus hijos. Tenemos que buscar otro proveedor.

—No soy Zane.

Me quedo totalmente inmóvil, como si una de mis hijas acabase de gritar *Stop*. Es su voz. ¿Cómo es posible? ¿Levi? Mi corazón empieza a martillear con fuerza y aspiro hondo. Grave error. Huelo a menta fresca. Su olor. Toda la oficina huele a él. ¿Qué clase de sueño raro es este?

Poco a poco alzo la cabeza y mis ojos se abren al máximo al verlo de pie frente a mí, alto, fuerte, ocupándolo todo con su sola presencia. Sus ojos grises me miran con cautela y veo como saca la lengua para humedecerse los labios.

—¿Levi? —susurro sin poder creer lo que estoy viendo.

—Hola, niña de papá —responde en el mismo tono.

Sacudo la cabeza y cierro los ojos como si de esa forma pudiese despertar de esta especie de alucinación. No obstante, cuando los abro de nuevo, él sigue aquí.

—¿Qué…? ¿Qué haces aquí? Creí que… —Carraspeo para aclarar mi voz y me enderezo en la silla. No puedo olvidar que este es el hombre que me engañó durante meses. Necesito tenerlo presente. Desvío mi mirada de la suya

y vuelvo a prestar atención a los documentos que tengo en la mesa. Aunque mis ojos vuelan por el papel, no tengo ni idea de qué es lo que dice. Solo es una distracción. Apenas soy capaz de disimular el temblor de mis manos—. Se supone que aún te quedan dos años de condena. No te esperaba.

—Me han concedido la condicional —responde.

Escucho como se mueve por la oficina y toma asiento en una de las sillas que hay al otro lado de mi mesa. Aunque me siento tentada a alzar la mirada, no lo hago. Me mantengo firme en mi posición como si mi corazón no estuviese a punto de salirse por la boca.

—Me alegro por ti. ¿A qué debo tu visita?

—Necesito hablar un momento contigo.

¿Hablar conmigo? ¿De qué? He imaginado muchas veces cómo me sentiría el día que volviese a verlo. Una parte de mí albergaba la esperanza de que eso nunca pasaría, pero la otra, la estúpida y cabezota, la que aún sufre cada vez que pienso en su traición… esa no estaba preparada para esto. No hoy, no ahora.

Respiro hondo y dejo los papeles sobre la mesa.

—¿Puedo ofrecerte algo? —pregunto levantándome. Estoy a punto de caer de bruces al ponerme de pie, debido al temblor de mis piernas, pero consigo disimularlo con un tropiezo y me enderezo de inmediato—. ¿Quieres una copa? ¿Una cerveza tal vez? —Empiezo a llenar un vaso de licor y me giro hacia él—. ¿Agua?

—Un par de minutos de tu tiempo es suficiente para mí —contesta mirándome fijamente.

—Yo sí que necesito una copa —murmuro para mí. Me bebo el contenido del vaso de un trago y hago una mueca al sentir el calor abrasador fundiéndose en mi garganta. Me sirvo otra vez y tomo aire antes de volver a mi mesa—. Muy bien. ¿En qué puedo ayudarte, Levi? —pregunto dejando el vaso sobre la superficie de madera.

Levi

Mierda, Levi, piensa algo. ¡Rápido! No te quedes mirándola como un imbécil. Joder, pero qué guapa está. Casi no ha cambiado y sigue oliendo igual. Toda la oficina huele a ella. Es delicioso y una puta tortura también. Sabía que iba a ser difícil, pero jamás imaginé que tenerla tan cerca sin poder tocarla, me resultaría tan tormentoso.

—Verás… Eh… —sigo balbuceando como un puto subnormal mientras ella me observa desde el otro lado de la mesa. Me froto la nuca y resoplo. Me he bloqueado y ya no sé ni qué decir. ¿Qué demonios había ensayado? Oh sí…— ¡Milo! —exclamo más alto de lo que pretendía. Brooke da un brinco en su silla y frunce el ceño—. Quiero saber cómo está mi hermano.

«Vale. Respira hondo, Levi», me digo a mí mismo en mi cabeza. Tengo que mantener la calma.

—Tu hermano está bien, mejor que bien. ¿Algo más?

Dios, esto no está saliendo como lo planee. Brooke no colabora. La frialdad con la que me trata… Es como si estuviese deseando perderme de vista.

—Y… Y… ¿nuestro hijo?

Sus ojos se entrecierran y veo como una chispa de cabreo brilla en su mirada. Oh Santo Dios, cómo lo echaba de menos. Eso fue lo primero que me enamoró de esta mujer. La forma en la que sus ojos me gritaban lo que sentía. Sin poder evitarlo, mis comisuras se elevan.

—No tienes ningún derecho, Levi —sisea—. Eso es algo que no voy a comentar contigo. Si no tienes nada más que decir… ¡¿De qué demonios te ríes?!

—Yo… Nada. —Intento ponerme serio, pero no soy capaz. Creo que los nervios me están jugando una mala pasada. Carraspeo y me centro en su rostro—. Entiendo que no quieras hablar conmigo. Sin embargo, tengo derechos y…

—¡¿Derechos?! —Veo como bebe de su segunda copa y sonríe de manera cínica. Oh Señor, ahí está de nuevo esa mirada abrasadora. Sin que pueda evitarlo, el pantalón empieza a apretarme a la altura de la entrepierna. Sí, señor. Brooke Daniels sigue causando estragos en mi libido. Es capaz de ponerme más cachondo que un adolescente con solo una puta mirada—. No creo que seas la persona indicada para hablar de derechos, básicamente porque esos derechos siempre vienen ligados a obligaciones. ¿Sabes lo que significa esa palabra? Estoy segura que puedes entenderlo, la obligación es eso que haces a pesar de no tener ganas de hacerlo por el simple hecho de que sabes que debes hacerlo. ¿Te suena de algo?

—¿Desde cuándo eres tan sarcástica? —pregunto sin pensar.

Veo como se levanta y tras beberse lo que queda de licor, deja el vaso sobre la mesa con un golpe seco.

—¡No te atrevas a comportarte como si me conocieras, Levi! Tú no sabes una puta mierda de mí.

—Y también dices tacos. Ahora sí que estoy sorprendido —replico con una sonrisa engreída.

—Vale, se acabó. Ya puedes irte. Gracias por tu visita y espero no volver a verte.

Sale disparada hacia la puerta sorprendiéndome. Mierda, ¿me voy? ¿Me tengo que ir? ¡No! No puedo irme aún.

—Espera, Brooke. —Me levanto a toda prisa y justo cuando está pasando a mi lado, consigo sujetarla por el brazo.

Se detiene de manera abrupta y mira hacia la zona donde mis dedos están en contacto con su piel. Su mirada se eleva y juraría que puedo ver una chispa de deseo en sus ojos verdes.

—Suéltame —susurra sin apartar la mirada de la mía.

—Aún no he terminado —afirmo en su mismo tono de voz.

Sacude la cabeza y se zafa de mi agarre con un tirón contundente. Se aparta de mí y se cruza de brazos frunciendo el ceño.

—Tú dirás, Levi. ¿Qué es lo que quieres?

—Acaban de darme la condicional.

—Eso ya lo has dicho —replica.

—Ya, lo que no he explicado es que no podré conservarla si no consigo un trabajo y un lugar donde vivir.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo? —inquiere alzando una ceja.

Joder, qué *sexy* está cuando hace eso. Tiene los labios fruncidos, y lo que más me apetece hacer ahora mismo es ir hacia ella, empujarla contra la puta pared y morder esos benditos labios.

Respiro hondo para mantener mis alborotadas hormonas bajo control y me froto la nuca.

—Pensé que tal vez tú podías…

—Es una broma, ¿verdad? —Una sonrisa incrédula se refleja en su rostro —. ¿Hablas en serio? —Asiento—. ¿Qué te hace pensar que yo voy a darte trabajo? ¿Crees que no tuve suficiente con una vez? Levi, te pedí una sola cosa el día que te contraté en el *Eternity*. Una sola regla, te dije que no hicieras nada que pusiese en riesgo mi negocio. ¿Y qué hiciste tú? Usar mi club como tapadera para tus chanchullos, atraer a traficantes a mi casa, conseguir que me cerraran el local y que uno de mis amigos esté a tres metros bajo tierra. ¿Por qué, en tu podrido cerebro, has llegado a pensar que volvería a cometer el mismo error?

—Porque te conozco, porque sé que eres una mujer excepcional, compasiva, más de lo que yo jamás llegaré a entender. Porque sé que, en el

fondo, te sentirás culpable si no me echas una mano y me vuelven a encerrar en la cárcel. Por eso te pido ayuda, Brooke.

Se queda callada un buen rato. Segundos en los que yo no soy capaz ni de respirar, y cuando finalmente veo como abre la boca para contestar, el mundo se me cae a los pies al escuchar sus palabras.

—Buen viaje de vuelta a Florida, Levi. Supongo que nos volveremos a ver en dos años, cuando termines tu condena. —Se acerca a la puerta y la abre en una clara invitación a que me largue.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Piensa algo, joder!

—No es solo eso, yo… Quiero decirte la verdad, Brooke. Si me das un par de minutos…

—¡No! ¡Se acabaron los minutos, los segundos y las jodidas milésimas! —grita—. Ya me tomaste por imbécil una vez. Eso no va a volver a suceder.

—¡No! Escucha, quiero contártelo todo. Voy a ser completamente sincero contigo y…

—¡No me interesa! ¿Es que no lo entiendes? —Se lleva la mano a la cabeza y peina su cabello hacia atrás resoplando como un toro—. ¡Me importa bien poco tu sinceridad! Eso no es algo que me interese ya. Lo único que quiero es que me dejes en paz de una vez. Busca a otra pobre tonta a la que engañar. ¿Sabes qué? —Veo como cierra la puerta con un golpe que hace temblar las paredes y va hacia un cuadro, lo baja y deja al descubierto la caja de seguridad—. Date la vuelta —ordena.

—¿Qué? —pregunto confundido. ¿Qué es lo que pretende?

—Que te des la vuelta, Levi. Ya me robaste una vez. No voy a permitir que lo hagas de nuevo. —Resoplo y hago lo que me pide. Escucho el sonido de un teclado electrónico. Supongo que la caja fuerte también la cambió. Ahora ya no se abre con llave sino son un código de seguridad. Unos pocos segundos después, escucho como cierra la puerta metálica, así que me giro buscando una explicación. Antes de que pueda decir nada, un fajo de billetes vuela en mi dirección—. Ahí tienes. Son dos mil dólares. Eso es todo lo que vas a sacar de mí. Ahora lárgate y espero no tener que volver a verte.

Respiro hondo y le lanzo de vuelta el dinero. ¿Eso es lo que piensa de mí? ¿Cree que solo quiero su dinero?

—No quiero tu dinero, Brooke —afirmo.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres?

A ti, me muero por decir. Las palabras están a punto de salir disparadas de mi boca, pero consigo contenerme, trago saliva y agacho la mirada.

—Ya te he dicho lo que necesito, un trabajo y un lugar donde quedarme. Además… Quiero ver a mi hermano.

Brooke bufa de nuevo y se vuelve a peinar hacia atrás con los dedos.

—Levi, ¿de verdad crees que él va a querer verte o hablar contigo? Ya no es un niño. Sabe perfectamente todas las cagadas que hiciste.

—Lo sé, lo sé. No tengo derecho a nada, pero aun así tengo que intentarlo. Necesito pedirle perdón por todo lo que he hecho. —Respiro hondo y doy un par de pasos hacia ella—. Brooke, sé que tú sigues siendo su tutora legal y…

—Soy mucho más que eso —afirma interrumpiéndome.

Frunzo el ceño sin saber a qué se refiere.

—¿De qué hablas?

—No soy solo la tutora de tu hermano, soy su madre. —La miro confundido y ella toma aire antes de continuar hablando—. Hace tres años que Milo es legalmente hijo mío.

—¿Qué? ¿A qué te refieres?

—Lo he adoptado, Levi. Es mi hijo y yo soy su madre. No hay nada más que explicar. —¿Adoptado? ¿Cómo? No se me había pasado por la cabeza que Brooke haría algo así—. Puedes pensar que te lo he robado o que intento ponerlo en tu contra, me da igual. Yo solo quiero lo mejor para Milo, es lo que siempre he deseado.

—Lo sé —susurro con un hilo de voz—. Gracias por todo, Brooke. Aunque sigo queriendo hablar con él.

—Levi, tu hermano ya no es un niño. Tiene dieciséis años y es lo suficientemente maduro como para tomar sus propias decisiones, y más en un tema tan delicado como este. —Chasquea la lengua y asiente—. Se lo comentaré, y si él quiere verte, yo no me opondré. Eso es lo único que puedo hacer por ti.

—¿Y nuestro hijo?

—Vale, hasta aquí ha llegado esta conversación —responde abriendo de nuevo la puerta—. Pásate mañana y tendré una respuesta para ti de parte de Milo.

Suspiro y asiento. Quiero saberlo. Siento la necesidad de conocer a mi hijo, de saber cómo es, si es feliz. Supongo que es más de lo que puedo pedir. Al menos he conseguido que quiera verme mañana y que exista la posibilidad de ver y hablar con mi hermano. El resto ya llegará después.

—Está bien, nos vemos mañana. —Asiento dirigiéndome a la salida. Antes de salir, me giro y la miro a la cara. Está a menos de un metro de mí y me muero por abrazarla, por hundir mi boca en su cuello y besar cada

centímetro de su piel—. Buenas noches, niña de papá —susurro con voz ronca, cargada de deseo.

Su mirada se detiene en mis ojos durante un segundo y después va a parar a mis labios. Veo como se oscurece y sus manos se cierran en puños. Se está conteniendo, casi tanto como yo.

Esa revelación me golpea en el centro del pecho como un jodido misil teledirigido. Se está conteniendo. Me desea. ¿Me ama? ¿Es posible que no me haya olvidado? Si es así, ¿existe alguna posibilidad de que volvamos a estar juntos?

—Adiós, Levi —contesta apartando sus ojos.

Sonrío y salgo del despacho. La puerta se cierra a mi espalda y mi sonrisa se expande. Esto no ha salido tan mal después de todo. Tal vez, solo tal vez, haya alguna esperanza para mí todavía.

Capítulo 43

Brooke

Me levanto de la cama sin apenas haber dormido nada. No he podido dejar de darle vueltas a la visita de Levi en el club. No lo esperaba, y aunque me mate admitirlo, me ha afectado. No es justo. Creí que ya lo había superado. Lo pasé muy mal, y después pude seguir adelante. ¿Por qué tiene que suceder esto ahora?

Resoplando, salgo de la habitación y cruzo el pasillo para despertar al resto de la casa. Es domingo, y eso significa día de desayuno con los chicos y almuerzo con toda la familia. Tras la tormenta de hace unos días, ahora el clima es agradable. Al menos todo lo agradable que puede ser en el mes de mayo. Días calurosos y muchas probabilidades de lluvia. Tanto es así que dudo en arriesgarme a comer al aire libre. Tal vez sea mejor cocinar fuera y comer en el interior.

Golpeo la puerta de la habitación de Milo con los nudillos y la abro.

—Buenos días —canturreo. Milo me mira con ojos somnolientos y se tapa los ojos con la mano—. Arriba, chaval. Voy a preparar el desayuno. —Zeus levanta la cabeza desde su lugar en los pies de la cama y bosteza—. Vamos, chico, te daré de comer. —Espero a que el perro se estire y se sacuda, y sale lentamente de la habitación. Cierro la puerta de nuevo y sigo mi recorrido hacia la habitación de las pequeñas—. Buenos días, chicas —digo abriendo las cortinas para dejar entrar el sol.

—Buenos días, mami —contesta Kiara sonriendo. Siempre se despierta de buen humor, todo lo contrario a su hermana. Lo máximo que consigo de ella es un par de gruñidos y una mirada adormilada.

Salgo de la habitación seguida por Zeus y nada más llegar a la cocina, enciendo la cafetera y pongo unas cuantas rebanadas de pan en la tostadora. Milo es el primero en llegar, justo cuando estoy terminando de cocinar el

beicon y los huevos. Se sirve una taza de café y se desploma sobre un taburete.

—¿Cansado? —pregunto colocando los cuatro platos sobre la barra. Asiente y yo sonrío—. ¿Qué se supone que hiciste anoche para no haber dormido?

—Estuve hablando con Ashley hasta bien entrada la madrugada —contesta empezando a comer.

—¿Vas en serio con esa chica? —Me siento a su lado y clavo el tenedor en los huevos.

—Sí, creo. —Se rasca la nuca y se encoge de hombros—. Me gusta.

Escucho a las niñas acercarse, ya que vienen chillándose la una a la otra. Veo como Milo rueda los ojos al verlas llegar.

—Hola, Milo. ¿Cómo estás hoy? —le pregunta Leisha con una sonrisa pilla—. ¿Te siguen doliendo las piernas?

—Serás… Mamá, ¿sabes que ayer este monstruo me dejó inmóvil durante más de una hora? —informa Milo. Las niñas empiezan a reír a carcajadas y yo niego con la cabeza dándolas por imposibles.

—Sentaos a desayunar —ordeno.

—Yo quiero cereales —dice Kiara.

—Y yo tortitas —secunda su hermana.

—Pues hay huevos y beicon. Si queréis comer, adelante, si no esperáis hasta el almuerzo —replico.

—Jo, qué rollo —se queja Leisha empezando a comer de mal humor.

—Mamá, ¿a que es verdad que hoy viene el abuelo? —señala Kiara.

—No, vino la semana pasada —apunta su hermana.

—Dijo que vendría —contesto.

—¿Ves? —Kiara saca la lengua burlándose de Leisha y esta pone mala cara.

—Eres imbécil —masculla.

—¡No! ¡Tú eres imbécil! ¡Mamá, Leisha me ha insultado! —se queja.

—Mimi, Lishi mi i insiltidi —se burla su hermana.

—Ya está bien, niñas —intervengo antes de que la situación se desmadre y Kiara termine llorando y Leisha haciendo uno de sus numeritos.

—Son una pesadilla por la mañana —murmura Milo.

—Eh, no hables así de tus hermanas —demando golpeando su brazo con suavidad.

—Tú sí que eres una pesadilla. —Como siempre, Leisha no pierde la oportunidad de seguir discutiendo.

—¡Ya está bien! —llamo al orden en tono de regaño—. ¿No podemos desayunar un día tranquilos?

—Ha sido ella —dice Kiara señalando a su hermana.

—Me da igual quién ha empezado. Esto se termina aquí, ¿entendido? —Tras varios gruñidos y quejas entre susurros, los tres asienten y seguimos comiendo con tranquilidad.

Al terminar, las gemelas recogen los platos y Milo se encarga de meterlo en el lavavajillas. Eso es algo que hacen siempre. En esta casa todos ponemos de nuestra parte. Aunque admito que la mayoría del trabajo recae en Helen, intentamos ayudarla en la medida de lo posible.

Mientras ellos terminan de recoger, yo aprovecho para darme una ducha y cambiarme de ropa. Al salir, encuentro a Milo en el salón jugando con Kiara y a Leisha inmóvil en la cocina.

—¿Ya te has vengado de ella? —le pregunto a Milo.

—Oh, sí. Esa enana va a pensárselo bien antes de volver a meterse conmigo —responde Milo con una sonrisa maliciosa.

—Sabes que te estás ganando una enemiga peligrosa, ¿verdad? —Se encoge de hombros como si no le diera importancia—. Tú mismo. Después no digas que no te avisé.

—Tranquila, solo la dejaré unos minutos más. Por cierto, ¿te importa si voy ya a recoger a Ashley a su casa? Me gustaría pasar el resto de la mañana con ella y después traerla al almuerzo.

—¿En serio? ¿Piensas presentarla como tu novia formal o algo así? —inquiero conteniendo la risa.

—Brooke, no te burles. Por ahora somos amigos.

—Está bien. No me burlo. —Me muerdo el interior de la mejilla intentando decidir si este es el mejor momento para soltar la bomba. Milo tiene que saber que su hermano ha salido de la cárcel y quiere verlo. No sé cómo se lo va a tomar. Podría apostar que no muy bien—. Cielo, antes de que te vayas. ¿Podemos hablar un momento?

Arruga el entrecejo con gesto extrañado y asiente. Veo que Kiara está acribillando a mimos al pobre Zeus sin prestarnos atención y Leisha sigue en la cocina en modo *Stop*.

—¿Qué pasa, Brooke? —pregunta.

Respiro hondo y me giro hacia él.

—Verás, ayer recibí una visita inesperada en el club. No quiero ocultarte nada, cielo, pero tampoco deseo preocuparte o inquietarte con esto.

—Brooke, suéltalo de una vez.

—Ya. Sí, eh…

El timbre empieza a sonar y Kiara sale disparada hacia la puerta.

—¡Abro yo! —grita.

—¿Quién es? —inquiere Milo. Me encojo de hombros. Supongo que puede ser Harvey, Trish o tal vez mi padre.

Ambos miramos hacia la puerta y nada más abrirse, se me corta la respiración. Es él.

—No puede ser —susurra Milo mirando a su hermano con los ojos muy abiertos.

Me levanto a toda prisa y veo que Leisha deja su posición inmóvil, y empieza a caminar hacia la puerta mirando a Levi fijamente.

—¿Papá? —murmura alucinada.

Levi la mira y después a Kiara que parece estar en estado de *shock* al reconocerlo.

—Son dos —masculla Levi en tono incrédulo.

Entonces, todo se descontrola. Kiara se abalanza sobre él y se abraza a su cintura mientras Leisha se acerca con cautela y Milo bufa repetidamente.

—¡Papá, has venido! —grita mi pequeña rebosante de felicidad mientas sigue aferrándose a sus piernas.

Levi la mira y empieza a hiperventilar. Su pecho sube y baja con violencia y es incapaz de dejar de mirar a una y a otra repetidamente. Entonces desvía la mirada hacia Milo y sus ojos se abren aún más si eso es posible.

—¿Mamá? —Leisha me mira a mí pidiendo una explicación, pero no sé qué decir.

Joder, no esperaba esto. ¿Por qué este hombre no puede hacer lo que le pido al menos una vez? ¿Cómo voy a explicar esto a las niñas?

Levi empieza a reaccionar y posa su mano sobre el cabello de Kiara, la aparta un poco para poder mirarla y sonríe de oreja a oreja.

—Hola, pequeña —susurra acariciando su mejilla.

—Ni de coña —farfulla Milo temblando de rabia. Soy incapaz de detenerlo cuando sale corriendo hacia Levi y aparta a su hermana de él con un tirón. Me apresuro a llegar junto a ellos, pero no lo suficiente. Cuando llego, Milo ya tiene a su hermano empotrado en la pared y sujeta su camiseta con los puños a la altura del cuello—. ¡¿Qué mierda haces aquí?! —sisea en su cara.

—Milo, yo… —Levi intenta apartarlo, y al ver que tocar a su hermano aún lo altera más, decide levantar las manos a modo de rendición—. Tranquilo, colega. No pretendo haceros daño.

—¡¿Más?! ¡¿Qué coño haces aquí, Levi?! —brama Milo ejerciendo más presión en el pecho de su hermano.

Veo como Kiara empieza a llorar y Leisha se acerca de inmediato para abrazarla por los hombros.

—¡Eh! ¡Ya basta! —grito sujetando a Milo por los hombros y tirando de él, pero soy incapaz de moverlo. Es demasiado fuerte—. Milo, suéltalo —ordeno.

—¡No! ¡Voy a hacer lo que tendría que haber hecho hace seis putos años! —Tira de su hermano y vuelve a empujarlo haciendo que su espalda golpee la pared con fuerza—. ¡No voy a dejar que te acerques a ellas!

—¡Milo! ¡Déjalo! —Vuelvo a intentar apartarlo y una vez más no lo consigo—. ¡Maldita sea, Milo! ¡He dicho que lo sueltes! ¡Ahora mismo!

El muchacho resopla y le da un último empujón antes de soltarlo, se coloca a mi lado, protegiéndome con su cuerpo y señala la puerta abierta.

—¡Fuera! ¡Lárgate de aquí! —ordena.

Levi lo mira incrédulo y veo como sus ojos se empañan.

—Milo, lo siento mucho —susurra con un hilo de voz.

Veo como intenta abalanzarse de nuevo sobre su hermano y esta vez me interpongo entre ambos.

—¡Quieto! —Le señalo con el dedo y él se detiene de inmediato. Sigue mirando a su hermano con furia y este le devuelve una mirada triste. Me giro hacia Levi y resoplo—. ¿Qué demonios haces tú aquí? Te dije que te vería esta noche en club. ¿Por qué has venido?

—¡¿Qué?! —exclama Milo. Me mira y niega con la cabeza—. ¡¿Tú lo sabías?! —Asiento—. ¡¿Por qué no me lo dijiste?!

—Era justo lo que intentaba hacer antes de que todo esto sucediera. Milo…

—¡¿Y por qué mierda quedaste con él anoche?!

—¡Eh, a mí no me hables así, muchacho! —le reprendo—. Es tu hermano y…

—¡¿Lo defiendes?! —Expulsa una gran bocanada de aire por la boca y se lleva las manos a la cabeza—. ¡¿Qué demonios?! ¡Este cabrón no solo te hizo la vida imposible, también te abandonó! ¡Nos abandonó a todos! ¡¿Cómo puedes hablar con él como si nada hubiera pasado?!

—Milo, escucha… —Intento tocarlo, pero él se aparta de mí como si mi contacto le quemara.

—Yo… Esto es una mierda, Brooke. No puedo… —Bufa y vuelve a negar con la cabeza—. No puedo con esto. —Veo cómo sale corriendo de

casa como si le persiguiese el mismísimo diablo.

—¡Milo! ¡Milo! —grito saliendo tras él.

No consigo alcanzarlo y vuelvo a entrar en casa cabreada y agobiada a partes iguales. Mi enfado de deshincha al ver como Kiara llora desconsolada abrazando a su hermana. Levi las mira fijamente, sin embargo no hace amago de acercarse a ellas.

—Eh, cariño. —Me agacho frente a mi pequeña y limpio su rostro. Ella se abraza a mi cuello y me levanto cogiéndola en brazos. Siento como Leisha rodea mi cintura abrazándome y la atraigo a mi costado—. No pasa nada, chicas —susurro caminando hacia el sofá con ellas. Dejo a Kiara sentada y vuelvo a secar sus mejillas. Leisha se mantiene de pie a mi lado, con los ojos rojos y húmedos por contener el llanto.

—¿Por qué se enfada Milo? —pregunta Kiara entre sollozos.

—Voy a buscarlo —dice Levi.

Le lanzo una mirada fulminante y él se queda inmóvil.

—No vas a ningún lado. Cierra la puerta —ordeno.

Sin rechistar, hace lo que le digo y empieza a caminar hacia nosotras. Solo necesito una mirada más para que se detenga en seco y asienta entendiendo de inmediato que no quiero que se acerque más.

Leisha lo observa con el ceño fruncido mientras yo intento tranquilizar a su hermana.

—Ya está, cariño. No ha pasado nada. Milo volverá enseguida, ya lo verás.

—¿Por qué Milo no quiere a papá? —inquiere frotándose los ojos.

Respiro hondo y miro hacia Levi, veo como cierra los ojos y se lleva la mano a la nuca.

—Creo que es papá el que no quiere a Milo —responde Leisha sin dejar de mirar a Levi—. Ha dicho que nos abandonó. No nos quiere a ninguno de nosotros.

Levi abre los ojos de golpe y da un par de pasos en su dirección. Se detiene, abre la boca y vuelve a cerrarla sin decir absolutamente nada.

—¿Es verdad, papá? —le pregunta Kiara girándose hacia él—. ¿Es verdad que no nos quieres?

Mi pequeña empieza a sollozar de nuevo, partiéndome el corazón. Levi me mira y aprieta los puños a ambos lados de su cuerpo, como si intentara contenerse.

—¡A la mierda! —exclama cerrando los pasos que le separan del sofá, se acerca a Kiara y la abraza con fuerza. Mi niña hunde la cara en su cuello y

vuelve a llorar con fuerza—. Ya está, pequeña —susurra acariciando su espalda con la palma de la mano mientras besa su pelo. Se deja caer en el sofá y Kiara se sienta sobre sus piernas sin soltarlo en ningún momento—. Claro que te quiero. —No puedo respirar. Levi me mira y una lágrima solitaria recorre su mejilla. Desvía la mirada hacia Leisha y veo como el labio de mi pequeña tiembla y sigue intentando retener el llanto—. Os quiero a las dos. —Levi estira el brazo y Leisha también se abalanza sobre él—. Dios Santo, ni siquiera os conozco y os amo con todo mi corazón.

Me veo obligada a apartar la mirada. Mi corazón late con tanta fuerza que resulta doloroso. Jamás pensé vivir algo así, y sé a ciencia cierta que ahora no podré mantener a Levi alejado de nosotros. Ha venido para quedarse, y eso me asusta.

Capítulo 44

Levi

Mantengo a estas dos pequeñas criaturas pegadas a mi pecho y soy incapaz de dejar de llorar. Juro que intenté mantenerme al margen. No quise imponer mi voluntad ni acercarme a ellas sin el permiso de Brooke, pero entonces la vi llorar, vi el dolor en sus ojos grises, del mismo tono que los míos, preguntando si la quiero. Santo Dios, no pude contenerme. ¿Si la quiero? Por supuesto que sí. Empecé a amar a estas niñas en el primer momento en que las vi. Dos, son dos niñas.

Sonrío de oreja a oreja con las lágrimas rodando por mis mejillas y busca la mirada de Brooke. No la encuentro. Mantiene la cabeza gacha y veo como se seca el rostro y respira hondo.

Aparto a las niñas de mí para poder mirarlas a la cara y seco sus mejillas húmedas. Una de ellas, la que primero me ha abrazado, sonríe feliz, la otra parece más comedida y aún sigue mirándome con recelo. Son idénticas, y se parecen a mí, aunque sus sonrisas… esas las han heredado de Brooke.

—Ni siquiera sé vuestro nombre —murmuro con la voz rota por el llanto.

—Yo soy Kiara y ella Leisha —dice una de ella.

—Bonitos nombres. Yo soy Levi.

—Lo sabemos —dice Leisha en tono serio.

Se aparta de mí y abraza las piernas de Brooke. Vuelvo a mirarla y esta vez sí consigo una respuesta por su parte. Tiene los ojos enrojecidos y sorbe por la nariz. Evita mi mirada mientras acaricia el pelo de nuestra hija.

Nuestra hija, dos. Son dos hijas. Aún no puedo creerlo. Con la emoción casi he conseguido olvidar el mal rato que he pasado con mi hermano. Mierda. Había tanto dolor y rabia en sus ojos. Ha estado a punto de pegarme. No lo reconozco, está tan cambiado. Y no me refiero al físico, que también, está alto, fuerte y sus rasgos que antes eran suaves e infantiles, ahora se han

endurecido. No obstante, lo que realmente me sorprendió fue su agresividad. Yo siempre he sido el salvaje de los dos. Él no era así.

—¿Crees que Milo estará bien? —le pregunto a Brooke.

Ella asiente y mira hacia la puerta.

—Se le pasará. Está en una edad difícil y todo esto le ha tomado por sorpresa —contesta.

—Siento haber causado tantos problemas.

—¿De verdad lo sientes, Levi? —inquiere alzando una ceja.

Miro hacia mis hijas y niego con la cabeza.

—No, no siento haber venido. Necesitaba veros. No quiero seguir alejado, Brooke, yo…

—Niñas, marchaos a vuestra habitación un momento —dice Brooke interrumpiéndome.

—Pero, mamá… —se queja Kiara.

—Yo me quedo —afirma su hermana frunciendo el ceño.

—Os vais las dos. Tengo que hablar a solas con… —Brooke suspira—, con vuestro padre. Solo será un rato.

—¿Estarás aquí cuando volvamos? —pregunta Kiara sujetando mi rostro con ambas manos y girándolo hacia ella.

—Lo prometo —susurro sonriendo de medio lado.

—Sabes, papá… Eres más guapo en persona que en foto —dice Kiara arrancándome una carcajada.

—Gracias. —Sorbo por la nariz y acaricio su mejilla—. Tú eres preciosa. —Miro a Leisha sonriendo y ella se sujeta más a su madre—. Tú también. Sois hermosas las dos.

—Vamos, chicas. Dejadnos hablar un momento —insiste Brooke.

Tras darme un beso en la mejilla que me sabe a gloria bendita, Kiara se baja de mi regazo y coge la mano que su hermana le tiende. Ambas se marchan del salón bajo la atenta mirada de Brooke y mía.

—Madre de Dios —murmuro tras respirar hondo—. ¿Qué acaba de pasar aquí? —Miro a Brooke y ella se cruza de brazos y alza ambas cejas—. No te enfades, niña de papá. Sé que me pediste que no me acercara, pero… Dios, son mis hijas. Dos. Nunca lo habría imaginado, y además son preciosas, y dulces y… —Cojo aire de nuevo e intento encontrar las palabras adecuadas —. Perfectas, son simplemente perfectas. ¿Cómo hemos conseguido crear dos criaturas tan especiales?

—Follando —responde con un encogimiento de hombros.

Suelto una carcajada y asiento.

—Hasta ahí ya había llegado por mí mismo, cariño, pero gracias por la aclaración.

—Levi, no sé qué te parece tan gracioso. No dejas de sonreír, y la verdad es que yo no le veo la gracia por ningún lado. ¿Tienes idea de lo que acabas de hacer? Milo está destrozado. Nunca lo había visto así, tan agresivo y…

—¿Salvaje? —Asiente—. Sí, yo pensé lo mismo. No quiero que se parezca a mí, Brooke.

—Créeme, Milo es mucho mejor que tú en todos los aspectos. Y las niñas… No sé cómo se van a tomar esto. Me costó mucho que dejaran de preguntar por ti constantemente.

—Les enseñaste una foto mía. Saben quién soy y te doy las gracias por eso. No tenías por qué hacerlo. Podrías haberles contado cualquier otra cosa.

—Sí, podría haberlo hecho. Sin embargo, intento enseñarles a mis hijas que las mentiras no llevan a nada bueno, y suelo predicar con el ejemplo. Puede que tú no entiendas el concepto.

—Auch —susurro llevando la mano al centro de mi pecho.

—No me voy a disculpar por decir la verdad —replica peinándose hacia atrás.

Sonrío observándola. Me gusta esta Brooke sin pelos en la lengua, que dice lo que piensa y cuando lo piensa.

—Tú también has cambiado —señalo.

—Renovarse o morir, Levi. No me ha quedado otra opción. Ahora hablemos de cómo vas a romperles el corazón a mis hijas.

—¿Qué? Yo no…

—Lo harás —afirma interrumpiéndome—. Vas a lastimarlas. Eso es lo que tú sabes hacer. Eres veneno, pudres todo aquello que tocas y por eso no te quiero cerca de mis hijas.

—Brooke, no puedes pedirme que me aleje. Son mis hijas también. Te lo suplico. Déjame demostrar que he cambiado. Han pasado seis jodidos años, seis años encerrado, pensando cada puto momento en todos los errores que he cometido. Soy mejor persona ahora.

Me mira fijamente durante un rato y niega con la cabeza.

—No te creo. Las personas no cambian tanto. Tú eres egoísta. Solo piensas en ti y en tus intereses. Eres capaz de usar a los demás en tu propio beneficio sin pensar ni un solo segundo en los cadáveres que dejas atrás con tus acciones. No voy a permitir que les hagas eso a mis niñas.

—¿De verdad crees que las estoy usando a ellas? ¿Para qué?

—No sé. Tal vez intentas ganarte mi lastima o mi afecto. Tú mismo dijiste que necesitas un trabajo y un lugar donde vivir para no volver a la cárcel. ¿Es eso lo que buscas? ¿Quieres ganarte a mis hijas para forzarme a ayudarte?

—Por Dios, Brooke, ¿qué clase de persona crees que soy? —pregunto levantándome de un salto. Me froto la nuca en un gesto de frustración y la miro—. Sé que te lastimé mucho, y te aseguro que no fue esa mi intención.

—Me destrozaste, Levi —sisea—. Te abrí las puertas de mi casa, te ofrecí mi amistad, mi cariño, mi cuerpo… Te di todo de mí, y tú solo me utilizaste como a un jodido juguete de usar y tirar. ¿De verdad crees que dejaría a mis hijas cerca de alguien como tú?

—Son mis hijas —repito con un hilo de voz.

—Sí, y eso es algo que no puedo cambiar. Porque te aseguro que si pudiera quitarles tu sangre de sus venas, lo haría sin dudar ni un solo segundo. Es como una gran contradicción, ¿sabes? Fuiste y siempre serás el mayor error de mi vida, y al mismo tiempo me diste lo que más amo en este mundo.

Sus palabras se clavan en mi pecho como una daga afilada. Me odia. Siente tanto rencor hacia mí… Y no me extraña. Cree que nunca la amé, que solo fue un medio para llegar a un fin. Si ella supiera que mi corazón solo late cuando la tengo cerca, que cada día de mi vida desde que la conocí ha sido la dueña de mi último pensamiento al dormir y el primero al despertar, que mi alma y mi cuerpo son y siempre serán suyos…

Tengo que decírselo. No estaba en el plan, pero… ¡A la mierda el jodido plan! No voy a seguir mintiéndole. A partir de este momento, juro que nunca más voy a decirle ni una sola mentira.

—Brooke, tengo que contarte algo.

Brooke

El timbre vuelve a sonar y me levanto de un salto. Milo, espero que sea él. Salgo corriendo y la abro de un tirón.

—Oh, sois vosotros —murmuro decepcionada.

—Vaya, yo también me alegro de verte —dice Trish en tono irónico entrando en casa. Tras ella vienen Zane, Harvey y Candy.

Mi amiga se queda paralizada al ver a Levi y este se acerca lentamente a ella. Se detiene a un par de metros y agacha la cabeza cambiando el peso de su cuerpo de una pierna a la otra.

—Hola, Trish —susurra.

—Tú… Tú… —Trish respira hondo por la nariz y se acerca a él. Todos la miramos expectantes y entonces ella hace algo que nos deja perplejos, echa hacia atrás el brazo abofetea a Levi cruzándole la cara—. ¡Eres un hijo de puta! —grita.

Zane se apresura a sujetarla y alejarla de Levi. Él la mira y asiente.

—Eso me lo merezco. Siento mucho lo que le pasó a Donovan.

—¡Ni siquiera pronuncies su nombre! —brama mi amiga intentando abalanzarse de nuevo sobre él, pero Zane consigue contenerla.

—Trish, tranquila. —Harvey intercede colocándose entre ambos y le hace un gesto con la cabeza a Levi—. Lo que le pasó a Donovan no fue responsabilidad de Levi. No fue él quien disparó esa pistola. Recuerda que salvó a Brooke de ese cabrón que intentó secuestrarla.

—¿De parte de quién estás? —le pregunta ella abriendo mucho los ojos.

—Tuya. Sin embargo, no creo que sea justo culpar a Levi de algo que él no pudo controlar.

Vale, esto es muy extraño. ¿De verdad Harvey está defendiendo a Levi? Ellos siempre se han odiado. ¿A qué viene esto ahora?

—Gracias, poli —susurra Levi asintiendo.

—¿Vosotros desde cuando sois tan amiguitos? —inquiero frunciendo el ceño. Miro a uno y después a otro y ambos desvían la mirada.

Definitivamente, algo raro está pasando, y voy a descubrir qué es.

—No somos amigos, Brooke —contesta Harv—. Ya sabes que ni siquiera me gusta este tipo. Solo digo que…

—Desde que vino a la cárcel y me propuso trabajar con él —dice Levi interrumpiendo a mi ex.

—¿Qué? ¿Qué demonios significa eso? —pregunto.

—Cállate, Levi —sisea Harvey.

—No. —Levi respira hondo y alza la barbilla con determinación—. Se acabó, poli. No voy a mentirle de nuevo. He pasado seis jodidos años arrepintiéndome de las mentiras y los engaños que usé en contra de Brooke, y por mi vida que he aprendido la lección. Se acabaron las mentiras. Si quieres devolverme a prisión, adelante. Yo voy a decirle toda la verdad. Tú decides si estás conmigo o contra mí.

—¿De qué verdad hablas? —indago—. ¿Qué demonios está pasando aquí?

—Brooke, siéntate y te lo explicaré todo —susurra Levi.

—Mierda, tío, ¿estás seguro de esto? —le pregunta Harv. Levi asiente y me indica con la mano que tome asiento.

—Estoy bien de pie. Habla de una vez. ¿A qué verdad te refieres?

—A la mía. Yo… —Se frota la nuca y respira hondo—. Mierda, te he mentido tantas veces que no sé ni por dónde empezar.

—¿Y si empiezas por el principio? —sugiero.

—El principio… Vale. Ese fue el día en el que tú me atropellaste. Te dije que tenía escondida una mochila con droga de un tipo muy peligroso, ¿recuerdas?

—Eso no fue lo que declaraste en el juicio —señalo.

—Mentí en el juicio. Mi primera declaración fue real, pero entonces recibí una visita de uno de los hombres que trabajan para ese tipo mientras estaba en el calabozo. Me amenazó con mataros a ti y a Levi si delataba a su jefe.

Miro hacia Harvey y este me confirma que está diciendo la verdad.

—Eso no tiene sentido. Vendías droga en el *Eternity*. Por eso fue ese tipo a buscarte y me pilló a mí.

—No. Bueno, sí vendía droga en el club, pero no para quedarme con el dinero. Todo era de Jax, el traficante que me amenazaba. No podía negarme. Mierda, Brooke, fue al colegio de Milo, te persiguió a ti a la salida del *Eternity*… Te juro que no quería hacerlo. A mí me importa una mierda el dinero. Es más, no me quedé con un solo centavo. Todo era de Jax. Tenía que hacer lo que me ordenaba o arriesgarme a que os matara.

—No puede ser… Si es así, ¿por qué te acercaste a mí? ¿Por qué fingiste quererme? No había necesidad de ello.

Me mira a los ojos y una de sus comisuras se eleva en una sonrisa nerviosa.

—Jamás mentí sobre lo que sentía por ti —confiesa—. Bueno, sí mentí en una ocasión. Cuando viniste a verme en el juzgado y te dije que no te amaba.

—Esto no… —Me llevo las manos a la cabeza y empiezo a andar de un lado a otro del salón. No puede ser. ¿Me mintió? ¿Me amaba? ¿Por qué hizo algo así?—. ¿Por qué? —pregunto mirándole de nuevo—. Si lo que dices es cierto, ¿por qué lo hiciste? ¿Qué ganabas con romperme el corazón?

—Ya te había lastimado demasiado, Brooke. Solo pretendía que siguieras adelante con tu vida. Que te olvidaras de mí y pasaras página. Además, cuanto menos vinculada estuvieses a mí, más protegida estarías.

—Entonces, ¿por qué has vuelto? Ese tal Jax sigue libre, ¿no?

—Sí, sigue libre y nadie sabe dónde se esconde. Por eso el poli vino a verme, para poder pillarlo.

Miro de nuevo a Harvey y él asiente otra vez.

—No entiendo nada. —Me dejo caer en el sofá y entierro mi cara en las manos. Estoy llorando y no sé por qué. ¿Qué es lo que siento exactamente? ¿Alivio al saber que mi relación con Levi no fue una mentira? ¿Me siento traicionada por no haber sido participe de todo esto hasta ahora? ¿Confusa? Oh, eso sí, definitivamente estoy muy confusa—. Sigue —pido alzando la mirada—. Cuéntamelo todo, Levi. Quiero saber todos los malditos detalles.

—Está bien. —Se arrodilla ante mí y estira su brazo para tocarme, pero en el último segundo cambia de idea y se aparta bruscamente—. Quiero ser totalmente sincero, niña de papá. No obstante, hay una parte de esta historia que no me toca a mí contártela.

—¿Qué? ¿De qué hablas? Si no te toca a ti, ¿quién va a hacerlo?

—Yo —contesta mi padre caminando hacia nosotros.

Ni siquiera había notado que estaba aquí en casa, y por la cara que ponen mis amigos, creo que ellos tampoco.

—¿Papá? ¿Qué tienes tú que ver con todo esto?

—Mucho, cariño —contesta con una sonrisa triste—. Yo tengo la culpa de que ese tal Jax te esté acechando. Yo soy el responsable. Solo quise hacerle pagar y… —Resopla y se peina hacia atrás con los dedos. Es de él de quien he cogido esa costumbre—. Hija, voy a contarte algo que debería haberte dicho hace muchos años. Tal vez ahora sea muy tarde y no pueda ganarme tu perdón, pero te mereces saber la verdad. Ya hay demasiadas mentiras y engaños en tu vida. Yo… —Toma aire y me mira a los ojos—. Yo soy tu padre biológico.

Capítulo 45 *Levi*

Una semana antes

—Hola, Levi —saluda Harvey desde el otro lado del cristal.

—Poli, ¿qué haces aquí? ¿Le ha pasado algo a Milo? —Niega con la cabeza—. Entonces, ¿es Brooke? —Vuelve a negar.

—No, ellos están bien. He venido a verte porque necesito hablar contigo.

—¿Hablar conmigo? —inquiero frunciendo el ceño.

—Sí, tenemos que hablar de Jax —responde en tono calmado.

—No tengo nada que decir —murmuro.

—Pues yo sí. Escucha con atención. Esto te va a interesar.

—Dudo mucho que puedas decir algo que me interese —digo levantándome—. Gracias por la visita, poli.

—Levi, ella está en peligro. —Lo miro fijamente y respiro hondo—. Si no me ayudas, Brooke morirá, o incluso algo peor. Siéntate y escúchame. —Hago lo que me pide sin rechistar. La sola mención de que mi rubia pueda estar en peligro se gana mi completa atención—. Es Jax. Va a ir a por ella si no hacemos nada para detenerlo.

Resoplo y acerco el comunicador más a mi oreja.

—Jax no hará nada. Sabe que puedo delatarlo en cualquier momento —afirmo.

—¡Lo sabía! Él te amenazó para que cambiaras tu declaración, ¿verdad? ¿Cómo lo hizo?

—Eso no importa. Brooke y Milo están a salvo siempre que yo siga manteniendo la boca cerrada.

—En realidad, no es así. Jax no te quiere a ti, va directamente a por ella. Si no ha dado señales de vida hasta ahora es porque tú aún puedes delatarlo, pero ¿qué pasará cuando salgas de prisión? En cuanto pongas un pie en la calle, Brooke tendrá una diana en la frente.

—Eso no tiene sentido. Jax me quiere a mí, fui yo quien supuestamente robó su dinero. A Brooke solo la usa para mantenerme bajo control.

—Te equivocas. Verás, tras tu cambio drástico de actitud durante la declaración supe que algo raro pasaba, y tú me lo confirmaste al pedirme que cuidara de Brooke y Milo. Me puse a investigar quién es Jax, de dónde ha salido… Todo lo necesario para pillarlo.

—No debiste hacer eso —mascullo.

—Cállate un momento, ¿quieres? —demanda—. Gracias a mi investigación, conseguí descubrir de quién se trata. Su nombre es Jackson Brady. Ha cumplido varias condenas por robo con fuerza, violación y tráfico de drogas. Indagué más en su expediente y descubrí que está casado con una tal Sarah. Fui a verla, la pobre mujer casi sale corriendo al escuchar su nombre. Tras insistir bastante, conseguí que me diera información sobre Jax. Se supone que eran un matrimonio bastante normal. Su marido trabajaba en una fábrica de colchones hasta que lo despidieron por llegar borracho. Después de eso vivían de ayudas del gobierno. Solía pegarle de vez en cuando, pero según sus palabras, ella estaba acostumbrada a ello y lo llevaba bien.

—¿Cómo es posible que una mujer lleve bien que la maltraten? —inquiero.

Harvey me lanza una mirada de aviso y alzo las manos a modo de disculpa.

—Su primera condena fue por tráfico de drogas. Unos policías entraron en su casa por la fuerza y se llevaron a su marido. Encontraron medio kilo de heroína en su armario. Sarah afirma que esa droga no estaba ahí cuando los policías llegaron, que alguien le tendió una trampa a su marido.

—Eso no tiene sentido —susurro.

—Lo sé, lo mismo pensé yo. Para que la propia policía falsifique pruebas en contra de un don nadie como el tal Brady, alguien muy poderoso tiene que estar detrás moviendo los hilos. Al no ver otra opción, me puse en contacto con el inspector que llevó el caso. No quiso decirme nada. Estuve insistiendo hasta que recibí un aviso por parte de mi superior y tuve que dejarlo estar. Creí que no volvería a saber nada del tema, que era un caso perdido, pero entonces, hace unos meses, el mismo inspector que llevó el caso se puso en contacto conmigo. Acababa de jubilarse y quiso quitarse ese peso de encima. Me confesó que sí fue verdad que falsificaron las pruebas en contra de Jackson Brady. Él pasó varios años en prisión por ese delito.

—¿Pudiste descubrir quién estuvo detrás de eso?

—Sí. El inspector solo me dijo que había recibido la orden de muy arriba. El mismísimo alcalde estaba involucrado. Llegados a ese punto, ya no sabía qué hacer, así que acudí al padre de Brooke.

—¿William Daniels? —Asiente—. ¿Y él te ayudó?

—Bueno, su relación con Brooke ha mejorado bastante en estos últimos años. Cuando salía con su hija no me soportaba, pero ahora al menos me tolera y no es desagradable conmigo. Fui a verlo y ahí fue cuando supe toda la

verdad. —Respira hondo y clava sus ojos en los míos—. Levi, el padre de Brooke fue quien ordenó que incriminaran a Jax y lo enviaran a prisión. Él fue el responsable. Su cercanía al alcalde le vino bien para lograrlo.

—No entiendo —susurro frotándome la nuca.

—Por eso te digo que Jax no te quiere a ti. Pretende ir a por Brooke para vengarse de Daniels. Lo único que lo frena de hacerlo ya mismo es que tú puedes abrir la boca y perdería su negocio.

—Pero… ¿Por qué hizo eso Daniels? ¿De qué conoce a Jax?

Harvey resopla y cambia el comunicador hacia la otra oreja.

—Eso es aún más sorprendente. Te lo contaré todo, pero necesito saber si estás conmigo en esto. Daniels puede conseguirte la condicional ahora mismo. En menos de una semana estarás fuera de este lugar. Entonces, tú, yo y Daniels iremos a por ese hijo de puta antes de que pueda hacer nada en contra de Brooke.

—¿Qué? ¿Salir de aquí? Si lo hago… ¿Eso no acelerará los planes de Jax?

—Probablemente, y es precisamente eso lo que queremos. No podemos darle tiempo a planear nada más. Es más que seguro que intente matarte para que no puedas hablar. Sin embargo, podemos trabajar los tres juntos y sorprenderlo.

—¿Qué quieres que haga yo?

—Salir de aquí y buscarlo. Tienes que convencerlo para que te permita seguir trabajando para él.

—¿Estás loco? Quiere matarme. ¿Crees que va a darme trabajo así sin más?

—Lo hará, porque esa es otra forma de ganarse tu silencio. Te pedirá que hagas algo que te incrimine, para poder usarlo en tu contra si las cosas se tuercen.

—¿Y Brooke? ¿Cómo la mantenemos a salvo?

—Yo andaré siempre cerca, y tú… Bueno, creo que estaría bien que volvieras a tu puesto de barman en el *Eternity* e intentaras buscar asilo en su casa. Cuanto más cerca la tengamos, mejor podremos protegerla.

Me froto la cara con las manos intentando aclarar mis pensamientos.

—Cuenta conmigo. Haré lo que sea por protegerla, pero quiero saberlo todo. Sigue hablando.

El poli sonríe enseñando los dientes y se acomoda hacia atrás en la silla.

—Ponte cómodo que ahora viene lo más interesante. Voy a contarte cómo es que Jax se ganó un enemigo tan peligroso como William Daniels.

Brooke

Miro a mi padre sin ser capaz de asimilar lo que acaba de decir. ¿Es mi padre de verdad? Eso no tiene sentido.

—¿Es alguna especie de broma o algo así? —inquiero alzando una ceja.

—No, cariño. Es la verdad, mi verdad, y quiero que tú también seas participe de ella. Yo soy el hombre que te engendró.

—Eso… —Me levanto del sofá y vuelvo a moverme por el salón bajo la atenta mirada de mis amigos—. ¿Cómo es posible? Te conocí a los catorce.

—Sí, y yo estuve buscándote mucho tiempo antes de eso. —Suspira y vuelve a peinarse hacia atrás con los dedos—. Conocí a Erika en la universidad, era una mujer preciosa, muy parecida a ti. Me enamoré perdidamente de ella. Sin embargo, mi familia no vio nuestra relación con buenos ojos. Ella era una chica sencilla, estudiaba con una beca y trabajaba de camarera en sus horas libres. Mi madre fue la primera en exigirme que la abandonara. Ellos ya tenían una mujer en mente para mí, alguien de mi clase social y de buena familia.

—Christine —susurro el nombre de mi madre adoptiva como si de repente todo tuviese sentido.

Si de verdad él es mi padre biológico, entiendo por qué ella jamás me ha querido ni aceptado. Me odia porque soy la hija bastarda de su marido.

—Exacto. Yo intenté huir de mi destino, hice de todo para conservar a Erika. No obstante, nada fue suficiente. Tu abuela Josephine se encargó de que lo nuestro se terminara para siempre. Lo último que supe de tu madre fue que había dejado la universidad. Yo me casé con Christine, y no fue hasta que tuve el suficiente poder en mis manos para desafiar a mis padres que volví a buscarla. Ya habían pasado diez años desde que nos tuvimos que separar, pero yo estaba dispuesto a encontrarla, mandar todo al diablo y recuperar a la mujer que amaba. Lo que jamás imaginé fue que ella habría fallecido.

—Por Dios —susurro incrédula. Todo esto es surrealista.

—Hija, te juro que yo no supe de tu existencia hasta ese momento. Cuando me dijeron que Erika había tenido una hija y su edad, el mundo se me vino encima. Empecé a buscarte por todos lados, pero era como si te hubiese tragado la tierra. Entonces supe que te habían incluido en el sistema de acogida del Estado. Nadie quiso decirme dónde estabas ni con quién. Con el tiempo conseguí ganarme el afecto de gente importante, gente que me abrió puertas, y así fue como te encontré en la casa de los Brady.

—¿Por qué no me lo dijiste? ¿No crees que hubiese sido más sencillo decirme la verdad que mantenerme engañada durante casi toda mi vida?

—Tu madre… Christine —se corrige—, me pidió que no te dijera nada. Nosotros llevábamos años intentando tener hijos sin éxito. En la sociedad en la que vivimos está muy bien visto adoptar un niño. Tener un hijo fuera del matrimonio y que tu esposa lo críe como suyo, no tanto. Decidimos guardar silencio al respecto. Le prometí que jamás te contaría la verdad y que serías nuestra hija. A mí lo único que me importaba era tenerte a mi lado, llevarte a casa conmigo.

Resoplo y entierro la cara en mis manos. Es demasiada información para gestionar de golpe. Aunque… Eso no explica lo del traficante.

—¿Qué tiene que ver el tal Jax con todo esto? —inquiero. Mi padre busca la mirada de Levi y este asiente. ¿Desde cuándo se llevan bien? Ni siquiera sabía que se conocían. Yo jamás los presenté formalmente—. ¡Que alguien hable de una puta vez! —exijo.

—Hija, siéntate, por favor.

—Estoy bien de pie. Sigue hablando.

—Bien. —Respira hondo—. Desde que viniste a vivir conmigo supe que algo raro te había pasado. Me temías, a mí y a cualquiera que se acercara demasiado. Aunque intentabas disimularlo, era obvio que rechazabas cualquier contacto físico. —Mierda, ¿lo sabe? ¿Sabe lo que viví en la casa de los Brady?—. Esa fue una de las razones por las que te envié a terapia. Quise que te desahogaras con alguien y que te ayudaran a superar ese trauma que te negabas a reconocer. —Me mira y agacha la mirada—. Vi los videos de tus sesiones con la psicóloga. Escuché lo que ese hijo de puta te hizo.

—Joder —murmuro sentándome de nuevo—. Eso era algo privado. No tenías ningún derecho.

—Lo sé, pero necesitaba saberlo, y cuando finalmente tuve esa información, no supe qué hacer con ella. Al principio pensé en ir a buscar a ese desgraciado y matarlo con mis propias manos. Sin embargo, supe que no era la mejor idea, así que volví a pedir favores y conseguí que lo metieran en la cárcel.

—¿Jackson fue a prisión? ¿Por lo que me hizo?

—No, no quise involucrarte en eso. Ya lo habías pasado muy mal y parecía que lo ibas superando poco a poco. Yo solo… Busqué la forma de encerrarlo sin exponerte a una denuncia, declaraciones, un juicio y todo eso.

—¿Qué hiciste?

—Ordené que hicieran una redada en su casa, y los mismos policías que fueron a buscarlo le cargaron la culpa de un delito de tráfico de drogas.

—Le tendiste una trampa —murmuro empezando a encajar las piezas. Sin embargo, algo sigue fallando.

—Sigo sin entender qué tiene que ver Levi y ese traficante con todo esto —señalo.

—Ya eso es… Verás… No sé ni cómo decirlo.

—Suéltalo de una vez, papá —demando.

—Jackson, el hombre que te acogió en su casa, el que abusó de ti cuando eras solo una niña, y Jax, el traficante que amenaza y chantajea a Levi… Ellos… Son la misma persona.

¡¿Qué?! ¡¿Qué?! ¡¿Qué?! Me levanto de un salto y muevo la cabeza con violencia de un lado a otro. ¡No puede ser!

—¡¿Jackson y Jax?! ¡Es una locura! —Me llevo las manos a la cabeza y tiro de mi pelo—. ¡¿Cómo es posible?!

Empiezo a enloquecer. Esto es demasiado. Lloro hiperventilando y sigo negando con la cabeza.

—Brooke, Brooke. —Siento unas manos sobre mi rostro—. ¡Vamos, niña de papá! ¡Mírame, Brooke! —El grito de Levi me obliga a alzar la mirada y mis ojos van a parar a los suyos

—¿Por qué? —pregunto sollozando—. ¿Por qué la vida se empeña en joderme una y otra vez? ¡Maldita sea, no soy una mala persona! ¡Mi vida está llena de mentiras y engaños!

—Lo sé. Tienes todas las razones del mundo para estar cabreada. Grita, llora, haz lo que sientas que tienes que hacer. Te juro que por mi parte no habrá ni una sola mentira más.

Aparto sus manos de mi cara y respiro hondo. Tengo que tranquilizarme. Aún hay muchas incógnitas que despejar.

—Quiero saberlo todo —afirmo secando mis mejillas de un manotazo.

Capítulo 46

Levi

William, Harvey y yo nos hemos encargado de explicarle a Brooke la situación con todo lujo de detalles. Ella escucha, inmóvil y en silencio. Puedo ver el dolor y la confusión en su mirada. Su mundo se está desplomando frente a sus ojos y no sabe qué hacer o decir para evitarlo.

—Esto es una locura —susurra cuando finalmente terminamos. Me mira a mí con preocupación—. ¿Me estás diciendo que Jax o Jackson o quien quiera que sea, va a intentar matarme? —Asiento—. ¿Y tú vas a infiltrarte en su organización para meterlo en prisión? —Vuelvo a asentir—. Eso es lo más estúpido que he oído en mi vida. ¿Por qué demonios no lo denuncias?

—Porque Jax desaparecería y no sabemos de qué podría ser capaz si se ve amenazado. Tenemos que pillarlo por sorpresa —contesta Harvey—. Necesitamos pruebas sólidas de lo que está haciendo. El testimonio de Levi no es suficiente para encerrarlo. Se abriría una investigación, pero eso solo lo pondría más nervioso. Tenemos que conseguir algo contundente. Pruebas reales. Con ellas puedo detenerlo y mantenerlo bajo custodia. Si hay una acusación firme, ningún juez lo dejará salir bajo fianza.

—¿Por qué haces esto? —me pregunta—. Podrías marcharte de aquí, dejar toda esta mierda atrás y empezar una nueva vida como un hombre libre.

—¿Y dejar que Jax os haga daño? —Niego con la cabeza—. Estás loca si piensas que voy a dejaros a ti, a mi hermano y a mis hijas en manos de ese hijo de puta. Conozco a Jax y sé de lo que es capaz.

—Dios, no sé cómo digerir todo esto —susurra frotándose el rostro con las manos—. Me va a estallar la cabeza.

—Creo que deberías descansar un rato —sugiere Trish.

Brooke alza la mirada hacia su padre.

—Vete —demanda.

—Hija…

—No, papá. Ahora mismo no tengo cabeza para hablar de esto. Necesito pensar y… No sé, emborracharme o algo.

—Está bien. Solo quiero que sepas que yo voy a estar aquí. Te prometo que voy a solucionarlo. —Tras ajustar el nudo de su corbata, da media vuelta y se marcha.

—Nosotros también nos vamos —dice Zane tirando de la mano de Trish. Me señala y después a Brooke—. Creo que vosotros dos necesitáis un momento a solas para hablar.

—Cierto —secunda Harvey.

—Espera, ¿y Milo? —Brooke se pone alerta y abre los ojos de par en par—. Está ahí fuera, desprotegido. Jackson podría…

—Tranquila —susurra el poli—. No le pasará nada. Levi salió de prisión hace solo un par de días. Dudo mucho que Jax esté enterado. Cuando vuelva Milo, hablad con él. Tenemos que tomar todas las precauciones.

—¿Qué tipo de precauciones? —pregunta Brooke alzando una ceja.

Harvey me mira a mí y suspira.

—Estaría bien que estuvieses acompañada en todo momento. Levi, Zane y yo podemos turnarnos para llevar a las niñas y a Milo a la escuela. Además, tu padre ha contratado seguridad privada. Habrá un hombre fuera del instituto de Milo y otro en el colegio de las gemelas cuando ellos estén en clase. También un par vigilarán la casa sin llamar la atención.

—¿Seguridad? —Brooke se lleva la mano a la cabeza otra vez—. Joder, no sé ni qué pensar de todo esto. Hace unas horas era feliz en mi ignorancia, sin seguridad privada, sin peligros acechando, ni padre biológico, y ahora…

—¿Preferirías no saberlo? —pregunto.

—No. La verdad siempre es mejor. Por mucho que duela, aprenderé a vivir con ello —contesta sin titubeos.

—Bien, entonces nos vamos —señala Trish. Abraza a Brooke y acaricia su mejilla con cariño—. Te llamo después, ¿vale? Descansa un rato. Desconecta de todo un rato. ¿Quieres que me lleve a las diablillas conmigo?

—No. Estaré bien, no te preocupes. Voy a preparar algo de comer para las niñas y a buscar a Milo.

—¿Dónde ha ido? —inquiere Zane.

Brooke me mira de reojo y yo me rasco la nuca.

—No le sentó demasiado bien mi regreso. Salió corriendo y aún no ha vuelto.

—No me extraña —masculla Trish.

Decido ignorar su comentario. Sé que tiene razones para estar molesta conmigo. Voluntaria o involuntariamente, yo fui uno de los responsables de la muerte de su marido.

Brooke

Mis amigos se marchan dejándonos a Levi y a mí solos en el salón. Sigo sin poder asimilar todo lo que he descubierto hoy. Es demasiado. Mi padre es en realidad mi padre biológico, Levi mintió diciendo que no me amaba, Jax y Jackson son la misma persona. La información se acumula en mi cerebro provocándome un dolor casi insoportable.

—¿Estás bien? —pregunta Levi sentándose a mi lado en el sofá, aunque sin llegar a tocarme.

—No, no lo estoy. Ahora mismo tengo ganas de meterme en la cama y no salir de allí hasta que toda esta mierda haya pasado —respondo sin mirarle.

—Son demasiadas emociones juntas, Brooke. Tómatelo con calma. ¿Puedo hacer algo para ayudarte?

Alzo la cabeza y lo miro fijamente.

—¿Tú no te vas? —inquiero.

—No tengo a dónde ir —contesta encogiéndose de hombros.

—¿Dónde has dormido esta noche? —Lo miro de pies a cabeza y compruebo que lleva puesta la misma ropa de ayer.

—En la playa. He tenido suerte. No ha llovido.

—Joder —susurro—. Levi, de verdad que no sé qué decir ni cómo actuar contigo.

—Puedes decir lo que sientes, niña de papá. Créeme, puedo con ello.

—¿Y si no sé qué es lo que siento? Hace tan solo unas horas tenía muy claro que no te quería cerca de mí ni de mis hijas, y ahora resulta que has sacrificado seis años de tu vida en una prisión para protegerme.

—No he sacrificado nada. Aunque hubiese delatado a Jax, de todos modos era culpable. Cometí muchos errores y me tocaba pagar por ellos. Empezando por todas las mentiras que te dije. Tarde o temprano iba a perderte.

Resoplo y me levanto. Doy un par de vueltas sobre mí misma sin saber qué hacer.

—Voy a llamar a Milo. Necesita saber todo esto, y las niñas… ¡Mierda, las niñas! —Salgo corriendo hacia su habitación, y cuando llego las encuentro sentadas sobre la cama viendo la televisión. Suspiro aliviada y siento la

presencia de Levi a mi espalda—. Soy una mala madre —susurro—. Ni siquiera pensé en ellas.

—Brooke, no vuelvas a decir eso. Tú eres una madre fantástica. —Siento su boca pegada a mi oído y un escalofrío recorre todo mi cuerpo—. Hoy has pasado por mucho. Deja que te ayude.

Me giro y nuestras caras queda a solo unos centímetros de distancia.

—¿Qué puedes hacer para ayudarme, Levi?

—Ve a descansar. Yo haré algo de comer para las pequeñas y estaré pendiente por si llega Milo.

—¿Y las gemelas? —inquiero.

Levi sonríe levemente y se señala a sí mismo con el dedo pulgar.

—Son mis hijas. Creo que puedo encargarme de ellas unas horas sin la ayuda de nadie.

Me muerdo el interior de la mejilla valorando si es o no buena idea. Levi es un jodido mentiroso. Sin embargo, no es para nada el hombre cruel y egoísta que me hizo creer. Entonces, ¿por qué siento tanta reticencia por dejar a mis hijas a su cuidado?

—No sé si es buena idea —murmuro.

—Vale, no confías en mí. Lo entiendo y no te culpo. Al menos deja que me quede aquí hasta que lleguen los hombres de tu padre. Me quedaré más tranquilo sabiendo que estáis a salvo.

—Está bien —claudico—. Voy a llamar a Milo y después tú puedes preparar la comida mientras yo me doy una ducha.

—¿Vas a dejarme solo con ellas? —pregunta señalando el interior de la habitación con una sonrisa en los labios—. ¿No tienes miedo a que alguna termine en urgencias?

—Con el día que llevo, eso sería un gran colofón —farfullo—. Aunque si conocieras un poco a esos dos monstruos, sabrías que existen muchas más posibilidades de que seas tú el que termine hospitalizado.

—¿Tan traviesas son? —inquiere ampliando su sonrisa.

—Descúbrelo por ti mismo. —Señalo a las niñas y me apresuro a cruzar el pasillo para ir en busca de mi teléfono.

∞∞∞∞

Son las diez de la noche y Milo aún no ha llegado. Su teléfono está desconectado y he llamado a sus amigos, pero nadie lo ha visto ni ha hablado con él. A estas alturas mi dolor de cabeza ya se ha convertido en un maldito

concierto de Heavy Metal resonando en mi cerebro. ¿Dónde demonios está? Nunca ha hecho nada así.

Levi ha pasado la tarde jugando con las gemelas, aunque cada poco tiempo me lanza una mirada interrogante que yo contesto siempre de manera negativa. No, no sé nada de Milo. Él se ha encargado de hacer la comida y también la cena. Insistió en que comiera algo, pero no he sido capaz de probar bocado.

—Niñas, hora de irse a la cama —señalo.

—Mamá, solo un ratito más —suplica Kiara desde el regazo de Levi—. Le estoy enseñando a papá las fotos de cuando Leisha y yo éramos bebés.

—Ni un segundo más. Mañana hay que ir al colegio y no quiero escuchar quejas de buena mañana.

—¿Y Milo? —pregunta su hermana—. ¿Dónde está? Él también va al instituto mañana. ¿Aún sigue enfadado con papá?

Levi agacha la mirada y suspiro.

—Milo vendrá enseguida. Vosotras a la cama inmediatamente.

Ambas se quejan, pero acaban haciendo lo que les ordeno. Le piden a Levi que las arrope, y él se va encantado con ellas a la habitación mientras yo sigo mirando mi teléfono fijamente. Necesito que Milo me llame de una vez y me diga que está bien.

Como si alguien hubiese escuchado mis suplicas, el móvil empieza a sonar en mi mano y descuelgo la llamada de inmediato.

—¿Hola? Señora Daniels, ¿es usted?

—Sí, soy yo —contesto ansiosa.

—Hola, soy Ashley, no sé si me recuerda.

—Por supuesto. He intentado conseguir tu número, pero ninguno de los amigos de Milo lo tenía. ¿Está contigo? ¿Sabes algo de él?

—Eh… Sí, por eso la llamo. Milo está aquí. Tiene el teléfono sin batería, pero conseguí que me diera su número antes de que volviese a perder el sentido.

—¿El sentido? —Mi corazón empieza a rebotar en mi pecho como un maldito balón de baloncesto—. ¡¿Está herido?! ¡¿Dónde está?!

—No, no. Tranquila. No está herido. Solo… Eh…

—¡Ashley, habla de una vez! ¡¿Qué le pasa a mi hijo?!

—Está borracho. Llegó a mi casa esta tarde, mis padres están de viaje y bueno… Él me contó lo que ha pasado. Estaba muy alterado y decidió que una buena forma de tranquilizarse era terminar con las existencias del mueble bar de mi padre.

—Mierda. ¿Se encuentra mal? ¿Ha vomitado o…?

—Señora Daniels, no se aflija. Solo está borracho. He pensado que seguramente estaría muy nerviosa y preocupada. Por eso la llamo.

—Dame la dirección —solicito cogiendo mis llaves. Escucho lo que dice la chica con atención y asiento—. Estaré ahí en diez minutos —afirmo antes de colgar la llamada.

—¿Dónde está? —pregunta Levi a mi espalda—. ¿Se encuentra bien?

—Sí, está en la casa de su novia. Creo que se ha emborrachado hasta caer de culo.

—¿Tiene novia? —inquiere extrañado. Enseguida frunce el ceño al ver que me pongo la chaqueta—. ¿Dónde vas? Iré contigo.

—No, necesito que te quedes aquí con las niñas. Yo iré a buscar a Milo y lo traeré a casa.

—Brooke, no deberías salir tú sola. Puede ser peligroso. Además, no creo que puedas meterlo en el coche si está inconsciente por la borrachera.

—Mierda —susurro al darme cuenta de que tiene razón.

—Dame las llaves, yo iré a buscarlo —sugiere.

—No. Si no está tan borracho y se da cuenta de que eres tú, no volverá a casa. ¡Joder! —Respiro hondo y pienso rápidamente una solución—. Está bien. Vamos a buscar a las gemelas. Las metemos en el coche y vamos a recoger a Milo todos juntos.

—¿Vamos a entrar todos en el Audi? Si Milo está tan mal…

Cojo un juego de llaves de uno de los cajones de la cocina y se lo lanzo.

—Hay un monovolumen de siete plazas en el garaje, ve a buscarlo. ¿Las fieras están dormidas ya?

—Se supone que sí, pero creo que fingían dormir. Nada más salir de la habitación las escuché hablar.

—Sí, hacen eso a menudo. Ve a buscar el coche y yo me encargo de las pequeñas.

Capítulo 47

Levi

Suelto el cuerpo inerte de mi hermano sobre la cama y él gruñe sin llegar a despertarse. Lo observo en silencio. Ha cambiado mucho en estos años. Ya no es un niño.

Salgo de la habitación y recorro una parte de la casa que no conozco y ayudo a Brooke a sacar a las niñas del coche. Las pobres criaturas se quedaron dormidas en la parte trasera y no se han enterado de nada de lo que ha pasado.

—¿Siguen sin despertarse? —pregunto viendo como Brooke acomoda a Kiara sobre su hombro.

—Sí, duermen como piedras. Puedes hacer todo el ruido que quieras, no se despertarán. ¿Coges a Leisha?

Asiento y mientras ella se mete en casa yo me encargo de desabrochar el cinturón que sujeta a mi hija al asiento adaptado y cogerla en brazos. Aprovecho para hundir mi nariz en su pelo rizado y aspirar con fuerza. Huele fenomenal, a niño, a inocencia, a pureza. Jamás pensé que podría tener a mi hija en brazos. Eso es algo que ya había dado por perdido.

Sigo a Brooke hasta el cuarto de las niñas y dejo a Leisha en su cama. Me quedo de pie viendo como mi rubia se mueve por la habitación, las arropa y besa con sumo cuidado. Cuando se da cuenta de mi escrutinio, se gira hacia mí con una ceja en alto.

—¿Qué? —pregunta.

—Nada, se te da bien eso de ser madre. ¿Quién lo iba a decir? Tú te convenciste de que no había ni una pizca de instinto maternal en tu interior, y ahora mírate.

—Bueno, tuve que ajustarme a la situación. De la noche a la mañana me vi sola y con tres niños dependiendo de mí. Fue adaptarse o morir —contesta encogiéndose de hombros—. Vamos.

La sigo al exterior, y tras echarles un último vistazo a las pequeñas, Brooke cierra la puerta. Caminamos a la par por el pasillo que es más largo de lo que recuerdo.

—Las obras de la casa han quedado muy bien —comento.

—Sí, se nos quedó un poco pequeña.

Entramos en la habitación de Milo. Él sigue durmiendo en la misma posición en la que lo dejé hace un rato y ronca con la boca abierta. Al verme entrar, Zeus se levanta de la alfombra y viene hacia mí caminando con lentitud.

—Oye, chucho, me alegra que sigas vivo —susurro acariciando su cabeza.

—¿Desde cuándo sois amigos Zeus y tú? —inquiere Brooke tirando de la pierna de Milo para quitarle las deportivas.

Me acerco para ayudarla y el perro vuelve a tumbarse.

—Nos respetamos —contesto.

Ella me mira de reojo y veo como una de sus comisuras se alza de manera casi imperceptible. ¿Eso ha sido una sonrisa?

—Ya está. Mañana se despertará con una resaca impresionante, pero al menos ya está en casa. Dejémoslo descansar.

Brooke acaricia el morro del perro antes de salir de la habitación y yo la sigo hasta llegar al salón. Me mira cruzándose de brazos.

—Ya, sí es tarde, ¿verdad? Debería irme. —Me rasco la nuca mirándola —. Por cierto, en el garaje he visto un lote de cajas con mi nombre escrito.

—Son tus cosas. Pensé en donarlas a la beneficencia, pero al final se quedaron ahí tiradas.

—¿Podría recuperar algo de ropa? Solo tengo esto. —Señalo el pantalón de algodón gastado y una camiseta raída que llevo puestos.

—Claro. —Brooke suspira y murmura algo que no puedo entender. Chasquea la lengua y me mira a los ojos—. ¿Dónde vas a dormir esta noche?

—En el mismo lugar que dormí ayer. Tengo un sitio en la playa esperándome —contesto.

—Supongo que querrás darte una ducha y cambiarte de ropa. Las cajas que están en el garaje llevan años cogiendo polvo. Tendrías que lavar toda la ropa antes de usarla.

—No creo que en mi hotel de techo descubierto haya alguna lavadora —bromeo.

—Usa la mía. Deja lo que quieras usar mañana en el cesto, y Helen la lavará por la mañana. Del resto puedes encargarte tú mismo.

Intento contener la sonrisa que lucha por acomodarse en mis labios.

—Niña de papá, ¿me estás invitando a quedarme? —pregunto.

—Solo de manera temporal. Hablaré con Zane para que recuperes tu empleo en el *Eternity*. Pero te lo advierto, no quiero ni una sola tontería. En cuanto encuentres un lugar donde quedarte y otro trabajo, te vas. ¿Está claro?

—Cristalino. Gracias.

—No lo hago por ti, Levi. Aún no sé qué voy a decirles a las niñas. Todo esto, tu aparición… Va a trastocarlas por completo. Eso por no hablar de Milo. No aceptará que te quedes aquí sin presentar lucha.

—Lo sé. Hablaré con él. Te prometo que voy a arreglar las cosas.

—No prometas. He perdido la cuenta de las promesas que jamás has cumplido.

Respiro hondo y doy un par de pasos en su dirección.

—Lo siento mucho, Brooke. Voy a pasar el resto de mi vida pidiéndote perdón por todo el daño que te hice —susurro.

—No lo hagas —replica—. Eso sería una total pérdida de tiempo. Aún no sé qué pensar de todo esto que está pasando, pero si algo tengo claro es que no me fío de ti. —Esta vez es ella la que se acerca a mí. Nuestros cuerpos están tan cerca el uno del otro que solo tendría que mover mi mano unos centímetros para tocarla. Me muero de ganas de hacerlo. Sin embargo, su mirada es dura, fría, como si nuestra cercanía no le afectara como a mí. Tal vez sea justo eso. Me ha olvidado. Yo le pedí que lo hiciera, y ahora tengo que asumir las consecuencias—. Toma este consejo, Levi: coge lo poco que puedo ofrecerte y no pidas más.

—¿Y si lo que puedes ofrecerme no es suficiente para mí? —susurro bebiendo de su aliento.

—En ese caso no obtendrás nada. —Retrocede y alza la barbilla de manera desafiante—. Una persona lista sabría cuándo algo está completamente perdido. Ahora me voy a dormir. Usa la habitación del fondo, la que está junto a la de Milo. Hasta mañana.

Mientras se gira y sale del salón, no puedo dejar de pensar en lo que ha dicho, y casi sin querer, las palabras salen de mi boca.

—Brooke. —Se gira para mirarme—. Yo nunca he sido una persona lista. Eso lo sabes, ¿verdad? —Su ceño se frunce y sonrío—. Buenas noches, niña de papá.

Sin contestar, se pierde por el pasillo y cierro los ojos sonriendo de oreja a oreja. Puede que me haya olvidado, pero eso no significa que no vaya a intentarlo. Se enamoró de mí una vez. Quizá pueda lograr que vuelva a sentir lo mismo ahora.

Brooke

Me tomo mi primera taza de café del día mirando hacia el jardín desde el ventanal del salón. Me sigue doliendo la cabeza, pero al menos he podido dormir unas cuantas horas. Helen trastea en la cocina preparando el desayuno. Ya la he puesto al tanto de los nuevos acontecimientos, al menos por lo alto. No he querido entrar en detalles.

Escucho pasos a mi espalda y me giro. Mis ojos se abren hasta el nacimiento del pelo al ver a Levi aparecer vestido solo con una toalla rodeando su cintura. Es como un maldito *déjà vu*. Sigue siendo un orgasmo visual con piernas.

—Buenos días —saluda rascándose la nuca. Sus hombros están cubiertos por pequeñas gotas de agua—. No tengo ropa. Anoche la puse en la lavadora.

Carraspeo y desvío la mirada intentando aparentar que no me afecta en absoluto verlo así. Aunque en realidad me estoy abrasando por dentro. La excusa que me doy a mí misma es que llevo demasiado tiempo sin sexo. Sí, esa es una gran justificación a mi estado febril.

—Creo que Helen ya tiene algo lavado y seco —digo señalando la cocina.

Me sonríe, obligándome a clavar la mirada en la taza de café que sostengo entre mis manos. Espero que se vaya pronto. Lo necesito para mantener mi salud mental a raya. Veo como se dirige hacia la cocina e inevitablemente mis ojos van a parar a su trasero. Oh, sí, sigue estando igual de duro y redondo que hace unos años. Antes de que pueda darme cuenta, un millón de imágenes del pasado acuden a mi memoria, imágenes en las que yo clavo mis uñas en ese bendito trasero mientras Levi se mueve dentro y fuera de mí, duro, rápido, letal… Tal como a ambos nos gusta.

—Mierda, sal de ahí, Brooke —susurro para mí. Sacudo la cabeza para disipar esos lujuriosos pensamientos y me bebo el resto del café de un trago. Estoy a punto de ir a despertar a las niñas cuando veo a Milo salir del pasillo frotándose los ojos. Tiene un aspecto horrible—. Buenos días, resacoso —saludo.

—Hola —masculla con voz afónica—. ¿Qué hago aquí? Estaba en la casa de Ashley y…

—Ella me llamó y fuimos a por ti —aclaro.

—¿Fuimos? —Milo alza la cabeza y clava sus enrojecidos ojos en los míos.

—Brooke, ¿quieres desayunar? Helen ha hecho tostadas. —Levi se acerca a mí sin reparar en la presencia de su hermano ni tampoco en la mirada

asesina que le dedica. Cuando se da cuenta, se detiene en seco y contiene la respiración—. Milo. —Exhala—. Buenos días, ¿cómo te encuentras?

—¿Qué demonios hace él aquí? —sisea Milo dirigiéndose a mí—. ¿Ya se ha mudado? Ahora vamos a fingir que somos una gran familia feliz, ¿es eso?

—Eh, Milo. Cálmate, ¿quieres? —demando al ver como todo su cuerpo tiembla de rabia.

—¡¿Que me calme?! ¡Es que no lo entiendo, Brooke! ¡¿Cómo puedes permitir que esté aquí así, medio desnudo?! ¡¿Tan bien folla que te da igual el daño que pueda hacernos a los demás?!

—¡Milo! —grito.

—¡Eh, chaval! —le increpa Levi—. Ten cuidado con tus palabras. Brooke no se merece que la trates así.

—¡¿Tú quién mierda eres para decirme lo que debo o no hacer?! —replica enfrentándose de nuevo a su hermano—. ¡¿Vas a darme lecciones ahora?! ¡Justo tú, el tipo que le destrozó la vida!

—No, no voy a darte lecciones. ¿Me odias? Bien. Puedo con eso, pero no te conviertas en alguien como yo. Para herirme a mí, estás lastimando a la única persona que lo ha dado todo por ti. Sé listo, muchacho. Tú eres mucho mejor que yo.

Milo traga saliva y se me gira poco a poco hasta quedar justo delante de mí. Respira hondo y se lleva la mano a la cabeza.

—Lo siento, Brooke —susurra con lágrimas en los ojos.

—Si ya has terminado, ve a vestirte. Vas a llegar tarde al instituto —replico apartando la mirada.

—No me encuentro bien.

—Haberlo pensado antes de emborracharte hasta caer de culo. Ahora ve a vestirte —ordeno.

—Brooke…

—No voy a decirlo otra vez, Milo. —Lo miro con dureza y él asiente.

Tras echarle una última mirada a su hermano, resopla y se marcha pisando de manera contundente para hacer notar su cabreo. Bien. Yo también estoy cabreada.

—Siento todo esto —murmura Levi—. Es culpa mía.

—Sea como sea, no voy a permitir que me trate así. Como has dicho, él es mucho mejor que tú. —Me peino hacia atrás con los dedos y resoplo—. Voy a despertar a las fieras. Tengo que llevarlas al colegio y después me voy a trabajar. Ya he hablado con Zane por teléfono, esta noche te reincorporas al club.

—Bien. Esta tarde iré a hablar con la gente de Jax. Quiero fijar un encuentro cuanto antes. Espero que esto se resuelva pronto.

—Sí, yo también.

—Y Brooke, te dije que no volvería a mentirte y pienso cumplirlo. Por eso… Hay algo que…

—Habla —exijo.

—Es posible que Jax me pida que vuelva a vender mercancía en el *Eternity*. Si es así…

—Hazlo. Si eso te sirve para ganarte su confianza, adelante. Ahora mismo me importa más mi seguridad y la de los míos que el club.

—Está bien. Tal vez ande un poco ausente unos días. Necesito acercarme a Jax, y para eso puede que tenga que hacer cosas que no me gusten.

—Levi, no tienes por qué darme explicaciones de a dónde vas o con quién. Tú y yo no somos nada.

—¿Ni siquiera amigos? —pregunta mirándome con intensidad.

Suspiro y niego con la cabeza.

—Ni siquiera eso. Ahora vístete antes de que llegue Zane a buscarte. Me dijo que quería hablar contigo.

—Te acompañaré a llevar a las niñas y a Milo a la escuela y después te llevaré a ti al trabajo. ¿Me prestas tu coche?

—Supongo que sigues sin tener permiso de conducir, ¿no?

—En la cárcel no es fácil conseguirlo —contesta.

—Ya. Bueno, ¿qué más da? De todos modos, parece que te llevas muy bien con mi padre. Si te pillan, él puede volver a sacarte de la cárcel.

Frunce el ceño y se cruza de brazos.

—¿Estás enfadada porque me llevo bien con tu padre?

—Yo no estoy enfadada —contesto adoptando su misma actitud.

—Pues lo parece. Te recuerdo que conmigo no puedes fingir. Me conozco todas tus caras de póker.

—Lo que tú digas. Tengo cosas que hacer —farfullo empezando a caminar. Antes de salir del salón me giro de nuevo hacia él—. Por cierto, te agradecería que durante el tiempo que pases en mi casa, te pongas algo más de ropa. No tengo por qué estar viéndote medio desnudo.

—Tampoco es algo que no hayas visto antes —señala en tono burlón.

Chasqueo la lengua y salgo del salón cabreada conmigo misma por no haber sido lo suficientemente avispada como para darle una buena réplica a su burla. Me pone de los nervios. Y lo peor es que no hace nada para ello, solo… es él, el hombre que he amado más que a mí misma. Necesito mantenerme a

una distancia prudencial. No puedo volver a caer en sus juegos y provocaciones, otra vez no. Ya lo he superado. Lo tengo total y completamente olvidado. Lo nuestro es historia. Se acabó. *Caput*. Me detengo en mitad del pasillo y respiro profundamente. Joder, no me puedo librar del maldito olor a menta, es como si estuviese en todos lados. Gimo llevando las manos a mi cabeza. Esto va a ser una maldita pesadilla.

Capítulo 48

Levi

Aparco el coche de Brooke a las afueras del barrio en el que crecí y hago el resto del camino a pie. Me siento nervioso, pero al mismo tiempo estoy decidido a terminar con esto de una vez. Este es el principio del fin. Si consigo esas pruebas, podré librarme de Jax para siempre.

Al llegar al callejón donde tantas veces quedé con él, mi corazón empieza a acelerarse. Es la primera vez que voy a verlo tras haberme enterado de quién es él en realidad. Temo no poder contenerme. ¿Y si pierdo los estribos y acabo matándolo por lo que le hizo a Brooke? Solo de pensarlo, un sabor agrio sube por mi esófago produciéndome arcadas.

Esta mañana vi de nuevo esa chispa en su mirada. Se cabreó conmigo por andar semidesnudo por casa. También había deseo en esa mirada, de eso estoy seguro. Después, no volvió a mirarme ni a dirigirme la palabra. En realidad, solo las gemelas me hablaron de camino al colegio. Milo se pasó el trayecto resoplando y gruñendo, y tras parar el coche frente al instituto, salió corriendo. Al menos de Brooke conseguí una despedida escueta, un simple adiós cuando la dejé frente al edificio de Daniels & Burke, según me contó su padre, ahora ella trabaja allí.

Antes de marcharme, comprobé que los guardaespaldas estaban en sus posiciones. Necesito que ellos protejan a mi familia mientras yo intento acabar con el hijo de puta que los amenaza.

—¿Savage? —Uno de los hombres de Jax me reconoce y viene hacia mí con cara de pocos amigos. He tratado con él en alguna ocasión y siempre se portó bien conmigo—. ¿Qué haces tú aquí? Se supone que estabas en la cárcel.

—Acabo de salir —aclaro—. Tobby, ¿dónde está Jax? Necesito hablar con él.

—Colega, yo que tú me largaría de aquí cuanto antes. Si Jax se entera que estás libre…

—¿Me matará? Eso ya lo sé. —Me encojo de hombros bajo su mirada estupefacta—. Tengo que verlo. Hay algo que yo sé que puede interesarle.

—Muy bien. Aunque no creo que sea fácil dar con él. Anda bastante desaparecido. Lo vemos por aquí de vez en cuando.

—¿Cómo puedo hacerle llegar un mensaje?

Tobby resopla.

—Está bien. Viene esta noche. Yo puedo darle un mensaje de tu parte. ¿Estás seguro de esto? Puede que su reacción sea ir a por ti.

—Estoy seguro —afirmo—. Tú solo dile que hice un par de buenos amigos en prisión. Quieren mover mercancía de calidad, mucha, y necesitan un proveedor.

—¿Y tú eres algo así como su representante?

—Sí, alguien que vela por los intereses de mis amigos. Si quiere ganar dinero, puede encontrarme en el *Eternity*. Él sabe dónde es.

—Está bien, se lo diré.

—Gracias y, por cierto, me alegro de verte. —Tras despedirme con la mano, salgo de allí y suelto una gran bocanada de aire. El cebo ya ha sido lanzado. Ahora solo hay que esperar a que lleguen los peces y tirar de la red.

Al llegar a casa, Zane ya está allí. Dejo las llaves que me dio Brooke esta mañana sobre el recibidor, y lo saludo.

—Hola, ¿qué haces aquí? Brooke me dijo que querías verme.

—Sí, después de todo lo que pasó ayer, quería saber cómo va todo. Ya veo que te has vuelto a instalar aquí, y Brooke me ha pedido que te devuelva tu puesto en el club.

—Sí, bueno… —Me siento en el sofá y resoplo—. Esto solo es algo temporal. Tengo una especie de plazo para buscarme la vida antes de que me echen a patadas.

—Date por afortunado. Cualquier otra mujer te habría cortado las pelotas a estas alturas —se burla mi amigo.

—Ya, ella es increíble. Y yo soy el mayor de los imbéciles por haberla tenido y perdido.

—Eso no es novedad. Pero cuéntame, ¿has contactado ya con Jax? ¿De verdad vas a infiltrarte?

—Sí, acabo de ir a buscarlo. No lo encontré, pero le mandé un mensaje a través de uno de sus hombres. Espero tener noticias suyas muy pronto.

—¿Y qué vas a hacer hasta entonces? ¿Tienes algún plan?

—¿Aparte de intentar pasar todo el tiempo que pueda con mis hijas, ganarme el perdón de mi hermano y dejarme las pelotas en recuperar a la mujer de mi vida? No, creo que estoy libre.

—Bueno, te he traído esto. —Me lanza un teléfono móvil que cojo al vuelo—. Es mi viejo móvil. Para que estés comunicado.

—Gracias, tío. No sé por qué eres amable conmigo. Desde que me conociste solo te he traído problemas.

—Bueno, me conocen como el pastor de las causas perdidas. Sin embargo, no creo que tú seas una. Solo necesitas centrarte, y me da la impresión de que la cárcel te ha ayudado a verlo todo con otra perspectiva.

—En prisión hay mucho tiempo libre para pensar en todo, en lo que has hecho bien y mal, en qué cambiarías si tuvieses otra oportunidad. Yo la tengo, y quiero hacerlo bien esta vez.

—Yo te veo mucho más centrado. ¿Has hecho terapia o algo? No sé, es como si te hubiesen amansado. —Suelta una carcajada y yo niego con la cabeza.

—No me han amansado. Fui a terapia una temporada. Control de ira y toda esa mierda. Increíblemente me vino bien. Y también el yoga.

—¿Yoga? —Zane se atraganta con su propia risa y empieza a toser.

—No te rías, capullo. —Le lanzo un cojín que impacta directo en su cara y el muy cabronazo sigue desternillándose.

—Oye, qué agresividad —señala secándose las mejillas. Literalmente, está llorando de risa—. Creo que necesitas una sesión de yoga para librarte de esas malas vibraciones.

—Y tú necesitas chuparme la polla para dejar de ser subnormal —replico sin poder evitar sonreír.

—Vale, ese ya pareces más tú mismo. Me alegra tenerte de vuelta, Levi.

—Y a mí me alegra estarlo. Pero dime, ¿qué tal te va a ti? Ayer te vi muy bien con Trish. ¿Vosotros…?

—No, qué va. Somos amigos.

—Eso ya lo sé. Sois amigos hace muchos años, pero ahora que Donovan no está…

—¡Oye, tío! —exclama.

—Vamos, no lo digo en ese sentido. Lo que le pasó a Donovan fue una putada y no tendría que haber pasado. Sin embargo, no entiendo cómo no estás lanzado aún. Llevas media vida enamorado de Trish y ya han pasado unos años desde lo de Donovan.

—Bueno, no todos los hombres somos tan lanzados como tú. Yo… —Suspira y abre y cierra los puños—. No quiero perder su amistad. Trish es muy importante para mí.

—¿Prefieres quererla en silencio antes de hacer algo que pueda acercarte aún más a ella?

—¿Qué…? ¡No! No es eso. Imagina que lo hago, le digo lo que siento y resulta que me rechaza porque sigue amando a su marido muerto o simplemente porque no es capaz de verme como algo más que un amigo, ¿qué pasaría entonces con nosotros? No quiero que nos sintamos incómodos el uno con el otro.

—Bueno, puede pasar eso o que ella esté esperando a que tú des el paso para abalanzarse sobre ti y darte el meneo de tu vida.

Zane pone los ojos en blanco y niega con la cabeza.

—No todo es sexo, Levi —señala.

—Lo sé, pero ahora mismo no me pidas mucho más. He estado seis putos años rodeado de hombres. Si no echo un polvo pronto, se me van a gangrenar las pelotas. Además, ni que tú fueras un santo. ¿Me vas a decir que no has pensado nunca cómo sería hacerlo con Trish?

—Joder si lo he pensado. Lo he soñado, imaginado, fantaseado y hasta alucinado millones de veces.

—Entonces haz algo, Zane. No sigas viviendo de fantasías. Si la quieres ve a por ella. Él no ya es tuyo.

—Y si me rechaza…

—Pues insistes, y si sigue rechazándote, vuelves a insistir. Date por vencido solo cuando estés completamente seguro de que no hay nada que puedas hacer para cambiarlo.

—¿Eso es lo que tú vas a hacer con Brooke? —inquiere sonriendo de medio lado.

—Ni lo dudes. Ahora mismo le estoy dando una pequeña tregua, pero eso no durará demasiado. Si existe alguna posibilidad de recuperarla, lo lograré, aunque sea lo último que haga.

Brooke

He pasado la mañana en mi oficina sepultada bajo cientos de documentos. Lo prefiero así. No me apetece pensar en todos los problemas que han aparecido de pronto en mi vida.

La puerta se abre y, al alzar la mirada, compruebo que es mi padre. Resoplo y dejo caer el bolígrafo sobre la mesa mientras él cierra la puerta.

—¿Qué quieres, papá? —pregunto de mal humor.

—Hola, cariño. Ayer estuve hablando con tu madre y…

—No es mi madre —interrumpo—. Es más, ahora me queda muy claro que para ella yo solo fui un estorbo. No tuvo más remedio que soportar a la hija bastarda de su marido en su propia casa.

—No es así. Ella… Sabes que es una persona algo peculiar. Tu abuela intentó que ella se adaptara. Pero…

—Esa es otra. Ayer dijiste que la abuela fue la culpable de que tú abandonaras a mi madre. Eso no tiene ningún sentido. La abuela me quería. Incluso me dejó parte de su herencia para que yo pudiera vivir mi vida sin tener que depender de ti.

—Sí, tienes razón, la abuela te adoraba. Ella supo ver la persona maravillosa que eres. Al principio no le gustó lo que hice, que yo te adoptara y te llevara a casa conmigo. Sin embargo, un par de días conviviendo contigo fueron suficientes para hacerle cambiar de idea. En sus últimos días de vida ella estaba arrepentida de haber intervenido en mi relación con Erika. Yo solo… —Resopla y se peina hacia atrás—. Me gustaría que entendieras mi posición.

—¿Qué posición, papá? ¿Quieres que justifique que le dieras más importancia a las apariencias y al qué dirán, que hacer que tu propia hija se sintiera a gusto a tu lado? No puedo porque no tiene sentido. Yo soy madre, y sé que daría lo que fuera por ver a mis hijos felices, a cualquiera de los tres. ¿Sabes qué es lo peor? —Me levanto y coloco las palmas de las manos sobre el escritorio. Estoy temblando de rabia. Las palabras se acumulan en mi boca. Necesito soltarlo todo—. La mentira. Si no hubiese pasado todo esto, jamás me lo habrías contado. Yo viviría el resto de mi vida agradecida porque me sacaras de ese lugar de mierda donde un malnacido disfrutaba follándome cada noche en contra de mi voluntad, cuando en realidad fuiste tú, con tus acciones, el culpable de que yo acabara allí.

—Hija. Yo… Lo siento mucho —susurra con lágrimas en los ojos.

—Eso no me sirve de nada, padre. Todos a mi alrededor me mienten. Estoy cansada de tanto engaño y falsedad. No sé si es que creéis que soy una imbécil redomada o es que de verdad lo soy y no me había dado cuenta hasta ahora. —Respiro hondo para tranquilizarme—. Me voy a casa con mis hijos. Al menos ellos nunca me han mentido. Aunque supongo que solo es cuestión

de tiempo. Se está celebrando el puto concurso de quién es capaz de joder más a Brooke Daniels.

Sin decir nada más, recojo mis cosas y salgo de mi oficina a toda prisa y cargada con una maleta de odio y resentimiento que se me hace demasiado pesada. Estoy intentando aguantar. Juro que lo intento. No obstante, tarde o temprano ese muro de contención tras el que retengo todos mis sentimientos va a acabar hecho pedazos. Y entonces ya no podré detenerme.

Al llegar al aparcamiento recuerdo que el coche se lo llevó Levi esta mañana y no puedo evitar soltar un grito de frustración. Parece como si últimamente el universo conspirara en mi contra.

—¡¿Algo más?! —exclamo mirando hacia el cielo. Justo en ese momento mi teléfono empieza a sonar en el interior de mi bolso—. Tú y tu puta bocaza, Brooke —murmuro para mí. Al ver el nombre de Trish en la pantalla, respiro hondo y descuelgo—. Dime que no me llamas para decirme que has fingido ser mi amiga durante todos estos años y ahora, por alguna extraña razón, has decidido confesármelo —digo nada más descolgar.

—Eh… No —contesta titubeante—. Brooke, ¿te encuentras bien?

—Si por bien te refieres a que tengo ganas de ver arder toda la jodida ciudad, sí, estoy de puta madre.

—Vale, ya veo. ¿Desde cuán do dices tantos tacos? Eso es que estás realmente mal, ¿no? —Suelto un gruñido y escucho como trastea en algo al otro lado de la línea—. ¿Dónde estás? Voy para allá enseguida.

—Pues será lo único bueno que me pase hoy. Estoy en el aparcamiento de Daniels & Burke. Justo ahora iba a llamar un taxi para volver a casa.

—No lo hagas. Estaré ahí en diez minutos. Espera… ¿Estás fuera? ¿Eso no es peligroso?

Miro a mi alrededor dándome cuenta que tal vez tenga razón. Se supone que no debería estar aquí. Me estoy exponiendo demasiado.

—Te espero en la cafetería de enfrente.

—¿Ves por ahí a alguno de tus guardaespaldas?

Vuelvo a echar un vistazo a la calle, incluso estiro el cuello para ver mejor.

—Si están aquí, saben ser discretos. Yo no veo a nadie.

—Ya estoy en el coche. Enseguida nos vemos. Haz el favor de salir de las calles. Ya he tenido suficientes problemas en un día.

—¿Tú tienes problemas? Bienvenida a mi mundo, amiga. Espera… ¿Qué problemas?

—Te lo cuento en un rato. Voy a colgar. Adiós.

—Espera. Trish. No cuel… —Escucho el pitido que anuncia que me he quedado hablando sola y resoplo de nuevo—. Genial. Al menos no soy la única que está teniendo un día de mierda.

Mientras camino hacia la cafetería, reflexiono sobre la apreciación de Trish. Es cierto que no acostumbro a decir tantos tacos. Será que ya estoy cansada de portarme como una niña buena y que todo el mundo me tome por tonta.

Tal como prometió, diez minutos después mi amiga entra en la cafetería meneando su melena rojo fuego y ganándose más de una mirada lujuriosa por parte de los clientes del local. No es de extrañar. Trish es una mujer preciosa, y es una pena que esté tan sola con lo joven que es.

—¿Un café? —pregunto alzando la mano para llamar al camarero.

—Mejor un *gin tonic* —contesta haciendo una mueca.

—¿Tan grave es? —Chasquea la lengua, y cuando el camarero se acerca acaba pidiéndole un café largo. Una vez instaladas en la pequeña mesa, una frente a la otra con nuestros respectivos cafés en las manos, vuelvo a la carga—. ¿Qué está pasando?

—Tú primero

—Ah, no, de eso nada. Mi vida está hecha una mierda. Necesito saber que alguien cercano también tiene ganas de tirarse de un puente para sentirme mejor, así que suéltalo todo.

—Gracias, amiga —masculla en tono burlón—. Vale, ahí te va. Justo antes de llamarte, estuve hablando con Zane. Apareció en mi casa de improviso y… —Le hago un gesto con la mano para que siga hablando—. Y… Joder, me besó. Ya está, ya lo he dicho. —Su confesión me hace soltar una carcajada—. ¿De qué te ríes? Se supone que tienes que apiadarte de mí, no burlarte, imbécil.

—Lo siento. —Aprieto los labios para contener la risa y Trish me asesina con la mirada—. Vale, ya paro. Es que no sé por qué te sorprende tanto. Zane lleva enamorado de ti desde hace años, antes incluso de que te casaras con Donovan. Lo raro es que no se haya lanzado antes.

—Yo… No sé. Somos amigos. Además, yo soy una mujer casada.

Mi sonrisa se esfuma de inmediato. Me acerco y sujeto su mano por encima de la mesa.

—Trish, eres viuda. Donovan murió hace ya seis años. Entiendo que siga doliendo, pero él no querría que sigas guardándole luto el resto de tu vida. Zane es un buen tío, y aunque no lo admitas en voz alta, ambas sabemos que te gusta.

—Ese es el problema —sisea—. No se trata de guardarle luto a mi marido. Es que es Zane, el mismo por el que Donovan y yo discutimos tantas veces. Él siempre decía que yo sentía algo por Zane y…

—¿Y es verdad? ¿Lo sentías?

Los ojos de mi amiga se empañan y niega con la cabeza.

—Amaba a Donovan. Puede que nuestro matrimonio no fuese perfecto, pero había amor. No sé qué sentía por Zane. Siempre ha estado ahí, cuidándome, tratándome con cariño y dulzura… Cada vez que Donovan y yo discutíamos, él me ofrecía un hombro donde llorar, comprensión, consuelo… Es difícil no sentir algo por una persona así.

—Lo entiendo —susurro apretando su mano.

—¿Lo haces? Porque yo no. Me siento… Dios, soy una mala persona. Mi marido estará retorciéndose en su tumba. Él está muerto y yo aquí hablando de mis sentimientos por Zane. Al final él tenía razón.

—Trish, no digas eso. No tienes por qué sentirte culpable.

—Sí, porque sé que, si fuese al revés, él jamás haría algo así. Donovan… Él me amaba más que a nada en el mundo y yo lo descuidaba. Siempre antepuse mi trabajo a mi matrimonio y no se lo merecía. —Cuando termina de hablar las lágrimas ya corren por sus mejillas como una cascada.

Tras dejar que se desahogue un rato, le tiendo una servilleta de papel. Tris se seca el rostro y respira hondo.

—¿Mejor? —pregunto.

—Sí, cuéntame tus problemas. Ahora soy yo la que necesita sentirse mejor.

Paso más de media hora narrando el caos en el que se ha convertido mi vida tras el regreso de Levi. Mi amiga insiste en decir que lo que de verdad me ocurre es que sigo enamorada de él, y no es cierto. Eso es lo que me repito a mí misma hasta el cansancio. No puedo dejar de hacerlo o estaré perdida. Al final acabo por pedirle que me acerque a casa para dejar de hablar de ello.

Al entrar en mi casa, ya me siento algo mejor, aunque esa sensación no dura demasiado ya que aún no he cerrado la puerta cuando Levi aparece a mi espalda sobresaltándome.

—Hola, niña de papá. —Doy un pequeño salto y me llevo la mano al centro del pecho.

—¿Es necesario matarme de un infarto? —pregunto de mala leche.

—Ya veo que sigues cabreada —murmura haciendo una mueca—. Helen te ha dejado comida en el horno.

—No tengo hambre —contesto.

—Brooke, ayer no comiste ni cenaste, y hoy solo has tomado un café. Si sigues así vas a enfermar.

Resoplo y me cruzo de brazos.

—Levi, no necesito que me digas lo que debo o no hacer. Recuerda que aquí solo eres un invitado. Sigue tocándome las narices y vuelves a dormir en tu querida playa.

Aprieta la mandíbula y puedo notar el esfuerzo que hace para contenerse y no soltarme una de sus respuestas mordaces.

—Sí que estás de malas. Yo mejor voy a desaparecer un rato. Si quieres comer, adelante. Si lo que prefieres es enfermar y que sea yo quien cuide de nuestras hijas en tu ausencia, entonces haz lo que quieras.

—Muy gracioso. ¿Dónde está Helen?

—Se ha ido ya —responde siguiéndome hasta la cocina. Me agacho para abrir el horno y saco un plato con verduras asadas del interior bajo su mirada arrogante. Decido ignorarla y tras hacerme con un tenedor, me siento en uno de los taburetes y empiezo a comer con lentitud—. Creí que no tenías hambre —comenta con recochineo.

Una vez más ignoro su pulla y sigo comiendo.

—¿Por qué se ha ido Helen? Lo habitual es que espere a que yo llegue del trabajo.

—Ya, pero ahora estoy yo aquí y puedo hacerme cargo de las niñas. Por cierto, Leisha me ha dicho algo sobre un agujero en el jardín para enterrar un cadáver. La verdad es que me ha acojonado un poco. —Sonrío por dentro orgullosa de mi niña. Sin embargo, al ver la cara que ha puesto Levi, chasqueo la lengua y decido apiadarme de él.

—No te preocupes. Solo intenta asustarte. Lo hace con cualquier desconocido. Es algo así como su prueba de fuego. Si después de soltar lo del cadáver enterrado en el jardín no sales huyendo, es que realmente quieres estar aquí. Es una niña bastante desconfiada y no muy sociable.

—Ya lo he notado. Se parece a mí en eso.

—Infelizmente —murmuro.

Esta vez es él quien decide ignorar mi comentario.

—Son muy distintas. Aunque físicamente parezcan idénticas, en realidad no pueden ser más opuestas. Kiara toda dulzura, desparpajo y fragilidad, y Leisha dureza, suspicacia y hermetismo.

—Bienvenido a mi mundo —comento llevándome el tenedor a la boca—. ¿Y Milo?

—En su habitación. Dijo que iba a dormir un rato. Aún le dolía la cabeza. Intenté hablar con él, pero…

—Te mandó a la mierda —deduzco.

—Sí, entre otras cosas. Creo que necesita hablar contigo. Está enfadado. Sin embargo, pesa más la culpa que la ira. Sabe que actuó mal esta mañana y se arrepiente de lo que te dijo.

—Lo sé, Levi. Le conozco perfectamente y sé que ahora mismo estará fustigándose por la forma en la que me ha tratado. No obstante, no puedo permitir que me diga ese tipo de cosas cada vez que se cabrea. Si quiere que lo perdone, que venga a hablar conmigo. No voy a ser yo quien lo busque. Ya no es un niño pequeño, conoce perfectamente la diferencia entre hacer las cosas bien y hacerlas mal.

Se me queda mirando fijo y sonríe de oreja a oreja.

—Eres una madre estupenda, niña de papá. Nunca me cansaré de decírtelo.

Chasqueo la lengua rodando los ojos de manera teatral.

—Sí, y tú eres muy obvio. No sé qué es lo que pretendes. Seguro que nada bueno, así que ni lo intentes. Deja los halagos y el buen rollito para alguien con quien sí te valga la pena usarlos.

Antes de que pueda darme cuenta, lo tengo pegado a mí acomodándose entre mis piernas abiertas y sujetando mi cintura con sus manos.

—Tú vales la pena, cariño —susurra en tono seductor. La piel se me eriza y siento un calor abrasador allí donde sus manos me están tocando. Mi respiración se acelera y trago saliva con dificultad—. Sé que ahora mismo vas a rechazarme. No obstante, he aprendido a ser paciente. Tengo todo el tiempo del mundo. Te aseguro que puedo ser un grano en el culo cuando me lo propongo.

Carraspeo y sacudo la cabeza apartándolo de un empujón.

—¿De verdad crees que te va a funcionar otra vez? —Sonrío de manera cínica y me levanto—. Te he superado, Levi. Me dijiste que te olvidara y eso fue justo lo que hice. Ahora no me vengas con que quieres que el tiempo retroceda. Esas cosas no pasan.

—¿De verdad me has olvidado, Brooke? ¿Ya no me amas? —pregunta clavando sus ojos en los míos—. Yo te prometí ser sincero y eso es justamente lo que voy a hacer. Sigo locamente enamorado de ti, y voy a poner todo mi empeño en demostrarte que podemos ser felices juntos.

Mi corazón se detiene durante varias milésimas de segundo. ¿Me ama? ¿Por qué me hace esto? Se supone que no tendría que ser así. ¡Ya lo he

superado, joder!

—Siento mucho que sigas anclado en el pasado, porque tú y yo… Eso no va a ocurrir. Solo quiero que Jackson acabe en la cárcel y vivas tu propia vida para que yo pueda seguir con la mía.

Dejo el plato en el fregadero y me giro para salir de la cocina, solo que antes de que pueda lograrlo, su voz me detiene.

—No has dicho que no me amas —señala.

—Levi, no tengo que decirte una mierda. Creo que ya somos mayorcitos como para aceptar que lo nuestro solo fue un error.

—Yo no pienso lo mismo —masculla.

—Una vez más lo siento por ti. Por mi parte no vas a obtener más de lo que ya te estoy dando. Aprovéchalo, porque si tensas demasiado la cuerda, tal vez acabe rompiéndose.

Retomo la marcha y salgo de la cocina, pero antes de que lo haga, lo escucho susurrar.

—Eso ya lo veremos, niña de papá.

Capítulo 49

Levi

Me siento cansado. He trabajado ocho horas seguidas, y la verdad es que sienta… increíblemente bien. Echaba de menos el Eternity, lo olores, la música estridente, el bullicio. Aunque admito que es una putada no poder ver a Brooke pululando por el local. Ahora solo está Trish, y por la forma en la que se ha mantenido toda la noche alejada de la barra en la que Zane y yo hemos trabajado, juraría que no tiene demasiadas ganas de verme.

—¿Crees que algún día Trish volverá a tratarme como antes? —le pregunto a Zane. Estamos terminando de recogerlo todo antes de marcharnos.

—¿Por qué dices eso? Ya sabes que se hace la dura, pero en el fondo ella sabe que tú no tuviste la culpa de lo que le pasó a Donovan.

—No es eso lo que parece —murmuro señalándola.

Zane la sigue con la mirada y comprueba por sí mismo cómo se escaquea entre el resto de empleados y sale del club sin ni siquiera despedirse.

—No te lo tomes como algo personal —comenta tras resoplar—. Es de mí de quien huye. —Eso llama mi atención. Me giro hacia él y lo miro expectante cruzándome de brazos—. ¿Qué? Sigue trabajando.

—No hasta que me lo cuentes. ¿Qué ha pasado con Trish?

—Ha pasado que eres una mierda de amigo dando consejos. Hice lo que sugeriste y me lancé.

—¿Y? ¿Qué pasó? ¿Cómo reaccionó?

—¿No la has visto? —Señala hacia la puerta por donde acaba de salir la pelirroja—. No me habla, ni siquiera me mira. La he cagado, y todo por hacerte caso.

—Vale, antes de mandarme a la horca, ¿puedes explicarme qué fue exactamente lo que hiciste?

—Pues lo que tú sugeriste. Esta mañana, después de estar contigo, fui directamente a su casa. Nada más abrir la puerta me abalancé sobre ella y la

besé. Al principio todo fue genial, ella cooperaba, me devolvió el beso. Sin embargo, no tardó en apartarme y mirarme como si me hubiese vuelto completamente loco.

—Cuando dije que te lanzaras no me refería a que lo hicieras tan literal. ¿Le dijiste al menos lo que sientes por ella?

—Sí. —Resopla y se muerde el interior de la mejilla de manera nerviosa—. Empecé a vomitar palabras. Se lo dije todo, que la quiero desde siempre, que quiero pasar el resto de mi vida con ella… Todo.

—Mierda, no me extraña que esté tan esquiva. La has asustado. Creí que yo era la persona menos sutil del universo, pero ya veo que tú me ganas.

—Es que no pude evitarlo. Llevaba tanto tiempo guardándome todo eso, que salió todo junto.

—¿Y ella qué hizo?

—Me cerró la puerta en la cara. —Aprieto los labios para contener una carcajada y Zane me señala con el dedo de manera amenazante—. No tiene ni puta gracia. No supe qué hacer, así que me marché, y ahora no me habla.

—Es que ni siquiera llegaste a entrar en su casa —le digo, dejando por fin que la risa se apodere de mí—. Tienes el tacto de una estampida de rinocerontes. Vale, ahora déjala en paz unos días para que digiera toda esa información y después vuelves a la carga.

—¿Carga? ¿De qué hablas? ¡Pasa de mí! No siente lo mismo que yo, y no voy a seguir haciendo el ridículo.

—No digas tonterías. Ridículo es no tener pelotas para hacerte cargo de lo que sientes. No te rindas ahora. Deja que sea ella quien te diga si tienes o no posibilidades.

—Bueno, ¿y tú desde cuando eres el doctor Amor? Te recuerdo que tu única relación seria te encargaste de cargártela a base de mierda.

—Eso ya lo sé, pero aquí estoy, luchando por recuperar a la mujer que amo. Si yo no me rindo, tú tampoco. ¿Entendido?

—¿Cómo lo llevas? ¿Has hecho algún avance?

—Oh sí, hoy he conseguido que me amenace con mandarme a la mierda si sigo intentando un acercamiento entre ambos.

—¿Y vas a hacerle caso? —inquiere alzando una ceja.

—¿Tú qué crees? —Niego con la cabeza sonriendo de medio lado—. Voy a hacer que me ame de nuevo. Me va a costar, pero sé que al final lo conseguiré. Solo es cuestión de tiempo y constancia, y a cabezota no me gana nadie.

—Estás muy jodido, tío —dice palmeando mi hombro—. Al menos me queda la satisfacción de saber que tú estás peor que yo.

—Serás cabrón… —señalo entre risas.

Volvemos a nuestras tareas y no tardamos en dejarlo todo listo. Poco a poco todos los empleados se marchan y Zane y yo nos encargamos de cerrar el local.

Estamos caminando por el aparcamiento a punto de llegar a su coche, y seguimos comentando nuestros próximos movimientos con las chicas, cuando veo a Tobby dirigirse hacia mí escoltado por dos de los matones de Jax.

—¿Ese es…? —susurra mi amigo.

—No. Es uno de sus hombres. Espérame en el coche. Iré enseguida.

—¿Estás seguro? Puedo quedarme contigo si quieres.

—Sí, tranquilo. No pasará nada —afirmo.

Tras echar un último vistazo a Tobby, que casi ha llegado a mi lado, Zane se marcha en dirección al coche.

—Hola de nuevo, Savage —saluda Tobby.

—¿Le diste mi mensaje a Jax? —Asiente—. ¿Y? ¿Cuándo podré verlo?

—Me ha pedido que te entregue esto. —Me tiende un sobre.

Al abrirlo, compruebo que está lleno de bolsas transparentes rellenas de polvo blanco, seguramente cocaína.

—Mis socios quieren mucho más que unos gramos. ¿Qué se supone que voy a hacer con esto?

—Vas a llevarlo a un lugar específico. ¿Tienes teléfono móvil? —Asiento —. Bien, en el interior del sobre también hay una tarjeta SIM, ponla en el teléfono y espera instrucciones. Te enviaré el lugar y la hora donde tienes que hacer la entrega.

—Espera… Creo que no me has entendido. Yo no quiero ser el puto recadero de Jax. Le estoy ofreciendo un negocio muy lucrativo para ambas partes.

—No, el que no lo entiende eres tú. Jax no se fía de ti. Si quieres trabajar con él, debes probar tu lealtad. Recuerda que la última vez estuviste a punto de delatarlo.

—Pero no lo hice. Me comí seis putos años de cárcel sin abrir la boca. Creo que eso ya prueba mi lealtad.

—En realidad, no. Si mantuviste la boca cerrada fue porque él amenazó a tu chica. Ahora no hay nada que le impida ir a por ella, así que ten mucho cuidado con lo haces. —Tobby resopla y se acerca más a mí para que los dos gorilas no puedan escucharlo—. Ten cuidado, muchacho. La única razón por

la cual la rubia, el crío y las dos niñas siguen respirando, es porque has despertado la curiosidad de Jax con ese supuesto negocio. No te confíes y ante todo, no cometas ningún error o tú y toda tu familia terminaréis en el fondo del mar atados a un jodido bloque de cemento.

Aprieto los puños conteniendo la rabia. No sé de qué lado está Tobby. Parece querer ayudarme, pero lo que sí tengo claro es que su lealtad pertenece a Jax. No puedo fiarme.

—Está bien. Esperaré instrucciones —afirmo.

—Genial. Nos vemos pronto, Savage. —Se despide con un gesto de su cabeza y se va.

Brooke

Me levanto con la boca seca. Anoche me acosté tarde. Milo vino a mi habitación y estuvimos charlando un buen rato. Se disculpó, lloró, y también pude explicarle todo lo que está pasando. Una vez más, mi niño demostró su gran madurez entendiendo a la perfección mis motivos para hacer lo que hago. Ha prometido mantener la calma y no seguir increpando a su hermano, aunque sé que no le gusta su presencia en nuestra casa. También me habló de Ashley, y tengo que admitir que tras la llamada que me hizo anoche para avisarme del estado y la ubicación de Milo, la chica ya me cae mucho mejor.

Atravieso la casa en silencio. Todos duermen y no he escuchado a Levi llegar. Supongo que aún estarán cerrando el club y Zane lo acercará a casa. Entro en la cocina y abro el frigorífico, estoy a punto de coger la jarra de agua, sin embargo en el último momento decido cerrar la puerta y abrir el congelador. Busco en su interior el tarro de helado de menta y chocolate que había ahí esta tarde, pero no lo veo. No he encendido la luz, así que me resulta difícil ver bien, pero juraría que ya no está. No creo que las niñas se lo hayan comido ni tampoco Milo. Lo vi esta tarde aquí mismo.

—Lo tengo yo —dice una voz a mi espalda.

Suelto un grito agudo y me giro sobresaltada. Encuentro a Levi sentado en un taburete con el tarro de helado frente a él en la barra y una cuchara en la mano.

—En serio, voy a colgarte un jodido cascabel del cuello —amenazo. En la penumbra puedo percibir su sonrisa y se lleva una cucharada de helado a la boca. Cierra los ojos y un pequeño gemido resuena en el fondo de su garganta —. Eso es mío —protesto.

Sus ojos se abren y me mira con diversión.

—Lo comparto contigo a cambio de unos minutos de tu compañía. —Señala el taburete vacío a su lado y yo me cruzo de brazos negando con la cabeza—. Tú misma. —Se encoge de hombros y sigue comiendo mi helado como si nada—. No tardaré en terminarme el tarro. Si quieres, el momento es ahora, niña de papá.

—O también puedo quitártelo sin más —apunto.

—Sí, puedes intentarlo. —Deja la cuchara en el interior del tarro y abre los brazos en forma de cruz—. Adelante, ven a por él. Te prometo que no me resistiré… mucho. —Chasqueo la lengua y abro el cajón de los cubiertos, saco una cuchara y me siento en uno de los taburetes, aunque no en el que está justo a su lado—. Chica lista —susurra viendo como hundo mi cuchara en el helado y la llevo a mi boca.

—¿Qué haces aquí comiendo helado a las cinco de la madrugada? No te escuché llegar.

—Intenté no hacer ruido. Zane me dejó en la puerta hace menos de media hora. —Mientras habla, se mira las manos con gesto decaído.

—¿Cómo te ha ido en tu primera noche de trabajo? —pregunto.

No es que quiera entablar una conversación con él, pero es mejor seguir hablando que pasar mi mirada por su cuerpo vestido con esa ajustada camiseta negra del *Eternity*. Le sigue quedando de muerte.

—Bien. Como si nunca me hubiese ido —contesta sonriendo levemente, aunque la sonrisa no le llega a los ojos y desvía la mirada con rapidez.

—Levi, ¿ha pasado algo?

Sus ojos se clavan en los míos y suspira.

—Prometí no volver a ocultarte nada, niña de papá. Lo que no tengo claro es si quieres saber todos los detalles de lo que hago y con quién.

—¿Es Jackson? —pregunto tragando saliva con dificultad. Tan solo mencionar su nombre me produce arcadas. Levi asiente—. ¿Qué ha pasado? ¿Lo has visto ya?

—No, pero sí he contactado con él. Estoy en comunicación con uno de sus hombres. Tal y como lo planeamos, le he dicho que tengo unos socios que quieren hacerse con mucha mercancía y buscan un proveedor.

—Espera… ¿cómo vas a justificar eso ante Jackson? Va a querer saber quiénes son esos socios.

—De eso se encarga el poli. Lo que me preocupa es lo que voy a tener que hacer para ganarme la confianza de Jax. Por lo pronto, su enviado me ha dado

un sobre con unos cuantos gramos de coca que tengo que entregar a alguien en algún lugar cuando ellos me lo indiquen.

—Quieren usarte de correo —mascullo.

—Sí. —Levanta la parte trasera de su camiseta y saca un sobre que está enganchado en la cinturilla del vaquero, lo deja sobre la barra a mi lado y entierra la cara en sus manos—. No quiero hacer esto, Brooke. Lo que más deseo es librarme de una vez de toda esta mierda. Cuando estábamos juntos hubo una época en la que pensé que tal vez podría dejar todo esto atrás, empezar una nueva vida contigo siendo un hombre normal y corriente, tener un trabajo sencillo, comer los domingos con los amigos, vivir tranquilo, y hasta formar mi propia familia.

Sus palabras hacen que mi respiración se acelere. ¿De verdad quería todo eso? ¿Podríamos haberlo logrado? Sinceramente no lo creo. Nuestra relación estuvo destinada al fracaso desde su comienzo.

—Y ahora, ¿qué es lo que quieres? —pregunto tras carraspear.

Su mirada taladra la mía dejándome paralizada. Hay dolor en ella, también anhelo, y en el fondo, muy en el fondo… una pizca de esperanza.

—Sigo queriendo lo mismo y con las mismas personas. El problema es que, una vez más, me estoy hundiendo en la misma red de porquería que me consumió en el pasado.

—La misma no —rebato—. Ahora no hay mentiras. Estás aquí, frente a mí, mostrándote tal y como eres, desvelando tus sentimientos y tus miedos. Ahora no hay engaños. Creo que eso es un gran avance para ti, Levi.

Sus comisuras se alzan y asiente.

—¿También es un avance para nosotros? —pregunta haciendo gala de su sonrisa seductora.

Niego con la cabeza y hundo de nuevo mi cuchara en el cremoso helado.

—No hay un nosotros, de modo que no hay avances ni retrocesos. —Empujo el sobre hacia él—. Guarda esto en un lugar seguro. Asegúrate de que Milo ni las fieras lo encuentren.

—No te preocupes —comenta volviendo a comer el también. Tras un par de cucharadas más, me levanto y dejo la cuchara en el interior del fregadero —. ¿Ya te vas? —pregunta Levi lamiendo un par de gotas que han caído sobre su labio inferior.

—Sí, mañana yo madrugo para ir a trabajar.

—Se me va a hacer raro estar aquí y no meterme en tu cama —comenta sin apartar sus ojos de los míos—. Tal vez quieras que te haga una visita inesperada.

Sonrío de manera cínica y me cruzo de brazos.

—Levi, ¿sabes que te salen hijos muy guapos? —Me mira sin entender a dónde quiero llegar con ese comentario—. Las gemelas son preciosas. Sería una gran pena que no pudieses tener más descendencia, ¿verdad? —Asiente confuso—. Eso es lo que va a pasar como se te ocurra entrar en mi habitación mientras duermo. Mi pie. Tus pelotas. ¿Me hago entender o quieres que te haga un dibujo?

—Perfectamente claro —responde volviendo a sonreír.

—Genial, me alegra que empecemos a entendernos. Buenas noches, Levi.

—Buenas noches, niña de papá —susurra mientras yo salgo de la cocina.

Capítulo 50

Brooke

Dos semanas después

El taxi me deja frente a la puerta de casa y compruebo que nadie me sigue. Apuesto a que mis guardaespaldas andan por ahí, en algún lugar, aunque no los vea. Ellos saben pasar desapercibidos, y ahora mismo deben estar tirándose de los pelos por verme llegar sola a casa. Tampoco es que sea culpa mía, he llamado a Harvey, pero no he recibido respuesta. Zane tiene el teléfono apagado o sin cobertura, hasta he llamado a Trish para saber si estaba con él, ya que ahora pasan más tiempo juntos, y Levi… A él prefiero no molestarlo. A estas horas seguirá dormido. Entre el trabajo en el club y los encargos de ese bastardo, casi no tiene tiempo ni para respirar. Al menos intenta pasar todo el tiempo que le resta con las niñas y también hace lo que puede con Milo, a pesar de que mi hijo no le está poniendo las cosas nada fáciles.

Lo bueno de todo esto es que yo estoy consiguiendo mantenerme alejada de él. Pocas veces coincidimos, y si lo hacemos, siempre estamos rodeados por nuestras hijas y Milo. Aunque hoy va a ser complicado que no nos encontremos. La llamada del director del colegio de las fieras me ha trastocado la rutina. Leisha ha vuelto a hacer una de las suyas. Al menos esta vez no la han suspendido, todo ha quedado en un aviso. Mi hija tiene que aprender a controlar su carácter.

Entro en casa y escucho música. Viene del salón. Es una melodía suave y relajante que invita a tirarse boca arriba y descansar. Parece que sí está despierto al final. Genial. Ahora tengo que encontrar la forma de escabullirme a mi habitación sin que me vea. Tal vez, si lo pillo de espaldas, pueda pasar sin hacer ruido.

—Afloja un poco más. Eso… Ya casi está. —Escucho su voz y frunzo el ceño. ¿Con quién está hablando? Agudizo el oído y sigo caminando de

puntillas—. Así, ya casi lo tienes. Lo estás haciendo genial. Mete el culo hacia afuera, eso es.

¡¿Qué?! ¿El culo? Eso parece… ¿Levi está con una mujer en mi casa? No se habrá atrevido. Mierda. Música relajante y ahora esto. ¡Está follándose a una tipa en mi salón!

—No puedo más. —Abro los ojos hasta el nacimiento del pelo al escuchar la voz de Zane.

¿Qué demonios? Ahora sí que no entiendo nada.

—Sí que puedes. Estira los brazos sobre la cabeza y alza la espalda. Culo hacia fuera, eso es.

—Tío, esto duele mucho —se queja Zane.

—No seas maricona. Aguanta un poco. Verás que en cuanto te acostumbres, resulta muy placentero.

Vale, ya he tenido suficiente. Salgo de mi escondite y entro en el salón. La imagen que se presenta ante mí me deja completamente descolocada. Zane está tirado en el suelo con la cabeza pegada a la alfombra, tiene la espalda estirada y el culo en pompa mientras Levi lo sujeta por detrás, de rodillas y tirando de su cintura.

—¿Interrumpo algo? —pregunto sobresaltándoles.

Ambos se ponen en pie a toda velocidad y suelto una carcajada al ver la ropa que llevan puesta. Están ridículos con mallas de licra ajustadas y camiseta sin mangas.

—Brooke, no te esperaba tan pronto —dice Levi cambiando el peso de una pierna a la otra.

—¿Qué…? ¿Qué…? —Me ahogo con mi propia risa y soy incapaz de seguir hablando. Cuando finalmente consigo calmarme, me seco las mejillas húmedas y los señalo—. ¿Qué demonios lleváis puesto?

Zane se tapa la entrepierna, rojo de vergüenza, y eso provoca que vuelva a reír.

—Estamos haciendo yoga —contesta Levi encogiéndose de hombros sin una pizca de timidez—. ¿Quieres probar? Es muy relajante y ayuda a disminuir el estrés.

—¿No me digas? ¿Y el pantalón a lo Superman? —Vuelve a encogerse de hombros.

—Admite que me queda de puta madre. —Se recoloca la entrepierna con una sonrisa pilla y alza ambas cejas de manera provocativa—. ¿Quieres tocar, niña de papá? Es muy suave.

Bajo la mirada por su cuerpo, paso por sus brazos cubiertos de una fina capa de sudor, la camiseta que se pega a un pecho fuerte y más abajo su abdomen, puedo distinguir esos montículos que se marcan a la perfección. Sigo bajando y a cada centímetro que recorro con mis ojos mi cuerpo se va calentando más y más. Al llegar a su entrepierna, cubierta por ese tejido que la envuelve dejando que se marque perfectamente la silueta de su miembro, ya casi estoy jadeando. ¡Madre mía, qué calor!

Alzo la mirada rápidamente y me encuentro con su sonrisa petulante. ¡Maldito engreído! Sabe perfectamente lo que está haciendo. Le sostengo la mirada.

—Vale, si os vais a follar con la mirada, yo mejor me voy —dice Zane—. No he venido hasta aquí para que me recordéis lo que nunca voy a tener.

Frunzo el ceño y miro a mi amigo.

—¿Qué te pasa?

—Me pasa que tu amiga me está volviendo loco. Ya no sé qué coño hacer con ella.

—Aquí Zane necesitaba relajarse un rato —comenta Levi palmeando su espalda.

—¿Qué ha ocurrido ahora con Trish? Creí que las cosas iban mejor entre vosotros.

Zane se deja caer en el sofá y se cubre la cara con las manos.

—Estoy a punto de tirar la toalla, de verdad. No dejo de recibir señales contradictorias. Ahora sí, pero mejor no. No te alejes, pero tampoco te acerques demasiado. Me está volviendo loco.

Me siento a su lado y suspiro cogiendo su mano.

—Zane, ponte un momento en su lugar. Le gustas. Eso lo sabes, ¿no?

—Sí, ella misma me lo ha confesado. Le gusto. Sin embargo, se niega a que podamos tener algo juntos. ¿Qué demonios hago yo con eso?

—Darle tiempo. No es fácil para ella. Amaba a Donovan y se siente culpable.

—Lo tiene en un jodido altar —masculla. El timbre suena y Levi va a abrir. No puedo evitar mirarle el trasero cuando pasa frente a mí. Debería ser pecado usar un pantalón de licra con un culo tan prieto—. Oye, que estamos hablando —protesta Zane llamando mi atención.

—Sí, perdón. Donovan, decías que lo tiene en un altar. Es algo lógico. Siempre la trató muy bien. Daba la vida por ella y la quería por sobre todas las cosas.

—¡Y una mierda! —exclama levantándose—. ¡No sé cómo os dejasteis engañar por él tanto tiempo!

—Espera, ¿qué? ¿De qué hablas? Donovan era un cielo. Sé que tú y él no os llevabais muy bien, pero no tienes por qué hablar así. —Zane tiembla de furia negando con la cabeza—. Era un buen hombre y un buen marido.

—¡Eso es mentira! ¡Un buen marido no se tira a otra a espaldas de su mujer! —grita desesperado.

—¡¿Qué?!

—¡Lo que estás escuchando! ¡¿Quieres saber por qué Donovan el perfecto no me soportaba?! ¡Porque yo sabía su secreto! ¡Lo encontré follándose a Candy en el almacén! —Me quedo sin palabras. Zane se lleva las manos a la cabeza y tira de su pelo en todas direcciones. Se mueve hacia un lado y entonces la veo, Trish está en la entrada del salón con Candy y Levi. Los tres nos miran con los ojos abiertos como platos, pero la cara de mi amiga es de auténtico *shock*—. ¡Ya vale, joder! ¡Estoy cansado de que todo el mundo beatifique a ese cerdo!

—Zane, cállate —ordeno. Sin embargo, él está demasiado nervioso para escucharme y no sabe quién está justo tras él.

—¡No! ¡He pasado años callado, Brooke! ¡He sido testigo de cómo ese cerdo engañaba a la mujer que amo, cómo se largaba con Candy a pasar dos o tres días en escapadas románticas mientras ella se quedaba sola en casa! ¡¿Sabes qué es lo peor?! ¡Que el muy hijo de puta la hacía sentir culpable por su trabajo en el club! ¡Claro que sí, porque su amante faltaba al trabajo para largarse con él cada vez que se le calentaba la polla!

—¡Maldita sea, Zane, cállate de una vez! —grito.

—No puede ser —susurra Trish con los ojos bañados en lágrimas.

Zane se gira hacia ella y palidece.

—Mierda, Trish, yo… Joder, lo siento mucho —murmura.

—¿Es verdad? —inquiere empezando a sollozar.

—Trish…

—¡Solo contesta, joder! ¡¿Es verdad?! —Zane asiente agachando la cabeza y una mirada asesina brilla en los ojos de mi amiga, una mirada que dirige directamente a Candy—. ¡Tú, puta! —El primer bofetón le cruza la cara de lado a lado, pero no contenta con ello, vuelve a golpearla una vez más.

A continuación, la engancha del pelo rubio y tira de él con fuerza. Candy grita de dolor y pide ayuda, pero los demás estamos demasiado atónitos como para movernos. Levi es el primero en reaccionar, sujeta a Trish rodeando su

cuerpo con un brazo e intenta abrir su mano para que suelte el cabello de la rubia.

—Trish, para. —Me mira pidiendo ayuda y voy corriendo a echarle una mano.

Sujeto la mano de Trish y abro uno a uno sus dedos a pesar de su resistencia. Levi sigue intentando inmovilizarla sin éxito. Cuando Candy consigue liberarse, empieza a llorar sujetándose la cabeza. Su pelo es similar a un nido de pájaros en este momento y tiene las mejillas rojas debido a los golpes.

—¡Lo siento, ¿vale?! ¡Yo no quería que esto pasara! ¡Sé que estuvo mal, pero no soy la única culpable! ¡Él me buscaba! —Sigue sollozando y veo como mi amiga se revuelve para volver a abalanzarse sobre ella.

—¡Eras mi amiga, maldita zorra! ¡Confié en ti! ¡Me agarraste la mano y lloraste conmigo mientras lo enterraban! —brama la pelirroja.

—Lo siento mucho. Yo… No lo pensé. Eso fue antes.

—¡¿Antes de qué?! ¡Nos conocemos desde hace muchos años! ¡Siempre te he ayudado y apoyado cuando lo has necesitado! ¡¿Cómo pudiste traicionarme así?!

—¡Joder, lo siento!

—Trish, tranquilízate. —Me coloco entre ambas y ayudo a Levi a controlar a mi amiga. Zane sigue mirándonos desde la distancia sin mover ni un solo músculo. Me giro hacia Candy y resoplo—. Vete de aquí —ordeno.

—Brooke, yo no quería… Te juro que me arrepiento mucho. No pensé en las consecuencias de mis actos.

—Candy, ya tendrás tiempo para explicar tus razones. Ahora no es el momento. Lárgate de aquí antes de que ella consiga soltarse y vuelvas a llevarte un par de hostias.

—Pero…

—¡Fuera, joder! —bramo—. Vete antes de que sea yo la que termine lo que Trish ha empezado —amenazo.

—Pero… Mi trabajo…

—¡Estás despedida! ¡Fuera!

—No puedes hacer eso. Es mi trabajo y… —Antes de que pueda terminar la frase, la sujeto por el brazo y la arrastro hasta la salida, abro la puerta y tras propinarle un empujón que la hace caer de culo, cierro de un portazo.

Cuando vuelvo al salón, Trish está llorando desconsolada sobre el pecho de Levi mientras él la abraza. Esto ha sido algo inesperado. Jamás creí que Donovan fuese capaz de algo así. De Candy casi podría esperar cualquier

cosa. Sin embargo, desde hace unos años, se volvió mucho más cercana a Trish y a mí, hasta tal punto que ya la consideraba una buena amiga. Ahora eso ha cambiado.

—Trish… —Zane se acerca y toca su hombro con suavidad.

Mi amiga se gira de golpe apartándose de Levi y clava sus ojos bañados en lágrimas en el tatuado.

—¡¿Por qué demonios no hablaste antes?! ¡He hecho la imbécil durante años! ¡Tú lo sabías y no dijiste nada! ¡¿Por qué?!

—¿Qué querías que hiciera, Trish? ¡Era tu marido, joder! ¡¿Me habrías creído si te lo hubiese dicho en su momento?! —Mi amiga permanece en silencio, sollozando. Me mata verla sufrir de este modo—. Joder, no llores, pequeña —susurra Zane acercándose. Sujeta su rostro con ambas manos e intenta secar la humedad de sus mejillas—. Lo siento mucho, Trish. No quise hacerte daño. Tú eras feliz con él. A pesar de todo eras feliz. Sé que debí contártelo, pero creí que si me entrometía en tu matrimonio acabarías culpándome de ello. No es justo, lo sé. No supe cómo actuar. Miles de veces me plantee decírtelo, pero entonces tú hablabas de él y tu mirada se iluminaba. No quise ser el responsable de tu desgracia.

—Si me lo hubieses contado… Mierda, me siento estúpida. Yo aquí guardando luto, sintiéndome culpable por olvidarlo y él… él… —Mi amiga vuelve a sollozar y Zane la atrae hacia su pecho y la abraza con fuerza.

—Lo siento. Te juro que quise decírtelo —susurra besando su pelo—. Es más, estuve a punto de hacerlo. Entonces Donovan falleció y pensé que no era justo mancillar la imagen que tenías de él. Esta mañana, cuando hablamos y me dijiste que te sentías culpable… Joder, yo no quiero que te sientas así. —Tira de su rostro y la mira a los ojos—. Prefiero no tenerte y saber que no sufres, antes de verte llorar en mis brazos. ¿Lo entiendes? Yo solo quiero que seas feliz.

Levi y yo presenciamos cómo se miran el uno al otro con adoración. Somos meros espectadores que, a decir verdad, empiezan a estar de más. Le hago un gesto con la cabeza y él asiente. Ambos nos retiramos en silencio dejando que Zane y Trish hablen en el salón a solas. En cuanto entramos en la cocina, Levi me mira alzando una ceja.

—¿Tú sabías algo de esto? —inquiere.

—No. Jamás se me ocurrió que algo así estuviese pasando delante de mis narices. ¿Cómo no me di cuenta? —Me llevo las manos a la cabeza y me peino hacia atrás con los dedos.

—Si estuvieses en el lugar de Trish, ¿te hubiese gustado saberlo?

—Sí —contesto sin dudar—. Ya te lo he dicho antes, lo de vivir en la ignorancia es algo que llevo muy mal.

—Sí, eso veo. Tomo nota —susurra sonriendo de medio lado—. Por cierto, buen empujón. La tiraste de culo. No tenía ni idea de que eras tan agresiva. ¿Tengo que empezar a preocuparme por ello? —se burla.

—Ja. Ja. Ja. ¿Te has comido un payaso, Peter Pan? —Mira hacia sus pantalones y su sonrisa se expande—. En serio, tienes que quitarte esa cosa.

Se acerca a mí tan rápido que no soy capaz de reaccionar hasta que tiene su boca pegada a mi oído.

—¿Quieres quitármelo tú, niña de papá? —susurra rodeando mi cintura con sus manos. Hunde la boca en mi cuello y lo mordisquea provocando que mi sistema nervioso entre en cortocircuito. Aspira con fuerza y siento la humedad que deja su lengua al entrar en contacto con mi piel—. Dejaré que me los arranques con los dientes —gime con voz ronca.

Estoy a punto de mandar a la mierda el poco autocontrol que me queda. Sería extremadamente fácil rodear su cuello con los brazos y dejar que me folle aquí mismo, en la cocina. Sí, eso sería increíble, y no voy a mentirme a mí misma diciendo que no lo deseo más que a nada en este mundo. Pero mi parte sensata, esa que está harta de sufrir, la que se siente herida y engañada, grita a pleno pulmón desde lo más profundo de mi cerebro. Una orden clara, contundente… ¡Apártalo! Y eso es justo lo que hago. Coloco mis manos sobre su pecho y ejerzo toda la fuerza que tengo en mi cuerpo para sacármelo de encima.

—¡Atrás! —exijo apretando los puños a ambos lados de mi cuerpo—. No voy a avisarte de nuevo, Levi. Una más y te juro que vas a correr la misma suerte que Candy. ¿Lo has entendido? —Me mira frunciendo el ceño—. ¡Contéstame, joder! ¡¿Lo has entendido?!

—Perfectamente —susurra sin dejar de mirarme a los ojos.

Sin decir nada más, salgo de la cocina y voy directamente hacia mi habitación. Nada más entrar, cierro la puerta y suelto todo el aire que estaba conteniendo. Esto es demasiado. Las lágrimas nublan mi mirada y me dejo caer arrastrando la espalda por la madera hasta que quedo sentada en el suelo.

Capítulo 51

Levi

Como de mi plato en silencio mientras Brooke conversa con Leisha. La está regañando por su comportamiento en el colegio, aunque por la actitud de mi hija podría parecer que la que tiene la razón es ella.

—Eso no es así, mamá —replica con su habitual desparpajo—. No puedes enfadarte porque le pegue a ese niño. ¿Prefieres que él me pegue a mí?

—Lei, yo no he dicho eso. Entiendo que te defiendas, pero no puedes resolverlo todo a golpes. Tienes que controlarte un poco.

—Que se controle él. Yo no le hice nada y me tiró del pelo.

—Bueno, pues sus padres ya lo regañarán. A mí me toca hacerlo contigo —rebate Brooke tras respirar hondo.

—No creo que sus padres sean tan…

—Leisha, termina esa frase y estás castigada el resto del mes —amenaza. Mi hija resopla y permanece en silencio, pero su cara denota las ganas que tiene de seguir batallando con su madre—. Vale. Solo te estoy diciendo que antes de liarte a mamporros, lo pienses bien y valores si realmente vale la pena.

—También puedes practicar yoga —intercedo. Todos me miran como si me hubiesen salido tres cabezas. Me encojo de hombros con el tenedor a medio camino de mi boca—. ¿Qué? Es efectivo para controlar las emociones y la ira.

—Levi, si no vas a ayudar, al menos no estorbes —farfulla Brooke.

—Yo quiero hacer yoga con papá —dice Kiara subiéndose a mi regazo.

La sujeto con uno de mis brazos y sigo comiendo con el otro.

—Cuando quieras, princesa —contesto guiñándole un ojo.

—A lo que iba. —Brooke vuelve a girarse hacia Leisha y ella bufa.

—¿Aún no has terminado?

—Lei, de verdad que te estás ganando un buen castigo.

Brooke está perdiendo la paciencia. Yo puedo verlo y los demás también. La única que parece no darse cuenta es ella misma, ya que sus siguientes palabras acaban por desquiciar a su madre.

—Mamá, si vas a castigarme, hazlo de una vez y terminemos con esto ya.

—¡Se acabó! A tu habitación —ordena señalando con la mano para hacer énfasis en sus palabras—. Vas a pasar el resto del mes sin televisión, videoconsola ni juguetes.

—¿Y qué se supone que voy a hacer, mirar las paredes?

—Pensar en lo que significa la palabra respeto.

—Eso puedo…

—Leisha, ya vale —intervengo cogiéndola en brazos y dejándola en el suelo—. Vete a tu habitación antes de que tu madre pierda la poca paciencia que aún le queda.

—¡Pues que haga yoga! —grita saliendo de la cocina con la barbilla en alto.

—La madre que la… —Brooke se levanta de mala leche y vacía el contenido de su plato en la basura. Se gira y respira profundamente para intentar tranquilizarse—. Esta niña me va a volver loca —murmura.

—Mamá, ¿yo también estoy castigada? —pregunta Kiara haciendo pucheros.

—No, cariño. Tú no has hecho nada malo —responde Brooke.

—Entonces, ¿puedo ver la tele un rato? Ya he terminado de comer.

—Sí, claro. ¿Tú también has terminado, Milo?

—Ajá —contesta mi hermano rascándose la nuca—. Oye, mamá…

—Milo, ese tono no trae nada bueno. ¿Qué quieres?

—No quiero… —Brooke alza una ceja en su dirección y él sonríe como el niño bueno que aparenta ser—. Vale, sí quiero algo. Creo que no es el mejor momento, pero necesito saber si puedo quedarme a dormir en casa de Justin esta noche. Como mañana es sábado hemos pensado en salir a una fiesta.

—¿Qué fiesta, y por qué no puedes volver a casa después?

—Porque es la fiesta de un amigo de Justin. Después nos quedamos los tres en su casa a dormir. Sus padres van a estar allí.

—No me estás intentando engañar para irte a pasar la noche con Ashley, ¿verdad? —cuestiona.

—Mamá, si quisiera pasar la noche con mi novia, me inventaría otra excusa que no pudieses confirmar con hacer una sencilla llamada a la casa de Justin. Así que la respuesta es no, no intento engañarte.

—Vale. De todos modos, voy a hablar con sus padres.

—Lo imaginé. —Se encoge de hombros y sonríe.

—Prométeme que vas a usar la cabeza en esa fiesta. Si pasa algo, lo que sea, llámame de inmediato. Voy a estar pendiente del teléfono.

Veo como Milo se levanta y se acerca a Brooke sin dejar de sonreír.

—No te preocupes. Prometo no sufrir un coma etílico y solo consumiré drogas si son puras. El corte es lo que hace daño —bromea.

—Muy gracioso, chaval —dice Brooke golpeando su brazo de manera cariñosa—. Ten mucho cuidado, ¿vale? —Él asiente y le da un beso en la frente mirándola con adoración.

No puedo evitar sonreír al verlos juntos. Milo casi le saca una cabeza, y aun así le tiene más respeto que a un tipo el doble de grande que él. Brooke es justo lo que mi hermano siempre ha deseado tener, una madre tierna y cariñosa que daría la vida por la suya sin dudar ni un solo segundo.

—Yo puedo llevarte si quieres —propongo—. De todos modos, me tengo que ir a trabajar.

Mi hermano se gira hacia mí y su sonrisa desaparece de un plumazo. En su lugar aparece una expresión hastiada y arrogante.

—No necesito nada de ti, Levi —responde con desdén—. Voy a preparar mis cosas y el padre de Justin vendrá a buscarme. —Sin que pueda decir nada más, sale de la cocina.

Suspiro y me froto la cara con las manos bajo la atenta mirada de Brooke.

—¿Algún día dejará de odiarme? —murmuro para mí.

—Dale algo más de tiempo. Aún se está adaptando a tenerte por aquí —comenta Brooke empezando a recoger los platos. Es lo primero que dice desde nuestro encuentro en la cocina de esta mañana, aparte de sus pullas de hace un rato.

—Hombre, ¿ahora ya me hablas de nuevo? —pregunto alzando una ceja—. Creí que seguías cabreada por lo de esta mañana.

—No quiero hablar de eso, Levi. Hazme un favor y bórralo de tu memoria, yo ya lo he hecho.

—Es difícil —susurro en tono seductor y sin dejar de mirarla a los ojos—. Aún tengo el sabor de tu piel en mi lengua. Es delicioso.

—De verdad que no se puede decir que Lei no sea hija tuya. Madre mía con el par de dos que tengo que aguantar —farfulla saliendo de la cocina—. Termina tú de recoger. Al menos te mantendrás ocupado y no seguirás tocándome las narices.

Suelto una carcajada viendo cómo se va y me levanto. Abro el grifo para empezar a lavar los platos, pero justo en ese momento mi móvil empieza a

sonar. Es un mensaje de Tobby: *A las dos. Jax quiere verte*. El siguiente mensaje es una ubicación.

Respiro profundamente y vuelvo a guardar el móvil en el bolsillo. Al fin voy a poder verlo. Llevo dos putas semanas de recadero y no había conseguido acercarme a él. He acudido a cada lugar que me han indicado y he hecho todo lo que me han pedido. Parece que al fin todo ese tiempo invertido empieza a dar sus frutos.

∞∞∞∞

Cruzo el callejón intentando ignorar el olor a orina y podredumbre que flota en el aire. Hace un rato que salí del *Eternity*. He dejado a Zane hasta arriba de trabajo para poder acudir a esta cita. Al menos mi amigo está de mejor humor. Finalmente ha podido hablar con Trish de su relación y parece ser que va bien encaminada. Espero que así sea y logren ser felices. Ambos se lo merecen.

Miro la pantalla de mi teléfono y compruebo que estoy en el lugar correcto. Sí, aquí es. Solo veo una pequeña puerta de madera podrida. Toco un par de veces y la puerta se abre. Al otro lado está Tobby, la sostiene abierta para que pueda pasar.

—Ven, está por aquí —informa.

Lo sigo por el viejo pasillo de una casa en ruinas hasta llegar a un salón bastante espacioso. Hay tres sofás grandes, y en uno de ellos está sentado Jax con las piernas entreabiertas para dejar espacio a la chica que se arrodilla frente a él chupándole la polla.

—Hombre, Savage. Me alegro de verte, amigo —saluda con su habitual sonrisa cínica.

Solo con escuchar su voz se me revuelve el estómago. Al mirarlo, no puedo dejar de imaginar todo lo que le hizo a Brooke cuando era tan solo una niña. Me dan ganas de matarlo a golpes.

—Jax —susurro viendo como dos chicas más entran en el salón. Al igual que la otra, estas también están completamente desnudas y no creo que tengan más de veinte años—. Siéntate, ponte cómodo —pide.

Me siento en otro de los sofás y mi mirada va a parar a la mesa baja que tengo delante. Sobre ella hay una docena de rayas de lo que supongo que será cocaína. Jax gime en alto sujetando el pelo de la chica y me mira. Tobby también se acomoda en el otro sofá y no tarda en meterse una de las líneas.

—¿Podemos hablar? —pregunto.

—Claro, sírvete primero. —Señala la mesa y yo niego con la cabeza.

—No, gracias. Estoy bien así —contesto. Veo como les hace un gesto a las chicas y una de ellas se arrodilla frente a Tobby y la otra mis pies. La chica coloca sus manos en la cinturilla de mis vaqueros y empieza a desabrochar los primeros botones, pero aparto sus manos y niego con la cabeza—. ¿No te gusta Annie? —inquiere Jax.

—No me apetece que una cría me haga una mamada —siseo entre dientes.

Jax aparta a la chica y clava sus ojos en los míos mientras se frota la polla para no perder la erección.

—No quieres meterte mi droga, tampoco follarte a mis putas. Cualquiera en mi lugar se lo tomaría como algo personal.

—He venido aquí por negocios, no por placer —señalo.

—Amigo, el placer y los negocios van de la mano. Disfrutemos primero, y después, relajados, podremos hablar de nuestros intereses comunes.

Aprieto los puños y no contesto. Jax vuelve a hacer un gesto con su mano, y la chica, Annie, lleva de nuevo sus manos a mi bragueta. No quiero hacer esto. Clavo mi mirada en la pared mientras siento como la chica hurga en mi bóxer y saca mi miembro. Su boca rodea mi polla y lame la punta moviendo la mano de arriba debajo de manera enérgica. En el otro sofá, Tobby jadea cuando su chica empieza a chupársela también, y Jax directamente ha tumbado a la otra boca abajo y se la está follando por detrás.

Poco a poco empiezo a excitarme. No puedo evitarlo. La humedad, la fricción, el movimiento. Me gustaría poder apagarlo como un jodido interruptor, no sentir. Tal vez de ese modo no se me levantaría y eso sería aún peor. Me dejaría como un puto *pichafloja* ante los ojos de Jax. Sin embargo, no me asquearía tanto lo que estoy haciendo.

Cierro los ojos e imagino que la boca que succiona mi polla es la de Brooke. ¡Joder, no! No quiero ensuciar la imagen que tengo de ella en mi mente con esta mierda. De esto tengo que librarme yo solo.

Miro hacia Tobby y veo que él también está follando a su chica. Ella grita de placer mientras él se hunde en ella una y otra vez con golpes certeros de caderas. Jax jadea y arremete aún más fuerte, la chica también grita y se la saca para correrse en sus nalgas. Tobby también empieza a jadear. Annie hace el amago de levantarse. Tal vez crea que al igual que los demás, yo también voy a follarla, pero no pienso hacerlo. Sujeto su cabeza y alzo mis caderas enterrando mi polla en el fondo de su garganta. Cierro los ojos de nuevo e incremento el ritmo, más rápido, más fuerte… Aprieto los dientes y bufo por la nariz notando como mis pelotas se encogen. Estoy a punto. Tiro de la cabeza de Annie para que se aparte, pero ella sigue bajando y subiendo la

cabeza, ignora mis advertencias. Finalmente llego al orgasmo. Me corro en su boca con un jadeo silencioso y me desplomo sobre el sofá. Puta mierda.

Cuando consigo recuperar el aliento, las tres chicas ya se han marchado. Recompongo mi ropa y resoplo. Miro a Jax con rabia. Hijo de puta. Yo no quería hacerlo.

—Bien, ahora que ya estamos más relajados, hablemos de negocios —dice Jax tras meterse una raya.

Al menos no insiste en que yo también lo haga. Quizá habría sido mejor eso que lo que acabo de hacer. Sinceramente, no lo sé.

Capítulo 52

Levi

Una hora después estoy entrando en casa. Voy directamente a la cocina y me dejo caer en un taburete, apoyo los codos en la barra de desayuno y hundo la cabeza entre mis manos.

—¿Levi? —Me sobresalto al escuchar la voz de Brooke.

—Hola —susurro intentando sonreír, aunque no parezco resultar demasiado convincente ya que Brooke frunce el ceño y viene hacia mí—. ¿Qué haces despierta?

—¿Qué te pasa? —pregunta ignorándome—. ¿Estás bien?

—Sí, niña de papá. Solo he tenido una noche dura —contesto—. ¿No tendrás por ahí un poco de ese helado?

—Levi, creí que habías prometido no volver a ocultarme nada —replica alzando la barbilla.

—Eh, no enfades. Es solo que… —resoplo frotándome la nuca—. Me avergüenza hablarte de ello. Cuando estábamos juntos intentaba que no vieras las partes de mí que incluso yo detesto.

—¿A dónde nos llevó todo eso? Tú mintiéndome sin parar, yo desconfiando de todo y al final… Bueno, el final no fue muy agradable. Levi, si realmente quieres cambiar, si quieres ser una mejor persona, empieza por no cometer los mismos errores una y otra vez.

Me giro hacia ella haciendo un esfuerzo sobrehumano para no echarme a llorar.

—¿Y si no puedo cambiar? ¿Qué pasa si estoy destinado a ser solo el delincuente, el vagabundo? ¿Y si no consigo deshacerme del salvaje que hay en mí?

—Cada persona es dueña de su propio destino, Levi. El «yo soy así» no es ninguna excusa. Si no te gusta cómo eres, solo cámbialo.

—Lo intento. —Me llevo la mano a la boca para contener un sollozo.

—Levi, cuéntamelo. No puedo ayudarte si no me dices lo que te pasa —susurra.

Respiro hondo y trago saliva con dificultad.

—He ido a ver a Jax —confieso.

—¿Lo has visto? ¿Has estado con él? —Asiento—. ¿Qué pasó? ¿Te ha amenazado?

—No. Bueno sí, pero eso es algo habitual en él. Siempre amenaza.

—Entonces, ¿qué es lo que ocurre?

—Brooke, yo… He hecho algo de lo que no estoy para nada orgulloso, y lo peor es que… Joder, no sé ni cómo decirlo.

—Solo suéltalo y ya está —pide.

La miro mordiéndome el labio inferior.

—Acabo de recibir una mamada de una prostituta —suelto.

Los ojos de Brooke se abren de par en par y dibuja una o perfecta con sus labios.

—Oh… Era eso. —Carraspea y desvía la mirada—. Bueno, tampoco es algo por lo que te vayan a linchar. Eres un hombre libre, y a muchos les gusta contratar ese tipo de compañía para…

—No, ¿qué? No es eso. Yo no pagué a una puta. Ni siquiera quise hacerlo. Fui a ver y él insistió. Tenía drogas y chicas…

—¿También te has drogado? —inquiere mirándome fijamente a los ojos.

—No. De eso pude librarme. El problema es que lo que le hice a esa chica… Dios Santo, era solo una cría.

—¿Una menor? ¿Era menor de edad? —pregunta espantada.

—No. O al menos eso creo —murmuro—. De todos modos, no está bien lo que hice. Yo… —Me paso la mano por la cabeza en un gesto de frustración —. No me puedo creer que esté a punto de contarte esto —farfullo—. Verás. Yo sé lo que esas chicas sienten, porque hubo una época en mi vida en la que yo fui usado al igual que ellas.

Brooke se queda en silencio. Casi puedo ver como los mecanismos de su cabeza funcionan a toda velocidad intentando asimilar mi declaración.

—¿Te prostituiste? —pregunta en un susurro tras carraspear.

—Sí. En realidad solo me pagaban por ir a fiestas, beber, drogarme y follar. Después los clientes, mujeres y hombres adinerados, nos daban sustanciosas propinas conforme nuestro desempeño.

—Mujeres ricas te pagaban para que las follaras —murmura, creo que para sí misma.

—Y hombres también —confieso.

Su mirada se clava en la mía, sorprendida.

—No sabía que… ¿Te gustan los…? Dios, no tenía ni idea.

—No me gustan. Créeme, tengo muy clara cuáles son mis preferencias sexuales. Los hombres no me ponen cachondo. Para mí era solo un trabajo, y al momento de la verdad, lo normal es que estuviese demasiado borracho y drogado como para siquiera pensar en ello. Solo era un agujero en donde meter la polla, nada más. —Durante un buen rato Brooke no habla ni me mira —. Di algo, niña de papá —suplico.

—Es que… —Inspira hondo y se peina hacia atrás con los dedos—. Jamás imaginé algo así.

—¿Qué es lo que más te sorprende, que vendiera mi cuerpo o que me acostara con otros hombres?

—No sé. ¿Las dos cosas? ¿Por qué lo hacías? ¿Era divertido o…?

—Dinero —respondo sin titubear—. En esas fiestas conseguía suficiente pasta para salir adelante. Era mi única fuente de ingresos hasta que conocí a Jax. Después empecé a vender droga para él.

—¿Nunca pensaste en buscar un trabajo? —inquiere alzando una ceja.

—Miles de veces. Toqué a muchas puertas, pedí trabajo en cafeterías, obras y cualquier lugar donde pudiesen contratar a alguien sin estudios ni experiencia, pero resulta que ser negro y no tener un techo donde vivir es un condicionante para obtener un empleo. Sé que es difícil de entender. Acabo de decirte que me pagaban por follar y drogarme y supongo que eso puede resultar atractivo para algunos hombres. Incluso hubo un tiempo en el que lo fue para mí. Sin embargo, al día siguiente, cuando las drogas dejaban de hacer efecto y era consciente de que el dinero en mi bolsillo había sido ganado por dejar que otras personas usaran mi cuerpo a su disposición, me sentía fatal. No eran esos los valores que yo quería inculcarle a mi hermano.

—Mierda, Levi. No sé qué decir —susurra.

Bufo con fuerza y la miro de reojo.

—Eso no es todo. Hay algo más que tengo que contarte. Me arriesgo a que me eches de tu casa a patadas en cuanto lo sepas, pero he prometido ser sincero. No quiero seguir guardándome nada.

—¿Es aún peor de lo que me acabas de decir? —inquiere arrugando el entrecejo.

—¿Recuerdas la noche que me encontraste en la ducha, sentado en el suelo? —asiente—. Esa noche fui a una de esas fiestas.

—¿Cómo dices? —Se lleva la mano a la frente abriendo los ojos de par en par—. ¿Me estás diciendo que te tiraste a Dios sabe quién mientras estábamos

juntos? Eso es… —Se levanta de un salto, aunque antes de que pueda alejarse sujeto su muñeca—. ¡No me toques! —exclama.

—Brooke, espera. —Me pongo frente a ella cortándole el paso—. Escúchame, ¿quieres?

—¿El qué? ¿Vas a relatar cómo te follaste a media ciudad y después volviste a casa y te metiste en la cama conmigo?

—¡No! Eso no fue lo que pasó. No me follé a nadie.

—Pero acabas de decir…

—Fui a la fiesta, pero no pude hacerlo, ¿vale? Cuando llegó el momento, solo pude pensar en ti y en el daño que te haría si te enterabas. Jax me estaba presionando. Necesitaba dinero.

—¡¿Por qué no me lo pediste a mí?! Mierda, Levi. Todo podría haber sido muy distinto si no hubieses dejado que tu orgullo de porquería se hiciese cargo de la situación.

—No fue por orgullo.

—¡Sí lo fue! Eres demasiado orgulloso para pedir ayuda y acabas siempre enterrado de mierda hasta el cuello por eso. Yo te hubiese dado hasta mi último centavo si me lo hubieses pedido. ¡Te amaba, maldita sea!

—¿Me amabas? ¿Ahora ya no? —pregunto acercándome a ella, acorralándola. Brooke me mira respirando con fuerza y rapidez—. Contesta, niña de papá. ¿No te molesta ni siquiera un poco que otra mujer acabe de chuparme la polla?

—Eso no es asunto mío —responde con un hilo de voz desviando la mirada. Intenta escabullirse. Sin embargo, yo soy más rápido y la sujeto en el sitio rodeando su cintura con mis brazos—. ¡Suéltame, Levi! —ordena.

—¿Vas a volver a amenazarme? —susurro contra sus labios—. Adelante, hazlo. Dime todo lo que te estás guardando. Aunque si vas a soltar todo lo malo que sientes hacia mí, haz lo mismo con lo bueno.

—No hay nada bueno —replica titubeante.

Sus ojos se mueven entre mis labios y mis ojos. Puedo ver el deseo brillando en su mirada, aunque también hay recelo e indecisión.

—Sí que lo hay. Me deseas. —Muerdo su labio inferior arrastrando los dientes y sus ojos se cierran—. Mírame, Brooke. Soy yo. No puedes negar lo que hay entre nosotros, es algo mágico y salvaje. Un sentimiento instintivo, crudo, animal… Yo soy incapaz de estar cerca de ti sin tocarte y sé que tú sientes lo mismo. Cada fragmento de tu piel grita, suplica, ser acariciado por mí. Tus labios… —Vuelvo a repetir el mismo movimiento, arrastrando los dientes por su labio inferior—. Dios Santo, tus labios me invitan a besarlos, a

morderlos hasta que queden amoratados, y apuesto mi vida a que, si meto la mano en tus bragas, voy a encontrarte empapada y caliente, lista para recibirme. ¿Me equivoco? —Siento como mi erección se aprieta contra la costura de mis vaqueros torturándome. Esto no tiene nada que ver con lo que sentí con esa chica hace un rato. Con ella fue solo una reacción corporal al estímulo. No obstante, ahora con Brooke entre mis brazos, sintiendo sus pezones erectos clavándose en mi pecho, su cuerpo tembloroso caliente y dispuesto a que haga con él lo que desee… Esto es el puto paraíso—. Voy a besarte —advierto.

—No —susurra colocando las manos sobre mi pecho. Cierra los ojos de nuevo y una larga exhalación impacta contra mi rostro—. No lo hagas, por favor.

—Si no quieres que te bese, detenme. Puedes hacerlo. —Aflojo mis brazos dejándolos caer a cada lado de mi cuerpo y dándole la oportunidad de detener lo que está a punto de pasar. Sin embargo, Brooke no se mueve, sigue frente a mí, con las palmas de sus manos pegadas a mi pecho y respirando con dificultad—. Sí, eso es justo lo que creí —murmuro justo antes de pegar mis labios a los suyos.

Brooke

Nos estamos besando. He intentado evitarlo, solo que mi fuerza de voluntad es absolutamente patética. Siento su lengua abriéndose paso entre mis labios y abro la boca para darle un mejor acceso. De inmediato el sabor a menta fresca de su saliva inunda mi paladar. Es delicioso. Sabe a Levi y a recuerdos felices de una vida que pudo haber sido maravillosa.

Un gemido resuena en el fondo de mi garganta y sus manos se mueven hacia mi trasero atrayéndome hacia su erección que acaba clavándose en mi bajo vientre. Madre mía, quiero… No, necesito esa dureza en mi interior. Lo deseo más que a nada en el mundo.

—Dios, niña de papá —susurra entre beso y beso—. No sabes cuánto te he echado de menos.

Llevo mis manos a su nuca y tiro de su cabeza para profundizar el beso. Nuestras lenguas se enredan en una batalla a muerte mientras sus manos amasan mi trasero con dureza, tal y como a mí me gusta. Todos mis sentidos colapsan con su olor, sabor y tacto. Hundo mis uñas en su nuca y él desplaza

las manos por mis costados hasta llegar a mis pechos. Su boca abandona la mía y desliza por mi barbilla hasta llegar a mi cuello, que lame y muerde.

—Levi —gimo. No tengo muy claro si pidiéndole que siga o se detenga. Creo que ambas.

—Quiero follarte, Brooke —jadea en mi oído—. Deja que te folle, deja que te recuerde lo buenos que somos juntos.

Sus palabras me hacen abrir los ojos. Somos muy buenos juntos, pero también nos hacemos daño. Esto no está bien. Yo no quiero esto para mí. Lo he superado. No puedo volver atrás, a las desconfianzas, al sufrimiento… No. Tengo que parar esto aunque me cueste la vida.

Mis manos caen inertes a mi costado. Levi sigue amasando mis pechos, mordisqueando mi cuello y frotando su entrepierna contra mi vientre, pero ahora ya no siento nada, y él no tarda en notar mi cambio de actitud. Alza la cabeza y solo necesita echar un vistazo a mi rostro para darse cuenta de que algo anda mal.

Carraspeo para aclarar mi garganta y niego con la cabeza.

—No, Levi. Suéltame, por favor —susurro.

—No hagas esto, niña de papá. Sabes que me amas. Lo sabes. No sigas negándotelo a ti misma. Lo nuestro es inevitable.

—No, no lo es. Quiero que me sueltes ahora mismo y me dejes ir.

—No —susurra con los ojos bañados en lágrimas.

—¿Vas a forzarme, Levi? Porque esa es la única manera en la que vas a conseguir follarme.

Sus manos se despegan de mi cuerpo y se aparta rápidamente.

—Yo jamás haría algo así, Brooke. Nunca te obligaría a hacer algo que no desees. El caso es que sé que lo deseas tanto como yo. ¿Qué es lo que te frena?

—Te he superado —afirmo alzando la barbilla.

Levi resopla y alza una ceja en mi dirección.

—Sigue repitiendo eso. Tal vez algún día llegues a creerlo. Yo no lo haré. —Se aparta de mi camino y hace un gesto con su mano para que me vaya—. Adelante. Huye de mí. Ve corriendo a tu habitación, enciérrate y termina lo que yo he empezado. Porque lo harás, Brooke, estoy completamente seguro. Y cuando llegues al orgasmo, cuando todo tu cuerpo se tense de placer, te aseguro que seré yo quien esté grabado a fuego en tu mente. Susurrarás mi nombre y te darás cuenta de que hagas lo que hagas y digas lo que digas, al corazón no se le puede engañar.

Alzando la barbilla con decisión, salgo de la cocina caminando recta como una vara y cruzo la casa hasta llegar a mi habitación. Y tal como él predijo, me toco pensando en él hasta que mi cerebro deja de funcionar de manera racional y cae en un profundo sueño.

Capítulo 53

Levi

—Papá, mira. ¡No me estás mirando! —se queja Kiara.

Sacudo la cabeza de mis oscuros pensamientos y centro toda mi atención en mi pequeña. Se mueve de un lado a otro del salón al ritmo de la música que sale por los altavoces. Leisha se apoya contra mi brazo bebiendo de su refresco.

—¿Tú no bailas? —le pregunto. Ella niega con la cabeza—. ¿Por qué?

—Está bailando Frozen —responde como si mi pregunta no tuviese ningún sentido.

—Creí que te gustaba la peli.

—Y me gusta, pero para bailar prefiero algo más movidito.

—¿Cómo qué? —inquiero frunciendo el ceño.

—Si pudiese poner canciones a mi gusto te lo mostraría, pero el castigo de mamá también abarca la música. ¿Qué te gusta a ti?

—Eh… Pues no sé. Cuando era joven escuchaba rap. Después empezó a gustarme la música que pinchan en el *Eternity*, y bueno, tu madre me hizo escuchar Imagine Dragons hasta el cansancio, así que terminó por agradarme también.

—Sí, ella está un pelín obsesionada con ese grupo —susurra.

—¿Un pelín? —Milo alza la cabeza del libro que está estudiando y nos mira—. Eso es un eufemismo. —Sonrío al escucharlo. Son pocas las ocasiones en las que mi hermano interactúa en alguna conversación de la que yo forme parte. Aunque he notado que últimamente van en aumento—. En serio, si tengo que escuchar *Demons* una vez más me pego un tiro en la sien.

—¡Mira, papá! —grita Kiara de nuevo. Desvío la mirada hacia ella, y justo en ese momento se tropieza y golpea la televisión con el codo. Sus ojos se abren de par en par—. ¡Ups!

—¡Hostia, puta! —exclamo levantándome a toda prisa. Observo la pantalla desde cerca y compruebo que no ha sufrido daños. Enseguida hecho un vistazo alrededor. Respiro aliviado al no ver a Brooke cerca—. Ten cuidado, Kiara. Si rompes la pantalla, tu madre enloquecerá.

—¿Qué es puta? —pregunta Leisha sin moverse del sofá.

—¿Qué? ¿A qué te refieres?

—Has dicho, hostia puta. ¿Qué es puta? —repite mi hija.

Me llevo la mano a la nuca y busco el apoyo de Milo con la mirada, pero este se encoge de hombros y sonríe de manera maliciosa. Me ha dejado solo con el marrón.

—Sí, papá, ¿qué es puta? —pregunta esta vez Kiara.

—Eh… bajad la voz. Esa palabra es de vuestra madre. La ha patentado, así que solo ella puede decirlo.

Milo suelta una carcajada.

—Buena forma de cargarle el muerto a Brooke —comenta.

—Pero ¿qué es? —insiste Leisha.

Sé que no se va a dar por satisfecha hasta que consiga una respuesta.

—Pues… Eh… Es una profesión.

—¿Qué tipo de profesión? —indaga.

—Una profesión de mayores —contesto.

—¿Cómo doctor o abogado? —inquiere Kiara.

—Sí, algo así.

—¡Genial! —Justo en ese momento Brooke entra en el salón y Kiara desvía la mirada hacia ella—. ¡Mamá, yo de mayor quiero ser puta! —exclama.

Oh, santa mierda. La reacción de Brooke no hay quien pueda pagarla. Mira a la niña, a mí, y después otra vez a ella. Milo ríe a carcajadas y Leisha nos mira sin saber qué está pasando.

—Recuerda que la casa se lleva un cincuenta por ciento —dice mi hermano entre risas.

—¡Milo! —lo regaña Brooke—. ¿Se puede saber qué está pasando aquí?

—Papá nos está explicando qué es una puta —aclara Leisha.

Brooke me lanza una mirada asesina y hago una mueca.

—Ya vale de tonterías. Vosotras dos a la ducha, y tú… —Señala a Milo que sigue partiéndose de risa—. Haz el favor de ordenar tu leonera. Esta noche tengo que ir al club y vais a quedaros con Helen.

—Está bien —refunfuña recogiendo sus libros de texto y marchándose a su cuarto.

En cuanto nos quedamos a solas, Brooke clava su mirada en la mía.

—¿Puta? ¿Qué les estás enseñando a las niñas?

—No es lo que parece. Kiara le dio un golpe a la tele y…

—Da igual —dice callándome con un gesto de su mano.

Suspiro al darme cuenta de que su actitud conmigo sigue siendo la misma que ha tenido durante todo el día de hoy. No hemos hablado sobe lo que pasó anoche. Brooke actúa como si nada hubiese sucedido, pero está enfadada y de mal humor. Bien por mí. No solo he conseguido que se aleje más, ahora también se ha cabreado.

Mi teléfono empieza a sonar y lo saco del bolsillo para echarle un vistazo. Es un mensaje de Jax. Me extraña que sea él personalmente quien contacte conmigo. Quiero pensar que nuestra conversación de ayer fue mejor de lo esperado y que empieza a confiar en mí. Tampoco es que habláramos demasiado. Me pidió detalles sobre mis socios y lo que están buscando comprar. Tras darle la información, me dijo que me avisaría cuando tuviese nuevas noticias. Abro el mensaje y respiro hondo. *A las diez. No llegues tarde*. Esta vez la ubicación que me envía no es la misma que la anterior. Ni siquiera está en esa zona de la ciudad.

Guardo el teléfono de nuevo en el bolsillo, y al alzar la cabeza veo a Brooke mirándome fijamente.

—Era Jax. Quiere verme en un rato. ¿Te acerco al club de camino?

—Cogeré un taxi —responde en tono seco.

—Brooke, la idea es que no andes tú sola por ahí. En todo caso tomaría yo el taxi y tú el coche. Es tuyo, ¿recuerdas?

—Pues eso. —Se encoge de hombros y resoplo.

—Pues eso, nada. No vas a ir sola. Es demasiado arriesgado. Te llevo yo y después…

—Llamaré a Zane para que me recoja.

La miro entrecerrando los ojos e inspiro por la nariz.

—¿Ni siquiera aguantas unos putos minutos a solas conmigo en el coche? No voy a abalanzarme sobre ti, Brooke. —Me acerco a ella y veo como se pone rígida—. No sé si me tienes miedo a mí o a ti misma. ¿Tan poco te fías de tu autocontrol que no puedes estar conmigo a solas un rato? —Su mandíbula se endurece y desvía la mirada. Sonrío al saber que he dado justo en el clavo—. Como prefieras. Cuando termine con Jax iré directo hacia el *Eternity*. ¿Nos vemos allí?

—No es que tenga otra opción —farfulla dando media vuelta y marchándose.

Sigo sonriendo incluso después de que su silueta se pierda por el pasillo. Después recojo mis llaves y salgo de casa dispuesto a representar mi papel. Tengo que mostrarme convincente ante Jax., de eso depende mi supervivencia y la de mi familia.

Conduzco hasta Grapeland Heights siguiendo las indicaciones del GPS y me detengo frente a una casa de planta baja color gris ceniza. Compruebo una vez más que estoy en el lugar correcto y salgo del coche. Cruzo un jardín descuidado y subo un par de escalones hacia un pequeño porche. Golpeo la puerta con los nudillos y un par de segundos después Tobby la abre.

—Adelante, Savage —indica señalando el interior de la casa.

Entro y él no tarda en adelantarme y abrir camino por un pasillo largo. El interior de la casa es antiguo, pero no está sucio ni desordenado. Pasamos frente a varias puertas, la mayoría cerradas, pero una de ellas está entreabierta. De refilón consigo distinguir un escritorio y varias sillas en su interior. Creo que es un despacho. Tobby se detiene frente a una puerta cerrada casi al fondo del pasillo y la abre sin avisar. Espera a que yo pase y cierra la puerta quedándose en el exterior.

—Jax —susurro nada más verle.

—Hola, Savage. Has sido muy puntual.

—¿Para qué me has llamado?

—Te dije que lo haría cuando tuviese noticias. ¿Quieres sentarte? —Miro a mi alrededor y solo veo una silla destartalada. La habitación está prácticamente vacía a excepción de unas cuantas cajas de madera en una esquina. La falta de drogas y putas en la estancia me hace saber que esta sí es una verdadera reunión de negocios. Lo de anoche solo fue una prueba, y al parecer la he superado.

—Estoy bien de pie —contesto.

—Bien, entonces vayamos al grano. Tengo algo para ti. —Se acerca a las cajas y tras abrir una, saca un paquete rectangular de su interior y me lo lanza —. Lo que pediste. Es pura al ochenta y cinco por ciento. No vas a conseguirla mejor en ningún lugar. Tengo la cantidad que buscas y te puedo hacer un buen precio.

Sopeso el paquete en mi mano. Sé que tengo que parecer interesado, aunque no demasiado.

—¿Cuánto? —inquiero alzando una ceja en su dirección.

—Treinta mil cada kilo. No es negociable. Te estoy haciendo una gran rebaja por haber mantenido la boca cerrada en prisión. En cualquier caso, puedo bajarlo aún más si añadimos otro tipo de pago.

—¿A qué te refieres? —pregunto confuso.

—Tú tienes algo que yo quiero, Savage —comenta acercándose a mí con lentitud. Veo como saca una navaja de su bolsillo y aprieto los puños, adoptando una posición defensiva. Jax cruza los pocos pasos que le quedan hasta llegar a mi lugar y pincha el paquete que tengo en la mano. Tras sacar una pequeña porción de polvo blanco con la punta de la navaja, acerca el filo a la nariz y aspira. Tras hacer una mueca y frotarse la nariz con los dedos, me tiende a mí la navaja—. Pruébala y seguimos hablando de las condiciones del acuerdo.

Cojo la navaja y repito sus mismos movimientos, pero en vez de esnifar la coca, la llevo a mi boca y solo la pruebo con la punta de mi lengua.

—Es buena —confirmo.

—Te lo dije. Ahora voy a decirte lo que quiero a cambio de la mercancía. Piensa en esto como un negocio muy ventajoso para ti. Te dejo el kilo al precio acordado, treinta mil, y ese es el precio que tú puedes darle a tus socios, aunque en realidad solo vas a pagarme veintinueve mil por cada uno. Eso, en los veinte kilos que pediste, te da un margen de veinte mil dólares para ti solito.

—¿Y qué más? Dijiste que quieres algo que yo tengo.

Por favor, que no diga el nombre de Brooke. Si lo hace, dudo que pueda contener las ganas que tengo de partirle el cuello.

—Quiero a la rubia —contesta. Mierda. Mis sospechas se confirman—. Ya sabes de quién hablo. Si no me han informado mal mis hombres, tú estás viviendo en su casa.

—¿Por qué ella? —siseo apretando la navaja en mi mano.

—Me gusta desde que la vi aquella vez en el club —miente. Ya la conocía de antes—. El caso es que la he estado vigilando mientras tú estabas en la cárcel. Ya sabes, te prometí que no le pasaría nada malo si tú cumplías con tu parte. La he mantenido a salvo. Tengo una duda… ¿Esas preciosas niñas son hijas tuyas? —Mi agarre sobre el mango de la navaja se incrementa. Estoy temblando y haciendo gala de todo mi autocontrol, pero no sé cuánto durará. Asiento y él sonríe—. Son adorables. ¿No la sacaste a tiempo? Aunque te ha tocado la lotería con esa chica. No solo se hizo cargo de tu hermano pequeño, también te acogió en su casa y cuida de los retoños sin pedirte nada a cambio. Eso sí es un buen negocio. ¿Qué me dices? ¿Hay trato?

—No. Ella no entra en el negocio —escupo.

—Oh, ya veo. Te gusta de verdad, ¿no?

—Tú lo has dicho. Me ha tocado la lotería con ella —mascullo.

—Bueno, veinte mil dólares también es una buena suma. Te la estoy comprando por un precio bastante elevado.

—Mi mujer no está en venta —siseo empezando a perder los nervios.

—Tú mujer… Qué interesante. Jamás pensé que tú eres de los que se encoñan con una putita. No obstante, eso es algo que respeto, amigo mío. El precio acaba de subir de nuevo a treinta mil y te quedas con la chica. ¿Lo tomas o lo dejas?

—Lo hablaré con mis socios y te daré una respuesta.

—Muy bien. Procura que sea pronto. Yo también tengo un jefe al que presentar cuentas, y él no es tan paciente como yo. —Estira su mano con la palma hacia arriba y vuelve a sonreír—. ¿Me devuelves mi navaja?

Respiro hondo y se la tiendo, y también el paquete de cocaína. Tras despedirme con un gesto de mi cabeza, salgo de la habitación y encuentro a Tobby en el otro lado.

—Te acompaño a la puerta —susurra.

Al pasar por la puerta entreabierta, vuelvo a mirar de reojo. La habitación está oscura, pero no del todo. Hay algo de claridad, y eso puede ser debido a que en algún lugar de esa estancia haya una ventana. Casi podría apostar que la claridad proviene de una farola de la calle. Sigo a Tobby hasta la salida y camino con lentitud hacia el coche. Él solo vuelve a entrar en la casa tras verme encender el motor e incorporarme a la carretera.

Me planteo qué debo hacer a continuación. Jax no es de los tipos que se dan por vencidos. Tal vez tendría que haber dejado que pensara que iba a entregarle a Brooke. Eso me daría algo más de tiempo para buscar esas pruebas que Harvey necesita para encerrarlo. Ahora he convertido a Brooke en un reto. La quiere y no descansará hasta obtenerla. A no ser que yo lo impida.

Doy un giro brusco al volante y vuelvo por el mismo camino. Tengo que hacer algo. Acabo de cagarla y mucho. No pude contenerme. Negociar con mi rubia, aun sabiendo que ese negocio jamás se llevará a cabo, me pareció como poco algo sórdido e irracional. Ni siquiera puedo pensar en ello sin que me den ganas de matar a alguien.

Aparco el coche a dos casas de la de Jax y hago el resto del camino a pie. Miro a un lado y a otro e intento ir por las zonas más oscuras para que nadie pueda verme. Si me pillan aquí estoy muerto y el plan se va a la mierda. Rodeo la casa intentando ubicarme y encuentro una ventana que podría ser la de ese despacho. Hay una farola justo delante a unos metros de distancia, así

que es muy probable que esté en lo cierto. El problema es que si me equivoco, puedo alertar a Jax o a Tobby y ya no habrá nada que hacer.

Me acerco a la ventana, está un poco alta. Tengo que tomar impulso en mis brazos para subir y una vez enganchado intento abrirla, pero está cerrada desde dentro.

—Mierda —susurro.

El cierre no parece demasiado estable, aunque si lo rompo ya no habrá forma de irme sin que nadie se entere. Tarde o temprano se darán cuenta de que está forzada y estoy seguro de que sabrá que he sido yo. Si entro en la casa ya no habrá forma de seguir con el plan. Tengo que conseguir esas pruebas a como dé lugar. ¿Y si no hay pruebas en ese despacho? En la otra habitación hay cocaína suficiente como para encerrar a Jax de por vida, pero Harvey no entrará en la casa sin alguna prueba sólida.

Respiro hondo y ejerzo presión en el marco hasta que escucho un chasquido. La suerte está echada. Si no encuentro nada, buscaré la manera de sacar a Brooke y a los niños de la ciudad esta misma noche. Tal vez William pueda protegerlos. Yo afrontaré las consecuencias, y antes de morir intentaré llevarme a Jax por delante. Deslizo la ventana hacia arriba y me subo de un salto. Consigo pasar el cuerpo sin hacer ningún ruido y bajo las piernas en el interior de la habitación. Dejo la ventana abierta por si necesito un escape rápido y me acerco al escritorio. Aquí tiene que haber algo que incrimine a ese hijo de perra.

Escucho las voces de Tobby y Jax a lo lejos mientras abro y cierro los cajones del escritorio. Con la escasa luz que entra desde el exterior, alcanzo a ver un montón de papeles. Todos son documentos sin importancia. Facturas de electricidad, gas, teléfono… Nada de lo que estoy buscando. Miro a mi alrededor desesperado. Aquí no hay nada. Acabo de gastar mi último cartucho y no he encontrado una mierda.

Voy hacia la ventana y pruebo a colocar el cierre en su sitio, pero está roto. Cualquiera podría darse cuenta de ello. Me froto la nuca intentando buscar una solución a todo este embrollo, pero no encuentro salida. Entonces la cosa empeora cuando escucho voces fuera de la habitación. Son ellos. Me planteo saltar por la ventana. Eso sería darse por vencido. Si salgo de aquí con las manos vacías, se acabó.

Cierro la ventana con suavidad y me escondo bajo el escritorio. Casi no respiro. Escucho como ellos se detienen al otro lado de la puerta entreabierta. Agudizo el oído para escuchar lo que dicen.

—¿Va a entregarte a la chica? —pregunta Tobby.

Apuesto a que están hablando de Brooke.

—No. El idiota está encoñado. Le he hecho una buena oferta, pero la ha rechazado —contesta Jax.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Quieres que retire la vigilancia?

—Ni hablar. Quiero saber dónde está Brooke en todo momento. Esto solo es un pequeño revés, ya contaba con que algo así podía ocurrir. Lo he intentado por las buenas, ahora lo haré por las malas. Esperaré a que cerremos el negocio y después iré a buscarla.

—¿Y Savage? ¿Qué vas a hacer con él? —inquiere Tobby.

—Cuando me pague la mercancía ya no lo necesitaré. Tengo una bala con su nombre desde hace seis años, y creo que ha llegado el momento de entregársela. También voy a librarme de su hermano el huerfanito. Quiero a Brooke para mí solo.

—¿Y las niñas? ¿Las matarás también?

Me muerdo el interior de la mejilla hasta que noto el sabor metálico de la sangre en el paladar. No voy a permitir que este hijo de puta se salga con la suya.

—No. Esas las pienso conservar. Son dos preciosidades. Tengo planes para ellas. Te aseguro que, si son la mitad de buenas con la boca que su madre, tienen un gran futuro por delante. Mis clientes harán lista de espera con ellas.

Me entran arcadas solo de escucharlo. Está hablando de mis hijas y… No puedo ni pensarlo. Voy a matarlo. Esa es la única solución. Tobby va armado, pero si soy lo suficientemente rápido, puedo cargarme a Jax antes de que el disparo que voy a recibir me mate.

Estoy a punto de salir de mi escondite y acabar con él de una puta vez por todas cuando al incorporarme, veo como un pedazo de cartón rojo sobresale de la parte posterior del cajón del escritorio. Frunzo el ceño y tiro de él. Es grande, parece la solapa de un libro o un cuaderno. Deslizo el cajón hacia afuera y consigo sacar el objeto misterioso, que resulta ser una pequeña libreta roja. La abro y me acerco un poco a la venta para leer su contenido. Hay nombres, fechas, números de teléfono, cantidades y montantes de dinero. Paso las hojas una a una y compruebo que está rellena casi por completo. Un nombre llama mi atención… Malcolm Derrick. He escuchado hablar de él, es un conocido traficante. Frente a su nombre hay varias fechas, un número de teléfono y varias cifras.

Mierda, creo que es su agenda de clientes. Lo que tengo en mis manos no solo puede enviar a Jax a la cárcel, también a todos estos tipos que aparecen

en la libreta. Esto es justo lo que necesito. Tengo que salir de aquí ahora mismo.

Espero a que las voces se alejen y me escabullo de nuevo por la ventana. Tras cerrarla con cuidado, empiezo a correr a toda velocidad hacia el coche. Nada más entrar, dejo la libreta en el asiento del acompañante y me incorporo a la carretera. Manejo el volante con una mano y con la otra empiezo a teclear en mi teléfono. Le doy al botón verde de llamada y me llevo el móvil a la oreja.

—Poli, tengo lo que necesitas —informo en cuanto descuelga la llamada.

—¿Qué? Espera. Levi, ¿eres tú?

Chasqueo la lengua tomando una curva a la derecha a más velocidad de lo que está permitido.

—Sí, joder, soy yo. ¿Me has escuchado?

—Pues no. Me acabas de despertar. ¿Qué ocurre?

—He dicho que tengo lo que necesitas para encerrar a Jax. Necesito que envíes a alguien a su casa ya mismo.

—Eh, eh. Para un momento. ¿Estás seguro de que son pruebas incriminatorias?

—¡Sí, joder! Tengo una puta libreta llena de nombres, fechas y transacciones. Además, si entráis en su casa vais a encontrar unos buenos kilos de cocaína de alta pureza.

—Hostia, puta —murmura.

—¡Poli, espabila de una vez! En cualquier momento se darán cuenta de que les he robado la libreta y vendrán a por Brooke y a por mí. ¡Necesito que hagas algo! ¡Ahora!

—Sí, sí. Voy a llamar a William. Él podrá pedir un par de favores para cuando solicite la orden de registro al juez. Necesito esa libreta ya mismo.

—Voy de camino al *Eternity*. Llegaré en cinco minutos. Tienes que darte prisa, poli. No van a tardar en darse cuenta de que falta la libreta y todo se irá a la mierda.

—Tranquilo. En cuanto cuelgue contigo, organizo a mi equipo para que estén preparados. Dame diez minutos y nos vemos en el club.

Harvey cuelga la llamada sin despedirse y lanzo el teléfono en el asiento junto a la libreta. Espero que esto salga bien. Tiene que ser así o todos estaremos perdidos.

Capítulo 54

Brooke

Estoy en mi despacho centrada en unas facturas cuando la puerta se abre con violencia y Levi entra como un vendaval. Pego un brinco en la silla y frunzo el ceño.

—Una puta campana en el cuello, Levi. Eso es lo que te voy a poner —siseo.

—Vale, ya me echarás la bronca después —dice dejando caer sobre el escritorio una pequeña libreta desgastada en color rojo—. Lo tenemos.

—¿Qué es exactamente lo que tenemos? —pregunto echándome hacia atrás en la silla y alzando una ceja.

Levi apoya las manos en la superficie de la mesa y una sonrisa asoma en sus labios.

—Esto es todo lo que necesitamos para encerrar a Jax. Hay nombres, fechas, cifras… Lo suficiente para hacerlo caer a él y a muchos de sus contactos.

—¿Qué? —Cojo la libreta a toda prisa y le echo un vistazo. Levi tiene razón. Aquí hay mucha información—. ¿Cómo has conseguido esto?

—Lo he robado. Ya he llamado al poli, está viniendo para aquí. Se va a llevar eso y esta misma noche detendrán a ese hijo de puta.

—Espera… ¿Esto es de verdad? ¿Lo has conseguido? —Levi asiente sin dejar de sonreír—. ¿Cómo? Creí que ibas a esperar un poco más hasta recopilar información.

—Esa era la idea, pero mis planes cambiaron. No pude esperar más.

—¿Por qué? ¿Qué paso? —Veo como desvía la mirada y frunzo el ceño —. Levi —siseo.

—Me ofreció dinero para que te entregara a él. —Su contestación me deja sin palabras—. Si hubieses escuchado las cosas que dijo, Brooke… Ese

maldito pervertido habló de nuestras pequeñas, dijo… No quiero repetirlo porque me dan ganas de volver allí y matarlo con mis propias manos.

No es algo que necesite escuchar. Conozco a Jackson y sé lo retorcido que puede llegar a ser. Supongo que yo no habría soportado que hablaran de mis hijas de ese modo sin saltarle a la yugular, y para Levi habrá sido una tortura contenerse.

Me levanto y camino hacia él, coloco mis manos sobre sus hombros y lo giro hacia mí.

—Todo está bien, Levi. Las niñas están seguras y Harvey va a detener a ese cabrón. Solo es cuestión de tiempo que todo esto quede en el pasado.

—Eso espero. Me he arriesgado mucho para conseguir eso, y ellos no tardarán en darse cuenta de que lo tengo yo. Si Harvey no se da prisa…

Antes de que Levi pueda terminar la frase, la puerta se abre de nuevo y Harvey entra en el despacho seguido de Zane y Trish.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta mi amiga.

—Entra y cierra la puerta —ordeno.

Levi coge la libreta y se la entrega a Harvey.

—Ahí está todo. ¿Has pedido la orden de registro?

—No —susurra mi ex estudiando la libreta—. Esto es genial. Tenemos suficiente para conseguir una orden. ¿Estás seguro de que hay droga en la casa?

—Completamente. En la habitación del fondo del pasillo hay unas cajas de madera que están repletas de fardos de cocaína. Tienes que darte prisa, poli.

—Lo sé, lo sé —murmura sacando su teléfono—. ¿Hola? Sí, ¿ha hablado con el señor Daniels? Perfecto, señoría. Sí. —Se queda callado escuchando lo que le dicen al otro lado de la línea y asiente con la cabeza—. Entendido. Actuaremos de inmediato. Buenas noches. —Tras colgar la llamada nos mira y sonríe—. Tenemos orden. Voy a dar el aviso y mi equipo estará listo en unos minutos. En menos de una hora ese hijo de puta estará bajo custodia policial.

—Hazlo rápido —ordena Levi.

—Cuenta con ello —masculla Harvey saliendo del despacho sin tan siquiera despedirse—. Os avisaré cuando esté hecho.

En cuanto nos quedamos a solas los cuatro, Trish empieza a aplaudir y a reír sin parar. Entonces veo como Zane rodea su cintura con un brazo y la besa. Levi y yo nos miramos y él sonríe alzando ambas cejas.

—Tortolitos, dejad las celebraciones para luego —dice interrumpiéndolos —. No cantemos victoria hasta que el poli no tenga a ese mamón esposado.

—Entendido —replica mi amiga—. Ahora cuéntanos detalles. ¿Cómo y dónde conseguiste esa libreta?

Levi me mira de nuevo y respira hondo antes de empezar a soltarlo todo. Nos cuenta que, tras su encuentro con Jackson, volvió a la casa y se coló por una ventana. Estuvo escondido bajo un escritorio y allí fue donde encontró la libreta.

Según va narrando los hechos, me queda cada vez más claro el riesgo que ha corrido. Si llegan a pillarlo no habría salido vivo de ese lugar, y probablemente los siguientes seríamos mis hijos y yo.

Levi

Trish t Zane no tardan en marcharse. Yo estoy demasiado nervioso e impaciente para incorporarme al trabajo, así que permanezco en el despacho de Brooke mientras ella sigue trabajando.

Me muevo de un lado a otro y resoplo sin parar.

—Levi, me estás poniendo los nervios de punta —señala sin mirarme.

—¿Cómo es que estás tan tranquila? Si el poli no llega a tiempo…

Deja el bolígrafo sobre la mesa y me mira fijamente.

—No estoy tranquila en absoluto. Intento mantener la calma, sin embargo, tú con tus idas y venidas no me lo pones nada fácil. Siéntate y respira hondo. Busca una distracción o acabarás volviéndonos locos a los dos.

—No puedo quedarme quieto —farfullo.

—¿Necesito decir *Stop*? —inquiero alzando una ceja.

Sonrío de medio lado liberando algo de presión que siento en el pecho y niego con la cabeza.

—Ya me han hecho eso hoy. He pasado casi toda la mañana con los brazos estirados sobre mi cabeza y sin poder moverme.

—¿Leisha? —pregunta sonriendo ella también.

—Milo —aclaro—. Me pilló bostezando y le pareció gracioso dejarme en esa posición.

—Recuérdame que le suba la paga —murmura volviendo a prestar atención a sus papeles. Bufo y me acerco a ella—. Levi, ni un paso más —advierte sin mirarme.

—Dijiste que buscara una distracción. Hay algo que seguramente me relajaría bastante.

—Apuesto a que sí —masculla.

—¿Ni siquiera vamos a hablar de lo que pasó anoche?

Su cabeza se alza y clava la mirada en la mía.

—No hay nada de lo que hablar. Llámalo arrebato de locura transitoria si quieres. Te aseguro que no volverá a suceder.

—Una locura sí que lo fue, pero de las buenas. En algún momento vas a tener que aceptar que sigues sintiendo cosas por mí. Lo sabes, ¿verdad?

Antes de que pueda decir nada más, Brooke resopla, se levanta de su silla y viene hacia mí. Sonrío al pensar que finalmente va a dejar de jugar al despiste consigo misma, pero lo que hace en realidad es arrastrarme hacia una silla y empujarme para que me siente.

—Quieto ahí —ordena.

—Claro, cariño. ¿Ahora es cuando te subes ese precioso vestido y te sientas a horcadas sobre mí? —pregunto desvistiéndola con la mirada. Los tacones le hacen unas piernas de escándalo, y ese culo… Madre mía, podría morir mirándolo y lo haría feliz, y cachondo también, para qué negarlo. Entreabro mis piernas acomodándome y estiro mis brazos hacia ella. Veo como frunce el ceño y me arrea un manotazo—. ¡Oye! Solo te sigo el juego.

—No hay ningún juego, Levi, y por Dios, deja ya de mirarme el culo —se queja rodeando el escritorio para volver a su sitio.

—Es inevitable —susurro colocando la mano en mi entrepierna y acariciando mi miembro endurecido por encima de la ropa—. Solo con mirarte se me pone dura. ¿Quieres comprobarlo? —Resopla de nuevo y veo como coge una hoja en blanco y un lápiz y lo deja frente a mí en la mesa—. ¿Para qué es eso? ¿Quieres que te escriba una declaración jurada de lo mucho que me pones o algo así?

—No, quiero que dejes de comportarte como un crío, pero como no lo haces, he decidido tratarte como tal. Cuando las niñas se ponen pesadas les doy una hoja y un lápiz para que dejen de tocarme las narices. —Señala el papel en blanco—. Haz un dibujito o escribe un puto poema si lo prefieres, pero déjame en paz un rato.

Esta vez soy yo el que bufo.

—Espero sexo y me dan un papelito en blanco —refunfuño—. *Yuju*, bien por mí.

—Levi —me advierte volviendo a garabatear en sus documentos.

—Está bien, está bien. Lo he pillado. Se me van a poner las bolas moradas, que lo sepas —me quejo arrastrando la silla para acercarla a la mesa.

—Qué pena me das —replica en tono sarcástico.

Coloco la punta del lápiz sobre el papel y empiezo a dibujar en silencio. Admito que me parecía una estupidez, pero da resultado. Consigue distraerme de la ansiedad por saber noticias del poli y termino disfrutando de un rato de paz en silencio acompañado por mi persona favorita en el mundo. Cuando termino el dibujo, soplo la hoja para retirar el exceso de grafito y la dejo frente a ella, justo encima del documento en el que está enfrascada. Nada más verlo, sus ojos se abren con sorpresa.

—Levi, esto es… —Traga saliva y alza el dibujo para observarlo detenidamente—. Has mejorado mucho. ¿Cómo es posible que sea tan realista? ¿De dónde has sacado esta imagen?

Me levanto y rodeo la mesa para poder ver yo también el dibujo. La he dibujado a ella, boca abajo sobre el colchón. Tiene los ojos cerrados y una sonrisa se dibuja en sus labios mientras duerme. Con la espalda desnuda y el pelo revuelto se abraza a la almohada. La verdad es que me ha quedado muy bien.

—De mi cabeza. —Me siento en el borde del escritorio y la miro—. Conozco tu cuerpo de memoria. Cierro los ojos y soy capaz de visualizar cada porción de piel, cada lunar, cada marca, cada gesto de tu rostro… —Me encojo de hombros y una sonrisa tira de mis labios hacia arriba—. Las clases ayudaron con la técnica.

—¿Qué clases? —pregunta tras carraspear.

No me ha pasado desapercibida la chispa de deseo en su mirada mientras hablaba, pero decido ignorarla, al menos por el momento.

—¿Recuerdas ese curso en el que me inscribiste? —Asiente—. Ya que estaba pagado y en prisión tenía tiempo libre, pensé en aprovecharlo. Recordaba el nombre de la academia, así que les llamé y pregunté si podría hacerlo a distancia.

—¿Y te lo permitieron? —Asiento—. ¿En la cárcel te dejaron hacerlo así sin más?

—Bueno, ya llevaba más de un año allí cuando lo solicité y tampoco era un preso conflictivo. Hacía mi trabajo sin quejarme y no daba problemas. No fue difícil convencer al director para que me permitiera tomar ese curso. Al fin y al cabo, en Instituciones Penitenciarias apuestan por la formación de los

presos como forma de reinsertarlos en la sociedad. También terminé los estudios secundarios.

—Sí que tenías tiempo libre —susurra sonriendo—. Me alegro mucho por ti, Levi. Sé que puedes con eso y con mucho más. Tal vez, cuando todo esto acabe, puedas encontrar un trabajo haciendo lo que de verdad te gusta.

—No lo sé —contesto frotándome la nuca—. Mis horizontes se han expandido. Ahora también sé hacer la colada como todo un profesional. Es lo que tiene pasar seis años trabajando en la lavandería de la cárcel.

—Menudas aventuras —murmura sin perder la sonrisa. Deja el dibujo sobre la mesa y se acomoda en su silla observándome con curiosidad—. ¿Cómo fueron esos años? ¿Lo pasaste muy mal?

Inspiro por la nariz y coloco las manos sobre la mesa a cada lado de mi cadera.

—Al principio fue un caos. En esos lugares, cuando eres el chico nuevo, todos van a por ti, te provocan para que demuestres de qué estás hecho.

—¿Te pegaron? —inquiere.

—Alguna vez, pero yo no me quedé quieto. Les di razones para no meterse conmigo, especialmente a uno de los grupos más violentos de mi bloque. Se hacen llamar Escorpiones. Ellos se encargan de amedrentar a los más débiles y mantenerlos como esclavos fieles. Todo aquel que no les plante cara, acaba siendo su recadero de droga, objetos prohibidos y hasta su putita.

—Espera, tú… —Su rostro palidece—. No te habrán…

—No, tranquila —digo sonriendo. Respira aliviada y estiro mi mano para tocar la suya. Aunque parezca increíble, no la aparta y me permite acariciarla con suavidad. No sé si es que no se da cuenta de ello o le gusta que lo haga. Tal vez ambas cosas—. Ya te dije que presenté batalla. Además, lo habitual es que solo hagan ese tipo de cosas, eh… sexuales, a tipos que entran en prisión por delitos similares. Violadores, pedófilos y maltratadores. Aunque allí dentro se comporten como bestias, existe un código que rige ciertas normas, y la más importante es que las mujeres y los niños no se tocan.

—Delincuentes con moral, eso sí es algo que no esperaba —murmura.

—Brooke, no todos los que están en prisión son monstruos. También hay buenas personas que cometieron errores y están pagando por ellos. Mi compañero de celda, Santos, es un tipo genial. Le cayeron doce años por un atraco en el que su propio hermano acabó muerto junto a un policía. Te aseguro que va a pasar el resto de su vida lamentando y arrepintiéndose de lo que hizo.

—Cada persona tiene que asumir las consecuencias de sus propios actos —susurra moviendo su dedo pulgar de manera lenta y suave sobre el interior de mi muñeca.

No creo que sea consciente de lo que está haciendo, y como buen oportunista que soy, pienso aprovecharme de ello. Me deslizo de manera lateral, solo unos centímetros y señalo el dibujo como distracción.

—Quédatelo, lo he hecho para ti —susurro.

Su sonrisa sincera vuelve a hacer acto de presencia y me muevo un poco más. Antes de que pueda darse cuenta, ya solo nos separan unos pocos centímetros. Puedo notar el momento en el que ella se da cuenta de lo está pasando, entrecierra los ojos de manera suspicaz y aparta su mano de la mía con un gesto brusco. Intenta levantarse. Obviamente no se lo permito. Soy más rápido en reflejos y me agacho colocando mis manos en los reposabrazos de su silla, creando una jaula con mi cuerpo de la que no consigue escapar.

—Apártate, Levi —ordena frunciendo el ceño.

—¿Estás segura de que eso es lo que quieres, niña de papá? —susurro contra sus labios—. Piénsalo bien antes de contestar. —Acerco mi nariz a su rostro y recorro su mejilla aspirando su aroma—. Hueles tan bien. No puedo sacarme tu olor de la nariz ni tu sabor de mi boca.

—Levi, no —murmura, aunque su voz suena débil y sin ninguna convicción.

—Anoche hiciste lo que dije que harías, ¿verdad? Te masturbaste pensando en mí. Dime la verdad, Brooke. La sinceridad funciona en ambos sentidos. —Me aparto para mirarla a los ojos y veo en su mirada como se está librando una lucha en su interior. Quiere dejarse llevar, sin embargo, teme lo que pueda pasar si lo hace—. Confiésalo, te puse tan cachonda que no pudiste evitarlo. Te corriste con mi nombre en tu boca, y cada pequeña parte de ti deseaba que fuesen mis manos las que te estuviesen acariciando.

—Para —susurra.

Su lengua se asoma durante una milésima de segundo y lame sus labios. Ese simple gesto provoca que mi polla se endurezca de manera instantánea. Sus labios húmedos me invitan a besarlos. Quiero hacerlo.

—Deja que te bese. Solo un beso —suplico.

—No será solo un beso, Levi. Ambos lo sabemos —replica con un hilo de voz y sin dejar de mirar mis labios.

Sonrío de medio lado y sujeto su rostro entre mis manos. En cuanto mi piel hace contacto con la suya, suspiramos al unísono.

—Que sea lo que tenga que ser. ¿Por qué nos niegas lo que deseamos más que nada? Yo soy franco y admito que me muero por estar dentro de ti. Sé sincera tú también. Si no es conmigo, al menos hazlo contigo misma.

—No puedo —susurra negando con la cabeza.

Aunque niega con sus palabras, su cuerpo reacciona de manera contradictoria. Solo necesito deslizar mis manos por sus hombros y atraerla hacia mí para que se levante. Con nuestros cuerpos pegados, rodeo su cintura con uno de mis brazos y el otro vuelve a su preciosa cara.

—No me digas lo que puedes o no hacer. Dime lo que quieres, lo que realmente deseas. —Bajo mi mano en una caricia y paseo el dorso por su escote—. ¿Quieres que te toque? ¿Quieres tocarme tú? Hazlo. —Cojo su mano con delicadeza y la llevo a mi entrepierna—. Mira lo que me haces. Estoy duro como una jodida piedra, y es solo por ti, niña de papá.

Sus ojos se cierran y exhala una gran bocanada de aire. Me mantengo quieto, dejando que tome la decisión por sí misma. Bueno, admito que la estoy presionando un poco. Tal vez eso no esté bien. Debería darle su espacio, lo sé, pero no lo hago. Al menos estoy consiguiendo controlarme y no me he abalanzado sobre ella, aún. Unos segundos después siento sus dedos presionando alrededor de mi polla. Incluso a través del tejido de los vaqueros puedo sentir su calor. Gimo en alto y ella abre los ojos.

Nos miramos fijamente, ella acariciando mi entrepierna y yo siguiendo el borde de su escote con los dedos. No hacen falta palabras, nuestros ojos lo dicen todo. En ellos se pueden ver el fuego que nos consume por dentro, las ganas que nos tenemos.

Capítulo 55

Brooke

No sé cuál de los dos da el paso. Creo que lo hemos hecho al mismo tiempo. Lo importante es que nuestras bocas colisionan a medio camino y desde ese momento todo se descontrola. Nuestras lenguas se entrelazan y gemimos uno en la boca del otro. Mi mano estruja su miembro sobre el pantalón y las suyas van a parar a mis pechos. Estoy ardiendo. Necesito apagar este fuego que me consume por dentro y sé que solo hay una forma de lograrlo.

Alcanzo el botón superior de sus vaqueros y lo desabrocho. Estoy a punto de ir a por el siguiente cuando Levi rompe nuestro beso y pega su frente a la mía. Ambos jadeamos en busca de aire, bebemos del aliento del otro.

—No me puedo creer que vaya a hacer esto —susurra haciendo una mueca. Sujeta mis muñecas apartándolas de su entrepierna y respira hondo—. Te estoy dando la oportunidad de dar marcha atrás. No voy a hacer nada que no me pidas que haga, Brooke. Si quieres parar esto, dímelo y saldré de este despacho en menos de cinco segundos, aunque si lo que de verdad deseas es que te folle como si no hubiese un mañana, solo hace falta que pronuncies una palabra y estaré en tu interior en ese mismo instante. La decisión es tuya. ¿Qué quieres que haga?

Respiro hondo mirando sus ojos grises brillando de lujuria y pasión contenida. ¿Qué quiero? Eso lo sé. Mi mayor deseo en este momento es que me tome sin ningún tipo de reparos, que calme el ardor que se acumula en mi bajo vientre con sus caricias. Lo quiero en mi interior. Ahora, ya. Sin ninguna duda.

—Fóllame —susurro contra sus labios.

Sus cejas se alzan y vuelve a presionar sus labios contra los míos. En un movimiento veloz y brusco, nos da la vuelta y me alza para sentarme sobre el escritorio. Sus manos agarran el borde de mi vestido y tiran hacia arriba dejando mis bragas al descubierto. Antes de que pueda darme cuenta, veo la

sombra de su miembro erecto acercándose al vórtice de mis piernas. Ni siquiera se molesta en quitarme las bragas, solo las hace a un lado y se clava en mi interior con una embestida brutal.

Un grito silencioso sale de mi garganta y me quedo sin respiración. Me siento llena, plena, cada centímetro de mi cavidad ha sido invadido por su miembro, estirando y forzando su anchura para hacerse paso. Nos quedamos inmóviles, Levi con la boca enterrada en mi cuello y yo apoyando mi frente en su hombro.

—Esto es el jodido paraíso —jadea en mi oído—. Me siento como si acabara de volver a casa después de un largo viaje. Vuelvo a estar en mi hogar.

Asimilo sus palabras intentando mantener la compostura. Poco a poco la presión va cediendo y la necesidad apremia. Hundo mis dientes en su hombro y rodeo sus caderas con mis piernas instándolo a moverse, pero él sigue quieto como una estatua de piedra. Solo su pecho se mueve de arriba abajo al esforzarse por seguir respirando.

—Muévete, Levi —pido rodeando su cuello con mis brazos.

—No puedo. Estás tan apretada… Dios Santo, es como si un guante húmedo y caliente estrujara mi polla. Tengo miedo de moverme y que todo termine. No quiero… No puede acabarse ya. Necesito más tiempo.

Acaricio su nuca y beso su cuello. Deslizo mi lengua hasta la parte baja de su oreja mientras mis manos se mueven hacia su trasero. Bajo el pantalón un poco más para poder tocar su trasero y hundo mis uñas en él. El movimiento provoca que Levi se retire un par de centímetros y gima entre dientes. Alza la cabeza y pega su frente a la mía.

—¿Estás listo? —pregunto mirándolo a los ojos.

Asiente y sonríe de manera seductora.

—¿Lo estás tú, niña de papá? No voy a ser cariñoso ni tierno. Esto va a ser muy rápido.

—No esperaba menos —susurro justo antes de morder su labio inferior.

Levi se aparta y lleva sus manos a los tirantes de mi vestido, en cuanto los baja, tira de la parte que cubre mi torso y observa mis pechos desnudos con una sonrisa lobuna instalada en los labios.

—Os echaba de menos, pequeñas —murmura abarcándolos con ambas manos.

Estoy a punto de gritarle que deje de hacer el imbécil y se mueva de una vez, pero entonces siento como se retira de mi interior casi por completo, con

la mandíbula apretada y los músculos de los brazos en tensión, y vuelve a introducirse en mí con una estocada certera que me hace aullar de placer.

A partir de ese momento empieza a salir y a entrar de mi interior con rudeza, aumentando la velocidad en cada embestida. Me besa y clava los dedos en mis muslos para impulsarse mientras yo jadeo de puro placer. No voy a conseguir contenerlo durante mucho más tiempo. Ya siento como cada nervio y músculo de mi cuerpo aclama la liberación a gritos.

—Levi —grito sujetándome a sus hombros cubiertos de sudor.

—Aún no —ordena.

¿Aún no? ¿Qué significa eso? ¿Cree que puedo encenderlo y pagarlo como un jodido interruptor? No voy a poder evitarlo.

Al ver que mi final se acerca, Levi gruñe y me empuja para tumbarme sobre el escritorio. Escucho como los papeles y las cosas que tenía sobre ella golpean el suelo al caerse, pero no podría importarme menos. Ahora solo intento adaptarme a esta nueva postura en la que el ángulo de penetración es aún más profundo cuando él coge una de mis piernas y la coloca sobre su hombro.

Madre de mi vida. Esto es… Por Dios, no creo que se haya inventado la palabra para definir el estado de placer y locura en la que estoy sumida ahora mismo. Levi sigue enterrándose en mí una y otra vez, con violencia, gruñendo y jadeando.

—Levi —repito. Es un aviso. Voy a correrme.

—¡No, joder! —exclama deteniéndose. Baja mi pierna y tira de mí. Antes de pueda quejarme ya me ha dado la vuelta y se está clavando en mí por detrás—. Aguanta, niña de papá —susurra en mi oído chocando la pelvis contra mi trasero una y otra vez.

Intento concentrarme, aguantar la tentación, retener el placer en un lugar remoto de mi cerebro y encerrarlo allí, pero eso solo logra darme un par de minutos más. Cuando sus manos cubren mis pechos y siento sus dientes clavarse en mi cuello de nuevo, todos mis intentos se desploman y empiezo a temblar. Cada centímetro de mi piel chisporrotea, o al menos esa es la sensación que me da. Levi gruñe y hunde sus dedos en mis caderas con más fuerza aún y él también se deja llevar. Lo último que escucho antes de caer sobre el escritorio semiinconsciente es mi nombre en un jadeo prolongado.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, siento la presión de su pecho contra mi espalda y su respiración soplando en mi nuca. Lo hemos hecho. Acabo de acostarme con él y ha sido maravilloso. No quiero pensar en lo que significa

ni en lo que va a pasar a continuación. Quiero disfrutar de este momento de paz junto al hombre que amo.

La revelación de mi propio pensamiento me golpea como si un puñetazo en mi estómago se tratase. Lo amo, claro que sí. Se acabaron las autonegaciones. Definitivamente no lo he superado ni mucho menos olvidado. Eso solo eran mentiras inventadas por mí misma para protegerme de él y de lo que esos sentimientos pueden hacerme. Destrozarme, eso fue lo que ya hicieron una vez. Levi llegó a mi vida y derrumbó todas mis defensas, y tras romperme el corazón, se marchó de nuevo dejándome sola y herida. ¿Y si vuelve a hacerlo? ¿Es posible que haya un futuro para nosotros? ¿Realmente ha cambiado? Todo son incógnitas y la verdad es que no tengo ninguna certeza. Bueno, sí, solo una… No confío en él.

Levi

Algo ha cambiado, lo noto por la forma en la que su cuerpo reacciona a mi tacto. Hace un rato estaba jadeando mi nombre, completamente receptiva, y ahora está fría, inmóvil. Aún sigo alojado en su interior y temo moverme porque sé lo que va a pasar. Tengo que buscar la forma de prolongar esto un poco más. No quiero que me rechace de nuevo.

Poso mis labios en su espalda, justo bajo su nuca y dejo un reguero de besos a lo largo de su columna.

—No lo hagas —susurro en tono suplicante. Entonces, como si mi voz activara un disparador en su cerebro, Brooke se incorpora obligándome a salir de ella y empieza a colocarse la ropa a toda velocidad—. Brooke, espera. —Intento tocarla, pero se aparta de mí y sigue recomponiendo su vestido sin mirarme. Resoplo y me subo el bóxer y el pantalón, lo abrocho y vuelvo a intentar un acercamiento. Ni siquiera llego a rozar su brazo cuando ella se mueve por el despacho peinándose hacia atrás con los dedos y buscando a su alrededor—. ¿Qué haces? Detente un momento. Hablemos de esto, ¿quieres? —Veo como coge sus llaves y el móvil y las introduce en el bolso—. Brooke, ¿dónde vas?

—Yo… —Resopla y vuelve a acomodarse el pelo. Tiene los labios hinchados por mis besos y el cuello rojo y con marcas de dientes, mis dientes. Todo su cuerpo tiembla—. Tengo que irme. No puedo con esto.

—Está bien, te llevaré a donde quieras. Solo tranquilízate, por favor.

Niega con la cabeza y antes de que pueda alcanzarla, sale corriendo del despacho. Tardo unos segundos en reaccionar. Me quedo atónito. ¿Dónde demonios va? Echo a correr tras ella gritando su nombre. Es increíble lo rápido que puede caminar una mujer sobre tacones. Cuando casi consigo alcanzarla, veo como se adentra entre la multitud que baila en el centro de la pista. Mis gritos quedan ahogados por la estridente música electrónica y la pierdo de vista.

Corro hacia la barra con la esperanza de que Zane la haya visto pasar. Al llegar a su lado, estoy jadeando en busca de aire.

—¡¿Has visto a Brooke?! —pregunto a gritos. Mi amigo me mira y hace un gesto con su mano señalando su oreja. No me escucha debido al volumen de la música—. ¡Brooke! ¡¿La has visto?! —Deja la cerveza de barril que estaba sirviendo sobre la barra y camina hacia mí con cara de preocupación.

—¿Qué sucede? —pregunta.

—¿Has visto a Brooke? —repito.

—Eh… No. Estaba contigo en el despacho. ¿Ha pasado algo?

—¡Mierda! —exclamo. Me llevo las manos a la cabeza y vuelvo a echar otro vistazo al local. Entonces la veo, está saliendo por la puerta principal del club. Salgo corriendo, chocando con los clientes y ganándome más de un insulto. Al llegar fuera, la veo al fondo de la calle, caminando por la acera—. ¡Brooke! —grito.

Se gira y me mira. Empiezo a ir hacia ella y de pronto veo como una furgoneta se detiene a su lado, la puerta se abre y unas manos sujetan a Brooke por los hombros y tiran de ella hacia el interior del vehículo. Corro todo lo que mis piernas me permiten, incluso cuando la furgoneta se pone en marcha y acelera calle arriba, yo sigo corriendo y gritando su nombre, pero no consigo alcanzarla.

Al ver como se pierde a lo lejos, me detengo y me doblo sobre mí mismo intentando llenar mi pecho de aire. Brooke, se la han llevado. Tengo que recuperarla como sea.

Mi teléfono empieza a sonar en mi bolsillo y me apresuro a sacarlo, es Harvey. Las palabras que pronuncia en cuanto descuelgo la llamada, provoca que mi corazón se detenga.

—Ha huido, Levi. Cuando llegamos a la casa ya no estaban allí. Tenemos la droga y una orden de búsqueda y captura, pero Jax ha escapado.

Dejo caer el teléfono y me arrodillo en mitad de la carretera llorando como un niño pequeño. Ese hijo de puta la tiene. Le va a hacer daño y yo no puedo hacer nada por evitarlo.

Brooke

Me despierto desorientada y con la boca seca. Un sabor amargo en el fondo de mi garganta me provoca nauseas. Inspiro por la nariz y echo un vistazo a mi alrededor. ¿Dónde demonios estoy? La luz es escasa y huele a moho y a polvo. Me incorporo sintiendo como el mundo da vueltas a mi alrededor y compruebo que estoy tumbada sobre un colchón viejo y sucio. ¿Pero qué…? No entiendo nada. Creo que estoy en una fábrica o nave abandonada. Centro la mirada y veo máquinas enormes cubiertas de polvo y oxidadas.

¿Cómo he llegado aquí? Recuerdo estar en el club, en mi despacho, con Levi. ¡Oh, mierda! Me he acostado con él. Como si de una película se tratase los recuerdos acuden a mi memoria en forma de *flashbacks*. Levi y yo follando como animales sobre la mesa, yo huyendo de él, sus gritos… Lo vi justo antes de que alguien tirara de mí. Estaba dentro de una furgoneta con dos hombres. Grité pidiendo ayuda y empezamos a movernos. Después de eso solo recuerdo el olor a químico y despertarme en este lugar.

—Hola, bella durmiente. —Mi corazón se salta un par de latidos al escuchar su voz. Giro la cabeza y lo veo. El rostro que me ha perseguido en mis pesadillas durante años. Está mayor, su pelo y su barba, que eran del color del carbón, ahora están blanquecinos y descuidados, pero sigue siendo él, son sus ojos, su sonrisa maliciosa y esa forma de mirarme que me produce escalofríos—. Creí que mis chicos se habían pasado con la dosis de cloroformo. Has tardado varias horas en despertar.

—Jackson —murmuro con voz afónica. Estoy temblando. ¿Qué hace aquí? Se supone que Harvey lo iba a detener esta noche. Inspiro hondo y aprieto los puños—. ¿Qué estás haciendo? Déjame ir —exijo.

Una vez más me muestra su sonrisa cínica y se acerca más a mí. Intento plantarle cara, juro que lo hago. Sin embargo, el miedo es un sentimiento más poderoso que la valentía, y acabo encogiéndome en mi lugar y abrazando las rodillas con los brazos.

—No te asustes, dulzura —susurra pasando sus asquerosas manos por mi cabello. Siempre he odiado ese apelativo. Así es como me llamaba cuando… Dios, no quiero pensar en eso, en esas noches en las que solo era una muñeca en sus manos. Sacudo la cabeza para librarme de su agarre y él vuelve a sonreír—. Me encanta que te resistas. ¿Ya no lo recuerdas? Cuanto más luches, más cachondo me pongo. —Coloca su mano sobre mi mejilla y la aprieta con fuerza obligándome a mirarlo y acerca su cara a la mía. Intento apartarme, pero me tiene bien sujeta. Siento como su lengua recorre mi

mejilla de manera ascendente y me obligo a ahogar una arcada—. Creí que no me recordarías. Ya casi había perdido la esperanza de encontrarte cuando te vi en ese club. Solo quería presionar a Savage. Mis hombres me hablaron de una chica rubia muy guapa, la dueña del club en la que él trabajaba. Jamás imaginé que, por casualidades de la vida, esa chica fueses tú, mi pequeña, mi dulzura.

—Jackson, por favor —susurro con la voz quebrada por el miedo.

—Tranquila, no voy a hacerte daño. —Con la otra mano acaricia mis labios y se sienta a mi lado en el colchón—. Recuerdo las maravillas que sabe hacer esta pequeña y sucia boquita. La echo de menos.

—Jackson, tienes que dejarme ir. La policía te estará buscando —balbuceo sintiendo como mis ojos se nublan por las lágrimas.

—Oh, sí. —Me suelta y expulso el aire que estaba conteniendo—. ¿Te refieres a la policía que entró en una de mis casas hace unas horas? Eso ha sido culpa de tu querido Savage. Le advertí que no me la jugara, pero no me hizo caso. Bueno, de todos modos iba a matarlo cuando fuese a por ti. Ya te me escapaste hace seis años. Arnold fue a buscarte al club para traerte de vuelta conmigo y acabó muerto. Eso fue muy desagradable. Después no pude acercarme a ti. No quería levantar sospechas en mi contra. Soy un buen ciudadano. He cumplido las penas por los delitos a los que me han condenado y no tengo multas de aparcamiento. Intento mantenerme alejado del radar de la policía. No obstante, tu novio se ha cargado el anonimato que tanto me costó mantener durante años. Ahora la policía sabe quién soy y va a venir a por mí. Eso ha sido un grave error.

—¿Por qué me has traído aquí? Podrías huir, aún puedes hacerlo —sugiero.

—Oh, tranquila. Lo haré, y tú te vendrás conmigo. No fue eso lo que planeé para nosotros en un principio, pero me voy adaptando a las circunstancias. —Coloca su mano sobre mi muslo y lo aprieta. Hago una mueca. Me está haciendo daño. Sin embargo, de mis labios no sale ni un solo quejido. Sé que eso le gusta, que le excita que gima y grite de dolor.

—Yo no te he hecho nada —murmuro—. No le conté a nadie lo que me hacías de niña. No te denuncié. ¿Por qué no puedes dejarme en paz?

—No me mientas, dulzura —sisea clavando sus dedos en mis muslos con violencia. Aprieto los labios y cierro los ojos para soportar el dolor sin quejarme—. Se lo dijiste a tu padre. Al ricachón que te adoptó. ¿Por qué si no él consiguió que me metieran en la cárcel? ¡Me tendió una trampa! No había droga en mi casa, pero eso no importó. Mi palabra no valió nada. Sarah me

dejó. Se la llevaron a un refugio para mujeres maltratadas y no he vuelto a saber nada de ella, ni tampoco de tus hermanas. Me quedé solo, y cuando salí de prisión ni siquiera tenía una casa a la que ir. Él me lo robó todo. —Respira profundamente y afloja el agarre sobre mi pierna—. Lo siento, ¿te he hecho daño, dulzura? —Niego con la cabeza—. Me alegro. Ven aquí. Te he echado mucho de menos, ¿sabes? —Intenta besarme y yo aparto la cabeza bruscamente.

Ni siquiera lo he pensado. Ha sido un reflejo. Aunque al ver su mirada asesina, me doy cuenta de que ha sido un gran error.

—Jackson, lo siento —susurro.

Sin que pueda decir nada más, recibo un golpe en la cara que me tumba de espaldas sobre el colchón. Me llevo la mano a la mejilla e intento centrar la mirada. Me ha dejado aturdida.

—¡Estoy intentando portarme bien contigo, joder! —Tira de mí para sentarme de nuevo y cuando alzo la mirada lo veo frente a mí, desabrochándose la bragueta—. Está claro que prefieres que sea por las malas.

—Jackson, no volveré a hacerlo —afirmo reteniendo el llanto.

Cualquiera en mi lugar estaría suplicando, pero sé que es eso lo que quiere. La mejor forma de tratarlo es darle lo que quiere sin mostrar ninguna reacción.

—Por supuesto que no lo harás. —Veo como saca su miembro y empieza a masturbarse frente a mí. Se acerca aún más y me mira desde arriba—. Abre la boca, Brooke —ordena. Mierda. No creo que pueda contener las náuseas si lo hago. Necesito mantenerme a salvo, sin embargo ceder a sus demandas es entregarme de nuevo al demonio de mis pesadillas. Antes de que pueda tomar una decisión, tira de mi cabeza hacia arriba sujetando mi rostro son violencia y me escupe en la cara—. He dicho que abras la puta boca —sisea presionando su miembro contra mis labios cerrados. Las lágrimas brotan de mis ojos sin que pueda hacer nada para detenerlas. Mantengo los labios apretados y niego con la cabeza, entonces siento otro golpe, una patada que impacta en mis costillas dejándome sin respiración—. Tú lo has querido así, dulzura —dice tumbándose sobre mí.

Me sujeto el costado sintiendo un dolor punzante mientras intento mantener las piernas cerradas. Esto es lo que él buscaba. Quería que me resistiera y lo ha logrado. Sus manos sujetan cada una de mis rodillas y ejercen la fuerza suficiente para separarlas. Se coloca sobre mí y tira de mis

bragas rasgándolas. Mi pecho se llena de aire y lo suelto de golpe con un grito mezcla de dolor y pánico.

—¡No! —pataleo y empiezo a golpearlo con los puños.

Sus manos sujetan las mías sobre mi cabeza y vuelve a golpearme, esta vez es un puñetazo que impacta en mi cara y me deja inmóvil sobre el colchón.

Se acabó. No puedo seguir luchando. Ya no me quedan fuerzas. Siento como pasea su miembro sobre mi sexo y cierro los ojos con fuerza. Ahora toca volver a ese lugar de mi mente en el que no he vuelto a estar desde que tenía catorce años, ese sitio donde no hay dolor ni miedo. Mi lugar seguro. Paro de resistirme y siento como afloja el agarre en mis manos.

—Eso es, dulzura. Ya te has resistido y me ha encantado. —Sigue paseando su miembro por mi hendidura sin llegar a entrar, pero yo ya no siento nada. Ahora da igual—. Mírame —ordena. Abro los ojos y su mirada lujuriosa y pervertida me recibe—. Vas a disfrutarlo y yo también.

Espero la embestida con los ojos cerrados. Sé que está a punto de llegar. Entonces, como por arte del cielo, escucho una voz.

—¡Jax! —grita alguien que conozco.

Abro los ojos y busco su mirada. Es un hombre joven. Me mira y puedo ver la compasión en su mirada. Le suplico en silencio que me ayude, que haga algo.

—¡¿Qué demonios pasa?! —brama Jackson sin salir de encima de mí.

—Hay un problema con el avión. Tengo al jefe al teléfono —informa evitando mi mirada.

—¡Mierda! —exclama Jackson. Veo como se levanta y se abrocha el pantalón de mal humor. Antes de irse, me lanza una mirada de soslayo y me señala con el dedo—. Ahora seguimos con lo nuestro, dulzura. —Coloca la mano sobre el hombre del otro tipo—. Tobby, vigílala —ordena.

En cuanto nos quedamos a solas, me encojo colocándome en posición fetal y empiezo a sollozar. He vuelto a mi infierno personal. Me he librado de momento, pero sé que no tardará en volver y nadie va a impedir que se salga con la suya.

—¿Estás bien, muchacha? —me pregunta el hombre que no conozco. ¿Tobby? Levi me ha hablado de él. Tal vez pueda ayudarme.

Me incorporo aguantando el dolor de mi costado y lo miro.

—Ayúdame —suplico—. Sácame de aquí, por favor.

El tipo resopla y niega con la cabeza.

—Lo siento. No puedo hacer nada —contesta.

Escucho a Jackson gritar su nombre y él vuelve a resoplar. Se endereza y se va sin decir palabra.

Capítulo 56

Levi

Entro en casa cabizbajo y desesperado. No sé qué hacer ni dónde más buscar. Ya está amaneciendo y he pasado toda la noche recorriendo los lugares donde creí que Jax podría haber llevado a Brooke. Zane y yo hemos soltado varios puñetazos hoy, la mayoría de ellos dirigidos a hombres de Jax. Ninguno sabe nada de él, y si lo saben, no han hablado. Harvey tiene a media comisaría buscándola y William ha contratado un ejército de hombres para lo mismo. El resultado sigue siendo el mismo que al principio de la noche: no hay señales de ella.

Lanzo mi móvil sobre la encimera y llevo las manos a mi cabeza. No puedo perderla. La necesito en mi vida. Ni siquiera quiero pensar en lo que puede estar haciéndole ese cabrón. Ahora mismo daría mi vida por tenerla de vuelta, aquí en casa, con sus hijos.

—¿Qué pasa? —Milo aparece a mi espalda y alzo la mirada—. ¿Qué ha pasado? —No sé qué contestar. Solo desvío la mirada e intento no echarme a llorar, otra vez—. ¡Joder, Levi, habla de una vez! —insiste gritando.

—Milo, necesito que mantengas la calma —susurro. Respiro hondo y me enfrento a su mirada acusatoria—. Es Brooke, le ha pasado algo.

—¡¿Qué?! ¿Dónde está? ¡¿Qué le has hecho?! —brama.

—Nada. Yo no le he hecho nada. Ha sido… Ha sido Jax. La ha secuestrado. He pasado la noche buscándola. La policía también y… —Resoplo y niego con la cabeza—. No conseguimos dar con ella.

—¡Hijo de puta! —grita abalanzándose sobre mí. Consigo esquivar su puñetazo que va directamente a mi mandíbula y lo sujeto por los hombros—. ¡Es culpa tuya! ¡Viniste a cagarla otra vez! ¡Siempre que apareces pasa algo malo! —Las lágrimas corren por sus mejillas como una cascada.

Se revuelve y yo lo sujeto con más fuerza tirando de él para abrazarlo. Al principio sigue intentando zafarse, pero finalmente hunde los dedos en mi camiseta apretando el tejido entre sus puños y apoya la frente en mi hombro sollozando como un niño pequeño.

—Voy a encontrarla, hermanito —susurro apartándolo. Sujeto su rostro con ambas manos y lo miro a los ojos. Yo también estoy llorando—. Daré mi vida si es necesario, pero te juro que la voy a traer a casa. Mientras tanto necesito que seas fuerte y cuides de las niñas. Ellas no deben enterarse de esto. ¿Puedes hacerlo por mí?

Asiente rápidamente y se seca las mejillas de un manotazo.

—Yo cuidaré de mis hermanas. Tú encárgate de traer a mi madre de vuelta sin un rasguño.

—Hecho —susurro uniendo mi frente a la suya.

Mi teléfono suena con el tono de mensaje y enseguida lo cojo. Espero que sea Harvey con noticias, o William. Me sirve cualquiera mientras me digan que Brooke está bien. Sin embargo, no se trata de ninguno de los dos, el mensaje es de Tobby. Frunzo el ceño abriéndolo. Solo son dos palabras. *Ven rápido*. Y una ubicación. Abro el mapa y compruebo que la dirección pertenece a una zona despoblada de Fort Denaud, a dos horas en coche desde donde me encuentro.

¿Es posible que me esté diciendo dónde está Brooke?

—¿Qué pasa? —me pregunta Milo.

—Creo que la he encontrado —contesto buscando entre los contactos el número de Harvey.

Tras discutir con él ya que fuera de Miami no tiene jurisdicción para ir a por Jax, acabo colgando y le envío un mensaje con la ubicación por si quiere hacer algo. También les explico lo mismo a William y a Zane. El primero me dice que está reuniendo a unos cuantos hombres y va para allá y el otro solo me contesta *Ya estoy en camino*. No esperaba menos de él.

—¿Vas a ir a buscarla? —inquiere Milo. Guardo el teléfono en el bolsillo y asiento—. Quiero ir contigo —afirma.

—No. Tenemos un trato. Necesito que cuides de las chicas. Te prometo que la encontraré. En unas horas tendrás a Brooke aquí.

Mi hermano asiente y me giro para irme, pero antes de que pueda dar un solo paso siento su mano en mi antebrazo y me giro de nuevo hacia él. Su abrazo me toma por sorpresa y más cuando susurra.

—Vuelve tú también, ¿quieres? No quiero perderte otra vez.

Asiento y sonrío de manera nerviosa antes de colocar mi mano sobre su cabeza como cuando era un niño.

—Volveré —contesto.

Tras su asentimiento, salgo de casa a toda prisa y me monto en el coche. Apuro el motor al máximo y las dos horas de trayecto acaban reduciéndose unos diez minutos. Al llegar, compruebo que el lugar es una vieja cantera abandonada en mitad de la nada. Veo una nave medio derruida y decido dejar el coche algo alejado para que no lo escuchen. Ni siquiera he salido cuando veo la camioneta de Zane deteniéndose a mi lado. Ambos nos encontramos fuera y echamos un vistazo a los alrededores. Hay un todoterreno aparcado frente a la edificación. Podría jurar que es el de Tobby.

—Sabes que es posible que esto sea una trampa, ¿verdad? —me pregunta.

—Sí, y me da igual. Si hay alguna posibilidad de que Brooke esté ahí, voy a entrar —respondo haciéndome con una llave de ruedas del maletero del coche.

Zane sigue mi mismo ejemplo, y armados con nuestras herramientas entramos en la nave. Intentamos no hacer ruido, pero el suelo es arenoso y cruje al pisarlo. A lo lejos puedo escuchar un par de voces. Le hago una señal a Zane cuando empiezo a oírlas más cerca y ambos nos detenemos.

—Sí, está todo preparado —dice Tobby—. El avión está listo para despegar y el piloto tiene órdenes precisas de no detenerse hasta llegar a Brasil.

¿Brasil? ¿Van a ir a Brasil? ¿Y Brooke? Espero que no esté ya en ese avión.

—Bien. Entonces nos vamos. —Escucho sus pasos alejarse y me asomo para poder verlo. Se agacha frente a un colchón que hay en el suelo. No puedo ver qué hay encima del mismo ya que una columna de cemento se interpone en mi visión—. Ya nos vamos, dulzura —dice sonriendo de medio lado—. Siento que nos hayan interrumpido y haber tardado tanto en volver. Tranquila —escucho un gemido y juraría que es Brooke—, te prometo que terminaré lo que he empezado en cuanto lleguemos al *jet*.

—¡Que te jodan! —escupe ella. Esta vez estoy completamente seguro de que es Brooke quién está ahí. Mi corazón empieza a rebotar en el interior de mi pecho. Miro a Zane y asiento con la cabeza—. No voy a ir a ningún lado. Si quieres matarme, hazlo de una puta vez.

Veo como echa el brazo hacia atrás y escucho el impacto. La ha abofeteado. A continuación la arrastra tirando de su pelo y puedo verla. Jax la obliga a ponerse de pie y desde mi posición consigo ver que mi rubia tiene la cara amoratada y se sujeta el costado como si le doliera. Voy a matar a ese hijo de puta por lo que le ha hecho.

—Escúchame bien, dulzura —dice pegando su cara a la de ella—. Como sigas así, me va a importar una mierda perder ese avión. Nos vamos a quedar aquí y te voy a follar por todos los putos agujeros que hay en tu cuerpo. Es más… —Saca una pistola de la parte baja de su espalda y la presiona contra la sien de Brooke—. Puedo hacerte un par de agujeros más por dónde meterte la polla.

Respiro hondo para tranquilizarme y siento la mano de Zane sujetando mi hombro. Tengo que mantener la calma. Si doy un paso en falso, Jax la matará.

—Tenemos que irnos ya —señala Tobby.

Estaba tan concentrado en Jax que ni siquiera me había dado cuenta de que Tobby estaba tan cerca de nosotros. Cuando intento retroceder, él desvía la mirada hacia mí y abre los ojos de par en par. Nos miramos durante varios segundos, yo valorando si tengo que abalanzarme sobre él o no, y supongo que él hace lo mismo conmigo. Veo como su pecho sube y baja en una respiración profunda y asiente. Sigue caminando como si nada y Jax lo sigue, arrastrando a Brooke con él.

La miro y se me parte el corazón. Tiene cardenales en la cara, su vestido está sucio y arrugado y apuesto a que le ha golpeado también las costillas.

Le hago un gesto con la cabeza a Zane y ambos alzamos las llaves de ruedas. Tobby pasa frente a nosotros sin inmutarse, y tras unos segundos Jax está justo frente a mí. Su mirada se clava en la mía y está a punto de alzar la pistola cuando le doy el primer golpe con la llave metálica, justo en la cara. Me abalanzo sobre él y forcejeamos por la pistola. Intento quitársela, pero acabo recibiendo un rodillazo en el estómago y pierdo mi arma. Aun así no me rindo, vuelvo a la carga y justo cuando vuelve a levantar la pistola, sujeto su brazo con las dos manos y levanto la rodilla impactando en su codo. Escucho el chasquido que produce el hueso al romperse y a continuación el grito de dolor de Jax. La pistola cae al suelo. Le doy una patada para alejarla y me giro de nuevo hacia él. Se sujeta el brazo que cuelga de manera antinatural y maldice entre gritos.

—Savage, no hagas ninguna tontería —pide mirándome con terror—. Tú no eres un mal tipo. —Retrocede a cada paso que yo doy hacia él, no me detengo. Lo derribo de una patada en el pecho y me coloco sobre él a horcajadas.

—Vas a arrepentirte de haberle puesto un dedo encima, hijo de puta —siseo lanzando el primer puñetazo a su cara.

A partir de ese momento no me detengo, siento los nudillos desollados al impactar con los huesos de su cara. Veo sangre, mucha, y deja de moverse.

—¡Levi, para! —escucho los gritos de Brooke y sigo golpeándolo. Solo cuando siento sus manos tirando de mí desde atrás es que respiro hondo y me levanto—. Detente, por favor —suplica.

Cojo su rostro magullado entre mis manos y sollozo.

—Deja que lo mate por lo que te ha hecho. Por favor, deja que acabe con él.

Brooke me abraza negando con la cabeza. La aprieto contra mi pecho y sigo llorando.

—Tú eres mejor que esa escoria, Levi. No se merece que te ensucies las manos con su sangre. —Alza la cabeza y clava sus ojos en los míos—. Llévame a casa, por favor.

Asiento y miro hacia Tobby.

—Gracias, pero ahora tienes que irte antes de que llegue la policía.

—Espero que te vaya bien, Savage. Hazle caso a la chica, no te conviertas en un tipo como Jax. Ella se merece algo mejor que eso.

Asiento dándole las gracias y veo como sale corriendo de la nave. Cinco segundos después, un grupo de hombres armados aparece de la nada, con ellos vienen William y Harvey. Ambos se acercan a Brooke que sigue abrazada a mi cintura y con la cabeza apoyada en mi pecho mientras yo la sujeto por los hombros.

—¿Jax? —me pregunta el poli.

Señalo con la cabeza el cuerpo inerte en el suelo y él hace una mueca.

—¿Está vivo? —Abro la boca para contestar y él alza una mano callándome—. No sé si prefiero que me digas que sí o que no. Por una parte, me encantaría tener la satisfacción de encerrar a ese hijo de puta en una celda. Sin embargo, muerto el perro, se acabó la rabia.

—Está vivo —contesto—. Aunque necesitará atención médica.

—Bien, me alegra escuchar eso —susurra yendo hacia él.

William se acerca a nosotros y me hace un gesto con la cabeza que me tomo como un agradecimiento, después acaricia el pelo rubio de su hija con lágrimas en los ojos.

—¿Estás bien, cariño? —le pregunta con un hilo de voz.

—Sí, papá —contesta ella—. Solo quiero irme a casa.

—Necesitas ir a un hospital —susurro besando su coronilla.

—No, quiero ir a casa —insiste.

—Está bien, niña de papá. —Me agacho y paso un brazo por la parte interior de sus rodillas para cogerla en brazos. Ella hace una mueca de dolor y se lleva la mano al costado de nuevo—. Iremos a casa y después al hospital. ¿Entendido? —Asiente y camino hacia el exterior con ella en brazos.

Tras dejarla con cuidado en el asiento del acompañante, subo al coche y pongo rumbo a casa. Tal y como le prometí a Milo, la llevo de vuelta. Ahora necesito saber hasta qué punto la ha lastimado el hijo de puta de Jax.

Brooke

El trayecto de vuelta a casa lo hacemos en silencio. Levi no me hace preguntas y yo se lo agradezco. Ahora mismo no tengo ganas ni ánimos para recordar, ni mucho menos hablar de lo que ha pasado con Jackson. Impedí que lo matara, y una parte de mí se arrepiente de haberlo hecho.

Levi aparca frente a mi casa y vuelve a cogerme en brazos. Ni siquiera me quejo, no tengo fuerzas para hacerlo. En cuanto traspasamos la puerta principal, Milo viene corriendo hacia nosotros.

—Mamá, ¿estás bien? —pregunta afligido. Intento fingir una sonrisa y asiento—. No pareces estar bien. Tienes que ir a un hospital.

—Tranquilo —dice Levi—. Deja que descanse un rato. Llamaré a un médico para que venga a verla.

—¿Tus hermanas? —le pregunto a mi hijo.

—Están con Trish. Vino a buscarlas hace un rato. ¿Quieres que la llame?

—No, cariño. Ahora solo quiero darme una ducha y dormir un rato. —Estiro mi mano para acariciar su rostro—. Estoy bien. No te preocupes por mí.

Milo asiente y mira a su hermano.

—Estaré aquí si me necesitas. Cuida de ella —pide.

—Lo haré —susurra Levi sonriendo de manera cansada.

Sigue caminando conmigo en brazos y me lleva directamente a mi habitación. Una vez allí, nos dirigimos al baño y así como estamos, vestidos y calzados, entra en la ducha y abre el grifo. El agua fría cae sobre mi cuerpo, pero no me quejo. Levi se encarga de regular la temperatura y después me deja sobre mis pies.

Me cuesta mantener el equilibrio y el dolor de las costillas me está matando, así que me sujeto a su cintura y apoyo mi frente en su pecho mientras él desabrocha mi vestido. La prenda cae al suelo y puedo escuchar el jadeo ahogado que sale de su pecho cuando ve mis bragas rasgadas. Alza mi rostro para mirarme a los ojos y veo como las lágrimas ruedan por sus mejillas mezclándose con el agua.

—No lo hizo —susurro para tranquilizarlo—. Estuvo a punto, pero no llegó a hacerlo. Me resistí.

Una gran bocanada de aire mentolado sale de su boca y el alivio se apodera de sus facciones. Se deshace de la tela hecha girones y después se encarga de desnudarse a él mismo. Con una esponja repasa todo mi cuerpo prestando especial cuidado y delicadeza a los golpes y moratones.

—Esto tiene mal aspecto —señala tocando la piel alrededor de mi costado. Un color morado, casi negro, cubre toda la zona—. Es probable que

tengas alguna costilla rota.

—Se pasará —murmuro—. Todo pasará. Ahora ya no puede hacernos daño.

—Cierto, pero sigo pensando que debiste dejar que lo matara. La cárcel no es suficiente castigo para él.

—Lo sé, pero si lo hubieses hecho, pagarías por ello. Todos los actos tienen consecuencias, Levi. Creí que ya habías aprendido eso.

—Cuando se trata de ti, las consecuencias me importan una puta mierda. —Hunde la cara en mi cuello y me abraza de nuevo—. He pasado un miedo terrible, niña de papá. Creí que no volvería a verte.

—Estoy aquí —susurro acariciando su espalda desnuda.

Tras pasar unos minutos abrazados bajo el chorro de agua, Levi se aparta y cierra el grifo, sale de la ducha y rodea mi cuerpo con una toalla antes de volver a cogerme en brazos. Los siguientes minutos los dedica a secar cada porción de mi piel con delicadeza y después me lleva a la habitación y me deja sobre la cama.

—Descansa —susurra besando mi frente tras arroparme.

—¿Te vas? —pregunto.

—Voy solo a llamar al poli para saber qué ha ocurrido, si ya han llegado. También hablaré con Trish para saber cómo están las niñas e intentaré tranquilizar a Milo. ¿Quieres que vuelva después?

No lo sé. ¿Quiero? Ahora mismo no me apetece estar sola, tampoco quiero hablar con nadie. Lo miro y veo que no se trata de lo que yo quiera o no. Levi necesita estar cerca, lo sé.

—Vuelve —susurro cerrando los ojos.

Capítulo 57

Brooke

Me despierto sola en la cama, aunque sé que Levi estuvo a mi lado en algún momento. Sentí sus brazos rodeándome y su respiración en mi nuca, pero estaba demasiado agotada como para abrir los ojos. No sé cuántas horas he dormido. Las cortinas dejan pasar algo de claridad, así que supongo que aún es de día. Intento incorporarme en la cama y un dolor punzante se instala en mi costado. Siento la cara hinchada y la boca seca. Me levanto con cuidado, completamente desnuda, y me visto con un pantalón de algodón y una camiseta.

Nada más cruzar la puerta de mi habitación, escucho voces y el olor a café inunda mi nariz. Me asomo al salón y compruebo que Harvey está ahí, Trish, Zane, mi padre, Levi, Milo, las niñas… Todos están aquí.

—Hola —susurro caminando hacia ellos.

Mis pequeñas son las primeras en venir corriendo hacia mí.

—¡Mami! —grita Kiara—. Quisimos despertarte, pero papá dijo que estabas malita. ¿Ya estás mejor?

Me agacho para quedar a su altura y aprieto los dientes aguantando el dolor.

—Sí, princesa. Estoy mejor —contesto colocando uno de sus rizos tras su oreja.

Leisha se pega a mí mirándome con los ojos entrecerrados.

—No lo parece. Tienes la cara como esos luchadores de las jaulas que ve Milo por la tele —dice haciendo gala de su habitual sinceridad—. ¿Qué te ha pasado?

Alzo la mirada y mis ojos se encuentran con los de Levi. Él se encoge de hombros dejándome a mí la decisión de lo que voy a permitir que ellas sepan o no.

—Tuve un pequeño accidente, pero me voy a poner bien. ¿Vosotras como estáis? ¿Lo habéis pasado bien en casa de la tía Trish?

—Sí, y hoy no hemos ido al colegio —informa Kiara sonriendo de oreja a oreja.

—Espera… ¿Qué? ¿Hoy no es domingo?

—Has dormido muchas horas —informa Levi.

—¿Cuántas? ¿Qué día es hoy?

—Lunes. Dormiste la tarde de ayer y toda la noche. Son las diez de la mañana. Pensé en despertarte para comer algo, pero el médico dijo que era mejor que te dejásemos descansar.

—¿Médico? —pregunto perpleja.

—Sí. Te revisó y dijo que no cree que tengas nada roto. Solo contusiones que se curarán en unos días. Ha dejado unas pastillas para el dolor. Debes tomarlas dos veces al día.

Asiento enderezándome y no puedo evitar hacer una mueca cuando, una vez más, siento una punzada en mi costado.

—Ven, siéntate aquí —dice Zane señalándome el sofá.

Hago lo que me sugiere, y al pasar acaricio los rizos de Milo. Él me sonríe, aunque no es una sonrisa completa. Sigue preocupado por mí.

—¿Tú tampoco has ido a clases? —inquiero—. ¿Qué ocurre? ¿Acaso es fiesta y no me he enterado? —Consigo que su sonrisa se amplíe y niega con la cabeza.

—¿Cómo te encuentras, hija? —pregunta mi padre.

—Bien. —Suspiro y me peino hacia atrás con los dedos, pero arrugo la nariz en un gesto de dolor cuando toco un bulto en mi frente. Todos me miran con lástima—. No me miréis así. Estoy bien. Solo un poco dolorida y hambrienta.

—Te prepararé algo para desayunar —se ofrece Levi.

Le sonrío en agradecimiento y se marcha a la cocina. Harvey es el primero en romper el silencio que ha dejado Levi con su partida.

—Justo estaba hablando con Levi, intentaba convencerlo para que te despertara. Es necesario que hablemos.

—Sí, lo entiendo. Yo también quiero hablar contigo. —Echo un vistazo a mis hijas que no se pierden detalle de la conversación y miro de nuevo a Harvey—. En un ratito.

—Sí, claro. Desayuna primero. Mi compañero estará al llegar.

—¿Tu compañero? —pregunto extrañada.

—Mike. Él se va a encargar de tomarte declaración —susurra mirando a las pequeñas de reojo.

Veo como Milo se levanta y da una palmada.

—Chicas, vamos a vuestra habitación a jugar un rato —le dice a sus hermanas.

Kiara empieza a dar saltitos de alegría y Leisha frunce el ceño mirándome de manera suspicaz.

—Vamos, que no podemos escuchar las conversaciones de mayores —discurre, demostrándome una vez más que no se le escapa ni una. Chasquea la lengua y pone los brazos en jarra alzando la barbilla—. No haré preguntas si dejas que Kia y yo te maquillemos.

—Eso es chantaje —se queja Milo.

—La vida es dura, nene —replica ella con su habitual desparpajo—. ¿Lo tomas o lo dejas?

Tras resoplar, Milo asiente y le tiende su mano.

—Está bien, pequeño demonio. Solo por esta vez, y sin que sirva de precedente, podéis hacer lo que queráis conmigo.

Los tres se pierden por el pasillo discutiendo y Levi llega cargando con una bandeja repleta de comida, café, zumo de naranja y un par de comprimidos. La deja sobre la mesa de café y me mira.

—¿No había nada más en la cocina? —pregunto alzando una ceja.

—Has pasado dos días sin comer. Necesitas alimentarte bien —aclara cruzándose de brazos.

Me encojo de hombros y cojo la taza de café y las pastillas. Tras darle un trago largo, suspiro y vuelvo a mirar a mi familia. Todos me observan sin perder detalle de cada movimiento que hago.

—Me estáis poniendo de los nervios. ¿Podéis actuar con algo más de normalidad? No voy a morirme ni tengo una enfermedad incurable. Estoy bien.

—Nos has dado un susto de muerte —señala Trish.

—Lo siento. La próxima vez que me secuestren, prometo llamarte antes para avisar —bromeo.

—Brooke, eso no ha tenido gracia —comenta Zane.

Bufo y dejo la taza de nuevo en la bandeja.

—Vale, me he pasado. Perdón, es que solo quiero relajar un poco el ambiente. Todos me miráis como si me hubiesen salido tres cabezas, y eso me pone nerviosa. Vale. —Respiro hondo y dirijo mi mirada hacia Harvey—. ¿Qué estabas diciendo de ese tal Mike? Tu compañero, ¿cierto?

—Sí. Me han apartado del caso y él se hará cargo de todo en mi lugar —aclara.

—Espera… ¿Por qué te han apartado del caso? —inquiero.

—Bueno. Resulta que a mis jefes no les sentó demasiado bien que me metiera en un rescate de rehenes sin autorización y en un lugar donde la policía de Miami no tiene jurisdicción. El único motivo por el cual aceptaron la detención de Jax, fue porque había una orden previa de búsqueda y captura a su nombre.

—¿Eso quiere decir que lo han detenido?

—Está en el hospital. Tiene varias fracturas y posiblemente no vuelva a mover el brazo derecho. Su nariz también está completamente destrozada y es probable que pierda el ojo izquierdo.

Miro hacia Levi y este se encoge de hombros demostrando que no siente ningún tipo de remordimiento por lo que le hizo a ese cabrón.

—¿Levi tendrá problemas por esto?

—Es posible, pero poco probable. Es mi compañero quien tiene que valorar si su participación en el caso es más importante que la agresión a un criminal buscado por la ley. Eso dando por hecho que Jax no presente cargos en su contra.

—No lo hará —afirma Levi.

—¿Cómo estás tan seguro? —le pregunta Zane.

—Porque sabe que, si habla, buscaré la forma de encontrarlo y terminar lo que empecé. Ahora ya no tiene nada con lo que mantenerme bajo su control.

—Entiendo —murmura Zane—. Le ha quitado el bozal al tigre y este le ha mordido en el culo.

—Si tienes algún problema, mis abogados te ayudarán —le dice mi padre a Levi—. No vas a volver a la cárcel, hijo. De eso me encargo yo.

Levi asiente tragando saliva con dificultad y desvía la mirada. No está acostumbrado a aceptar la ayuda de nadie.

—Pero, Jackson irá a prisión, ¿verdad? —inquiero volviendo al tema central de la conversación.

Harvey asiente y sonríe de oreja a oreja.

—No hay milagro que pueda salvarlo de pasar unos buenos años encerrado. La droga en su casa, la libreta con las pruebas, secuestro, agresión… Lo mínimo que pedirá la fiscalía serán veinte años. —Respiro aliviada y Levi coloca su mano sobre mi muslo en señal de apoyo—. No podrá volver a hacerte daño, Brooke.

El timbre suena y es Zane quien va a abrir. Al regresar, un hombre joven y moreno llega con él. Es Mike, el compañero de Harvey. Se sienta con nosotros y me pide que cuente todo lo que sucedió desde el momento en el que me llevaron por la fuerza. Se ve que Levi ya ha declarado lo que sucedió hasta ese momento.

Frente a mis amigos empiezo a relatar todo lo que sucedió. Mi voz se quiebra en el momento que menciono que estuvo a punto de violarme, y una vez más siento la mano de Levi apretando mi muslo con delicadeza. Al terminar, el compañero de Harvey cierra la libreta en la que ha estado escribiendo lo que le decía y se levanta.

—Bien, creo que esto es todo. Al señor Brady le darán el alta en unos días y será trasladado al centro penitenciario de Miami a la espera de juicio. Aún no he tenido oportunidad de hablar con el fiscal, pero lo más probable es que lo condenen a no menos de veinte años en la prisión estatal de Florida. —Mike mira a Levi alzando una ceja—. Señor Scott, supongo que sabe de qué prisión hablo.

—Me suena de algo —farfulla Levi en tono sarcástico.

—Tras leer su expediente, tuve mis dudas acerca de su participación en este caso. Me alegra saber que haya sabido encauzar su agresividad hacia algo bueno en esta ocasión. —Me mira a mí y sonríe—. Siento mucho lo que le ha pasado, señorita Daniels. Espero que se recupere pronto.

—Gracias. Si necesita algo más…

—Me pondré en contacto con usted. Que tengan un buen día.

Harvey acompaña a su colega a la puerta y los demás nos quedamos en silencio. Al volver, mi ex coge una de las tostadas que Levi ha preparado para mí y le pega un mordisco.

—Oye, poli, eso es para Brooke —se queja Levi.

Harv se encoge de hombros con una sonrisa burlona en los labios.

—Ups. ¿Me haces alguna más, pandillero? Se te da bien cocinar. ¿Qué tal llevas el resto de tareas domésticas? Si te aburres, yo tengo falta de hacer la colada.

—Si me aburro, me entretendré metiendo mi bota en tu culo, capullo —replica.

—¿Quieres decírmelo desde más cerca? —increpa Harvey.

—Vale, chicos —Trish se levanta y media entre ambos—. Ahora que todo ha vuelto a la normalidad, hay algo que tengo que deciros.

—¡Mierda! ¿Estás preñada? —inquiere Harvey.

Todos miramos a Trish sorprendidos y ella pone cara de circunstancias.

—¡¿Qué?! —Zane salta de sofá y la mira fijamente—. ¿Estás…? —Señala su vientre y ella rueda los ojos de manera teatral.

—¡No! ¡¿Por qué demonios pensáis eso?! —Todos nos encogemos de hombros y ella resopla cogiendo la mano de Zane—. Solo quería informaros que Zane y yo estamos juntos.

Se escuchan comentarios, bufidos y veo unos cuantos pares de ojos en blanco.

—Nena, no son imbéciles —susurra Zane abrazándola por los hombros—. Eso ya lo saben.

—Bueno, pero de todos modos quise anunciarlo. ¿Algún problema?

—Ninguno —responde alzando las manos en son de paz.

—Bien, ahora que Trish ya ha dado la noticia que todos ya sabíamos, creo que es hora de irse —sugiere Harvey.

Todos asienten y mi padre se acerca a mí cabizbajo.

—Hija, yo… Siento mucho todo lo que ha pasado.

—No es culpa tuya, papá —contesto.

—En realidad, sí lo es. Si yo no hubiese…

Me levanto del sofá aguantando el dolor de mi costado y lo abrazo sorprendiéndolo.

—No has hecho nada malo —susurro sintiendo como sus brazos rodean mi cuerpo—. Intentaste protegerme, y lo hiciste, me sacaste de ese lugar y alejaste a Jackson de mí. —Me aparto de él y lo miro a los ojos—. A pesar de todo, sé que me quieres.

—Más que a nada en el mundo —confiesa con lágrimas en los ojos.

—Yo también te quiero, papá. Ahora vete a casa y descansa. Tienes un aspecto horrible. —Señalo su corbata desabrochada y el traje arrugado y él sonríe—. Tu mujer no te dejará entrar en casa con esas pintas.

—Si no le gusta puede hacer las maletas y marcharse —contesta encogiéndose de hombros.

Besa mi frente con delicadeza y tras despedirse de Levi con un gesto de cabeza, se une a mis amigos en la puerta y todos se marchan dejándonos solos a Levi y a mí.

Me dejo caer de nuevo en el sofá y gimo echando la cabeza hacia atrás.

—¿Te duele mucho? —pregunta cogiendo mi mano y acariciando el interior de mi muñeca con un dedo.

—Ahora menos. Los comprimidos están haciendo su trabajo. ¿Tú cómo estás? —inquiero.

Levi respira hondo y clava sus ojos en los míos.

—Preocupado, supongo. No soporto verte tan dolorida y no poder hacer nada para remediarlo.

—Levi Scott, tienes muchos talentos, pero lo de curandero milagroso te queda un poco grande —bromeo arrancándole una sonrisa—. Estoy bien, de verdad.

—No has desayunado —murmura desviando la mirada hacia la bandeja que sigue intacta a excepción del café que me he tomado y la tostada que se ha comido Harvey—. ¿Quieres que te prepare otra cosa? Puedo hacer huevos o…

Intenta levantarse, pero sujeto su mano impidiéndole marcharse.

—No quiero nada —afirmo. Busco su mirada y veo como resopla de nuevo—. Sabes que tenemos que hablar, ¿cierto?

—¿Es realmente necesario? Aún estás convaleciente. Deberías descansar un poco más.

—Ya he descansado. Ahora quiero que hablemos. ¿Estás preparado para esto? —Niega con la cabeza—. Levi —digo en tono de advertencia.

—Está bien. Hablemos.

Capítulo 58

Levi

Estoy aterrado. He pasado años deseando tener esta conversación con Brooke, y ahora que está a punto de suceder, solo quiero salir corriendo.

Respiro hondo para tranquilizarme y me aferro a su mano. No quiero soltarla. Espero poder convencerla de que he cambiado y que puedo ser un buen hombre para ella y el mejor padre para nuestros hijos.

—Levi, estás temblando —señala, colocando su otra mano sobre mi rodilla para detener el movimiento involuntario.

—Estoy nervioso —susurro—. Sé que quieres hablar de lo que pasó la otra noche en tu despacho, de lo que hicimos, y antes de nada quiero disculparme. Me repetí miles de veces a mí mismo que te daría tu espacio y no forzaría un acercamiento entre nosotros, pero a la mínima ocasión que se me presentó, me abalancé sobre ti, te puse contra las cuerdas y te obligué a…

—Levi, para —ordena tapando mi boca con su mano—. Tú no me obligaste ni forzaste a nada. ¿Escuchaste lo dije hace un rato? Jackson… Él sí que intentó forzarme, pero me resistí. Créeme, no pasó nada en ese despacho que yo no deseara que sucediese. Y la verdad es que fue… ¡Uauuu!

—¡Uauuu! Pero saliste corriendo como si un perro rabioso te persiguiera. ¿Qué fue lo que hice?

—Tú no hiciste nada. Ni siquiera tuvo que ver contigo. —Respira profundamente y clava sus ojos en los míos—. He pasado mucho tiempo enterrando sentimientos en mi interior. Me repetía a diario miles de veces que ya te había olvidado, que lo nuestro lo superé.

—¿Y no es así? —presumo buscando su mirada—. Yo ya sé la respuesta a esa pregunta, Brooke. La pregunta es… ¿Lo sabes tú?

—Sí —contesta exhalando—. Siempre lo he sabido, pero me resultaba más sencillo negarlo, incluso a mí misma. Pasé por un infierno cuando te fuiste, Levi. Durante mucho tiempo me sentí desdichada y sola. Te extrañaba

y te odiaba también. Después de lo que pasó en el despacho… No podía seguir fingiendo que no siento nada por ti. Es como si hubiese creado una presa en mi corazón, y tras ella, reteniendo que salieran a la superficie, guardaba sentimientos maravillosos, pero también extremadamente dolorosos. En el momento en el que ese dique se hizo pedazos, todo volvió a mí con fuerza. Me sentí abrumada y colapsada. No supe que otra cosa hacer, así que… Hui. Me comporté como una cobarde, y lo siento. No solo me puse en peligro, también te hice pasar a ti y a todos los que me quieren por un verdadero infierno.

—No te disculpes por eso, Brooke —murmuro sintiendo como mi corazón está a punto de saltar de mi pecho—. Hiciste lo que cualquiera habría hecho en tu lugar. Tal vez algún día logre redimir todo el daño que te hice en el pasado. —Acerco su mano a mis labios y beso sus nudillos. Los míos están desollados y tienen heridas y cortes, pero no me duelen. A su lado nada puede lastimarme—. Quiero… —Respiro hondo y suelto su mano para sujetar su rostro—. Necesito que me des otra oportunidad. Deja que te demuestre que puedo ser mejor. He cambiado, y seguiré luchando por dejar atrás todo lo malo de mi vida y haceros felices a ti y a nuestros hijos.

—Lo sé, Levi —dice sujetando mis manos en su rostro y bajándolas hasta que quedan entre nosotros. Echa un vistazo a mis nudillos y hace una mueca de dolor con la boca—. Soy consciente del esfuerzo que haces que cada día por superarte. He visto cómo intentas convertirte en el hombre que sé que puedes llegar a ser. Y lo harás, solo es cuestión de tiempo. —Se muerde el labio inferior y sus ojos se empañan—. Te amo, Levi. Es muy probable que te siga amando el resto de mis días.

Lleno mis pulmones de aire y lo contengo en mi interior. Esto es lo que llevo deseando desde hace mucho tiempo. Escucharla decir que me ama es música para mis oídos.

—Niña de papá —susurro pegando mi frente a la suya—. Dios, yo también te amo. Nunca pensé que llegaría a querer a alguien tanto como te quiero a ti.

—Lo sé —dice, dejando que una lágrima solitaria ruede por su mejilla. Me acerco para besarla, radiante de felicidad, con el corazón henchido de esperanza por esta nueva vida que se me presenta, y justo cuando nuestros labios están a punto de tocarse, ella se aparta dejándome desconcertando—. Eso no es suficiente, Levi —afirma dejando que las lágrimas caigan libremente.

—¿Qué? No… entiendo —balbuceo—. No me has perdonado. ¿Es eso? Dame… Joder, dame una oportunidad y me ganaré tu perdón. Sé que no acabas de fiarte de mí, pero eso también puedo conseguirlo. Solo deja que lo intente.

—No se trata de amor, perdón o confianza. Te juro que no tiene nada que ver con eso. —Se seca las mejillas de un manotazo y vuelve a mirarme a los ojos—. Cuando estaba en ese lugar, con… Jackson, no podía dejar de pensar en Milo, en las niñas y en ti. Creí que moriría. No iba a permitir que ese monstruo me llevara consigo. Supe que la única forma de librarme de ese destino era la muerte, y estaba dispuesta a asumirla. Pensé en cómo os afectaría eso a vosotros. Tú tendrías que hacerte cargo de los niños y…

—Lo habría asumido —afirmo sin un atisbo de duda en mi voz—. Dios sabe que me destrozaría perderte, pero haría lo correcto y cuidaría de mi familia.

—Lo sé, y tendrías que cargar sobre tus hombros muchas responsabilidades. No sería justo para ti.

—Tú lo haces. Convives con esas responsabilidades y esa carga a diario. ¿Crees que no sería capaz de hacerlo?

—No. Tengo la certeza de que lo harías genial, pero no quiero que eso pase. No deseo que pierdas todas las oportunidades que puede brindarte la vida. Como tú has dicho, yo convivo con una gran carga y responsabilidades. Sin embargo, antes de eso, pude vivir, disfrutar… Tú no. Durante toda tu vida te has dedicado a salir adelante, a sobrevivir. Te has adaptado a cada circunstancia que se te ha presentado. No obstante, nada ha sido elegido por ti. Yo fui a la universidad, escogí a mis amigos, abrí un negocio… Viví intensamente. ¿Qué has hecho tú? Quiero que tengas esas mismas oportunidades.

Siento humedad en mis mejillas y me doy cuenta de que yo también estoy llorando.

—Brooke, yo puedo vivir todo eso contigo y con nuestros hijos. Lo único que deseo es estar con vosotros.

—Deseas eso porque no conoces otra cosa. Dudo de que siquiera te conozcas a ti mismo. —Sujeta mi rostro entre sus manos y clava su mirada en la mía—. Vive. Sal ahí fuera y cómete el mundo. Conoce gente, prueba nuevas cosas. Haz lo que sea que quieras hacer.

—Yo solo quiero estar a tu lado —sollozo—. No me apartes ahora, te lo suplico.

—No voy a apartare, Levi. Esta siempre será tu casa, aquí viven tu hermano y tus hijas. Podrás verlos siempre que quieras. Podrás ser un padre para los tres, y te juro que yo seré feliz viendo cómo lo logras.

Limpio mis mejillas y sorbo por la nariz.

—No voy a rendirme —afirmo—. Seguiré insistiendo hasta que te des cuenta de que…

Antes de que pueda terminar la frase, sus labios se pegan a los míos callándome. La beso aferrándome a la mínima esperanza que pueda haber entre nosotros. Esto duele demasiado. Este beso… Dios, esto es una despedida. Lo sé, y cuando ella se aparta y veo la determinación en su mirada, me queda muy claro que no hay nada que pueda hacer o decir para que cambie de idea.

—No vas a hacer nada —ordena—. Saldrás a comerte el mundo y a demostrarte a ti mismo y a aquellos que nunca creyeron en ti que eres mucho más que un salvaje inadaptado.

—No quiero perderte —sollozo de nuevo.

He perdido la batalla contra el llanto y me da igual. Solo quiero recuperarla.

—No lo harás —sonríe de medio lado enjugando mi rostro—. Yo siempre estaré aquí.

Levi
Un año después

Me miro al espejo y no reconozco el hombre que me devuelve la imagen. Estoy incómodo y me siento ridículo con este traje. Ajusto la corbata de nuevo y hago una mueca. Joder, esto ahoga que te cagas.

—Savage, ¿estás listo? —pregunta Cora entrando en el baño.

—Creo que sí. ¿Hay mucha gente ahí fuera?

Mi agente sonríe de oreja a oreja y asiente.

—Eres la sensación de la noche. Todos quieren hablar contigo. Así que mueve ese culito tan *sexy* que tienes y sal ahí fuera para que puedan halagarte un rato.

Asiento y respiro hondo. Hoy es la gran noche. Después de muchos meses de trabajo, finalmente mi obra va a ser expuesta en la galería más importante de Miami. Es acojonante. En solo un año he hecho más cosas por mí mismo

que en el resto de mis años de vida. Pude sacarme el permiso de conducir, incluso comprar mi propio coche. No es tan moderno y lujoso como el Audi de Brooke, pero es mío, lo pagué con mi propio dinero. Hace seis de meses que dejé de trabajar en el *Eternity*, y aunque lo echo de menos, he podido concentrarme en lo que realmente me gusta hacer: pintar. Algunas revistas han publicado viñetas y dibujos míos. De ahí proviene mi mayor fuente de ingresos. Hasta me han ofrecido un puesto fijo con un sueldo bastante generoso.

Salgo al salón principal y vuelvo a tomar una gran bocanada de aire. El local está abarrotado. Camareros pasean por entre los invitados con bandejas cargadas de copas de champán y canapés. La gente me mira y sonríe. Me saludan como si me conocieran de toda la vida aunque en realidad ni siquiera saben mi verdadero nombre. Savage, así me llaman en este nuevo mundo en el que me estoy abriendo paso.

Cora aparece de la nada y me arrastra por la sala deteniéndose cada poco tiempo para presentarme personas de las que no tardo en olvidar el nombre. Es una locura. ¿Cuándo ha cambiado tanto mi vida? Hace poco vivía en las calles, pintarrajeaba muros por diversión y me buscaba la vida para poder darle de comer a mi hermano, y ahora aquí estoy, paseando entre hombres y mujeres vestidos de manera elegante, con una copa de champán en la mano y sintiéndome totalmente aceptado por una sociedad que hace unos años me habría despreciado solo por ser distinto, un marginal, un vagabundo.

Tras varias horas escuchando conversaciones insustanciales y aceptando halagos y felicitaciones, no puedo dejar de mirar mi reloj y la puerta principal. Ya deberían haber llegado. ¿Habrá pasado algo?

Cora golpea mi hombro para llamar mi atención y me doy cuenta de que no le estaba prestando atención.

—Lo siento. —Resoplo frotándome la nuca—. Es que están tardando demasiado. Creí que a estas horas ya estarían aquí.

—Savage, estoy hablando de algo importante —se queja—. Es tu futuro el que está en juego. ¿Puedes darme solo un minuto de tu tiempo?

Alzo las manos a modo de rendición y sonrío.

—Adelante, soy todo oídos.

—¿Has escuchado algo de lo que he dicho o tengo que empezar desde el principio? —inquiere alzando una ceja.

—Si pudieras hacer un resumen, te lo agradecería —respondo.

—Muy bien, resumen rápido. Un importante representante artístico quiere ofrecerte un puesto en su galería.

—¿Un puesto? —pregunto extrañado.

—Sí, le ha encantado tu obra y quiere que expongas en todos sus locales.

—Exactamente, ¿de cuántos locales estamos hablando?

—No lo sé con exactitud, pero son muchos, y lo mejor de todo: en París.

—¡¿París?! —exclamo abriendo los ojos hasta el nacimiento del pelo—. Esto es… ¿París de Francia?

—Sí, ¿conoces algún otro París? Estamos hablando de un salto enorme en tu carrera. Europa es el sueño de cualquier artista. ¿Por qué no estás dando saltos de alegría?

—Eh… No sé. Yo… —Bufo mirando hacia la puerta—. ¿Cuánto tiempo tendría que estar en Europa?

—El contrato inicial sería de dieciocho meses, pero es Europa, todo puede pasar.

—Dieciocho meses —murmuro para mí.

—Savage, piensa en las posibilidades. Viajes, fiestas, las mejores galerías del mundo… Tendrías la vida soñada por cualquiera.

Justo en ese momento, las personas que estaba esperando entran por la puerta. Mi corazón empieza a latir con la fuerza de una locomotora en cuanto la veo. Está preciosa. Lleva puesto un vestido gris largo hasta los pies, una abertura lateral llega hasta su muslo dejándome ver ese par de hermosas y torneadas piernas que tanto me gustan. Sonríe por algo que le está diciendo Trish y se peina hacia atrás con los dedos con ese gesto tan suyo. Sigue siendo la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

—¿Puedo pensarlo? —pregunto sin dejar de mirar a Brooke.

—¿De verdad tienes que pensarlo?

—Sí. Después hablamos, Cora —digo empezando a caminar hacia la rubia.

Veo como se gira y expulso todo el aire de mis pulmones al ver la parte trasera de su vestido, o más bien, la falta de ella ya que lleva la espalda totalmente al descubierto en una abertura que llega hasta el inicio de su trasero. ¡Madre de Dios! Me acerco por detrás, sin que pueda verme, y soplo en su nuca para llamar su atención. Inmediatamente el olor dulce que emana su cuerpo se cuela en mi nariz desestabilizando cada partícula de mi ser

—Hola —saluda rodeando mi cuello con sus brazos. La abrazo por la cintura y hundo mi nariz en su pelo. Joder, qué bien huele—. ¡Esto es genial, Levi! —exclama soltándome—. Y qué guapo estás. Jamás imaginé que te vería vistiendo un traje.

—Gracias —murmuro algo avergonzado. Me rasco la nuca y la miro de reojo—. Tú también estás preciosa.

—Oye, este champán está de muerte —señala el poli—. ¿Hay más?

—No recuerdo haberte invitado —comento dedicándole una mirada nada amistosa.

—Lo sé. Supuse que se te había olvidado, pero aquí estoy. ¿Me echabas de menos, pandillero?

—No te creas —farfullo.

—Chicos, no empecéis —tercia Zane rodeando mis hombros con su brazo.

Él también viste de manera formal. Sin embargo, ha prescindido de la corbata. A su lado, Trish se aferra a su cintura vistiendo un vestido corto rojo sangre y con su dedo adornado con el diamante de compromiso que le ofreció mi amigo hace un par de meses. La boda será en cuatro meses, aunque ahora que lo pienso. No sé si podré acudir. Si me voy a París… Mierda, no quiero pensar en eso ahora mismo.

—¿Te gusta? —le pregunto a mi hermano. Parece mucho mayor vestido con traje y corbata.

—No está mal. Aunque aún me voy a dar una vuelta por aquí.

—Si te gusta algo te lo quedas —señalo.

Milo sonríe y una enorme alegría me invade al ver el hombre en el que se está convirtiendo. Ha sido aceptado en la universidad Atlántica de Florida, a tan solo una hora de casa para sorpresa de Brooke, ya que en un principio quería salir del Estado para estudiar.

—Perdón. —Cora aparece a mi espalda y tira de mi brazo—. Os lo voy a robar un ratito. Espero que no os importe.

—¿Ahora? —inquiero frunciendo el ceño—. ¿No puede esperar? Mis amigos acaban de llegar.

—Ellos ya te conocen, Savage. No obstante, hay gente que no ha tenido el placer de saludarte. Solo nos llevará un momento.

Hago una mueca mirando a Brooke y ella se encoge de hombros mientras Cora me arrastra hacia el otro lado del salón.

Capítulo 59

Brooke

Observo a Levi a lo lejos y aún no soy capaz de creer lo mucho que ha cambiado. Verle vestido con ese traje es un verdadero orgasmo visual. Sin embargo, prefiero al Levi de vaqueros y camiseta, al auténtico. Este ríe frente a los desconocidos y acepta que la zorra de su agente le diga en todo momento lo que tiene que hacer. Vale, tal vez esté exagerando un poco. Cora no es mala gente. Es más, creo que aprecia mucho a Levi y busca lo mejor para él, y solo por eso ya me cae bien. Pero detesto cuando lo aparta de mí, y que él se deje hacer me sienta aún peor.

—¿Babeas de gusto o de rabia? —pregunta Trish llamando mi atención.

—¿Qué? ¿A qué te refieres?

—No dejas de mirar a Levi y estás literalmente babeando. —Llevo la mano a mi barbilla para comprobar si es verdad y la fulmino con la mirada—. Vale, puede que no sea tan literal, pero admite que te lo estabas comiendo con los ojos. No me extraña. Ese traje… Madre mía, está para comérselo, chica.

—Sabes que tu prometido puede oírte, ¿verdad? —inquiero alzando una ceja.

—Lo sabe —susurra Zane abrazándola por detrás y besando su cuello de manera fugaz antes de marcharse con Harvey.

—No soy yo la que tiene un problema de comunicación con mi pareja, amiga —comenta.

—¿Qué demonios quieres decir con eso? Yo ni siquiera tengo pareja.

—Y eso es parte del problema. ¿Cuándo vas a hablar con él?

—¿Hablar de qué? ¿Con Levi? Estamos bien. Somos amigos y padres. Nos vemos a menudo y tenemos muy buena relación.

—Vale, ahora deja de soltar la parte ensayada y dime la verdad. Estáis haciendo el imbécil. Cuando pasó lo de Jax… —Solo escuchar su nombre me pone los pelos de punta. Aunque ahora sé que ya no puede hacernos daño. Le

cayeron veinticinco años de condena en la Prisión Estatal de Florida. Lo último que supimos de él, es que el que fue compañero de celda de Levi le contó a los Escorpiones qué tipo de hombre era, y ellos se encargaron de hacérselo pagar. Santos dijo textualmente que Jax era la nueva putita de la prisión—. Entendí que tú lo alejaras. Querías que él saliera adelante por sí mismo y eso fue muy altruista por tu parte, pero míralo… Ahora ya no es ese chico salvaje y descontrolado que sacaste de las calles. Se ha convertido en una gran persona, y un padre excelente también. ¿Qué es lo que os frena? ¿Por qué no admitís de una vez que os amáis y volvéis a estar juntos?

—Porque… Yo no… Trish, no me vuelvas loca, ¿quieres? Levi ahora tiene una vida distinta. Hemos seguido caminos separados y…

—Una palabra. Solo tienes que decir una puta palabra, y ese hombre que te mira como un cachorrito esperando su dosis diaria de mimos pone su jodida vida y todo lo que ha logrado a tus pies. Si eres demasiado cobarde para dar el paso, está bien, eso lo acepto, pero no pongas más excusas.

—Eres una perra —siseo mirándola de reojo.

—Lo sé, cariño. No mates al mensajero. Alguien tenía que decírtelo —murmura dándome un beso en la mejilla.

Levi

No he podido pasar ni un puto minuto con Brooke en toda la noche. Ellos ya se han marchado hace un rato. Dijeron que estarían en su casa tomando una última copa y prometí que me uniría a ellos en cuanto pudiese.

Eso sucede más de dos horas después. Cora insistió en que tenía que quedarme hasta el cierre de la galería. Sin embargo, he podido escaquearme y voy de camino a casa de Brooke conduciendo como un loco. Ahora que tengo permiso de conducir, espero que no me lo quiten.

Aparco frente a la puerta y respiro aliviado al ver la camioneta de Zane. Aún siguen aquí. Me extraña escuchar la música desde el exterior. Entonces recuerdo que las niñas esta noche van a dormir en la casa de una amiga del colegio. Creo que Brooke va a aprovechar al máximo esta noche de libertad, y me alegro por ella. Necesita divertirse como la que más.

Pienso en tocar al timbre. Sin embargo, no creo que lo escuchen, así que saco mi llave y abro la puerta. Efectivamente, sería imposible que hubiesen escuchado nada que no sea la canción *Señorita* interpretado por el dueto formado por Shawn Mendes y Camila Cabello. Cruzo el recibidor y al

acercarme al salón veo a Zane y a Trish bailando. Si es que se puede considerar baile al frotamiento que se están metiendo. Yo lo definiría como algún ritual de apareamiento bastante extraño. Harvey y Milo están sentados en el sofá con una copa en la mano cada uno y ríen a carcajadas.

—¡Eh! —dice Trish en cuanto me ve. Da un paso hacia mí y tropieza. Zane consigue sujetarla antes de que caiga de bruces. Definitivamente, está muy borracha—. Hola, hombre importante. ¿Has tenido tiempo de venir a visitar a tus amigos?

Zane le lanza una mirada de advertencia y sonríe de manera falsa.

—No le hagas caso. Ha bebido demasiado. ¿Qué tal? ¿Cómo ha ido la exposición?

—Genial —susurro.

—Oye, no estoy borracha —se queja Tris, aunque la forma en la que prolonga la última silaba de cada palabra al hablar, denota todo lo contrario—. Lo digo en serio, Savage. Fuimos a verte en tu gran noche, queríamos estar contigo, y ni siquiera nos hiciste caso unos míseros minutos.

—Lo siento, Trish —digo rascándome la nuca—. De verdad que no fue mi intención…

—Oh, no. Por mí no te preocupes. Es a Brooke a la que has dejado tirada. La pobre está muy disgustada. De camino a casa lloró en el coche.

¿Qué? Mierda. Yo no quería esto. Joder, no debí hacerle caso a Cora. He lastimado a Brooke y juré que eso nunca volvería a pasar.

—Trish —le advierte Zane.

Ella se encoge de hombros y lo abraza para seguir bailando como si nada. Miro a mi alrededor y no veo a Brooke por ningún lado. Decido acercarme a los otros dos para preguntarles.

—¿Eso que estás bebiendo es alcohol? —le pregunto a Milo señalando su copa.

—Brooke me ha dejado beber una —responde.

—¿Y cuántas te has tomado ya?

—Eh… ¿una? —Alzo una ceja en su dirección y lo veo resoplar—. Vale, dos, pero son flojas. Es casi todo refresco.

—Tranquilo, pandillero —dice Harvey abrazando a Milo por los hombros—. Yo cuido de tu hermanito pequeño.

—Miedo me das —farfullo—. ¿Habéis visto a Brooke?

—Eh, sí. Creo que está en la cocina —contesta mi hermano.

Asiento y, tras respirar hondo, salgo hacia allí. Antes de entrar puedo verla con la cabeza metida en el congelador. Su espalda desnuda me recibe y

siento como me cosquillean las manos de deseos de tocarla.

—Hola —digo sobresaltándola.

Da un brinco y su cabeza golpea la parte superior del congelador.

—¡Oh, mierda! —se queja.

—¿Estás bien? —pregunto acercándome más.

En cuanto se gira, me dirige una mirada fulminante.

—Un puñetero sonajero al cuello, Levi. En serio, voy a morir antes de los cuarenta por tu culpa. Esos microinfartos que me provocas no pueden ser buenos para mi salud.

Intento evitar pensar en el doble significado de sus palabras y me encojo de hombros.

—Lo siento, no era mi intención —susurro.

—¿Qué haces aquí? Creí que ya no vendrías.

—Ya, sí… Bueno… He tardado un poco más de los que esperaba. Oye, Brooke, siento mucho no haber podido estar contigo más tiempo en la galería. De verdad que quería compartir ese momento a tu lado, bueno, con todos, pero Cora me arrastró de un lado a otro y…

—Levi, no pasa nada —dice sonriendo.

Me deja algo descolocado. No parece enfadada o decepcionada.

—¿De verdad? Trish me dijo que estabas disgustada y que habías llorado.

—¡¿Qué?! Eso… Eso no es verdad. —Resopla negando con la cabeza y da un paso hacia mí—. Levi, no importa lo que haya dicho Trish. Entiendo perfectamente que esta era tu noche y tenías que disfrutarla. No me enfada ni disgusta que te lo pases bien y aproveches el momento. Al contrario, estoy muy orgullosa de ti por todo lo que has conseguido en tan poco tiempo.

Respiro aliviado y sonrío de oreja a oreja. Está orgullosa de mí. Joder, qué gusto da escuchar eso.

—¿De verdad? ¿Crees que lo estoy haciendo bien? Aún intento adaptarme a todo esto y no quiero cagarla, tampoco quiero dejar de ser quien soy. Hoy, en esa galería, rodeado de todos esos pijos, esnobs y ricachones, me he sentido aceptado, y no sé si eso me gusta.

Brooke vuelve a sonreír y da un paso más hacia mí. Sus manos van a parar a mi corbata y la afloja. Contengo la respiración para refrenar el deseo de abalanzarme sobre ella. Su tacto es un bálsamo tranquilizador para mí. Cuando termina con la corbata, desabrocha un par de botones superiores de mi camisa y después la sujeta por abajo y tira de ella hasta que la saca de mis pantalones.

—Este se parece más a ti —susurra clavando su mirada en la mía.

Dios, cómo amo a esta mujer. Y su mirada, esa chispa que me enamoró desde el primer momento en que la vi, sigue ahí, intacta, ardiendo en su interior.

—Tengo algo que contarte —digo sin poder dejar de mirarla a los ojos.

—Levi, cada vez que dices eso me pongo a temblar —bromea, o no, no estoy muy seguro.

—No es nada malo. Al contrario. Supongo que te sentirás incluso más orgullosa de mí cuando lo sepas.

—Habla de una vez —demanda.

—Me han ofrecido un contrato muy importante —suelto.

Su sonrisa se expande de inmediato.

—Eso es genial, Levi. Te mereces…

—Es en Europa —confieso.

Automáticamente su gesto cambia a uno mucho más serio.

—¿Europa? —susurra abriendo mucho los ojos.

—Sí, en París. Es una oportunidad única.

—Creí que ibas a aceptar el puesto fijo en la revista. Estabas muy entusiasmado con ello.

—Y lo sigo estando. No obstante… Es París. Podría viajar y conocer otra gente, otros lugares… Nunca he salido del Estado de Florida.

—Sí, claro —murmura apartando la mirada—. ¿Cuánto tiempo?

—El contrato es de dieciocho meses. No quiero que pienses que me desentendería de nuestros hijos. Pasaría todo el tiempo posible con ellos y…

—Levi, no tienes que darme explicaciones —dice interrumpiéndome—. Yo misma te pedí que vivieras tu propia vida y… —Intento hablar, pero ella alza una mano callándome y sigue con su discurso—. Es lo justo, que viajes y veas mundo. —Una vez más intento hablar y no me lo permite—. Ya sé que no vas a dejar a los chicos de lado. Además, Milo se irá pronto a la universidad, y a las fieras podrás verlas cuando vengas. Y bueno, yo… A mí no me debes nada. No tienes por qué condicionar tu vida por mí y…

—*Stop* —digo, haciéndola callar de una maldita vez.

Se queda inmóvil, aunque su mirada desconcertada me dice más de lo que sus palabras podrían hacerlo.

—Siento esto, pero es la única manera en la que he conseguido hacerte callar. Ahora vas a escucharme sí o sí. —Respiro hondo y me froto la nuca con nerviosismo—. Hace un año, cuando me rechazaste —su mirada se vuelve más dura y la señalo con el dedo—, no me mires así, fue un rechazo en toda regla, niña de papá. En su momento no lo entendí. Yo solo quería estar a

tu lado y tú me alejaste. Me costó entender tu punto de vista y hoy sé que tenías razón. Yo no sabía quién era ni las capacidades que había en mí. Tu gesto, aunque doloroso, fue una de las cosas más generosas y altruistas que una persona ha hecho por otra en este mundo. Ahora todo es distinto, yo he cambiado. —Vuelvo a tomar una gran bocanada de aire y sujeto su rostro entre mis manos—. Lo que nunca cambiará es lo que siento por ti. Te amo y seguiré amándote el resto de mis días. Sí, podría marcharme a Europa y vivir la vida al máximo. Ganar más dinero del que puedo gastar, acostarme con un montón de mujeres guapas, ir a una fiesta cada noche… Todo eso sería increíble. No obstante, no puedo imaginarme haciendo todas esas cosas sin ti. Bueno, lo de acostarme con otras mujeres sí. —Su mirada me taladra—. Vale, eso da igual. Lo que intento decir es que ya he cumplido. He vivido una vida aparte de ti y ha estado bien. Ahora quiero ser feliz de verdad, y no puedo lograrlo si no es contigo, con Milo, con nuestras hijas, nuestros amigos, hasta con el pesado del poli. Sigo suplicándote que me des otra oportunidad, niña de papá. —Me quedo esperando una respuesta, pero ella no mueve ni un solo músculo—. ¿No dices nada? —Alza levemente las cejas y me doy cuenta—. Oh, sí, ya puedes mov…

Antes de que pueda terminar la frase, sus labios ya están pegados a los míos. La sujeto por la cintura y la pego más a mí mientras mi lengua se abre paso entre sus labios. Dios, ¿esto realmente está pasando? Es increíble y… Santa mierda, qué bien sabe. La echaba tanto de menos.

—Te amo —susurra contra mis labios rompiendo nuestro beso.

Uno mi frente a la suya y sonrío de oreja a oreja.

—¿Esto significa que vas a darme esa oportunidad?

—No necesitas ninguna oportunidad, Levi —dice entrelazando sus manos en mi nuca—. Ni siquiera tenías que haberte explicado tanto. Me tuviste ganada desde que dijiste «Te amo».

—Es la verdad —susurro tras darle un nuevo beso. No soy capaz de mantener mis labios alejados de los suyos—. Te amo más que a nada en este mundo, niña de papá.

—Y yo a ti. No quiero que cambies. Me gustas tal y como eres, con tus virtudes y tus defectos. Eres mi salvaje y siempre lo serás.

FIN

Epílogo

Milo

Entro en casa cargado con un par de mochilas en la que llevo la ropa sucia de toda la semana. Sí, ya lo sé. Debería lavarla en la lavandería del campus, pero es más fácil traerla el fin de semana y que Helen se encargue de todo.

—¡¿Hola?! —grito desde la puerta—. ¿Hay alguien?

Un par de fieras llegan corriendo y se cuelgan de mi cuello tirando de mí hacia abajo en distintas direcciones. Echo de menos a Zeus, Ya hace algún tiempo que nos abandonó, pero lo recuerdo siempre. Él era el primero en venir a saludarme cada vez que llegaba a casa.

—¡Milo, ya has llegado! —exclama Kiara.

—Hola, princesa. ¿Dónde están los demás?

—Helen está en la cocina preparando el desayuno. Papá y mamá aún no se han levantado —contesta Leisha—. Caca y Pedo no han parado de llorar en toda la noche.

—¿Caca y Pedo? —Suelto una carcajada—. Creí que eran Cosa uno y Cosa dos.

—Eso era la semana pasada —replica mi hermana con su desparpajo habitual—. Ahora son Caca y Pedo.

—Porque huelen mal —añade Kiara tapándose la nariz.

—Bueno, eso es lo que tienen los bebés, que comen y cagan a todas horas. ¿Ahora están dormidos?

—Eso espero —masculla Leisha.

Dejo a mis hermanas en el salón y tras pasar por la cocina para saludar a la buena de Helen, me dirijo a la habitación de los bebés. Sí, Brooke y Levi no han tenido otra idea mejor que tener otro hijo, y la buena o la mala suerte les ha dado de lleno con partida doble. Otros gemelos, esta vez dos niños, Asher y Maddox.

Entro sin hacer ruido y los observo mientras duermen. Solo tienen tres meses y acostumbran a mantener a todos despiertos durante las noches.

Aunque de día duermen a pierna suelta. Los arropo y estoy a punto de salir de la habitación, cuando escucho un ruido al otro lado de la pared. Antes de que nacieran los bebés, Brooke mandó poner una puerta entre su habitación y esta para poder estar más cerca de ellos. Me quedo quieto durante unos segundos y vuelvo a escucharlo, es una especie de grito ahogado. Parece mamá.

—¡Levi! —grita de nuevo.

Mierda, esta vez ha sonado más alto. A Brooke le está pasando algo. Recorro la habitación en un par de zancadas y abro la puerta de un tirón. La imagen que se presenta ante mí no es algo que vaya a olvidar jamás.

Brooke está sentada sobre la cómoda y Levi entre sus piernas abiertas. Ambos están desnudos y… ¡Dios, qué asco!

—¡Milo, ¿qué demonios haces?! —exclama mi hermano tapándose la entrepierna con las manos y cubriendo a Brooke con su cuerpo.

—¡Por Dios, mis ojos! —grito cubriéndome la cara con ambas manos—. ¡Voy a arrancarme los ojos, joder!

—¡Lárgate de aquí, tío! —ordena.

Reculo a ciegas y cierro la puerta con más fuerza de la que debería despertando a los gemelos. Me acerco a la cuna intentando no pensar en lo que acabo de ver y cojo a Asher en brazos. Él es el más mañoso de los dos. Un par de minutos después, Levi entra en la habitación vestido con un pantalón de pijama, gracias a Dios.

—Yo, joder, lo siento —susurro viendo como coge a Maddox y lo acuna entre sus brazos—. Escuché un grito y pensé que le pasaba algo a Brooke.

—Claro que le pasaba algo, pero no malo —dice con una sonrisa socarrona.

—Joder, Levi, no necesito saber eso —farfullo haciendo una mueca de asco.

—Y yo no necesito que tú vengas a joderme el polvo, pero ninguno de los dos puede remediarlo ya. ¿Sabes lo difícil que es conseguir un momento a solas en esta casa? Si no son las fieras que montan alguna, son los bebés que no paran de llorar.

—Tendrías que haberlo pensado antes de querer ser padre de nuevo —señalo con media sonrisa.

—¿Quién coño podría imaginar que iban a salir dos otra vez? ¿Qué posibilidades había de que eso sucediera?

Suelto una carcajada que sobresalta a Asher que ya estaba tranquilo y Levi me asesina con la mirada.

—Lo siento —murmuro.

—¿Qué pasa? —Brooke entra en la habitación y miro a todos lados menos a ella—. Milo, dame al niño.

—Eh… Toma. —Le tiendo el bebé sin mirarla.

—Oh, vamos, déjate de tonterías, ¿quieres? No estábamos haciendo nada que tú no hayas hecho. ¿Qué tal está Ashley?

—Bien —contesto tras resoplar—. Acabo de dejarla en casa de sus padres.

Mi novia del instituto y yo seguimos juntos contra todo pronóstico. Ella me ayudó a superar un momento de mi vida muy complicado. Cuando mi hermano salió de la cárcel y volvió a nuestras vidas, yo estaba lleno de rabia contenida que no supe cómo manejar. Entonces Ashley tomó las riendas y me obligó a enfrentarme a mis miedos.

Sé que le puse las cosas difíciles a Levi. Él nunca fue malo. Al contrario, soy consciente de que siempre se ha sacrificado por mí. Sin embargo, tenía tanto miedo de perder a Brooke… Ella es la única madre que he conocido.

Los observo y sonrío. Ambos se miran con adoración mientras intentan dormir de nuevo a los bebés. Jamás he visto a Brooke tan feliz, y Levi es responsable de ello. Y mi hermano… Oh, Señor. Hubo una época en la que llegué a pensar que era un caso perdido, que jamás se centraría y tomaría las riendas de su vida, pero aquí está, sosteniendo a sus bebés, teniendo éxito en su trabajo como diseñador gráfico en una revista conocida a nivel nacional y siendo el hermano y el padre que yo siempre deseé tener.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta Leisha entrando en la habitación seguida de la otra fiera—. ¿Hay una reunión familiar y nadie nos ha invitado?

Los pequeños empiezan a berrear de nuevo y Brooke las fulmina con la mirada.

—¿En serio? Ahora no volverán a dormirse —se queja Levi.

—Caca y Pedo no tienen sueño —comenta Kiara.

—¡Kia, no llames así a tus hermanos! —la regaña mamá.

Ella se queja y Leisha sale en su defensa. Al poco rato el caos se apodera de la habitación. Los bebés lloran a todo pulmón, las fieras gritan para hacerse oír, Brooke las regaña y Levi intenta mediar, aunque nadie le hace ni puñetero caso.

Los observo y sonrío de oreja a oreja. No son perfectos, pero son mi familia, y no los cambiaría por nada del mundo.

Agradecimientos

Si has llegado hasta aquí, espero que hayas disfrutado de esta historia. Aunque he sido yo quien la ha escrito, muchas personas han sido participes de

ella de manera directa o indirecta.

Para empezar, quiero agradecer a Mara, mi pepito grillo, por aguantar todas mis locuras y ser un apoyo incondicional para mí. A mi Trilli, la encargada de corregir todos mis fallos y errores y ser esa persona sincera con la que siempre puedo contar. Rach, Choche y Maripuri, las otras tres personas que adoro y que a estas alturas ya son imprescindibles en mi vida.

Por otro lado, están mis bipos, esas locas maravillosas que me hacen reír a carcajadas. Las ninfas del Olimpo entre libros, mis desveladas nocturnas se deben en parte a ellas, pero no las cambiaría por nada en el mundo.

También quiero dar un especial agradecimiento a mi grupo de betas, las que siempre me dicen a la cara mis verdades y me animan a seguir dándole a la tecla. Les debo demasiado.

En este mundillo donde las redes sociales son tan importantes para divulgar nuestro trabajo, existen personas que lo dan todo a cambio de nada y quiero darles las gracias de todo corazón por ello. The reader's Coven, El Olimpo entre libros, Mi vida por un libro, 7days 7books, Ladybooks.

También quiero darles las gracias a mis compañeras de letras con las que paso ratos increíbles charlando por WhatsApp.

No quiero dejar de mencionar a esas personas que hacen parte de mi día a día, mis amigos y familia, esas personas que me apoyan y me ayudan a seguir avanzando para que todos mis sueños puedan cumplirse. Mi padre y Emi, mis hermanas, mis sobrinos, mis suegros… Gracias a todos. A mi patita, esa amiga increíble con la que siempre puedo contar, te adoro bixa.

Por último, pero no menos importante, al amor de mi vida… Te quiero, Manu. Gracias por hacer que cada día valga la pena.



JESSICA GOMES RODRIGUES, alias Jess GR. Es una autora española de treinta y dos años… Hija de emigrantes portugueses, nacida en el País Vasco. Asentada en Galicia

Notas

[1] Salvaje en inglés. <<

[2] Personaje de la película Loca academia de Policía, interpretado por el actor Steve Guttenberg. <<

[3] Juego de niños que consiste en que uno de ellos «Simón» de órdenes, y el resto tienen que seguirlas siempre que vaya acompañada por las palabras: «Simón dice». <<